



# Revista española de investigaciones sociológicas

n. 163 (2018)

## **Artículos**

**El desempleo y la probabilidad de caer en trampas de pobreza: consideraciones para países en vías de desarrollo.....**p. 3-20  
CARLOS ALBERTO JIMÉNEZ-BANDALA, LUIS ANTONIO ANDRADE ROSAS

**La generación 1.5 de inmigrantes en España. ¿La crisis de empleo les ha afectado igual que a la primera generación?.....** p. 21-40  
ALBERT F. ARCARONS, JACOBO MUÑOZ-COMET

**Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis sociometafórico.....**p. 41-56  
ZIRA BOX

**¿Hacia la “desfamiliarización” del cuidado predilecto? Un análisis del contexto español (1997-2009).....** p. 59-76  
CELIA FERNÁNDEZ-CARRO

**Los mecanismos causales de la participación social: una aplicación a la regeneración urbana....**  
.....p. 77-96  
SIMONE Busetti Moneyba, González Medina, María Ángeles Huete García, Rafael Merinero Rodríguez.

**El voto obligatorio y la redistribución del ingreso: reexaminando el argumento lijphartiano con matching.....**p. 67-114  
TOMÁS DOSEK;, MARÍA MARTA MAROTO

**Aprendiendo a trabajar: trayectorias y discursos.....**p. 115-134  
ANTONIO MARTÍN ARTILES, DANIEL BARRIENTOS ÁNCHEZ, BENJAMI MOLES KALT, ANDREU LOPE

**Medios, identidad nacional y exposición selectiva: predictores de preferencias mediáticas de los catalanes.....** p. 135-154  
LIDIA VALERA-ORDAZ

# El desempleo y la probabilidad de caer en trampas de pobreza: consideraciones para países en vías de desarrollo

*Unemployment and the Probability of Falling into Poverty Traps:  
Considerations for Developing Countries*

**Luis Antonio Andrade Rosas y Carlos Alberto Jiménez-Bandala**

## Palabras clave

- Analfabetismo
- Desempleo
- Indicadores económicos
- Indicadores sociales
- Modelos econométricos
- Pobreza

## Key words

- Public Policy Design
- Illiteracy
- Unemployment
- Economic Indicators
- Social Indicators
- Econometric Models
- Poverty

## Resumen

Los resultados del combate a la pobreza han sido poco significativos respecto al esfuerzo mundial de los últimos treinta años; algunos rubros incluso muestran estancamiento, por lo que se puede suponer la existencia de una trampa de pobreza que impide que los países pobres encuentren el *big push*. A partir del concepto de Myrdal de causación circular acumulativa, en este trabajo se propone un modelo econométrico para calcular las probabilidades que tienen los países en vías de desarrollo de caer en una trampa de pobreza. Los resultados muestran que hay una correlación significativa positiva entre el nivel de desempleo y la probabilidad de caer en una trampa de pobreza, y con ello se concluye que la no movilidad intergeneracional y la persistencia de la pobreza están asociadas fuertemente al desempleo.

## Abstract

Results from the fight against poverty have not been very significant when we consider the worldwide effort made in the last thirty years. Some areas even show stagnation, leading to the assumption that there is a poverty trap that prevents poor countries from achieving the necessary big push. Based on Myrdal's concept of circular cumulative causation, this paper proposes an econometric model to calculate the probability of developing countries falling into a poverty trap. The results show that there is a significant positive correlation between the level of unemployment and the probability of falling into a poverty trap, and thus, it is concluded that non-intergenerational mobility and the persistence of poverty are strongly associated with unemployment.

## Cómo citar

Andrade Rosas, Luis Antonio y Jiménez-Bandala, Carlos Alberto (2018). «El desempleo y la probabilidad de caer en trampas de pobreza: consideraciones para países en vías de desarrollo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Luis Antonio Andrade Rosas:** Universidad La Salle (México) | [aluis@colmex.mx](mailto:aluis@colmex.mx)  
**Carlos Alberto Jiménez-Bandala:** Universidad La Salle (México) | [carlos\\_jimenez@ulsa.mx](mailto:carlos_jimenez@ulsa.mx)

## INTRODUCCIÓN

La pobreza es una situación preocupante para cualquier economía, el Banco Mundial (1990) la definió como una incapacidad de alcanzar un nivel de vida mínimo, aunque tal nivel podría ser relativo, por ejemplo, una familia de bajos ingresos en Estados Unidos o Gran Bretaña podría tener un nivel de vida mínimo en su país, pero podría consumir más que el promedio de las familias de otros países, como India (Atkinson, 1975). Por ello, ha sido necesario establecer una medida estandarizada en la que haya consenso sobre la definición de una persona pobre.

En ese sentido, se ha utilizado el ingreso como una referencia del nivel general de vida. Si bien estamos de acuerdo en que la pobreza es multidimensional, en este trabajo usamos el nivel de ingreso para definir a una persona pobre. Si consideramos como pobres a aquellas personas que viven con menos de 3,10 dólares al día, observamos que de 1981 a 2011, la cifra de personas pobres pasó de 2,59 billones a 2,2 billones (Banco Mundial, 2016), una reducción de apenas un 15% en treinta años. En un periodo semejante podemos observar que el número de personas analfabetas pasó de 871 millones en 1980 a 758 millones en 2014 (Unesco, 1995; 2014), equivalente a una disminución del 13%. Si las tendencias fueran lineales llevaría unos doscientos años erradicar la pobreza y doscientos cincuenta erradicar el analfabetismo. A pesar de los esfuerzos mundiales contra la pobreza y el analfabetismo, los resultados no han sido significativos y hoy siguen presentes dichas problemáticas sociales (Deaton, 2006).

Una de las variables a partir de las cuales se ha intentado combatir la pobreza es el crecimiento económico; diversos trabajos han encontrado una alta correlación entre ambas variables y durante buena parte del siglo XX muchos economistas sostuvieron que el crecimiento económico era suficiente para reducir la pobreza (Mathus, 2008), por

lo que las políticas públicas se orientaron a buscar el crecimiento *per se*, el pobre se beneficiaría del rico a partir de un «efecto goteo», insuficiente para que las condiciones del pobre mejoraran. Varios trabajos demostraron que, aunque una economía con mayor crecimiento disminuía mayormente las tasas de pobreza, esto no era determinante, ya que el ingreso de los pobres crecía siempre por debajo de la media (Foster y Székely, 2001).

Por otro lado, algunos autores sostienen que el efecto del crecimiento económico no es directo, ya que influye en otras variables como la educación. Un país con altas tasas de crecimiento puede gastar mayor presupuesto en la formación de capital humano, lo que permite que personas pobres con una mejor preparación escapen más fácilmente de la pobreza (Olavarria, 2003; Deaton, 2006).

Sin embargo, orientar políticas exclusivamente al crecimiento sin considerar sus efectos —por ejemplo en el diferencial de ingresos entre ricos y pobres— ha propiciado el aumento de la desigualdad, que a su vez se vuelve un obstáculo para el combate a la pobreza (Kuznets, 1955; Sen, 1976; Kakwani, 1993; Alesina y Rodrik, 1994).

Estas condiciones de desigualdad podrían presionar para provocar una mayor persistencia de la pobreza que puede volverse intergeneracional, es decir, un estado en el que crecen las probabilidades de que la descendencia de una generación pobre se mantenga en pobreza (Corak, 2012). Estos círculos de pobreza, como los explica Nurkse (1953), propician que personas que viven en pobreza se vean imposibilitadas de acceder a servicios como la educación, por lo que están sentenciados a percibir bajos ingresos que también los imposibilitarán a que su descendencia acceda a educación. La persistencia de la pobreza (Medina y Galván, 2014) y el escaso capital humano (Sala-i-Martin, 1994) son variables que inciden en

bajas tasas de crecimiento económico, conformando así un problema cíclico. Estos factores, presentes en gran medida en los países en vías de desarrollo, obstaculizan encontrar el *big push* que permita el despegue.

El bajo crecimiento económico se vuelve determinante para seguir reproduciendo pobreza, y esta, para reproducir el analfabetismo; se trata de una trampa de pobreza, por tanto, todos los esfuerzos resultarán insuficientes. Este tipo de trampas ha sido analizado desde diversas perspectivas, en este trabajo partimos del concepto de causación circular acumulativa de Myrdal (1957) para entender que las condiciones de subdesarrollo de un país son multifactoriales y se encuentran siempre en un proceso dinámico de acumulación de rezagos que va ampliando la brecha de desigualdad entre países y regiones.

Una trampa de pobreza implica considerar al menos dos equilibrios, uno que podemos llamar positivo en el cual los países están fuera de la trampa, y otro negativo, en el que están los países entrampados. Estos equilibrios están en función de umbrales críticos (Barrett y Peak, 2006); para el caso de los países dentro de la trampa, se trata de umbrales que ellos no pueden alcanzar y por eso se les imposibilita salir; para países fuera de la trampa se trata de umbrales a los que no deberían llegar, de lo contrario caerían dentro de la trampa.

En este trabajo construimos un umbral de pobreza para los países en vías de desarrollo —a partir de un modelo econométrico que incluye factores económicos y sociales: crecimiento económico, tasa de corrupción, tasa de desempleo y tasa de pobreza— por medio de una variable binaria que representa la probabilidad que tienen estos países de caer en una trampa de pobreza.

El trabajo lo estructuramos en cuatro partes, en la primera exponemos los antecedentes del problema; en la segunda parte pre-

sentamos un marco teórico de referencia, en el que incluimos una definición de trampas de pobreza y su relación con el concepto de Myrdal de causación circular acumulativa; en la tercera parte explicamos el método utilizado, así como las variables empleadas; en la cuarta parte presentamos los resultados y la discusión, considerando algunas implicaciones teóricas. Por último, exponemos las conclusiones.

## ANTECEDENTES

Hacia finales de la década de los setenta, como respuesta a la crisis mundial de los energéticos, se pusieron en marcha un conjunto de políticas económicas derivadas de la escuela neoclásica que configuraron un nuevo periodo histórico del capitalismo que hoy conocemos como neoliberalismo. Su fundamento principal es la no intervención del Estado en la economía para dejar que las fuerzas del mercado actúen libremente, ya que solo ellas asignan eficientemente los recursos (Williamson, 1990).

Sin embargo, el neoliberalismo se ha caracterizado por un magro crecimiento económico, ya que no solo no se han podido igualar las tasas de crecimiento anteriores, sino que los niveles de bienestar han disminuido de manera real y sentida a nivel global (Boyer, 2015).

De 1980 a 2015 la economía mundial ha crecido un 114% (FMI, 2017), sin embargo, la pobreza apenas se redujo un 15% (Banco Mundial, 2016) y el analfabetismo un 13% (Unesco, 2014), por lo que si bien los objetivos del milenio se alcanzaron en materia de reducción de la pobreza extrema, no fue así en los de alfabetización (ONU, 2015).

Lo anterior también nos indica la baja incidencia que el crecimiento económico ha tenido sobre la educación y la pobreza. Por el contrario, la educación y la pobreza parecen estar más correlacionadas, los países más pobres siempre tienen las tasas de es-

colarización más bajas, las tasas de analfabetismo más altas y los más bajos resultados de desempeño comparados con los países de más altos ingresos.

En 2015 había en el mundo 61,4 millones de niños sin cursar la educación básica, más de la mitad (32 millones) se encontraban en el África subsahariana, que equivalía a una tasa de no escolarización del 20,6%; 18 millones se encontraban en Asia y 3 millones en América Latina y el Caribe. Si hablamos de educación de nivel medio, en el África subsahariana había 34,4 millones de jóvenes con un promedio de educación menor a 8 años, en Asia, 80 millones, y en América Latina y el Caribe, 7,5 millones; en contraste, en las regiones de América del Norte y Europa la tasa de no matriculación en primaria fue del 2,8%; para el resto del mundo, parece haber un estancamiento de una década, pues las tasas presentes son iguales a las de 2008 (Unesco, 2017).

La Unesco considera que la educación puede incidir en reducir significativamente la pobreza y por eso sigue siendo prioritaria en la Agenda de los «Objetivos del Milenio y más allá del 2015»; de acuerdo con un estudio que recoge datos para el periodo 1965-2010, estima que aumentar en dos años la escolarización actual de las personas mayores de 15 años ayudaría a sacar de la pobreza a 60 millones de personas; si se universaliza la educación primaria, 420 millones de personas podrían salir de la pobreza (Unesco, 2017). Sin embargo, la relación no parece tan sencilla, si consideramos casos particulares como el de México, advertimos un cambio en la composición de la población económicamente activa ocupada con respecto al nivel educativo; la mayor tasa de desempleo se ubica en personas con estudios de preparatoria y superiores; mientras que aquellos con un nivel de primaria o inferior resultaron el segmento con las tasas de desempleo más bajas, de igual manera, un 54% de la población con educación secundaria se encuentra en pobreza (INEGI, 2017).

Los datos anteriores nos dan indicios de una persistencia de la pobreza en la que los efectos de las otras variables llegan a ser marginales o incluso nulos para reducirla, por lo cual podemos señalar que la pobreza, como problema multifactorial (Unesco, 2017), requiere de un análisis dinámico que incluya la correlación de variables económicas y sociales.

## TRAMPAS DE POBREZA

El problema de la correlación de estas tres variables (educación-pobreza-crecimiento) estriba primero en identificar qué variables atacar primero para esperar efectos en las demás, esto es, poder asegurar cuál es la variable independiente y cuáles las dependientes; al respecto encontramos un amplio debate.

En la década de los años cincuenta la disputa sobre las teorías desarrollistas colocó el acento en la correlación entre educación y desarrollo económico, incluso el nivel de educación de un país, medido en su tasa de analfabetismo, fue indicador del grado de desarrollo (Unesco, 1957; Cipolla, 1969); para otros era un prerequisite para que un país pudiera despegar hacia el desarrollo (Rostow, 1960). Desde esta perspectiva la educación es vista como una variable independiente, el modelo de mayor influencia fue el que presentaron Mankiw, Romer y Weil (1992) a partir de una adaptación del modelo de Solow (1956):

$$Y_t = K_t^\alpha H_t^\beta (A_t L_t)^{1-\alpha-\beta}$$

Donde  $H$  (capital humano) se propone como nuevo determinante, además del nivel de capital ( $K$ ), la fuerza laboral ( $L$ ) y el nivel de tecnología ( $A$ ) para mejorar el nivel de producción ( $Y$ ) y así el nivel de crecimiento. El capital humano es entendido como la fuerza de trabajo formada con herramientas y habilidades para mejorar el desempeño en el tra-

bajo, por eso las políticas públicas de muchos países se volcaron a reducir el analfabetismo y aumentar el nivel de educación. Aunque se lograron varios avances en esta materia, se muestra que el efecto ha sido decreciente, incluso en algunos rubros hay un estancamiento, a partir de la década de los ochenta, en coincidencia con la instauración de las políticas económicas neoliberales.

En 1957 Myrdal presentó la teoría de la «causación circular acumulativa» en la que argumentaba que los países, y en particular las regiones pobres, padecen un efecto de acumulación cíclico de las causas del subdesarrollo, lo que hace que las brechas entre países-regiones pobres y ricas se vayan ampliando. Desde esta perspectiva, los efectos, en un momento determinado, se convierten en causas en otro momento; es decir, las variables dependientes llegan a ser independientes y viceversa. De esta forma, un país con un nivel alto de pobreza (variable independiente) podrá realizar un menor gasto en educación, comparado con los países ricos; la consecuencia estaría en un bajo nivel educativo (variable dependiente), por tanto, habría una baja formación de recursos humanos en ciencia y tecnología, un pobre desarrollo en el nivel productivo, un bajo valor agregado en la industria, el país sería poco atractivo a la inversión extranjera y por tanto el crecimiento económico iría más lento, lo que resultaría en un alto nivel de pobreza.

Este modelo rompe con la perspectiva dicotómica causa-efecto, ya que supone una pluralidad factorial, de la misma forma en que hoy se reconoce el problema de la pobreza, esto permite incluir variables antes consideradas exógenas o incluso las llamadas externalidades; avanza sobre los esquemas de «círculos viciosos» de Nurske (1953) que son estáticos, al proponer una tendencia acumulativa que demuestra dinamismo; permite identificar las líneas de acción de las políticas públicas para dirigir esfuerzos a

áreas económicas y sociales de forma simultánea.

Myrdal (1957) también señalaba que la única fuerza capaz de romper con estos ciclos de causación acumulativa la tenía el Estado y por ello defendía una intervención en los espacios donde el mercado no podía resolver por sí mismo sus distorsiones.

Jiménez-Bandala y Andrade (2017), considerando los planteamientos de Myrdal (1957), muestran que tanto la pobreza, la educación y el crecimiento son parte de un ciclo de causación acumulativa que no ha sido enfocado de forma integral y lo consideran causa de los magros resultados. A partir de analizar de manera separada a los países ricos y a los países pobres (aquellos que tienen una población mayor al 3% de personas que viven con menos de 1,90 dólares americanos al día), encuentran que el crecimiento económico tiene una correlación positiva y significativa sobre la educación, pero solo en los países ricos; en los países pobres esta variable fue no significativa, en cambio, otras variables adquirieron una significancia que en los países ricos no tuvieron, por ejemplo, la corrupción.

En el modelo de Jiménez-Bandala y Andrade (2017) se consideró una muestra de 127 países de las variables Educación ( $Y$ ), Crecimiento económico ( $X_1$ ), Nivel de corrupción ( $X_2$ ), Tasa de homicidios ( $X_3$ ), Tasa de desempleo ( $X_4$ ) y Tasa de pobreza ( $X_5$ ). Los resultados se muestran en la tabla 1.

De acuerdo a estos resultados, el crecimiento económico y la educación muestran una relación en forma de curva de Kuznets ( $U$  invertida) en la que, en un primer momento, el crecimiento incide de manera significativa y positiva sobre el nivel de educación, sin embargo, lejos de seguir esa tendencia (esperada), la curva cambia de pendiente y los rendimientos comienzan a ser decrecientes, en otro momento, incluso, se vuelven negativos. Observación que se muestra en la figura 1.

**TABLA 1.** Estimaciones de niveles de educación a partir de factores sociales y económicos

Grupo de países ricos	Grupo de países pobres
$\hat{Y}_i^* = 97,197 - 0,00089X_{1i}^2 + 0,027X_{2i} - 23,05X_{5i}$	$\hat{Y}_i^* = 80,233 - 0,0656X_{1i}^2 + 0,2431X_{2i} - 0,8264X_{5i}$
$t = (-0,19) (1,59) (-3,32)$	$t = (-1,64) (2,62) (-4,16)$

Fuente: Elaborado con datos de Jiménez-Bandala y Andrade (2017).

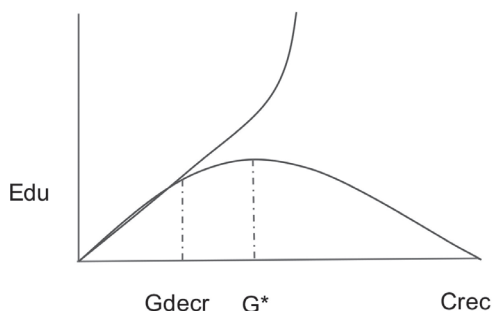
El cambio en la pendiente demuestra la existencia de una trampa de pobreza a partir del punto (*Gdecr*) en donde el nivel de educación se vuelve insensible a los cambios en el crecimiento económico, lo que explicaría que, pese a los esfuerzos de muchos gobiernos, los indicadores sociales y económicos no muestran avances significativos.

Definimos trampa de pobreza como «cualquier mecanismo de autorrefuerzo que haga persistir la pobreza» (Azariadis y Stachurski, 2004: 33). Los enfoques más recurrentes sobre la trampa de pobreza suelen señalar un *big push* que genera un círculo virtuoso que acelera el crecimiento a partir del ahorro (Nelson, 1956; UNCTAD, 2006); nosotros proponemos una concepción más crítica, pues suponemos que la trampa de pobreza no es causada por factores econó-

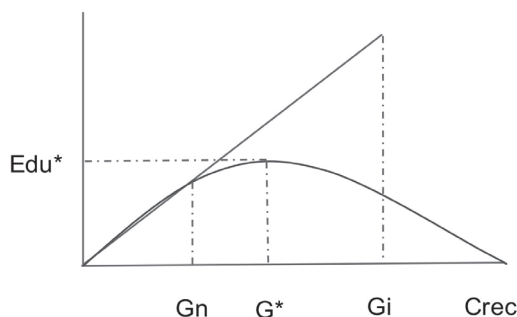
micos exclusivamente y por tanto su solución no llega únicamente con un mayor nivel de acumulación de capital. Entonces, hemos de señalar que este tipo de trampas de pobreza, de nivel macroeconómico, representan múltiples equilibrios (Barrett y Carter, 2013), por lo que los *big push* asociados deberían ser diversos y simultáneos.

A pesar de que algunos autores han señalado que las trampas de pobreza son situaciones raras y poco comunes (Kraay y McKenzie, 2014), aquí argumentamos que esos modelos se han basado únicamente en medir la pobreza a partir del nivel de ingresos, no obstante, un número cada vez mayor de investigaciones reconoce multidimensionalmente a la pobreza y consideran que el bajo nivel educativo o las restricciones al acceso de la educación son parte de esas dimensiones.

**FIGURA 1.** Efecto del crecimiento económico sobre el nivel de educación, real y esperado



Fuente: Elaborado a partir de Jiménez-Bandala y Andrade (2017).

**FIGURA 2.** Efecto del nivel de crecimiento sobre el nivel de educación: rendimientos decrecientes

Fuente: Elaboración propia.

Si consideramos nuevamente la figura 1, podemos deducir los umbrales donde la curva en forma de U inversa cambia de pendiente. En la figura 2 se observa un nivel esperado en términos de educación a través de la inversión económica, mostrado por la curva estrictamente creciente; a partir del punto  $G^*$  el nivel de educación empieza a caer, y entonces la inversión en crecimiento es ineficaz. Entonces se intuye que existe un punto donde el nivel de educación se va alejando del nivel esperado, esto es, un  $G' < Gn$ . Ese punto puede ser considerado un umbral y, por tanto, conocer su valor permitirá definir las probabilidades de un país de caer en la trampa de pobreza, que es el objetivo de este trabajo.

## MÉTODOS Y VARIABLES

Para la construcción del modelo definimos umbrales que nos permitan determinar cuándo un país está en la trampa de la pobreza y cuándo no. Tomamos como punto de partida los resultados del trabajo de Jiménez-Bandala y Andrade (2017) que se expuso en la sección anterior y con la misma base de datos se realizaron los cálculos econométricos mostrados a continuación.

De acuerdo al análisis anterior, existe un punto en donde el efecto del crecimiento sobre el nivel de educación se empieza a alejar del ideal, es decir, para un valor  $G_{decr}$  (figura 1) se observa un efecto económico llamado rendimientos decrecientes. Lo que se esperaba en un escenario idealista era un efecto positivo y creciente del nivel del crecimiento económico sobre el nivel educativo, efecto mostrado por la línea recta en la figura 1. Sin embargo, el efecto fue el deducido en la expresión para países pobres de la tabla 1 y representado en la figura 1 por la curva en forma de U inversa.

Para el análisis econométrico se propuso medir la correlación entre la educación ( $Y$ ) con las variables: Crecimiento económico ( $X_1$ ), Nivel de corrupción ( $X_2$ ), Violencia ( $X_3$ ), Tasa de desempleo ( $X_4$ ) y Tasa de pobreza ( $X_5$ ).

Las variables se construyeron de la siguiente manera:

Para  $Y$  (nivel de educación) se consideró el porcentaje de la población alfabeta, es decir, que sabía leer y escribir en 2014 (Banco Mundial, 2017a). Por tanto, los valores van del 0 al 100, siendo menos alfabeta en cuanto se acerca al cero.



Para  $X_1$  (crecimiento económico) se calculó el crecimiento real del Producto Interno Bruto (PIB) del periodo 2000 al 2013, considerando cifras a precios constantes del Fondo Monetario Internacional (2017).

$$crecpib_{00-13} = \frac{pib_{2013} - pib_{2000}}{pib_{2000}}$$

Toma cualquier valor, incluyendo negativos.

Para  $X_2$  (corrupción) se tomó el percentil del límite inferior de la variable «control de la corrupción» elaborada por Transparencia Internacional para el año 2014, ya que refleja el estado final de una serie de procesos y lo hace comparable con la temporalidad de  $Y$ . La variable toma valores de 0 a 100, siendo un país menos corrupto cuando tiende al máximo valor.

Para  $X_3$  (violencia) se consideró la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes para el año 2014, de acuerdo al compendio estadístico del Banco Mundial. Toma cualquier valor positivo, donde un país es menos violento si tiende a cero.

Para  $X_4$  (desempleo) se calculó el crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada que se encontraba bajo el umbral de pobreza para el periodo 2000-2013, considerando los datos del Banco Mundial (2017a).

Para  $X_5$  (pobreza) se consideró el porcentaje de la población que en 2014 vivía con menos de 1,9 dólares diarios (Banco Mundial, 2017a).

A partir de ahí se encontró que la correlación de forma lineal entre educación y crecimiento económico era no significativa:

$$\hat{Y}_i = 76,6665 + 0,4798X_{1i} \quad (1)$$

$t = (0,78)$

Al considerar una trayectoria en forma de  $U$  inversa, la estimación resultante fue significativa con un nivel de confianza del 95%:

$$\hat{Y}_i = 80,59121 - 0,0965018X_{1i}^2 \quad (2)$$

$t = (2,06)$

Igualando (1) y (2), se procedió a encontrar el valor de la intersección correspondiente al valor  $Gdecr$  de la figura 1. Esto es,

$$76,6665 + 0,4798X_i = 80,59121 - 0,0965018X_{1i}^2$$

Que arroja nuestro valor correspondiente en donde aparecen los rendimientos decrecientes a escala  $X_{1i} = 4,40 = Gdecr$ .

### Construcción de la variable binaria y su distribución

Observe que la caída en el nivel de la educación no solo se debe al nivel del crecimiento, en tal expresión está incorporada tanto el nivel de pobreza como el nivel de corrupción, observación justificada en la expresión de la tabla 2 y la conclusión a la que llegan Jiménez-Bandala y Andrade (2017). Así, los respectivos valores del nivel de pobreza como el nivel de corrupción, relacionados con el valor del crecimiento a partir del cual aparecen los rendimientos decrecientes a escala,  $Gdecr = 4,40$ , son:

$$Pob = 12,09 \text{ y } corrup = 11,4833$$

Así definimos una variable binaria que detecte el nivel de pobreza, esto es,

$$Y = \begin{cases} 1 & \text{si cae en la trampa de pobreza con prob } p \\ 0 & \text{si no cae en pobreza con prob } 1 - p \end{cases}$$

Que al relacionarlo con lo anterior podemos decir que se puede caer en la trampa de pobreza si el nivel de pobreza es mayor a 12,09 y el nivel de corrupción es menor a 11,4833, esto es,

$$Y = \begin{cases} 1 & \text{si pobreza} > 12,09 \text{ y corrup} < 11,4833, \text{ con prob } p \\ 0 & \text{otro caso, con prob } 1 - p \end{cases}$$

Los datos de la construcción de la variable binaria  $Y$  son los mostrados en la tabla 2, donde la fila resaltada es el umbral que se tomó de acuerdo al análisis anterior.

Se procedió a estimar el comportamiento promedio de  $Y$  binaria a partir de algunas variables explicativas, esto es,

$$\hat{Y} = E(Y|X), \quad (3)$$

Donde las  $X$  representan los valores dados con los que se cuenta para tal estimación.

Ahora,  $Y$  representa una variable cualitativa de «éxito» y «fracaso», que no es más que una distribución Bernoulli, que toma dos valores: 0 y 1. Y como,

$$E(Y) = \sum_{i=0}^1 i P(Y = i) = 0 * (1 - p) + 1 * p = p \quad (4)$$

Por tanto, de acuerdo a (3) y (4), lo que estaremos será la probabilidad de los países pobres de caer en la trampa de pobreza.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### Análisis econométrico de la variable dependiente binaria

Para la construcción de  $Y$  binaria, se utilizaron las variables:

- i) Crecimiento ( $X_1$ ): para encontrar el umbral a partir del cual aparecían los rendimientos decrecientes a escala.
- ii) Corrupción ( $X_2$ ) y pobreza ( $X_3$ ): para determinar las condiciones de los valores de  $Y$ .

Entonces, de acuerdo a la tabla 2, las variables que nos quedan<sup>1</sup> para hacer la estimación (6) son tasa de homicidios ( $X_3$ ) y desempleo ( $X_4$ ) los resultados fueron:

$$\hat{Y}_i = -0,03224 + 0,0005415X_{3i} + 0,01288X_{4i} \quad (5)$$

$t = (0,23) \quad (2,44)$

La parte intuitiva de (5) es acorde a lo que se esperaba, es decir, a mayor tasa de homicidios mayor probabilidad de caer en la trampa de pobreza y a mayor nivel de desempleo también mayor probabilidad de caer en la trampa de pobreza. Sin embargo, el factor de homicidios no es significativo, lo que sí cumple el nivel de desempleo.

Eliminamos la variable no significativa y tenemos:

$$\hat{Y}_i = \beta_0 + \beta_1 X_{4i} + u_i \quad (*)$$

Con la siguiente estimación,

$$\hat{Y}_i = -0,0269506 + 0,0128919X_{4i} \quad (6)$$

$t = (2,46), \quad p = 0,016$   
 $de = 0,0052499$

que muestra una estimación realmente significativa e intuitiva lógica. La expresión (6) nos indica que por cada aumento en el nivel de desempleo, la probabilidad de caer en la trampa de pobreza aumenta en 0,0128. Con (6) podemos deducir la probabilidad de caer en la trampa de pobreza únicamente sabiendo su nivel de corrupción, por ejemplo, para México nos arroja una probabilidad estimada de 0,07 de caer en la trampa de pobreza, para Argentina es de 0,12, debido a que su nivel de desempleo fue mayor para el periodo considerado.

<sup>1</sup> Al incluir las otras variables se tendrían problemas de multicolinealidad y no se podrían separar los efectos de cada uno de los regresores.

TABLA 2. Variables por país y probabilidades de caer en la trampa de pobreza

País	Y	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>5</sub>	binaria	Prob. estim.
SLE	48,432	-20,599	13,876	2,100	2,100	16,700	0	0,0001
SSD	31,976	-6,350	0,000	13,900	16,500	18,910	1	0,1858
VEN	95,399	-3,800	1,914	62,000	8,100	5,300	0	0,0775
BRA	92,587	-3,769	29,187	24,600	6,100	2,480	0	0,0517
BWA	88,224	-0,255	70,813	14,800	14,600	5,780	0	0,1613
LBR	47,600	0,000	20,096	3,200	8,000	28,140	0	0,0762
GIN	30,473	0,100	10,048	8,700	5,300	10,340	0	0,0414
ECU	94,516	0,158	17,225	8,200	15,800	1,700	0	0,1767
ZWE	86,874	0,474	2,392	6,700	15,200	5,170	0	0,1690
TUN	81,054	0,995	46,890	3,100	14,200	0,400	0	0,1561
HTI	60,689	1,186	2,392	10,000	27,300	28,900	1	0,3250
ZAF	94,598	1,265	50,239	33,000	10,400	4,900	0	0,1071
EST	99,824	1,444	82,297	0,100	14,900	1,210	0	0,1651
LSO	79,361	1,612	51,196	7,500	3,100	31,800	0	0,0130
HRV	99,273	1,645	58,852	0,800	6,000	0,570	0	0,0504
LTU	99,823	1,779	66,986	5,500	5,966	0,750	0	0,0500
TCD	40,018	1,800	1,914	9,200	3,100	15,290	1	0,0130
KWT	99,501	1,847	6,220	3,700	12,600	0,740	0	0,1355
SWZ	87,470	1,867	29,665	17,400	22,500	16,700	0	0,2631
BEN	38,447	2,095	16,746	6,300	4,300	18,980	0	0,0285
CHL	96,628	2,306	82,297	3,600	7,000	0,450	0	0,0633
SLV	87,648	2,455	28,708	64,200	7,000	0,980	0	0,0633
MEX	94,546	2,465	15,790	15,700	7,600	0,900	0	0,0710
COG	79,311	2,646	2,871	10,500	7,600	14,860	1	0,0710
ARG	98,090	2,647	20,574	7,600	11,415	0,770	0	0,1202
NGA	59,568	2,653	6,220	10,100	19,800	21,700	1	0,2283
NPL	64,664	2,725	20,574	2,900	5,550	3,500	0	0,0446
LVA	99,893	2,738	62,201	3,900	4,600	0,970	0	0,0324
GEO	99,760	2,775	68,421	2,700	10,930	3,360	0	0,1140
MWI	65,964	2,826	13,876	1,800	11,800	33,290	0	0,1252
MDV	99,321	2,847	22,010	0,900	5,174	1,500	0	0,0397
ZMB	85,117	2,920	30,622	5,800	7,658	31,500	0	0,0718
PRY	95,536	2,962	10,048	8,800	2,700	1,150	0	0,0079
ARM	99,768	3,000	27,751	2,000	7,500	0,330	0	0,0697
AGO	71,164	3,007	1,435	9,800	6,800	9,640	0	0,0607
MDG	64,656	3,054	14,833	0,600	3,600	39,230	0	0,0195
COL	94,577	3,083	36,842	27,400	4,000	2,300	0	0,0246
MNE	98,720	3,151	44,498	3,200	19,600	0,520	0	0,2257
PER	94,374	3,251	20,574	6,700	6,700	1,130	0	0,0594
SYC	95,321	3,498	69,857	2,100	4,100	0,430	0	0,0259
NER	19,103	3,605	19,617	4,500	4,900	13,910	0	0,0362
BGR	96,657	3,617	36,364	1,600	12,300	0,770	0	0,1316
HND	88,425	3,643	20,574	74,600	1,800	9,250	0	-0,0037
ROU	98,757	3,663	50,239	1,500	7,367	2,580	0	0,0680
MKD	97,844	3,665	44,498	1,600	19,600	0,360	0	0,2257
CRI	97,647	3,749	68,900	10,000	7,000	0,680	0	0,0633
STP	91,747	3,973	33,971	3,400	7,900	8,600	0	0,0749

**TABLA 2.** Variables por país y probabilidades de caer en la trampa de pobreza (continuación)

País	Y	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>5</sub>	binaria	Prob. estim.
GAB	83,238	4,013	16,268	9,400	9,605	1,880	0	0,0969
BFA	37,747	4,021	33,971	0,700	2,100	11,070	0	0,0001
GTM	79,074	4,149	15,790	31,200	14,300	4,000	0	0,1574
MRT	52,124	4,200	10,048	11,400	29,000	1,400	0	0,3469
TLS	64,066	4,300	11,483	3,700	3,200	12,090	0	0,0143
MAR	71,711	4,509	36,842	1,000	4,900	0,600	0	0,0362
PAK	56,440	4,713	14,354	7,800	8,300	0,870	0	0,0801
IDN	95,438	4,794	29,187	0,500	7,731	1,910	0	0,0727
BOL	95,142	4,849	16,268	12,400	5,800	4,850	0	0,0478
SDN	58,601	4,906	0,479	6,500	5,600	3,980	0	0,0452
NIC	82,472	4,929	11,005	11,500	7,800	1,500	0	0,0736
UGA	73,810	5,144	8,134	11,800	6,900	10,290	0	0,0620
NAM	90,821	5,295	58,852	16,900	12,746	6,650	0	0,1374
TGO	66,538	5,366	15,311	1,400	2,800	23,210	0	0,0091
CMR	74,986	5,773	8,612	2,700	5,900	7,650	0	0,0491
PAN	95,038	5,777	33,493	17,400	3,400	1,440	0	0,0169
PHL	96,618	5,905	30,622	9,900	7,000	2,740	0	0,0633
MLI	33,069	5,963	16,746	10,200	5,304	15,190	0	0,0414
TJK	99,781	6,000	8,134	1,400	10,300	4,060	0	0,1058
SEN	55,625	6,485	52,632	7,900	5,100	12,790	0	0,0388
BTN	63,907	6,491	73,206	2,700	12,200	0,410	0	0,1303
BGD	61,494	6,553	11,005	2,800	4,900	3,310	0	0,0362
MOZ	58,837	6,610	12,919	3,600	8,300	31,400	0	0,0801
VNM	94,514	6,679	29,187	1,500	1,800	0,580	0	-0,0037
RWA	71,244	6,904	66,986	4,900	3,500	23,690	0	0,0182
COD	77,222	6,916	2,392	12,500	6,500	39,170	1	0,0568
CHN	96,358	6,918	37,799	0,800	4,500	1,370	0	0,0311
TZA	80,360	6,959	15,790	7,900	22,200	14,350	0	0,2592
DOM	92,465	7,041	13,876	17,400	17,700	0,680	0	0,2012
LAO	79,868	7,350	11,005	7,300	5,200	3,610	0	0,0401
IND	72,225	7,934	33,014	3,200	6,197	4,270	0	0,0529
PNG	63,434	8,500	8,134	10,400	16,900	15,900	1	0,1909
ETH	49,032	9,608	30,144	8,000	4,472	9,040	0	0,0307

Fuente: Elaborado con datos de FMI, 2017; Banco Mundial, 2017a; Transparency International, 2016.

SLE: Sierra Leona; SSD: Sudán del Sur; VEN: Venezuela; BRA: Brasil; BWA: Botswana; LBR: Liberia; GIN: Guinea; ECU: Ecuador; ZWE: Zimbabue; TUN: Túnez; HTI: Haití; ZAF: Sudáfrica; EST: Estonia; LSO: Lesotho; HRV: Croacia; LTU: Lituania; TCD: Chad; KWT: Kirguistán; SWZ: Suazilandia; BEN: Benin; CHL: Chile; SLV: El Salvador; MEX: México; COG: Congo; ARG: Argentina; NGA: Nigeria; NPL: Nepal; LVA: Letonia; GEO: Georgia; MWI: Malawi; MDV: Maldivia; ZMB: Zambia; PRY: Paraguay; ARM: Armenia; AGO: Angola; MDG: Madagascar; COL: Colombia; MNE: Montenegro; PER: Perú; SYC: Seychelles; NER: Níger; BGR: Bulgaria; HND: Honduras; ROU: Rumanía; MKD: Macedonia; CRI: Costa Rica; STP: Santo Tomé y Príncipe; GAB: Gabón; BFA: Burkina Faso; GTM: Guatemala; MRT: Mauritania; TLS: Timor Oriental; MAR: Marruecos; PAK: Paquistán; IDN: Indonesia; BOL: Bolivia; SDN: Sudán; NIC: Nicaragua; UGA: Uganda; NAM: Namibia; TGO: Togo; CMR: Camerún; PAN: Panamá; PHL: Filipinas; MLI: Mali; TJK: Tayikistán; SEN: Senegal; BTN: Bután; BGD: Bangladesh; MOZ: Mozambique; VNM: Vietnam; RWA: Ruanda; COD: Congo; CHN: China; TZA: Tanzania; DOM: República Dominicana; LAO: Laos; IND: India; PNG: Papua Nueva Guinea; ETH: Etiopía.

### Algunos problemas a considerar

El modelo anterior, al que se reconoce como «modelo lineal de probabilidad», tiene ciertos problemas que habría que considerar. Uno de los más graves es que debido a que se están estimando probabilidades,  $\hat{Y}_i = E(Y|X) = \hat{p}$ , tales estimaciones no deberían ni ser negativas ni ser mayores a 1. En nuestro caso esto no es tan preocupante, ya que podemos hacer las estimaciones para cada uno de los países a partir de (6), que mostramos en la última columna de la tabla 2. Y así, notar que únicamente hay dos valores negativos, Honduras y Vietnam, que independientemente de analizar qué está sucediendo en estos países, la pérdida de la muestra total no es tan significativa. Así, en términos del rango de probabilidades, la estimación de la variable binaria, mostrada en (6), y su respectiva construcción es una buena propuesta para representar la trampa de la pobreza en términos de probabilidades.

Alguna otra, y no menos importante, es la presencia del problema de heterocedasticidad.

Problemática que explicamos brevemente (véase Gujarati, 2003).

Dado el siguiente modelo econométrico,

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_{2i} + \beta_2 X_{3i} + \dots + \beta_k X_{ki} + u_i \quad (7)$$

Uno de los supuestos del modelo es el hecho de que las varianzas de las perturbaciones son constantes, es decir,  $Var(u_i) = \sigma^2$ ,  $\forall i = 1, 2, \dots, n$ . En caso de que no, habría problemas con la variabilidad de los intervalos de confianza y por lo tanto con las inferencias respecto a la significancia de los regresores o comparación con otros modelos, ya que no serían fijas las conclusiones al respecto.

Entonces, suponiendo tal problema,  $Var(u_i) = \sigma_i^2$ ,  $\forall i = 1, 2, \dots, n$ , es decir, no todas las varianzas son iguales. Y sabiendo que  $Var(Y_i) = Var(u_i)$ , tenemos que tal heterocedasticidad se refleja en las variables regresadas

(dependientes). Con base en lo anterior y como se quiere explicar en (7), el comportamiento promedio de  $Y_i$  a través de las  $X_{ji}$ , con  $j = 1, 2, \dots, k$ , tenemos que esta variabilidad en la  $Y_i$  se tendría que deber a una regresora  $X_{ji}$ . Así, identificando una vez gráficamente o mediante una prueba de hipótesis, se procede a proponer un ponderador que transforme el modelo (7), el cual ya no tendría el problema de heterocedasticidad y procederíamos a estimarlo. Este método lleva por nombre método de mínimos cuadrados generalizados, cuya aplicación la mostramos a continuación para nuestro modelo (\*).

Nótese que,

$$Y = \begin{cases} 1, & \text{con prob} = p \\ 0, & \text{con prob} = 1 - p \end{cases}$$

Así,

Si  $Y = 1$ , de acuerdo a (\*),  $u_i = 1 - \beta_0 + \beta_1 X_{4i}$ , con probabilidad  $p$ ,

Ahora, si  $Y = 0$ ,  $u_i = -\beta_0 - \beta_1 X_{4i}$ , con probabilidad  $1 - p$ ,

Lo cual deduce que  $u_i \sim bin(p)$ , que de acuerdo a los supuestos también sería un problema, ya que se suponía que los  $u_i \sim N(0, K)$ . No obstante, este problema se puede arreglar considerando una muestra de tamaño relativamente grande y aplicando el teorema del límite central, para recuperar tal normalidad. No así el problema de la variabilidad constante, ya que

$$Var(u_i) = p_i(1 - p_i).$$

La cual es no constante. Es decir, hay problema de heterocedasticidad en el modelo de regresión lineal de probabilidad. Para arreglarlo, hagamos lo siguiente:

Sea  $w_i = p_i(1 - p_i)$ , y con esto transformemos el modelo (\*) de la siguiente manera,

$$\frac{1}{\sqrt{w_i}} Y_i = \beta_0 \frac{1}{\sqrt{w_i}} + \beta_1 \frac{1}{\sqrt{w_i}} X_{4i} + \frac{1}{\sqrt{w_i}} u_i,$$

El cual nos queda,

$$Y_i^* = \beta_0 x_{1i}^* + \beta_1 x_{2i}^* + v_i, \quad (**)$$

Donde,

$$Y_i^* = \frac{Y_i}{\sqrt{w_i}}, \quad x_{1i}^* = \frac{1}{\sqrt{w_i}}, \quad x_{2i}^* = \frac{X_{4i}}{\sqrt{w_i}} \text{ y } v_i = \frac{u_i}{\sqrt{w_i}}$$

Nótese entonces que el modelo (\*\*) ya no tiene el problema de heterocedasticidad, esto es,

$$\text{Var}(v_i) = \frac{1}{w_i} \text{var}(u_i) = \frac{1}{p_i(1-p_i)} p_i(1-p_i) = 1,$$

es decir, el modelo (\*\*) resuelve el problema, incluso pone la varianza igual a 1. A la metodología planteada se la conoce como mínimos cuadrados generalizados.

Para llevarlo a la práctica, surge un problema porque no conocemos al ponderador,  $\frac{1}{\sqrt{w_i}}$ . Pero podríamos estimarlo de la siguiente forma (Gujarati, 2003),

- i) hacer la corrida de (\*),
- ii) estimar con ello los  $w_i$ ,
- iii) construir las variables en (\*\*) y estimarlo.

Con base en esto, la estimación es:

$$\hat{Y}_i^* = -0,0234054x_{1i}^* + 0,012543x_{2i}^* \quad (8)$$

$t = (2,13), \quad p\text{valor} = 0,037$   
 $de = 0,0051928$

Y a partir de (8) podemos recuperar el modelo original<sup>2</sup>, esto es,

$$\hat{Y}_i^* = -0,0234054 + 0,012543 \text{desem} \quad (9)$$

Nótese en (9) dos cosas, el efecto del desempleo (0.012543) es casi similar al efecto en (6), y que la desviación estándar del coeficiente del desempleo ( $\beta_1$ ) es relativamente más bajo.

Finalmente, para los niveles de corrupción de México (7,6) y de Argentina (11,415) podemos deducir la probabilidad de caer en la trampa de pobreza, para México nos arroja una probabilidad estimada de 0,07192 de caer en la trampa de pobreza y para Argentina es de 0,11977, resultados muy parecidos a los estimados en (6). Es decir, nuestra estimación (9) es mucho mejor.

### Implicaciones teóricas

La persistencia de la pobreza se ha vuelto un tema relevante de los últimos años frente a la evidencia empírica que demuestra que las cifras de pobres se niegan a disminuir. El análisis de la persistencia exige que se realice a partir de una perspectiva dinámica en la cual se entiende que la pobreza es un fenómeno plurifactorial (Narayan, 2000). En ese sentido, en este apartado buscamos hacer hincapié en dos aspectos, el primero tiene que ver con la propuesta metodológica y el segundo con la variable desempleo como resultado del modelo aquí presentado.

El modelo propuesto consideró que ser pobre no es un resultado de una condición presente, sino que más bien depende de una situación estructural y por tanto histórica, por lo que partimos de la propuesta de Myrdal (1957) de causación circular acumulativa; en otras palabras, la pobreza actual presenta una dependencia de estados anteriores (Rojas, 2014; Tejero, 2017) y esta dependencia puede ser considerada un tipo de trampa de pobreza. El cálculo de umbrales para determinar puntos de inflexión en el comportamiento de la pobreza resulta fundamental (Barrett, Marenya *et al.*, 2006) y las distancias entre estos puntos revelan grados de vulnerabilidad o probabilidades de caer en esas trampas.

<sup>2</sup> Lo único que hay que hacer es multiplicar (8) por  $\sqrt{w_i}$ .

El cálculo de estas probabilidades se ha presentado de forma diversa en la que se incluyen otras variables, como los trabajos de Corak (2012) que más tarde fueron bautizados como la «curva del Gran Gatsby», calculan las probabilidades que tienen los individuos de heredar la pobreza familiar o salir de ella; el estudio demuestra que existe una relación directa entre la elasticidad intergeneracional del ingreso y la desigualdad, por tanto, a mayor desigualdad mayores probabilidades de una persistencia generacional de la pobreza.

Tejero (2017) también demuestra que individuos que tuvieron pobreza en el pasado tienen una probabilidad mayor de tener pobreza en el futuro. Este tipo de mediciones supone al riesgo como un valor esperado de caer por debajo de determinado umbral y su antecedente se encuentra en Fishburn (1977). Otra forma de analizar estas probabilidades es a partir de las cadenas de Markov, como propone Rojas (2014), donde la matriz de transición se conforma a partir de las diferentes dimensiones de la pobreza.

Santos (2014) cuantifica situaciones de trampa de pobreza a partir del índice de pobreza multidimensional para cinco países de América del Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay); sus resultados muestran que hogares con privaciones en más de una dimensión no podrán por sí solos superar la pobreza.

En los trabajos anteriores el principal obstáculo fue la obtención de datos. Un análisis dinámico requiere datos panel y un análisis longitudinal, sin embargo, no siempre están disponibles, mucho menos para los países más pobres. Santos (2014) utiliza el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), en ese sentido consideramos que es correcto porque el índice ya encierra un conjunto de niveles de consumo y de privaciones que se acumulan en el tiempo y por tanto puede ser considerado dinámico. Tejero (2017) se basa en modelos *probit*, donde la variable depen-

diente es binaria y su periodo de observación es de cuatro años. Rojas (2014) propone un modelo *logit* multinomial para estimar probabilidades de transición.

Sin embargo, consideramos que para determinar las condiciones acumulativas de las variables que son causa y consecuencia de la pobreza es necesario recoger información no solo económica, sino también social como la corrupción y la violencia y ninguno de los trabajos referidos los incluyó; en ese sentido, esta es una de las aportaciones de este trabajo.

Por otro lado, nuestros resultados demuestran coincidencia con las conclusiones de los trabajos arriba mencionados en el sentido de que el empleo es determinante para permanecer o salir de las trampas de pobreza. Corak (2012) señala que la baja movilidad intergeneracional asociada a la desigualdad estaba vinculada con las condiciones del mercado de trabajo, ya que familias pobres en ambientes desiguales tenían menos posibilidades de educar a sus hijos para desarrollarlos como capital humano exitoso y por tanto las condiciones salariales eran más desventajosas. Estas conclusiones han sido retomadas por Oxfam International (2012), que ha señalado que la reducción de la desigualdad de los mercados de trabajo podría ser determinante para reducir la pobreza.

Para Tejero (2017) los determinantes de la dependencia de estados anteriores estarían relacionados con una participación insuficiente en el mercado laboral y los mecanismos de protección social del Estado, es decir, no basta con tener empleo para salir de la pobreza, las condiciones laborales también son importantes.

Al respecto también se deben mencionar los resultados de la Unesco (2017), que señala que la probabilidad de escapar de la pobreza aumenta cuando los ingresos provenientes del empleo aumentan y esto solo es posible con un mayor nivel educativo. La

falta de educación es un condicionante de la pobreza en sí misma y la pobreza de un país se alimenta de bajas tasas de crecimiento, esta circularidad acumulativa de causas fue considerada en la construcción del modelo de este artículo.

## CONCLUSIONES

En este trabajo cuestionamos las causas de la persistencia de la pobreza y lo relacionamos con la persistencia del rezago educativo (altas tasas de analfabetismo y un estancamiento de las tasas de matriculación). A partir del modelo de Jiménez-Bandala y Andrade (2017), que consideran que el crecimiento económico y la educación tienen una relación de curva de Kuznets (U invertida), se calcularon los umbrales de caer en una trampa de pobreza para 80 países en desarrollo considerando el nivel de corrupción de un país ( $X_2$ ) y el porcentaje de personas pobres que viven con 1,90 dólares americanos al día ( $X_5$ ).

Los resultados demostraron que ese umbral se encontraba en ( $X_5$ )= 12,09 y ( $X_2$ )= 11,48. A partir de los cuales se construyó un modelo probabilístico con una variable binaria que sirvió de base para calcular las probabilidades de que un país en desarrollo caiga en las trampas de pobreza.

Los valores obtenidos se muestran en la tabla 2. Para el modelo resultante se observa que las probabilidades de caer en la trampa de pobreza tienen una correlación significativa y positiva con el desempleo.

Por tanto, se advierte que las mayores probabilidades de escapar de la trampa de pobreza para los países en desarrollo se obtienen con una mayor generación de empleos ( $X_4$ ) que permitan aumentar los ingresos de las familias. De lo contrario, la situación de ese país seguirá una tendencia hacia la trampa de pobreza, aumentando las diferencias entre los países en desarrollo y los desarrollados.

Este aumento en las brechas asemeja la altura de los escalones de una escalera, las causas acumuladas hacen que la altura aumente y, por tanto, es más difícil subir; por el contrario, un pequeño empujón podría hacer que se caiga con facilidad de una altura mucho mayor. Cuando un país cae en la trampa de pobreza, la altura de los escalones aumenta tanto que a pesar de los esfuerzos no se logra subir. La trampa de pobreza es entonces el momento en el que la pendiente de la curva de correlación de variables llega a ser horizontal y, por tanto, cualquier efecto en una variable independiente no tiene consecuencias significativas en la variable dependiente.

Este trabajo contribuye a argumentar que la situación de pobreza debe considerarse de manera histórica y debate con la perspectiva voluntarista que señala que el individuo, mediante su esfuerzo, puede incidir en la movilidad social. En este trabajo se verifica que el empleo tiene una fuerte incidencia en la capacidad de los individuos para tener movilidad social, de lo contrario se perpetúa la pobreza, es decir, hay una persistencia intergeneracional de la pobreza, lo que están indicando las probabilidades es que, *ceteris paribus*, un pobre sin empleo lega con mayor seguridad la pobreza a su descendencia.

Ahora bien, el empleo en sí mismo tampoco es determinante para salir de la trampa de pobreza, dado que la pobreza es multifactorial, deben articularse las propuestas económicas con las sociales y para ello es necesaria la construcción de una agenda que atienda de manera pertinente los problemas locales y para esto es necesaria la intervención del Estado. La evidencia también ha demostrado que la tendencia a precarizar el empleo, sobre todo en los países en desarrollo, va consolidando una capa de clase trabajadora que tiende a la pauperización, un caso particular puede verse en México, de acuerdo a los datos del Instituto de Estadística, en los últimos diez años el número de trabajadores con ingresos mayores disminuyó un 40%, mientras



que el de ingresos menores aumentó un 23%, el resto lo aumentaron las capas medias (INEGI, 2017), lo que podría significar nuevos temas en la investigación.

El mercado ha mostrado su incapacidad de arreglar las distorsiones que genera, por lo que se vuelve necesaria una oportuna intervención del Estado, de lo contrario, la persistencia de la pobreza se mantendrá y no debemos olvidar sus efectos intergeneracionales, por lo que la nula actuación vulnera a las futuras generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, Anthony Barnes (1975). *The Economics of Inequality*. London: Oxford University Press.
- Alesina, Alberto y Rodrik, Dani (1994). «Distributive Politics and Economics Growth». *The Quarterly Journal of Economics*, 109(4): 465-490.
- Azariadis, Costas y Stachurski, John (2004). «Poverty Traps». En: Aghion, P. y Durlauf, S. (eds.). *Handbook of Economic Growth*. Amsterdam: Elsevier.
- Banco Mundial (2016). *Taking on Inequality. Poverty and Shared Prosperity 2016*. Washington, D.C.: World Bank.
- Banco Mundial (2017a). *Atlas of Sustainable Development Goals 2017: From World Development Indicators*. World Bank Atlas. Washington, D.C.: World Bank.
- Banco Mundial (2017b). *Monitoring Global Poverty. Report of the Commission on Global Poverty*. Washington, D.C.: World Bank.
- Barrett, Christopher; Marenya, Paswel Phiri; McPeak, John; Minten, Bart; Murithi, Festus; Oluoch Kosura, Willis; Place, Frank; Randrianarisoa, Jean Claude; Rasambainarivo, John y Wangila, Justine (2006). «Welfare Dynamics in Rural Kenya and Madagascar». *Journal of Development Studies*, 42: 248-277.
- Barrett, Christopher y Carter, Michael (2013). «The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: Empirical and Policy Implications». *Journal of Development Studies*, 49(7): 976-990. doi: 10.1080/00220388.2013.785527
- Barrett, Christopher y Peak, John (2006). «Poverty Traps and Safety Nets». En: Janvry, A. de y Kanbur, R. (eds.). *Poverty, Inequality and Development, Essays in Honor to Erik Thorbecke*. New York: Cornell University.
- Boyer, Robert (2015). «Crecimiento, empleo y equidad: el nuevo papel del Estado». En: Bárcena, A. y Prado, A. (eds.). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cipolla, Carlo (1969). *Literacy and Development in the West*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Corak, Miles (2012). «Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison». Disponible en: <http://milesorak.files.wordpress.com/2012/01/inequality-from-generation-to-generation-the-united-states-in-comparison-v3.pdf>
- Deaton, Angus (2006). «The Great Escape: A Review of Robert Fogel's The Escape from Hunger and Premature Death, 1700-2100». *Journal of Economic Literature*, 44(1): 106-114.
- Fishburn, Peter (1977). «Mean-risk Analysis with Risk Associated with Below-Target Returns». *American Economic Review*, 67(2): 116-126.
- FMI (2017). *International Monetary Fund, data sites*. Disponible en: <http://data.imf.org/>, acceso el 10 de junio de 2017.
- Foster, James y Székely, Miguel (2001). «Is Economic Growth Good for the Poor? Tracking Low Incomes Using General Means». Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gujarati, Damodar (2003). *Econometría*. México: McGraw-Hill.
- INEGI (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jiménez-Bandala, Carlos y Andrade, Luis (2017). «Education, Poverty and the Trap of Poor Countries in the Face of Development». *Journal on Efficiency and Responsibility in Education and Science*, 10(4): 93-109.
- Kakwani, Nanak (1993). «Poverty and Economic Growth with Applications to Cote D'Ivoire». *Review of Income and Wealth*, 39(2): 121-139.
- Kraay, Aart y McKenzie, David (2014). «Do Poverty Traps Exist? Assessing the Evidence». *Journal of Economics Perspectives*, 28(3): 127-148.
- Kuznets, Simon (1955). «Economic Growth and Income Inequality». *The American Economic Review*, XLV(1): 1-28.

- Mankiw, Gregory; Romer, David y Weil, David (1992). «A Contribution to the Empirics of Economic Growth». *The Quarterly Journal of Economics*, 107(2): 407-437.
- Mathus, Marco (2008). «Pobreza, Crecimiento Económico y Distribución del Ingreso. Contribuciones a la Economía». Disponible en: <http://www.eumed.net/ce/2008a/mamr.htm>
- Medina, Fernando y Galván, Marco (2014). *Sensibilidad de los Índices de Pobreza a los Cambios en el ingreso*. Serie Estudios Estadísticos. Santiago: CEPAL.
- Myrdal, Gunnar (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. London: Gerald Duckworth & Co.
- Narayan, Deepa (2000). *La voz de los pobres, ¿hay alguien que nos escuche?* Madrid: Mundi-Prensa, Banco Mundial.
- Nelson, Richard (1956). «A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies». *American Economic Review*, 46(5): 894-908.
- Nurkse, Ragnar (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. New York: Oxford Univ. Press.
- Olavarria, Mauricio (2003). «Poverty Reduction in Chile: Has Economic Growth Been Enough?». *Journal de Human Development*, 4(1): 103-123.
- ONU (2015). *Objetivos de desarrollo del milenio: Informe 2015*. New York: Naciones Unidas.
- Oxfam International (2012). *Even It Up: Time to End Extreme Inequality*. Documento de trabajo. Disponible en: [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/cr-even-it-up-extreme-inequality-291014-en.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/cr-even-it-up-extreme-inequality-291014-en.pdf), acceso el 20 de julio de 2017.
- Rojas, José Luis (2014). «Modelando la pobreza multidimensional: un análisis estocástico». *European Scientific Journal*, 10(4): 54-69.
- Rostow, Walt Whitman (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sala-i-Martin, Xavier (1994). *Apuntes de Crecimiento Económico*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Santos, Maria Emma (2014). «El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur». *Problemas del Desarrollo*, 45: 89-112, doi: 10.1016/S0301-7036(14)70877-6
- Sen, Amartya (1976). «Poverty: An Ordinal Approach». *Econometrica*, 44: 219-231.
- Solow, Robert (1956). «A Contribution to the Theory of Economic Growth». *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1): 65-94.
- Tejero, Aroa (2017). «Permanencia en la pobreza laboral: la influencia de la pobreza pasada en la presente». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 141-162.
- Transparency International (2016). *Corruption Perception Index*. Disponible en: <http://www.transparency.org/research/cpi/>, acceso el 30 de junio de 2017.
- UNCTAD (2006). *Economic Development in Africa: Doubling Aid: Making the 'Big Push' Work*. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.
- Unesco (1957). *World Illiteracy at Mid-Century*. Paris: Unesco.
- Unesco (1995). *Compendium of statistics on illiteracy*, 35. Paris: Unesco.
- Unesco (2006). *Education for All. Literacy for life. Global monitoring report 2006*. Paris: Unesco.
- Unesco (2014). *UNESCO Institute for Statics*. Disponible en: <http://on.unesco.org/literacy-map>, acceso el 10 de junio de 2017.
- Unesco (2017). «Informe de seguimiento de la Educación en el Mundo». Documento de Política 32, París: Unesco.
- Williamson, John (1990). «What Does Washington Mean by Policy Reform?». En: Williamson, J. (ed.). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington: Institute for International Economics.

**RECEPCIÓN:** 3/08/2017

**REVISIÓN:** 21/11/2017

**APROBACIÓN:** 02/03/2018

# Unemployment and the Probability of Falling into Poverty Traps: Considerations for Developing Countries

*El desempleo y la probabilidad de caer en trampas de pobreza: consideraciones para países en vías de desarrollo*

**Luis Antonio Andrade Rosas and Carlos Alberto Jiménez-Bandala**

## Key words

Public Policy Design

- Illiteracy
- Unemployment
- Economic Indicators
- Social Indicators
- Econometric Models
- Poverty

## Palabras clave

Analfabetismo

- Desempleo
- Indicadores económicos
- Indicadores sociales
- Modelos econométricos
- Pobreza

## Abstract

Results from the fight against poverty have not been very significant when we consider the worldwide effort made in the last thirty years. Some areas even show stagnation, leading to the assumption that there is a poverty trap that prevents poor countries from achieving the necessary big push. Based on Myrdal's concept of circular cumulative causation, this paper proposes an econometric model to calculate the probability of developing countries falling into a poverty trap. The results show that there is a significant positive correlation between the level of unemployment and the probability of falling into a poverty trap, and thus, it is concluded that non-intergenerational mobility and the persistence of poverty are strongly associated with unemployment.

## Resumen

Los resultados del combate a la pobreza han sido poco significativos respecto al esfuerzo mundial de los últimos treinta años; algunos rubros incluso muestran estancamiento, por lo que se puede suponer la existencia de una trampa de pobreza que impide que los países pobres encuentren el *big push*. A partir del concepto de Myrdal de causación circular acumulativa, en este trabajo se propone un modelo econométrico para calcular las probabilidades que tienen los países en vías de desarrollo de caer en una trampa de pobreza. Los resultados muestran que hay una correlación significativa positiva entre el nivel de desempleo y la probabilidad de caer en una trampa de pobreza, y con ello se concluye que la no movilidad intergeneracional y la persistencia de la pobreza están asociadas fuertemente al desempleo.

## Citation

Andrade Rosas, Luis Antonio and Jiménez-Bandala, Carlos Alberto (2018). "Unemployment and the Probability of Falling into Poverty Traps: Considerations for Developing Countries". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.3>)

**Luis Antonio Andrade Rosas:** Universidad La Salle (México) | [aluis@colmex.mx](mailto:aluis@colmex.mx)

**Carlos Alberto Jiménez-Bandala:** Universidad La Salle (México) | [carlos\\_jimenez@ulsa.mx](mailto:carlos_jimenez@ulsa.mx)

## INTRODUCTION

Poverty is a concern for any economy. The World Bank (1990) has defined poverty as the inability to reach a minimum standard of living, although that level could be relative; for example, a low-income family in the United States or Great Britain might have a low standard of living in their country, yet consume more than the average family in other countries, such as, for example, India (Atkinson, 1975). Therefore, it is necessary to establish a standardised measure to define a poor person.

In this regard, income has been used as a reference for general standard of living. While we agree that poverty is multidimensional, in this study we use income level to define poverty. If we consider individuals who live on less than 3.10 U.S. dollars a day to be poor, we see that from 1981 to 2011, the number of persons living in poverty went from 2.59 billion to 2.2 billion (World Bank 2016), a reduction of just 15% in 30 years. In a similar period we find that the number of illiterate persons went from 871 million in 1980 to 758 million in 2014 (Unesco, 1995; Unesco, 2014), equivalent to a 13% decrease. If these trends were linear, it would take around 200 years to eradicate poverty and 250 to eradicate illiteracy. Thus, despite global efforts to combat poverty and illiteracy, the results have not been significant, and these social problems persist today (Deaton, 2006).

One of the factors considered in combating poverty has been economic growth. Various studies have found a high correlation between poverty and economic growth, and for much of the twentieth century, many economists argued that economic growth by itself was enough to reduce poverty (Mathus, 2008). Consequently, public policies were aimed at fostering growth *per se*; the argument being that the poor would benefit from the rich through a “trickle-down effect”, which in fact did not function to improve the situation of the poor. Several studies showed

that even though poverty rates decreased to a considerable extent in an economy with higher growth, this was not decisive, as the income of the poor always grew below the average (Foster and Székely, 2001).

In addition, some authors contend that the effect of economic growth is not direct; its influence may be on other variables as well, such as education. Thus, a country with high growth rates can spend more of its budget on developing human capital, allowing poor people who are better educated to escape poverty more easily (Olavarria, 2003; Deaton, 2006).

However, policies aimed exclusively at economic growth without considering their other effects – for example, on differences in income between rich and poor – have led to an increase in inequality, which then becomes an obstacle in combating poverty (Kuznets, 1955; Sen, 1976; Kakwani, 1993; Alesina and Rodrik, 1994).

Increasing inequality could contribute to a greater persistence of poverty, which can become intergenerational (that is, there is increased likelihood that the descendants of the poor will remain poor) (Corak, 2012). These vicious circles of poverty, as Nurkse (1953) explained, lead to those living in poverty not having access to services such as education, which sentences them to having a low income, which will also make it impossible for their descendants to have access to education. The persistence of poverty (Medina and Galván, 2014) and scarce human capital (Sala-i-Martin, 1994) also have a negative impact on rates of economic growth, thus generating a cyclical problem. These factors, very present in developing countries, are obstacles to the *big push* that would allow a take off in economic development.

Low economic growth becomes decisive in the ongoing reproduction of poverty, and poverty, in turn, reproduces illiteracy; this then becomes a poverty trap, and therefore, all efforts will be insufficient. This type of trap

has been analysed from different perspectives; in this paper we begin with Myrdal's (1957) theory of circular cumulative causation in order to understand how the conditions of underdevelopment in a country are multi-causal and always in a dynamic process of an *accumulation of lags*, which widens the inequality gap between countries and regions.

A poverty trap involves taking into consideration at least two kinds of equilibrium, one that is positive in which countries are outside the trap, and the other, negative, in which countries are in the poverty trap. These equilibriums are based on critical thresholds (Barrett and Peak, 2006). The countries inside the trap are unable to reach the thresholds, making it impossible for them to escape, while for countries outside the trap, the issue is to not to fall below the thresholds.

In this paper, we build a poverty threshold for developing countries –based on an econometric model that includes economic and social factors: economic growth, corruption, unemployment and poverty rate–through a binary variable, which represents the probability of these countries falling into a poverty trap.

The article is organised in 4 parts: in the first part we examine the background to the problem; in the second, we present the theoretical framework of reference, in which we include a definition of poverty traps and their relationship with Myrdal's concept of circular cumulative causation; in the third part, we explain the methodology and variables used; in the fourth part, we present and discuss the results, considering their theoretical implications and, lastly, we present our conclusions.

## BACKGROUND

Toward the end of the 1970s, as a response to the global energy crisis, a set of economic policies derived from the neoclassical school of economics were set in motion, shaping a

new historical period of capitalism that is today known as neoliberalism. Its main foundation is non-intervention by the state in the economy to allow market forces to act freely, as only they allocate resources efficiently (Williamson, 1990). However, neoliberalism has been characterised by poor economic growth. Not only have previous growth rates not been equalled, but levels of well-being have also declined, which is being felt globally (Boyer, 2015).

From 1980 to 2015 the world economy grew 114% (IMF, 2017); however, poverty was barely reduced by 15% (World Bank, 2016), and illiteracy by 13% (Unesco, 2014). Consequently, while the UN's so-called millennium development goals were reached in terms of reducing extreme poverty, this was not the case with literacy (UN, 2015).

These findings also indicate the low impact economic growth has had on education and poverty. The correlation between education and poverty seems to be even stronger; the poorest countries always have the lowest schooling rates, the highest illiteracy rates and the lowest educational performance results when compared to higher income countries.

In 2015, 61.4 million children in the world were not enrolled in basic education, 32 million in sub-Saharan Africa (more than half), equalling an out-of-school rate of 20.6%, 18 million in Asia, and 3 million in Latin America and the Caribbean. If we talk about average education level, in sub-Saharan Africa there were 34.4 million young people with an average education of less than 8 years, in Asia 80 million, and in Latin America and the Caribbean 7.5 million. In contrast, in North America and Europe, the rate of non-enrolment in primary education was 2.8%. For the rest of the world, there seems to be a decade long stagnation, as the present rates are the same as found in 2008 (Unesco, 2017).

Unesco has found that education has a

significant impact on reducing poverty; thus, it continues to be a priority in the “Millennium Development Goals and beyond 2015” agenda. A study based on data from 1965 to 2010, estimated that increasing schooling by two years among individuals over 15 years of age would help lift 60 million people out of poverty; in addition, 420 million people could escape poverty if primary education were universal (Unesco, 2017). However, this relationship does not appear to be that simple. If we consider particular cases such as that of Mexico, we find, for example, in the composition of the economically active population with respect to education level, that the highest unemployment rate is found among those with secondary and higher education, while those with primary or lower education levels are the segment of the population with the lowest unemployment rates; in addition, 54% of the population with secondary education were found to be living in poverty (INEGI, 2017).

The above data provide evidence of a persistence of poverty in which the effects of other factors become marginal or even null in terms of reducing it. Thus, we see that poverty, as a multi-causal problem (Unesco, 2017), requires a dynamic analysis that includes the correlation of economic and social factors.

## POVERTY TRAPS

The problem in correlating the three variables just discussed (education-poverty-growth) lies in identifying which variables to tackle first in order to see the effects in the other variables; that is, to be able to establish which variable is the independent variable and which are the dependent variables. There is wide debate in this regard.

In the 1950s the dispute over development theories placed the emphasis on the correlation between education and economic development; the education level of

a country, measured by its illiteracy rate, was seen as an indicator of the level of development (Unesco, 1957; Cipolla, 1969). For others, it was a prerequisite for a country’s take-off toward development (Rostow, 1960). From this perspective, education was considered an independent variable. The most influential model was that presented by Mankiw, Romer and Weil (1992) based on an adaptation of the Solow (1956) model:

$$Y_t = K_t^\alpha H_t^\beta (A_t L_t)^{1-\alpha-\beta}$$

To improve the level of production (Y) and thus the level of growth, H (human capital) is proposed as a new determinant, in addition to the level of capital (K), the labour force (L) and the level of technology (A). Human capital is understood as the labour force trained with tools and skills to improve job performance, which is why public policies in many countries focused on reducing illiteracy and increasing education levels. Although progress has been made in this area, the effect has been decreasing. In some areas, stagnation, starting in the 1980s, coincided with the establishment of neoliberal economic policies.

In 1957 Myrdal presented his “circular cumulative causation” theory, where he argued that countries and particularly poor regions suffer a cumulative cyclical effect of the causes of underdevelopment, which makes the gap between rich and poor countries/regions to continue to expand. From this perspective, the effects at a particular moment in time subsequently becomes causes; in other words, the dependent variables become independent variables and vice versa. For this reason, a country with a high level of poverty (independent variable) will spend less on education, compared to rich countries. The consequence will be a low education level (dependent variable), and therefore, there will be a low level of human resources

in science and technology, poor development at the productive level, low value-added in industry, the country will be unattractive to foreign investment, and therefore, economic growth will be slow, which will result in a high level of poverty.

This model broke with the dichotomous perspective of cause-effect, as it involves a plurality of factors, which is how the problem of poverty is understood today. This allows the inclusion of variables previously considered exogenous, or even so-called externalities. The model advances Nurske's (1953) concept of "vicious circles", which are static, by proposing a cumulative tendency that is dynamic. It makes it possible to identify lines of action in public policies to direct efforts toward economic and social areas simultaneously. Myrdal (1957) also pointed out that the only force capable of breaking these cycles of cumulative causation is the state, and thus, he argued for intervention in spaces where the market could not resolve its distortions by itself.

Jiménez-Bandala and Andrade (2017), considering Myrdal's (1957) approach, show that poverty, education and growth are part of a cycle of cumulative causation that has not been comprehensively addressed, and they consider this the reason for poor results. Analysing rich countries and poor countries (those with more than 3% of the population living on less than US \$1.90 a day) separately, they have found that economic growth is positively and significantly correlated with education, but only in rich countries. In poor countries this variable was not significant; however, other variables, such as corruption, had significance that they did not have in rich countries.

They analysed the following variables in their model from a sample of 127 countries: Education ( $Y$ ), Economic growth ( $X_1$ ), Level of corruption ( $X_2$ ), Homicide rate ( $X_3$ ), Unemployment rate ( $X_4$ ) and Poverty rate ( $X_5$ ). The results are shown in table 1.

Based on their results, economic growth and education show a relationship in the form of a Kuznets curve (inverted U), where initially growth impacts level of education in a significant and positive way; however, far from continuing with that (expected) tendency, the curve changes its slope, and the benefits begin to decrease. At a further moment they even become negative. This observation is shown in Figure 1.

The change in the slope reveals the existence of a poverty trap starting at point ( $G_{dec}$ ), which is where the level of education becomes insensitive to changes in economic growth, which would explain why, despite the efforts of many governments, social and economic indicators do not reveal significant progress in combating poverty.

We define a poverty trap as "*any self-reinforcing mechanism which causes poverty to persist*" (Azariadis and Stachurski, 2004: 33). The most common approaches to the poverty trap tend to point to a *big push* that generates a *virtuous* circle that accelerates growth through savings (Nelson, 1956; UNCTAD, 2006). We propose a more critical understanding because our assumption is that the poverty trap is not caused exclusively by economic factors, and its solution therefore does not come solely through a higher level of capital accumulation. Thus, we must point out that poverty traps, at the macroeconomic level, represent multiple equilibriums (Barrett and Carter, 2013); as a result, the *big push* must involve diverse and simultaneous factors.

Although some authors have pointed out that poverty traps are rare (Kraay and McKenzie, 2014), we argue that such conclusions are based on models solely measuring poverty in terms of income level. However, an increasing body of research has recognised the multidimensionality of poverty and considers low education levels or restricted access to education to be among those dimensions.

**TABLE 1.** Estimates of education levels based on social and economic factors

Group of rich countries	Group of poor countries
$\hat{Y}_i^* = 97.197 - 0.00089X_{1i}^2 + 0.027X_{2i} - 23.05X_{5i}$	$\hat{Y}_i^* = 80.233 - 0.0656X_{1i}^2 + 0.2431X_{2i} - 0.8264X_{5i}$
$t = (-0.19) (1.59) (-3.32)$	$t = (-1.64) (2.62) (-4.16)$

Source: By author, based on data from Jiménez-Bandala and Andrade (2017).

If we consider Figure 1 again, we can deduce the thresholds as where the inverse U-shaped curve changes slope. Figure 2 shows the expected level of education based on economic investment, shown by the strictly upward sloping curve; note however that from point  $G^*$  on, the level of education begins to fall, and the investment in growth becomes ineffective. Therefore, this suggests that there is a point where the level of education begins moving away from the expected level, that is, a  $G' < Gn$ . This point can be considered a threshold and therefore knowing its value will make it possible to define the likelihood of a country falling into the poverty trap, the objective of this study.

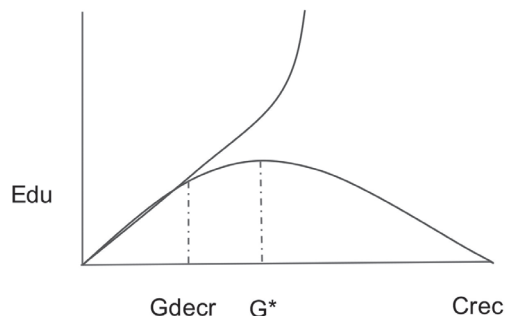
## METHODS AND VARIABLES

To construct the model, we have defined thresholds that allow us to determine when a

country is in the poverty trap and when it is not. We have taken as a starting point the results of the work of Jiménez-Bandala and Andrade (2017) described in the previous section. The econometric calculations shown below were made with the same database.

According to the above analysis, there is a point where the effect of growth on the level of education begins to move away from the ideal; that is, for a value  $G_{decr}$  (figure 1), an economic effect referred to as *diminishing returns* can be observed. In an ideal scenario the level of economic growth would have a positive and increasing effect on education level, an effect shown by the straight line in figure 1. However, the effect was that deduced for poor countries in Table 1 and represented in figure 1 by the inverted U-shaped curve.

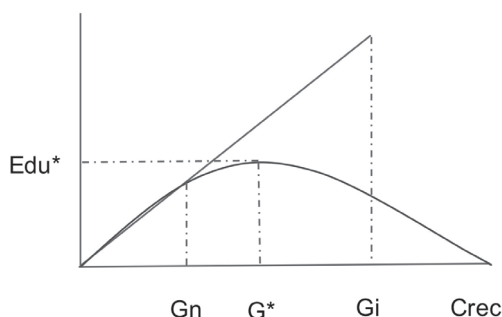
For the econometric analysis, we calculated the correlation between education ( $Y$ )

**FIGURE 1.** Effect of economic growth on education level, real and expected

Source: By author, based on Jiménez-Bandala and Andrade (2017).



**FIGURE 2.** Actual effect of the level of growth on education level: diminishing returns



Source: By author.

and the variables: Economic growth ( $X_1$ ), Corruption level ( $X_2$ ), Violence ( $X_3$ ), Unemployment rate ( $X_4$ ) and Poverty rate ( $X_5$ ).

The variables were constructed in the following way:

For  $Y$  (level of education) we considered the percentage of the population that is literate (the population that could read and write in 2014) (World Bank, 2017a). Therefore, the values range from 0 to 100, with closer to zero being less literate.

For  $X_1$  (economic growth) real growth in Gross Domestic Product (GDP) was calculated for the period 2000 to 2013, using figures at constant prices from the International Monetary Fund (2017):

$$crecpib_{00-13} = \frac{pib_{2013} - pib_{2000}}{pib_{2000}}$$

taking any value, including negative ones.

For  $X_2$  (corruption) the percentile of the lower limit of the “corruption control” variable from Transparency International for the year 2014 was used, since it reflects the final state of a series of processes and makes it comparable to the time period of  $Y$ . The variable has values from 0 to 100, the higher the value the less corrupt the country.

For  $X_3$  (violence), the rate of homicides per 100 thousand inhabitants in 2014 was used, based on the World Bank’s statistical compendium. It can have any positive value, the closer to zero the less violent the country.

For  $X_4$  (unemployment) we calculated the growth in the employed Economically Active Population (EAP) below the poverty line for the period 2000 to 2013, using World Bank (2017a) data.

For  $X_5$  (poverty) we use the percentage of the population living on less than U.S. \$ 1.90 per day in 2014 (World Bank, 2017a).

Based on this, we found that the linear correlation between education and economic growth was not significant:

$$\hat{Y}_i = 76.6665 + 0.4798X_{1i} \quad (1)$$

t = (0.78)

Considering an inverse U-shaped trajectory, the resulting estimate was significant with a confidence level of 95%:

$$\hat{Y}_i = 80.59121 - 0.0965018X_{1i}^2 \quad (2)$$

t = (2.06)

$$76.6665 + 0.4798X_i, F = 80.59121 - 0.0965018X_{1i}^2$$

Equalising (1) and (2), we then found the value of the intersection corresponding to the value  $Gdecr$  of figure 1. That is,

$$76.6665 + 0.4798X_1 = 80.59121 - 0.0965018X_1^2$$

Which produces our corresponding value where decreasing returns to scale appear,  $X_{1i} = 4.40 = Gdecr$ .

### Construction of the binary variable and its distribution

Note that the fall in education level is not only due to the level of growth; the expression also incorporates both poverty level and level of corruption, observation shown in Table 2 as well as Jiménez-Bandala and Andrade's conclusion (2017). Therefore, the corresponding values of the poverty level and the level of corruption related to the value of growth from which decreasing returns to scale  $Gdecr = 4.40$  appear, are:

$$Pob = 12.09 \text{ and } corr_p = 11.4833$$

Therefore we define a binary variable that detects the poverty level; that is,

$$Y = \begin{cases} 1 & \text{if it falls into the poverty trap with prob } p \\ 0 & \text{if it does not fall into poverty with prob } 1-p \end{cases}$$

In relation to the above, we can say that it is possible to fall in the poverty trap if the level of poverty is greater than 12.09 and the level of corruption is below 11.4833; that is,

$$Y = \begin{cases} 1 & \text{if poverty} > 12.09 \text{ and } corr_p < 11.4833, \text{ with prob } p \\ 0 & \text{other case, with prob } 1-p \end{cases}$$

The data for the construction of the binary variable  $Y$  are shown in table 2, where the highlighted row is the threshold that was calculated based on the previous analysis.

We then estimated the average behaviour of binary  $Y$  based on certain explanatory variables; that is,

$$\hat{Y} = E(Y|X), \quad (3)$$

Where  $X$  represents the values given for said estimate.

Now,  $Y$  represents a qualitative variable for "success" and "failure", which is no more than a Bernoulli distribution, which takes two values: 0 and 1. And as:

$$E(Y) = \sum_{i=0}^1 i P(Y=i) = 0 * (1-p) + 1 * p = p \quad (4)$$

Therefore, according to (3) and (4) what we will estimate will be the probability of poor countries falling into the poverty trap.

## RESULTS AND DISCUSSION

### Econometric analysis of the binary dependent variable

To construct the  $Y$  binary, we used the variables:

- i) Growth ( $X_1$ ): to find the threshold at which decreasing returns to scale appeared.
- ii) Corruption ( $X_2$ ) and poverty ( $X_5$ ): to determine the conditions of the values of  $Y$ .

Then, based on Table 2, the variables that we have left to make<sup>1</sup> the estimate (6) are the homicide rate ( $X_3$ ) and unemployment ( $X_4$ ); the results were:

$$\hat{Y}_i = -0.03224 + 0.0005415X_{3i} + 0.01288X_{4i} \quad (5)$$

$$t = (0.23) \quad (2.44)$$

<sup>1</sup> Problems of multicollinearity would arise after including other variables and it would not be possible to separate the effects of each of the regressors.

**TABLE 2.** Variables by country and probabilities of falling in poverty trap

Country	Y	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>5</sub>	binary	Estimated prob.
SLE	48.432	-20.599	13.876	2.100	2.100	16.700	0	0.0001
SSD	31.976	-6.350	0.000	13.900	16.500	18.910	1	0.1858
VEN	95.399	-3.800	1.914	62.000	8.100	5.300	0	0.0775
BRA	92.587	-3.769	29.187	24.600	6.100	2.480	0	0.0517
BWA	88.224	-0.255	70.813	14.800	14.600	5.780	0	0.1613
LBR	47.600	0.000	20.096	3.200	8.000	28.140	0	0.0762
GIN	30.473	0.100	10.048	8.700	5.300	10.340	0	0.0414
ECU	94.516	0.158	17.225	8.200	15.800	1.700	0	0.1767
ZWE	86.874	0.474	2.392	6.700	15.200	5.170	0	0.1690
TUN	81.054	0.995	46.890	3.100	14.200	0.400	0	0.1561
HTI	60.689	1.186	2.392	10.000	27.300	28.900	1	0.3250
ZAF	94.598	1.265	50.239	33.000	10.400	4.900	0	0.1071
EST	99.824	1.444	82.297	0.100	14.900	1.210	0	0.1651
LSO	79.361	1.612	51.196	7.500	3.100	31.800	0	0.0130
HRV	99.273	1.645	58.852	0.800	6.000	0.570	0	0.0504
LTU	99.823	1.779	66.986	5.500	5.966	0.750	0	0.0500
TCD	40.018	1.800	1.914	9.200	3.100	15.290	1	0.0130
KWT	99.501	1.847	6.220	3.700	12.600	0.740	0	0.1355
SWZ	87.470	1.867	29.665	17.400	22.500	16.700	0	0.2631
BEN	38.447	2.095	16.746	6.300	4.300	18.980	0	0.0285
CHL	96.628	2.306	82.297	3.600	7.000	0.450	0	0.0633
SLV	87.648	2.455	28.708	64.200	7.000	0.980	0	0.0633
MEX	94.546	2.465	15.790	15.700	7.600	0.900	0	0.0710
COG	79.311	2.646	2.871	10.500	7.600	14.860	1	0.0710
ARG	98.090	2.647	20.574	7.600	11.415	0.770	0	0.1202
NGA	59.568	2.653	6.220	10.100	19.800	21.700	1	0.2283
NPL	64.664	2.725	20.574	2.900	5.550	3.500	0	0.0446
LVA	99.893	2.738	62.201	3.900	4.600	0.970	0	0.0324
GEO	99.760	2.775	68.421	2.700	10.930	3.360	0	0.1140
MWI	65.964	2.826	13.876	1.800	11.800	33.290	0	0.1252
MDV	99.321	2.847	22.010	0.900	5.174	1.500	0	0.0397
ZMB	85.117	2.920	30.622	5.800	7.658	31.500	0	0.0718
PRY	95.536	2.962	10.048	8.800	2.700	1.150	0	0.0079
ARM	99.768	3.000	27.751	2.000	7.500	0.330	0	0.0697
AGO	71.164	3.007	1.435	9.800	6.800	9.640	0	0.0607
MDG	64.656	3.054	14.833	0.600	3.600	39.230	0	0.0195
COL	94.577	3.083	36.842	27.400	4.000	2.300	0	0.0246
MNE	98.720	3.151	44.498	3.200	19.600	0.520	0	0.2257
PER	94.374	3.251	20.574	6.700	6.700	1.130	0	0.0594
SYC	95.321	3.498	69.857	2.100	4.100	0.430	0	0.0259
NER	19.103	3.605	19.617	4.500	4.900	13.910	0	0.0362
BGR	96.657	3.617	36.364	1.600	12.300	0.770	0	0.1316
HND	88.425	3.643	20.574	74.600	1.800	9.250	0	-0.0037
ROU	98.757	3.663	50.239	1.500	7.367	2.580	0	0.0680
MKD	97.844	3.665	44.498	1.600	19.600	0.360	0	0.2257
CRI	97.647	3.749	68.900	10.000	7.000	0.680	0	0.0633
STP	91.747	3.973	33.971	3.400	7.900	8.600	0	0.0749

**TABLE 2.** Variables by country and probabilities of falling in poverty trap (continued)

Country	Y	X <sub>1</sub>	X <sub>2</sub>	X <sub>3</sub>	X <sub>4</sub>	X <sub>5</sub>	binary	Estimated prob.
GAB	83.238	4.013	16.268	9.400	9.605	1.880	0	0.0969
BFA	37.747	4.021	33.971	0.700	2.100	11.070	0	0.0001
GTM	79.074	4.149	15.790	31.200	14.300	4.000	0	0.1574
MRT	52.124	4.200	10.048	11.400	29.000	1.400	0	0.3469
TLS	64.066	4.300	11.483	3.700	3.200	12.090	0	0.0143
MAR	71.711	4.509	36.842	1.000	4.900	0.600	0	0.0362
PAK	56.440	4.713	14.354	7.800	8.300	0.870	0	0.0801
IDN	95.438	4.794	29.187	0.500	7.731	1.910	0	0.0727
BOL	95.142	4.849	16.268	12.400	5.800	4.850	0	0.0478
SDN	58.601	4.906	0.479	6.500	5.600	3.980	0	0.0452
NIC	82.472	4.929	11.005	11.500	7.800	1.500	0	0.0736
UGA	73.810	5.144	8.134	11.800	6.900	10.290	0	0.0620
NAM	90.821	5.295	58.852	16.900	12.746	6.650	0	0.1374
TGO	66.538	5.366	15.311	1.400	2.800	23.210	0	0.0091
CMR	74.986	5.773	8.612	2.700	5.900	7.650	0	0.0491
PAN	95.038	5.777	33.493	17.400	3.400	1.440	0	0.0169
PHL	96.618	5.905	30.622	9.900	7.000	2.740	0	0.0633
MLI	33.069	5.963	16.746	10.200	5.304	15.190	0	0.0414
TJK	99.781	6.000	8.134	1.400	10.300	4.060	0	0.1058
SEN	55.625	6.485	52.632	7.900	5.100	12.790	0	0.0388
BTN	63.907	6.491	73.206	2.700	12.200	0.410	0	0.1303
BGD	61.494	6.553	11.005	2.800	4.900	3.310	0	0.0362
MOZ	58.837	6.610	12.919	3.600	8.300	31.400	0	0.0801
VNM	94.514	6.679	29.187	1.500	1.800	0.580	0	-0.0037
RWA	71.244	6.904	66.986	4.900	3.500	23.690	0	0.0182
COD	77.222	6.916	2.392	12.500	6.500	39.170	1	0.0568
CHN	96.358	6.918	37.799	0.800	4.500	1.370	0	0.0311
TZA	80.360	6.959	15.790	7.900	22.200	14.350	0	0.2592
DOM	92.465	7.041	13.876	17.400	17.700	0.680	0	0.2012
LAO	79.868	7.350	11.005	7.300	5.200	3.610	0	0.0401
IND	72.225	7.934	33.014	3.200	6.197	4.270	0	0.0529
PNG	63.434	8.500	8.134	10.400	16.900	15.900	1	0.1909
ETH	49.032	9.608	30.144	8.000	4.472	9.040	0	0.0307

Source: By author, based on data from the IMF, 2017; World Bank, 2017a; Transparency International, 2016.

SLE: Sierra Leone; SSD South Sudan; VEN: Venezuela; BRA: Brazil; BWA: Botswana; LBR: Liberia; GIN: Guinea; ECU: Ecuador; ZWE: Zimbabwe; TUN: Tunisia; HTI: Haiti; ZAF: South Africa; EST: Estonia; LSO: Lesotho; HRV: Croatia; LTU: Lithuania; TCD: Chad; KWT: Kyrgyzstan; SWZ: Swaziland; BEN: Benin; CHL: Chile; SLV: El Salvador; MEX: Mexico; COG: Congo; ARG: Argentina; NGA: Nigeria; NPL: Nepal; LVA: Latvia; GEO: Georgia; MWI: Malawi; MDV: Maldives; ZMB: Zambia; PRY: Paraguay; ARM: Armenia; AGO: Angola; MDG: Madagascar; COL: Colombia; MNE: Montenegro; PER: Peru; SYC: Seychelles; NER: Niger; BGR: Bulgaria; HND: Honduras; ROU: Romania; MKD: Macedonia; CRI: Costa Rica; STP: São Tomé and Príncipe; GAB: Gabon; BFA: Burkina Faso; GTM: Guatemala; MRT: Mauritania; TLS: East Timor; MAR: Morocco; PAK: Pakistan; IDN: Indonesia; BOL: Bolivia; SDN: Sudan; NIC: Nicaragua; UGA: Uganda; NAM: Namibia; TGO: Togo; CMR: Cameroon; PAN: Panama; PHL: Philippines; MLI: Mali; TJK: Tajikistan; SEN: Senegal; BTN: Bhutan; BGD: Bangladesh; MOZ: Mozambique; VNM: Vietnam; RWA: Rwanda; COD: Congo; CHN: China; TZA: Tanzania; DOM: Dominican Republic; LAO: Laos; IND: India; PNG: Papua New Guinea; ETH: Ethiopia.

The intuitive part of (5) is in line with what was expected; that is, the higher the homicide rate, the greater the probability of falling into the poverty trap, and the higher the unemployment level, the greater the probability of falling into the poverty trap. However, the homicide rate is not significant, while the unemployment level is.

We eliminated the non-significant variable, and we have:

$$\hat{Y}_i = \beta_0 + \beta_1 X_{4i} + u_i \quad (*)$$

With the following estimate,

$$\begin{aligned} \hat{Y}_i &= -0.0269506 + 0.0128919X_{4i} & (6) \\ t &= (2.46), & p = 0.016 \\ de &= 0.0052499 \end{aligned}$$

Which demonstrates a really significant estimate and intuitive logic. The expression (6) tells us that for each increase in the level of unemployment, the probability of falling into the poverty trap increases by 0.0128. With (6) we can deduce the probability of falling into the poverty trap only knowing the level of corruption; for example, for Mexico, it gives us an estimated probability of 0.07 of falling into the poverty trap, for Argentina, it is 0.12, because its level of unemployment was higher for the period considered.

### Some problems to consider

The above model, known as a “linear probability model”, has certain problems that should be considered. One of the most serious is due to the estimation of probabilities,  $\hat{Y}_i = E(Y|X) = \hat{p}$ , such estimates should neither be negative nor greater than 1. In our case this is not so worrisome, since we can make the estimates for each of the countries from (6), which we show in the last column of table 2. There are only two negative values, for Honduras and Vietnam, so the impact on the

total sample is not significant, regardless of any specific analysis of the situation in those two countries.

Thus, in terms of the range of probabilities, the estimate for the binary variable, shown in (6), and its respective construction is a good proposal for representing the poverty trap in terms of probabilities.

Another problem of equal importance is the presence of heteroscedasticity. An issue that we explain briefly (see Gujarati, 2003).

Given the following econometric model,

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_{2i} + \beta_2 X_{2i} + \dots + \beta_k X_{ki} + u_i \quad (7)$$

One of the assumptions of the model is the fact that the variances of the perturbations are constant; that is,  $Var(u_i) = \sigma^2, \forall i = 1, 2, \dots, n$ . If this is not the case, there would be problems with the variability of the confidence intervals and therefore, with the inferences regarding the significance of the regressors or comparison with other models, as the conclusions would not be fixed.

Then, assuming such a problem  $Var(u_i) = \sigma_i^2, \forall i = 1, 2, \dots, n$ , that is, not all variances are equal, and knowing that  $Var(Y_i) = Var(u_i)$ , we have heteroscedasticity reflected in the regressed (dependent) variables. Based on the above and as we want to explain in (7), the average behaviour of  $Y_i$  through the  $X_{ji}$ ,  $con j = 1, 2, \dots, k$ , this variability in  $Y_i$ , should be due to a regressor  $X_{ji}$ . Thus, having identified graphically or by a hypothesis test, we then propose a weight that transforms the model (7), which would no longer have the problem of heteroscedasticity, and we would proceed to estimate it. This method is called the generalised least squares method, whose application is shown below for our model (\*).

Note that,

$$Y = \begin{cases} 1, & \text{with prob} = p \\ 0, & \text{with prob} = 1 - p \end{cases}$$

Thus,

if  $Y = 1$ , according to (\*),  $u_i = 1 - \beta_0 + \beta_1 X_{4i}$ , with probability  $p$ ,

now, if  $Y = 0$ ,  $u_i = -\beta_0 - \beta_1 X_{4i}$ , with probability  $1 - p$ ,

which implies that  $u_i \sim bin(p)$ , which according to the assumptions would also be a problem, since  $u_i \sim N(0, K)$  was assumed. However, this problem can be overcome by using a relatively large sample size and applying the central limit theorem to recover such normality. If not, the problem of constant variability remains, since,

$$Var(u_i) = p_i(1 - p_i),$$

This is not constant. In other words, there is a heteroscedasticity problem in the linear regression probability model. To fix it, we do the following:

Let  $w_i = p_i(1 - p_i)$ , and with this we transform the model (\*) in the following way,

$$\frac{1}{\sqrt{w_i}} Y_i = \beta_0 \frac{1}{\sqrt{w_i}} + \beta_1 \frac{1}{\sqrt{w_i}} X_{4i} + \frac{1}{\sqrt{w_i}} u_i,$$

which leaves us with

$$Y_i^* = \beta_0 x_{1i}^* + \beta_1 x_{2i}^* + v_i, \quad (**)$$

where

$$Y_i^* = \frac{Y_i}{\sqrt{w_i}}, \quad x_{1i}^* = \frac{1}{\sqrt{w_i}}, \quad x_{2i}^* = \frac{X_{4i}}{\sqrt{w_i}} \quad y \quad v_i = \frac{u_i}{\sqrt{w_i}}$$

Note then that the model (\*\*) no longer has the problem of heteroscedasticity; that is,

$$Var(v_i) = \frac{1}{\sqrt{w_i}} var(u_i) = \frac{1}{p_i(1 - p_i)} p_i(1 - p_i) = 1,$$

that is, the model (\*\*) solves the problem, even makes the variance equal to 1. The methodology proposed is known as generalised least squares.

To put it into practice, a problem arises because we do not know the weight,  $\frac{1}{\sqrt{w_i}}$ .

But we could estimate it in the following way (Gujarati, 2003),

- i) do a run of (\*),
- ii) estimate the  $w_i$  with it
- iii) construct the variables in (\*\*) and estimate it

Based on this, the estimate is:

$$\hat{Y}_i^* = -0.0234054x_{1i}^* + 0.012543x_{2i}^* \quad (8)$$

$$t = (2.13), \quad pvalor = 0.037$$

$$de = 0.0051928$$

And from (8) we can recover the original model<sup>2</sup>; that is,

$$\hat{Y}_i^* = -0.0234054 + 0.012543 \text{ desem} \quad (9)$$

Note two things in (9), the effect of unemployment (0.012543) is almost the same as the effect in (6) and the standard deviation of the coefficient of unemployment ( $\beta_1$ ) is relatively lower. Finally, for the levels of corruption in Mexico (7.6) and Argentina (11.415), we can deduce the probability of falling into the poverty trap. For Mexico, it gives us an estimated probability of 0.07192 of falling into the poverty trap, and for Argentina it is 0.11977, results that are very similar to those estimated in (6). That is, our estimate (9) is much better.

### Theoretical implications

The persistence of poverty has become an important issue in recent years given that empirical evidence shows that the number of poor persons is not declining. Analysis of this persistence requires a dynamic perspective in which poverty is understood as a multifactoral phenomenon (Narayan, 2000). In this

<sup>2</sup> What should be done is to multiply (8) by  $\sqrt{w_i}$ .

regard, in this section we examine two factors; the first has to do with the methodological approach and the second with the unemployment variable, as a result of the model presented here.

The proposed model does not consider poverty to be a result of a present condition, but rather the result of a structural and therefore historical situation. Hence, we start from Myrdal's (1957) proposal of circular cumulative causation; in other words, current poverty depends on previous states (Rojas, 2014; Tejero, 2017), and this dependence can be considered a type of poverty trap. The calculation of thresholds to determine turning points in the behaviour of poverty is fundamental (Barret, Marenya, *et. al.* 2006), and the distances between these points reveal degrees of vulnerability or probabilities of falling into these traps.

The calculation of these probabilities has been presented in different ways and including other variables, similar to Corak's (2012) research, out of which would emerge the so-called "Great Gatsby curve", which calculates the probability that individuals have of inheriting or escaping family poverty. The study shows that there is a direct relationship between intergenerational income elasticity and inequality; thus, the greater the inequality, the greater the probability of a generational persistence of poverty.

Tejero (2017) also shows that individuals who lived in poverty in the past are more likely to be poor in the future. These types of measurements assume risk as an expected value of a fall in a certain threshold; the antecedent is found in Fishburn (1977). Another way to analyse these probabilities is through Markov's chains, as proposed by Rojas (2014), where the transition matrix is formed based on the different dimensions of poverty.

Santos (2014) quantifies poverty trap situations based on the Multidimensional Poverty Index (MPI) for five countries in South America (Argentina, Bolivia, Brazil, Paraguay

and Uruguay). Her results show that households suffering deprivation in more than one dimension will not be able to overcome poverty on their own.

In the above studies, the main obstacle was obtaining data. A dynamic analysis requires panel data and a longitudinal analysis. Such data, however, is not always available, much less for the poorest countries. Santos (2014) used the MPI, which we consider valid, as the index contains data on levels of consumption and deprivation over time; therefore, the index can be considered dynamic. Tejero's research (2017) is based on *probit* models, where the dependent variable is binary and the observation period is 4 years. Rojas (2014) proposes a multinomial *logit* model to estimate transition probabilities.

However, we believe that in order to determine the cumulative effects of the variables, which are the cause and consequence of poverty, it is necessary to collect not only economic but also social data, such as corruption and levels of violence. As none of the referenced research has included this, this is one of the contributions of this study.

Our results are similar to the conclusions from the aforementioned studies, in the sense that employment is decisive for remaining in or escaping from poverty traps. Corak (2012) points out that the low intergenerational mobility associated with inequality was linked to labour market conditions, as poor families in unequal environments had less educational opportunity to develop their children's human capital and therefore their wage-earning possibilities were more disadvantageous. These conclusions have been addressed by Oxfam International (2012), which has pointed out that reducing inequality in labour markets could be a decisive factor in reducing poverty.

For Tejero (2017), the determinants of dependency on previous situations are related to insufficient participation in the labour mar-

ket as well as the social protection mechanisms of the state; that is, it is not enough to be employed to escape poverty, but working conditions are also important.

In this regard, we must also mention the Unesco (2017) findings, which indicate that the probability of escaping poverty increases when income from employment increases, and this is only possible with a higher education level. Lack of education is a factor conditioning poverty, and a country's poverty is fed by low growth rates. This cumulative circularity of causes was considered in the construction of the model for this article.

## CONCLUSIONS

In this study we have questioned the causes of the persistence of poverty and have related it to the persistence of a lag in education (high illiteracy rates and stagnation in enrolment rates). Based on Jiménez-Bandala and Andrade's (2017) model, which holds that the relationship between economic growth and education takes the form of a Kuznets curve (inverted U), the thresholds for falling into a poverty trap were calculated for 80 developing countries considering the level of corruption in the country ( $X_2$ ) and the percentage of poor people living with less than 1.90 US dollars per day ( $X_5$ ).

The results show that this threshold is found at ( $X_5$ )= 12.09 and ( $X_2$ )= 11.48. Based on this, a probability model was constructed with a binary variable that served as the basis for calculating the probabilities of a developing country falling into poverty traps. The values obtained are shown in Table 2. For the resulting model, we have found that the probabilities of falling into the poverty trap have a significant and positive correlation with unemployment.

Therefore, the results indicate that the greatest probability for escaping from the poverty trap for developing countries is ob-

tained by creating more jobs ( $X_4$ ), which will allow an increase in families' incomes. Otherwise, the country's situation will follow the trend toward the poverty trap, increasing the differences between developing and developed countries.

This increase in the gaps resembles the height of the steps of a ladder; the accumulation of causes increase the height, and as a result, it is more difficult to go up. At the same time, a small push could make it easier to fall from a much higher height. When a country falls into a poverty trap, the height of the steps increases so much that despite all efforts, it is not possible to go up. The poverty trap represents therefore the moment in which the slope of the curve in the correlation of variables becomes horizontal, and therefore, no effect on an independent variable has significant consequences on the dependent variable.

This study contributes to the argument that poverty must be considered from a historical perspective. It questions the voluntarist perspective that an individual can affect social mobility through his or her own effort. Our research has verified that employment has a strong impact on individuals' capacity for social mobility, and is linked to the intergenerational persistence of poverty, as the calculated probabilities indicate that, *ceteris paribus*, a poor person without work is more likely to pass on poverty to his/her descendants.

However, employment alone is also not determining in escaping the poverty trap. Given that poverty is multifactorial, economic proposals must be articulated with social actions as well; to do this, it is necessary to develop an agenda that addresses local problems in a pertinent way. This requires the intervention of the state. Findings also show that trends toward more precarious employment, especially in developing countries, are consolidating the pauperization of a segment of the working class. An example of this can be seen in Mexico, where according to data from the Mexi-



can Statistics Institute, in the last 10 years the number of workers with higher earnings decreased by 40%, while the number of workers with lower earnings increased by 23%, and those with earnings near the average increased 17% (INEGI, 2017), which suggests additional issues for research.

The market has been shown to be incapable of fixing the distortions that it generates, making the timely intervention by the state necessary, otherwise, poverty will persist; in addition, we must not forget its inter-generational effects, as a lack of action will harm future generations.

## BIBLIOGRAPHY

- Atkinson, Anthony Barnes (1975). *The Economics of Inequality*. London: Oxford University Press.
- Alesina, Alberto and Rodrik, Dani (1994). "Distributive Politics and Economic Growth". *The Quarterly Journal of Economics*, 109(4): 465-490.
- Azariadis, Costas and Stachurski, John (2004). "Poverty Traps". In: Aghion, P. and Durlauf, S. (eds.). *Handbook of Economic Growth*. Amsterdam: Elsevier.
- Banco Mundial (2016). *Taking on Inequality. Poverty and Shared Prosperity 2016*. Washington, D.C.: World Bank.
- Banco Mundial (2017a). *Atlas of Sustainable Development Goals 2017: From World Development Indicators*. *World Bank Atlas*. Washington, D.C.: World Bank.
- Banco Mundial (2017b). *Monitoring Global Poverty. Report of the Commission on Global Poverty*. Washington, D.C.: World Bank.
- Barrett, Christopher; Marenja, Paswel Phiri; McPeak, John; Minten, Bart; Murithi, Festus; Oluoch Kosura, Willis; Place, Frank; Randrianarisoa, Jean Claude; Rasambainarivo, John and Wangila, Justine (2006). "Welfare Dynamics in Rural Kenya and Madagascar". *Journal of Development Studies*, 42: 248-277.
- Barrett, Christopher and Carter, Michael (2013). "The Economics of Poverty Traps and Persistent Poverty: Empirical and Policy Implications". *Journal of Development Studies*, 49(7): 976-990. doi: 10.1080/00220388.2013.785527
- Barrett, Christopher and Peak, John (2006). "Poverty Traps and Safety Nets". In: Janvry, A. de and Kanbur, R. (eds.). *Poverty, Inequality and Development, Essays in Honor to Erik Thorbecke*. New York: Cornell University, pp. 131-154, cap. 8.
- Boyer, Robert (2015). "Crecimiento, empleo y equidad: el nuevo papel del Estado". In: Bárcena, A. and Prado, A. (eds.). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cipolla, Carlo (1969). *Literacy and Development in the West*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Corak, Miles (2012). "Inequality from Generation to Generation: The United States in Comparison". Available at: <http://mileskorak.files.wordpress.com/2012/01/inequality-from-generation-to-generation-the-united-states-in-comparison-v3.pdf>
- Deaton, Angus (2006). "The Great Escape: A Review of Robert Fogel's The Escape from Hunger and Premature Death, 1700-2100". *Journal of Economic Literature*, 44(1): 106-114.
- Fishburn, Peter (1977). "Mean-risk Analysis with Risk Associated with Below-Target Returns". *American Economic Review*, 67(2): 116-126.
- FMI (2017). *International Monetary Fund, data sites*. Available at: <http://data.imf.org/>, access June 10, 2017.
- Foster, James and Székely, Miguel (2001). "Is Economic Growth Good for the Poor? Tracking Low Incomes Using General Means". Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gujarati, Damodar (2003). *Econometria*. México: McGraw-Hill.
- INEGI (2017). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jiménez-Bandala, Carlos and Andrade, Luis (2017). "Education, Poverty and the Trap of Poor Countries in the Face of Development". *Journal on Efficiency and Responsibility in Education and Science*, 10(4): 93-109.
- Kakwani, Nanak (1993). "Poverty and Economic Growth with Applications to Cote D'Ivoire". *Review of Income and Wealth*, 39(2): 121-139.
- Kraay, Aart and McKenzie, David (2014). "Do Poverty Traps Exist? Assessing the Evidence". *Journal of Economics Perspectives*, 28(3): 127-148.

- Kuznets, Simon (1955). "Economic Growth and Income Inequality". *The American Economic Review*, XLV (1): 1-28.
- Mankiw, Gregory; Romer, David and Weil, David (1992). "A Contribution to the Empirics of Economic Growth". *The Quarterly Journal of Economics*, 107(2): 407-437.
- Mathus, Marco (2008). "Pobreza, Crecimiento Económico y Distribución del Ingreso. Contribuciones a la Economía". Available at: <http://www.eumed.net/ce/2008a/mamr.htm>
- Medina, Fernando and Galván, Marco (2014). *Sensibilidad de los Índices de Pobreza a los Cambios en el ingreso*. Santiago: CEPAL. Serie Estudios Estadísticos.
- Myrdal, Gunnar (1957). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. London: Gerald Duckworth & Co.
- Narayan, Deepa (2000). *La voz de los pobres, ¿hay alguien que nos escuche?* Madrid: Mundi-Prensa, Banco Mundial.
- Nelson, Richard (1956). "A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies". *American Economic Review*, 46(5): 894-908.
- Nurkse, Ragnar (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. New York: Oxford Univ. Press.
- Olavarria, Mauricio (2003). "Poverty Reduction in Chile: Has Economic Growth Been Enough?". *Journal de Human Development*, 4(1): 103-123.
- ONU (2015). *Objetivos de desarrollo del milenio: Informe 2015*. New York: Naciones Unidas.
- Oxfam International (2012). *Even It Up: Time to End Extreme Inequality*. Documento de trabajo. Available at: [https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/cr-even-it-up-extreme-inequality-291014-en.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/cr-even-it-up-extreme-inequality-291014-en.pdf), access July 20, 2017.
- Rojas, José Luis (2014). "Modelando la pobreza multidimensional: un análisis estocástico". *European Scientific Journal*, 10(4): 54-69.
- Rostow, Walt Whitman (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sala-i-Martin, Xavier (1994). *Apuntes de Crecimiento Económico*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Santos, Maria Emma (2014). "El índice multidimensional y trampas de pobreza en el Cono Sur". *Problemas del Desarrollo*, 45: 89-112, doi: 10.1016/S0301-7036(14)70877-6
- Sen, Amartya (1976). "Poverty: An Ordinal Approach". *Econometrica*, 44: 219-231.
- Solow, Robert (1956). "A Contribution to the Theory of Economic Growth". *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1): 65-94.
- Tejero, Aroa (2017). "In-Work Poverty Persistence: The Influence of Past Poverty on the Present". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 141-162.
- Transparency International (2016). *Corruption Perception Index*. Available at: <http://www.transparency.org/research/cpi/>, access June 30, 2017.
- UNCTAD (2006). *Economic Development in Africa: Doubling Aid: Making the 'Big Push' Work*. Genève: United Nations Conference on Trade and Development.
- Unesco (1957). *World Illiteracy at Mid-Century*. Paris: Unesco.
- Unesco (1995). *Compendium of statistics on illiteracy*, 35. Paris: Unesco.
- Unesco (2006). *Education for All. Literacy for life. Global monitoring report 2006*. Paris: Unesco.
- Unesco (2014). *UNESCO Institute for Statistics*. Available at: <http://on.unesco.org/literacy-map>, access June 10, 2017.
- Unesco (2017). "In-Work Poverty Persistence: The Influence of Past Poverty on the Present". Documento de Política 32, Paris: Unesco.
- Williamson, John (1990). "What Does Washington Mean by Policy Reform?". In: Williamson, J. (ed.). *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington: Institute for International Economics.

**RECEPTION:** August 3, 2017

**REVIEW:** November 21, 2017

**ACCEPTANCE:** March 2, 2018

# La generación 1.5 de inmigrantes en España. ¿La crisis de empleo les ha afectado igual que a la primera generación?

*The 1.5 Immigrant Generation in Spain. Has the Employment Crisis  
Affected them in a Similar Way as the First Generation?*

**Albert F. Arcarons y Jacobo Muñoz-Comet**

## Palabras clave

- Antigüedad laboral
- Asimilación
- Crisis económica
- Desempleo
- Inmigrantes
- Mercado de trabajo
- Segunda generación

## Key words

- Time in the Labor Market
- Assimilation
- Economic Recession
- Unemployment
- Immigrants
- Labor Market
- Second Generation

## Resumen

Este artículo se centra en los inmigrantes de generación 1.5, es decir, aquellos que emigraron con 12 años o menos. Usando datos de la EPA, analizamos la probabilidad de estar desempleado durante la reciente crisis económica. Los análisis indican que los 1.5 tienen un mayor riesgo de no trabajar en comparación con el resto de inmigrantes y autóctonos, aunque la brecha queda parcialmente explicada por algunas características socio-demográficas. Lo importante radica en que, conforme transcurre el tiempo, logran invertir su desventaja con respecto a la primera generación e igualarse con los españoles. Los resultados apuntan a que los 1.5 tardan más tiempo en comenzar a trabajar, pero lo compensan consiguiendo buenos empleos. Esta estrategia resulta en que la antigüedad laboral vaya acompañada de una mayor protección, rendimiento del que la primera generación se ve privada.

## Abstract

This article focuses on the 1.5 generation immigrants in Spain, i.e. those who arrived at age 12 or earlier. Using data from the Spanish Labor Force Survey (LFS), we analyze the probability of being unemployed during the economic recession period. Results suggest that the 1.5 generation has a higher risk of being unemployed, although this risk decreases when accounting for sociodemographic characteristics. As time in the labor market increases, 1.5 generation immigrants manage to reverse their initial disadvantage with respect to the first generation, and close the gap with natives. Results indicate that, compared to first generation immigrants, the 1.5 generation group requires more time to find a job, although they compensate for this initial employment disadvantage by securing better positions. Thus, unlike the first generation immigrants, they have greater returns to years in the labor market, which also result in higher employment protection.

## Cómo citar

Arcarons, Albert F. y Muñoz-Comet, Jacobo (2018). «La generación 1.5 de inmigrantes en España. ¿La crisis de empleo les ha afectado igual que a la primera generación?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 21-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.21>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Albert F. Arcarons:** Centre d'Estudis Demogràfics (CED) | [aarcarons@ced.uab.cat](mailto:aarcarons@ced.uab.cat)  
**Jacobo Muñoz-Comet:** UNED | [jmcomet@poli.uned.es](mailto:jmcomet@poli.uned.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La intensa llegada de inmigrantes al sur de Europa desde el inicio del siglo XXI se caracterizó en buena parte por el rápido acceso al empleo de este colectivo, proceso que fue posible gracias a la amplia demanda de trabajadores poco cualificados desde sectores como la construcción, la agricultura y los servicios (Kogan, 2006). En el caso concreto de España, al llegar el cambio de la fase del ciclo económico en 2008, la crisis impactó de lleno en el empleo, aunque la destrucción afectó en mayor medida a los puestos de trabajo que ocupaba la población inmigrante. Muchos estudios académicos han analizado detalladamente la evolución del mercado laboral español en esos años y, más concretamente, cómo la recesión económica ha repercutido en la desigualdad laboral de los inmigrantes desde diferentes perspectivas. A pesar de la abundante producción científica, existe un vacío importante desde la sociología de la estratificación sobre cómo los inmigrantes que llegaron a nuestro país durante la infancia han atravesado la crisis económica.

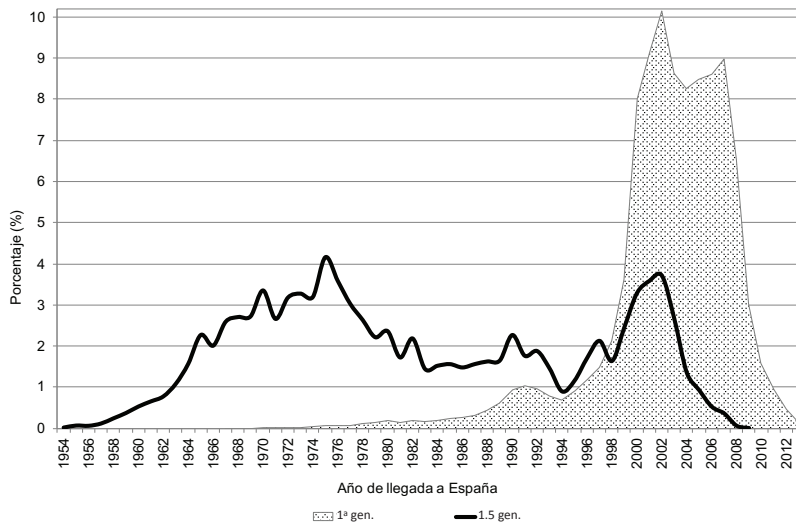
Este colectivo, también conocido como la generación 1.5, constituye un grupo a medio camino entre los inmigrantes de primera generación y de segunda. Se trata, por tanto, *de los hijos inmigrantes, y no de los hijos de inmigrantes* (Portes *et al.*, 2016). El análisis de la situación laboral de la generación 1.5, hasta ahora prácticamente inexistente (Aparicio, 2007), constituye una gran oportunidad para averiguar si la población inmigrante converge con la autóctona conforme llegan las nuevas generaciones, cuando todavía es pronto para encontrar a la segunda genera-

ción en el mercado laboral español. Los inmigrantes 1.5 no han nacido en España, pero sí llegaron a una edad temprana y realizaron parte de su socialización en el país de destino. La literatura en torno a la 1.5/segunda generación apunta a una serie de ventajas que este grupo tiene en comparación con la primera. Estas van desde un mejor dominio del idioma hasta el desarrollo de buena parte del itinerario académico en el país de destino (Heath *et al.*, 2008). Pero existen otras fundamentales que pueden ayudar a entender su diferente integración laboral en comparación con la primera generación, como son el tipo de expectativas y el apoyo familiar (Portes y Zhou, 1993).

El objetivo de este artículo es estudiar el impacto que ha tenido la crisis económica sobre el acceso al empleo de este colectivo en comparación con los autóctonos y sus connacionales de primera generación. En concreto, se va a estudiar la probabilidad de trabajar frente a estar desempleado. Para ello, se presta especial atención a la influencia de dos factores sobre la probabilidad de estar desempleado y al efecto que tienen según el origen de nacimiento y el estatus migratorio del individuo. Por un lado, estudiaremos el periodo en el que se accedió por primera vez al mercado laboral español, lo que nos permite no solo conocer el efecto de comenzar la vida laboral en una fase de crisis económica, sino también distinguir a los inmigrantes de generación 1.5 que llegaron a España desde el *boom* migratorio de 2000 de los que lo hicieron durante la segunda mitad del siglo XX. Por otro, nos centraremos también en conocer cómo evoluciona el riesgo de experimentar el desempleo según pasan los años en el mercado laboral (es decir, con la antigüedad laboral). Este indicador está directamente relacionado con el tiempo de residencia en el país de destino, lo cual permite saber si las diferencias de partida se corrigen con el transcurso de los años en la sociedad de acogida.

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido desarrollada dentro del proyecto de investigación I+D+i «Reducir el paro estructural en España: formación y empleo, costes laborales, migraciones, Estado de bienestar y familia» (CSO2014-59927-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

**GRÁFICO 1.** Distribución del año de llegada a España de los inmigrantes de primera generación y de generación 1.5 (16-54 años, excluidos estudiantes e incapacitados o enfermos de larga duración)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

## LA GENERACIÓN DE INMIGRANTES 1.5 EN ESPAÑA

La definición de la «generación 1.5» es motivo de debate en la literatura desde la invención del término a principios de los años noventa del siglo pasado. Aunque hay un amplio consenso en que la edad de llegada es un importante predictor de la integración de los inmigrantes (Rumbaut, 2004), existe discrepancia sobre la selección adecuada del tramo de edad para definir a la generación 1.5. Varios autores argumentan que el ajuste depende, en gran medida, del indicador de integración que se quiera medir (Waters, 2014). Tal y como explica Myers (2009), para analizar el rendimiento educativo en la secundaria, los 6 años constituyen un límite de edad necesario. Sin embargo, si el estudio se centra en la educación superior y en el mercado de trabajo, decidir entre un corte en los 6 años o en los 12 no resulta tan decisivo. Teniendo en cuenta la evidencia empírica existente y los objetivos de este estudio orientados a la integración laboral, en este artículo optamos por definir a la generación

1.5 como aquellos inmigrantes que llegaron a nuestro país con menos de 13 años.

La generación 1.5 en España es heterogénea, con diferencias importantes en factores correlacionados entre sí como el año de llegada, la edad, el país de origen y el estatus socio-económico. En este sentido, autores como Waters (2014) proponen complementar el enfoque genealógico, central en la literatura sobre inmigración y basado en el concepto de generación de inmigrantes, con otro que incluya la noción de cohorte, anclando así los miembros de una misma generación de inmigrantes en distintos contextos históricos. En el gráfico 1 presentamos la distribución del año de llegada a España. Para la primera generación de inmigrantes, su distribución unimodal y sesgada a la izquierda corrobora una intensa entrada a nuestro país a partir del año 2000, que empieza a disminuir desde 2008 en adelante. Para la generación 1.5 observamos, sin embargo, una doble ola migratoria, resultando en una mayor dispersión en el año de llegada. A diferencia de la primera generación, su distribución se acerca más a una bimodal, con llegadas que se concentran, por una par-

te, a finales de los sesenta y buena parte de los setenta del siglo pasado y, por otra, a principios de los 2000, aunque seguida de una fuerte caída hasta el inicio de la reciente crisis económica.

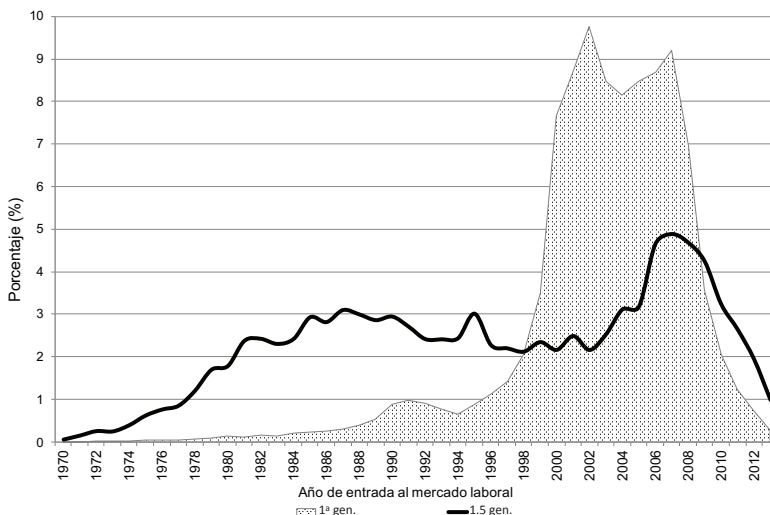
El pico de 1975 coincide con una década en la que las políticas migratorias en Europa se hacen restrictivas como consecuencia de la crisis económica. Aunque el objetivo era reducir la presencia de trabajadores procedentes del extranjero, el efecto acaba siendo el contrario. Muchos inmigrantes que se desplazaban temporalmente acaban haciéndolo de manera permanente por miedo a encontrarse más tarde las puertas de los países de destino cerradas (Cachón, 2002). Por otra parte, el segundo máximo del año de llegada en 2002 coincide claramente con el *boom* migratorio experimentado en España al inicio del siglo XXI. Aunque el gráfico 1 refleja que el volumen de llegadas de inmigrantes 1.5 en este periodo es menor que en los años setenta, hay que recordar que nos estamos centrado únicamente en la población en edad de trabajar (16-54 años), excluyendo a los

estudiantes e incapacitados o enfermos de larga duración. Por ello, conforme transcurran los años, el peso relativo de la ola migratoria post-2000 irá creciendo como ocurre con la primera generación.

Cuando nos centramos en la distribución por año de entrada al mercado laboral español (gráfico 2), observamos que para la primera generación de inmigrantes ésta prácticamente coincide con la del año de llegada al país, lo que significa que la mayoría de ellos emigraban por razones laborales y se incorporaban al mercado de trabajo al llegar al país. En cambio, para la generación 1.5 la forma es exactamente la misma que la del gráfico 1 (bimodal), pero en torno a diez años más tarde, lo que significa que muchos de ellos realizan su entrada al mercado laboral una década después de su llegada a España. De este modo, su distribución presenta dos máximos en el tiempo, en 1987 y en 2007, este último pico directamente relacionado con el *boom* migratorio ocurrido al inicio del siglo XXI.

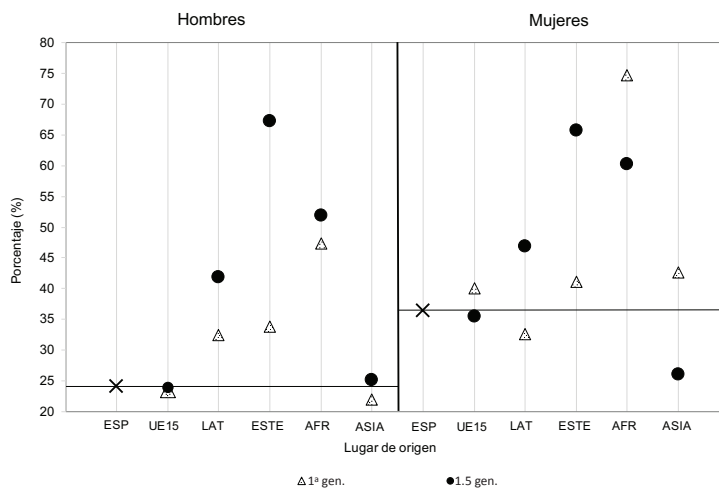
Por otra parte, más de la mitad de los inmigrantes de la generación 1.5 procede de la

**GRÁFICO 2.** Distribución del año de entrada al mercado laboral español de los inmigrantes de primera generación y de generación 1.5 (16-54 años, excluidos estudiantes e incapacitados o enfermos de larga duración)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

**GRÁFICO 3.** Tasa de desempleo de nativos, inmigrantes de primera generación e inmigrantes de generación 1.5 (16-54 años, excluidos estudiantes e incapacitados o enfermos de larga duración)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

UE15 (cuadro A1, Apéndice). Estos, sin embargo, representan solo en torno al 10% de casos de la primera generación, compuesta sobre todo por inmigrantes procedentes de América Latina —especialmente en el caso de las mujeres—. El segundo grupo más numeroso que conforma la generación 1.5 son los latinoamericanos, seguidos de los africanos, siendo los europeos del Este y los asiáticos los grupos más minoritarios. No obstante, la propia generación 1.5 en España es heterogénea en cuanto a la región de nacimiento. Según datos de la EPA, en 2016 coexisten dos grupos distintos: mientras que la «vieja» generación 1.5 (llegada pre-2000) está compuesta de inmigrantes procedentes principalmente de países de la UE15, y en menor medida de Latinoamérica y África, la «nueva» (llegada post-2000) procede sobre todo de países latinoamericanos, seguidos de África y de Europa del Este. La importante presencia de nacidos en la UE15 dentro de esta generación se debe, por tanto, al mayor peso relativo de inmigrantes 1.5 que llegaron a España antes del siglo XXI.

Por último, en el gráfico 3 se presenta la tasa de desempleo por lugar de nacimiento y

estatus migratorio. En términos generales, se aprecia una penalización para hombres y mujeres inmigrantes con respecto a su contraparte nativa (línea horizontal). No obstante, la magnitud de la brecha varía sustancialmente según el estatus migratorio y la región de origen. En el caso de los hombres, los europeos del Este, los africanos y los latinoamericanos experimentan tasas de desempleo más altas, aunque la desventaja con respecto a los nativos es mayor para la generación 1.5 que para la primera, especialmente en el caso de los europeos del Este. Esta desigualdad en detrimento de la generación 1.5 coincide con los resultados obtenidos en otros países europeos (Crul y Vermeulen, 2003). Al contrario que los anteriores grupos, los inmigrantes de la UE15 y Asia presentan diferencias mínimas con los nativos.

Las mujeres de generación 1.5 procedentes de Latinoamérica, Europa del Este y África presentan niveles de desempleo más altos que las nativas (gráfico 3). Esta desventaja también tiene lugar en los dos primeros grupos al compararlas con sus connacionales de primera generación. En el caso de las mujeres africanas, sin embargo, la penalización es ma-

yor para la primera generación, debido en gran medida a su ya conocida baja tasa de actividad —a pesar del también alto nivel de desempleo de la generación 1.5—. Por último, cabe señalar que las mujeres de la UE15 y Asia solo experimentan desventaja en la primera generación. Es más, en el caso de las mujeres asiáticas se observa incluso una ventaja para la generación 1.5 con respecto a las nativas.

## MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS

### Explicaciones a las diferencias de empleo entre los nativos y los inmigrantes según su estatus migratorio

En general, los hijos de inmigrantes consiguen progresos notables en términos de ocupación con respecto a sus padres (Alba y Nee, 2003; Alba y Waters, 2011). Esto se debe principalmente al hecho de que, comparado con la primera generación, la 1.5/segunda tiene la posibilidad de acumular más capital humano para mejorar sus oportunidades en el mercado laboral, incluyendo el dominio del idioma del país de destino. La generación 1.5 se ha socializado y formado en la sociedad de acogida, lo que supone un marco de referencia más próximo al de los nativos (Aparicio y Portes, 2014). En los llamados países tradicionales de inmigración, una vez controladas las diferencias de nivel educativo, la desigualdad en términos de ocupación tiende a desaparecer con la 1.5/segunda generación. Sin embargo, cuando se trata de la probabilidad de trabajar, la brecha con respecto a autóctonos persiste, aunque puede variar según el origen étnico (Brinbaum e Issehnane, 2015).

En la literatura encontramos varios argumentos para explicar esa desigualdad en el riesgo de desempleo. Por un lado, pueden influir las diferencias de composición en términos de origen social, en la medida en que los inmigrantes de 1.5/segunda generación proceden de familias con menos recursos

socio-económicos que los nativos. Este colectivo, además, carece a menudo de algunos recursos fundamentales para activar su capital humano, como, por ejemplo, información sobre el funcionamiento del mercado de trabajo o capital social. Otra explicación del mayor riesgo de desempleo es un posible trato discriminatorio por parte de los empleadores, como algunos trabajos empíricos demuestran (Heath *et al.*, 2008). Asimismo, también se suele subrayar la importancia del contexto social y la segregación espacial según el lugar de origen. Es decir, la composición socio-económica y étnica del barrio, la zona o la región donde residen los inmigrantes de 1.5/segunda generación pueden afectar en las opciones de encontrar empleo (Grönqvist, 2006). No obstante, el llamado capital étnico (que se incrementa con el tamaño del grupo étnico) puede ofrecer al mismo tiempo oportunidades laborales en nichos específicos de la economía (Borjas, 1992).

Como se ha señalado previamente, la primera generación de inmigrantes —es decir, los padres de la 1.5/segunda generación— suele ocupar empleos poco cualificados. No obstante, la clase social de este grupo no siempre es fácil de determinar, ya que a menudo se produce un proceso de desclasamiento al llegar al país de destino. Por ello, la primera generación proyecta expectativas educativas y laborales más altas sobre sus hijos en comparación con la población autóctona. El proyecto migratorio es a menudo un proceso de movilidad social a largo plazo en el que se optimizan todos los recursos familiares disponibles para este fin —«tesis de la movilización familiar» (Heath *et al.*, 2008)—. Los hijos de la primera generación de inmigrantes suelen tener expectativas educativas y laborales altas precisamente como consecuencia de esta ambición de los padres (Platt, 2005).

En relación con lo anterior, se sabe que, una vez controlado el nivel educativo, la 1.5/segunda generación tiene una mayor probabilidad de continuar en el sistema educativo



que la población autóctona (Cebolla-Boado, 2011). A esto también contribuye el hecho de que se prevea cierta discriminación en el mercado laboral. A diferencia de los nativos, la dificultad que puede tener la 1.5/segunda generación para encontrar empleo hace que los costes de oportunidad de abandonar la educación sean mayores. Así, suelen retrasar el final de su vida educativa y tomar menos riesgos en sus elecciones educativas, las cuales están más orientadas a especializaciones profesionales más aplicadas (Aparicio y Portes, 2014). Pese a todo lo anterior, la evidencia empírica muestra que, a pesar de las altas expectativas de la 1.5/segunda generación y de su mayor capital humano con respecto a la primera, las diferencias con los nativos en términos de empleo, aunque se reducen, suelen persistir.

Una de las explicaciones que pueden dar la clave a esta desventaja son los salarios de reserva. La ambición y determinación entre los inmigrantes de 1.5/segunda generación para alcanzar altos niveles de educación les llevarían a aceptar únicamente empleos cuya remuneración alcanzara un nivel mínimo (Cheung y Heath, 2007). Desde esta perspectiva, el contexto económico debería tener un efecto diferente para inmigrantes de primera generación y 1.5. Durante fases recesivas en las que la oferta de trabajo se contrae drásticamente, la probabilidad de trabajar se reduciría para todas las personas en general. Pero además de al volumen, una crisis económica afectaría también al tipo de trabajo disponible y, en última instancia, a las posibilidades de lograr un buen ajuste educación-empleo.

Para los inmigrantes de primera generación, la reducción del volumen durante una crisis económica sería la principal causa del incremento de su desempleo, ya que, en su caso, la exposición a la sobrecualificación y la sobrerrepresentación en empleos precarios ya venía ocurriendo durante fases económicas más estables. Sin embargo, para la generación 1.5 de inmigrantes, la mayor difi-

cultad de satisfacer sus aspiraciones en tiempos de crisis les llevaría a rechazar las escasas oportunidades de trabajo —siempre y cuando no cumplieran sus expectativas—, una estrategia en parte posible gracias al respaldo económico familiar. Por todo lo anterior, la primera hipótesis de este artículo es que el acceso al mercado de trabajo durante la reciente crisis incrementa, para todos, la probabilidad de estar desempleado (H1). No obstante, el efecto que tiene el periodo de acceso será mayor para los inmigrantes 1.5 en comparación con la primera generación (H1a), ya que en fases en las que la oferta de trabajo se contrae, las opciones de satisfacer las expectativas a través de un buen ajuste entre competencias individuales y tipo de empleo son más limitadas.

### **El efecto compensatorio del tiempo en el mercado laboral**

La literatura académica sobre la desventaja laboral de la población inmigrante ha prestado especial atención al efecto del tiempo de residencia en el país de destino. Desde la tesis de la asimilación, el transcurso de los años desde la llegada al país de acogida se traduce en una mayor igualdad entre autóctonos e inmigrantes (Chiswick, 2005). El motivo estaría en que a lo largo del tiempo los inmigrantes pueden reactivar su capital humano, devaluado tras emigrar, y adquirir nuevas habilidades que les permitan ser más atractivos para los empleadores (Friedberg, 2000). El problema de la tesis de la asimilación es que pasa por alto las dificultades para promocionar en mercados de trabajo fuertemente segmentados (Piore, 1975). El riesgo de acceder inicialmente a través de empleos precarios y poco cualificados es el de quedar atrapado en el segmento secundario de manera crónica, con cierta independencia de la inversión que uno haga en nuevo capital humano (Leontaridi, 1998).

La importancia de desarrollar la carrera profesional en empleos cualificados está di-

rectamente relacionada con el grado de estabilidad que uno va alcanzando con la antigüedad laboral. Los trabajos donde la empresa proporciona formación directa o indirecta a sus empleados permiten que estos acumulen capital humano específico. Este sirve para incrementar la productividad del trabajador, lo que suele ir acompañado de mejoras en las condiciones laborales, bien sea a través de incrementos salariales o de una mayor estabilización mediante el tipo contrato (Sicherman y Galor, 1990; McDonald y Worswick, 1998). El resultado de estos procesos de aprendizaje es una mayor protección frente a la inseguridad a medida que el trabajador cumple años en el mercado de trabajo (Dieckhoff, 2007). Frente a este escenario, aquellos que desarrollan su actividad laboral en empleos poco cualificados se ven privados de estos rendimientos, con el resultado de que el paso del tiempo en el mercado de trabajo no se capitaliza en mayor protección (Büchel y Mertens, 2004; Muñoz-Comet, 2016).

Estas dos situaciones opuestas conviven en mercados fuertemente segmentados, en los que los trabajadores se dividen entre *insiders* —quienes disfrutan de protección y mejores condiciones laborales— y *outsiders* —con contratos más precarios y una actividad mucho más sensible a los vaivenes del contexto económico—. España puede considerarse en este sentido un país con un mercado de trabajo fuertemente segmentado. Distintas investigaciones han documentado cómo algunos trabajadores disfrutan de mayor seguridad laboral que otros, principalmente a través de contratos indefinidos con unos costes de despido mucho más elevados que los temporales (Polavieja, 2005; Mato, 2011). Asimismo, los mecanismos que operan en uno y otro segmento difieren entre sí, siendo más determinantes en los salarios el nivel educativo y la antigüedad laboral en el segmento primario que en el secundario (Hughet, 1996). En España, la población inmigrante ha tendido a ocupar los puestos de trabajo menos cualificados y más precarios del mercado laboral. Si bien

esto podría tratarse de una situación pasajera como resultado de un proceso migratorio, diferentes estudios han mostrado cómo la concentración en la parte más baja de la estructura ocupacional y la mayor exposición a la temporalidad no desaparece con el tiempo de residencia (Fernández y Ortega, 2008; Bernardi *et al.*, 2010; Cachón y Aysa-Lastra, 2013).

Si la manera en la que se accede por primera vez al mercado laboral resulta decisiva, los inmigrantes de generación 1.5 se deberían encontrar en una posición más favorable que los de primera generación. Como se explicaba anteriormente, unas expectativas altas, unidas al respaldo económico de la familia, permitirían a la generación 1.5 ser más selectivos en la búsqueda de trabajo. A corto plazo esta estrategia se traduce en niveles superiores de desempleo, pero con el tiempo facilita el acceso a puestos de trabajo más coherentes a la cualificación que uno acredita. Siguiendo el planteamiento anterior, la segunda hipótesis del artículo es que un mayor tiempo en el mercado laboral —y, por tanto, de antigüedad laboral— está relacionado, para todos, con un menor riesgo de sufrir desempleo (H2). No obstante, prevemos que el efecto sea mucho mayor entre la generación 1.5, que tiene más recursos para ocupar puestos más cualificados, que entre la primera generación, para quienes su carrera laboral está desde el principio mucho más asociada a empleos precarios y de baja cualificación (H2a).

## DATOS, VARIABLES Y TÉCNICAS

Los análisis de este artículo se han realizado con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para todos los trimestres de los años de la reciente crisis económica (2008-2013). La EPA está dirigida a unos 60.000 hogares, lo cual implica la obtención de información de unas 180.000 personas cada trimestre.

La muestra está compuesta por hombres y mujeres entre 16 y 54 años. El número total

de observaciones de la muestra asciende a 1.827.570, cuyas características socio-demográficas se resumen en el cuadro A1 del Apéndice. La variable dependiente de este estudio se divide en dos categorías: i) estar empleado, y ii) estar desempleado. En esta última categoría se incluye tanto a la población parada como a la inactiva, pero no a estudiantes e incapacitados o enfermos de larga duración. El uso de desempleo en vez de paro lo hacemos por dos razones. Primero, por la mayor complejidad a la hora de distinguir entre si la inactividad es una simple elección o una forma «aceptable de paro» entre las mujeres (Platt, 2005). Segundo, porque la selección de mujeres activas laboralmente varía notablemente dentro de cada grupo étnico. Si no incluyéramos a las inactivas, los resultados saldrían sesgados positivamente para los grupos más seleccionados (Cheung y Heath, 2007).

En cuanto a las variables independientes, el origen étnico y el estatus migratorio se han combinado para crear 11 variables *dummies*. Por un lado, se distinguen cinco orígenes étnicos —aparte de los nativos— teniendo en cuenta la región de nacimiento: UE15, Latinoamérica, Europa del Este, África y Asia. Por otro, para el estatus migratorio se divide en primera generación y generación 1.5, esta última compuesta por inmigrantes que nacieron en el extranjero y que llegaron a España a la edad de 12 años o menos.

Las dos variables claves en este artículo son el periodo en el que se accedió al mercado laboral y la antigüedad laboral en el mercado de trabajo español<sup>2</sup>. En cuanto a la primera de ellas, se distinguen dos etapas de acceso al mercado laboral: i) la reciente crisis económica (2008-2013), y ii) el periodo pre-crisis (antes de 2008). El uso de estos dos espacios de tiempo nos permite, por un lado, tener en cuenta la fase del ciclo económico

en el momento en que se abandonó el sistema educativo y, por otro, diferenciar a los inmigrantes de generación 1.5 entre aquellos que llegaron con el *boom* migratorio de 2000 y el resto que lo hizo en las últimas décadas del siglo XX. El corte en el año 2008 es adecuado porque las personas que emigraron a España en 2000 con 12 años tendrían en torno a 20 años al inicio de la crisis, edad a la que muchos empiezan su vida laboral. Por tanto, para los que emigraron a edades más tempranas el acceso se estaría produciendo, sobre todo, en plena recesión económica (en concreto, el 70% de este grupo).

Respecto a la antigüedad en el mercado laboral, la manera de construir esta variable consiste en el cálculo de los años que han transcurrido desde que el individuo dejó el sistema educativo hasta el momento de la entrevista. Este criterio se aplica tanto para la población nativa como para los inmigrantes de generación 1.5, que sabemos que terminaron de estudiar en España. Para el resto de los inmigrantes, el tiempo potencial en el mercado laboral español se calcula desde el momento en que llegan a España, dado que la mayor parte de ellos finalizaron sus estudios en el país de origen y emigraron por razones laborales. No obstante, en los casos en los que el sistema educativo se haya abandonado residiendo ya en España, el tiempo se calculará desde ese momento (y no desde el año en que emigró). Para tener en cuenta el efecto no lineal de los años, se incluye también la transformación cuadrática de esta variable.

Para conocer el efecto de las anteriores variables sobre la probabilidad de estar desempleado se controlarán también otros factores que pueden influir en el fenómeno. En relación con algunas características personales, hemos seleccionado la edad (16-24 años, 25-34, 35-44, y 45-54) y el nivel educativo (primaria o menos, secundaria básica, secundaria superior y universitario). Con respecto a la situación del hogar, se tiene en cuenta si el individuo convive con alguna persona empleada;

<sup>2</sup> También conocido como tiempo potencial en el mercado de trabajo.

y en relación al contexto, se tiene también en cuenta en qué región del país se reside, atendiendo al nivel de empleo durante los años de la crisis económica (bajo, medio y alto).

Los análisis del artículo se basan en modelos de regresión logística sobre la probabilidad de estar desempleado frente a empleado (categoría de referencia). A su vez, se calcularán los *average marginal effects* (AME), los cuales permiten comparar y cuantificar los cambios de efecto de una misma variable en diferentes modelos. Por otra parte, con el objetivo de conocer el efecto de las variables clave para cada grupo étnico y de estatus migratorio, algunos modelos incluirán interacciones cuyos resultados serán presentados gráficamente. Todos los análisis se presentan separados para hombres y para mujeres.

## RESULTADOS

En el cuadro 1 se presentan los AME sobre la probabilidad de estar desempleado separado por sexo. En el primer modelo de los hombres, donde solo se controla por el lugar de nacimiento y el estatus migratorio, se pueden apreciar las diferencias detectadas anteriormente en el gráfico 3. El patrón general para todos los grupos étnicos es que los inmigrantes de primera generación tienen un riesgo de no trabajar más bajo que los de la generación 1.5. Si bien la población autóctona es la que menor probabilidad tiene de estar desempleada, hay dos colectivos que presentan una brecha inversa frente a los nacidos en España: todos los procedentes de la UE15 y los asiáticos de primera generación.

Las diferencias iniciales observadas entre grupos pueden estar condicionadas por su distinta composición. Efectivamente, en el modelo 2 se observa que, una vez tenidas en cuenta algunas diferencias socio-demográficas, la desventaja de los inmigrantes de generación 1.5 que veíamos en el primer modelo queda matizada. En concreto, para los europeos del Este la brecha se reduce con-

siderablemente, mientras que para los africanos y latinoamericanos la desventaja se invierte. Lo que muestra el modelo 2 es que la generación 1.5 de inmigrantes se encuentra en una peor situación laboral en términos absolutos, en parte, por ser más jóvenes que la primera generación, por haber accedido en mayor medida al mercado laboral durante la reciente crisis y por vivir en regiones con un nivel de empleo más bajo.

Entre las mujeres, la situación de partida (modelo 1) plantea algunas diferencias con respecto a los hombres. La brecha en favor de la primera generación de inmigrantes se repite para las latinoamericanas y las europeas del Este. No ocurre lo mismo con las procedentes de la UE15, las asiáticas y las africanas, entre quienes la generación 1.5 se sitúa en una situación más favorable. Es más, para los dos primeros grupos, junto a las latinoamericanas de primera generación, la probabilidad de estar desempleadas es incluso menor que para las propias autóctonas. Siguiendo el mismo procedimiento que para los hombres, en el modelo 2 revisamos estas diferencias iniciales tras tener en cuenta algunas características socio-demográficas. Como sucedía entre los hombres, la brecha en favor de la primera generación de latinoamericanas y europeas del Este se reduce en este segundo modelo, mientras que la ventaja que ya tenían las procedentes de la UE15, africanas y asiáticas de generación 1.5 se mantiene o incluso se refuerza.

Como esperábamos en la hipótesis 1, entrar por primera vez al mercado laboral durante la crisis económica reduce la probabilidad de trabajar. Este resultado se mantiene una vez controlados otros factores que podrían explicar su efecto, como son la edad, el tiempo acumulado en el mercado de trabajo o el nivel educativo. La fuerte destrucción de empleo vivida desde 2008 complicaría el acceso al empleo para los trabajadores más recientes. A su vez, vemos que una mayor antigüedad en el mercado laboral reduce el riesgo de experimentar desempleo durante la crisis (hi-

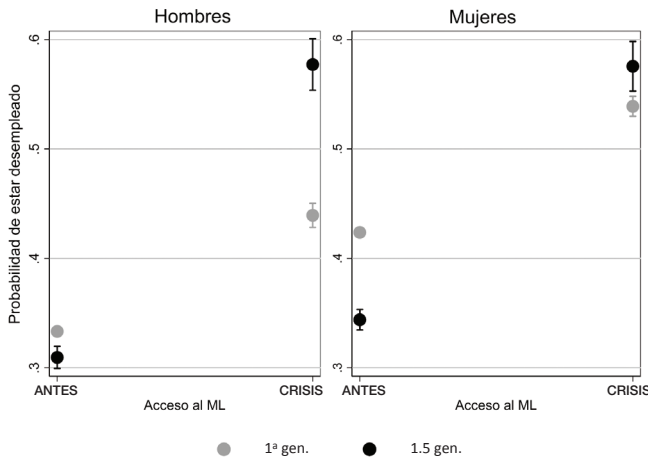
**CUADRO 1.** Average marginal effects después de una regresión logística sobre la probabilidad de estar desempleado frente a trabajar (ref.). Individuos de 16 a 54 años

	HOMBRES		MUJERES	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
<i>Nativos (ref.)</i>				
UE15 1ª gen.	-0,012 ** (0,005)	0,011 * (0,005)	0,034 *** (0,005)	0,078 *** (0,005)
UE15 1.5	-0,010 * (0,005)	0,021 *** (0,005)	-0,024 *** (0,005)	0,002 (0,005)
Latinoamérica 1ª gen.	0,082 *** (0,002)	0,060 *** (0,002)	-0,025 *** (0,002)	-0,005 ** (0,002)
Latinoamérica 1.5	0,109 *** (0,006)	0,042 *** (0,006)	0,048 *** (0,008)	0,020 *** (0,007)
Europa Este 1ª gen.	0,086 *** (0,003)	0,075 *** (0,003)	0,042 *** (0,003)	0,075 *** (0,003)
Europa Este 1.5	0,331 *** (0,021)	0,094 *** (0,020)	0,275 *** (0,024)	0,101 *** (0,023)
África 1ª gen.	0,190 *** (0,003)	0,098 *** (0,003)	0,376 *** (0,004)	0,279 *** (0,004)
África 1.5	0,201 *** (0,008)	0,088 *** (0,008)	0,177 *** (0,011)	0,080 *** (0,010)
Asia 1ª gen.	-0,022 *** (0,008)	-0,069 *** (0,007)	0,058 *** (0,009)	0,031 *** (0,008)
Asia 1.5	0,087 *** (0,027)	-0,048 * (0,027)	-0,102 *** (0,037)	-0,175 *** (0,034)
<i>Tiempo en ML</i>				
Años ML		-0,008 *** (0,0003)		-0,002 *** (0,0003)
Años ML <sup>2</sup>		0,0002 *** (0,0001)		0,0001 *** (0,0001)
<i>Entrada al ML</i>				
Pre-crisis (ref.)				
Crisis económica		0,136 *** (0,002)		0,166 *** (0,002)
<i>Edad</i>				
16-24 (ref.)				
25-34		-0,066 *** (0,002)		-0,068 *** (0,002)
35-44		-0,108 *** (0,002)		-0,065 *** (0,003)
45-54		-0,103 *** (0,003)		-0,097 *** (0,003)
<i>Nivel educativo</i>				
Primaria o menos (ref.)				
Secundaria básica		-0,090 *** (0,001)		-0,096 *** (0,001)
Secundaria superior		-0,183 *** (0,001)		-0,206 *** (0,001)
Universidad		-0,281 *** (0,002)		-0,354 *** (0,002)
<i>Convivencia hogar</i>				
Sin ocupados (ref.)				
Al menos 1 ocupado		-0,082 *** (0,001)		-0,004 *** (0,001)
<i>Residencia en España</i>				
Tasa empleo baja (ref.)				
Media		-0,055 *** (0,001)		-0,074 *** (0,001)
Alta		-0,086 *** (0,001)		-0,136 *** (0,001)
Pseudo R <sup>2</sup>	0,007	0,101	0,008	0,091
Observaciones	907.037	907.037	920.533	920.533

\* p&lt;0,1; \*\* p&lt;0,05; \*\*\* p&lt;0,01; (errores estándar).

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

**GRÁFICO 4.** Efecto marginal del periodo de acceso al mercado laboral sobre la probabilidad de estar desempleado vs. trabajar (ref.) según estatus migratorio. Inmigrantes desagregado por estatus migratorio\*



\*Modelos controlados por región de nacimiento, edad, nivel educativo, años en el mercado laboral, composición del hogar y lugar de residencia en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

pótesis 2). En concreto, observamos que los hombres que llevan acumulados diez años reducen en un 8% su probabilidad de no trabajar, siendo de un 2% para las mujeres. El efecto positivo del tiempo en el mercado laboral para evitar el desempleo, no obstante, se va debilitando conforme pasan los años.

Como se argumentaba en el apartado teórico de este artículo, el momento en que se entra por primera vez al mercado de trabajo y la antigüedad laboral acumulada pueden operar de manera diferente según el estatus migratorio del individuo. En el gráfico 4 se muestra el efecto marginal del periodo en el que se accedió al mercado laboral sobre la probabilidad de estar desempleado<sup>3</sup>. Efectivamente, tanto entre los inmigrantes de primera generación como entre los 1.5 el riesgo aumenta notablemente para los que lo hicieron desde 2008 en adelante. Sin embargo, este incremento es bastante más fuerte entre los inmigrantes de generación 1.5 (hipótesis 1a), para quienes las opciones de

trabajar se verían limitadas no solo por la menor oferta de empleo, sino también porque las posibilidades de lograr un trabajo acorde a sus expectativas serían escasas.

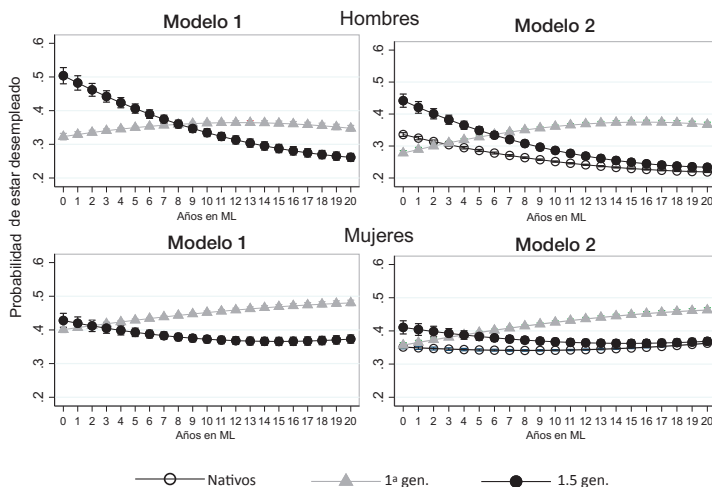
Las expectativas que la generación 1.5 trata de satisfacer tienen la consecuencia inmediata de que el acceso al primer empleo sea más lento que para la primera generación. Sin embargo, el coste de la espera debería verse recompensado con un mejor ajuste entre las competencias del individuo y el puesto de trabajo alcanzado. Si esto fuera así, los inmigrantes de generación 1.5 deberían beneficiarse del rendimiento que proporciona desarrollar la carrera laboral en empleos más cualificados, en concreto, a través de la adquisición de protección conforme transcurren los años en el mercado de trabajo.

En el gráfico 5 se presenta el efecto marginal del tiempo en el mercado laboral sobre la probabilidad de estar desempleado<sup>4</sup>. En los modelos 1 se observa que el transcurso de los

<sup>3</sup> Los modelos de regresión logística con las interacciones del gráfico 4 se presentan en el cuadro A2 del Apéndice.

<sup>4</sup> Los modelos de regresión logística con las interacciones del gráfico 5 se presentan en el cuadro A2 del Apéndice.

**GRÁFICO 5.** Efecto marginal del tiempo en el mercado laboral sobre la probabilidad de estar desempleado vs. trabajar (ref.) según estatus migratorio. Nativos e inmigrantes desagregado por estatus migratorio\*



\*Modelos controlados por edad, educación, acceso al mercado laboral, hogar y residencia en España. La región de nacimiento solo se controla en los modelos sin nativos.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

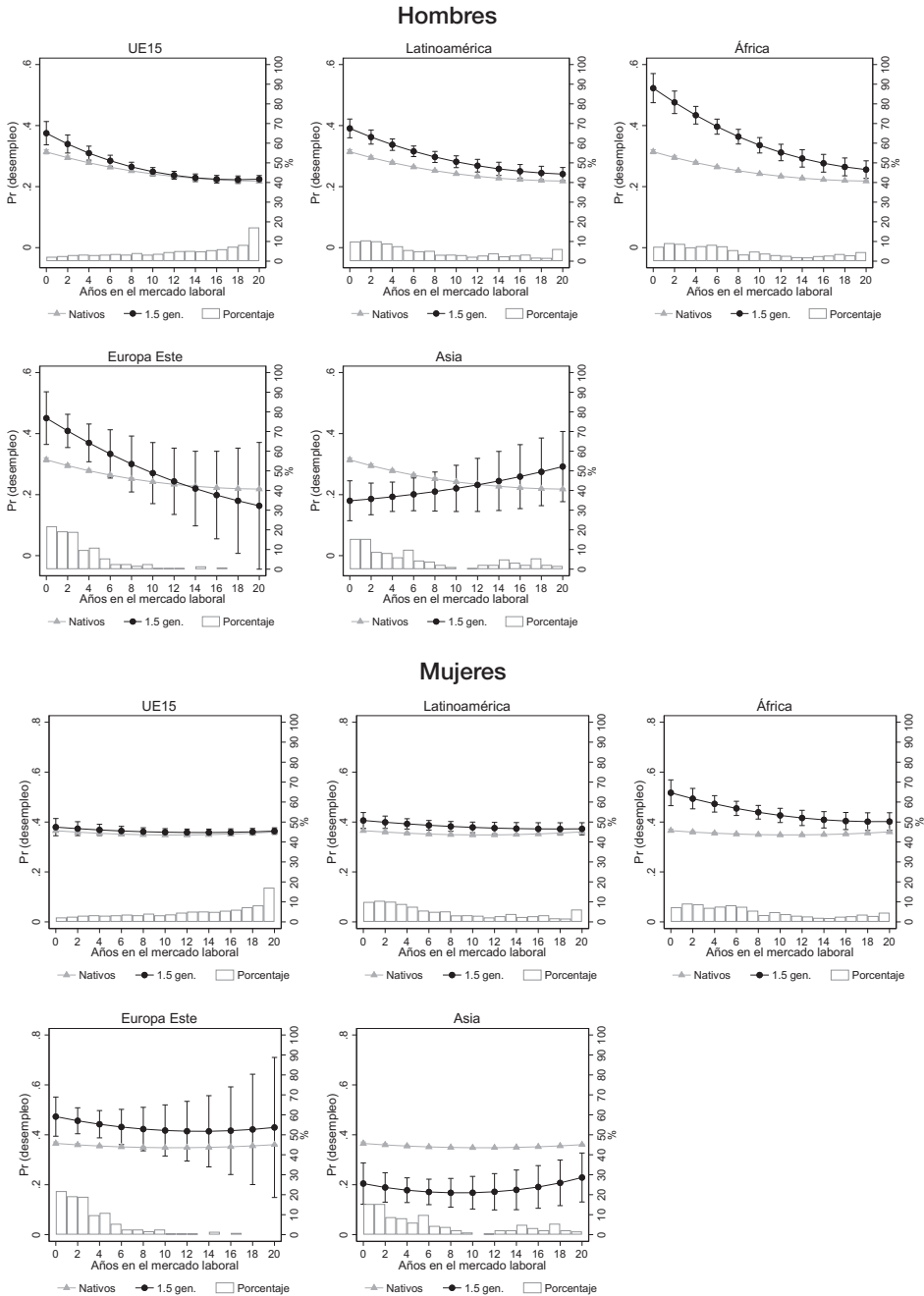
años viene acompañado para inmigrantes de primera generación y de generación 1.5 de trayectorias diferentes. En el caso de los hombres, la generación 1.5 comienza con niveles de desempleo en torno al 50%, mientras que en la primera generación es de poco más del 30%. Mientras que para este último grupo el paso del tiempo va acompañado de un ligero aumento del desempleo, para la generación 1.5 la caída es constante, de tal modo que en el séptimo año la desigualdad con respecto a la primera generación desaparece, aumentando desde entonces la brecha en detrimento de la primera generación (hipótesis 2a). El caso de las mujeres es algo diferente, en la medida en que todas las inmigrantes parten de una misma situación con independencia del estatus migratorio. Sin embargo, cada grupo traza una trayectoria distinta, la primera generación ascendente, la 1.5 descendente, de manera que a partir del quinto año este último colectivo presenta niveles de desempleo más bajos y la brecha con respecto a la primera generación crece con el paso del tiempo (hipótesis 2a).

En los modelos 2 del gráfico 5 se muestra de nuevo el efecto marginal del tiempo en el

mercado laboral, pero esta vez incluyendo al colectivo autóctono, lo que implica no poder incluir en los análisis la variable región de nacimiento. El escenario es muy parecido al descrito en los modelos 1. Los nativos trazan una trayectoria descendente, como lo hacen los inmigrantes de generación 1.5, con la diferencia de que estos últimos arrancan con niveles de desempleo más altos. Lo interesante es ver que con el paso del tiempo, la desventaja de la generación 1.5 con respecto a autóctonos desaparece, algo que no sucede con la primera generación. Para esta, cuanto mayor es la antigüedad laboral, mayor es su desventaja.

Puesto que en los modelos 2 del gráfico 5 no se está controlando por la región de origen, la convergencia de la generación 1.5 con los nativos podría deberse al peso del colectivo procedente de la UE15, mucho más numeroso entre los inmigrantes 1.5 (véase el cuadro A1 del Apéndice). Para conocer con más detalle la situación de la generación 1.5 con respecto a los autóctonos, en el gráfico 6 se muestra el efecto marginal del tiempo en el mercado laboral separado para cada grupo

**GRÁFICO 6.** Efecto marginal del tiempo en el mercado laboral sobre la probabilidad de estar desempleado vs. trabajar (ref.) según origen étnico. Nativos e inmigrantes de generación 1.5 desagregado por lugar de nacimiento\*



\*Modelos controlados por edad, educación, acceso al mercado laboral, hogar y residencia en España. Los histogramas representan el porcentaje de casos para cada grupo en los distintos puntos de interacción.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).



étnico<sup>5</sup>. Entre los hombres se observa que, con excepción de los asiáticos, el colectivo inmigrante accede al mercado laboral con niveles de desempleo superiores a los de los autóctonos, aunque la brecha inicial difiere de magnitud dependiendo del grupo étnico. Por otra parte, ambos colectivos experimentan un descenso en el desempleo conforme transcurren los años, pero esta caída es más fuerte para los inmigrantes. El resultado es que a medida que pasa el tiempo, la desventaja de los inmigrantes de generación 1.5 con respecto a nativos desaparece. Para los asiáticos la tendencia es la inversa a la observada en el resto de grupos: parten de niveles de desempleo más bajos que los españoles, debido principalmente a su mayor capital étnico, pero esta ventaja la van perdiendo con el paso de los años.

En cuanto a las mujeres, las procedentes de la UE15 y las latinoamericanas no muestran diferencias con respecto a españolas, escenario que se mantiene a lo largo de todo el periodo (gráfico 6). Las africanas y las europeas del Este, por el contrario, sí que parten con desventaja, pero la brecha se reduce sistemáticamente cada año que transcurren en el mercado laboral, hasta que ésta desaparece. De nuevo, es especialmente interesante la convergencia que experimentan las africanas con las españolas, quienes comienzan con una distancia de 15 puntos porcentuales y la reducen a cero al transcurrir 16 años. Por último, las asiáticas, como sucedía con sus connacionales, se incorporan al mercado laboral con niveles de desempleo más bajo que las españolas, aunque en este caso consiguen mantener su ventaja a lo largo del tiempo.

## CONCLUSIONES

Desde 2008 en adelante, los nacidos en el extranjero han visto crecer sus niveles de desempleo a un ritmo mucho más fuerte que el

de los autóctonos. Los trabajos académicos que han estudiado la desventaja inmigrante durante este periodo de tiempo lo han abordado desde distintas perspectivas, comparando las diferencias según el lugar de procedencia, el sexo o sus niveles de educación. Sin embargo, nada sabemos sobre cómo ha afectado la crisis al colectivo de nacidos en el extranjero teniendo en cuenta el estatus migratorio. Los inmigrantes que llegaron a España a una temprana edad, ¿han soportado mejor el impacto de la recesión económica que el resto de sus connacionales?

En este artículo nos hemos centrado en la generación 1.5 de inmigrantes, es decir, aquellos que emigraron a España con 12 años o menos. El objetivo de la investigación era estudiar su integración en el mercado laboral español durante la crisis económica, en particular, analizando sus niveles de desempleo en comparación con inmigrantes de primera generación y con autóctonos. Al inicio del trabajo se mostraba el perfil socio-demográfico de los nacidos en el extranjero según su estatus migratorio. La generación 1.5 está compuesta por inmigrantes que llegaron a España en dos momentos diferentes, uno con el *boom* migratorio de 2000 (encabezado por latinoamericanos), y otro a lo largo de las últimas décadas del siglo XX (protagonizado por inmigrantes de la UE15). Cuando prestamos atención al momento en que accedieron por primera vez al mercado laboral español, veíamos diferencias claras en comparación con los inmigrantes de primera generación. Para estos últimos la entrada se concentra a partir del año 2000; para la generación 1.5 se divide entre los que lo hicieron a partir de 2000 y antes de ese año.

Durante los seis años que ha durado la crisis económica el nivel de desempleo ha sido, en términos generales, más alto para la generación 1.5 que para la primera. Esto sucede entre varones en todos los grupos étnicos, pero solo con latinoamericanas y europeas del Este en el caso del colectivo femenino. Parte de esta desigualdad se reduce o incluso se invierte en favor de los 1.5 tras haber tenido en

<sup>5</sup> Los modelos de regresión logística con las interacciones del gráfico 6 se presentan en el cuadro A3 del Apéndice.

cuenta distintos factores socio-demográficos. Pese a todo, para la mayoría de los nacidos en el extranjero (con independencia del estatus migratorio), la brecha respecto a la población autóctona, aunque más pequeña, persiste después de tener en cuenta las diferencias de composición.

En el apartado teórico del artículo argumentamos que la generación 1.5 se integra en el país de acogida con unas expectativas altas, en parte impulsadas por los propios padres. En lo que respecta al mercado laboral, la aspiración de obtener un puesto de trabajo coherente con sus competencias y habilidades puede retrasar el acceso al empleo, especialmente en periodos económicos recesivos donde la oferta de trabajo es limitada (tanto en volumen como en calidad). A largo plazo, sin embargo, puede suponer que, a diferencia de la primera generación, los 1.5 desarrollen su actividad laboral en empleos más cualificados que les permitan acumular experiencia y, en última instancia, adquirir una mayor protección contra el desempleo.

En este artículo hemos comprobado que el acceso al mercado laboral durante el periodo de crisis económica incrementa, *ceteris paribus*, más la probabilidad de estar desempleado a los inmigrantes de generación 1.5 que a los de primera generación. Sin embargo, la generación 1.5 logra capitalizar su antigüedad en el mercado de trabajo en más estabilidad: conforme pasan los años, su mayor riesgo de estar desempleados se reduce hasta superar a los inmigrantes de primera generación e igualar a los autóctonos. Frente a esta trayectoria convergente con la población autóctona, la brecha de desempleo de inmigrantes de primera generación y de españoles crece a medida que transcurre el tiempo.

Los resultados de este estudio suponen una importante contribución a la literatura empírica sobre la integración laboral de los inmigrantes en España. Si los estudios realizados hasta ahora, centrados solamente en la primera generación, cuestionaban una asimila-

ción de manera generalizada —es decir, para todos los grupos étnicos y para todos los indicadores laborales—, en este artículo se muestra que la convergencia laboral de inmigrantes y españoles se puede estar logrando con aquellos que emigraron a una edad más temprana y, posiblemente, aunque habrá que estudiarlo, con las segundas generaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Richard y Nee, Victor (2003). *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Alba, Richard y Waters, Mary C. (2011). *The Next Generation: Immigrant Youth in a Comparative Perspective*. New York: New York University Press.
- Aparicio, Rosa (2007). «The Integration of the Second and 1.5 Generations of Moroccan, Dominican and Peruvian Origin in Madrid and Barcelona». *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(7): 1169-1193.
- Aparicio, Rosa y Portes, Alejandro (2014). *Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes*. Colección de Estudios Sociales, 38. Barcelona: Obra Social «la Caixa».
- Bernardi, Fabrizio; Garrido, Luis y Miyar, María (2010). «The Recent Fast Upsurge of Immigrants in Spain and their Employment Patterns and Occupational Attainment». *International Migration*, 49(1): 148-187.
- Brinbaum, Yaël e Issehnane, Sabina (2015). «The Early Careers of the Second Generations: A Double Ethnic Penalty?». *Training and Employment*, 119: 1-4.
- Borjas, George J. (1992). «Ethnic Capital and Inter-generational Mobility». *The Quarterly Journal of Economics*, 107: 123-150.
- Büchel, Felix y Mertens, Antje (2004). «Overeducation, Undereducation and the Theory of Career Mobility». *Applied Economics*, 36(8): 803-816.
- Cachón, Lorenzo (2002). «La formación de la "España inmigrante": mercado y ciudadanía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 95-126.
- Cachón, Lorenzo y Aysa-Lastra, María (2013). «Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 23-47. doi:10.5477/cis/reis.144.23
- Cebolla-Boado, Héctor (2011). «Primary and Secondary Effects in the Explanation of Disadvantage in Education: The Children of Immigrant Families in

- France». *British Journal of Sociology of Education*, 32(3): 407-430.
- Cheung, Sin Yí y Heath, Anthony (2007). «Nice Work if you Can Get it: Ethnic Penalties in Great Britain». En: Heath, A. y Cheung, S.Y. (eds.). *Unequal Chances. Ethnic Minorities in Western Labour Markets*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Chiswick, Barry (2005). «The Economic Progress of Immigrants: Some Apparently Universal Patterns». En: Chiswick, B. (ed.). *The Economics of Immigration*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Crul, Maurice y Vermeulen, Hans (2003). «The Second Generation in Europe». *The International Migration Review*, 37(4): 965-986.
- Dieckhoff, Martina (2007). «Does it Work? The Effect of Continuing Training on Labour Market Outcomes: A Comparative Study of Germany, Denmark, and the United Kingdom». *European Sociological Review*, 23(3): 295-308.
- Fernández, Cristina y Ortega, Carolina (2008). «Labour Market Assimilation of Immigrants in Spain: Employment at the Expense of Bad Job-matches?». *Spanish Economic Review*, 10(2): 83-107.
- Friedberg, Rachel (2000). «You Can't Take it with you? Immigrant Assimilation and the Portability of Human Capital». *Journal of Labor Economics*, 18(2): 221-251.
- Grönqvist, Hans (2006). «Ethnic Enclaves and the Attainments of Immigrant Children». *European Sociological Review*, 22: 369-382.
- Heath, Anthony; Rothon, Catherine y Kilpi, Elina (2008). «The Second Generation in Western Europe: Education, Unemployment, and Occupational Attainment». *Annual Review of Sociology*, 34: 211-235.
- Huguet, Ana (1996). «Dualidad en el mercado de trabajo español». *Revista de Economía Aplicada*, 4(11): 81-104.
- Kogan, Irena (2006). «Labor Markets and Economic Incorporation among Recent Immigrants in Europe». *Social Forces*, 85(2): 697-721.
- Leontaridi, Marianthi (1998). «Segmented Labour Markets: Theory and Evidence». *Journal of Economic Surveys*, 12(1): 103-109.
- Mato, Javier (2011). «Spain: Fragmented Unemployment Protection in a Segmented Labour Market». En: Clasen, J. y Clegg, D. (eds.). *Regulating the Risk of Unemployment: National Adaptations to Post-industrial Labour Markets in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- McDonald, James Ted y Worswick, Christopher (1998). «The Earnings of Immigrant Men in Canada: Job Tenure, Cohort, and Macroeconomic Conditions». *Industrial and Labor Relations Review*, 51(3): 465-482.
- Muñoz-Comet, Jacobo (2016). «Potential Work Experience as Protection against Unemployment: Does it Bring Equal Benefit to Immigrant and Native Workers?». *European Sociological Review*, 32(5): 537-551.
- Myers, Dowell; Gao, Xin y Emeka, Amon (2009). «The Gradient of Immigrant Age-At-Arrival Effects on Socioeconomic Outcomes in the US». *International Migration Review*, 43(1): 205-229.
- Piore, Michael J. (1975). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- Platt, Lucinda (2005). «The Intergenerational Social Mobility of Minority Ethnic Groups». *Sociology*, 39(3): 445-461.
- Polavieja, Javier (2005). «Flexibility or Polarization? Temporary Employment and Job Tasks in Spain». *Socio-Economic Review*, 3(2): 233-258.
- Portes, Alejandro y Zhou, Min (1993). «The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530: 74-96.
- Portes, Alejandro; Aparicio, Rosa y Haller, William (2016). *Spanish Legacies: The Coming of Age of the Second Generation*. Oakland, California: University of California Press.
- Rumbaut, Rubén G. (2004). «Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States». *International Migration Review*, 38(3): 1160-1205.
- Sicherman, Nachum y Galor, Oded (1990). «A Theory of Career Mobility». *Journal of Political Economy*, 98(1): 169-192.
- Waters, Mary C. (2014). «Defining Difference: The Role of Immigrant Generation and Race in American and British Immigration Studies». *Ethnic and Racial Studies*, 37(1): 10-26.

**RECEPCIÓN:** 31/07/2017

**REVISIÓN:** 18/12/2017

**APROBACIÓN:** 05/04/2018

## Anexo

**CUADRO A1.** Descriptivos de las variables utilizadas en los análisis (porcentajes y medias). Individuos de 16-54 años

	HOMBRES			MUJERES		
	Nativos	1ª gen.	1.5 gen.	Nativas	1ª gen.	1.5 gen.
<i>Región de nacimiento</i>						
UE15		9,7	53,2		9,2	56,5
Latinoamérica		42,0	27,5		51,2	26,0
Europa del Este		20,4	2,4		21,2	2,8
África		23,7	15,5		15,4	13,4
Asia		4,2	1,4		3,0	1,3
<i>Edad</i>						
16-24 años	9,8	9,4	23,1	7,7	8,9	18,5
25-34 años	24,2	32,0	17,1	23,2	34,4	18,6
35-44 años	32,1	37,3	36,4	33,4	35,8	38,3
45-54 años	33,9	21,3	23,4	35,7	20,9	24,6
<i>Nivel educativo</i>						
Primaria o menos	16,9	26,8	19,1	14,0	23,9	15,1
Secundaria básica	32,3	20,7	30,0	28,0	19,7	26,2
Secundaria superior	32,9	39,8	35,3	32,0	39,5	36,3
Universidad	17,9	12,7	15,6	26,0	16,9	22,4
<i>Tiempo en ML</i>						
Años (media)	19,6	8,3	16,3	19,6	8,0	16,3
<i>Acceso al ML</i>						
Crisis económica	6,6	12,7	14,2	7,1	16,6	14,0
<i>Situación hogar</i>						
Al menos 1 empleado	60,9	60,1	60,6	72,6	65,3	68,9
<i>Residencia en España</i>						
Tasa empleo bajo	28,0	15,5	21,1	28,3	16,8	21,5
Tasa empleo medio	45,7	42,5	52,4	45,2	43,0	53,6
Tasa empleo alto	26,3	42,0	26,5	26,5	40,2	24,9
Observaciones (n)	809.191	82.931	14.915	809.628	96.242	14.663

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

**CUADRO A2.** Modelos de regresión logística sobre la probabilidad de estar desempleado vs. trabajar (ref.)<sup>1</sup>. Interacciones de estatus migratorio con acceso al mercado laboral y años en el mercado laboral<sup>2</sup>. Individuos de 16-54 años.

	Estatus migratorio*Acceso ML (gráfico 4)		Estatus migratorio*Tiempo en ML (gráfico 5)			
	SOLO INMIGRANTES		SOLO INMIGRANTES		INMIGRANTES+NATIVOS	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<i>Nativos (ref.)</i>						
1ª generación (ref.)					-0,304 ***	0,028
					(0,022)	(0,019)
1.5 generación	-0,115 ***	-0,372 ***	0,808 ***	0,124 **	0,503 ***	0,280 ***
	(0,028)	(0,025)	(0,051)	(0,049)	(0,047)	(0,046)
<i>Acceso ML pre-crisis (ref.)</i>						
Crisis	0,477 ***	0,505 ***	0,561 ***	0,559 ***	0,820 ***	0,816 ***
	(0,027)	(0,023)	(0,026)	(0,022)	(0,012)	(0,011)
<i>Tiempo en ML</i>						
Años ML	0,014 ***	0,017 ***	0,032 ***	0,028 ***	-0,058 ***	-0,012 ***
	(0,004)	(0,003)	(0,004)	(0,004)	(0,002)	(0,001)
1.5 gen.*Crisis	0,706 ***	0,532 ***				
	(0,059)	(0,057)				
1ª gen.*Años ML					0,121 ***	0,052 ***
					(0,004)	(0,003)
1.5 gen.*Años ML			-0,126 ***	-0,067 ***	-0,041 ***	-0,019 ***
			(0,008)	(0,007)	(0,007)	(0,006)
Pseudo R <sup>2</sup>	0,056	0,072	0,057	0,072	0,102	0,088
Observaciones	97.846	110.905	97.846	110.905	907.037	920.533

\* p<0,1; \*\* p<0,05; \*\*\* p<0,01; (errores estándar).

<sup>1</sup> Estos modelos han sido calculados para los gráficos 4 y 5.

<sup>2</sup> Modelos controlados por región de nacimiento (modelos sin nativos), edad, nivel educativo, composición del hogar, y lugar de residencia en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

**CUADRO A3.** Modelos de regresión logística sobre la probabilidad de estar desempleado vs. trabajar (ref.)<sup>1</sup>. Interacciones entre lugar de origen y años en el mercado laboral<sup>2</sup>. Nativos e inmigrantes de generación 1.5 (16-54 años)

	Lugar de origen*Tiempo en ML (gráfico 6)	
	Hombres	Mujeres
<i>Nativos (ref.)</i>		
UE15 gen. 1.5	0,310 *** (0,094)	0,069 (0,083)
Latinoamérica gen. 1.5	0,383 *** (0,074)	0,194 *** (0,074)
Europa del Este gen. 1.5	0,994 *** (0,110)	0,699 *** (0,119)
África gen. 1.5	0,665 *** (0,203)	0,499 *** (0,181)
Asia gen. 1.5	-0,823 *** (0,249)	-0,890 *** (0,282)
<i>Años en mercado laboral</i>	-0,054 (0,002)	-0,015 *** (0,001)
<i>Lugar de origen*Tiempo en ML</i>		
UE15 gen. 1.5*Años ML	-0,040 *** (0,011)	-0,0004 (0,010)
Latinoamérica gen. 1.5*Años ML	-0,019 (0,013)	-0,003 (0,012)
Europa del Este gen. 1.5*Años ML	-0,057 *** (0,017)	-0,041 ** (0,017)
África gen. 1.5*Años ML	-0,046 (0,077)	-0,025 (0,061)
Asia gen. 1.5*Años ML	0,075 (0,051)	-0,045 (0,060)
Pseudo R <sup>2</sup>	0,109	0,096
Observaciones	824.106	824.291

\* p<0,1; \*\* p<0,05; \*\*\* p<0,01; (errores estándar).

<sup>1</sup> Estos modelos han sido calculados para el gráfico 6.

<sup>2</sup> Modelos controlados por edad, nivel educativo, acceso al mercado laboral, composición del hogar y lugar de residencia en España.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (I/2008-IV/2013).

# The 1.5 Immigrant Generation in Spain. Has the Employment Crisis Affected them in a Similar Way as the First Generation?

*La generación 1.5 de inmigrantes en España. ¿La crisis de empleo les ha afectado igual que a la primera generación?*

**Albert F. Arcarons and Jacobo Muñoz-Comet**

## Key words

Time in the Labor Market

- Assimilation
- Economic Recession
- Unemployment
- Immigrants
- Labor Market
- Second Generation

## Palabras clave

Antigüedad laboral

- Asimilación
- Crisis económica
- Desempleo
- Inmigrantes
- Mercado de trabajo
- Segunda generación

## Abstract

This article focuses on the 1.5 generation immigrants in Spain, i.e. those who arrived at age 12 or earlier. Using data from the Spanish Labor Force Survey (LFS), we analyze the probability of being unemployed during the economic recession period. Results suggest that the 1.5 generation has a higher risk of being unemployed, although this risk decreases when accounting for sociodemographic characteristics. As time in the labor market increases, 1.5 generation immigrants manage to reverse their initial disadvantage with respect to the first generation, and close the gap with natives. Results indicate that, compared to first generation immigrants, the 1.5 generation group requires more time to find a job, although they compensate for this initial employment disadvantage by securing better positions. Thus, unlike the first generation immigrants, they have greater returns to years in the labor market, which also result in higher employment protection.

## Resumen

Este artículo se centra en los inmigrantes de generación 1.5, es decir, aquellos que emigraron con 12 años o menos. Usando datos de la EPA, analizamos la probabilidad de estar desempleado durante la reciente crisis económica. Los análisis indican que los 1.5 tienen un mayor riesgo de no trabajar en comparación con el resto de inmigrantes y autóctonos, aunque la brecha queda parcialmente explicada por algunas características socio-demográficas. Lo importante radica en que, conforme transcurre el tiempo, logran invertir su desventaja con respecto a la primera generación e igualarse con los españoles. Los resultados apuntan a que los 1.5 tardan más tiempo en comenzar a trabajar, pero lo compensan consiguiendo buenos empleos. Esta estrategia resulta en que la antigüedad laboral vaya acompañada de una mayor protección, rendimiento del que la primera generación se ve privada.

## Citation

Arcarons, Albert F. and Muñoz-Comet, Jacobo (2018). "The 1.5 Immigrant Generation in Spain. Has the Employment Crisis Affected them in a Similar Way as the First Generation?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 21-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.21>)

**Albert F. Arcarons:** Centre d'Estudis Demogràfics (CED) | [aarcarons@ced.uab.cat](mailto:aarcarons@ced.uab.cat)  
**Jacobo Muñoz-Comet:** UNED | [jmcomet@poli.uned.es](mailto:jmcomet@poli.uned.es)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Since the onset of the 21<sup>st</sup> century, the intense arrival of immigrants to the south of Europe has been characterized in large part by this group's rapid access to employment, a process that has been possible thanks to the high demand for low skilled workers in sectors such as construction, agriculture and services (Kogan, 2006). In the specific case of Spain, with the changing economic cycle of 2008, the crisis clearly affected employment, although most of this destruction affected work positions held by immigrants. Many academic studies have carried out detailed analyses of the evolution of the Spanish labor market during these years, and, more specifically, have examined how the economic recession affected immigrant labor inequality from distinct perspectives. Despite the numerous scientific studies, a major gap exists in the sociology of the stratification concerning how immigrants arriving in our country during their childhood years have experienced the economic crisis.

This group, also known as the 1.5 generation, lies in between the first and second generation immigrants. They are, therefore, *immigrant children* and not *immigrant's children* (Portes *et al.*, 2016). The analysis of the labor situation of the 1.5 generation, until now virtually non-existent (Aparicio, 2007), offers a great opportunity to determine whether this immigrant population converges with the native population as new generations arrive, when it is still early to find the second generation in the Spanish labor market. The 1.5 generation immigrants were not born in Spain but they arrived at a young age and part of their socialization took place in the host country. Research on the 1.5/sec-

ond generation suggests a series of advantages held by this group, as compared to first generation immigrants. These advantages include having a better command of the language and developing most of their academic itinerary in the host country (Heath *et al.*, 2008). However, other fundamental advantages may help to understand their different labor integration as compared to the first generation, such as type of family expectations and support (Portes and Zhou, 1993).

The objective of this article is to examine the impact of the economic crisis on this group's access to employment, in comparison to natives and first generation immigrants. Specifically, it considers the probability of their being employed as compared versus being unemployed. Therefore, special attention is paid to the influence of two factors on the probability of being unemployed and their effect according to the individual's place of birth and immigration status. On the one hand, we examine the period of initial access to the Spanish labor market. This not only reveals the effect of beginning their labor life during the period of economic crisis, but also allows us to distinguish between the 1.5 generation immigrants that arrived in Spain during the immigration boom of 2000 and those that arrived during the second half of the 20<sup>th</sup> century. We shall also examine how the risk of being unemployed changes with seniority in the labor market (that is, with years of service). This indicator is directly related to time of residence in the host country, allowing us to determine if the initial differences are corrected with the passage of time in the host society.

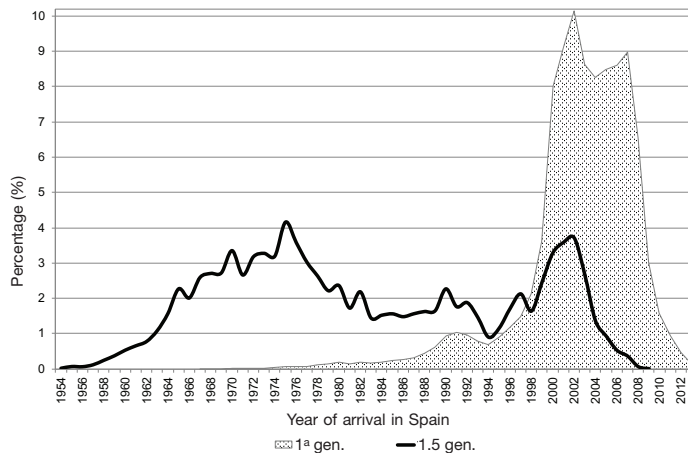
## 1.5 GENERATION IMMIGRANTS IN SPAIN

Defining "the 1.5 generation" has been the cause of disagreement amongst researchers since the term was invented in the early 1990s. Although there is broad consensus

<sup>1</sup> This research is part of the research project I+D+i "To reduce structural unemployment in Spain: training and employment, labour costs, migrations, welfare state and family" (CSO2014-59927-R), financed by the Ministry of Economy and Competitiveness.



**GRAPH 1.** *Distribution of year of arrival in Spain of first generation and 1.5 generation immigrants (16-54 years of age, excluding students and disabled or those suffering from long term illnesses)*



Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

that the age of arrival is an important predictor of immigrant integration (Rumbaut, 2004), discrepancy exists as to the appropriate selection of the age range to define this group. Some authors argue that the cut-off age depends largely on the integration indicator to be measured (Waters, 2014). As Myers (2009) explained, to analyze academic performance in high school, six is the necessary age limit. However, if the study focuses on higher education and the labor market, deciding between a cut off age of 6 or 12 is not as clear-cut. Taking into account the existing empirical evidence and the study objectives that consider labor integration, in this article we opt to define the 1.5 generation as those immigrants that arrived to our country under the age of 13.

The 1.5 generation in Spain is a heterogeneous group, having major differences in factors correlated with one another such as the age of arrival, age, county of origin and socio-economic status. Therefore, authors such as Waters (2014) proposed complementing the genealogical approach, central to research on immigration and based on the concept of immigrant generation, with another

that includes the cohort notion, thereby reinforcing members of the same generation of immigrants in distinct historic contexts. In Graph 1, we present the distribution of year or arrival in Spain. For the first immigrant generation, its unimodal distribution to the left reveals the intense arrival to our country as of the year 2000, which begins to decrease as of 2008. For the 1.5 generation, however, we observe a double immigration wave, resulting in a greater dispersion in arrival year. Unlike the first generation, this group has a more bi-modal distribution with arrivals that are concentrated in the late 1960s and in the early 2000s, although followed by a strong decline until the onset of the recent economic crisis.

The 1975 peak coincides with a decade in which immigrant policies in Europe became more restrictive due an economic crisis. Although the objective was to reduce the presence of foreign-born workers, the effect was ultimately the opposite. Many immigrants that were temporarily displaced wound up making this displacement a permanent situation, due to fear of later finding that the doors to the host countries would be

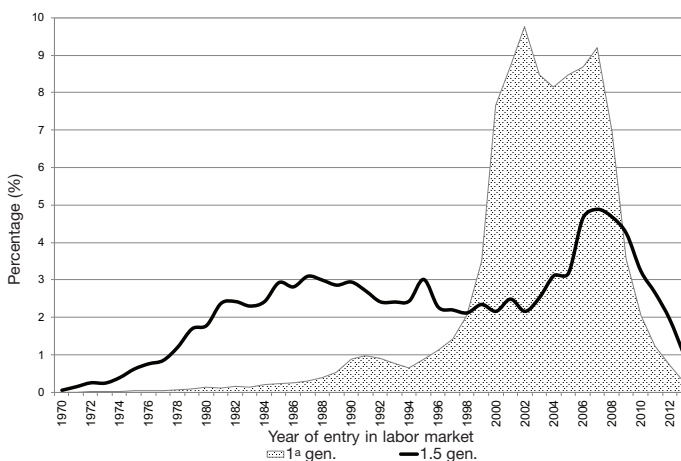
closed (Cachón, 2002). On the other hand, the second maximum arrival year of 2002 clearly coincides with the immigrant boom experienced in Spain at the start of the 21<sup>st</sup> century. Although Graph 1 reveals that the volume of arrivals of 1.5 generation immigrants in this country was lower than in the 1970s, we are focusing mainly on the working age population (16-54 years), excluding students and the disabled and those suffering from long-term illnesses. Therefore, as the years pass, the relative weight of the post-2000 immigrant wave shall increase as occurred with the first generation immigrants.

When considering the distribution by year of entry into the Spanish labor market (Graph 2), we observe that for the first generation immigrants, this distribution practically coincides with that of the year of arrival to the country, meaning that the majority of them immigrated for labor reasons and entered the labor market upon reaching the country. On the other hand, for the 1.5 generation, this results exactly the same as seen in Graph 1 (bimodal), but approximately 10 years later, meaning that many of these individuals entered the labor market ap-

proximately one decade after their arrival to Spain. Thus, their distribution presents two maximums in time, in 1987 and in 2007, with this latter peak being directly related to the immigrant boom occurring at the start of the 21<sup>st</sup> century.

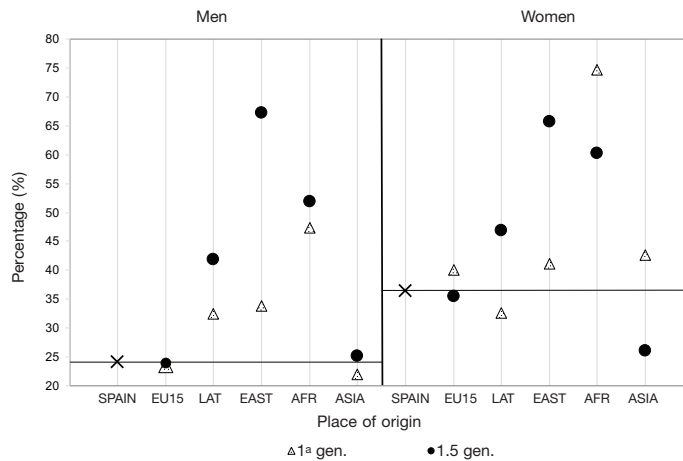
On the other hand, more than half of the 1.5 generation immigrants came from the EU 15 countries (Chart A1, Appendix). However, they represent only about 10% of the first generation immigrant cases, which consist almost entirely of immigrants coming from Latin America—especially in the case of the female immigrants—. The second most numerous group making up the 1.5 generation consists of Latin Americans, followed by Africans, with Eastern Europeans and Asians being the minority groups. However, the 1.5 generation in Spain is heterogeneous in terms of region of birth. According to LFS data, in 2016, there were two distinct groups: the ‘old’ 1.5 generation (arriving prior to 2000) consisting of immigrants from EU15 countries and, to a lesser extent, from Latin America and Africa, and the ‘new’ group (arriving after 2000) consisting of immigrants from all Latin American countries, followed by Africa and Eastern Eu-

**GRAPH 2.** *Distribution of year of entry in Spanish labor market of first generation and 1.5 generation immigrants (16-54 years of age, excluding students and the disabled and those suffering from long term illnesses)*



Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

**GRAPH 3.** *Unemployment rate of natives, first generation immigrants and 1.5 generation immigrants (16-54 years, excluding students and the disabled or those suffering from long term illnesses)*



Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

rope. The major presence of those born in the EU15 within this generation is due, therefore, to the greater relative weight of 1.5 generation immigrants who arrived in Spain prior to the 21<sup>st</sup> century.

Finally, Graph 3 shows the unemployment rate, based on place of birth and immigrant status. In general, there is a penalization for male and female immigrants as compared to their native counterparts (horizontal line). However, the magnitude of the gap varies substantially according to immigrant status and region of origin. In the case of males, Eastern Europeans, Africans and Latin Americans had higher unemployment rates, although the disadvantage as compared to natives is greater for the 1.5 generation than for the first generation immigrants, especially in the case of Eastern Europeans. This inequality, in detriment of the 1.5 generation, coincides with the results obtained in other European countries (Crul and Vermeulen, 2003). Unlike the previous groups, immigrants from the EU15 and Asia have minimal differences as compared to the native group.

The 1.5 generation from Latin America, Eastern Europe and Africa have higher un-

employment levels than Spanish natives (Graph 3). This disadvantage also occurs for the first two groups when comparing them with their first generation peers. In the case of African females, however, the penalization is greater for the first generation, due to a large extent to their well-known low activity level—despite the high level of unemployment also seen in the 1.5 generation—. Finally, it should be noted that women from the EU15 countries and Asia also experienced a disadvantage in the first generation. In addition, in the case of Asian women, an advantage exists for the 1.5 generation as compared to the native group.

## THEORETICAL FRAMEWORK AND HYPOTHESIS

### Explanations for employment differences between natives and immigrants based on immigration status

Children of immigrants achieve notable progress in terms of employment as compared to their parents (Alba and Nee, 2003; Alba and Waters, 2011). This is mainly because, in

comparison with the first generation immigrants, the 1.5/second generation has the possibility of accumulating more human capital in order to improve their labor market opportunities, including a better command of the host country language. The 1.5 generation has been socialized and trained in their host country, resulting in a reference framework that is more similar to that of the native group (Aparicio and Portes, 2014). In the so-called traditional immigration countries, once controlling for differences in education level, the inequality in terms of employment tends to disappear with the 1.5/second generation. However, regarding the probability of working, the gap with the native group remains, although it may vary based on ethnic origin (Brinbaum and Issehnane, 2015).

Research offers a variety of arguments explaining this inequality in employment risk of unemployment. On the one hand, differences in composition in terms of social origin may be influential, given that the 1.5/second generation immigrants come from families having more limited socio-economic resources as compared to the natives. Furthermore, this group tends to lack some of the fundamental resources to activate their human capital, such as, for example, information on the functioning of the labor market or social capital. Another explanation for the increased risk of unemployment is the possible discriminatory treatment by employers, as revealed by some empirical works (Heath *et al.*, 2008). In addition, the importance of social context and spatial segregation may be highlighted, according to place of origin. That is, the socio-economic and ethnic composition of the neighborhood, area or region where the 1.5/second generation immigrants reside may affect their options for finding employment (Grönqvist, 2006). However, the so-called ethnic capital (which increases with ethnic group size) may at the same time offer labor opportunities in specific economic niches (Borjas, 1992).

As previously mentioned, the first generation of immigrants —that is, the parents of the 1.5/second generation— tend to perform low skill jobs. However, the social class of this group is not always easy to determine, given that often, a drop in social class occurs when arriving to the host country. Therefore, the first generation has higher education and work expectations for their children as compared to the native population. The migrant project is often a long term process of social mobility in which all available family resources are optimized for this purpose —‘the thesis of family mobilization’ (Heath *et al.*, 2008)—. The offspring of first generation immigrants tend to have higher education and labor expectations because of this parental ambition (Platt, 2005). Therefore, it is known that when controlling for education level, the 1.5/second generation has a greater probability of continuing in the education system as compared to the natives (Cebolla-Boado, 2011). The discrimination existing in the labor market adds to this. Unlike native Spaniards, the difficulty that individuals from the 1.5/second generation may have in finding employment results in greater opportunity costs from abandoning their education. Thus, they tend to delay the end of their education and take fewer risks in their educational choices, which tend to be oriented towards more applied professional specializations (Aparicio and Portes, 2014). Despite all of this, empirical evidence suggests that despite the high expectations of the 1.5/second generation and their greater human capital as compared to first generation immigrants, differences with the native Spaniards in terms of employment persist.

One of the explanations that may be key to this disadvantage revolves around reservation wages. The ambition and determination of 1.5/second generation immigrants to achieve high education levels leads them to accept jobs with minimum wages (Cheung and Heath, 2007). From this point of view, economic context should have a distinct effect on the first and 1.5 generation immi-

grants. During recession periods when the job offerings are dramatically lowered, the probability of working is reduced for everyone. However, in addition to volume, an economic crisis also may affect the type of work available and, ultimately, the possibilities of achieving a better education-employment adjustment.

For first generation immigrants, the decreased work volume during the economic crisis was the main cause of their increased unemployment, since for this group, exposure to over qualification and overrepresentation in precarious jobs had already taken place during more stable economic phases. However, for the 1.5 immigrants, an increased difficulty in satisfying their aspirations during crisis periods led to their rejection of the scarce work opportunities — assuming that they did not comply with their expectations—, a strategy that was possible, in part to the economic support provided by their family. Given all of this, the first hypothesis of this article is that access to the labor market during the recent economic crisis increased the probability of being unemployed for all (H1). However, the effect of access period would be greater for the 1.5 generation immigrants as compared to the first generation immigrants (H1a), since in the phases in which job offers decrease, the options for satisfying expectations through a good fit between individual competencies and employment type are more limited.

### **The compensatory effect of time in the labor market**

Academic research on the labor disadvantage of the immigrant population has paid special attention to the effect of time of residence in the host country. According to the thesis of assimilation, the passage of years since the arrival in the host country translates into greater equality between natives and immigrants (Chiswick, 2005). This may be because, over time, immigrants may reactivate

their human capital, which was devaluated after immigrating, and acquire new skills that allow them to be more attractive to employers (Friedberg, 2000). The problem with the assimilation thesis is that it fails to account for the difficulties in promoting the strongly segmented labor market (Piore, 1975). The risk of initially accessing the market through precarious and low skill jobs lies in becoming chronically trapped in the secondary segment, regardless of the investment made in new human capital (Leontaridi, 1998).

The importance of developing one's professional career in qualified jobs is directly related to the degree of stability achieved by job seniority. Jobs in which the company offers direct or indirect training to its employees allow them to accumulate specific human capital. This serves to increase worker productivity, which tends to accompany improved labor conditions, either through wage increases or greater stabilization through contract type (Sicherman and Galor, 1990; McDonald and Worswick, 1998). The result of these learning processes is an increased protection against job insecurity as workers spend more time in the labor market (Dieckhoff, 2007). Against this backdrop, those who work in low skilled jobs may be deprived of these returns, so their time in the labor market does not result in increased protection (Büchel and Mertens, 2004; Muñoz-Comet, 2016).

These two opposing situations coexist in the strongly segmented markets, with workers being divided into *insiders* —who enjoy protection and better labor conditions— and *outsiders* —with more precarious contracts and work activity that is much more sensitive to the ups and downs of the economic context—. Spain is considered to be a country in which the labor market is strongly segmented. Distinct studies have documented how some workers enjoy better job security than others, mainly through open-ended contracts having much higher dismissal costs than those for temporary job contracts

(Polavieja, 2005; Mato, 2011). Similarly, the mechanisms operating in one segment or another differ, with education level and job seniority being more significant in terms of salaries received for the primary segment as compared to the secondary one (Hughes, 1996). In Spain, the immigrant population has held the less qualified and most precarious job positions of the labor market. While this may be due to a temporary situation, resulting from a migration process, distinct studies have revealed how the concentration in the lower part of the labor structure and a greater exposure to temporary work does not disappear with time of residence (Fernández and Ortega, 2008; Bernardi *et al.*, 2010; Cachón and Aysa-Lastra, 2013).

If the means of accessing the labor market for the first time are decisive, 1.5 generation immigrants should find a more favorable position than those from the first generation. As previously explained, some of the explanations are strongly related to the idea that economic support from the family permits the 1.5 generation to be more selective in their job search. Over the short term, this strategy translates into higher employment levels, but over time, it also facilitates access to job positions that are more in line with the individual's skills. According to this approach, the article's second hypothesis is that a longer time in the labor market —and therefore, greater work seniority— is related to a lower risk of being unemployed (H2). However, we anticipate that the effect will be much greater for the 1.5 generation immigrants who have more resources to hold more qualified job positions, as compared to the first generation whose work possibilities tend to be, from the onset, much more associated with precarious and low skill jobs (H2a).

## DATA, VARIABLES AND TECHNIQUES

The analyses from this article have been carried out using data from the Labor Force Sur-

vey (LFS) for all of the quarters from the years of the recent economic crisis (2008-2013). The LFS is directed at some 60,000 households, providing information from approximately 180,000 individuals every quarter.

The sample consists of men and women aged 16 to 54 years. The total number of observations from the sample totals 1,827,570. Their socio-demographic characteristics are summarized in Chart A1 of the Appendix. The dependent variable of this study has been divided into two categories: i) being employed, and ii) being unemployed. In this latter category, both the unemployed as well as the inactive populations are considered, but it does not include students and the disabled or those suffering from long term illnesses. There are two reasons for the use of *unemployment* instead of *receiving unemployment benefits*. First, given the increased complexity in distinguishing between whether or not the inactivity is merely by choice or is an 'acceptable form of unemployment' amongst females (Platt 2005). Second, because the selection of active females varies notably within each ethnic group. If we were not to include the inactive group, the results would be positively biased for the most selected groups (Cheung and Heath, 2007).

As for the independent variables, ethnic origin and immigration status have been combined to create 11 *dummy variables*. On the one hand, there are five ethnic origins —apart from the natives— taking into account the region of birth: EU15, Latin America, Eastern Europe, Africa and Asia. On the other hand, for immigration status, the first generation and 1.5 generation were divided, with this latter group consisting of immigrants who were born abroad and arrived in Spain at the age of 12 or younger.

The two key variables in this article are the period in which there was access to the labor market and seniority in the Spanish la-

bor market<sup>2</sup>. As for the first of these, there are two stages of access to the labor market: i) the recent economic crisis (2008-2013), and ii) the pre-crisis period (before 2008). The use of these two time periods allows us to take into account the phase of the economic cycle at the time in which the education system was abandoned, while also differentiating between the 1.5 generation immigrants arriving in the immigration boom of 2000 and those who came during the final decades of the 20<sup>th</sup> century. The 2008-year cut-off is appropriate, since individuals immigrating to Spain in 2000 at 12 years of age will be approximately 20 years of age at the start of the crisis, an age at which many begin their working lives. Therefore, for those who immigrated at younger ages, access to the labor market would take place in the midst of the economic recession (specifically, 70 % of this group).

As for seniority in the labor market, this variable was constructed by calculating the years passing since the individual left the education system until the time of the interview. This criterion was applied both to the natives and to the 1.5 generation immigrants, who we know completed their studies in Spain. For the rest of the immigrants, the potential time in the Spanish labor market was calculated from the time of arrival in Spain, since most of these immigrants finished their studies in their countries of origin and immigrated for labor reasons. However, in cases in which the education system was abandoned while residing in Spain, the time was calculated as of this moment (and not as of the year of immigration). To consider the non-linear effect of the years, the quadratic transformation of this variable was considered.

In order to determine the effect of the previous variables on the probability of being unemployed, we controlled for other factors that could potentially influence the phenom-

enon. As for personal characteristics, we selected age (16-24, 25-34, 35-44 and 45-54 years of age) and education level (primary or lower, basic secondary, upper secondary and university). For household situation, we considered whether the individual cohabitated with any employed individual; and as for context, the region of the country where they reside was also considered, looking at the employment level over the economic crisis years (low, medium and high).

The analyses of the article are based on logistic regression models for the probability of being unemployed versus being employed (reference category). At the same time, the *average marginal effects* (AME) were calculated, permitting comparison and quantification of the effect of changes of one variable on distinct models. On the other hand, in order to determine the effect of the key variables for each ethnic group and immigration status, some models included interactions (whose results have been graphically presented). All of the analyses have been separated based on gender.

## RESULTS

Chart 1 presents the AME on the probability of being unemployed, separated by gender. In the first model of men, which only controls for place of birth and immigration status, the differences detected previously in Graph 3 are evident. The general pattern for all of the ethnic groups is that first generation immigrants have a risk of not working which is must lower than that of the 1.5 generation. While the native population has the lowest probability of being unemployed, there are two groups that have an inverse gap as compared to those born in Spain: all those coming from the EU15 and first generation Asians.

The initial differences observed between groups may be conditioned by their distinct compositions. However, in model 2 it is ob-

<sup>2</sup> Also known as potential time in the labor market.

served that, upon taking into account certain socio-demographic differences, the disadvantage of the 1.5 generation immigrants that was seen in the first model has been qualified. Specifically, for Eastern Europeans, the gap is considerably reduced, whereas for Africans and Latin Americans, the disadvantage actually inverts. Model 2 reveals that the 1.5 generation immigrants are found to be in a worse labor situation, in absolute terms, in part, given that they are younger than the first generation, they tended to access the labor market during the recent economic crisis and since they live in regions having lower employment levels.

Of the women in the initial situation (Model 1), some differences are found as compared to men. The gap in favor of the first generation immigrants repeats for the Latin American and Eastern European women. The same did not occur with those coming from the EU15, Asians and Africans, in which the 1.5 generation was situated in a more favorable situation. In addition, for the first two groups, along with the first generation Latin American females, the probability of being unemployed is even lower than it is for the natives. Following the same procedure as that used with the men, model 2 reviews these initial differences after taking into account certain socio-demographic characteristics. As occurred with the men, the gap in favor of the first generation of Latin American and Eastern European women is reduced in this second model, while the advantage held by the women of the EU15, African and Asian 1.5 generation remained or was even reinforced. As anticipated in hypothesis 1, entering the labor force for the first time during the economic crisis reduces the probability of being employed. This result is maintained when controlling for other factors that may explain their effect, such as age, time accumulated in the labor market or education level. The strong destruction of employment experienced since 2008 would complicate access to employment for the more recent

workers. At the same time, we see that an increased mayor seniority in the labor market reduces the risk of being unemployed during the crisis (hypothesis 2). Specifically, we observe that men who have accumulated ten years of experience reduce their probability of not working by 8%, with this reduction being 2% for women. The positive effect of time in the labor market to avoid unemployment weakens with the passage of time.

As argued in the theoretical section of this article, the time when one first enters the labor market and the seniority accumulated may operate in distinct manners according to the individual's immigrant status. Graph 4 reveals the marginal effect of the period in which there was access to the labor market on the probability of being unemployed<sup>3</sup>. In fact, in both first and 1.5 generation immigrants, the risk increased notably for those who did so from 2008 and later. However, this increase is considerably stronger in the 1.5 generation immigrants (hypothesis 1a), for whom the work options are limited by not only the decreased employment offerings, but also because the possibilities of achieving a job that is in line with their expectations are limited.

The expectations that the 1.5 generation attempts to satisfy have the immediate consequence of the first access to employment being slower than for first generation immigrants. However, the cost of this delay should be compensated by an improved fit of the individual's skills with the job position that is secured. If this is the case, the 1.5 generation immigrants should benefit from the returns resulting from developing their careers in more qualified positions, specifically, through the acquisition of protection as the years in the labor market pass.

Graph 5 reveals the marginal effect of time spent in the labor market over the probability

<sup>3</sup> The logistic regression models with interactions from Graph 4 are presented in Chart A2 of the Appendix.



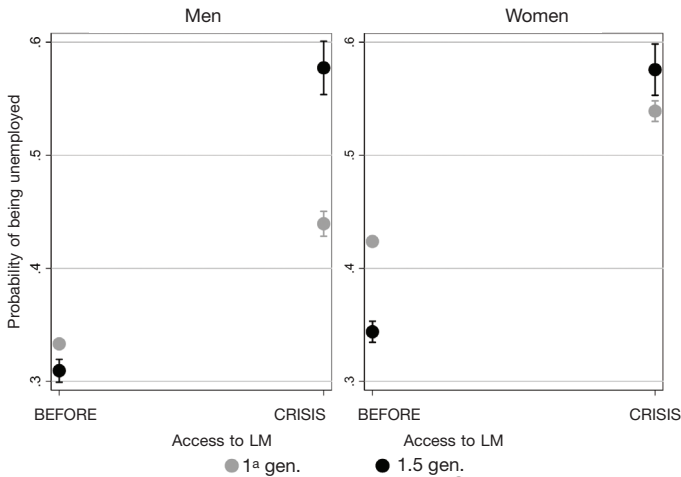
**CHART 1.** Average marginal effects following a logistic regression on the probability of being unemployed as compared to working (ref.). Individuals between the ages of 16 and 54

	MEN		WOMEN	
	Model 1	Model 2	Model 1	Model 2
<i>Natives (ref.)</i>				
EU15 1st gen.	-0.012 ** (0.005)	0.011 * (0.005)	0.034 *** (0.005)	0.078 *** (0.005)
EU15 1.5	-0.010 * (0.005)	0.021 *** (0.005)	-0.024 *** (0.005)	0.002 (0.005)
Latin America 1st gen.	0.082 *** (0.002)	0.060 *** (0.002)	-0.025 *** (0.002)	-0.005 ** (0.002)
Latin America 1.5	0.109 *** (0.006)	0.042 *** (0.006)	0.048 *** (0.008)	0.020 *** (0.007)
Eastern Europe 1st gen.	0.086 *** (0.003)	0.075 *** (0.003)	0.042 *** (0.003)	0.075 *** (0.003)
Eastern Europe 1.5	0.331 *** (0.021)	0.094 *** (0.020)	0.275 *** (0.024)	0.101 *** (0.023)
Africa 1st gen.	0.190 *** (0.003)	0.098 *** (0.003)	0.376 *** (0.004)	0.279 *** (0.004)
Africa 1.5	0.201 *** (0.008)	0.088 *** (0.008)	0.177 *** (0.011)	0.080 *** (0.010)
Asia 1st gen.	-0.022 *** (0.008)	-0.069 *** (0.007)	0.058 *** (0.009)	0.031 *** (0.008)
Asia 1.5	0.087 *** (0.027)	-0.048 * (0.027)	-0.102 *** (0.037)	-0.175 *** (0.034)
<i>Time in LM</i>				
Years LM		-0.008 *** (0.0003)		-0.002 *** (0.0003)
Years LM2		0.0002 *** (0.0001)		0.0001 *** (0.0001)
<i>Entry in LM</i>				
Pre-crisis (ref.)				
Economic crisis		0.136 *** (0.002)		0.166 *** (0.002)
<i>Age</i>				
16-24 (ref.)				
25-34		-0.066 *** (0.002)		-0.068 *** (0.002)
35-44		-0.108 *** (0.002)		-0.065 *** (0.003)
45-54		-0.103 *** (0.003)		-0.097 *** (0.003)
<i>Education level</i>				
Primary or lower (ref.)				
Basic secondary		-0.090 *** (0.001)		-0.096 *** (0.001)
Upper secondary		-0.183 *** (0.001)		-0.206 *** (0.001)
University		-0.281 *** (0.002)		-0.354 *** (0.002)
<i>Household co-habitation</i>				
Without employed (ref.)				
At least one employed		-0.082 *** (0.001)		-0.004 *** (0.001)
<i>Residence in Spain</i>				
Low employment rate (ref.)				
Average		-0.055 *** (0.001)		-0.074 *** (0.001)
High		-0.086 *** (0.001)		-0.136 *** (0.001)
Pseudo R <sup>2</sup>	0.007	0.101	0.008	0.091
Observations	907,037	907,037	920,533	920,533

\* p&lt;0.1; \*\* p&lt;0.05; \*\*\* p&lt;0.01; (standard errors).

Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

**GRAPH 4.** Marginal effect of the period of access to the labor market on the probability of being unemployed vs. working (ref.) according to immigration status. Immigrants disaggregated by immigration status\*



\*Models controlled by region of birth, age, education level, years in the labor market, household composition and residence in Spain.

Source: Author's own creation based on the Labour Force Survey (I/2008-IV-2013).

of being unemployed<sup>4</sup>. In models 1, we observe that the passage of time is accompanied by the distinct trajectories of the first generation and 1.5 generation immigrants. In the case of men, the 1.5 generation males begin with unemployment levels of approximately 50%, whereas for the first generation, it was slightly over 30%. While for this latter generation the passage of time was accompanied by a slight increase in unemployment, for the 1.5 generation, the decline is constant, such that in the seventh year, the inequality (as compared to the first generation) disappears, with the gap increasing after this point to the detriment of the first generation group (hypothesis 2a). The female case is quite distinct, with all of these immigrants beginning in a similar situation, regardless of their immigration status. However, each group has a distinct trajectory: with the first generation's being increasing and the 1.5 generation being decreasing, so that by the fifth year, this latter

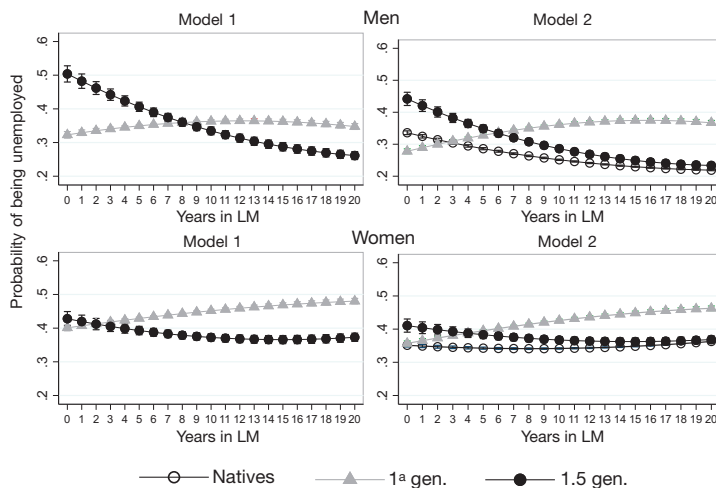
group has lower unemployment levels and the gap with respect to the first generation grows with the passage of time (hypothesis 2a).

In the two models of Graph 5, once again we see the marginal effect of time in the labor market, but this time including the native group, implying that it is not possible to include the region of birth variable in the analyses. The scenario is quite similar to that described in models 1. The natives have a decreasing trajectory, as do the 1.5 generation immigrants, with the difference being that this latter group takes off with higher unemployment levels. It is interesting to note that with the passage of time, the disadvantage of the 1.5 generation group (as compared to the natives) disappears, something that did not occur with the first generation immigrants. For this first generation group, the greater the work seniority, the greater their disadvantage.

Given that in the two models of Graph 5 there is no control for region of origin, the convergence of the 1.5 generation with the natives may be due to the weight of the

<sup>4</sup> The logistic regression models with interactions from graph 5 are presented in Chart A2 of the Appendix.

**GRAPH 5.** Marginal effect of time in the labor market on the probability of being unemployed vs. working (ref.) according to immigration status. Natives and immigrants disaggregated by immigration status\*



\*Models controlled by age, education, access to labor market, household and residence in Spain. The region of birth is only controlled for in models without Natives.

Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

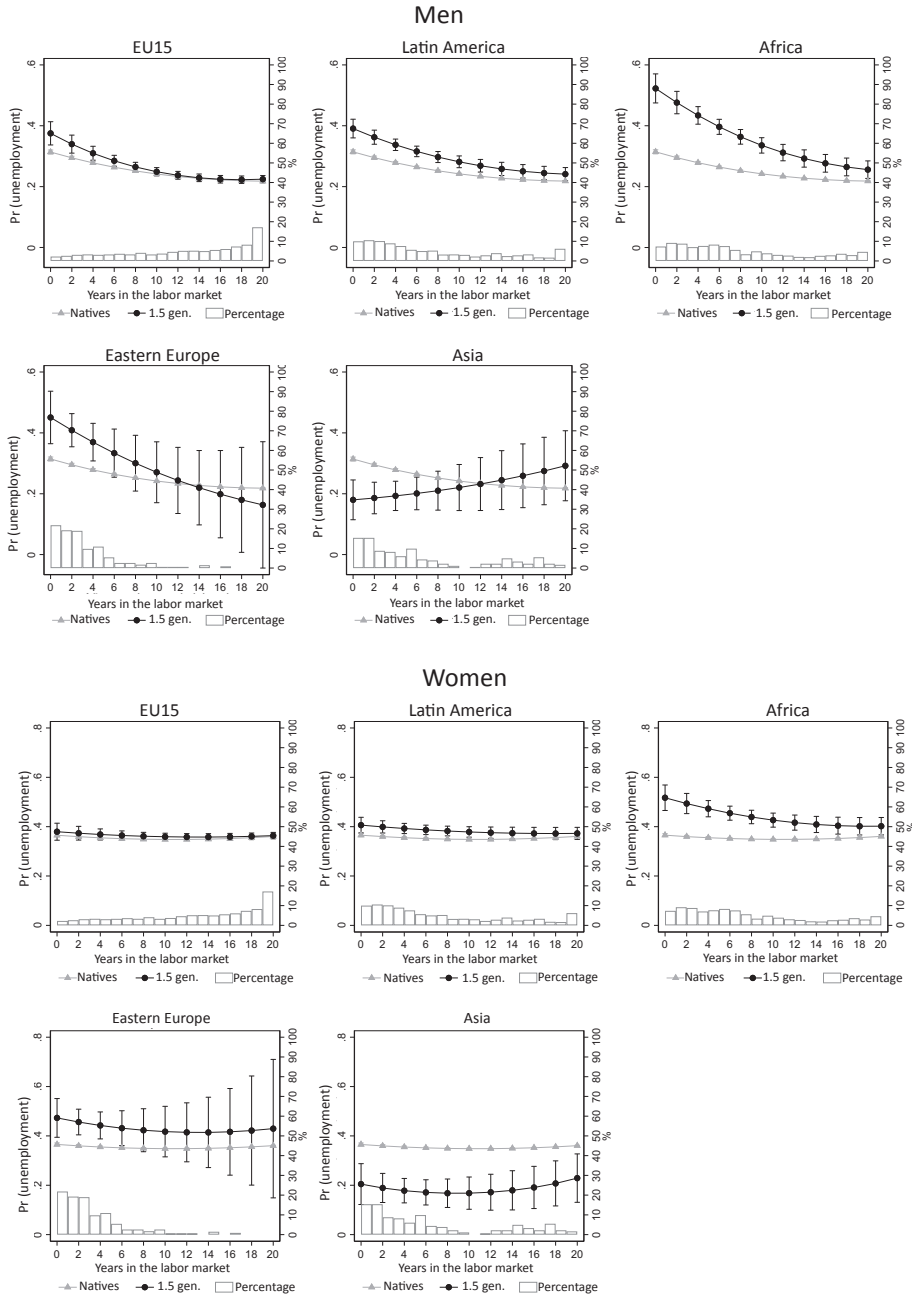
group coming from the EU15 countries, which is much more numerous amongst the 1.5 immigrants (see Chart A1 of the Appendix). To determine the 1.5 generation immigrant situation as compared to that of the natives, Graph 6 reveals the marginal effect of time in the labor market separated by each ethnic group<sup>5</sup>. With the men, it is observed that, except for Asians, immigrants access the labor market with higher unemployment levels than natives, although the initial gap differs in size depending on ethnic group. On the other hand, both groups experience a decrease in unemployment as the years pass, but this decrease is greater for the immigrants. The result is that with the passage of time, the disadvantage of the 1.5 generation immigrants as compared to the natives disappears. For Asians, the trend is the opposite of that observed in the other groups: they initially have lower unemployment levels

than Spaniards, due mainly to their greater ethnic capital, but this advantage gradually disappears over time.

As for the females, those coming from the EU15 countries and Latin America do not reveal differences as compared to the female Spanish natives, a scenario that continues throughout the entire period (Graph 6). On the other hand, the female African and Eastern Europeans initially have a disadvantage, but the gap decreases systematically with every year that they spend in the labor market, until eventually disappearing. Once again, this convergence of the African female immigrants with the native Spanish women is of special significance, given that they begin with a 15 percentage point disadvantage that is reduced to zero after 16 years. Finally, the Asian women, as occurs with their male compatriots, enter the labor market with lower unemployment levels than the Spanish women, although in this case, they manage to maintain this advantage over time.

<sup>5</sup> The logistic regression models with the interactions from Graph 6 are presented in Chart A3 of the Appendix.

**GRAPH 6.** Marginal effect of time in the labor market on the probability of being unemployed vs. working (ref.) according to ethnic origin. Natives and 1.5 generation immigrants disaggregated by place of birth\*



\*Models controlling for age, education, access to the labor market, household and residence in Spain. The histograms represent the percentage of cases for each group in the distinct interaction points.

Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

## CONCLUSIONS

As of 2008, foreign-born individuals have had unemployment levels that have grown at a much stronger rate as compared to native Spaniards. Academic studies that have examined the immigrant disadvantage during this time period have done so from distinct perspectives, such as comparing the differences according to place of origin, gender or education levels. However, we know nothing about how the crisis has affected foreign-born immigrants when considering immigration status. Have immigrants arriving to Spain at an early age responded better to the impact of the economic recession as compared to their fellow nationals?

In this article, we have focused on the 1.5 generation immigrants, that is, those who immigrated to Spain at the age of 12 or younger. The objective of the study was to examine their integration in the Spanish labor market during the economic crisis period, specifically, analyzing their levels of unemployment as compared to the first generation immigrants and natives. At the start of the work, the socio-demographic profile of those born abroad was shown according to their immigration status. The 1.5 generation consists of immigrants arriving in Spain at two distinct times: during the immigration boom of 2000 (led by Latin Americans), and during the final decades of the 20<sup>th</sup> century (led by immigrants from the EU15). When considering the time of initial access to the Spanish labor market, we see clear differences as compared to the first generation immigrants. For the latter immigrants, their entry tended to be concentrated as of the year 2000; for the 1.5 generation, it is divided between those entering as of 2000 and those coming prior to this year.

Generally speaking, during the six years of the economic crisis, the unemployment level was higher for the 1.5 generation immigrants as compared to the first generation group. This was the case for males of all eth-

nic groups, but only for Latin American and Eastern European female immigrants. Some of this inequality was reduced or even inverted in favor of the 1.5 generation group after taking into account certain socio-demographic factors. However, for the majority of those born abroad (regardless of immigrant status), the gap (with comparison to the native population), although smaller, persists after taking into account the differences in composition.

In the theoretical section of the article, we argue that the 1.5 generation integrates in the host country with higher expectations, promoted in part, by their parents. As for the labor market, the desire to obtain a job position that is in line with their skills and competencies may delay their access to employment, especially during periods of economic recession, when job offerings are limited (both in volume as well as quality). Over the long term, however, it may be seen that, unlike the first generation, the 1.5 generation develops its labor activity in more qualified jobs that allow them to accumulate more experience, and ultimately, have increased protection against unemployment.

In this article, we have verified that access to the labor market during the crisis period increases, *ceteris paribus*, the probability of being unemployed for the 1.5 generation immigrants as compared to first generation immigrants. However, the 1.5 generation manages to capitalize on their seniority in the labor market with increased stability: as the years pass, their increased risk of being unemployed decreases until exceeding that of first generation immigrants and equaling that of the native group. Against this converging trajectory with the native population, we see that the unemployment gap of first generation immigrants and Spaniards increases with the passage of time.

The results of this study provide a major contribution to the empirical research on labor integration of immigrants in Spain. If the stud-

ies carried out until now, focusing only on the first generation, questioned a generalized assimilation —that is, for all ethnic groups and for all labor indicators—, in this article, it is found that labor convergence between immigrants and Spaniards may be ensured for those who emigrate at a younger age and, possibly (although a further study is necessary) for second generation immigrants.

## BIBLIOGRAPHY

- Alba, Richard and Nee, Victor (2003). *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Alba, Richard and Waters, Mary C. (2011). *The Next Generation: Immigrant Youth in a Comparative Perspective*. New York: New York University Press.
- Aparicio, Rosa (2007). "The integration of the second and 1.5 generations of Moroccan, Dominican and Peruvian origin in Madrid and Barcelona". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(7): 1169-1193.
- Aparicio, Rosa and Portes, Alejandro (2014). *Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes*. Barcelona: Obra Social "La Caixa". Colección de Estudios Sociales, 38.
- Bernardi, Fabrizio; Garrido, Luis and Miyar, María (2010). "The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment". *International Migration*, 49(1): 148-187.
- Brinbaum, Yaël and Issehnane, Sabina (2015). "The early careers of the second generations: a double ethnic penalty?". *Training and Employment*, 119: 1-4.
- Borjas, George J. (1992). "Ethnic capital and inter-generational mobility". *The Quarterly Journal of Economics*, 107: 123-150.
- Büchel, Felix and Mertens, Antje (2004). "Overeducation, undereducation and the theory of career mobility". *Applied Economics*, 36(8): 803-816.
- Cachón, Lorenzo (2002). "La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 95-126.
- Cachón, Lorenzo and Aysa-Lastra, María (2013). "Segmented Occupational Mobility: The Case of Non-EU Immigrants in Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144: 23-47. doi: 10.5477/cis/reis. 144.23
- Chiswick, Barry (2005). "The economic progress of immigrants: some apparently universal patterns". In: Chiswick, B. (ed.). *The Economics of Immigration*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Cebolla-Boado, Héctor (2011). "Primary and secondary effects in the explanation of disadvantage in education: the children of immigrant families in France". *British Journal of Sociology of Education*, 32(3): 407-430.
- Cheung, Sin Yi and Heath, Anthony (2007). "Nice work if you can get it: Ethnic penalties in Great Britain". In: Heath, A. and Cheung, S.Y. (eds.). *Unequal chances. Ethnic minorities in Western labour markets*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Crul, Maurice and Vermeulen, Hans (2003). "The second generation in Europe". *The International Migration Review*, 37(4): 965-986.
- Dieckhoff, Martina (2007). "Does it work? The effect of continuing training on labour market outcomes: A comparative study of Germany, Denmark, and the United Kingdom". *European Sociological Review*, 23(3): 295-308.
- Fernández, Cristina and Ortega, Carolina (2008). "Labour market assimilation of immigrants in Spain: employment at the expense of bad job-matches?". *Spanish Economic Review*, 10(2): 83-107.
- Friedberg, Rachel (2000). "You can't take it with you? Immigrant assimilation and the portability of human capital". *Journal of Labor Economics*, 18(2): 221-251.
- Grönqvist, Hans (2006). "Ethnic enclaves and the attainments of immigrant children". *European Sociological Review*, 22: 369-82.
- Heath, Anthony; Rethon, Catherine and Kilpi, Elina (2008). "The second generation in Western Europe: Education, unemployment, and occupational attainment". *Annual Review of Sociology*, 34: 211-235.
- Huguet, Ana (1996). "Dualidad en el mercado de trabajo español". *Revista de Economía Aplicada*, 4(11): 81-104.
- Kogan, Irena (2006). "Labor markets and economic incorporation among recent immigrants in Europe". *Social Forces*, 85(2): 697-721.

- Leontaridi, Marianthi (1998). "Segmented labour markets: Theory and evidence". *Journal of Economic Surveys*, 12(1): 103-109.
- Mato, Javier (2011). "Spain: fragmented unemployment protection in a segmented labour market". In: Clasen, J. and Clegg, D. (eds.). *Regulating the Risk of Unemployment: National Adaptations to Post-industrial Labour Markets in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- McDonald, James Ted and Worswick, Christopher (1998). "The earnings of immigrant men in Canada: Job tenure, cohort, and macroeconomic conditions". *Industrial and Labor Relations Review*, 51(3): 465-482.
- Muñoz-Comet, Jacobo (2016). "Potential work experience as protection against unemployment: Does it bring equal benefit to immigrant and native workers?". *European Sociological Review*, 32(5): 537-551.
- Myers, Dowell; Gao, Xin and Emeka, Amon (2009). "The gradient of immigrant age-at-arrival effects on socioeconomic outcomes in the US". *International Migration Review*, 43(1): 205-229.
- Piore, Michael J. (1975). *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- Platt, Lucinda (2005). "The intergenerational social mobility of minority ethnic groups". *Sociology*, 39(3): 445-461.
- Polavieja, Javier (2005). "Flexibility or polarization? Temporary employment and job tasks in Spain". *Socio-Economic Review*, 3(2): 233-258.
- Portes, Alejandro and Zhou, Min (1993). "The new second generation: Segmented assimilation and its variants". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530: 74-96.
- Portes, Alejandro; Aparicio, Rosa and Haller, William (2016). *Spanish legacies: The coming of age of the second generation*. Oakland, California: University of California Press.
- Rumbaut, Rubén G. (2004). "Ages, life stages, and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States". *International Migration Review*, 38(3): 1160-1205.
- Sicherman, Nachum and Galor, Oded (1990). "A theory of career mobility". *Journal of Political Economy*, 98(1): 169-192.
- Waters, Mary C. (2014). "Defining difference: the role of immigrant generation and race in American and British immigration studies". *Ethnic and Racial Studies*, 37(1): 10-26.

**RECEPTION:** July 31, 2017

**REVIEW:** December 18, 2017

**ACCEPTANCE:** April 5, 2018

## APPENDIX

**CHART A1.** Descriptive of the variables used in the analysis (percentages and means). Individuals between 16-54 years of age

	MEN			WOMEN		
	Natives	1 <sup>st</sup> gen.	1.5 gen.	Natives	1 <sup>st</sup> gen.	1.5 gen.
<i>Region of birth</i>						
EU15		9.7	53.2		9.2	56.5
Latin America		42.0	27.5		51.2	26.0
Eastern Europe		20.4	2.4		21.2	2.8
Africa		23.7	15.5		15.4	13.4
Asia		4.2	1.4		3.0	1.3
<i>Age</i>						
16-24 years	9.8	9.4	23.1	7.7	8.9	18.5
25-34 years	24.2	32.0	17.1	23.2	34.4	18.6
35-44 years	32.1	37.3	36.4	33.4	35.8	38.3
45-54 years	33.9	21.3	23.4	35.7	20.9	24.6
<i>Education level</i>						
Primary or lower	16.9	26.8	19.1	14.0	23.9	15.1
Basic secondary	32.3	20.7	30.0	28.0	19.7	26.2
Upper secondary	32.9	39.8	35.3	32.0	39.5	36.3
University	17.9	12.7	15.6	26.0	16.9	22.4
<i>Time in LM</i>						
Years (mean)	19.6	8.3	16.3	19.6	8.0	16.3
<i>Access to LM</i>						
Economic crisis	6.6	12.7	14.2	7.1	16.6	14.0
<i>Household situation</i>						
At least 1 employed	60.9	60.1	60.6	72.6	65.3	68.9
<i>Residence in Spain</i>						
Low employment rate	28.0	15.5	21.1	28.3	16.8	21.5
Average employment rate	45.7	42.5	52.4	45.2	43.0	53.6
High employment rate	26.3	42.0	26.5	26.5	40.2	24.9
Observations (n)	809,191	82,931	14,915	809,628	96,242	14,663

Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).



**CHART A2.** Logistic regression models on the probability of being unemployed vs. working (ref.)<sup>1</sup>. Interactions of immigration status with access to the labor market and years in labor market<sup>2</sup>. Individuals between 16-54 years of age

	Immigration status*LM Access (graph 4)		Immigration status *Time in LM (graph 5)			
	ONLY IMMIGRANTS		ONLY IMMIGRANTS		INMIGRANTS+NATIVES	
	MEN	WOMEN	MEN	WOMEN	MEN	WOMEN
<i>Natives (ref.)</i>						
1st generation (ref.)					-0.304 *** (0.022)	0.028 (0.019)
1.5 generation	-0.115 *** (0.028)	-0.372 *** (0.025)	0.808 *** (0.051)	0.124 ** (0.049)	0.503 *** (0.047)	0.280 *** (0.046)
<i>LM access pre-crisis (ref.)</i>						
Crisis	0.477 *** (0.027)	0.505 *** (0.023)	0.561 *** (0.026)	0.559 *** (0.022)	0.820 *** (0.012)	0.816 *** (0.011)
<i>Time in LM</i>						
Years LM	0.014 *** (0.004)	0.017 *** (0.003)	0.032 *** (0.004)	0.028 *** (0.004)	-0.058 *** (0.002)	-0.012 *** (0.001)
1.5 gen.*Crisis	0.706 *** (0.059)	0.532 *** (0.057)				
1st gen.*Years LM					0.121 *** (0.004)	0.052 *** (0.003)
1.5 gen.*Years LM			-0.126 *** (0.008)	-0.067 *** (0.007)	-0.041 *** (0.007)	-0.019 *** (0.006)
Pseudo R <sup>2</sup>	0.056	0.072	0.057	0.072	0.102	0.088
Observations	97,846	110,905	97,846	110,905	907,037	920,533

\* p<0.1; \*\* p<0.05; \*\*\* p<0.01; (standard errors).

<sup>1</sup> These models have been calculated for graphs 4 and 5.

<sup>2</sup> Models controlled by Region of birth (Models without Natives), Age, Education level, household composition and place of residence in Spain.

Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

**CHART A3.** Logistic regression models on the probability of being unemployed vs. working (ref.)<sup>1</sup>. Interactions between place of origin and years in the labor market<sup>2</sup>. Natives and 1.5 generation immigrants (16-54 years of age)

	Place of origin *Time in LM (Graph 6)	
	Men	Women
<i>Natives (ref.)</i>		
EU15 gen. 1.5	0.310 *** (0.094)	0.069 (0.083)
Latin America gen. 1.5	0.383 *** (0.074)	0.194 *** (0.074)
Eastern Europe gen. 1.5	0.994 *** (0.110)	0.699 *** (0.119)
Africa gen. 1.5	0.665 *** (0.203)	0.499 *** (0.181)
Asia gen. 1.5	-0.823 *** (0.249)	-0.890 *** (0.282)
<i>Years in labor market</i>	-0.054 (0.002)	-0.015 *** (0.001)
<i>Place of origin *Time in LM</i>		
EU15 gen. 1.5*Years LM	-0.040 *** (0.011)	-0.0004 (0.010)
Latin America gen. 1.5*Years LM	-0.019 (0.013)	-0.003 (0.012)
Eastern Europe gen. 1.5*Years LM	-0.057 *** (0.017)	-0.041 ** (0.017)
Africa gen. 1.5*Years LM	-0.046 (0.077)	-0.025 (0.061)
Asia gen. 1.5*Years LM	0.075 (0.051)	-0.045 (0.060)
Pseudo R <sup>2</sup>	0.109	0.096
Observations	824,106	824,291

\* p<0.1; \*\* p<0.05; \*\*\* p<0.01; (standard errors).

<sup>1</sup> These models have been calculated for Graph 6.

<sup>2</sup> Models controlled by Age, Education level, access to the labor market, household composition and place of residence in Spain.

Source: Author's own creation based on the Labor Force Survey (I/2008-IV/2013).

# Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis socio-metafórico

*Metaphors of Linearity, Gender and Spanish Fascism. A Proposal for a Socio-metaphorical Analysis*

**Zira Box**

## Palabras clave

Análisis socio-metafórico

- Falange
- Fascismo
- Género
- Metáforas
- Nacionalismo
- Nación normativa

## Key words

Socio-Metaphorical Analysis

- Falange
- Fascism
- Gender
- Metaphors
- Nationalism
- Normative Nation

## Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la utilidad de las metáforas para las ciencias sociales. Constatado el escaso interés que su estudio ha suscitado dentro de estas disciplinas, se proponen algunas pistas para profundizar en el enfoque socio-metafórico, aplicándolo al caso de la cultura política falangista de los años de la Guerra Civil e inmediata posguerra. De forma específica, este texto pretende indagar en el significado de las recurrentes expresiones metafóricas relativas a la rectitud, firmeza y linealidad de España, concluyendo que su estudio nos conduce a un entendimiento más amplio de lo que fue el fascismo español en relación a la construcción de su discurso nacionalista y, de manera concreta, a su concepción sobre lo masculino y lo femenino.

## Abstract

The aim of this paper is to reflect on the usefulness of metaphors for the social sciences. In view of the scant interest taken in their study from within these disciplines, some insights are proposed to further the socio-metaphorical approach, by applying it to the case of the Falangist political culture of the Spanish Civil War years and the immediate postwar period. Specifically, this article seeks to investigate the meaning of the recurrent metaphorical expressions relating to Spanish straightness, firmness and linearity. It concludes that their study can lead to a broader understanding of Spanish fascism in relation to the construction of its nationalist discourse and its conception of the masculine and feminine.

## Cómo citar

Box, Zira (2018). «Metáforas de linealidad, género y fascismo español. Una propuesta de análisis socio-metafórico». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 41-56. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.41>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Zira Box:** Universitat de València | [zira.box@uv.es](mailto:zira.box@uv.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

A lo largo de los años de la Guerra Civil y de la inmediata posguerra, el discurso nacionalista del fascismo español utilizó de forma recurrente imágenes geométricas fuertemente generizadas para la definición de su nación. Así, alusiones a la masculina linealidad, rectitud o verticalidad de la España falangista fueron tan habituales como las definiciones inversas: la caracterización de la España republicana enemiga como una nación feminizada, torcida o curva.

La pregunta sobre la relevancia de dichas expresiones y sobre lo que puede aportar su análisis cobra sentido si consideramos que se trata de expresiones lingüísticas metafóricas surgidas, a su vez, de un conjunto de metáforas conceptuales. Por su parte, el interrogante sobre la utilidad de prestar atención a las metáforas desde la sociología histórica halla respuesta si consideramos que estas *importan*, constituyéndose en elementos relevantes para el científico social. A este respecto, cabe comprobar que a pesar del auge que, a lo largo de las últimas décadas, ha experimentado el estudio del lenguaje en lo que a su dimensión social y cultural concierne (Schiffrin, 1994; Íñiguez, 2003), el examen específico de las metáforas continúa en los márgenes de las ciencias sociales. Consecuentemente, si resulta indudable que, independientemente de la diversidad y heterogeneidad de los enfoques adoptados, los discursos no pueden ser reducidos a sus piezas constituyentes, sino que deben ser contextualizados y entendidos como prácticas sociales (Angermuller *et al.*, 2014: 3-4),

o que estos han de considerarse productos gestados por sujetos que ocupan posiciones sociales que reflejan un desigual acceso al poder (Alonso, 1998: 188), los tropos han sido habitualmente excluidos de estos planteamientos (Leezenberg, 2013: 140).

Algunas excepciones han venido de la mano de la denominada semántica histórica, centrada en la historicidad de las metáforas y en la comprensión de sus usos en contextos definidos, así como en su evolución al compás de las transformaciones de las comunidades de hablantes que las producen y utilizan (Fernández Sebastián, 2009; 2015). De forma similar, aunque desde una perspectiva teórica y metodológica diferente, determinados lingüistas han subrayado la complementariedad entre disciplinas para enfatizar la necesidad de situar los datos lingüísticos en sus escenarios históricos concretos para comprender tanto los efectos sociales que producen las metáforas ensambladas en los textos como la seducción ejercida entre los públicos receptores (Musolff, 2010a). Dentro de este enfoque, los tropos utilizados por Hitler en *Mein Kampf*, principalmente, han sido uno de los objetos de análisis preferentes (Chilton, 2005; Musolff, 2010b; Rash, 2005).

Si bien es cierto que las corrientes aludidas han concedido un papel importante al escrutinio social de las metáforas, cabe considerar que ninguna de ellas ha agotado las posibilidades analíticas de su estudio. Más bien al contrario, es posible constatar cómo continúa existiendo una amplia parcela para la reflexión sobre las potencialidades que estas tienen para las ciencias sociales, incluida la historiografía. A este respecto, la propuesta socio-metafórica sugerida por Emmánuel Lizcano ha constituido una excepción por lo que a su intención, profundidad y alcance respecta. Partiendo, en este caso, del enfoque cognitivo de Lakoff y Johnson, la hipótesis de Lizcano hablaría de la posibilidad de entender los tropos como analizadores sociales: estudiando sus expresiones lingüísti-

<sup>1</sup> La autora participa en los proyectos «Derechas y nación en la España contemporánea. Culturas e identidades en conflicto» (HAR2014-53042-P) y «La nación en escena: símbolos, conmemoraciones y exposiciones en España y América Latina (1890-2010)» (HAR2016-75002-P). Es, igualmente, miembro del Grup d'Investigació d'Excel·lència Prometeo de la Generalitat Valenciana, Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GEHTID)(PROMETEO/2016/108).

cas, se podrían perforar los estratos más superficiales del discurso para acceder a los presupuestos e imaginarios sociales en —y desde— los que estos se producen (Lizcano, 1999; 2006: 37-71; Fernández Ramos, 2015: 56-64). Las metáforas —aquellas elegidas y utilizadas— se convertirían, entonces, tal y como se verá en el siguiente epígrafe, en claves analíticas para comprender a las comunidades que las usan, reflejando valores, condiciones de posibilidad y estructuras sociales de los grupos que las elaboran<sup>2</sup>.

Adoptando el camino abierto por el aporte socio-metafórico, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre las mencionadas metáforas geométricas, prestando especial atención a su contenido de género, utilizadas por el discurso falangista para definir a la nación. En relación con ello, es necesario hacer algunas aclaraciones de partida. En primer lugar, cabe explicitar que este artículo asume el concepto de *fascismo genérico*, considerando que, a pesar de que, originalmente, se trató de una experiencia política surgida en la Italia de los años veinte, un buen número de países albergaron partidos y movimientos que, aun con particularidades locales y *recontextualizando* esta nueva ideología política en función de sus propias características internas, compartieron con el caso italiano suficientes afinidades como para poder ser considerados *fascistas*<sup>3</sup>. Entre estas se encontraría, tal y como lo definió Roger Griffin (1991), una ideología antiliberal y revolucionaria estructurada alrededor de un núcleo mítico concebido como una forma palingénica

de ultranacionalismo populista. En el caso español, este espacio político lo ocupó FE y de las JONS, constituyendo la expresión española del fenómeno fascista (Paxton, 2005).

En segundo lugar, es importante clarificar que el arco temporal contemplado en este texto es el comprendido en el periodo 1936-1941. La elección de estos escasos años se debe a que supusieron el periodo del fascismo revolucionario, cuando el proyecto falangista mantuvo altas dosis de independencia dentro del conjunto franquista, así como explícitas intenciones de imponer su programa político en el Estado que se estaba definiendo. A través de un fortalecido Ministerio de la Gobernación capitaneado por Ramón Serrano Suñer y en un momento fundacional en el que las dinámicas que luego resultarían habituales en la dictadura no se habían explicitado aún por completo, los falangistas mostraron un discurso extremo que, en los años posteriores, habrían de moderar, edulcorar e, incluso, tradicionalizar y catolizar (Saz, 2004: 151-169). Es por ello que este artículo fija como fecha límite 1941, momento en el que, a partir de la denominada *crisis de mayo*, se realizaron profundos cambios en la composición política del régimen destinados a menguar el poder falangista. De esas nuevas composiciones internas, Serrano Suñer saldría políticamente herido y el partido, domesticado y, en parte, sometido. A partir de ese momento, la Falange perdería parte de su ímpetu revolucionario para hacerse, a cambio, más *franquista* (Thomàs, 2001; Rodríguez Jiménez, 2000: 351 y ss.).

Con todo, centrar la atención en los años seleccionados no implica asumir que se trate de un periodo homogéneo; no se puede perder de vista que fueron años intensos en los que el partido se transformó al compás de los propios acontecimientos. Sin embargo, para el objetivo de este artículo, interesado en analizar el uso y significado de unas metáforas específicas, esta breve etapa del

<sup>2</sup> Debe indicarse que en este artículo sólo se tiene en cuenta la dimensión sintomática de las metáforas, puesto que su dimensión performativa se aborda en otros estudios. Una explicación sobre esta diferenciación y su uso en Gallego (2013).

<sup>3</sup> Un análisis sobre la recontextualización del fenómeno fascista en función de las experiencias locales, en Costa Pinto y Kallis (2015). Una reflexión del fascismo genérico, atendiendo a la complejidad e hibridación de sus distintas manifestaciones, en Eatwell (2015).

fascismo español sí puede pensarse como un contexto suficientemente uniforme, por tratarse del efímero periodo de ascendencia del fascismo revolucionario, de cara al estudio propuesto.

Es, precisamente, en relación a esto último sobre lo que hay que hacer la tercera explicación relativa a la especificidad del tipo de metáforas aquí elegidas. En concreto, interesan las vinculadas a la linealidad, utilizadas para articular un concepto de nación normativa —la España fascista que debía ser— construida en oposición a aquella otra que debía eliminarse —la España republicana y liberal—, con la intención de estudiar el porqué de dicha elección metafórica y la significación que esta puede tener. Lo que se entiende aquí por nación normativa es el resultado de aplicar a la idea nacional el conjunto de atributos considerados intrínsecamente positivos para formar una restrictiva concepción de España expresada a través de aquellos concebidos como representantes de la misma, en este caso, los propios falangistas gracias a su estilo, comportamiento y forma de ser (Mosse, 2000).

En función del objetivo planteado, este texto se estructura en tres apartados. El primero constituye una introducción teórica en la que se exponen los caminos analíticos y las preguntas que abre la propuesta socio-metafórica intentando plantear qué alcance puede tener el estudio de los tropos para las ciencias sociales, incluyendo en estas tanto a la sociología histórica como a la historia política y cultural. El segundo y el tercero, más concretos, se dedican a explorar las metáforas de linealidad y las implicaciones que tuvieron de cara a comprender la cultura política de Falange<sup>4</sup>.

Las fuentes utilizadas son, fundamentalmente, artículos y textos de prensa y revis-

tas, por constituir uno de los medios privilegiados en los que se cimentó y difundió el discurso oficial falangista. No se puede olvidar que, en los años que recoge este texto, los medios de comunicación estuvieron sometidos a un escrupuloso control dependiente, hasta las reestructuraciones de 1941, de algunos de los más radicales falangistas (Pecourt, 2008: 74-75). En ellos, escritores, propagandistas e intelectuales de la época se hicieron oír con indudables intenciones adoctrinadoras, especialmente significativas si consideramos que los discursos circulan produciendo efectos que responden a un orden jerárquico: las voces consideradas autorizadas tienen la capacidad de influir sobre aquellas subordinadas (Conde, 2009: 44-47). Igualmente, hay que tener en cuenta que la prensa permite conocer no solo la opinión de sus articulistas sino, también, los principales eventos ocurridos en esa España de guerra y posguerra, plagada de discursos y arengas pronunciados por el personal político del régimen y cuyas transcripciones constituyen un material útil de análisis.

Debido al espacio forzosamente limitado, en la elección de los periódicos y las revistas se han tenido en cuenta varios criterios: por un lado, la significación del propio medio, como en el caso de *Jerarquía*, que recoge el periodo bélico y que fue publicada por el radical grupo de Pamplona (Andrés-Gallego, 1997), o de *Vértice*, una de las revistas más importantes dirigida a una población amplia y en la que colaboraron los principales escritores del periodo. Por otro, se han seleccionado las fuentes más representativas de acuerdo a los temas tratados, como en el caso de *Y* o *Medina*, las revistas principales para abordar la cuestión de la feminidad (Cenarro, 2017). Por último, se ha contemplado una mínima diversidad geográfica con el fin de poder acceder a los órganos oficiales de otras provincias más allá de los centros neurálgicos del poder franquista.

<sup>4</sup> La utilidad y potencialidad analítica del concepto de cultura política aplicado al fascismo (español), en Saz (2008) y Box (2015).

Dado que tanto la cronología como el objeto de estudio de este artículo son limitados, una vez seleccionadas las fuentes de acuerdo a los criterios establecidos, se ha hecho un vaciado de las mismas buscando las referencias metafóricas vinculadas a la rectitud y linealidad. De entre ellas, se han priorizado aquellas que se han considerado más expresivas para dar cuenta de su utilización en la conformación de la normatividad nacional. De nuevo cabe explicitar que, para el fin que aquí interesa, el discurso hallado puede asumirse como suficientemente homogéneo en tanto expresión del falangismo radical dentro de la longeva historia de la dictadura franquista.

### **LAS METÁFORAS DE LINEALIDAD: DE LA CORRELACIÓN EXPERIENCIAL AL ANÁLISIS SOCIO-METAFÓRICO**

Como es conocido, el enfoque cognitivo sobre la metáfora, planteado desde finales de los años setenta y plenamente desarrollado a raíz de la publicación en 1980 de *Metaphors we live by*, de George Lakoff y Mark Johnson, supuso un cambio en la comprensión de las metáforas. Desterrada la idea de considerar a los tropos como simples expresiones de la imaginación poética o figurativa, a partir de ese momento comenzaron a entenderse como elementos constitutivos de la forma humana de pensar (Lakoff y Johnson, 1980 [2012]; Lakoff, 1993: 203-204). La labor de las metáforas consistiría, entonces, en ayudar a la elaboración de determinados conceptos que, por su abstracción, solo podrían representarse metafóricamente: estableciendo una proyección desde un dominio fuente —o *source domain*— más concreto y cognoscible hacia el dominio meta —o *target domain*— abstracto y necesitado de comprensión, la mente humana lograría construir conceptos que, de otro modo, resultaría imposible procesar. Las metáforas tendrían que ver con el pensamiento y serían, pues, metáforas conceptuales, siendo el resultado de

dicha proyección y comunicándose a través de expresiones metafóricas cotidianas (Soriano, 2011).

Una de las preguntas más interesantes que plantea la teoría de la metáfora conceptual es la relativa al porqué de la recurrente elección de ciertos dominios fuente para el establecimiento metafórico. Demostrada esta recurrencia gracias al rastreo sistemático de tropos recogidos en diferentes bases de datos lingüísticas, el interrogante sería cómo comprender la evidencia de que lenguas separadas en el tiempo y en el espacio e imposibilitadas, por tanto, de contacto o influencia mutua, muestren metáforas similares (Grady, 1997: 1-3)<sup>5</sup>.

Una primera respuesta ofrecida por la lingüística se halló en la hipótesis de la correlación experiencial (Lakoff y Johnson, 1980 [2012]: 56; 1999; Johnson, 1991). Según este argumento, serían las experiencias físicas y perceptivas que nos permite nuestra propia constitución corporal las que influirían en nuestras capacidades cognitivas y, por tanto, en el trabajo metafórico. Así fue, precisamente, como se explicaron las metáforas que han utilizado como dominio fuente la rectitud, erección o firmeza, como en el caso de Joseph Grady, que las consideró parte de las denominadas «metáforas primarias», las más simples de las metáforas conceptuales, destinadas a conformar conceptos abstractos de cierta sencillez. Entre estos últimos se encontraban los relativos a la certeza, viabilidad, normalidad o lo que consideramos, de manera genérica, bueno o malo. Así, en la larga lista de metáforas que Grady añadía como apéndice a su trabajo, se encontraban CERTEZA/SEGURIDAD ES FIRME, FUNCIONALIDAD/VIABILIDAD ES ERECCIÓN, NORMAL/BUENO ES RECTO y FELIZ/BUENO ES ARRIBA. Todas ellas tendrían su origen, según Grady, en una de las experiencias físicas

<sup>5</sup> Un análisis de los más recurrentes dominios fuente y meta registrados, en Kövecses (2010: cap. 2).

y sensoriales más primarias: la experiencia de la postura erecta y su correlación directa con la mayor funcionalidad y evolución de los humanos. El resultado sería la asociación inmediata entre la lineal rectitud, que a su vez supondría firmeza y erección, con la idea de lo normal, aceptable, viable y óptimo (Grady, 1997; Ingold, 2015: 211-215).

Para el caso concreto que nos ocupa, cabe comprobar que la definición normativa de la nación que defendió y elaboró la cultura política fascista se articuló a través de expresiones metafóricas surgidas de las metáforas primarias señaladas<sup>6</sup>. Así, la nación por la que Falange luchaba, mataba y moría en la guerra era una España que se definía recta, lineal y vertical, firme y sólida, elevada hacia lo alto. La afirmación de que España y, por ende, Falange eran rectas y de que el comportamiento falangista debía, por tanto, contribuir a esta rectitud, fue recurrente. «Pura, clásica como la línea recta que amó José Antonio, toda de luz y de gloria» era la definición que Fermín Yzurdiaga proporcionaba sobre el fascismo que abanderaba en un texto publicado durante el segundo año de la guerra<sup>7</sup>. La verdadera España era recta —se postulaba con insistencia en los medios de comunicación del partido—, de la misma manera que también lo era Falange, su estilo y su razón de ser. «Dame la línea seca, escueta y dura —Geometría de las almas, Ciencia Pura—, la vertical de las aspiraciones», apuntaba un poema del primer número de la revista *Jerarquía*<sup>8</sup>.

Lo sintetizaba de forma contundente un editorial de 1939 en el que subyacían las me-

táforas mencionadas. Titulado, precisamente, «Línea recta», el texto explicitaba cómo esta definía el credo, el estilo y la conducta falangista. La línea recta era un programa intransferible, «una trinchera contra lo liberal, lo democrático, lo marxista», constituyendo un estilo que amaba «apasionadamente lo directo y violento, sobre lo blanco y lo curvo». Porque justamente esto último, lo curvo, había obrado en las «encrucijadas de la decadencia», cuando todo se perdía «en las combas de la traición, de la ambición, de los egoísmos y de los deleites de la intriga y la mentira»<sup>9</sup>.

Esta última definición contraria, la de la España torcida y curva, sinuosa e irregular, fue igualmente constante. Al «estilo duro y vertical» propio de la Falange aludía un editorial del soriano *Labor* para oponer las «torceduras» y los «recovecos» que se debían desterrar<sup>10</sup>. Por su parte, en la explicación del origen y sentido del Movimiento Nacional proporcionada desde el *Boletín de Educación* de Cáceres, se definía la España contra la que se había levantado el 18 de julio como «curvada», concebida como sinónimo de una España decaída, prostituida, deshecha, disgregada y perdida<sup>11</sup>.

Las aludidas metáforas se utilizaron, según se ve, como forma de normativizar la nación. Con todo, los interrogantes planteados al inicio de este artículo —qué nos puede aportar el estudio de estos tropos y qué puede enseñarnos sobre la cultura política falangista— plantean el reto de introducir nuevos elementos de análisis adecuados para trabajos propios de ciencias sociales. Consecuentemente, más allá de la posible correlación experiencial, los aspectos sociales y culturales deben contemplarse con el fin de com-

<sup>6</sup> Según señala Grady, conceptos más complejos como el Estado o la justicia no podrían conceptualizarse con metáforas primarias. Por eso, en este artículo no interesan las metáforas utilizadas para definir a la nación, sino las metáforas primarias alusivas a la rectitud utilizadas para construir su *dimensión normativa*.

<sup>7</sup> Fermín Yzurdiaga, «Con las cinco flechas en el yugo», *Imperio*, 21-8-1938.

<sup>8</sup> «Arquitectura», *Jerarquía*, 1, 1936.

<sup>9</sup> «Línea recta», *Labor*, 21-8-1939.

<sup>10</sup> Vicente Serna, «Al pan, pan...», *Labor*, 9-8-1940.

<sup>11</sup> «Educación Política Nacional: origen y sentido del Movimiento Nacional», *Boletín de Educación de la provincia de Cáceres*, 1-5-1938, p. 8.



prender cómo dialogan las predisposiciones marcadas por nuestra corporalidad con los particularismos contextuales (Quinn, 1991). Así considerado, las metáforas no solo expresarían modelos cognitivos universales, sino que serían el resultado de las interacciones culturalmente mediadas mantenidas por los sujetos con el mundo circundante (Kövecses, 2005: 285-286; 2009; Caballero e Ibarretxe-Antuñano, 2013; Palmer y Sharifian, 2007).

Es en relación a lo expuesto cuando la propuesta socio-metafórica emerge en tanto perspectiva útil para responder a las preguntas iniciales. Lo resumía de forma concisa Emmánuel Lizcano al enfatizar con acierto que el sujeto de la metáfora no debería entenderse como ese sujeto encastrado en el objeto ideal de la lengua, sino como un sujeto histórico y social que, al formular los tropos, pondría en juego valores, presupuestos, normas, intuiciones y posibilidades propias de su contexto específico. Así, las metáforas —contextualizadas y estudiadas a través de su uso social y cultural—<sup>12</sup> nos hablarían de los imaginarios sociales de aquellos que las enuncian al tiempo que su estudio —el de la elección de sus dominios fuente y meta, así como el de las proyecciones establecidas entre ellos— nos permitiría penetrar en su universo de representaciones (Lizcano, 1999; 2006; Caballero e Ibarretxe-Antuñano, 2013: 270). Retornando a las metáforas geométricas falangistas, el interés para el científico social no residiría, entonces, en cuestionar el origen experiencial de la verticalidad, firmeza o rectitud como dominio fuente para metaforizar la normatividad —un cuestionamiento que, en todo caso, queda fuera del alcance de las ciencias sociales—, sino en plantear un interrogante tan fascinante como básico: por qué, de entre el variado catálogo de sensaciones corporales, los sujetos eligen unas y no otras para establecer la proyec-

ción metafórica; en este caso, averiguar por qué la erección y la rectitud se seleccionaron para conceptualizar la idea de normatividad y para proyectarla, a su vez, sobre la nación. En este punto, la respuesta solo puede darse si atendemos a los contextos culturales (Gibbs, 1999: 154-155), convirtiéndose en una de las preguntas más potencialmente fructíferas a las que el enfoque socio-metafórico puede responder.

La hipótesis que se sugiere para lo aquí estudiado es que el hecho de que la normatividad de la nación se metaforizara a través de la rectitud y de la opuesta curvatura nos desvela dos informaciones sobre la cultura política falangista. En primer lugar, nos permite llegar hasta los principales valores del fascismo español. Según se verá a continuación, la idea que se sostiene aquí es que las metáforas geométricas permitieron connotar a la nación española con los valores clave falangistas —tales como la sobriedad, la austeridad o la decisión y el arrojo— por ser fácilmente vinculables y sintetizables en la idea de linealidad. En segundo lugar, la conceptualización de la nación fascista a través de la firmeza y rectitud supuso la conformación, según se sugirió al inicio, de un orden generizado que permitió pensar a la España falangista en términos masculinos frente a la España condenada, que lo hizo en términos femeninos. Tal y como se verá también en páginas sucesivas, la persistente identificación existente en nuestra cultura occidental de la linealidad con lo primero y de la curvatura con lo segundo (Ingold, 2015: 211-213) posibilitó realizar esta generización que funcionó, a su vez, como un factor clave para la normativización y condena, respectivamente, de las Españas en liza. Simultáneamente, estas imágenes generizadas revelaron parte del complejo juego falangista relativo a la articulación, definición y comprensión de la diferencia sexual. Para ello, en los siguientes apartados se analizarán las cadenas de asociaciones establecidas a partir de la definición de España como recta,

<sup>12</sup> «La historización y contextualización de las metáforas», en Fernández Sebastián, 2009: 22.

considerando que a través de ellas puede ahondarse en la construcción discursiva de la nación así como en las connotaciones de género que esta tuvo.

## CONTRA EL EXCESO, EL REBLANDECIMIENTO Y EL FOFO PATRIOTISMO

Desde los trabajos que Lakoff y Johnson publicaron por separado a finales de los años ochenta, resulta indudable que, en el ejercicio humano de categorizar y clasificar, la asociación que se establece entre ciertas ideas, conceptos u objetos no se realiza exclusivamente en función de los rasgos o propiedades que estos *objetivamente* comparten, sino que está fuertemente influida por todo aquello que define al sujeto que categoriza. Así, la imaginación de quien clasifica, unida a su corporalidad, a las interacciones que establece con su entorno, a su capacidad evocativa, a sus emociones o a su condición social y cultural resultan ser esenciales para comprender por qué determinados elementos, rasgos o atributos se consideran vinculables entre sí frente a otros que se interpretan diferentes (Lakoff, 1987; Johnson, 1991).

Si en las asociaciones se inscribe parte del contenido cultural de los sujetos que las establecen, estas se convierten, consecuentemente, en pistas a seguir a la hora de penetrar en el mundo de subjetividades de quienes las formulan, pudiéndose rastrear, para el caso que nos ocupa, la cadena de ideas enlazadas a la primera caracterización de la España fascista como recta con la finalidad de comprender mejor el significado de esta definición primaria. De este modo, las expresiones metafóricas, consideradas como puntas lingüísticas de los conceptos metaforizados, se pueden ver complementadas por las correspondencias y equivalencias establecidas a partir de ellas para trocarse, ambas, en el material empírico susceptible de ser analizado por el científico social.

El establecimiento de concordancias por parte del discurso falangista fue, ciertamente, profuso y, como tantas otras veces en lo referente al estilo y retórica, estuvo fuertemente adjetivado. Una de las primeras simetrías señaladas fue considerar que la España lineal y vertical era, intrínsecamente en tanto característica propia de la linealidad, una España sobria y austera, una España sencilla, escueta y seria opuesta al exceso, la oscuridad y el fárrago de la España enemiga. Lo primero lo representaba la simpleza y la concisión de la línea recta, tanto a través de su sencillo trazado geométrico como a través de su significado culturalmente atribuido; lo segundo lo representaba la curva, redonda y excesiva, alejada de la exactitud de la primera (Lizcano, 2006: 205-210).

Que la exuberancia, el exceso y la falta de cautela desmerecían a la patria, mientras que la austeridad y la moderación la representaban, lo explicaba Manuel González Hoyos, presidente de la asociación de prensa de la nueva dictadura, en un artículo publicado en la efervescente victoria<sup>13</sup>. Porque la sobriedad, no cabe duda, era uno de los principales valores falangistas, ese que desembocaba en una España cruda, escueta y acerba, según lo definía un influyente editorial publicado en *Arriba* en el mismo verano de 1939<sup>14</sup>.

Frente a la España fascista, obediente, disciplinada, austera y seria contrastaba la España liberal, sin anhelo ni misión histórica, vacía y superficial, folklórica y desproporcionada, inútil e intempestiva, tal y como añadía otro editorial del mismo diario madrileño<sup>15</sup>. Una España de fárrago y de palabrería —de nuevo una alusión a la desmedida—, de estruendo alejado del quehacer silencioso de

<sup>13</sup> Manuel González Hoyos, «La austeridad no es tristeza», *Azul*, 24-11-1939.

<sup>14</sup> «Invitación a la sobriedad en la vida pública», *Arriba*, 4-7-1939.

<sup>15</sup> «Lecciones de sobriedad», *Arriba*, 8-8-1939.

la España vertical; una nación de «huera palabrería liberaloide» que, según bramaba el jefe provincial de Alicante ante una multitudinaria concentración de productores, difería de la elocuente y firme sencillez de las realidades y los hechos en los que se basaba la Falange<sup>16</sup>.

La linealidad suponía sencillez y sobriedad, exactitud y discreta medida en enemistad con cualquier forma de demasía. Pero no solo; implicaba, igualmente, rigidez y firmeza, representativas de la normatividad, según se vio anteriormente, y cualidades atribuidas a la recta verticalidad. La oposición, de nuevo, era clara. Frente al «estilo duro», concebido como sinónimo de lo rígido y firme, de la nación fascista, se presentaba la España liberal amenazante y reblandecida, diferente de la dura conciencia vertical disparada hacia lo alto, como expresaba un editorial de *Arriba España*<sup>17</sup>. La España republicana y liberal poseía una «silueta fofa» muy diferente de la «estructura rígida» de la nación fascista, debiéndose imponer, como es fácil deducir, el estilo «duro, firme y sereno» sobre el «estilo blando, flexible, enfermizo, lleno de sinuosidades»<sup>18</sup>.

La consecución de la rigidez, dureza y firmeza era, precisamente, lo que se celebraba con la victoria en la guerra: que el «patriotismo fofo y blandengue» liberal, fruto de la palabrería vacía e insustancial que provocaba escepticismo suicida y feroz —de nuevo, una alusión a lo vacío y excesivo— hubiera caído ante un patriotismo bien diferente, el «recio patriotismo» que, gracias al Movimiento

Nacional y su victoria, inundaba todas las poblaciones del país<sup>19</sup>. Esto último, propio de la España lineal y recta, hablaba, en su explícita referencia a la reciedumbre, de vigor, arrojo, valor, dificultad y valentía, valores pertenecientes a un movimiento militarizado y juvenil que, de acuerdo a su más básica naturaleza fascista, se consideraba siempre de ida a la imparable conquista del futuro; lo segundo, esa «sensiblería blandengue y enfermiza», como la denominaba un artículo de los últimos días bélicos, conducía a la comodidad, al descanso esterilizador e infecundo propio de la España caduca, tal y como sugería un texto publicado en *Azul* y como confirmaba un editorial de *Imperio*<sup>20</sup>. «En esta nueva España —sentenciaba el general Yagüe, ministro de Aviación, en un discurso pronunciado en el verano de 1939— la vida cómoda y fofa ha desaparecido, como tiene que desaparecer de todas las naciones que quieran ser algo»<sup>21</sup>. A cambio, la dificultad, afrontada por un partido que reivindicaba estar siempre vigilante, habría de imponerse sobre cualquier tentación de pasiva decadencia.

Si la cadena de asociaciones establecidas a partir de la definición primaria de la España fascista como lineal lograba sintetizar los valores falangistas, una España y otra aparecían, además, generizadas, según se anunció en páginas precedentes. La nación dura, firme, sobria, escueta, recta y lineal era masculina, mientras que la España blanda, fofa, cómoda, pasiva, redonda y curvada era femenina. Vida contemplativa «blanducha» y «fofa» que había de dejarse atrás para que, en su lugar, se diese paso al «ambiente recio

<sup>16</sup> Las citas, respectivamente, en «Homenajes», *Arriba*, 7-11-1939 y «Elogio del quehacer silencioso», *Azul*, 9-7-1939; el discurso del jefe provincial, en la prensa del 17-9-1941.

<sup>17</sup> «Nuestra historia», *Imperio*, 26-6-1938, p. 3. «De la vanagloria a la austeridad», *Arriba España*, 29-9-1939.

<sup>18</sup> Las citas, respectivamente, en «Moral política», *Nueva Alcarria*, 22-8-1939; «Elogio del quehacer silencioso», *Azul*, 9-7-1939; «Lo religioso y lo militar», *Azul*, 21-11-1937.

<sup>19</sup> Las citas, respectivamente, en F. Bonmati, «Federico y el Café de Castilla»; Luis Bermúdez de Castro, «Ya se van los quintos, madre», ambos en *ABC*, 14-9-1941.

<sup>20</sup> Las alusiones corresponden, respectivamente, a «Tono español. Solo Franco vence», *ABC*, 7-3-1939, p. 9; «La presencia de José Antonio», *Azul*, 24-11-1939, p. 5; «Tareas de Falange», *Imperio*, 19-8-1941.

<sup>21</sup> *ABC*, 29-8-1939, p. 15.

y austero», al «estilo entero y viril de la Falange», se escribía en la prensa<sup>22</sup>.

Como se puede comprobar, en el discurso falangista la diferencia sexual no se utilizaba, exclusivamente, como forma de describir la empírica relación que debía ordenar a los hombres y mujeres de una España controlada; el discurso metafórico relativo a la nación nos permite constatar cómo la diferencia sexual funcionó, ante todo, como un esquema primario de diferenciación simbólica a partir del cual se conformó la concepción de la nación de la cultura política falangista en su conjunto (Bourdieu, 2007: 339 y ss.; Scott, 2008).

Ni la atribución de género ni la definición de lo masculino/femenino a partir de estos adjetivos eran nuevas. Tal y como ha estudiado Nerea Aresti, parte de la crisis nacional de las décadas previas explosionada a raíz de 1898 se había producido por lo que se percibía como la feminización de la nación, un alejamiento del modelo de masculinidad moderna y virtuosa que convertía a la raza española en pasiva, indolente e inactiva; en una raza excesiva e irreflexiva que, connotándola, según se ve, con valores femeninos, la alejaba, simultáneamente, de las cualidades que, como la austeridad, el control, el dominio de la razón, la actividad o la laboriosidad, daban cuenta de la masculinidad deseable y respetable (Aresti, 2014a). Buena parte del regeneracionismo se había encargado de bramar con pesimismo sobre la necesidad de que España, a través de sus hombres, volviera a ser sobria, controlada, trabajadora y austera; en definitiva, de que España volviera a representar la masculinidad vigorosa que debía definirla como nación (Aresti, 2012: 58-60).

Igualmente regeneracionista y crítico con no pocos de los males de España, el discurs-

so falangista, no obstante, lo tenía más fácil. Aparte de ser un movimiento fascista imbuido del ímpetu y del vitalismo por el que la crítica a una España que no siempre les gustaba se trocaba en acción y arrojo (Laín, 1943: 39-40), la vivencia de la guerra y la victoria como un momento fundacional permitió, en este caso, imaginar positivamente a la nación ambicionada en claro contraste con aquella que se combatía y se vencía. También lo hizo la generización de ambas, contribuyendo a la normativización de la primera y a la condena de la segunda, tal y como se señaló anteriormente, al proyectar sobre el nacionalismo de Falange la valorización simbólica jerarquizada, según la cual lo masculino se habría considerado superior a lo femenino (Héritier, 2007; Bourdieu, 2015). Lejos de funcionar de manera unívoca, esta diferencia entre los sexos se articuló en diferentes niveles, reforzando, con todas sus ambigüedades, la compleja concepción falangista sobre la masculinidad y la feminidad, en la que unos y otros, mujeres y hombres, se concibieron, en tanto representantes de la España fascista, recta y vertical, plenamente lineales.

## HOMBRES Y MUJERES LINEALES PARA UNA NACIÓN MASCULINA Y RECTA

Efectivamente, utilizar el género desde sus potencialidades simbólicas y no meramente descriptivas en el contexto de la cultura política falangista supone constatar la diferencia existente en el discurso del fascismo español sobre cada uno de los sexos en función de los diferentes niveles discursivos en los que dicha diferenciación se puso en práctica. Así, si la España enemiga feminizada mostraba, según se vio en la descripción previa, rasgos como el exceso, el farrago, la pasividad, la superficialidad o la blanda ñoñería, las mujeres falangistas se mostraban bien distintas: austeras y disciplinadas, encuadradas y sobrias, valientes y firmes, se

<sup>22</sup> Las citas, respectivamente, en Lucio Martínez Gil, «El problema de la tierra», *ABC*, 4-10-1938, p. 5; «Habló la Falange», *Imperio*, 5-3-1938.

regían capitaneadas por una Sección Femenina que incorporaba las ideas clave del pensamiento fascista a su modelo de feminidad (Ruiz Franco, 2016: 124).

Los primeros rasgos correspondían a la España republicana y liberal, como se apuntó anteriormente, constituyendo una feminidad censurable que, a la sazón, tenía la capacidad de actuar de forma transversal y transgénica: tan fofo y blando como su nación feminizada resultaba ser uno de sus líderes principales, Manuel Azaña, como excesivos, superficiales o pasivos eran los hombres que la representaban.

El movimiento contrario también funcionó con persuasiva eficacia. La España fascista y viril, lineal y sobria se constituía gracias a sus hombres; pero se conformaba y reproducía, también, gracias a sus mujeres. Una de las claves se hallaba, entonces, en la capacidad del discurso falangista para desarrollar un modelo de feminidad alternativo, un contramodelo de esa otra feminidad pasiva, estruendosa y pusilánime en el que, sin poner en duda la incuestionable naturaleza femenina de las mujeres, se incorporase en él la necesaria dimensión masculina propia de la España falangista (Ofer, 2010: 671-672; Rosón, 2016: cap. 1; Cenarro, 2017: 99-103). Se trataba, en definitiva, de configurar una feminidad que también fuera vertical, lineal y recta; de conformar un modelo de mujer que, conjurando los valores curvos, pudiera entrar dentro de la normatividad de Falange pensada a través de metáforas de rectitud, erección, linealidad y verticalidad concebidas como inherentemente masculinas<sup>23</sup>.

Si uno de los primeros rasgos que definían a la España liberal era su superficialidad y ligereza, los rasgos contrarios, tales como la seriedad o profundidad, eran los que denotaban a las mujeres falangistas (Rich-

mond, 2004: 217 y ss.). Porque vestir la camisa azul implicaba, según señalaba un artículo de *Medina*, despreciar la estúpida pérdida de tiempo en ocupaciones estériles y frívolas para poder sentir, a cambio, el orgullo de que, como mujeres, existía algo más «que la ciencia de comprarse sombreros o de quitarle el novio a las amigas»<sup>24</sup>. Lo había apuntado ya José Antonio Primo de Rivera en un conocido discurso de 1935: Falange no era feminista por no entender que la manera de respetar a la mujer consistiera en sustraerla de su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. Pero tampoco era galante, puesto que esto implicaba arrinconarla y privarla de toda consideración sería a base a piropos frívolos que la relegaban a un papel meramente decorativo (Primo de Rivera, 1935).

Si la superficialidad se debía conjurar de acuerdo a la seriedad propia de Falange, también el exceso, el fárrago y las grandilocuencias debían quedar desterrados de sus mujeres. Porque a las camaradas habría de distinguírselas, había postulado la delegada nacional, Pilar Primo de Rivera, por la tranquilidad en sus decisiones y por el aplomo en su porte exterior, en el que estorbaban las palabras superfluas, el elogio excesivo, las frases hechas, el chiste obligado, las reacciones histéricas o el chisme maledicente (Gahete, 2015: 39). En ello residía la verdadera naturaleza de la mujer española: en poder ser rubia como una germana o morena como una latina, en ser fuerte como una musulmana o recia como una esclava, pero en tener siempre el alma moldeada «por el patrón único de lo español austero, exacto y medido», en el que no había lugar para la «desproporción y gesto ampuloso alguno, antagónico de nuestro espíritu, austero y preciso»<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Un análisis de la feminidad viril dentro del fascismo italiano, en Spackman, 1996: 34-48. Otros ejemplos, en Aresti, 2014b: 284-285; Llona, 2016.

<sup>24</sup> *Medina*, 18, 17-7-1941.

<sup>25</sup> Alcides, «Retrato ejemplar de la Raza», Y, 1-2-1938, p. 14.

Tampoco eran admisibles la ñoñería y el espíritu blando, tan representativos de la España previa. Así lo recordaba Claudia Tejado, regidora provincial de prensa y propaganda de Cáceres, en un texto en el que se proponía definir la misión que tenía la mujer en la Falange, incidiendo en la necesidad de acabar con la «ñoñería de los tiempos pasados» para marchar, a cambio, con decisión y entusiasmo<sup>26</sup>. Y así se apostillaba, también, en las diferentes circulares en las que se decretaba cómo debían comportarse las mujeres fascistas: estas debían mostrar un espíritu exento «de cursilería y repipismos», mostrando solidez «sin ñoñerías». Debían tener un carácter que las mostrase «serias, pero joviales y alegres, enérgicas y decididas, francas y leales», desechando especialmente para puestos de responsabilidad a las «camaradas de espíritu blando y modo de ser decadente que cifran toda su vida en estar pendientes de sí mismas compadeciéndose unas y otras, y haciendo de pequeñas tonterías grandes tragedias»<sup>27</sup>.

La masculina linealidad se requería para los mandos, pero se esperaba, también, del conjunto de las mujeres. Porque, a pesar de la notable distancia que existía entre el modelo de mujer falangista y el modelo falangista de mujer (Barrachina, 1991), el alejamiento del modelo de feminidad blanda y curva era común para todas ellas. «Chicas preparadas, sin ñoñería, al margen de la frivolidad» era como definía la periodista y escritora Esperanza Ruiz-Crespo a quienes salían listas para el matrimonio de las Escuelas del Hogar capitaneadas por la Sección Femenina<sup>28</sup>. Por su parte, desde el dinámico «consultorio sentimental» de la revista *Y*, se recordaba a una

de las lectoras consultantes la necesidad de reflexionar «sobre cuán ajena está —o debe estar— de la tónica vital de una mujer falangista la gazmoñería y el repipismo» como consejo para solucionar sus problemas amorosos<sup>29</sup>. Incluso en una actividad tan eminentemente femenina como la maternidad, destino por excelencia de las mujeres españolas (Blasco, 2013: 190-196), se advertía de la necesidad de huir de las «sensiblerías blandengues». Porque, en tanto educadoras, la importancia de las madres no se hallaba exclusivamente en criar al niño con salud, sino en saber educar en la pubertad y ayudar a que las hijas, futuras mujeres y madres ellas también, fueran fuertes y serias, evitando las ñoñerías que no conducían a nada<sup>30</sup>.

Hombres y mujeres contribuían, como se ve, a la conformación de la nación vertical. Había, desde luego, claras diferencias entre ambos. En un régimen y un partido antifeministas existía una férrea distinción entre los sexos por la que las segundas quedaban subordinadas a los primeros (Ortega, 2008: 75-76). Así ocurría al nivel de los mandos, en el que el principal ejercicio del poder concernía a los hombres mientras que los trabajos asistenciales, la puericultura, la música, el arte o las aulas correspondían a las mujeres (Rodríguez, 2010: 245-246). Y así ocurría, también, al nivel de la calle, que abocaba a las españolas a ese mundo pequeño y limitado, encerrado entre estrictos límites clausurados (Moliner, 1998).

Existían, por tanto, marcadas distinciones. Sin embargo, si la historiografía ha puesto ampliamente de manifiesto las contradicciones y la complejidad de una realidad que no era siempre tan dicotómica (Enders, 1999), la idea que se quiere destacar aquí es que la verticalización de estas mujeres y, por ende, lo que se podría considerar como su masculinización a un cierto nivel discursivo, resultó

<sup>26</sup> Claudia Tejado, «Nuestra misión», *La Falange*, 23-5-1938.

<sup>27</sup> Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), SF G-167-169, Departamento de Personal, Circular 130 (15-11-1942). Citado en Rodríguez, 2010: 243.

<sup>28</sup> Esperanza Ruiz-Crespo, «Escuelas del Hogar», *Y*, 1-6-1940, p. 18.

<sup>29</sup> *Y*, 1-10-1941, p. 45.

<sup>30</sup> Doctor Luque, «Futuras madres», *Y*, 1-2-1938, p. 17.

evidente de diferentes formas. Sobre la primera afirmación, y en palabras recientes de Ángela Cenarro, cabe tener en cuenta que ni los arquetipos femeninos estuvieron estrictamente contruidos a partir de las nociones de sumisión con respecto a los hombres, ni de exclusión de los espacios públicos (Cenarro, 2017: 93). Así lo señalaron algunos de los estudios pioneros sobre el papel de la mujer en el falangismo y franquismo, como los de Marie-Aline Barrachina o Helen Graham (1995: 182-195). Y así lo han confirmado otros más recientes, subrayando el poder *de facto* que, más allá del discurso oficial de subordinación de lo femenino, lograron ejercer las fascistas españolas (Ofer, 2009; Morant, 2012)<sup>31</sup>. Sobre lo segundo, lo que se ha pretendido enfatizar en estas páginas es que una forma principal de verticalización fue la reivindicación de que el hecho de ser esposa, madre o perfecta ama de casa se hiciera sin las ñoñerías o los repi-pismos propios de la feminidad blanda, fofa y decadente que se condenaba. En todo caso, de lo que se trataba era de que en una nación lineal y masculina como la falangista, construida a sangre y fuego con la voracidad propia del Estado totalitario nacionalsindicalista, no quedara ni un resquicio para los reblandecimientos, los excesos o la superficial fofez de los tiempos pasados. Y de que todos los verdaderos españoles, mujeres u hombres, que la representaban respondieran a los mismos valores y virtudes de esa España normativa que se pensaba, imaginaba y deseaba en masculina línea recta.

## CONCLUSIONES

Así fue: la España lineal, vertical, firme y sólida atravesó de forma omnipresente la retó-

rica del falangismo radical de guerra y posguerra. Eran tiempos de lucha y represión, y el discurso sobre la nación que había de imponerse fue, como se ha visto, ardiente y combativo. Fue, también, eminentemente metafórico, plagado de expresiones surgidas de un conjunto de metáforas conceptuales con las que la cultura política falangista pensó, imaginó y expresó esa abstracción llamada España por la que daba y quitaba la vida.

Ese ha sido el punto de partida de este artículo: considerar que las expresiones lingüísticas metafóricas pueden convertirse en un objeto de estudio relevante para el científico social por constituir vías de acceso al mundo de valores, expectativas y circunstancias de los sujetos que las producen y utilizan. Aplicado al caso específico de los tropos de linealidad con los que la cultura política falangista definió y expresó su nación, este artículo plantea una conclusión doble. Por un lado, el hecho de que su estudio, efectivamente, nos permite conocer mejor los valores clave del fascismo español. Así, a través del rastreo de las diferentes expresiones y calificativos en los que se fueron ramificando las metáforas y sus primeras manifestaciones, se logra obtener una idea amplia de lo que supuso y significó definir a la España normativa como lineal, vertical, firme o recta, una definición que corrobora las expectativas fascistas en unos tiempos de guerra y victoria. Se confirma, así, la hipótesis del análisis socio-metafórico, según la cual el escrutinio de los tropos nos acerca a los presupuestos culturales de aquellos que los formulan.

La segunda conclusión es que el estudio de las metáforas de linealidad nos ayuda a deducir parte de la compleja, ambivalente y cambiante concepción que tuvo la cultura política falangista sobre la diferencia sexual en función de si esta se piensa como categoría de clasificación simbólica o como elemento descriptivo para la explicación de la empírica relación entre los sexos. Así, utilizada como diferencia clasificatoria, cabe com-

<sup>31</sup> Dada la extensa bibliografía que existe sobre género y Falange, así como sobre la Sección Femenina, remitimos al lector al estado de la cuestión de Morant, 2013: 9-15, donde se alude a los trabajos pioneros de M. T. Gallego o Rosario Sánchez, entre otras.

probar que la rectitud, erección y firmeza con las que se conceptualizó la España fascista masculinizó a la nación en idéntica correspondencia con la feminización de la España enemiga, considerada torcida y curva. Lo hizo, además, utilizando el género como un elemento simbólico con el que incidir en la normativización de la primera y en la condena de la segunda, pudiéndose deducir, consecuentemente, una primera definición de lo masculino y lo femenino en la que la sobriedad, la dureza, la simplicidad, la mesura, la exactitud o la firmeza se opusieron al exceso, la blandura, la ligereza, el fárrago o la desproporción que precisaban a un sexo y otro.

Lo masculino y lo femenino caracterizaban a cada una de las Españas pero, con probada capacidad transgenérica, puntualizaban, igualmente, a los hombres y mujeres que representaban a las dos naciones en lucha. Así, tan lineales y verticales eran las falangistas como fofos o blandos eran los enemigos republicanos. Se trataba, como se ve, de un uso de la diferencia sexual articulado en diversos niveles discursivos sobre el que el estudio de las metáforas nos proporciona intuiciones y datos. De nuevo como un primer paso para proseguir en investigaciones futuras, este artículo ha intentado demostrar cómo el análisis de los tropos puede ayudarnos a una comprensión más compleja de la cultura política falangista en lo que a su idea normativa de nación y, por ende, a su concepción sobre lo masculino y lo femenino, respecta.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Andrés-Gallego, José (1997). *¿Fascismo o estado católico?* Madrid: Encuentro.
- Angermuller, Johannes et al. (2014). «The Discourse Studies Reader: An Introduction». En: *The Discourse Studies Reader. Main Currents in Theory and Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- Aresti, Nerea (2012). «Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42(2): 55-72.
- Aresti, Nerea (2014a). «A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98». En: Nash, M. (ed.), *Feminidades y masculinidades*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 47-74.
- Aresti, Nerea (2014b). «De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937)». *Historia y Política*, 31: 281-308.
- Barrachina, Marie-Aline (1991). «Ideal de la mujer falangista, Ideal Falangista de mujer». En: *Las mujeres y la Guerra Civil española*. Salamanca: Instituto de la Mujer.
- Blasco, Inmaculada (2013). «Mujeres y nación: ser españolas en el siglo XX». En: Moreno Luzón, J. y Núñez Seixas, X. M. (eds.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Box, Zira (2015). «La dictadura franquista. Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen político vencedor». En: Saz, I. y Pérez Ledesma, M. (eds.). *Historia de las culturas políticas. Del franquismo a la democracia, 1936-1975*. Madrid: Marcial Pons.
- Caballero, Rosario e Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2013). «Ways of Perceiving, Moving, and Thinking: Revindicating Culture in Conceptual Metaphor Research». *Journal of Cognitive Semiotics*, V(1-2): 268-288.
- Cenarro, Ángela (2017). «La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)». *Historia y Política*, 37: 91-120.
- Chilton, Paul (2005). «Manipulation, Memes and Metaphors: The Case of *Mein Kampf*». En: Saussure, L. de y Schulz, P. (eds.). *Manipulation and Ideologies in the Twentieth Century. Discourse, Language, Mind*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Costa Pinto, António y Kallis, Aristotle (2015). «Introduction». En: Costa Pinto, A. y Kallis, A. (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave.



- Csordas, Thomas (ed.) (1994). *Embodiment and Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (2015). «The Nature of 'Generic Fascism': Complexity and Reflexive Hybridity». En: Costa Pinto, A. y Kallis, A. (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave.
- Enders, Victoria (1999). «Problematic Portraits: The Ambiguous Historical Role of the Sección Femenina of the Falange». En: Enders, V. L. y Radcliff, P. B. (eds.). *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*. Albany-New York: State University of New York Press.
- Fernández Ramos, José Carlos (2015). «Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico». *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4: 11-64.
- Fernández Sebastián, Javier (2009). «Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual». En: Canal, J. y Moreno Luzón, J. (eds.). *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: CEPC.
- Fernández Sebastián, Javier (2015). «Metáforas para la historia y una historia para las metáforas». En: Godicheau, F. y Sánchez León, P. (eds.). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid: FCE.
- Gahete, Soraya (2015). «La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid». *Areñal*, 22(2): 389-411.
- Gallego Dueñas, F. Javier (2013). «Sociometafórica del secreto». *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 57: 1-27.
- Gibbs, Raymond (1999). «Taking Metaphor out of our Heads and Putting it into the Cultural World». En: Gibbs, R. y Steen, G. J. *Metaphor in Cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Grady, Joseph (1997). *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Berkeley: University of California.
- Graham, Helen (1995). «Gender and the State: Women in the 40s». En: Graham, H. y Labanyi, J. (eds.). *Spanish Cultural Studies. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. New York: Palgrave.
- Héritier, Françoise (2007). *Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía*. México: FCE.
- Ingold, Tim (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- Íñiguez, Lupicinio (ed.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: UOC.
- Johnson, Mark (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Kövecses, Zoltán (2005). *Metaphor in Culture. Universality and Variation*. New York: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2009). «The Effect of Context on the Use of Metaphor in Discourse». *Iberica*, 17: 11-24.
- Kövecses, Zoltán (2010). *Metaphor. A Practical Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Laín Entralgo, Pedro (1943). *Sobre la cultura española: confesiones de este tiempo*. Madrid: Editora Nacional.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, George (1993). «The Contemporary Theory of Metaphor». En: Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought* (2ª edición). New York: Cambridge University Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980). *Metaphors we Live by*. Chicago: University of Chicago Press [Trad. cast.: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2012.]
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1999). *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- Leezenberg, Michiel (2013). «From Cognitive Linguistics to Social Science: Thirty years after *Metaphors We Live By*». *Journal of Cognitive Semantics*, 5 (1-2): 140-152.
- Lizcano, Emmánuel (1999). «La metáfora como analizador social». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2: 29-60.
- Lizcano, Emmánuel (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Llona, Miren (2016). «La imagen viril de Pasionaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil». *Historia y Política*, 36: 263-287.

- Molinero, Carme (1998). «Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada de un mundo pequeño». *Historia Social*, 30: 97-117.
- Morant, Toni (2012). «“Para influir en la vida del Estado futuro”: discurso —y práctica— falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945». *Historia y Política*, 27: 113-141.
- Morant, Toni (2013). *Mujeres para una nueva Europa*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
- Mosse, George (2000). *La imagen del hombre*. Madrid: Talasa.
- Musolff, Andreas (2010a). «Metaphor in Discourse History». En: Winters, M. E.; Tissari, H. y Allan, K. (eds.). *Historical Cognitive Linguistics*. Berlin: De Gruyter Mouton.
- Musolff, Andreas (2010b). *Metaphor, Nation and the Holocaust. The Concept of the Body Politic*. New York: Routledge.
- Ofer, Inbal (2009). *Señoritas in Blue. The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Ofer, Inbal (2010). «Historical Models-Contemporary Identities: The Sección Femenina of the Spanish Falange and its Redefinition of the Term “Femininity”». *Journal of Contemporary History*, 40(4): 663-674.
- Ortega, María Teresa (2008). «Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo. La mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)». *Ayer*, 71: 53-83.
- Palmer, Gary B. y Sharifian, Farzad (2007). «Applied Cultural Linguistics. An Emerging Paradigm». En: Palmer, G. B. y Sharifian, F. (eds.). *Applied Cultural Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Paxton, Robert (2005). *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península.
- Pecourt, Juan (2008). *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Madrid: CIS.
- Primo de Rivera, José Antonio (1935). «Lo femenino y la Falange». *Arriba*, 7.
- Quinn, Naomi (1991). «The Cultural Basis of Metaphor». En: Fernandez, J. W. (ed.). *Beyond Metaphor. The Theory of tropes in Anthropology*. Stanford: Stanford University Press.
- Rash, Felicity (2005). «Metaphor in Adolf Hitler's *Mein Kampf*». *Metaphorik.de*, 9: 74-111.
- Richmond, Kathleen (2004). *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Sofía (2010). «La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia». *Feminismo/s*, 16: 233-257.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000). *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza.
- Rosón, María (2016). *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*. Madrid: Cátedra.
- Ruiz Franco, Rosario (2016). «El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS». *Ayer*, 102(2): 121-143.
- Saz, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUJ.
- Saz, Ismael (2008). «La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del nacionalismo español)». En: Pellistrandi, B. y Sirinelli, J.-F. (eds.). *L'histoire culturelle en France et en Espagne*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez.
- Schiffrin, Deborah (1994). *Approaches to Discourse*. Malden: Blackwell.
- Scott, Joan (2008). «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En: *Género e Historia*. México: FCE.
- Soriano, Cristina (2011). «La metáfora conceptual». En: Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Spackman, Bárbara (1996). *Fascist Virilities: Rhetoric, Ideology, and Social Fantasy in Italy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 34-48
- Thomàs, Joan Maria (2001). *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza & Janés.

**RECEPCIÓN:** 13/01/2017

**REVISIÓN:** 14/06/2017

**APROBACIÓN:** 14/12/2017

Una versión de este texto fue discutida en el Seminario de Historia Contemporánea del Instituto José Ortega y Gasset de Madrid. Agradezco las sugerencias de los participantes y, muy especialmente, la generosa presentación crítica que hizo Marisa González de Oleaga.

# Metaphors of Linearity, Gender and Spanish Fascism. A Proposal for a Socio-metaphorical Analysis

*Metáforas de linealidad, género y fascismo español.  
Una propuesta de análisis socio-metafórico*

**Zira Box**

## Key words

Socio-Metaphorical Analysis

- Falange
- Fascism
- Gender
- Metaphors
- Nationalism
- Normative Nation

## Palabras clave

Análisis socio-metafórico

- Falange
- Fascismo
- Género
- Metáforas
- Nacionalismo
- Nación normativa

## Abstract

The aim of this paper is to reflect on the usefulness of metaphors for the social sciences. In view of the scant interest taken in their study from within these disciplines, some insights are proposed to further the socio-metaphorical approach, by applying it to the case of the Falangist political culture of the Spanish Civil War years and the immediate postwar period. Specifically, this article seeks to investigate the meaning of the recurrent metaphorical expressions relating to Spanish straightness, firmness and linearity. It concludes that their study can lead to a broader understanding of Spanish fascism in relation to the construction of its nationalist discourse and its conception of the masculine and feminine.

## Resumen

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la utilidad de las metáforas para las ciencias sociales. Constatado el escaso interés que su estudio ha suscitado dentro de estas disciplinas, se proponen algunas pistas para profundizar en el enfoque socio-metafórico, aplicándolo al caso de la cultura política falangista de los años de la Guerra Civil e inmediata posguerra. De forma específica, este texto pretende indagar en el significado de las recurrentes expresiones metafóricas relativas a la rectitud, firmeza y linealidad de España, concluyendo que su estudio nos conduce a un entendimiento más amplio de lo que fue el fascismo español en relación a la construcción de su discurso nacionalista y, de manera concreta, a su concepción sobre lo masculino y lo femenino.

## Citation

Box, Zira (2018). "Metaphors of Linearity, Gender and Spanish Fascism. A Proposal for a Socio-metaphorical Analysis". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 41-56. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.41>)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Throughout the Spanish Civil War years and the immediate postwar period, the nationalist discourse of Spanish fascism repeatedly used strongly gendered geometric images to define their nation. Allusions to the masculine linearity, straightness or verticality of Falangist Spain were as common as the reverse: the characterisation of the enemy, Republican Spain, as being a nation that was feminised, twisted or curved.

The question about the importance of these metaphorical linguistic expressions and what can be learnt from analysing them takes on meaning if in turn, they are deemed as to have resulted from a set of conceptual metaphors. The question about the usefulness of paying attention to metaphors from within historical sociology can be answered if it is accepted that metaphors *do matter*, and they become important to social scientists. Despite the upsurge that studies of the social and cultural dimension language has had in recent decades (Schiffrin, 1994; Íñiguez, 2003), the specific analysis of metaphors continues to be only marginal in the social sciences. Discourses cannot be reduced to their constituent parts, but must be contextualised and understood as social practices (Angermüller *et al.*, 2014: 3- 4), and they should be considered to have been produced by subjects occupying social positions that reflect an unequal access to power (Alonso, 1998: 188). However, tropes have been routinely excluded from the multiple and heteroge-

neous approaches to discourse adopted (Leezenberg, 2013: 140).

There have been some exceptions, which have come hand-in-hand with so-called historical semantics, which is focused on the historicity of metaphors and the understanding of their uses in certain contexts, and on how they evolve as the speaking communities that produce and use them also experience transformations (Fernández Sebastián, 2009, 2015). Nevertheless, while from a different theoretical and methodological perspective, some linguists have emphasised that various disciplines can be used complementarily to place linguistic data in their concrete historical scenarios. This makes it possible to understand both the social effects produced by the metaphors embedded in texts, and also their appeal to the receiving audiences (Musolff, 2010a). This approach has been notably applied to the tropes used by Hitler in *Mein Kampf* (Chilton, 2005; Musolff, 2010b; Rash, 2005).

While it is true that the aforementioned currents have given the social scrutiny of metaphors an important role, none of them has exhausted the analytical possibilities of their study. On the contrary, there continues to be fertile ground for reflection on the potential that these have for the social sciences, including historiography. The socio-metaphorical approach proposed by Emmánuel Lizcano has been an exception as regards its intention, depth and scope. Starting, from Lakoff and Johnson's cognitive approach, Lizcano hypothesised that tropes can be understood as social analysers: by studying their linguistic expressions, the most superficial layers of discourse could be pierced in order to access the presuppositions and social imaginaries from which they are produced (Lizcano, 1999, 2006: 37-71; Fernández Ramos, 2015: 56-64). The metaphors that are chosen and used would then become analytical tools to understand the communities that use them,

<sup>1</sup> The author participates in the Projects "Right wing and nation in contemporary Spain. Cultures and identities in conflict" (HAR2014-53042-P) and "The nation steps in: symbols, commemorations and exhibitions in Spain and Latin America (1890-2010)" (HAR2016-75002-P). She is also a member of the Grup d'Investigació d'Excel·lència Prometeo of the Generalitat Valenciana, Grup d'Estudis Històrics sobre les Transicions i la Democràcia (GEHTID) (PROMETEO /2016/108).

as they reflect the values, conditions of possibility and social structures of the groups that produce them<sup>2</sup>.

Following the socio-metaphorical path, the objective of this article is to reflect on the geometric metaphors used by Falangist discourse to define the nation, paying special attention to their gender content. Some initial clarifications are needed. Firstly, it is necessary to explicitly state that this paper relies on the concept of *generic fascism*. It considers that, although it was originally a political experience that emerged in Italy in the 1920s, a good number of countries developed their own political parties and movements with local particularities, *recontextualising* this new political ideology in terms of their own internal characteristics, so they shared enough affinities with the Italian case to be considered *fascist*<sup>3</sup>. As defined by Roger Griffin (1991), these include the anti-liberal and revolutionary ideology structured around a mythical core conceived as a palingenetic form of populist ultra-nationalism. In the Spanish case, this political space was occupied by FE de las JONS, which were the Spanish expression of this fascist phenomenon (Paxton, 2005).

Secondly, the time period covered in this paper 1936 to 1941. The choice of this short span is due to the fact that it was a period of revolutionary fascism, when the Falangist project was vastly independent within the Francoist conglomerate, and showed explicit intentions to impose its political programme on the State that was being defined. In the initial years, the Falangists

produced an extreme discourse through a strengthened Ministry of the Interior, headed by Ramón Serrano Suñer. This occurred before the dynamics that would later become the norm in the dictatorship had been fully developed, as Falangist discourse would become more moderate, sweetened, and even more traditional and catholic in later years (Saz, 2004: 151-169). The year 1941 marked the end of a period, after which, starting with the so-called *May crisis*, profound changes were made in the political composition of the regime, aimed at diminishing the Falange's power. This new internal composition would harm Serrano Suñer politically, and see the party domesticated and partly subjugated. As of that moment, the Falange would lose part of its revolutionary impetus and become more *Francoist* (Thomàs, 2001; Rodríguez Jiménez, 2000: 351 *et seq.*).

These years were in no way a homogeneous period; it cannot be forgotten that this was an intense period in which the party was transformed as events unfolded. However, for the purpose of this article, this brief phase of Spanish fascism can be thought of as being a sufficiently uniform context, since it was an ephemeral period in the ascent of revolutionary fascism.

Thirdly, the type of metaphors chosen also need to be explained here. In particular, those related to linearity, used to articulate the concept of a normative nation; Fascist Spain—as it should have been—built in opposition to the republican and liberal Spain that had to be eliminated. The intention is to why these metaphors were chosen and the meaning of this choice. Normative nation here is the result of applying to the national idea a set of attributes considered intrinsically positive, in order to form a restrictive conception of Spain. This was expressed through by the nation's proto-representatives, the Falangists, in their style, behaviour and way of being (Mosse, 2000).

<sup>2</sup> It should be noted that this article will only take into account the symptomatic dimension of metaphors, as their performative dimension is addressed in other studies. For further discussion on this distinction and its application, see Gallego, 2013.

<sup>3</sup> For an analysis on the recontextualisation of the fascist phenomenon into local experiences, see Costa Pinto and Kallis, 2015. A reflection of generic fascism, focused on the complexity and hybridisation of its different manifestations, can be found in Eatwell, 2015.

This article is divided into three sections. The first is a theoretical introduction which outlines the analytical paths and the questions raised by the socio-metaphorical approach. It discusses the scope of the study of tropes in the social sciences, including historical sociology, and political and cultural history. The second and third sections are devoted to exploring metaphors of linearity and the implications they had, in order to understand the Falange's political culture<sup>4</sup>.

The sources used are, fundamentally, articles and extracts from newspapers and magazines, as they were a privileged media type used to lay the foundations of the official Falangist discourse and disseminate it. In the years covered by this study, the media were subjected to a scrupulous dependent control by some of the most radical Falangists until the 1941 restructuring process (Pecourt, 2008: 74-75). Writers, propagandists and intellectuals of the period expressed their views in the media and used them as an indoctrination tool. This was especially significant if we consider that the discourse circulation produces effects based on a hierarchical order: the voices of authority have the ability to influence subordinate voices (Conde, 2009: 44-47). It must also be borne in mind that the press not only contained the opinion of the authors, but also reported the main events that took place in wartime and postwar Spain, and were riddled with speeches and harangues made by the political staff of the regime. These transcriptions are useful material for analysis.

Due to the necessarily limited space, several criteria were used in the selection of newspapers and magazines: on the one hand, the significance of the publication itself, such as *Jerarquía*, which covered the war period and was published by the radical

Pamplona group (Andrés-Gallego, 1997), and *Vértice*, one of the most important magazines aimed at a broad population, which published contributions from the main writers of the period. The most representative sources in relation to the topics at stake were selected, such as *Y* and *Medina*, the main magazines that addressed the issue of femininity (Cenarro, 2017). Finally, some geographical diversity was covered in order to access the official bodies of other provinces, apart from the core centres of Franco's power.

Once the limited chronology and object of study of this article were defined and the sources were selected according to the criteria discussed above, these sources were trawled for metaphorical references linked to straightness and linearity. Then the most expressive in terms of shaping the normative nation were prioritised. For the purposes of this analysis, the discourse found can be assumed to be sufficiently homogeneous as an expression of radical Falangism within the long history of the Francoist dictatorship.

## LINEARITY METAPHORS: FROM EXPERIENTIAL CORRELATION TO SOCIO-METAPHORICAL ANALYSIS

The cognitive approach to metaphor that has been established since the late 1970s brought about a change in how metaphors are understood. It was fully developed following the publication in 1980 of *Metaphors we live by*, by George Lakoff and Mark Johnson. The idea of considering tropes as mere expressions of the poetic or figurative imagination was set aside, and they began to be understood as constitutive elements of the human way of thinking (Lakoff and Johnson, 1980 [2012]; Lakoff, 1993: 203-204). The purpose of metaphors is, therefore, helping the development of certain concepts which, due to their abstract nature, could only be represented metaphorically: by establishing a projection from a *source domain* (more concrete

<sup>4</sup> For more on the usefulness and analytical potential of the concept of political culture applied to fascism (Spanish), see Saz, 2008; Box, 2015.

and knowable) onto a *target domain* (abstract and in need of understanding), the human mind could successfully construct concepts that would otherwise be impossible to process. Metaphors have to do with thought and are conceptual metaphors; they are the result of projection and are communicated through everyday metaphorical expressions (Soriano, 2011).

One of the most interesting questions posed by the theory of conceptual metaphor is related to the reason for the recurrent choice of certain source domains for creating metaphors. Once this choice was demonstrated by the systematic tracking of tropes collected from different linguistic databases, the question was how to understand the evidence that languages that were separated in time and space, and therefore impossible to contact or influence each other, showed similar metaphors (Grady, 1997: 1-3)<sup>5</sup>.

The initial response offered by linguistics was found in the hypothesis of experiential correlation (Lakoff and Johnson, 2012 [1980]: 56; 1999; Johnson, 1991). According to this argument, the physical and perceptual experiences that our body structure allows can influence our cognitive abilities and, therefore, our work with metaphors. This was precisely how metaphors that have used the terms straightness, erectness or firmness as a source domain were explained. This was the case of Joseph Grady, who considered them part of the so-called “primary metaphors”, the simplest of conceptual metaphors, designed to make up relatively simple abstract concepts. These included concepts related to certainty, viability, normality or what is considered to be generically good or bad. Thus, the long list of metaphors that Grady added as an appendix to his work included CERTAIN IS FIRM, FUNCTIONALITY/VIABILITY IS ERECTNESS, NORMAL/ GOOD IS

STRAIGHT and HAPPY/GOOD IS UP. All of them have their origin, according to Grady, in one of the most primary physical and sensory experiences: the experience of the erect posture and its direct correlation with the greater functionality and evolution of humans. The result would be the immediate association between linear straightness, which in turn would mean firmness and erection, with the idea of the normal, acceptable, viable and optimal (Grady, 1997; Ingold, 2015: 211-215).

For the specific case under discussion here, it should be noted that the normative definition of the nation that defended and enacted fascist political culture was articulated through metaphorical expressions arising from the primary metaphors indicated<sup>6</sup>. Thus, the nation for which the Falange fought, killed and died in the war was a Spain that defined itself as straight, linear and vertical, firm and solid, elevated towards the top. The affirmation that Spain and, therefore, the Falange, were straight, and that Falangist behaviour should, contribute to this straightness was recurrent. “Pure and classical, like the straight line that José Antonio loved, all of light and glory” was the definition that Fermín Yzurdiaga provided of the type of fascism that he championed in a text published during the second year of the war<sup>7</sup>. The party’s media insistently portrayed the real Spain as being straight, as were also the Falange, their style and their *raison d’être*. “Give me the dry, short and hard line—Geometry of the souls, Pure Science—, the vertical of aspirations”, extolled a poem from the first issue of *Jerarquía* magazine<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> According to Grady, more complex concepts such as the State or Justice could not be conceptualised with primary metaphors. That is why this paper is not concerned with metaphors used to define the nation, but rather with primary metaphors alluding to the rectitude used to construct its *normative dimension*.

<sup>7</sup> Fermín Yzurdiaga, “Con las cinco flechas en el yugo”, *Imperio*, 21 August, 1938.

<sup>8</sup> “Arquitectura”, *Jerarquía*, no. 1, 1936.

<sup>5</sup> An analysis of the most recurring source and target domains can be consulted in Kövecses, 2010: chap. 2.

It was convincingly summarised by an editorial from 1939 that used these underlying metaphors. Titled, precisely, "Straight line", the text explained how this defined the Falangist creed, style and behaviour. The straight line was a non-transferable program, "a trench against the liberal, the democratic, the Marxist", and constituted a style that "passionately loved the direct and violent above the white and the curved". It was precisely the curved that had wrought the "crossroads of decadence", when everything was lost "in the loops of betrayal, ambition, selfishness and the delights of plots and lies"<sup>9</sup>.

This opposing definition of a Spain that was twisted and curved, sinuous and irregular, was equally constant. The "hard and vertical style" characteristic of the Falange was alluded to in an editorial in the Sorian *Labor* to oppose the "twists" and the "nooks" that had to be banished<sup>10</sup>. In the explanation of the origin and meaning of the National Movement provided by the *Bulletin of Education* from Cáceres, the Spain that the 18 July rising was against was defined as "curved", conceived as a synonym of a Spain that was decayed, prostituted, shattered, disintegrated and lost<sup>11</sup>.

These metaphors were used as a way to provide a normative version of the nation. However, in order to address the research questions as to what the study of these tropes can reveal and what can be learnt from them about Falangist political cultures requires introducing new elements for analysis suitable for social science studies. Consequently, beyond the possible experiential correlation, the social and cultural aspects must be contemplated so as to understand how the predispositions marked by our cor-

porality interact with contextual particularities (Quinn, 1991). In this way, metaphors would not only express universal cognitive models, but would be the result of the culturally mediated interactions maintained by the subjects with the surrounding world (Kövecses, 2005: 285-286; 2009; Caballero and Ibarretxe-Antuñano, 2013; Palmer and Sharfian, 2007).

It is in relation to the above that the socio-metaphorical approach emerges as a useful perspective from which to answer the initial questions. Emmanuel Lizcano summarised by aptly emphasising that the subject of metaphors ought not to be understood as that subject embedded in the ideal object of language, but as a historical and social subject who, in formulating the tropes, would bring into play the values, presuppositions, norms, intuitions and possibilities of their specific context. Metaphors (contextualised and studied through their social and cultural use)<sup>12</sup> inform about the social imaginaries of those who enunciate them; thus by studying them (the choice of their source and target domains, as well as the projections established between them), it is possible to gain access to their universe of representations (Lizcano, 1999; 2006; Caballero and Ibarretxe-Antuñano, 2013: 270). Returning to the Falange's geometric metaphors, social scientists would not be interested in questioning the experiential origin of verticality, firmness or straightness as a source domain to turn normativity into a metaphor (as this would be beyond the scope of the social sciences). Rather, the social sciences would be concerned with raising a question as fascinating as it is basic: why, among the varied catalogue of bodily sensations, did the subjects choose some and not others to establish the metaphorical projection. Specifically in this case, interest lies in exploring why erectness and straightness

<sup>9</sup> "Línea recta", *Labor*, 21 August, 1939.

<sup>10</sup> Vicente Serna, "Al pan, pan ...", *Labor*, 9 August, 1940.

<sup>11</sup> "National Political Education: origin and meaning of the National Movement", *Cáceres province Education Bulletin*, 1 May, 1938, p. 8.

<sup>12</sup> Historicisation and contextualisation of metaphors, in Fernández Sebastián, 2009: 22.



were selected to conceptualise the idea of normativity and to project it, in turn, on the nation. This question can only be answered by looking at cultural contexts (Gibbs, 1999: 154-155), thus becoming one of the most potentially fruitful issues to be addressed using the socio-metaphorical approach.

The hypothesis being studied here is that the fact that the normativity of the nation was metaphorised through straightness and that the opposing curvature reveals two pieces of information about Falangist political culture. Firstly, it makes it possible to access the main values of Spanish fascism. The idea here is that the Spanish nation was connoted as key Falangist values (such as sobriety, austerity, decisiveness and courage) through geometric metaphors because they could be easily linked to and synthesised within the idea of linearity. Secondly, the conceptualisation of the fascist nation through firmness and straightness led to developing a gendered order that allowed Falangist Spain to think in masculine terms, as opposed to the damned Spain, which was thought about in feminine terms. As will be seen, the persistent identification of linearity with the former and curvature with the latter in our western culture (Ingold, 2015: 211-213) meant that it could operate as a key factor in portraying one side as normative and the other as damned. Simultaneously, these gendered images revealed part of the complex Falangist play related to the articulation, definition and understanding of sexual difference. The following sections will analyse the chains of associations resulting from Spain being defined as a straight line, in order to investigate the discursive construction of the nation as well as in the gender connotations involved.

### **AGAINST EXCESS, SOFTENING AND FLABBY PATRIOTISM**

Drawing from the studies that Lakoff and Johnson published independently at the end

of the 1980s, it is undeniable that, when individuals categorise and classify, the association established between certain ideas, concepts or objects is not exclusively made on the basis of the traits or properties that they *objectively* share. On the contrary, the association is strongly influenced by everything that defines the categorising subjects. Thus, the imagination of the subjects who make the classifications; the interactions they establish with their environment; their corporality; their evocative ability; their emotions; and their social and cultural condition are all essential in understanding why certain elements, traits or attributes are considered to be interconnected, in contrast to others that are interpreted as being different from each other (Lakoff, 1987; Johnson, 1991).

Since these associations include part of the cultural content of the subjects that establish them, they become clues to penetrate their subjective worlds; in this way, the chain of ideas linked to the initial characterisation of fascist Spain as a straight line can be traced in order to better understand the meaning of this primary definition. In this way, metaphorical expressions become linguistic points of metaphorised concepts, which can then be complemented by the correlations resulting from them and turn into empirical material to be analysed by the social scientist.

The connections established by the Falangist discourse were, certainly, profuse and strongly adjectival, as it was so often in terms of style and rhetoric. One of the first symmetries identified was that a linear and vertical Spain was, intrinsically a sober and austere Spain, a simple, curt and serious Spain, opposed to the excess, the emptiness and the hodgepodge of the other Spain that was the enemy. The former was represented by the simplicity and conciseness of the straight line, both through its simple geometric layout and through its culturally attributed meaning; the latter was represented by the round, excessive curve, which was far removed from the accuracy of the first (Lizcano, 2006: 205-210).

Manuel González Hoyos, president of the press association of the new dictatorship, in an article published during the effervescent victory, explained that exuberance, excess and lack of caution demeaned the homeland, while austerity and moderation represented it.<sup>13</sup> Sobriety was clearly one of the main Falangist values, and led to a raw, curt and acerbic Spain, as defined by an influential editorial published in *Arriba* in the summer of 1939<sup>14</sup>.

Fascist Spain, obedient, disciplined, austere and serious, was set in opposition to liberal Spain, without longing or a historical mission, empty and superficial, folkloric and disproportionate, useless and untimely, as it was described in another editorial of the same newspaper from Madrid<sup>15</sup>. A Spain of hodgepodge and verbiage (again referring to excess); a rumbling country that was removed from the silent endeavour of the vertical Spain; a nation of “empty liberal talk” which, as the head of the Alicante province roared before a multitudinous concentration of producers, differed from the eloquent and firm simplicity of the realities and the facts that the Falange was based on<sup>16</sup>.

Linearity involved simplicity and sobriety, accuracy and discreet moderation, which was contrary to any form of immoderation. But not only that; it also implied rigidity and firmness, representative of normativity, qualities attributed to straight verticality. The opposition, again, was clear. In contrast with the “hard style” of the fascist nation, conceived as a synonym of the rigid and firm, the liberal Spain appeared threatening and softened, distant from the

hard vertical consciousness that was shooting upwards, as expressed by an editorial in *Arriba España*<sup>17</sup>. The republican and liberal Spain had a “flabby silhouette”, very distant from the “rigid structure” of the fascist nation. As can be concluded, the “hard, firm and serene” style had to become imposed on the “soft, flexible, sickly style, which was full of sinuosity”<sup>18</sup>.

The attainment of rigidity, hardness and firmness was, precisely, what was celebrated with the victory in the war: that the “flabby and soft” liberal patriotism, which resulted from the empty and insubstantial verbiage that caused suicidal and fierce scepticism (again, an allusion to the vacuous and excessive) had fallen in the hands of a very different patriotism, the “strong patriotism” which, thanks to the National Movement and its victory, flooded the entire country<sup>19</sup>. The latter, typical of the linear and straight Spain, explicitly referred to values such as strength, vigour, fearlessness, courage, effort and bravery that belonged to a militarised and youthful movement. According to its most basic fascist nature, this was always considered to be bound for the unstoppable conquest of the future. The “soft and sickly sentimentality”, as it was described in an article during the last days of the war, led to comfort, to the sterilising and unfruitful rest inherent to an outdated Spain, as suggested by a text published in *Azul* and confirmed by an editorial in *Imperio*<sup>20</sup>. As General Yagüe, avi-

<sup>13</sup> Manuel González Hoyos, “La austeridad no es tristeza”, *Azul*, 24 November, 1939.

<sup>14</sup> “Invitación a la sobriedad en la vida pública”, *Arriba*, 4 July, 1939.

<sup>15</sup> “Lecciones de sobriedad”, *Arriba*, 8 August, 1939.

<sup>16</sup> The quotes are from “Homenajes”, *Arriba*, 7 November, 1939 and “Elogio del quehacer silencioso”, *Azul*, 9 July, 1939, respectively; speech made by the provincial head, published on 17 September, 1941.

<sup>17</sup> “Nuestra historia”, *Imperio*, 26 June, 1938, p. 3. “De la vanagloria a la austeridad”, *Arriba España*, 29 September, 1939.

<sup>18</sup> The quotes are from “Moral política”, *Nueva Alcarria*, 22 August, 1939; “Elogio del quehacer silencioso”, *Azul*, 9 July, 1939; “Lo religioso y lo militar”, *Azul*, 21 November, 1937, respectively.

<sup>19</sup> The quotes are from F. Bonmati, “Federico y el Café de Castilla”; Luis Bermúdez de Castro, “Ya se van los quintos, madre”, respectively, both from *ABC*, 14 September, 1941.

<sup>20</sup> References from “Tono español. Solo Franco vence”, *ABC*, 7 March, 1939, p. 9; “La presencia de José Anto-

ation minister, declared in a speech in the summer of 1939, “in this new Spain, the comfortable and easy life has disappeared, as it has to disappear from all nations that want to amount to something”<sup>21</sup>. In return, challenges and difficulties were faced by a party that claimed to be always vigilant, and were claimed to prevail over any temptation to return to passive decadence.

If the chain of associations established from the primary definition of fascist Spain as being linear managed to epitomise Falangist values, each of the two Spains was also strongly gendered. The nation that was hard, firm, sober, curt, straight and linear was masculine, while the soft, flabby, comfortable, passive, round and curved nation was feminine. The “soft” and “flabby” contemplative life had to be left behind to be replaced by the “robust and austere environment” and the “whole and virile style of the Falange”, as written in the press<sup>22</sup>.

Sexual difference was therefore not used exclusively in the Falangist discourse as a way of describing the empirical relationship that should organise the men and women of a controlled Spain. The metaphorical discourse related to the nation showed how sexual difference worked, above all, as a primary schema of symbolic differentiation that shaped the conception of nation held by the Falangist political culture as a whole (Bourdieu, 2007: 339 *et seq.*; Scott, 2008).

Neither the attribution of gender nor the definition of masculine/feminine using these adjectives were new. As Nerea Aresti noted, the national crisis of the previous decades that exploded in the wake of 1898 had been partly caused by what was perceived as the

feminisation of the nation, a departure from the modern, virtuous model of masculinity that rendered the Spanish race passive, indolent and inactive; an excessive and unreflective race which, connoted as feminine values, distanced it, simultaneously, from the qualities that portrayed a desirable and respectable masculinity, which included aspects such as austerity, control, mastery of reason, activity and industriousness (Aresti, 2014a). Much of the regenerationism had been responsible for bellowing with pessimism about the need for Spain to return to being sober, controlled, hard-working and austere through its men; ultimately the aim was that Spain would once again represent the vigorous masculinity that, in their view, should define it as a nation (Aresti, 2012: 58-60).

While equally regenerationist and critical of many of the evils in Spain, the Falangist discourse, however, had it easier. It was a fascist movement imbued with the impetus and vitality through which criticism of a Spain that they did not always like was turned into action and courage (Lain, 1943: 39-40); in addition, as it experienced war and victory at a foundational point in time, the movement could positively envisage the nation it sought, in clear contrast with that the nation that had been fought and defeated. The gendering of both also contributed to the former becoming normative and the latter damned, by projecting on the nationalism of the Falange a hierarchical symbolic assessment where the masculine was considered superior to the feminine (Héritier, 2007; Bourdieu, 2015). This difference between the sexes was articulated at different levels, reinforcing, with all its ambiguities, the complex Falangist conception of masculinity and femininity, within which both men and women were conceived as being as representatives of fascist Spain, straight and vertical, and fully linear.

nio”, *Azul*, 24 November, 1939, p. 5; “Tareas de Falange”, *Imperio*, 19 August, 1941.

<sup>21</sup> *ABC*, 29 August, 1939, p. 15.

<sup>22</sup> Quotes from Lucio Martínez Gil, “El problema de la tierra”, *ABC*, 4 October, 1938, p. 5; “Habló la Falange”, *Imperio*, 5 March, 1938, respectively.

## LINEAR MEN AND WOMEN FOR A MASCULINE, STRAIGHT NATION

Using gender for its symbolic and not merely descriptive potential in the context of the Falangist political culture involves identifying how Spanish fascist discourse differentiated each of the sexes at different discursive levels. If the Spain that was the enemy was shown to be feminised, and described by features such as excess, hodgepodge, passivity, superficiality and limp coyness, Falangist women were very different: austere and disciplined, contained and sober, brave and firm. They were governed by a Feminine Section that incorporated the key ideas of fascist thought into their model of femininity (Ruiz Franco, 2016: 124).

The traits that described the republican and liberal Spain were perceived as constituting a reprehensible form of femininity which, at that time, had the capacity to act transversally and transgenerically; one of its main leaders, Manuel Azaña, was portrayed as being as flabby and soft as his feminised nation, and the men who represented it were portrayed as being excessive, superficial and passive.

The opposite movement also worked with persuasive effectiveness. The fascist and virile Spain, with its linear and sober features, was shaped by its men; but also formed and reproduced, by its women. One of the key aspects in this process was the ability of Falangist discourse to develop a model of alternative femininity, a counter-model of that other passive, thunderous and pusillanimous femininity in which the necessary masculine dimension inherent to Falangist Spain was incorporated without challenging the unquestionable feminine nature of women (Ofer, 2010: 671-672; Rosón, 2016: chapter 1; Cenarro, 2017: 99-103). Ultimately, this shaped a femininity that was also vertical, linear and straight; a model of woman that, conjuring those curved values, could enter into the Falange normative thought through

metaphors of rectitude, erectness, linearity and verticality which were conceived as inherently masculine<sup>23</sup>.

If one of the first features that defined liberal Spain was its superficiality and lightness, the opposite features, such as seriousness and depth, were shown to be characteristic of Falangist women (Richmond, 2004: 217 *et seq.*). Wearing a blue shirt meant, as indicated in an article in *Medina*, despising the time stupidly wasted in sterile and frivolous occupations, in order to feel the pride that there was something more “than the science of buying hats or taking boyfriends away from their friends”<sup>24</sup>. José Antonio Primo de Rivera had already pointed this out in a well-known speech from 1935: The Falange were not feminist, as they expressed their respect for women by not depriving them of their magnificent destiny and allocating manly functions to them. But neither were the Falange gallant, because engaging in frivolous compliments that relegated them to a merely decorative role implied cornering women, and preventing them from being taken seriously (Primo de Rivera, 1935).

If superficiality was to be avoided, in line with the seriousness of the Falange, excess, hodgepodge and grandiloquence should also be banished from their women. As postulated by the national delegate, Pilar Primo de Rivera, female comrades should be identified because they were calm in their decisions and they carried themselves with poise; superfluous words, excessive praise, clichés, cheap jokes, hysterical reactions and slanderous gossip would interfere with this ideal (Gahete, 2015: 39). This was the true nature of Spanish women: they could be blonde as Germans or brown-haired as Latin women, strong as Muslims and robust as Slavs; but

<sup>23</sup> For an analysis of virile femininity within Italian fascism, see Spackman, 1996: 34-48. Other examples in Aresti, 2014b: 284-285; Llona, 2016.

<sup>24</sup> *Medina*, no. 18, 17 July, 1941.

their soul should always be shaped “by the unique pattern of austere, rigorous and measured Spanishness”, where there was no place for “disproportion and grandiose gestures, antagonistic to our austere and measured spirit”<sup>25</sup>.

Anything reminiscent of a namby-pamby and soft spirit, which they considered to be so representative of the previous Spain, was not admissible either. This was recalled by Claudia Tejado, councillor for press and propaganda for the Cáceres province in a text that sought to define the mission that women had in the Falange, stressing the need to end the “namby-pambiness of the past” and move on with determination and enthusiasm<sup>26</sup>. The various circular letters commanded how female fascists should behave: they should show a spirit free “of tweeness and affectedness”, showing solidity “without wimpiness”. Their character should show themselves as being “serious, but cheerful and happy, energetic and determined, frank and loyal”. The “soft-spirited and decadent comrades, who spent their whole life thinking about themselves and sympathising with each other, and making mountains out of molehills” were barred from positions of responsibility<sup>27</sup>.

Masculine linearity was expected of those in command, and from women as a group. Despite the notable distance that existed between the model of the Falangist woman and the Falangist model of women (Barrachina, 1991), moving away from the soft and curved model of femininity was common to all of them. “Girls who are well-prepared, without wimpiness, exempt from frivolity” was how the journalist and writer Esperanza Ruiz-

Crespo defined those who left the Home Schools championed by the Feminine Section ready to be married<sup>28</sup>. In the “love advice” column of magazine *Y*, one of the consulting readers was reminded of the need to reflect “on how far prudery and affectedness are, or should be, from the life attitude of a Falange woman”<sup>29</sup>. Even in an eminently female activity such as motherhood, the quintessential role of Spanish women (Blasco, 2013: 190-196), they were warned of the need to flee from “soft-hearted sentimentality”. Because, as educators, the important role of mothers lay not only in raising a healthy child, but in knowing how to educate at puberty and helping their daughters, future women and mothers too, to be strong and serious, avoiding stupidities that led nowhere<sup>30</sup>.

Both men and women contributed, therefore, to the shaping of the vertical nation. There were, of course, clear differences between the two. In an anti-feminist regime and party there was a strong distinction between the sexes, by which women were subordinated to men (Ortega, 2008: 75-76). This happened at command level, as men were largely involved in exercising power, while welfare work, childcare, music, art and classrooms were the remit of women (Rodríguez, 2010: 245-246). This also applied to ordinary people, so Spanish women were confined to a small, limited world, enclosed within strict closed boundaries (Molinero, 1998).

There were marked distinctions between the genders. However, while historiography has made it clear that there were contradictions in that complex reality that was not always dichotomous (Enders, 1999), the key idea here is that the verticalisation of these

<sup>25</sup> Alcides, “Retrato ejemplar de la Raza”, *Y*, 1 February, 1938, p. 14.

<sup>26</sup> Claudia Tejado, “Nuestra misión”, *La Falange*, 23 May, 1938.

<sup>27</sup> Archivo Histórico Provincial de Almería (AHPA), SF G-167-169, Departamento de Personal, Circular 130 (15 November, 1942). Quoted from Rodríguez, 2010: 243

<sup>28</sup> Esperanza Ruiz-Crespo, “Escuelas del Hogar”, *Y*, 1 June, 1940, p. 18.

<sup>29</sup> *Y*, 1 October, 1941, p. 45.

<sup>30</sup> Doctor Luque, “Futuras madres”, *Y*, 1 February, 1938, p. 17.

women and, therefore, what could be considered to some extent their masculinisation at a certain discursive level, became apparent in different ways. In the words of Ángela Cenarro, it should be taken into account that the construction of the female archetypes were not strictly based on the notions of submission with respect to men, nor on their exclusion from public spaces (Cenarro, 2017: 93). This was pointed out by some of the pioneering studies on the role of women in Falangism and Francoism, such as those by Marie-Aline Barrachina and Helen Graham (1995: 182-195). And it has been confirmed by more recent studies, underlining the *de facto* power that was achieved by Spanish female fascists, which went beyond the official discourse of the subordination of the feminine (Ofer, 2009; Morant, 2012)<sup>31</sup>. This paper shows that an important way of verticalization was claiming that the role as a wife, mother or perfect housewife was played without the wimpy and typical namby-paminess of soft, flabby and decadent femininity, which was frowned upon. This meant that in a linear, masculine nation such as the Falangist one, built through blood and fire with the voracity inherent in the national, unionist, totalitarian state with vertical unions, there was no place for the softening, excess and superficiality of the past. And that all true Spaniards, both women and men, were to reflect the same values and virtues of that normative Spain that was thought about, imagined and desired as a masculine straight line.

## CONCLUSIONS

This was how it happened: the linear, vertical, firm and solid Spain was omnipresent in the rhetoric of the radical Falangism of the Civil

War and the postwar. These were times of struggle and repression, and the discourse on the nation that was to be imposed was ardent and combative. It was also eminently metaphorical, full of expressions arising from a set of conceptual metaphors used by the Falange political culture to think, imagine and express that abstraction they called "Spain" for which they died and killed.

That was the starting point for this paper: to consider that metaphorical linguistic expressions can become an important object of study for social scientists, because they give access to the world of values, expectations and circumstances of the subjects that produce and use them. Applied to the specific case of the tropes of linearity with which the Falangist political culture defined and expressed their nation, this article proposes a twofold conclusion. On the one hand, it argues the fact that their study allows the key values of Spanish fascism to be better understood. Informed by the different expressions and qualifiers in which metaphors and their initial manifestations branched off, one can have a general idea of what defining normative Spain as linear, vertical, firm and straight involved, as this definition corroborates fascist expectations in those times of war and victory. This confirms the hypothesis of socio-metaphorical analysis, according to which the scrutiny of tropes brings us closer to the cultural presuppositions of those who formulate them.

The second conclusion is that the study of metaphors on linearity helps to infer part of the complex, ambivalent and changing conception that Falangist political culture had about sexual difference, according to whether it is thought of as a category of symbolic classification, or as a descriptive element for the explanation of the empirical relationship between the sexes. Used as a classificatory difference, the straightness, erectness and firmness whereby fascist Spain conceptualised and masculinised the nation, while at the same time it feminised the other Spain, the

<sup>31</sup> Given the extensive bibliography that exists on gender and the Falange, as well as on the Feminine Section, see Morant, 2013: 9-15, which refers to the pioneering works of M.T. Gallego and Rosario Sánchez, among others.

enemy, which was considered twisted and curved. This was done, in addition, by using gender as a symbolic element to influence the normative nation and the damned nation, respectively. It resulted in, a definition of the masculine and the feminine in which sobriety, hardness, simplicity, moderation, accuracy and firmness were opposed to excess, softness, lightness, hodgepotch and disproportion as required.

The masculine and the feminine characterised each of the two “Spains” but, with proven transgender capacity, they also singled out the men and women who represented the two nations in struggle. Thus, the Falangists were linear and vertical and their Republican enemies were flabby and soft. The study of metaphors provides some insights and data on this use of sexual difference, articulated at various discursive levels. This article is a first step to be built on in future research, and has sought to show how the analysis of tropes can provide a more elaborate understanding of Falangist political culture, in terms of its normative idea of nation and, therefore, of its conception of the masculine and the feminine.

## BIBLIOGRAPHY

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Andrés-Gallego, José (1997). *¿Fascismo o estado católico?* Madrid: Encuentro.
- Angermuller, Johannes et al. (2014). “The Discourse Studies Reader: An Introduction”. In: *The Discourse Studies Reader. Main currents in theory and analysis*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 1-15.
- Aresti, Nerea (2012). “Masculinidad y nación en la España de los años 1920 y 1930”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42(2): 55-72.
- Aresti, Nerea (2014a). “A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98”. In: Nash, M. (ed.). *Feminidades y masculinidades*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 47-74.
- Aresti, Nerea (2014b). “De heroínas viriles a madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-1937)”. *Historia y Política*, 31: 281-308.
- Barrachina, Marie-Aline (1991). “Ideal de la mujer falangista, Ideal Falangista de mujer”. In: *Las mujeres y la Guerra Civil española*. Salamanca: Instituto de la Mujer, pp. 211-217.
- Blasco, Inmaculada (2013). “Mujeres y nación: ser españolas en el siglo XX”. In: Moreno Luzón, J. and Núñez Seixas, X.M. (eds.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, pp. 168-206.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Box, Zira (2015). “La dictadura franquista. Culturas políticas enfrentadas dentro del régimen político vencedor.” In: Saz, I. and Pérez Ledesma, M. (eds.). *Historia de las culturas políticas. Del franquismo a la democracia, 1936-1975*. Madrid: Marcial Pons, pp. 239-265.
- Caballero, Rosario and Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2013). “Ways of Perceiving, Moving, and Thinking: Revindicating Culture in Conceptual Metaphor Research”. *Journal of Cognitive Semiotics*, V(1-2): 268-288.
- Cenarro, Ángela (2017). “La Falange es un modo de ser (mujer): discursos e identidades de género en las publicaciones de la Sección Femenina (1938-1945)”. *Historia y Política*, 37: 91-120.
- Chilton, Paul (2005). “Manipulation, memes and metaphors: The case of *Mein Kampf*”. In: Saussure, L. de and Schulz, P. (eds.). *Manipulation and Ideologies in the Twentieth Century. Discourse, Language, Mind*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Costa Pinto, António and Kallis, Aristotle (2015). “Introduction”. In: Costa Pinto, A. and Kallis, A. (eds.). *Rethinking Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave, pp. 1-10.
- Csordas, Thomas, (ed.) (1994). *Embodiment and experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eatwell, Roger (2015). “The Nature of ‘Generic Fascism’: Complexity and Reflexive Hybridity”. In: Costa Pinto, A. and Kallis, A. (eds.). *Rethinking*

- Fascism and Dictatorship in Europe*. London: Palgrave, pp. 67-86.
- Enders, Victoria (1999). "Problematic Portraits: The Ambiguous Historical Role of the Sección Femenina of the Falange". In: Enders, V. L. and Radcliff, P. B. (eds.). *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*. Albany-New York: State University of New York Press, pp. 375-397.
- Fernández Ramos, José Carlos (2015). "Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico". *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, 4: 11-64.
- Fernández Sebastián, Javier (2009). "Conceptos y metáforas en la política moderna. Algunas propuestas para una nueva historia político-intelectual". In: Canal, J. and Moreno Luzón, J. (eds.). *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: CEPC, pp. 11-30.
- Fernández Sebastián, Javier (2015). "Metáforas para la historia y una historia para las metáforas". In: Godicheau, F. and Sánchez León, P. (eds.). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea*. Madrid: F.C.E., pp. 33-62.
- Gahete, Soraya (2015). "La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid". *Arenal*, 22(2): 389-411.
- Gallego Dueñas, F. Javier (2013). "Sociometafórica del secreto". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 57: 1-27.
- Gibbs, Raymond (1999). "Taking Metaphor out of our heads and putting it into the cultural world". In: Gibbs, R. and Steen, G. J. *Metaphor in cognitive Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins Publishing, pp. 145-167.
- Grady, Joseph (1997). *Foundations of meaning: Primary Metaphors and Primary scenes*. Berkeley: University of California.
- Graham, Helen (1995). "Gender and the State: Women in the 40s." In: Graham, H. and Labanyi, J. (eds.). *Spanish Cultural Studies. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press, pp. 182-195.
- Griffin, Roger (1991). *The Nature of Fascism*. New York: Palgrave.
- Héritier, Françoise (2007). *Masculino/Femenino. Disolver la jerarquía*. México: F.C.E.
- Ingold, Tim (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- Íñiguez, Lupicinio (ed.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: UOC.
- Johnson, Mark (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Kövecses, Zoltán (2005). *Metaphor in Culture. Universality and Variation*. New York: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2009). "The effect of context on the use of metaphor in discourse". *Iberica*, 17: 11-24.
- Kövecses, Zoltán (2010). *Metaphor. A Practical Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Laín Entralgo, Pedro (1943). *Sobre la cultura española: confesiones de este tiempo*. Madrid: Editora Nacional.
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, George (1993). "The Contemporary theory of Metaphor". In: Ortony, A. (ed.). *Metaphor and Thought*. New York: Cambridge University Press (2nd edition), pp. 202-253.
- Lakoff, George and Johnson, Mark (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press. (Spanish translation *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 2012).
- Lakoff, George and Johnson, Mark (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.
- Leezenberg, Michiel (2013). "From Cognitive Linguistics to Social Science: Thirty years after *Metaphors We Live By*". *Journal of Cognitive Semantics*, 5 (1-2): 140-152.
- Lizcano, Emmanuel (1999). "La metáfora como analizador social". *Empíria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 2: 29-60.
- Lizcano, Emmanuel (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Llona, Miren (2016). "La imagen viril de Pasionaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil". *Historia y Política*, 36: 263-287.
- Molinero, Carme (1998). "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada de un mundo pequeño". *Historia Social*, 30: 97-117.



- Morant, Toni (2012). "Para influir en la vida del Estado futuro: discurso –y práctica– falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945". *Historia y Política*, 27: 113-141.
- Morant, Toni (2013). *Mujeres para una nueva Europa*. Unpublished PhD thesis. Universitat de València.
- Mosse, George (2000). *La imagen del hombre*. Madrid: Talasa.
- Musolf, Andreas (2010a). "Metaphor in discourse history". In: Winters, M. E.; Tissari, H. and Allan, K. (eds.). *Historical Cognitive Linguistics*. Berlin: De Gruyter Mouton, pp. 70-90.
- Musolf, Andreas (2010b). *Metaphor, Nation and the Holocaust. The Concept of the Body Politic*. New York: Routledge.
- Ofer, Inbal (2009): *Señoritas in Blue. The Making of a Female Political Elite in Franco's Spain*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Ofer, Inbal (2010): "Historical Models-Contemporary Identities: The Sección Femenina of the Spanish Falange and its Redefinition of the Term 'Femininity'". *Journal of Contemporary History*, 40(4): 663-674.
- Ortega, María Teresa (2008). "Conservadurismo, catolicismo y antifeminismo. La mujer en los discursos del autoritarismo y el fascismo (1914-1936)". *Ayer*, 71: 53-83.
- Palmer, Gary B. and Sharifian, Farzad (2007): "Applied cultural linguistics. An emerging paradigm". In: Palmer, G. B. and Sharifian, F. (eds.). *Applied cultural linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Paxton, Robert (2005). *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península.
- Pecourt, Juan (2008). *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*. Madrid: CIS.
- Primo de Rivera, José Antonio (1935). "Lo femenino y la Falange". *Arriba*, 7.
- Quinn, Naomi (1991). "The Cultural Basis of Metaphor". In: Fernandez, J. W. (ed.). *Beyond Metaphor. The Theory of tropes in Anthropology*. Stanford: Stanford University Press, pp. 56-94.
- Rash, Felicity (2005). "Metaphor in Adolf Hitler's *Mein Kampf*". *Metaphorik.de*, 9: 74-111.
- Richmond, Kathleen (2004). *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Sofía (2010). "La Sección Femenina, la imagen del poder y el discurso de la diferencia". *Feminismo/s*, 16: 233.257.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000). *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza.
- Rosón, María (2016). *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*. Madrid: Cátedra.
- Ruiz Franco, Rosario (2016): "El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS". *Ayer*, 102(2): 121-143.
- Saz, Ismael (2004). *Fascismo y franquismo*. Valencia: PUV.
- Saz, Ismael (2008). "La historia de las culturas políticas en España (y el extraño caso del nacionalismo español)". In: Pellistrandi, B. and Sirinelli, J-F. (eds.). *L'histoire culturelle en France et en Espagne*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez: 215-234.
- Schiffirin, Deborah (1994). *Approaches to Discourse*. Malden: Blackwell.
- Scott, Joan (2008). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". In: *Género e Historia*. México: F.C.E., 48-74.
- Soriano, Cristina (2011). "La metáfora conceptual". In: Ibarretxe-Antuñano, I. and Valenzuela, J. (dirs.). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- Spackman, Bárbara (1996). *Fascist Virilities: Rhetoric, Ideology and Social Fantasy in Italy*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 34-48
- Thomàs, Joan Maria (2001). *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza & Janés.

**RECEPTION:** January 13, 2017

**REVIEW:** June 14, 2017

**ACCEPTANCE:** December 14, 2017

A version of this text was discussed at the Seminar of Contemporary History of the Instituto José Ortega y Gasset of Madrid. I am grateful for the participants' suggestions and, very specially, for the generous presentation made by Marisa González de Oleaga.

# ¿Hacia la «desfamiliarización» del cuidado predilecto? Un análisis del contexto español (1997-2009)

*Towards the 'Defamilisation' of Preferred Care?  
An analysis of the Spanish Context (1997-2009)*

**Celia Fernández-Carro**

## Palabras clave

Apoyo formal e informal

- Dependencia
- Discapacidad
- Familia
- Preferencias
- Solidaridad intergeneracional

## Key words

Formal and Informal Support

- Dependent Older People
- Disability
- Family
- Preferences
- Intergenerational Solidarity

## Resumen

Se ha afirmado que en España se «prefiere» el cuidado informal debido a que esa es la forma de apoyo mayoritaria. Sin embargo, ¿se escogería como primera opción en términos ideales? Utilizando tres encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (1997, 2001 y 2009), este trabajo analiza la evolución reciente de las preferencias de la población española por tres tipos de apoyo; *informal*, basado en cuidadores familiares, *formal*, de servicios públicos y privados, o *mixto*, que combine los dos anteriores, así como la evolución de las características sociodemográficas de las personas que optarían por cada uno de ellos. Los resultados sugieren que, aunque la preferencia de la familia como cuidadora sigue siendo mayoritaria, la preferencia por formas de cuidado formales ha crecido sustancialmente en las últimas décadas.

## Abstract

It has been stated that informal care is the 'preferred' option in Spain because this is the form of support used by the majority of the population. However, is this the ideal choice? This paper uses three surveys from the Spanish Centre for Sociological Research (1997, 2001 and 2009) to analyse the preferences of the Spanish population for three types of support in recent years: *informal* family-based caregiving; *formal* public and private services; or *combined* care, which is a combination of the two previous ones. The socio-demographic characteristics of the people who would opt for each one of them is also discussed. The results suggest that, whereas the preference for family caregivers remains the choice of the majority, the preference for formal forms of care has grown substantially in recent decades.

## Cómo citar

Fernández-Carro, Celia (2018). «¿Hacia la “desfamiliarización” del cuidado predilecto? Un análisis del contexto español (1997-2009)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 57-76. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.57>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Celia Fernández-Carro**: UNED | [celia.fernandez@der.uned.es](mailto:celia.fernandez@der.uned.es)

## INTRODUCCIÓN

La irrupción del apoyo a la dependencia como tema central del debate sobre las consecuencias del cambio demográfico ha multiplicado el número de investigaciones sobre la organización del cuidado social y el papel de la familia dentro de este. En lo relativo al contexto español, las investigaciones han constatado que parejas y descendientes, en su inmensa mayoría mujeres, han sido las personas encargadas de cubrir las necesidades de la población vulnerable, como personas mayores, con discapacidad o enfermos, circunscribiendo la provisión de ayuda al ámbito doméstico (Abellán, Esparza y Pérez Díaz, 2011; García Calvente, del Río Lozano y Marcos-Marcos, 2011; Tobío *et al.*, 2010). Sin embargo, y aunque en España el tipo de apoyo mayoritario es de naturaleza informal, la externalización del cuidado mediante la utilización de servicios públicos o privados es cada vez más habitual (Spijker y Zueras, 2016). Factores como el aumento de la longevidad y el cambio en la estructura de la discapacidad (Gómez Redondo y Fernández-Carro, 2015; Serrano *et al.*, 2014), la reducción del tamaño de los hogares (Isengard y Szydlík, 2012) o la incorporación de la mujer al mercado laboral (Cebrián y Moreno, 2008) hacen que las redes de apoyo tiendan a ser más amplias y heterogéneas, no únicamente familiares, caracterizándose por una mayor diversidad y bidireccionalidad de los flujos de apoyo (Quilodrán y Puga, 2011).

Mientras los rasgos de la estructura y organización del apoyo a la dependencia en España han sido profusamente abordados en las últimas décadas, los deseos de la población en este sentido no han recibido la misma atención. Como se viene señalando (Bazo, 2008), se ha obviado la importancia de conocer las opiniones de la población sobre las formas de apoyo predilectas, apareciendo en las investigaciones más como variables adicionales que como un objeto de

estudio con entidad propia. Este vacío resulta cuanto menos sorprendente, ya que las directrices para la elaboración de políticas que preserven y extiendan la calidad de vida de las personas dependientes es, precisamente, que estas se ajusten a sus deseos (ONU, 2002).

Dado que el cuidado aparece como un eje discursivo en plena expansión dentro del debate sobre el papel de la familia en las sociedades contemporáneas, el objetivo último de este trabajo es examinar si el modelo de apoyo basado en cuidadores familiares también prevalece en España en términos ideales. Utilizando tres encuestas implementadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas, el análisis explora la evolución de las preferencias durante el periodo 1997-2009 hacia tres tipos de apoyo; *informal*, basado en cuidadores familiares, *formal*, basado en servicios de asistencia públicos y privados, o *mixto*, que combine los dos anteriores. A su vez, se explora la evolución de las características sociodemográficas de las personas que optarían por cada uno de ellos.

La afirmación de que la población española «prefiere» el cuidado informal se sustenta en el hecho de que la gran mayoría del apoyo recibido es de esa naturaleza, sin embargo, ¿se escogería como primera opción si existiese la posibilidad de elegir? Los resultados obtenidos permitirán reflexionar sobre: 1) si realmente estamos asistiendo a una disminución de la *deseabilidad* de la familia como principal recurso de apoyo, y 2) en qué grupos de población se están produciendo estos cambios. El estudio de la dimensión subjetiva del cuidado permitirá contrastar el nivel de ajuste entre comportamientos y aspiraciones, una información que resulta esencial para construir los mecanismos de bienestar futuros, tanto de las personas dependientes como de sus cuidadores.

## EL CONCEPTO DE PREFERENCIA

El estudio de las preferencias en ciencia social se ha abordado casi siempre adoptando la definición propuesta desde la economía; los comportamientos manifiestos se interpretan como el reflejo de los deseos de la persona, equiparando preferencia y elección (Dieleman, 2001). Bajo la óptica de las denominadas *revealed preferences approach*, o preferencias reveladas, recibir un determinado tipo de apoyo, o quien sea la persona cuidadora dentro de la red familiar, son consideradas expresiones últimas de las preferencias de esos individuos. La prevalencia de los cuidadores familiares en España ha sido considerada una evidencia del denominado *modelo compensatorio jerárquico*, caracterizado por la inclinación a preferir un cuidador informal antes que uno formal (Rogeró, 2009). Este modelo propone una escala o gradiente de deseabilidad en el que la pareja se situaría como primera opción, los hijos e hijas a continuación, seguidos por otros familiares o personas sin parentesco, como amigos o vecinos. Las fuentes de apoyo formales públicas y privadas se situarían en el último puesto y solo se recurriría a ellas en caso de que las anteriores no existiesen o no pudieran asumir las tareas de apoyo.

De forma paralela, la psicología define «preferencia» como la tendencia latente hacia lo que se considera deseable (Zajonc, 1980). Este enfoque, denominado como *stated preferences approach*, o preferencias declaradas, conceptualiza las preferencias como elecciones ideales efectuadas ante situaciones hipotéticas; la persona por la que se preferiría ser cuidado, cuál sería su lugar de residencia preferido en la vejez, etc. En este caso, la elección no es observacional y no implica un auténtico proceso de decisión. Se trata de una opinión informativa sobre expectativas, aspiraciones o metas que no necesariamente han de manifestarse. Es esta segunda definición de preferencia la que adopta el presente trabajo.

## LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DEL CUIDADO: CREENCIAS, PERCEPCIONES Y ACTITUDES

Se ha demostrado que elementos subjetivos como las percepciones, valores o actitudes tienen un papel esencial en la construcción de la realidad social (González Rey, 2008). Durkheim (2008) fue el primero en advertir la existencia de una conciencia colectiva en forma de saber normativo, que genera construcciones culturales como los mitos, religiones o creencias. Estas representaciones sociales no solo son opiniones compartidas por una cultura o grupo social. Se trata de sistemas de pensamiento que guían a los individuos en su mundo material y social, ayudándoles a comprenderlo e interactuar con él, proveyendo herramientas para controlar el contexto cotidiano y volverlo previsible (Farr, 1983; Rateau y Lo Mónaco, 2013). Según la teoría de las representaciones sociales, existe un «sentido común» construido mediante el intercambio de información que modela el comportamiento humano (Moscovici, 2001). Por tanto, las preferencias, como construcción subjetiva, y el comportamiento mostrado, como realidad objetivable, están íntimamente ligados.

El imaginario colectivo sobre el cuidado en España señala a la familia como la institución responsable de garantizar la seguridad y protección de sus miembros. Un 69% cree que es la red familiar la que debe ocuparse de las necesidades de la población vulnerable, frente al 31% que cree que ese papel corresponde a las administraciones públicas (Bazo, 2002). Un barómetro del CIS realizado en marzo de 2008 (nº 2758) mostró que el 75% de la población española estaba muy de acuerdo (35%) o bastante de acuerdo (40%) con que hijos e hijas estaban obligados a hacerse cargo de los problemas de sus progenitores. En esta misma línea, los datos del barómetro del CIS (nº 2844) de septiembre de 2010 reflejaban que un 63% no estaba de acuerdo con que fuera preferible recu-

rrir a ayudas públicas, en vez de a la familia, en caso de necesitar ayuda para realizar las rutinas diarias.

La responsabilidad atribuida a familia y administraciones depende, sin embargo, del tipo de necesidad que debe ser cubierta. Ante la vulnerabilidad provocada por adversidades económicas, laborales o derivadas de enfermedades crónicas, las administraciones son vistas como el principal agente de protección social (Arriba, Calzada y del Pino, 2006; del Pino, 2007). Sin embargo, el apoyo en caso de dificultades para la realización de actividades cotidianas (tareas domésticas, aseo e higiene personal, etc.) o problemas emocionales, se considera mayoritariamente una función propia de la familia (Bazo, 2002). El perfil sociodemográfico de la población también hace variar estas atribuciones; es más frecuente que las mujeres, personas de más de 65 años, con un bajo nivel de estudios o que conviven con dependientes, atribuyan a la familia el deber de garantizar el bienestar de la población vulnerable (Roger, 2010).

La confianza que la población deposita en los distintos tipos de cuidadores es determinante en la construcción de las preferencias. En septiembre de 2010, el barómetro del CIS 2844 preguntó acerca de la fiabilidad que les daban diferentes organismos y personas si tuvieran que recurrir a ellos en busca de ayuda. En una escala de 0 (ninguna confianza) a 10 (total confianza), la familia era considerada la fuente de apoyo más fiable, con un índice de confianza de 8,5, seguida de cerca por otras figuras de la red social como los amigos (7,6). Los servicios públicos mostraban un índice de confianza de 4,5. Además, un 44% de las personas entrevistadas confiaba totalmente en que su familia resolvería cualquiera de sus necesidades, frente al 4% de quienes confiaban plenamente en los servicios públicos. Esa percepción generalizada de que la familia es la forma de apoyo más segura la convierte a su vez en la más deseable.

Dentro de la red de parentesco, la pareja sería la figura escogida principalmente en caso de necesitar ayuda doméstica, la pareja o los amigos en caso de necesitar ayuda emocional, y padres, madres, hermanos/as o cónyuges, según la edad, en caso de necesitar ayuda económica (Fernández Alonso, 2012). Esas preferencias varían en función del género de la persona que necesita la ayuda. Mientras que para el 53% de los varones mayores de 65 años el cuidador ideal sería su pareja, el mismo porcentaje de mujeres de esa edad identifican a sus hijos e hijas, especialmente a estas últimas, como primera opción (Gómez Redondo y Fernández-Carro, 2015).

La inclinación hacia formas familiares de cuidado también es visible en las opiniones acerca de dónde se preferiría vivir en caso de sufrir alguna discapacidad en la vejez; la coresidencia con familiares es la solución socio-residencial predilecta, por encima de las residencias de mayores o la vivienda propia (Fernández-Carro, 2016).

## **FACTORES CONDICIONANTES DE LAS PREFERENCIAS SOBRE EL TIPO DE CUIDADO**

Desde la psicología cognitiva se apunta que las preferencias son extremadamente sensibles al contexto y a la experiencia de los individuos (Warren *et al.*, 2011). Por un lado, las condiciones exógenas modelan la predisposición de la persona hacia una u otra de las alternativas disponibles, ya que estas condiciones establecen lo que es social y culturalmente apropiado. Por otro, las evaluaciones de las personas están sujetas a lo que han experimentado y al resultado de esa experiencia.

La persistencia de una cultura familiarista muy arraigada, caracterizada por una proporción de hogares multigeneracionales mayor que la observada en otros países del norte y oeste de Europa (Naldini, 2013), es-

trechas relaciones y contactos frecuentes entre miembros de la red de parentesco (Hank, 2007) y normas sociales que apuntan a los familiares, principalmente mujeres, como los cuidadores más idóneos y seguros (Katz *et al.*, 2003), son algunos de los factores que contribuyen a que la red familiar sea el mecanismo de apoyo preferido para la mayoría de la población en España.

El fuerte componente normativo de la solidaridad intergeneracional ha hecho que las metas individuales y las decisiones personales, también con respecto al cuidado, dependan muchas veces de las expectativas familiares percibidas (Lowenstein y Daatland, 2006). Estudios comparativos muestran que el papel protector otorgado a la familia está más presente en España que en otros países europeos, concibiéndose la ayuda entre miembros de la red familiar más como un deber que como una opción (Katz *et al.*, 2010; Sánchez Vera y Bote Díaz, 2009). Aquí, la solidaridad intergeneracional se funda en la idea de *reciprocidad*; la atención y cuidados que los padres y madres proveyeron a sus hijos e hijas en las primeras etapas de la vida es considerado como una inversión para su seguridad futura. A su vez, hijos e hijas adultos han integrado este hecho como parte del compromiso con sus padres y madres mayores (Tobío, 2008). Mientras que en España o Italia el sentimiento de obligación de cuidar por parte de hijos e hijas es generalizado, en Dinamarca, Suecia o Países Bajos existe una mayor inclinación a atribuir esa responsabilidad al Estado (Fokkema, Bekke y Dykstra, 2008).

No obstante, la percepción de las obligaciones filiales y la construcción de las expectativas parentales en relación al cuidado han experimentado una transformación notable en los últimos tiempos (Meil, 2011). La importancia creciente de las aspiraciones y elecciones individuales, consecuencia directa de lo que Beck (1992) denominó *proceso de individualización*, no solo ha calado en la manera en que las generaciones más jóve-

nes entienden la atención a sus padres o abuelos, sino también en los deseos y aspiraciones de los mayores cuando valoran las mejores soluciones ante posibles situaciones de dependencia (Gomila, 2011). Una de las consecuencias de estos cambios es que los actores implicados en la atención a la población dependiente se diversifiquen, dando lugar a formas mixtas que combinan el apoyo provisto por familiares con la ayuda de profesionales públicos o privados (Rogerero *et al.*, 2008).

Paralelamente, es esperable que los cambios que comprometen la capacidad real de asumir el cuidado dentro de las familias y la variedad de alternativas disponibles también afecten a las preferencias de la población. En este sentido, la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral supone un factor clave.

En el actual modelo de apoyo a la dependencia, las mujeres son el pilar en torno al cual se estructura la organización del cuidado. La tradicional división sexual del trabajo ha naturalizado las actividades del ámbito privado como femeninas, concibiendo el cuidado como una tarea para la que las mujeres presentan más y mejores aptitudes. A esto hay que sumar la implementación de políticas sociales que refuerzan su posición como salvaguarda casi exclusiva del bienestar de los miembros de la familia (García Sainz, 2010; Martín Palomo, 2008). Sin embargo, la normalización de la participación de las mujeres en el trabajo productivo y la escasa redistribución del trabajo reproductivo dentro de los hogares y las familias han hecho que los diferentes roles desempeñados por las mujeres entren en conflicto. Problemáticas como la «doble jornada» femenina, falta de tiempo propio, además de un importante desgaste físico y psicológico, han impulsado la búsqueda de alternativas como la contratación de servicios privados de asistencia o la solicitud de ayudas públicas de apoyo a la dependencia. A pesar de la creciente demanda, las políticas sociales implementadas

suponen un apoyo muy residual, siendo destinadas a la población que demuestre falta de recursos económicos y sociales propios (Ranci y Pavolini, 2013).

En base a lo anteriormente expuesto, las hipótesis iniciales de este trabajo son:

- H1:** *Debido a que la construcción de las preferencias es extremadamente sensible al contexto y a la experiencia de los individuos, los cambios relacionados con la diversidad de formas de apoyo disponibles y la capacidad de las cuidadoras tradicionales (mujeres de la red de parentesco) para asumir esa tarea están provocando un incremento de la «de-seabilidad» de otras formas de apoyo fuera de la familia por parte de la población española.*
- H2:** *En un contexto como el español, donde la organización y provisión del cuidado está estructurado en torno a la familia, especialmente en el caso del apoyo en la realización de actividades de la vida diaria, cabe esperar una inclinación generalizada hacia la red de parentesco como forma de apoyo también en términos ideales.*

## METODOLOGÍA

### Fuentes de datos

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realiza barómetros mensuales cuyos cuestionarios incluyen un bloque de preguntas dedicadas a un tema de especial relevancia pública. Desde los años ochenta, algunos de estos barómetros han incluido preguntas sobre los deseos de la población en relación al modelo de apoyo a la dependencia. Si bien el registro de esta información no ha sido sistemático, sí que se ha realizado con una periodicidad suficiente para rastrear las transformaciones producidas en las últimas décadas.

Para realizar el análisis, se han seleccionado tres encuestas, realizadas en los años 1997, 2001 y 2009, con preguntas muy similares sobre los cuidadores predilectos. Concretamente, estas encuestas preguntan por quién preferiría ser ayudada la persona entrevistada en caso de presentar limitaciones que le impidiesen desarrollar sus actividades cotidianas como vestirse, bañarse, salir a la calle, etc. (tabla 1). Las categorías de respuesta contemplaban diversas figuras informales (pareja, hijos, vecinos o amigos) y formales (servicios sociales y profesionales contratados). También la posibilidad de combinar ambos tipos de apoyo.

Existen algunas variaciones en el modo de recogida de información que es necesario mencionar de cara a la interpretación de resultados. En el año 2009, la pregunta sobre preferencias se efectuó por separado a aquellos que reciben y no reciben cuidados en el momento de la encuesta, aunque con el mismo enunciado y orden de categorías. A los primeros, se les pregunta quién les presta ayuda, si preferirían que esa ayuda se la prestase otra persona y quién sería esa persona. A los que no reciben cuidados, se les pregunta directamente. Se ha generado una única variable con la información recogida por ambas preguntas. Otra variación es que la categoría etiquetada en 1997 y 2001 como «Familia y Servicios Sociales conjuntamente» se identifica en 2009 como «Familia y cuidadores a partes iguales», añadiendo por primera vez la categoría de «servicios profesionales». Probablemente, la creciente diversificación de fuentes de apoyo formal ha motivado la nueva redacción de la etiqueta y la especificación sobre los cuidadores profesionales en 2009. Estos cambios pueden haber sesgado las respuestas en favor del cuidado informal en los años 1997 y 2001 debido a la baja valoración de los servicios sociales y al no considerar los servicios profesionales privados. También el tipo de apoyo por el que se pregunta, la realización de las tareas diarias, así como el orden en el que

**TABLA 1.** Enunciado y categorías de respuesta de las preguntas en los barómetros del CIS

AÑO	Nº ESTUDIO	ENUNCIADO	CATEGORÍAS DE RESPUESTA
1997	2244	<i>P 9. Si Ud. algún día se viera incapacitado y necesitara ayuda para realizar las actividades de la vida cotidiana como bañarse, vestirse, salir a la calle, etc., ¿quién desearía que se la prestase principalmente? (Una respuesta)</i>	Pareja Hijo Hija Hijo o hija indistintamente Otros parientes Vecino/a Amigo/a Servicios Sociales públicos Familia y Servicios Sociales conjuntamente <sup>a</sup>
2001	2439	<i>P 9. Si Ud. algún día necesitara ayuda de otras personas para realizar actividades de la vida cotidiana como bañarse, vestirse, salir a la calle, etc., ¿quién desearía que se la prestase principalmente? (Una respuesta)</i>	Pareja Hijo Hija Hijo o hija indistintamente Otros parientes Vecino/a Amigo/a Servicios Sociales públicos Familia y Servicios Sociales conjuntamente <sup>a</sup>
2009	2801	(A los/as que SÍ reciben cuidados) <i>P 16. En la actualidad, ¿necesita Ud. ayuda de otras personas para realizar actividades de la vida cotidiana como bañarse, vestirse, salir a la calle, etc.?</i> <i>P16a. ¿Quién le presta ayuda principalmente?</i> <i>P 16b. ¿Le gustaría que se la prestase otra persona?</i> <i>P 16c. ¿Quién? (Todas: Una respuesta)</i>	Pareja Hijo Hija Hijo o hija indistintamente Otros parientes Vecino/a Amigo/a Servicios Sociales públicos Familia y Servicios Sociales conjuntamente <sup>a</sup>
		(A los/as que NO reciben cuidados) <i>P 17. Si Ud. algún día necesitase ayuda de otras personas para realizar actividades de la vida cotidiana como bañarse, vestirse, salir a la calle, etc., ¿quién desearía que le prestase esa ayuda? (Una respuesta)</i>	Familia y cuidadores a partes iguales <sup>a</sup>

<sup>a</sup> «Familia y Servicios Sociales» se incluye en los estudios 2244 (1997) y 2439 (2001), la categoría «Familia y Cuidadores a partes iguales» en el estudio 2801 (2009).

<sup>b</sup> Esta categoría solo se incluye en el cuestionario de la encuesta 2801 (2009).

se presentan las categorías de respuesta (7 primeros ítems aluden a cuidadores informales), pueden inclinar la respuesta en favor del cuidado informal.

Uno de los problemas más frecuentes de los análisis longitudinales con datos trans-

versales es la diferente operacionalización que encuestas sucesivas hacen de una misma variable. El avance del conocimiento hace que vayan incorporándose pequeñas modificaciones en el enunciado de la pregunta y/o las categorías, sobre todo cuando



**TABLA 2.** Distribución de la muestra según la preferencia (Sí/NO) por tipo de apoyo y covariables seleccionadas. Estudio 2244 (1997)

	INFORMAL				FORMAL				FORMA MIXTA			
	SÍ		NO		SÍ		NO		SÍ		NO	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<b>Sexo</b>												
Hombre	1.001	40	163	7	94	4	1.070	43	69	3	1.095	44
Mujer	1.045	42	262	8	107	4	1.150	46	105	4	1.152	46
<b>Edad</b>												
18-29	523	21	100	4	43	2	580	23	57	2	566	23
30-39	397	16	79	3	34	1	442	18	45	2	431	17
40-49	288	12	59	2	36	1	311	12	23	1	324	13
50-59	279	11	52	2	30	1	301	12	22	1	309	12
60-69	316	13	47	2	33	1	330	13	14	1	349	14
70-79	195	8	33	1	20	1	208	8	13	1	215	9
80+	57	2	20	1	18	1	58	2	13	1	62	2
<b>Nivel estudios</b>												
Sin estudios	209	8	29	1	23	1	215	9	16	1	232	9
Educación primaria	1.157	46	182	7	97	4	1.242	50	85	3	1.254	50
Educación secundaria	456	18	105	4	54	2	507	20	51	2	510	20
Educación superior	205	8	56	2	23	1	238	10	33	1	228	9
<b>Situación laboral</b>												
Trabaja o busca trabajo	198	8	1.037	42	109	4	1.126	45	89	4	1.146	46
Pensionista, jubilado o estudiante	100	4	568	23	55	2	613	25	45	2	623	25
Trabajo doméstico no remunerado	74	3	431	17	37	1	468	19	37	1	468	19
<b>Convivencia</b>												
Convive con alguien de 65+	745	30	125	5	69	3	801	33	56	2	814	33
No convive con alguien de 65+	1.309	52	252	10	132	5	1.429	57	120	5	1.441	58
<b>Familiar dependiente</b>												
Con familiar dependiente	479	19	94	4	33	1	540	22	61	2	512	21
Sin familiar dependiente	1.573	63	282	11	168	7	1.687	68	114	5	1.741	70
<b>Hábitat</b>												
Menor o igual a 2.000 hab.	177	7	33	1	19	1	191	8	14	1	196	8
de 2.001 a 10.000	378	15	40	2	22	1	396	16	18	1	400	16
de 10.001 a 50.000	480	19	85	3	44	2	521	21	41	2	524	21
de 50.001 a 100.000	169	7	42	2	26	1	185	7	16	1	195	8
de 100.001 a 400.000	483	19	87	3	46	2	524	21	41	2	529	21
de 400.001 a 1.000.000	127	5	27	1	10	1	144	6	17	1	137	5
Más de 1.000.000 de hab.	243	10	64	3	35	1	272	11	29	1	278	11

Análisis bivariado (Chi<sup>2</sup>): \*\*\*p < 0,000; \*\* p < 0,05; \*p < 0,1.

Hasta 100%, valores perdidos (2,4% valores perdidos de la muestra total).

**TABLA 3.** Distribución de la muestra según la preferencia (SÍ/NO) por tipo de apoyo y covariables seleccionadas. Estudio 2801 (2009)

	INFORMAL				FORMAL					FORMA MIXTA				Sig.	
	SÍ		NO		Sig.	SÍ		NO		Sig.	SÍ		NO		
	N	%	N	%		N	%	N	%		N	%	N		%
<b>Sexo</b>					**					*					**
Hombre	841	34	275	11		181	7	935	38		94	4	1.022	41	
Mujer	796	32	328	13		207	8	917	37		121	5	1.003	40	
<b>Edad</b>					***					***					***
18-29	320	13	127	5		81	3	366	15		46	2	401	16	
30-39	348	14	140	6		86	3	402	16		54	2	434	17	
40-49	290	12	118	5		65	3	343	14		53	2	355	14	
50-59	252	10	99	4		70	3	281	11		29	1	322	13	
60-69	208	8	58	2		45	2	221	9		13	1	253	10	
70-79	167	7	43	2		27	1	183	7		16	1	194	8	
80+	52	2	18	1		14	1	56	2		19	1	66	3	
<b>Nivel estudios</b>					***					***					***
Sin estudios	84	3	22	1		17	1	89	4		15	1	101	4	
Educación primaria	458	18	104	4		7	3	485	20		27	1	535	22	
Educación secundaria	831	33	312	13		196	8	947	38		116	5	1.027	41	
Educación superior	259	10	164	7		97	4	326	13		67	3	356	14	
<b>Situación laboral</b>					***					***					
Trabaja o busca trabajo	1.041	42	416	17		259	10	1.198	48		157	6	1.300	52	
Pensionista, jubilado o estudiante	425	17	124	5		90	4	90	19		34	1	515	21	
Trabajo doméstico no remunerado	168	7	57	2		36	1	36	8		21	1	204	8	
<b>Convivencia</b>					***					*					**
Convive con alguien de 65+	128	5	416	17		85	3	459	19		43	2	501	21	
No convive con alguien de 65+	1.158	47	464	19		299	12	1.323	53		165	7	1.457	59	
<b>Familiar dependiente</b>					**										*
Con familiar dependiente	491	20	196	8		123	5	564	23		73	3	614	25	
Sin familiar dependiente	1.142	46	407	16		265	11	1.284	52		142	6	1.407	57	
<b>Hábitat</b>					***					**					**
Menor o igual a 2.000 hab.	116	5	30	1		24	1	122	5		16	1	140	6	
de 2.001 a 10.000	281	11	83	3		57	2	307	12		26	1	338	14	
de 10.001 a 50.000	428	17	139	6		94	4	473	19		45	2	522	21	
de 50.001 a 100.000	181	7	86	3		63	3	204	8		23	1	244	10	
de 100.001 a 400.000	373	15	126	5		73	3	426	17		53	2	446	18	
de 400.001 a 1.000.000	110	4	41	2		21	1	130	5		20	1	131	5	
Más de 1.000.000 de hab.	148	6	98	4		56	2	190	8		42	2	204	8	

Análisis bivariado (Chi<sup>2</sup>): \*\*\*p < 0,000; \*\* p < 0,05; \*p < 0,1.

Hasta 100%, valores perdidos (9,8% valores perdidos de la muestra total).

las preguntas no están pensadas específicamente para realizar series temporales. Sin embargo, el análisis comparado de encuestas puede validarse en última instancia si el tipo de variables analizadas son relativamente homogéneas y/o podemos solucionar *ad hoc* los problemas que plantean (Mateo Pérez, 2000). A pesar de las diferencias, las fuentes seleccionadas presentan un grado aceptable de comparabilidad, en lo que respecta a unidades poblacionales, ámbito geográfico, diseño de la muestra y tipo de pregunta.

Las muestras de las tres encuestas son representativas a nivel nacional y cuentan con un tamaño teórico de 2.500 individuos de 18 o más años, que en el momento de la encuesta estaban residiendo en viviendas particulares. El tamaño de las muestras utilizadas en el análisis es de 2.435 personas en 1997, 2.454 individuos en 2001 y 2.240 individuos en 2009. La selección de participantes, quienes fueron entrevistados personalmente en sus viviendas, se realizó utilizando un muestreo polietápico.

## Métodos

Este estudio realiza un análisis descriptivo de la evolución de las preferencias por distintos tipos de cuidado durante el periodo 1997-2009. La información disponible permite distinguir tres opciones:

- *Cuidado informal*: caracterizado por: 1) la persona cuidadora pertenece a la red social del individuo, 2) el cuidado es una actividad voluntaria por la que no se recibe ninguna contraprestación económica o salario (Andersson, Levin y Emtinger, 2002).
- *Cuidado formal*: asistencia provista por servicios públicos o privados a cambio de un desembolso económico regular. Los cuidadores formales presentan un amplio abanico de perfiles que van desde

profesionales cualificados a empleados domésticos sin especialización concreta (Tobío *et al.*, 2010).

- *Cuidado mixto*: en el que se combinan cuidadores formales e informales.

En una primera fase se realiza un análisis descriptivo de las preferencias por tipo de cuidado en función del sexo (hombre/mujer) y la edad (grupos decenales 18-80+años). En una segunda fase, el análisis explora la evolución de los perfiles sociodemográficos asociados a cada preferencia. Se han realizado seis modelos de regresión logística; dos para cada tipo de apoyo (informal, formal y mixto), correspondientes al año de inicio y final del periodo (1997-2009). La regresión logística binaria estima la probabilidad de que un evento ocurra o no en base a una serie de variables explicativas. En este caso, el evento es la preferencia por cada uno de los tres modelos de apoyo, informal/formal/mixto, para lo cual se ha generado una variable dependiente dicotómica con dos categorías de respuesta: «Sí se prefiere» o «No se prefiere».

Como variables independientes, además del género y la edad, se han considerado otros rasgos sociodemográficos como el nivel educativo (sin estudios, estudios primarios, secundarios o superiores) y el estatus laboral actual (trabaja/busca trabajo, pensionista/jubilado/estudiante, o trabajo doméstico no remunerado). Hay indicios de que ambos factores están estrechamente relacionados con las percepciones sobre la solidaridad entre generaciones: las personas con mayor nivel educativo muestran un menor sentimiento de «obligación» de cuidar a sus mayores (Fokkema, ter Bekke y Dykstra, 2008).

Dado que la construcción de las preferencias está influenciada por la experiencia del individuo (Warren *et al.*, 2011), se han incluido variables como el tamaño del hogar, si se convive con alguna persona mayor de 65 años, y si se tiene algún familiar dependiente como *proxy* de esa experiencia.

El tipo de entorno en el que se reside, si este es rural o urbano, también influye en la preferencia sobre un modelo de cuidado. Las particularidades con que se viene produciendo el proceso de individuación en uno y otro ámbito condicionan el apego a las normas y valores tradicionales sobre el papel de la familia y, en consecuencia, la visión sobre qué forma de apoyo es más deseable (Paniagua-Mazorra, 2008). Se ha incluido la variable «tamaño de hábitat», que comprende siete categorías en función de su número de habitantes; de menos de 2.000 a más de un millón.

El grado de asociación estadística entre la variable dependiente de cada modelo y las covariables seleccionadas se ha analizado mediante un análisis bivariado (prueba Chi<sup>2</sup> de Pearson), el cual ha revelado una correlación significativa en la mayoría de los casos (tablas 2 y 3).

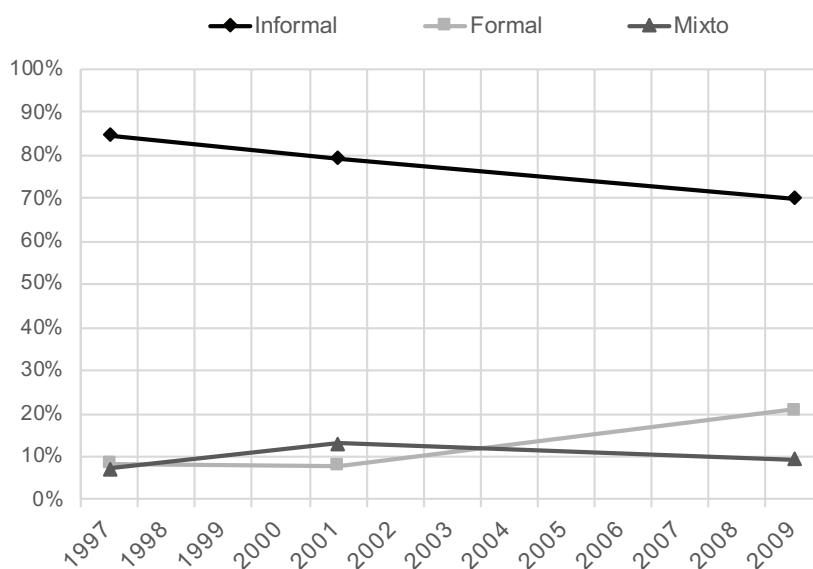
## RESULTADOS

### Evolución de las preferencias por cada tipo de apoyo

Los resultados muestran que la preferencia por el apoyo exclusivamente informal es mayoritaria en España. En todos los años de encuesta, el porcentaje de población que preferiría ser cuidado por familiares supera el 70% (gráfico 1). Sin embargo, también se observa un aumento paulatino de la inclinación por el cuidado formal en exclusiva o por una forma mixta de apoyo formal e informal.

En 1997, un 84% de los entrevistados opinaban que en caso de sufrir algún impedimento preferirían recibir ayuda de algún miembro de su red social y familiar. En 2001, ese mismo porcentaje desciende levemente, hasta situarse en el 79%. En 2009, se situaba en el 70%. Este descenso supuso una importante subida de la preferencia por

**GRÁFICO 1.** Evolución de la preferencia por los diferentes tipos de apoyo (España, 1997-2009)



Fuente: Elaboración propia, estudios 2244, 2439 y 2801 CIS.

el tipo de cuidado formal, que pasó del 8% en 1997 al 21% en 2009. La preferencia por el cuidado mixto se mantuvo relativamente estable, pasando del 7% en 1997 al 9% en 2009. Al final del periodo estudiado, más de la cuarta parte de los entrevistados, un 30%, optarían por un modelo de apoyo que contemplase total o parcialmente algún tipo de apoyo formal.

### Tendencias en función del sexo

La evolución de las preferencias de hombres y mujeres muestra una tendencia similar; una inclinación por el apoyo de tipo informal predominante que desciende a lo largo del periodo (gráfico 2).

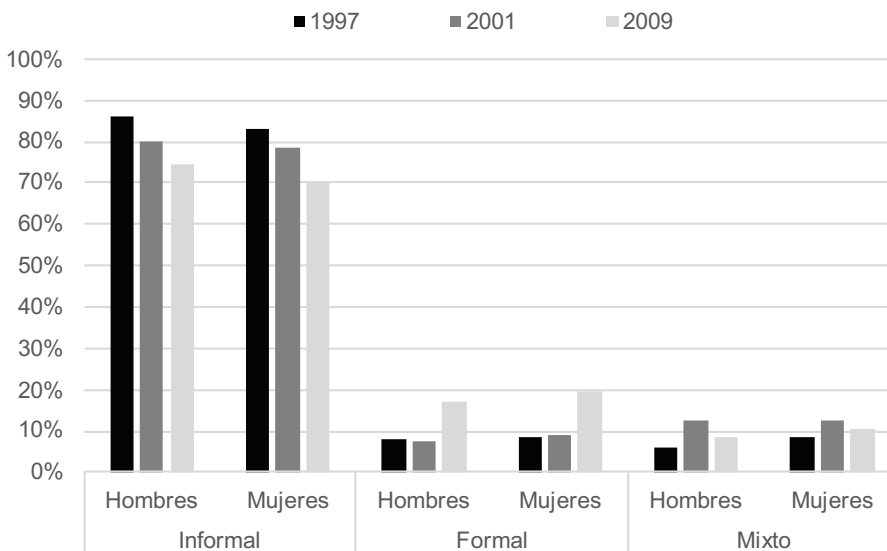
Los varones que preferirían cuidadores informales pasan de un 86% en 1997 a un 75% en 2009. En las mujeres, ese porcentaje pasa del 82% en 1997 al 70% en 2009. Ese importante descenso de la preferencia por el cuidado informal revierte en un incremento generalizado de la preferencia por

cuidadores formales, especialmente entre las mujeres españolas. Mientras que en 1997 la preferencia por recibir ayuda exclusivamente de cuidadores formales era igual para ambos sexos, el 8%, en 2009 esos porcentajes habían superado el doble de su magnitud, llegando al 17% para los hombres y el 20% para las mujeres. El incremento de la preferencia por formas mixtas de cuidado es algo más suave, siendo mayor entre los hombres. Mientras que en 1997 el 6% de los hombres y el 8% de las mujeres optarían por una forma mixta de apoyo, en 2009 los hombres que elegirían esta solución alcanzan el 8% y las mujeres el 10%.

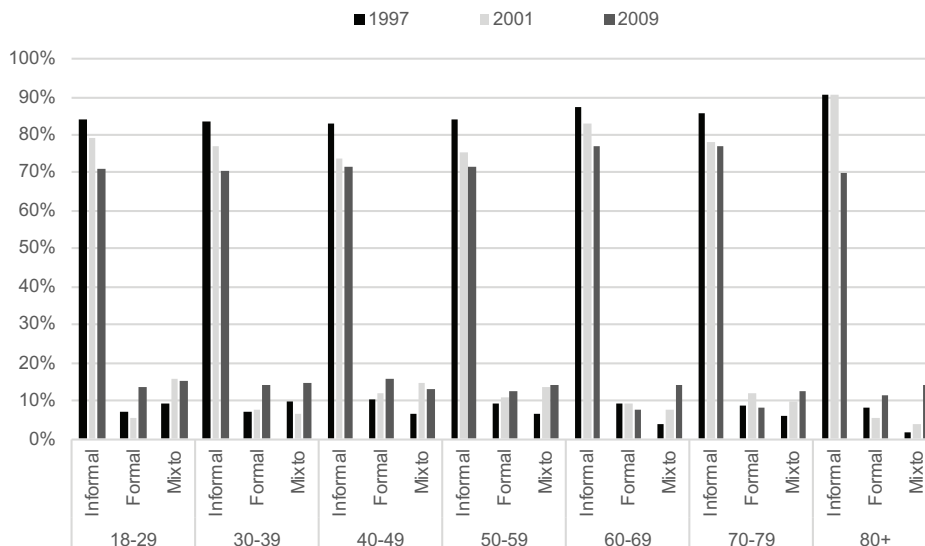
### Tendencias en función de la edad

El apoyo informal es la preferencia mayoritaria en todos los grupos de edad, aunque muestra una clara tendencia descendente a lo largo del periodo. Este descenso es especialmente observable entre los individuos de edad más avanzada, aunque también es importante en los grupos de edades jóvenes

**GRÁFICO 2.** Evolución de las preferencias por tipo de apoyo y sexo (España, 1997-2009)



Fuente: Elaboración propia, estudios 2244, 2439 y 2801 CIS.

**GRÁFICO 3.** Evolución de las preferencias por los diferentes tipos de apoyo y grupo de edad decenal (España, 1997-2009)

Fuente: Elaboración propia, estudios 2244, 2439 y 2801 CIS.

(gráfico 3). Durante el periodo 1997-2009, la proporción de personas entre 18 y 29 años que optarían por pedir apoyo a alguno de sus familiares o amigos se redujo, pasando del 84% en 1997 al 72% en 2009. Entre las personas de edades muy avanzadas, el descenso por esa preferencia es todavía mayor, mientras que un 90% de la población mayor de 80 años en 1997 preferiría recibir apoyo informal, en 2009 ese porcentaje apenas alcanzaba el 74%.

La preferencia por apoyo formal en exclusiva experimentó un aumento considerable en los grupos de edad hasta los 39 años, duplicando sus porcentajes. La población entre 18 y 29 años pasa de preferir apoyo formal en un 7% en 1997 a un 13% en 2009, y los de 30 a 39 años pasan de un 7% a un 14%. La preferencia por el apoyo formal también se incrementa entre la población de 40 a 59 años, aunque en menor medida.

La preferencia por un modelo mixto de cuidado que combine la ayuda familiar con

servicios de asistencia también es generalizada en todos los grupos de edad, aunque el incremento de los porcentajes entre los años 1997 y 2009 es aún más significativo que en el caso del cuidado únicamente formal. La preferencia por una combinación de cuidadores creció hasta 2001, año a partir del cual los porcentajes en todos los grupos de edad se estabilizaron en torno al 14%. El aumento más llamativo lo encontramos en las personas de 80 o más años, que pasan de preferir esta opción en un 2% en 1997 al 14% en 2009.

### **Evolución de los perfiles asociados a las preferencias por cada tipo de apoyo**

Los resultados de los modelos de regresión muestran dos tendencias en la evolución de los perfiles asociados a las preferencias por cada tipo de apoyo durante el periodo 1997-2009: al mismo tiempo que se perciben cambios sustanciales en algunos de los rasgos, también se observa la consolidación de la

**TABLA 4.** Evolución de los perfiles asociados las preferencias por cada tipo de apoyo (regresión logística binomial)

	INFORMAL				FORMAL				MIXTO			
	1997		2009		1997		2009		1997		2009	
	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.
<b>Mujer (ref. hombre)</b>	0,69 **	0,09	0,81 **	0,08	1,29	0,22	1,17	0,13	1,54 **	0,29	1,27 **	0,20
30-39	1,09	0,20	1,03	0,15	0,78	0,21	0,93	0,16	1,07	0,25	1,03	0,23
40-49	0,82	0,16	0,98	0,15	1,79 **	0,46	0,84	0,16	0,80	0,23	1,31	0,29
50-59	0,97	0,21	0,94	0,16	1,51	0,43	1,14 **	0,22	0,70	0,21	0,89	0,23
60-69	1,45	0,37	1,16	0,26	1,36	0,44	0,99	0,25	0,33 **	0,13	0,65	0,25
70-79	1,49	0,46	1,13	0,29	1,19	0,48	0,83	0,24	0,42 *	0,19	1,18	0,51
80+	2,39 *	1,20	2,78	0,24	1,00	0,58	1,34	0,45	0,13 *	0,14	0,99	0,56
<b>Sin estudios</b>	<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>			
Educación primaria	0,88	0,20	1,41	0,33	0,85	0,22	0,70	0,17	1,99	0,88	0,98	0,51
Educación secundaria	0,59 **	0,16	0,87	0,22	1,41	0,45	0,91	0,24	2,47 *	1,18	2,30	1,19
Educación superior	0,58 *	0,17	0,58 **	0,15	1,02	0,37	1,18	0,34	3,42 **	1,68	3,45 **	1,82
<b>Trabaja o busca trabajo</b>	<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>			
Pensionista, jubilado o estudiante	0,89	0,15	1,00	0,16	0,79	0,18	1,13	0,21	1,57 *	0,37	0,77	0,21
Trabajo doméstico no remunerado	1,11	0,21	0,93	0,17	0,69	0,17	1,03	0,22	1,17	0,29	1,14	0,32
Tamaño del hogar	1,23 ***	0,06	1,14 **	0,05	0,78 ***	0,05	0,87 **	0,04	0,88 **	0,06	0,94	0,06
Convive con alguien de 65+	0,91	0,14	1,14	0,13	1,01	0,21	0,85	0,11	1,18	0,25	1,00	0,19
Familiar dependiente	0,98	0,14	1,16	0,12	0,58 **	0,12	0,88	0,10	1,67 **	0,30	0,88	0,14
<b>Menor o igual a 2.000 hab.</b>	<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>			
De 2.001 a 10.000	1,78 **	0,46	1,00	0,24	0,55 *	0,18	0,91	0,24	0,61	0,23	1,33	0,59
De 10.001 a 50.000	1,09	0,25	0,87	0,19	0,82	0,24	1,02	0,25	1,03	0,34	1,53	0,65
De 50.001 a 100.000	0,89	0,24	0,59 **	0,14	1,31	0,43	1,55 *	0,40	0,85	0,34	1,71	0,77
De 100.001 a 400.000	1,12	0,26	0,93	0,21	0,87	0,26	0,79	0,20	0,93	0,31	2,04 *	0,85
De 400.001 a 1.000.000	1,03	0,31	0,78	0,21	0,68	0,28	0,85	0,26	1,31	0,52	2,58 **	1,19
Más de 1.000.000 de hab.	0,95	0,24	0,49 **	0,12	1,03	0,33	1,29	0,34	1,04	0,38	3,46 **	1,48
N	2.341		2.324		2.341		2.324		2.341		2.324	
Pseudo R <sup>2</sup>	0,13		0,13		0,14		0,13		0,15		0,16	

\*\*\*p &lt; 0,000; \*\* p &lt; 0,05; \*p &lt; 0,1.

Nota: variable dependiente dicotómica en los tres modelos (ref. «Se prefiere»).

asociación de otras características con cada preferencia (tabla 4).

En lo que respecta al modelo de apoyo informal, hay una clara tendencia a la consolidación de los rasgos de los individuos asociados, positiva y negativamente, con esa opción de apoyo. Por un lado, la menor inclinación de las mujeres y de las personas con un mayor nivel de estudios por las figuras de apoyo informal se afianzó en España entre los años 1997 y 2009. Por otro, se fortalece la relación entre un mayor tamaño del hogar y la preferencia por el apoyo informal, así como con el tamaño del hábitat de residencia. En 1997, las personas que residían en el ámbito rural, localidades de entre 2.001 y 10.000 habitantes, presentaban una notable preferencia por el cuidado informal. En 2009, son las personas de los núcleos urbanos de más de 1.000.000 de habitantes y de entre 50.000 y 100.000 habitantes los que menor inclinación mostraban hacia el cuidado informal. Existe, por tanto, una intensificación de la menor preferencia por el apoyo informal en entornos más poblados y urbanizados. En lo que respecta a los cambios en el perfil relacionado con la preferencia por el modelo informal, vemos que, en 1997, tener 80 o más años estaba positivamente correlacionado con la selección de las formas de cuidado informales, mientras que en 2009 esta asociación deja de ser significativa.

En la evolución de los perfiles asociados a la preferencia por el apoyo formal también observamos el mismo fenómeno de consolidación y cambio. En lo que respecta a la consolidación de perfiles, los resultados de la variable edad reflejan el fuerte componente generacional de la predilección por el apoyo formal. Aquellas personas que en 1997 tenían entre 40 y 49 años muestran una mayor inclinación por el apoyo formal. En 2009, son los individuos entre 50 y 59 años, los mismos que en 1997 tenían entre 40 y 49 años y, por tanto, pertenecientes en su mayoría a la cohorte nacida entre 1950 y 1959, los que muestran una mayor predilección

por apoyo de servicios públicos o privados. Otra de las características correlacionadas con la elección de este tipo de ayuda es el tamaño del hogar. En congruencia con los resultados observados en el modelo de cuidados informales, un mayor tamaño del hogar está negativamente correlacionado con la elección por los cuidados formales. Este rasgo del perfil, sin embargo, se suaviza con el paso del tiempo tanto en magnitud como en significación estadística.

Los cambios en la preferencia por el apoyo formal se reflejan en el cese de la asociación de ciertas características: tener algún familiar dependiente y residir en el ámbito rural dejan de estar negativamente asociadas a la preferencia por este modelo en 2009.

La asociación que el género y el nivel educativo mantiene con la elección de una forma de cuidado mixta se consolida a lo largo del periodo estudiado. La preferencia por este tipo de formas combinadas de apoyo se ha mantenido en las mujeres, comparadas con los hombres, y las personas con estudios superiores, en comparación con aquellas que no tienen estudios.

Sin embargo, rasgos como la edad dejan de mostrar asociación con el paso del tiempo; ser mayor de 60 años estaba relacionado con escoger esta forma de apoyo en 1997, pero no en 2009. A su vez, estar fuera del mercado laboral (ser pensionista, jubilado o estudiante), el tamaño del hogar —negativamente asociado a esta preferencia en 1997—, o la existencia de algún familiar dependiente no necesariamente coresidente —positivamente correlacionado con esta preferencia en 1997—, también dejan de mostrar una asociación significativa. Por el contrario, otras variables, como el tipo de hábitat en el que se reside, comienzan a mostrar una correlación positiva con la preferencia por el cuidado mixto en 2009. Aquellos que viven en núcleos de más de 100.000 habitantes tienen más posibilidades de escoger este tipo de apoyo.



## CONCLUSIONES

La pregunta formulada al inicio fue cuál ha sido la evolución reciente de las preferencias sobre los tipos de apoyo en España y en qué grupos de población se percibían esos cambios. Se formularon dos hipótesis de partida; la primera, que la predilección por el apoyo formal está aumentando en detrimento del cuidado familiar, y la segunda, que, aun así, cabía esperar una inclinación generalizada hacia las formas de cuidado familiares.

Coincidiendo con otros estudios previos (Bazo, 2002), los resultados de esta investigación han confirmado estas dos hipótesis. En primer lugar, la preferencia por cuidadores formales, en exclusiva o combinados con cuidadores familiares, ha ido aumentando en las últimas décadas. Este aumento, además, ha sido generalizado en ambos sexos y todos los grupos de edad, aunque especialmente entre la población femenina y en las personas de edades muy jóvenes (18-29 años) o de edad muy avanzada (por encima de 80 años). En lo referente a la segunda hipótesis, se confirma que el aumento de la preferencia por modelos que impliquen servicios formales de cuidado es aún incipiente, y la inclinación mayoritaria sigue siendo el modelo informal basado en cuidadores familiares.

La evolución de los perfiles sociodemográficos de las personas que optarían por cada uno de los modelos de apoyo también van en la misma línea que algunas investigaciones previas (Rogeró, 2010). Por un lado, mujeres y población con mayor nivel educativo, así como quienes residen en núcleos urbanos, muestran una menor inclinación hacia los cuidadores informales. Por otro, la preferencia por servicios públicos o privados es más significativa en las generaciones que actualmente están asumiendo el rol de cuidadores informales.

El hecho de que las preferencias sean extremadamente sensibles al contexto y que las opciones percibidas sean más variadas influye en la forma en que los españoles constru-

yen sus expectativas acerca de las mejores soluciones de apoyo. Es decir, a la vez que se transforman las creencias que hacen que la familia sea percibida como la única forma de cuidado, también lo hace la percepción generalizada de que este es el modelo de atención a la dependencia más deseable. Esta desfamiliarización progresiva de los elementos que conforman la dimensión subjetiva del cuidado; percepciones, creencias, valores, etc., está teniendo su reflejo en las dinámicas de organización del cuidado a la dependencia. Preferencias y comportamientos se retroalimentan, fraguando un cambio generalizado que va a normalizar, si no lo ha hecho ya, la externalización del cuidado fuera del ámbito familiar como una opción deseable en los países de cultura y tradición familiarista.

Se puede decir que, aunque la familia sigue siendo vista como el eje en torno al cual organizar las actividades relacionadas con el cuidado, el rol de los servicios públicos y/o privados se demanda y valora de una forma más positiva que en el pasado. La población española percibe que las familias son fundamentales para asegurar el bienestar de la población vulnerable, al mismo tiempo que se reclama una mayor presencia de los servicios públicos como agentes activos en la provisión de apoyo. Por tanto, el descenso de la predilección por el cuidado informal y el aumento de la deseabilidad del cuidado informal confirman una preferencia latente por fórmulas de apoyo compartidas que alivien la carga que actualmente tienen los y las cuidadoras informales. Aunque el modelo de cuidado en España sea de tipo sustitutorio a efectos prácticos, en términos ideales se prefiere un modelo que combine la solidaridad entre generaciones con ayudas externas, que permita a los cuidadores informales compaginar su vida personal y/o profesional con el cuidado y, a su vez, respete la autonomía e independencia de las personas cuidadas.

Las limitaciones que presenta esta investigación se derivan fundamentalmente de la

forma en que se registra la información sobre preferencias. Al no tratarse de preguntas pensadas para realizar series temporales, la etiqueta de las categorías se ha modificado ligeramente con el paso de los años, dificultando la comparabilidad entre encuestas. En este sentido, el que las siete primeras categorías de respuesta aludan a figuras de cuidado informales (parientes y miembros de la red social) puede inclinar la opinión de la persona entrevistada en favor de este tipo de cuidadores. A esto hay que sumar el sesgo de *deseabilidad social*. El alto grado de solidaridad normativa de la sociedad española puede empujar a declarar como más deseables formas familiares de cuidado, sobre todo entre quienes han arraigado con más fuerza los valores tradicionales (personas mayores, población rural, etc.). Otra de las limitaciones es que mucha de la información potencialmente explicativa de las preferencias no es registrada por este tipo de encuestas de opinión. La falta de datos clave para entender cómo se construyen las preferencias; estado de salud, normas y valores religiosos o políticos, experiencia propia del cuidado, etc., impide análisis explicativos más exhaustivos. Por ejemplo, la influencia de las creencias religiosas no pudo considerarse en este análisis a pesar de su importancia (Gans, Silverstein y Lowenstein, 2009), al estar registrada en 2009 pero no en 1997. Sería necesaria, además, una actualización de los datos disponibles, ya que la última encuesta con preguntas sobre preferencias data de 2009. La coyuntura política y económica del país en los últimos años obliga a renovar esa información para poder analizar hasta qué punto la crisis económica y los recortes en materia de protección social están afectando la visión de la población sobre quién preferiría que le ayudase en caso de presentar limitaciones para la realización de actividades diarias.

Ya se mencionó en la introducción que las preferencias hacia una u otra forma de cuidado varían en función de la situación que

provoque la demanda de apoyo. Estudios previos señalaron que la asistencia en la realización de las actividades diarias (vestirse, bañarse, salir a la calle, etc.) era considerada como una tarea propia de la familia (Bazo, 2002), favoreciendo la inclinación hacia el tipo de cuidado informal. Sería importante realizar análisis similares aplicados a otros tipos de apoyo, como el económico o el derivado de la aparición de enfermedades crónicas, para comprobar si también en esos ámbitos se está produciendo un proceso de «desfamiliarización» de las preferencias.

En resumen, y en la línea de lo expresado por Puga *et al.* (2006), Bazo (2008) o Tobío (2013), los resultados de esta investigación apuntan más a una transformación del imaginario sobre el papel de la red de parentesco que a un debilitamiento de su importancia, ya que ni la familia ha desaparecido como figura central en las dinámicas de apoyo ni tiene visos de hacerlo. Lo que sí se confirma es un cambio en las creencias y actitudes de la población hacia los actores participantes en dichas dinámicas. El deseo de contar con apoyos fuera del ámbito familiar que cubran buena parte de las necesidades de la población dependiente, sobre todo entre las mujeres y las personas de mediana edad, es decir, los cuidadores actuales, es un síntoma claro de esa transformación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellán García, Antonio; Esparza Catalán, Cecilia y Pérez Díaz, Julio (2011). «Evolución y estructura de la población en situación de dependencia». *Cuadernos de Relaciones laborales*, 29(1): 43-67. doi: 10.5209/rev\_CRLA.2011.v29.n1.2.
- Andersson, Agneta; Levin, Lars-Åke y Emtinger, Bengt Goran (2002). «The Economic Burden of Informal Care». *International Journal of Technology Assessment in Health Care*, 18(01): 46-54.
- Arriba, Ana; Calzada, Inés y Pino, Eloísa del (2006). *Las actitudes de los españoles hacia el Estado de Bienestar: (1985-2005)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Bazo, María Teresa (2002). «Dar y recibir: Análisis comparativo de las prácticas de intercambio entre generaciones, preferencias y valores en las familias españolas». *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 45: 55-65.
- Bazo, María Teresa (2008). «Personas mayores y solidaridad familiar». *Política y Sociedad*, 45(2): 73-86.
- Beck, Ulrich (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. New York: Sage.
- Cebrián, Inmaculada y Moreno, Gloria (2008). «La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español: desajustes y retos». *Economía Industrial*, 367: 121-137.
- Dieleman, Frans M. (2001). «Modeling Residential Mobility: A Review of Recent Trends in Research». *Journal of Housing and the Built Environment*, 16 (3): 249-265. doi: 10.1023/A:1012515709292.
- Durkheim, Émile (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Farr, Robert M. (1983). «Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia». *Revista Mexicana de Sociología*, 45(2): 641-658.
- Fernández Alonso, Mercedes (2012). «Social Support Networks in Spain: The Factors that Determine Models of Choice». *International Sociology*, 27(3): 384-402.
- Fernández-Carro, Celia (2016). «Ageing at Home, Co-residence or Institutionalisation? Preferred Care and Residential Arrangements of Older Adults in Spain». *Ageing and Society*, 36(3): 586-612. doi: 10.1017/S0144686X1400138X.
- Fokkema, Tineke; ter Bekke, Susan y Dykstra, Pearl (2008). *Solidarity between Parents and their Adult Children in Europe* (vol. 76). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Gans, Daphne; Silverstein, Merrill y Lowenstein, Ariela (2009). «Do Religious Children Care more and Provide more Care for Older Parents? A Study of Filial Norms and Behaviors across Five Nations». *Journal of Comparative Family Studies*, 40(2): 187-201.
- García Calvente, Mar; Río Lozano, María del y Marcos-Marcos, Jorge (2011). «Desigualdades de género en el deterioro de la salud como consecuencia del cuidado informal en España». *Gaceta Sanitaria*, 25(2): 100-107. doi: 10.1016/j.gaceta.2011.09.006.
- García Sainz, Cristina (2010). «Políticas públicas y distribución del trabajo por género». En: Here-  
dero, C. (ed.). *Observatorio de Igualdad de Género*. Madrid: Fundación Sindical de Estudios.
- Gómez Redondo, Rosa y Fernández-Carro, Celia (2015). «Personas mayores, Discapacidad y Dependencia». *Informe 2014, Las Personas Mayores en España*. Madrid: Colección Documentos Estadísticos, Instituto de Mayores y Servicios Sociales, y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Gomila, María Antonia (2011). «Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia». *Historia Contemporánea*, 31: 505-542.
- González Rey, Fernando (2008). «Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales». *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2): 224-243.
- Hank, Karsten (2007). «Proximity and Contacts between Older Persons and their Children: A European Comparison». *Journal of Marriage and the Family*, 69(1): 157-173. doi: 10.1111/j.1741-3737.2006.00351.x.
- Isengard, Bettina y Szydlik, Marc (2012). «Living Apart (or) Together? Coresidence of Elderly Parents and their Adult Children in Europe». *Research on Ageing*, 34(4): 449-474. doi:10.1177/0164027511428455.
- Katz, Ruth; Daatland, Svein Olaf; Lowenstein, Ariela; Bazo, María Teresa; Ancizu, Iciar; Herlofson, Katharina; Mehlhaussen-Hassoen, D. y Prilutzky, D. (2003). «Family Norms and Preferences in Intergenerational Relations». En: Bengtson, V. L. y Lowenstein, A. (eds.). *Global Ageing and Challenges to Families*. New York: Aldine de Gruyter.
- Katz, Ruth; Gur-Yaish, Nurit y Lowenstein, Ariela (2010). «Motivation to Provide Help to Older Parents in Norway, Spain, and Israel». *The International Journal of Aging and Human Development*, 71(4): 283-303.
- Lowenstein, Ariela y Daatland, Svein Olaf (2006). «Filial Norms and Family Support in a Comparative Cross-national Context: Evidences from the OASIS study». *Ageing and Society*, 26: 203-233.
- Martín Palomo, María Teresa (2008). «Los cuidados y las mujeres en las familias». *Política y Sociedad*, 45(2): 29-47.
- Mateo Pérez, Miguel Ángel (2000). «Problemas para la comparación con encuestas de opinión pública». *Psicothema*, 12(2): 3737-376.

- Meil, Gerardo (2011). *Solidaridad e Individualización Familiar* (vol. 32). Barcelona: Obra Social. Fundación «La Caixa».
- Mora, Martín (2002). «La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici». *Athenea Digital*, 2: 1-25.
- Moscovici, Serge (2001). *Social Representations: Essays in Social Psychology*. New York: New York University Press.
- Naldini, Manuela (2013). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. London: Frank Cass.
- ONU (2002). «Second World Assembly of Ageing. Political declaration and Madrid International Plan of Action on Ageing». Madrid: Organización de las Naciones Unidas.
- Paniagua-Mazorra, Ángel (2008). «La individualización del mundo rural: dimensiones analíticas para ¿un concepto generalizable?». *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(27): 639-659.
- Pino, Eloisa del (2007). «Las actitudes de los españoles hacia la reforma del Estado de Bienestar». *Política y Sociedad*, 44: 185-208.
- Puga, María Dolores; Abellán García, Antonio y Sancho Castiello, Teresa (2006). «Mayores y familia en la sociedad actual». *Informe España*. Madrid: Fundación Encuentros, pp. 263-333.
- Quilodrán, Julieta y Puga, Dolores (2011). «Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España». *Revista Latinoamericana de Población*, 8: 63-85.
- Ranci, Costanzo y Pavolini, Emmanuelle (2013). «Institutional Change in Long-term Care: Actors, Mechanisms and Impacts». En: Pavolini, E. y Ranci, C. (eds.). *Reforms in Long-term Care Policies in Europe*. New York: Springer.
- Rateau, Patrick, y Lo Monaco, Gregory (2013). «La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método». *CES Psicología*, 6(1): 22-42.
- Rogero García, Jesús (2009). «Distribución en España del cuidado formal e informal a las personas de 65 y más años en situación de dependencia». *Revista Española de Salud Pública*, 83(3): 393-405.
- Rogero García, Jesús (2010). *Los Tiempos del Cuidado: El Impacto de la Dependencia de los Mayores en la Vida Cotidiana de sus Cuidadores*. Madrid: IMSERSO.
- Rogero García, Jesús; Prieto-Flores, María Eugenia y Rosenberg, Mark W. (2008). «Health Services Use by Older People with Disabilities in Spain: Do Formal and Informal Care Matter?». *Ageing and Society*, 28(7): 959-978.
- Sánchez Vera, Pedro y Bote Díaz, Marcos (2009). «Familismo y cambio social. El caso de España». *Sociologías*, 11(21): 122-149.
- Serrano, Juan P.; Latorre, Jose M. y Gatz, Margaret (2014). «Spain: Promoting the Welfare of Older Adults in the Context of Population Aging». *The Gerontologist*, 54(5): 733-740.
- Spijker, Jeroen y Zueras, Pilar (2016). «El cuidado a los mayores en un contexto de envejecimiento y cambio social, político y económico». *Panorama Social*, 1 23: 109-124.
- Tobío, Constanza (2008). «Redes familiares, género y política social en España y Francia». *Política y Sociedad*, 45(2): 87-104.
- Tobío, Constanza (2013). «Estado y familia en el cuidado de las personas: Sustitución o complemento». *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31:17-38.
- Tobío, Constanza; Agulló, María Silveria; Gómez, María Victoria y Martín-Palomo, María Teresa (2010). *El Cuidado de las Personas. Un Reto para el Siglo XXI*. Barcelona: Obra Social, Fundación «La Caixa».
- Warren, Caleb; McGraw, A. Peter y Boven, Leaf van (2011). «Values and Preferences: Defining Preference Construction». *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 2(2): 193-205.
- Zajonc, Robert B. (1980). «Feeling and Thinking — Preferences Need No Inferences». *American Psychologist*, 35: 151-175.

**RECEPCIÓN:** 18/04/2017

**REVISIÓN:** 14/06/2017

**APROBACIÓN:** 14/12/2017

# Towards the “Defamilisation” of Preferred Care? An Analysis of the Spanish Context (1997-2009)

*¿Hacia la «desfamiliarización» del cuidado predilecto?  
Un análisis del contexto español (1997-2009)*

**Celia Fernández-Carro**

## Key words

Formal And Informal Support

- Dependent Older people
- Disability
- Family
- Preferences
- Intergenerational Solidarity

## Palabras clave

Apoyo formal e informal

- Dependencia
- Discapacidad
- Familia
- Preferencias
- Solidaridad intergeneracional

## Abstract

It has been stated that informal care is the “preferred” option in Spain because this is the form of support used by the majority of the population. However, is this the ideal choice? This paper uses three surveys from the Spanish Centre for Sociological Research (1997, 2001 and 2009) to analyse the preferences of the Spanish population for three types of support in recent years: *informal* family-based caregiving; *formal* public and private services; or *combined* care, which is a combination of the two previous ones. The socio-demographic characteristics of the people who would opt for each one of them is also discussed. The results suggest that, whereas the preference for family caregivers remains the choice of the majority, the preference for formal forms of care has grown substantially in recent decades.

## Resumen

Se ha afirmado que en España se «prefiere» el cuidado informal debido a que esa es la forma de apoyo mayoritaria. Sin embargo, ¿se escogería como primera opción en términos ideales? Utilizando tres encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (1997, 2001 y 2009), este trabajo analiza la evolución reciente de las preferencias de la población española por tres tipos de apoyo: *informal*, basado en cuidadores familiares, *formal*, de servicios públicos y privados, o *mixto*, que combine los dos anteriores, así como la evolución de las características sociodemográficas de las personas que optarían por cada uno de ellos. Los resultados sugieren que, aunque la preferencia de la familia como cuidadora sigue siendo mayoritaria, la preferencia por formas de cuidado formales ha crecido sustancialmente en las últimas décadas.

## Citation

Fernández-Carro, Celia (2018). “Towards the ‘Defamilisation’ of Preferred Care? An Analysis of the Spanish Context (1997-2009)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 57-76. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.57>)

## INTRODUCTION

Care for people with disabilities has emerged as a central theme in the debate on the consequences of demographic change. This has led to an exponential growth in academic research on the organisation of social care and the role that the family plays in it. In the case of Spain, research has found that partners and descendants, the vast majority of them women, have covered the needs of the vulnerable population such as the older, disabled or sick people, relegating the provision of care to the domestic sphere (Abellán, Esparza and Pérez Díaz, 2011; García Calvente, del Río Lozano and Marcos-Marcos, 2011; Tobío *et al.*, 2010). However, the outsourcing of care through the use of public or private services has become increasingly common, although the majority of the Spanish population use informal support (Spijker and Zueras, 2016). Factors such as the increase in longevity and the change in the structure of disability (Gómez Redondo and Fernández-Carro, 2015; Serrano *et al.*, 2014), the reduction in the size of households (Isengard and Szydlik, 2012), and the entry of women into the labour market (Cebrián and Moreno, 2008) have meant that support networks tend to be broader and more heterogeneous, consisting of family members characterised by a greater diversity and bidirectional support flows (Quilodrán and Puga, 2011).

While the features of the structure and organisation of support for dependents in Spain have been profusely addressed in recent decades, the wishes of the population in this regard have not received the same attention. As has been noted (Bazo, 2008), the views of the population on the preferred forms of support have been overlooked. They have appeared in research more as additional variables than as an object of study in their own right. This vacuum is rather surprising, since the guidelines for the development of policies that preserve and extend

the quality of life of dependent people precisely state that they should conform to their wishes (UN, 2002).

Since care has increasingly become a crucial discursive aspect in the debate on the role of the family in contemporary societies, the ultimate goal of this study is to examine whether the support model based on family caregivers that prevails in Spain is also the ideal model. Three surveys carried out by the Spanish Centre for Sociological Research were used to analyse the preferences for three types of support during the 1997-2009 period: *informal* (based on family caregivers), *formal* (based on public and private welfare services), or *combined* a combination of the previous two. The socio-demographic characteristics of the people who would opt for each of them are also explored.

The claim that the Spanish population 'prefers' informal care is based on the fact that the vast majority of the support received is currently informal; however, would this option be the first if it were possible to choose other types of care? The results obtained will provide grounds for reflection as to (i) whether there is in fact a decrease in the *desirability* of the family as the main source of support; and (ii) the population groups on which these changes are taking place. The study of the subjective dimension of care will allow the level of adjustment between behaviours and aspirations to be compared. This information is essential to build future welfare mechanisms for both dependent people and their caregivers.

## THE CONCEPT OF PREFERENCE

The study of preferences in social science has almost always been approached from the point of view of Economics; manifested behaviour is interpreted as reflecting an individual's wishes, equating preference and choice (Dieleman, 2001). From the perspective of the so-called *Revealed Preferences Approach*, the

type of support received (whether it is formal or informal), and the caregiver within the family network (partner, sons or daughters, professionals, etc.), are considered ultimate expressions of the preferences of those individuals. The prevalence of family caregivers in Spain has been considered evidence of the so-called *hierarchical compensatory model*, characterised by the inclination to prefer an informal caregiver rather than a formal caregiver (Rogeró, 2009). This model proposes a scale or gradient of desirability in which the partner would be placed as first choice, followed by the sons and daughters, and then by other relatives or people outside of the family group, such as friends or neighbours. The public and private sources of formal support would be placed in the last position, and would only be used if the other types were unavailable.

Psychology, however, defines 'preference' as the latent tendency towards what is considered desirable (Zajonc, 1980). This approach, referred to as *Stated Preferences Approach*, conceptualises preferences as ideal choices made in hypothetical situations; the person by whom one would prefer to be cared for, which would be the preferred place of residence in old age, etc. In this case, the choice is not observational and does not involve a real decision process. It is an informative opinion about expectations, aspirations or goals, which do not necessarily have to be manifested. This second definition of preference will be used in this study.

## **THE SUBJECTIVE DIMENSION OF CARING: BELIEFS, PERCEPTIONS AND ATTITUDES**

It has been shown that subjective elements such as perceptions, values and attitudes play an essential role in the construction of social reality (González Rey, 2008). Durkheim (2008) was the first to notice the existence of a collective consciousness in the form of nor-

mative knowledge, which generates cultural constructions such as myths, religions or beliefs. These social representations are not only opinions shared by a culture or social group. They are systems that guide individuals in their material and social world, helping them to understand and interact with it by providing tools to control the daily context and make it predictable (Farr, 1983; Rateau and Lo Mónaco, 2013). According to the Theory of Social Representations, there is a 'common sense' constructed through the exchange of information that models human behaviour (Moscovici, 2001). Therefore, preferences (a subjective construction) and behaviours (an objectifiable reality) are intimately linked.

The collective imaginary about care in Spain points to the family as the institution responsible for guaranteeing the safety and protection of its members. Some 69% of Spaniards believe that it is the family network that must deal with the needs of the vulnerable population, compared to 31% who believe that this role should be assumed by public bodies (Bazo, 2002). A CIS barometer conducted in March 2008 (no. 2758) showed that 75% of the Spanish population strongly agreed (35%) or quite agreed (40%) that sons and daughters were obliged to take care of the problems of their parents over 65. Along the same line, the data contained in the CIS barometer from September 2010 (no. 2844) showed that 63% of Spaniards did not agree with the fact that it was preferable to resort to public support, instead of family support, in the case of needing help to perform daily routines.

The responsibility attributed to the family and the public administration depends, however, on the type of need to be covered. In view of the vulnerability caused by economic, labour or chronic hardships, the administration is seen as the main social protection agent (Arriba, Calzada and del Pino, 2006; del Pino, 2007). Nevertheless, support in case of having difficulties in carrying out

daily activities (housework, personal hygiene, etc.) or emotional problems is considered mostly a function to be performed by the family (Bazo, 2002). The socio-demographic profile of the population also affects these choices; women, people aged 65 or over, those with a low level of education or those who coreside with dependents are more likely to hold that guaranteeing the well-being of the vulnerable population is a family obligation (Rogero, 2010).

The trust in the different types of caregivers is a determining factor in the construction of care preferences. In September 2010, the CIS barometer no. 2844 asked about how reliable they believed different organisations and people were if they had to resort to them for help. On a scale of 0 (not reliable at all) to 10 (totally reliable), the family was considered to be the most reliable source of support, with a reliability index of 8.5, closely followed by other members of the social network, such as friends (7.6). Public services were allocated a reliability index of 4.5. In addition, 44% of the people were totally confident that their family would meet any of their needs, compared to 4% who fully trusted public services. This generalised perception that the family is the safest form of support turned it into the most desirable one.

Within the kinship network, the partner would be the person chosen mainly in case of needing domestic help; the partner or friends in case of needing emotional help; and fathers, mothers, siblings or spouses (according to age), in case of needing financial help (Fernández Alonso, 2012). These preferences varied depending on the gender of the person who needed help. While for 53% of men over 65, the ideal caregiver would be their partner, the same percentage of women of that age identified their sons and daughters, especially the latter, as the first option (Gómez Redondo and Fernández-Carro, 2015).

The inclination towards family care was also visible in the opinions about where one would prefer to live in case of suffering some disability in old age. Living with relatives was the preferred social-residential solution, above nursing homes or their own home (Fernández-Carro, 2016).

## CONDITIONING FACTORS OF THE PREFERENCES IN CARING

Cognitive psychologists have noted that preferences are extremely sensitive to the context and experience of individuals (Warren *et al.* 2011). External conditions shape one's predisposition towards an option among those available, since these conditions establish what is socially and culturally appropriate. People's evaluations are also subject to what they have experienced and the result of that experience.

The persistence of a deeply rooted family-based culture, characterised by a larger proportion of multigenerational households than that observed in other countries in northern and western Europe (Naldini, 2013), the close relationships and frequent contact between relatives (Hank, 2007), and the social norms that point to family members (mainly women) as the most suitable caregivers in case of need (Katz *et al.* 2003) are some of the factors that contribute to a generalised preference for family as caregiver.

The strong normative component of inter-generational solidarity has made individual goals and personal decisions (including those related to care) often dependent on perceived family expectations (Lowenstein and Daatland, 2006). Comparative studies have shown that the family protection plays a more important role in Spain than in other European countries, with members of the family network seeing help more as a social duty than as an option (Katz *et al.*, 2010;



Sánchez Vera and Bote Díaz, 2009). Intergenerational solidarity in Spain is based on the idea of *reciprocity*; the care and attention that parents provided their children in the early stages of life is considered to be an investment in their future security. In turn, adult children have internalised this fact as part of their commitment to their elderly parents (Tobío, 2008). While in Spain and Italy the obligation that children feel to provide care to their parents is widespread, in Denmark, Sweden and the Netherlands there is a greater inclination to attribute that responsibility to the State (Fokkema, Bekke and Dykstra, 2008).

However, the perception of filial obligations and the construction of parental expectations in relation to care have undergone a remarkable transformation in recent times (Meil, 2011). The growing importance of individual aspirations and choices, a direct consequence of what Beck (1992) called the *individualisation process*, has not only permeated the way in which younger generations see the care of their parents or grandparents, but also the wishes and aspirations of the older people when they assess the solutions to possible situations of dependency (Gomila, 2011). One of the consequences of these changes is that the actors involved in care of diversify, giving rise to forms that combine the support provided by relatives with the help of public or private professionals (Rogero *et al.*, 2008).

At the same time, it is to be expected that those changes that compromise the real ability of families to care and the variety of alternatives available also affect the population's preferences. The massive entry of women into the labour market has been a key factor in this.

In the current model of social support, women are the pillar around which the organisation of care is structured. The traditional sexual division of labour has caused women to be 'naturally' responsible for the

activities of the private sphere, based on the conception that women are more skilled for care tasks. In addition, the social policies implemented reinforce women's position as an almost exclusive safeguard for the well-being of family members (García Sainz, 2010; Martín Palomo, 2008). However, as productive work by women has become normalised and the reproductive work within households and families is rarely evenly shared, the different roles played by women have become conflicted. Problems such as women's 'double shift', lack of personal time, as well as significant physical and psychological strain, have prompted the search for alternatives such as the hiring of private assistance services and the request for public aid. In spite of the growing demand for support, the social policies implemented are insufficient, as they are aimed at the population that lacks own economic and social resources (Ranci and Pavolini, 2013).

Based on the above, the initial hypotheses of this study are:

- H1:** *Since the construction of preferences is extremely sensitive to the context and experience of individuals, changes related to the various of forms of support available and to the ability of traditional caregivers (women in the family network) to take on this task, are causing an increase in the 'desirability' of other forms of support outside the family among the Spanish population.*
- H2:** *In the Spanish context, where the organisation and provision of care is structured around the family, especially regarding support in carrying out daily activities, it can be expected a generalised tendency towards resorting to the family as an ideal option.*

## METHODOLOGY

### Data Sources

The Spanish Centre for Sociological Research (CIS) conducts monthly barometers. The questionnaires include a set of questions related to a subject of public debate. Some of these barometers have asked about the wishes of Spaniards in relation to the social care model since the 1980s. Although this information has not been systematically recorded, it has been done with sufficient regularity to track down the transformations occurred in recent decades.

Three surveys from the years 1997, 2001 and 2009 were used to conduct the analysis, as they included very similar questions about caregiving preferences held. Specifically, these surveys asked who the person interviewed would prefer to be helped by in case of limitations that prevented them from carrying out the activities of daily living, such as getting dressed, bathing, going out, etc. (Table 1). The response categories included various informal carers (their partner, children, neighbours or friends) and formal carers (social services and contracted professionals). Respondents were also asked about the possibility of combining both types of support.

There are some variations in the way of collecting information that must be mentioned in order to correctly interpret the results. In 2009, the question about preferences was asked separately to those who received care at the time of the survey and those who did not. The same question wording and order of categories was used. Those who received care were asked who helped them, if they would prefer to receive this help from another person and who would that person be. Those who did not receive care were asked directly. A new variable was generated with the information provided by both questions. Another variation was that the category labelled in 1997 and 2001 as 'Fam-

ily and Social Services jointly' was identified in 2009 as 'Family and caregivers equally', whereby the category of 'professional services' was added for the first time. The increasing diversification of sources of formal support probably caused the rewriting of the label and professional caregivers to be specified in 2009. These changes may have biased the responses in favour of informal care in the years 1997 and 2001 due to the low ratings obtained in the assessment of social services, and to the fact that private professional services were not considered. Additionally, the kind of tasks being asked about (completion of daily tasks) as well as the order in which the response categories were presented (7 first items refer to informal caregivers) may skew the responses in favour of informal care.

One of the most frequent problems of longitudinal analyses with cross-sectional data is the way the same variable is operationalised differently in the various surveys. As greater knowledge is gained, small changes were made to the wording and/or the categories in the questions, especially when they were not specifically designed for time series. However, the comparative analysis of surveys can be ultimately validated if the type of variables analysed are relatively homogeneous and/or *ad hoc* solutions can be found to the problems that arise (Mateo Pérez, 2000). Despite these differences, the selected sources present an acceptable degree of comparability in terms of population units, geographic scope, sample design and type of question.

The samples of the three surveys were representative at a national level and had a theoretical size of 2,500 individuals aged 18 or older, who at the time of the survey were residing in private dwellings. The sample sizes used in the analysis was: 2,435 individuals in 1997; 2,454 individuals in 2001; and 2,240 individuals in 2009. Multi-stage sampling was used to select the participants, who were interviewed personally in their homes.

**TABLE 1.** Statements and response categories of the questions in the CIS barometers

YEAR	STUDY No.	QUESTION	RESPONSE CATEGORIES
1997	2244	Q9. <i>If you were incapacitated one day and needed help to carry out activities of daily living such as bathing, getting dressed, going out, etc., who would you like to be mainly helped by? (One answer)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Partner</li> <li>• Son</li> <li>• Daughter</li> <li>• Either son or daughter</li> <li>• Other relatives</li> <li>• Neighbour</li> <li>• Friend</li> <li>• Public social services</li> <li>• Family and Social Services jointly<sup>a</sup></li> </ul>
2001	2439	Q9. <i>If one day you needed help to carry out activities of daily living such as bathing, getting dressed, going out, etc., who would you like to be mainly helped by? (One answer)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Partner</li> <li>• Son</li> <li>• Daughter</li> <li>• Either son or daughter</li> <li>• Other relatives</li> <li>• Neighbour</li> <li>• Friend</li> <li>• Public social services</li> <li>• Family and Social Services jointly<sup>a</sup></li> </ul>
2009	2801	<p>(Those who DO receive care)</p> <p>Q16. <i>Do you currently need help to carry out activities of daily living such as bathing, getting dressed, going out, etc.?</i></p> <p>Q16a. <i>Who is your main carer?</i></p> <p>Q16b. <i>Would you like someone to else to do this for you?</i></p> <p>Q16c. <i>Who? (All: One answer)</i></p> <hr/> <p>(Those who DO NOT receive care)</p> <p>Q17. <i>If one day you needed help to carry out activities of daily living such as bathing, getting dressed, going out, etc., who would you like to be mainly helped by? (One answer)</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Partner</li> <li>• Son</li> <li>• Daughter</li> <li>• Either son or daughter</li> <li>• Other relatives</li> <li>• Neighbour</li> <li>• Friend</li> <li>• Social services</li> <li>• Private professionals<sup>2</sup></li> <li>• Family and caregivers equally</li> </ul>

<sup>a</sup> "Family and Social Services" was included in studies no. 2244 (1997) and no. 2439 (2001); the category "Family and Caregivers equally" was included in study no. 2801 (2009).

<sup>b</sup> This category was only included in the survey of questionnaire no. 2801 (2009).

## Methods

A descriptive analysis was performed of the preferences for different types of care during the 1997-2009 period. The available information points to a distinction between three options:

– *Informal Care.* This has the following features: (i) the caregiver belonged to the

individual's social network, (ii) the care provided was a voluntary activity for which no financial compensation or salary was received (Andersson, Levin and Emtinger, 2002).

– *Formal care:* assistance provided by public or private services in exchange for a regular payment. There is a wide range of

**TABLE 2.** Distribution of the sample according to preference (YES / NO) by type of support and selected covariates. Survey No. 2244 (1997)

	INFORMAL				FORMAL				COMBINED				Sig.
	YES		NO		YES		NO		YES		NO		
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
<b>Sex</b>													
Male	1001	40	163	7	94	4	1070	43	69	3	1095	44	
Female	1045	42	262	8	107	4	1150	46	105	4	1152	46	
<b>Age</b>													
18-29	523	21	100	4	43	2	580	23	57	2	566	23	*
30-39	397	16	79	3	34	1	442	18	45	2	431	17	*
40-49	288	12	59	2	36	1	311	12	23	1	324	13	**
50-59	279	11	52	2	30	1	301	12	22	1	309	12	
60-69	316	13	47	2	33	1	330	13	14	1	349	14	
70-79	195	8	33	1	20	1	208	8	13	1	215	9	
80+	57	2	20	1	18	1	58	2	13	1	62	2	
<b>Educational level</b>													
No formal education	209	8	29	1	23	1	215	9	16	1	232	9	**
Primary education	1157	46	182	7	97	4	1242	50	85	3	1254	50	
Secondary education	456	18	105	4	54	2	507	20	51	2	510	20	
Higher education	205	8	56	2	23	1	238	10	33	1	228	9	
<b>Employment situation</b>													
Working or looking for work	198	8	1037	42	109	4	1126	45	89	4	1146	46	**
Pensioner, retiree or student	100	4	568	23	55	2	613	25	45	2	623	25	
Unpaid domestic work	74	3	431	17	37	1	468	19	37	1	468	19	
<b>Living with someone</b>													
Live with someone 65+	745	30	125	5	69	3	801	33	56	2	814	33	
Does not live with someone 65+	1309	52	252	10	132	5	1429	57	120	5	1441	58	
<b>Dependents in the family</b>													
Having dependents in the family	479	19	94	4	33	1	540	22	61	2	512	21	**
Not having dependents in the family	1573	63	282	11	168	7	1687	68	114	5	1741	70	
<b>Place of residence</b>													
Less than or equal to 2000 inhabitants	177	7	33	1	19	1	191	8	14	1	196	8	**
from 2001 to 10,000	378	15	40	2	22	1	396	16	18	1	400	16	
from 10,001 to 50,000	480	19	85	3	44	2	521	21	41	2	524	21	
from 50,001 to 100,000	169	7	42	2	26	1	185	7	16	1	195	8	
from 100,001 to 400,000	483	19	87	3	46	2	524	21	41	2	529	21	
from 400,001 to 1,000,000	127	5	27	1	10	1	144	6	17	1	137	5	
More than 1,000,000 inhabitants	243	10	64	3	35	1	272	11	29	1	278	11	

Bivariate Analysis (Chi<sup>2</sup>): \*\*\* p <0.000; \*\* p <0.05; \* p <0.1.

Up to 100%, missing values (2.4% missing values in the total sample).

**TABLE 3.** *Distribution of the sample according to preference (YES / NO) by type of support and selected covariates. Survey No. 2801 (2009)*

	INFORMAL				FORMAL				COMBINED				Sig.
	YES		NO		YES		NO		YES		NO		
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
<b>Sex</b>													**
Male	841	34	275	11	181	7	935	38	94	4	1022	41	
Female	796	32	328	13	207	8	917	37	121	5	1003	40	
<b>Age</b>													***
18-29	320	13	127	5	81	3	366	15	46	2	401	16	
30-39	348	14	140	6	86	3	402	16	54	2	434	17	
40-49	290	12	118	5	65	3	343	14	53	2	355	14	
50-59	252	10	99	4	70	3	281	11	29	1	322	13	
60-69	208	8	58	2	45	2	221	9	13	1	253	10	
70-79	167	7	43	2	27	1	183	7	16	1	194	8	
80+	52	2	18	1	14	1	56	2	19	1	66	3	
<b>Educational level</b>													***
No formal education	84	3	22	1	17	1	89	4	15	1	101	4	
Primary education	458	18	104	4	7	3	485	20	27	1	535	22	
Secondary education	831	33	312	13	196	8	947	38	116	5	1027	41	
Higher education	259	10	164	7	97	4	326	13	67	3	356	14	
<b>Employment situation</b>													***
Working or looking for work	1041	42	416	17	259	10	1198	48	157	6	1300	52	
Pensioner, retiree or student	425	17	124	5	90	4	90	19	34	1	515	21	
Unpaid domestic work	168	7	57	2	36	1	36	8	21	1	204	8	
<b>Living with someone</b>													*
Live with someone 65+	128	5	416	17	85	3	459	19	43	2	501	21	
Does not live with someone 65+	1158	47	464	19	299	12	1323	53	165	7	1457	59	
<b>Having dependents in the family</b>													**
Having dependents in the family	491	20	196	8	123	5	564	23	73	3	614	25	
Not having dependents in the family	1142	46	407	16	265	11	1284	52	142	6	1407	57	
<b>Place of residence</b>													**
Less than or equal to 2000 inhabitants	116	5	30	1	24	1	122	5	16	1	140	6	
from 2001 to 10,000	281	11	83	3	57	2	307	12	26	1	338	14	
from 10,001 to 50,000	428	17	139	6	94	4	473	19	45	2	522	21	
from 50,001 to 100,000	181	7	86	3	63	3	204	8	23	1	244	10	
from 100,001 to 400,000	373	15	126	5	73	3	426	17	53	2	446	18	
from 400,001 to 1,000,000	110	4	41	2	21	1	130	5	20	1	131	5	
More than 1,000,000 inhabitants	148	6	98	4	56	2	190	8	42	2	204	8	

Bivariate Analysis (Chi<sup>2</sup>): \*\*\* p <0.000; \*\* p <0.05; \* p <0.1.

Up to 100%, missing values (2.4% missing values in the total sample).

profiles of formal caregivers, which ranged from qualified professionals to domestic employees without specific qualifications (Tobío *et al.*, 2010).

- *Combined care*: in which care by formal and informal caregivers was combined.

A descriptive analysis of the preference for a certain type of care by sex (male/female) and age (decennial groups 18-80+ years) was carried out in the first stage. The second stage explored the socio-demographic profiles associated with each preference. Six logistic regression models were developed, two for each type of support (informal, formal and combined) corresponding to the first and last years of the period (1997-2009). Binary logistic regressions estimate the probability that an event will occur or not based on a series of explanatory variables. In this study this event was the preference for each of the three support models (informal/formal/combined), for which a dichotomous dependent variable was generated with two response categories: 'Yes, it is preferred' or 'Not preferred'.

In addition to gender and age, other socio-demographic features were considered as independent variables, such as educational level (no formal education, primary, secondary or higher education), and current work status (working/ looking for work, pensioner/retiree/student), or unpaid domestic work. Some indication was found that both factors were closely related to perceptions of solidarity between generations: people with a higher level of education showed a lower sense of 'obligation' to care for their elders (Fokkema, ter Bekke and Dykstra, 2008).

Given that the construction of preferences is influenced by the individual's experience (Warren *et al.*, 2011), variables such as the size of the household, living with someone over 65, and whether there was a dependent family member were included as a proxy for that experience.

The type of environment in which the individual resided, whether rural or urban, also

influenced preference for a particular care model. The distinctive features of the individuation process in each of those environments conditioned adherence to traditional norms and values on the role of the family and, consequently, the vision of which form of support was most desirable (Paniagua-Mazorra, 2008). The variable 'size of the place of residence' was included, covering seven categories according to number of inhabitants; from less than 2,000 to more than one million.

The degree of statistical association between the dependent variable of each model and the selected covariates was analysed by means of a bivariate analysis (Pearson's chi-squared test), which revealed a significant correlation in most cases (tables 2 and 3).

## RESULTS

### Preferences for each type of care over time

The results show that a majority prefer exclusively informal support in Spain. The percentage of the population that would prefer to be cared for by family members exceeded 70% (Figure 1) in all of the surveys. However, there was also a gradual increase in the tendency either towards formal care exclusively, or towards a combined form of formal and informal support.

In 1997, 84% of the interviewees thought that, in case of having an impairment, they would prefer to receive help from a member of their social and family network. In 2001, the percentage had dropped slightly to 79%. In 2009, it stood at 70%. This decrease represented a significant increase in the preference for the type of formal care, which went from 8% in 1997 to 21% in 2009. The preference for combined care remained relatively stable, moving from 7% in 1997 to 9% in 2009. At the end of the study period, more than a quarter of the interviewees (30%) stated that they would opt for a support model

that involved some form of formal support, either totally or in part.

**Trends by sex**

The preferences of men and women showed a similar trend; an inclination for the informal support that decreased throughout the period (Figure 2).

Men who would prefer informal caregivers went from 86% in 1997 to 75% in 2009. Among women, this percentage went from 82% in 1997 to 70% in 2009. This significant decline in the preference for informal care has led to a general increase in the preference for formal caregivers, especially among Spanish women. Whereas in 1997 the preference for receiving help exclusively from formal caregivers was the same for both sexes (8%), in 2009 these percentages had more than doubled, reaching 17% for men and 20% for women. The increase in the preference for combined forms of care was somewhat lower, and was higher among men.

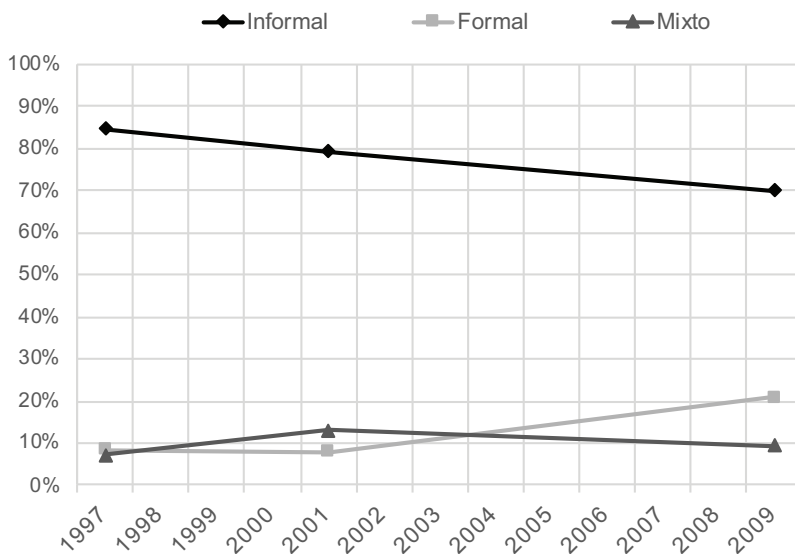
While in 1997, 6% of men and 8% of women said that they would opt for a combined form of formal and informal support, in 2009, 8% of men and 10% of women stated that they would choose this solution.

**Trends by age**

Informal support was the preferred care in all age groups, although it showed a clear downward trend throughout the period. This decrease was especially observable among older individuals, although it was also important in young age groups (Figure 3). During the 1997-2009 period, the proportion of people between 18 and 29 who would choose to ask for support from one of their relatives or friends reduced from 84% in 1997 to 72% in 2009. Among oldest-old, the decline in that preference was even greater; while 90% of the population over 80 years old in 1997 would prefer to receive informal support, in 2009 that percentage barely reached 74%.

The preference for formal support on an

**GRAPH 1.** Preference for different types of support, Spain 1997-2009



Source: Developed by the author from CIS surveys numbers 2244, 2439, and 2801.

exclusive basis increased considerably in age groups up to 39 years old, as percentages doubled. The preference for formal support among the population between 18 and 29 years old went from 7% in 1997 to 13% in 2009, and among those from 30 to 39 years old it went from 7% to 14%. The preference for formal support also increased among the population aged 40 to 59, although to a lesser extent.

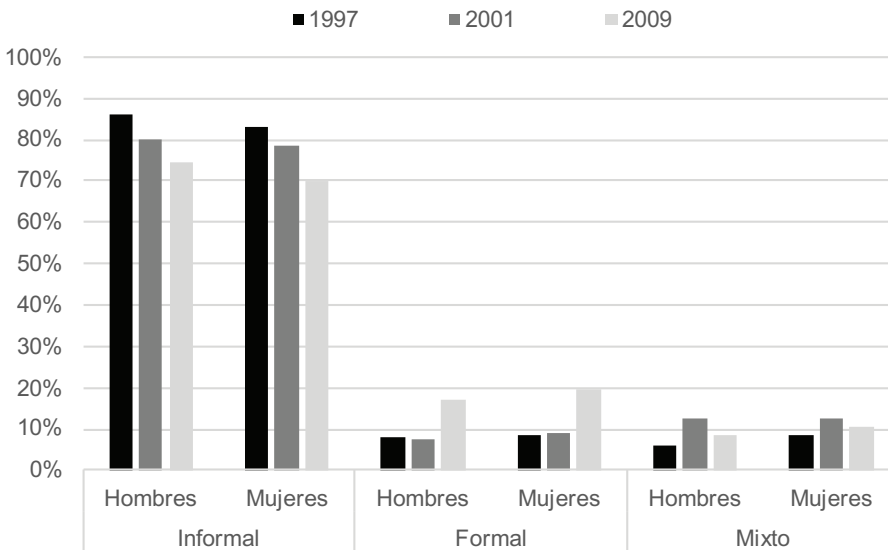
The preference for a model that combined family assistance with formal services was also generalised among all age groups, although the increase in percentages between 1997 and 2009 was even more significant than in the case of only formal care. The preference for a combination of caregivers grew until 2001, the year after which the percentages in all age groups stabilised to around 14%. The most striking increase was found among people aged 80 or older, which went from 2% who preferred this option in 1997 to 14% in 2009.

**Profiles associated with preferences for each type of care**

The results of the regression models show two trends in the profiles associated with the preferences for each type of support during the period 1997-2009. While substantial changes were perceived in some of the features, it was also noted that the association of other characteristics with each preference became established (Table 4).

There was a clear tendency for the traits of individuals associated with the informal support model to become established, both positively and negatively. On the one hand, the lower tendency for women and people with a higher level of education to prefer informal support fell in Spain between 1997 and 2009. On the other hand, the relationship between a larger household size and a preference for informal support, as well as the size of the place of residence, grew. In 1997, people residing in rural areas with between 2,001 and 10,000 inhabitants, showed a notable preference for informal care. In 2009,

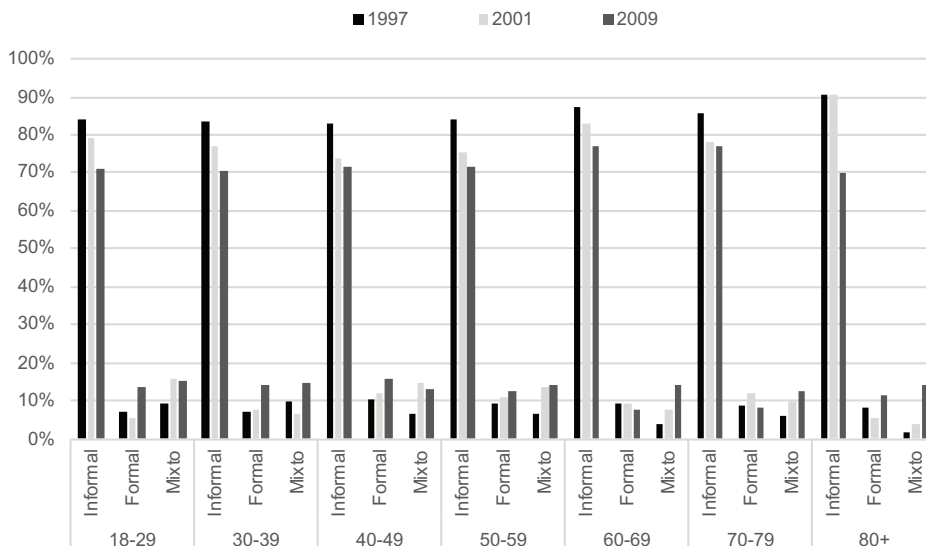
**GRAPH 2.** Preference for different types of support by sex, Spain 1997-2009.



Source: Developed by the author from CIS surveys numbers 2244, 2439, and 2801.



**GRAPH 3.** Preferences for the different types of support by decennial age group, Spain 1997-2009



Source: Developed by the author from CIS surveys numbers 2244, 2439, and 2801.

people who lived in urban centres with more than 1,000,000 inhabitants and between 50,000 and 100,000 inhabitants showed the lowest tendency towards informal care. Therefore, the declining preference for informal support in more populated and urban environments was intensified. Regarding the changes in the profile related to the preference for the informal model, in 1997, being 80 years old or older was positively correlated with the choice of informal forms of care, while in 2009 this association ceased to be significant.

The profiles associated with the preference for formal support saw a similar phenomenon in terms of consolidation and change. The results of the age variable reflected the strong generational component of the willingness for formal support. Those people who in 1997 were between 40 and 49 years old showed a greater tendency to prefer formal support. In 2009, it was the individuals between 50 and 59 years old, the same ones who in 1997 were between

40 and 49 years old and, therefore, belonging mostly to the cohort born between 1950 and 1959, who showed a greater predilection for support from public or private services. Another feature correlated with this preference was the size of the household. Consistent with the results observed in the informal care model, a larger household size was negatively correlated with the choice of formal care. This profile feature, however, decreased in both magnitude and statistical significance with the passage of time.

Changes in the preference for formal support were reflected in how certain characteristics ceased to be associated: having a dependent family member and residing in rural areas ceased to be negatively associated with the preference for this model in 2009.

The association that gender and educational level maintained with the choice of a combined care was consolidated throughout the period under study. The preference for combined care was maintained among wom-

**TABLE 4.** Profiles associated with preferences for each type of support over time (Binomial Logistic Regression)

	INFORMAL				FORMAL				COMBINED			
	1997		2009		1997		2009		1997		2009	
	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.	OR	E.S.
<i>Female (male ref.)</i>	0.69 **	0.09	0.81 **	0.08	1.29	0.22	1.17	0.13	1.54 **	0.29	1.27 **	0.20
30-39	1.09	0.20	1.03	0.15	0.78	0.21	0.93	0.16	1.07	0.25	1.03	0.23
40-49	0.82	0.16	0.98	0.15	1.79 **	0.46	0.84	0.16	0.80	0.23	1.31	0.29
50-59	0.97	0.21	0.94	0.16	1.51	0.43	1.14 **	0.22	0.70	0.21	0.89	0.23
60-69	1.45	0.37	1.16	0.26	1.36	0.44	0.99	0.25	0.33 **	0.13	0.65	0.25
70-79	1.49	0.46	1.13	0.29	1.19	0.48	0.83	0.24	0.42 *	0.19	1.18	0.51
80+	2.39 *	1.20	2.78	0.24	1.00	0.58	1.34	0.45	0.13 *	0.14	0.99	0.56
<b>No formal education</b>	<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>			
Primary education	0.88	0.20	1.41	0.33	0.85	0.22	0.70	0.17	1.99	0.88	0.98	0.51
Secondary education	0.59 **	0.16	0.87	0.22	1.41	0.45	0.91	0.24	2.47 *	1.18	2.30	1.19
Higher education	0.58 *	0.17	0.58 **	0.15	1.02	0.37	1.18	0.34	3.42 **	1.68	3.45 **	1.82
<b>Working or looking for work</b>	<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>			
Pensioner, retiree or student	0.89	0.15	1.00	0.16	0.79	0.18	1.13	0.21	1.57 *	0.37	0.77	0.21
Unpaid domestic work	1.11	0.21	0.93	0.17	0.69	0.17	1.03	0.22	1.17	0.29	1.14	0.32
Household size	1.23 ***	0.06	1.14 **	0.05	0.78 ***	0.05	0.87 **	0.04	0.88 **	0.06	0.94	0.06
Living with someone 65+	0.91	0.14	1.14	0.13	1.01	0.21	0.85	0.11	1.18	0.25	1.00	0.19
Having dependents in the family	0.98	0.14	1.16	0.12	0.58 **	0.12	0.88	0.10	1.67 **	0.30	0.88	0.14
<b>Less than or equal to 2000 inhabitants.</b>	<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>				<b>Ref.</b>			
from 2001 to 10,000	1.78 **	0.46	1.00	0.24	0.55 *	0.18	0.91	0.24	0.61	0.23	1.33	0.59
from 10,001 to 50,000	1.09	0.25	0.87	0.19	0.82	0.24	1.02	0.25	1.03	0.34	1.53	0.65
from 50,001 to 100,000	0.89	0.24	0.59 **	0.14	1.31	0.43	1.55 *	0.40	0.85	0.34	1.71	0.77
from 100,001 to 400,000	1.12	0.26	0.93	0.21	0.87	0.26	0.79	0.20	0.93	0.31	2.04 *	0.85
from 400,001 to 1,000,000	1.03	0.31	0.78	0.21	0.68	0.28	0.85	0.26	1.31	0.52	2.58 **	1.19
More than 1,000,000 inhabitants	0.95	0.24	0.49 **	0.12	1.03	0.33	1.29	0.34	1.04	0.38	3.46 **	1.48
N	2,341		2,324		2,341		2,324		2,341		2,324	
<i>Pseudo R</i> <sup>2</sup>	0.13		0.13		0.14		0.13		0.15		0.16	

\*\*\*p < 0.000; \*\* p < 0.05; \*p < 0.1.

Note: dichotomous dependent variable in the three models (ref. 'Preferred').

en, compared to men, and people with higher education, compared to those who did not have any formal education.

However, features such as age were no longer associated with the passage of time. Being over 60 was related to preferring this form of support in 1997, but this was no longer the case in 2009. At the same time, being outside the labour market (being a pensioner, retired or a student), the size of the household (negatively associated with this preference in 1997), or the existence of a dependent relative not necessarily co-resident (positively correlated with this preference in 1997), also failed to be significant. On the contrary, other variables such as the type of place of residence began to show a positive correlation with the preference for combined care in 2009. Those living in a place with more than 100,000 inhabitants were more likely to choose this type of support.

## CONCLUSIONS

The question posed at the outset was: what are the recent changes in the preferences for the different types of care in Spain? And in which population groups have these changes been observed? Two starting hypotheses were formulated: the first one was that the predilection for formal care, to the detriment of family care, was increasing; and the second one was that, despite such predilection, a generalised inclination towards family care could be expected.

Consistent with some previous research (Bazo, 2002), the results of this study have confirmed these two hypotheses. Regarding the first one, the preference for formal caregivers, exclusively or in combination with family caregivers, has increased in the last decades. This increase, moreover, has been generalised among both sexes and all age groups, particularly among the female population and among both very young (18-29 years) and very old people (over 80 years). As

to the second hypothesis, it was confirmed that the increase in the preference for models that involve formal care services is still incipient, and that the majority of the population continues to have an inclination towards the informal model, based on family caregivers.

The changes found in the socio-demographic profiles of the people who would opt for each of the support models were also in line with previous studies (Rogero, 2010). Women and the population with the highest educational level, as well as those living in urban settings, showed a lower inclination towards informal caregivers; and the preference for public or private services was more significant among the generations that are currently taking on the role of informal caregivers.

The fact that preferences are extremely sensitive to the context, and that there is a wide range of perceived options which influence the way in which Spaniards construct their expectations about the best care arrangements. As changes occur in the beliefs that the family is perceived as being the only source of care, the generalised perception that this is the most desirable model to deal with dependence is also changing. This progressive defamilisation of the elements that make up the subjective dimension of care (perceptions, beliefs, values, etc.) is reflected in the organisation of social care. Preferences and behaviours are interdependent, creating a generalised change that will normalise (if it has not already done so) the externalisation of care away from the family as being a desirable option in countries with a strong familiaristic culture and tradition.

It can be said that, although the family is still seen as the backbone for the organisation of care, there is a demand for a greater role of public and/or private services, which are also assessed more positively than they were in the past. The Spanish population perceive that families are fundamental in ensuring the well-being of the vulnerable population, while at the

same time claim for a greater presence of public services as active agent in the provision of social care. Therefore, the decrease in the predilection for informal care and the increase in the desirability of formal care confirm a latent preference for shared support options that alleviate the burden that informal caregivers currently bear in Spain. Although the model of care in Spain is replacement-based in a practical sense, ideally a model is preferred that would combine intergenerational solidarity with external help. This would allow informal caregivers to make their personal and/or professional lives more easily compatible with the provision of care and, in turn, would respect the autonomy and independence of the people cared for.

The limitations of this study stem from the way in which information about preferences is recorded. As these are not questions designed to be studied over time, the labelling of the categories has changed slightly over the years, which makes it difficult to compare surveys. The fact that the first seven response categories refer to informal caregivers (relatives and members of the social network) may drive respondent's views towards these types of caregivers. *Social desirability* must also be added to this as a biasing factor. The high degree of normative solidarity in Spanish society could be an influencing factor in terms of stating that family forms of care are the most desirable, especially among those who have held more traditional values (older people, rural population, etc.). Another limitation is that much of the potentially explanatory information of preferences is not recorded by this type of opinion poll. The lack of key data to understand how preferences are built; health status, norms and religious or political values, own experience of care, etc., prevents more exhaustive explanatory analyses from being conducted. For example, the influence of religious beliefs could not be taken into account in this analysis despite its importance (Gans, Silverstein,

and Lowenstein, 2009), since it was recorded in 2009 but not in 1997. The available data would also need to be updated, since the most recent survey with questions about preferences dates back to 2009. The political and economic circumstances occurred in Spain in recent years calls for this information to be updated in order to analyse the extent to which the economic crisis and the social protection cuts are affecting the population's views as to who they would prefer to be helped by in the event that they had problems in carrying out daily activities.

It was already mentioned in the introduction that the preferences towards one form of care or another vary depending on the situation underlying the need for support. Previous studies showed that assistance in carrying out daily activities (getting dressed, bathing, going out... etc.) was considered a family task (Bazo, 2002), favouring an inclination towards informal care. It would be important to carry out similar analyses applied to other types of support, such as financial or support related to chronic diseases, in order to verify if a process of 'defamilisation' of preferences is taking place in these areas.

In summary, and consistent with the findings by Puga *et al.* (2006), Bazo (2008), and Tobío (2013), the results of this study point more to a transformation of the imaginary on the role of the family network than to a weakening of its importance, since the family has not disappeared as a central actor in the dynamics of support, and this is not likely to happen in the foreseeable future. What has been confirmed is that there has been a change in the beliefs and attitudes of the population towards the actors participating in these dynamics. The desire to have support available from outside of the family that covers a good part of the needs of the dependent population is a clear symptom of this transformation, especially among women and middle-aged people, that is, the current caregivers.

## BIBLIOGRAPHY

- Abellán García, Antonio; Esparza Catalán, Cecilia and Pérez Díaz, Julio (2011). "Evolución y estructura de la población en situación de dependencia". *Cuadernos de Relaciones laborales*, 29 (1): 43-67. doi: 10.5209/rev\_CRLA.2011.v29.n1.2
- Andersson, Agneta; Levin, Lars-Åke and Emtinger, Bengt Goran (2002). "The Economic Burden of Informal Care". *International Journal of Technology Assessment in Health Care*, 18(01): 46-54.
- Arriba, Ana; Calzada, Inés and Pino, Eloísa del (2006). *Las actitudes de los españoles hacia el Estado de Bienestar:(1985-2005)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bazo, María Teresa (2002). "Dar y recibir: Análisis comparativo de las prácticas de intercambio entre generaciones, preferencias y valores en las familias españolas". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 45: 55-65.
- Bazo, María Teresa (2008). "Personas mayores y solidaridad familiar". *Política y Sociedad*, 45(2): 73-86.
- Beck, Ulrich (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. New York: Sage.
- Cebrián, Inmaculada and Moreno, Gloria (2008). "La situación de las mujeres en el mercado de trabajo español: desajustes y retos". *Economía industrial*, (367): 121-137.
- Dieleman, Frans M. (2001). "Modeling Residential Mobility: A Review of Recent Trends in Research". *Journal of Housing and the Built Environment*, 16 (3): 249-265. doi: 10.1023/A:1012 515709292
- Durkheim, Émile (2008). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
- Farr, Robert M. (1983). "Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia". *Revista Mexicana de Sociología*, 45 (2): 641-658.
- Fernández Alonso, Mercedes. (2012). "Social Support Networks in Spain: The Factors that Determine Models of Choice". *International Sociology*, 27(3): 384-402.
- Fernández-Carro, Celia (2016). "Ageing at Home, Co-residence or Institutionalisation? Preferred Care and Residential Arrangements of Older Adults in Spain". *Ageing and Society*, 36(3): 586-612. doi: 10.1017/S0144686X1400138X.
- Fokkema, Tineke; Bekke, Susan ter and Dykstra, Pearl (2008). *Solidarity between Parents and their Adult Children in Europe* (vol. 76). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Gans, Daphne; Silverstein, Merrill and Lowenstein, Ariela (2009). "Do Religious Children Care more and Provide more Care for Older Parents? A Study of Filial Norms and Behaviors across Five Nations". *Journal of Comparative Family Studies*, 40(2): 187-201.
- García Calvente, Mar; Río Lozano, María del and Marcos-Marcos, Jorge (2011). "Desigualdades de género en el deterioro de la salud como consecuencia del cuidado informal en España". *Gaceta Sanitaria*, 25 (2): 100-107. doi: 10.1016/j.gaceta.2011.09.006
- García Sainz, Cristina (2010). "Políticas públicas y distribución del trabajo por género". In: Heredero, C. (ed.). *Observatorio de Igualdad de Género*. Madrid: Fundación Sindical de Estudios.
- Gómez Redondo, Rosa and Fernández-Carro, Celia (2015). "Personas mayores, Discapacidad y Dependencia". *Informe 2014 Las Personas Mayores en España*. Madrid: Colección Documentos Estadísticos, Instituto de Mayores y Servicios Sociales, y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Gomila, María Antonia (2011). "Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia". *Historia Contemporánea*, (31): 505-542.
- González Rey, Fernando (2008). "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales". *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2): 224-243.
- Hank, Karsten (2007). "Proximity and Contacts between Older Persons and their Children: A European Comparison". *Journal of Marriage and the Family*, 69 (1): 157-173. doi: 10.1111/j.1741-3737. 2006.00351.x
- Isengard, Bettina and Szydlik, Marc (2012). "Living Apart (or) Together? Coresidence of Elderly Parents and their Adult Children in Europe". *Research on Ageing*, 34 (4): 449-474. doi:10.1177/ 0164027511 428455
- Katz, Ruth; Daatland, Svein Olaf; Lowenstein, Ariela; Bazo, María Teresa; Ancizu, Icíar; Herlofson, Katharina; Mehlihaussen-Hassoen, D. and Prilutzky, D. (2003). "Family Norms and Preferences in Intergenerational Relations". In: Bengtson, V. L. and Lowenstein, A. (eds.). *Global Ageing and Challenges to Families*. New York: Aldine de Gruyter.
- Katz, Ruth; Gur-Yaish, Nurit and Lowenstein, Ariela (2010). "Motivation to Provide Help to Older Parents in Norway, Spain, and Israel". *The International Journal of Aging and Human Development*, 71(4): 283-303.

- Lowenstein, Ariela and Daatland, Svein Olaf (2006). "Filial Norms and Family Support in a Comparative Cross-national Context: Evidences from the OASIS study". *Ageing and Society*, 26: 203-233.
- Martín Palomo, María Teresa (2008). "Los cuidados y las mujeres en las familias". *Política y Sociedad*, 45(2): 29-47.
- Mateo Pérez, Miguel Ángel (2000). "Problemas para la comparación con encuestas de opinión pública". *Psicothema*, 12 (2): 3737-376.
- Meil, Gerardo (2011). *Solidaridad e Individualización Familiar* (Vol. 32). Barcelona: Obra Social. Fundación «La Caixa».
- Mora, Martín (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Athenea Digital*, 2: 1-25.
- Moscovici, Serge (2001). *Social Representations: Essays in Social Psychology*. New York: New York University Press.
- Naldini, Manuela (2013). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. London: Frank Cass.
- ONU (2002). "Second World Assembly of Ageing. Political declaration and Madrid International Plan of Action on Ageing". Madrid: Organización de las Naciones Unidas.
- Paniagua-Mazorra, Ángel (2008). "La individualización del mundo rural: dimensiones analíticas para ¿un concepto generalizable?". *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(27): 639-659.
- Pino, Eloísa del (2007). "Las actitudes de los españoles hacia la reforma del Estado de Bienestar". *Política y Sociedad*, (44): 185-208.
- Puga, María Dolores; Abellán García, Antonio y Sancho Castiello, Teresa (2006). "Mayores y familia en la sociedad actual". *Informe España*. Madrid: Fundación Encuentros, pp. 263-333.
- Quilodrán, Julieta and Puga, Dolores (2011). "Nuevas familias y apoyos en la vejez: escenarios posibles en México y España". *Revista Latinoamericana de Población*, 8: 63-85.
- Ranci, Costanzo and Pavolini, Emmanuelle (2013). "Institutional Change in Long-term Care: Actors, Mechanisms and Impacts". In: Pavolini, E. and Ranci, C. (eds.). *Reforms in Long-term Care Policies in Europe*. New York: Springer.
- Rateau, Patrick, and Lo Monaco, Gregory (2013). "La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y método". *CES Psicología*, 6(1): 22-42.
- Rogero García, Jesús (2009). "Distribución en España del cuidado formal e informal a las personas de 65 y más años en situación de dependencia". *Revista Española de Salud Pública*, 83 (3): 393-405.
- Rogero García, Jesús (2010). *Los Tiempos del Cuidado: El Impacto de la Dependencia de los Mayores en la Vida Cotidiana de sus Cuidadores*. Madrid: IMSERSO.
- Rogero García, Jesús; Prieto-Flores, María Eugenia and Rosenberg, Mark W. (2008). "Health Services Use by Older People with Disabilities in Spain: Do Formal and Informal Care Matter?". *Ageing and Society*, 28 (7): 959-978.
- Sánchez Vera, Pedro and Bote Díaz, Marcos (2009). "Familismo y cambio social. El caso de España". *Sociologías*, 11(21): 122-149.
- Serrano, Juan P.; Latorre, Jose M. and Gatz, Margaret (2014). "Spain: Promoting the Welfare of Older Adults in the Context of Population Aging". *The Gerontologist*, 54 (5): 733-740.
- Spijker, Jeroen and Zueras, Pilar (2016). "El cuidado a los mayores en un contexto de envejecimiento y cambios social, político y económico". *Panorama Social*, 1 (23): 109-124.
- Tobío, Costanza (2008). "Redes familiares, género y política social en España y Francia". *Política y Sociedad*, 45 (2): 87-104.
- Tobío, Costanza (2013). "Estado y familia en el cuidado de las personas: Sustitución o complemento." *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31:17-38.
- Tobío, Costanza; Agulló, María Silveria; Gómez, María Victoria and Martín-Palomo, María Teresa (2010). *El Cuidado de las Personas. Un Reto para el Siglo XXI*. Barcelona: Obra Social, Fundación «La Caixa».
- Warren, Caleb; McGraw, A. Peter and Boven, Leaf van (2011). "Values and Preferences: Defining Preference Construction". *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 2(2): 193-205.
- Zajonc, R. B. (1980). "Feeling and Thinking — Preferences Need No Inferences". *American Psychologist*, 35: 151-175.

**RECEPTION:** April 18, 2017

**REVIEW:** June 14, 2017

**ACCEPTANCE:** December 14, 2017

# Los mecanismos causales de la participación social: una aplicación a la regeneración urbana

## *Causal Mechanisms of Social Participation: an Application to Urban Regeneration*

**Simone Busetti, Moneyba González Medina, María Ángeles Huete García y Rafael Merinero Rodríguez**

### Palabras clave

Diseño de políticas públicas

- Desarrollo local
- Mecanismos causales
- Participación social
- Programa URBANA
- Transferibilidad

### Key words

Public Policy Design

- Local Development
- Causal Mechanisms
- Social Participation
- URBANA Programme
- Policy-Transfer

### Resumen

El enfoque de los «mecanismos causales» ayuda a identificar el poder causal de los distintos factores que intervienen en una política concreta y a definir la configuración de elementos que produce un determinado resultado. Este enfoque se aplica al caso del programa URBANA (2007-2013) de Alcalá de Guadaíra (España), que presenta un incremento significativo de la participación social en comparación con los demás municipios que participaron en el programa. A partir de su estudio, se realiza un ejercicio de construcción teórica dirigido a descubrir los mecanismos causales que han desencadenado este resultado, pensando en su posible transferibilidad. Para la selección del caso, se ha aplicado una metodología cuantitativa, mientras que para la identificación de los mecanismos causales se han realizado entrevistas en profundidad a diversos actores implicados en la iniciativa.

### Abstract

A focus on 'causal mechanisms' aids in identifying the causal powers of the different factors that intervene in carrying out a specific policy and in defining the configuration of elements that produce a certain result. This approach was applied in the case of the URBANA programme (2007-2013) in Alcalá de Guadaíra (Spain), where there was a significant increase in social participation in comparison to other municipalities participating in the same programme. Through studying this case, a theory aimed at discovering the causal mechanisms that triggered this result was constructed, with its possible transferability in mind. A quantitative methodology was applied to select the case, while in-depth interviews with various actors involved in the initiative were used to identify the causal mechanisms.

### Cómo citar

Busetti, Simone; González Medina, Moneyba; Huete García, María Ángeles y Merinero Rodríguez, Rafael (2018). «Los mecanismos causales de la participación social: una aplicación a la regeneración urbana». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 77-96. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.77>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Simone Busetti:** Politecnico di Milano Dipartimento di Ingegneria Gestionale (Italia) | [simone.busetti@polimi.it](mailto:simone.busetti@polimi.it)

**Moneyba González Medina:** Universidad Autónoma de Madrid | [moneyba.gonzalez@uam.es](mailto:moneyba.gonzalez@uam.es)

**María Ángeles Huete García:** Universidad Pablo de Olavide, Sevilla | [mahuegar@upo.es](mailto:mahuegar@upo.es)

**Rafael Merinero Rodríguez:** Universidad Pablo de Olavide, Sevilla | [rmrrod@upo.es](mailto:rmrrod@upo.es)

## INTRODUCCIÓN

Los analistas de políticas públicas confiaban en poder resolver los problemas colectivos a través del mero diseño de políticas públicas (Simon, 1969; Dror, 1971 y Dryzek, 1983). Sin embargo, la práctica demostraba que el diseño no bastaba por sí mismo para garantizar su éxito (Schneider e Ingram, 1988; Considine *et al.*, 2014; Hoppe, 2017). El mayor reto de un *policy designer* era tener en cuenta otros factores que, junto al diseño del programa, podían afectar al resultado de las políticas. Los estudios de implementación (desde Presmann y Wildavsky, 1984, en adelante) revelan la variedad de factores que interactúan con el diseño, afectando al funcionamiento y al resultado de las políticas. Por ello, en un intento de mejorar el aprendizaje de buenas prácticas, algunos autores (Bardach, 2004; Barzelay, 2007; Buseti y Dente, 2018) han propuesto centrar la investigación en los mecanismos causales que subyacen a dichas prácticas, con el fin de desvelar el conjunto de factores que explican su éxito e incorporarlos en el diseño de nuevas políticas.

En línea con este enfoque, el presente artículo estudia el éxito del programa URBANA en la ciudad de Alcalá de Guadaíra (Andalucía). La iniciativa tuvo resultados relevantes en términos de participación social. El programa, impulsado por el gobierno de España y cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional durante el periodo 2007-2013, fomentaba actuaciones innovadoras de regeneración urbana que, de acuerdo con un enfoque integrado, abordasen los aspectos sociales, económicos y medioambientales en un área determinada. Si bien la participación social constituía una característica definitoria de la política, sus resultados a nivel nacional fueron muy desiguales. El caso de Alcalá de Guadaíra destacaba por el incremento significativo de la misma, motivando el interés por conocer las causas (mecanismos causales) que estaban detrás de este resultado.

A tal fin, el artículo comienza con un recorrido por la literatura sobre mecanismos causales y su utilidad para analizar las políticas públicas. A continuación, se presenta el estudio de caso, describiendo las características de la política, la metodología de selección y la caracterización de la ciudad. El tercer apartado analiza el poder causal de los distintos factores que afectan al resultado, recombiniéndolos en una configuración que permite trazar la secuencia que activa los mecanismos que explican la participación. Por último, las conclusiones se centrarán en los mecanismos concretos y su posible transferibilidad.

## INVESTIGAR EL ÉXITO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS A TRAVÉS DE LOS MECANISMOS CAUSALES

Estudiar el éxito en las políticas públicas exige tomar en consideración la interacción del diseño, la implementación y el contexto de la política. Modelos sintéticos de implementación, como los de Van Meter y Van Horn (1975), Sabatier y Mazmanian (1983) o Goggin *et al.* (1990), consideraban el diseño un factor fundamental de la implementación y, por ende, del éxito de la política. El diseño también ha sido una preocupación central para los «top-downers» de literatura de implementación (Pressman y Wildavsky, 1984; Bardach, 1977).

La literatura reciente relaciona de forma explícita diseño e implementación (May, 2012). Sin embargo, a pesar de sugerir una amplia variedad de variables relevantes «on the ground» (O'Toole, 1986) y de instrumentos para el diseño (Hood y Margetts, 2007; Howlett, 1991; Lascoumes y Le Galès, 2007), estos trabajos han sido criticados por su limitada capacidad para abordar la realidad de las políticas públicas (O'Toole, 2004; Hoppe, 2017). Una de las razones señalada en los estudios sobre implementación era el elevado número de variables —Meier llegó a



identificar «forty-seven variables that completely explain five case studies» (1999: 5)—, afectando a la validez de las hipótesis. Los modelos sintéticos intentaron simplificar este panorama identificando grupos de variables relevantes. Por ejemplo, Mazmanian y Sabatier (1983) identificaron tres clústeres: «statutory», «implementation» y «contextual variables», que podían ser un buen punto de partida para construir hipótesis y testarlas de forma más rigurosa (Goggin *et al.*, 1990).

El interés por las relaciones causales en la literatura de políticas públicas no es nuevo. Schneider e Ingram (1988) propusieron un enfoque comparado para diseccionar las políticas e investigar su estructura. Estas autoras analizaron por qué y cómo los instrumentos de la política pública producían los resultados deseados. En sus estudios de «lesson drawing», Rose (1993) construyó un modelo causal del programa que incluía todos los elementos relevantes en la práctica como un paso preliminar para aprender y transferir las experiencias. No se trataba de una mera descripción del diseño del programa, tampoco de una «checklist» de requisitos, sino más bien de un modelo abstracto que especificaba las relaciones causales entre los elementos del programa y sus efectos, que también incluía los rasgos idiosincráticos de la práctica.

En la misma línea, Bardach (2004) y Barzelay (2007) se interesaron por las buenas prácticas desde un punto de vista teórico (Overman y Boyd, 1994). Los estudios de implementación se centraban tradicionalmente en los fallos. Por el contrario, su propuesta consistía en analizar las prácticas exitosas tratando de reconstruir *ex post* los mecanismos causales e identificando las características del diseño y del contexto que daban soporte a dichos mecanismos. Barzelay denominó a este procedimiento «extrapolative case-study», esto es, un estudio de caso dirigido a realizar un análisis «theoretically-grounded» que permitiese aumentar la certeza sobre los elementos causalmente relevan-

tes y que sirviese de guía para reproducir el éxito en otros contextos. Este procedimiento, parecido al «explaining-outcome case study» en el ámbito del «process tracing» (Beach y Pedersen, 2013), es el que se utiliza para el caso de Alcalá, en un intento por reconstruir *ex post* los mecanismos que pueden explicar su éxito en el fomento de la participación social<sup>1</sup>.

A partir del material extraído del caso, buscaremos las variables causales en tres clústeres que afectan el funcionamiento de las políticas: a) las características del programa (el diseño de la política); b) la acción de la Administración (la implementación propiamente dicha) y c) las características del territorio y de la población objetivo «target group» (factores contextuales). Estos clústeres recuerdan a los propuestos por Mazmanian y Sabatier (1983) y constituyen una ulterior especificación de la propuesta de Barzelay (2007), al referirse a las características del contexto y del diseño.

---

<sup>1</sup> La literatura sobre mecanismos se nutre de distintas disciplinas como la sociología analítica (Elster, 1989; Hedstrom y Swedberg, 1998), la ciencia política (Tilly, 2001; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Falletti y Lynch, 2009) y la evaluación de políticas públicas (Pawson y Tilley, 1997). Esto ha derivado en multitud de definiciones (Mahoney, 2003, identificó más de veinte), incluso contrastantes (para revisiones críticas véanse Mayntz, 2004, y Gerring, 2010). Dos aspectos caracterizan la lógica de los mecanismos. El primero se refiere a la denominada «generative causation» (Bhaskar, 1978), esto es, la necesidad de interrogarse por las propiedades causales de un objeto de estudio (las políticas públicas funcionan porque algunos de sus componentes (las características del diseño) desencadenan reacciones positivas en los sujetos (implementadores y población objetivo), que, a su vez, están provistos de aspectos causales relevantes (preferencias o recursos) (Pawson y Tilley, 1997). El segundo aspecto es que la lógica causal —«mechanistic' causality»— implica un pensamiento configurativo —«configurational thinking»—. Una configuración es una «causal recipe» (Ragin, 2008: 10) o una «special combination of factors» (Rihoux y Ragin, 2009: xix) que conduce a un resultado. Así, un mecanismo es concebido como un sistema compuesto por diferentes partes que trabajan juntas. En esta línea, Steel (2008: 41) define los mecanismos como «sets of interacting components», mientras que Elster los concibe como «cogs and wheels» (Elster, 1989: 3).

El análisis causal persigue cierto nivel de abstracción a partir del material empírico recabado y generar teorías que ayuden a los «policy designers». Así, Barzelay (2007) combinó los elementos causales de su caso en configuraciones y proporcionó etiquetas más abstractas (como «attribution of opportunity/threat») que ponían el acento en el mecanismo causal e iban más allá de los «case-specific triggers» (diseño, implementación y características del contexto). De forma similar, aplicando la lógica de los mecanismos a la evaluación de políticas públicas, Pawson (2002) mostró cómo políticas que funcionaban a través del mecanismo «naming and shaming» dependían de la interacción de las características del sistema de seguimiento y control (habilidad de identificar un mal comportamiento), del público (reacción ante un mal comportamiento) y del ente de control (sensibilidad a la vergüenza). Así, se dio cuenta de que centrándose en los mecanismos podía ir más allá de las singularidades de los casos y viajar entre distintas prácticas<sup>2</sup>. Siguiendo esta lógica, el análisis del caso de Alcalá finalizará recombinando los elementos causales identificados en tres configuraciones que podrían inspirar a los «designers» interesados en la participación social.

## ELEMENTOS METODOLÓGICOS Y CARACTERIZACIÓN DEL CASO

A continuación se presenta el caso de estudio, comenzando con una breve descripción de la política analizada, siguiendo con la selección del caso y terminando con un breve resumen de la iniciativa de regeneración de Alcalá de Guadaíra.

<sup>2</sup> Por ejemplo, las opiniones de los restaurantes podían ser consideradas una buena práctica para la utilización eficaz del mecanismo «naming and shaming» en el ámbito de los servicios públicos (Pawson y Tilley, 1997).

## Programa URBANA, una política de desarrollo local

El caso se inscribe dentro de las políticas inspiradas en el «enfoque de desarrollo local» (de Gregorio, 2010), definido como un proceso a través del que un número de instituciones y/o personas locales se movilizan en una determinada localidad con el objetivo de crear, reforzar y establecer actividades que utilicen de la mejor manera posible los recursos del territorio (Grefe, 1990). El objetivo final es mejorar las condiciones de vida, especialmente en áreas desfavorecidas, contribuyendo «towards the goal of strengthening local participation and democracy» (OECD, 2001: 22). Este tipo de políticas se caracterizan en su diseño por: a) la multisectorialidad o carácter holístico de las intervenciones, b) la «territorialización» o enfoque «area-based», c) la utilización de herramientas de la planificación estratégica, y d) la promoción de la participación de los actores sociales<sup>3</sup>.

En la literatura conviven varios términos que persiguen este mismo objetivo, como «desarrollo urbano» y «regeneración urbana». El primero, más amplio, no implica necesariamente que haya algo que «regenerar», mientras que el concepto de «regeneración» se asocia a una situación socialmente desfavorable sobre la que es necesario intervenir. El Parlamento Europeo ha propuesto que «the term urban regeneration should be replaced by the term sustainable urban development. The former implied a concern with social problems in finite areas whereas sustainable urban development is a much larger

<sup>3</sup> Los actores sociales incluyen «employers, community and voluntary organisations, trade unions, co-operatives, development agencies, universities and so on. The mix of actors involved and their relative influence varies from country to country and from area to area. However, the involvement of networks of local people and agencies is a key defining feature of local development approaches. To an important degree this type of approach is associated with the notions of self-help, leadership, participation, co-operation and trust» (OECD, 2001: 35).

**CUADRO 1.** Componentes y transferibilidad de las prácticas de desarrollo local

VISIBILIDAD	COMPONENTES DEL CAMBIO	TRANSFERIBILIDAD
Baja	Ideas o conceptos Principios de acción Filosofía o manera de concebir la política	Baja
Media	Método Técnicas Conocimiento Reglas de funcionamiento	Alta
Alta	Programas Instituciones Modo de organización Implementadores Proyectos implicados	Baja

Fuente: Traducción y adaptación a partir de OECD (2001: 35).

notion» (Parkinson, 2005: 30). En el caso de URBANA, el programa utiliza el término «proyectos integrados de desarrollo urbano», pero el requisito de carácter desfavorecido<sup>4</sup> de la zona de actuación hace de él un programa de regeneración urbana.

El modelo de desarrollo urbano promovido por la UE no es solo un modelo de regeneración urbana (dimensión social), también incorpora la dimensión económica, la ambiental y la gobernanza<sup>5</sup>. Todos estos elementos forman parte del «enfoque integrado» de desarrollo urbano, resultante de la experiencia acumulada con la implementación de la iniciativa comunitaria URBAN, que ha derivado en un modelo explícito de desarrollo urbano europeo (European Commis-

sion, 2011) y se está filtrando en los distintos Estados miembros (González *et al.*, 2017). El programa URBANA (2007-2013) es paradigmático en este sentido al asumir de manera prácticamente automática los principios de este enfoque.

El estudio de las políticas de desarrollo local desde la perspectiva de los mecanismos causales es interesante porque, a pesar de que existen múltiples estudios dedicados a la identificación de buenas prácticas y al aprendizaje (OECD, 1993, 2001; EC, 2011), no suelen tomar en consideración los mecanismos a efectos de su transferibilidad.

El programa URBANA<sup>6</sup>, impulsado dentro de la programación del FEDER 2007-2013, consistía en una serie de intervenciones multisectoriales (relacionadas con cuestiones ambientales, sociales, económicas, turísti-

<sup>4</sup> La zona de actuación (barrio/s) de las iniciativas seleccionadas debía cumplir al menos tres de los siguientes requisitos: a) fuerte índice de desempleo; b) débil tasa de actividad económica; c) alto nivel de pobreza y exclusión; d) necesidad de reconversión resultante de dificultades económicas y sociales; e) elevado número de inmigrantes, minorías étnicas o refugiados; f) bajo nivel educativo, importante déficit de cualificaciones y elevado índice de abandono escolar; g) nivel elevado de criminalidad y delincuencia; h) tendencias demográficas precarias; i) degradación medioambiental de la zona.

<sup>5</sup> A través de los principios de participación ciudadana y partenariado.

<sup>6</sup> El programa comprendía dos subprogramas en función del tamaño de los municipios: a) el Programa URBANA, dirigido a municipios de más de 50.000 habitantes y capitales de provincia que no alcanzasen dicha cifra de población; y b) el PIDLU (Programa de Desarrollo Local y Urbano), dirigido a municipios más pequeños, con una población entre 20.000 y 50.000 habitantes y a diputaciones provinciales. El número de ciudades que participó en URBANA fue de 433, mientras que 55 participaron en el PIDLU.

TABLA 1. *Análisis de comparación de medias*

	<b>Compromiso presupuestario n = 31</b>	<b>Cobertura política n = 31</b>	<b>Gobernanza externa n = 31</b>
<b>Media del grupo</b>	30,00	27,73	22,58
<b>Alcalá de Guadaíra</b>	30,00	24,29	<b>66,67</b>

Nota: Todos los indicadores están calculados en escala 0-100.

Fuente: Elaboración propia.

cas, culturales, de patrimonio, nuevas tecnologías, sociedad de la información, etc.) focalizadas en una problemática localizada en el área urbana seleccionada. Las propuestas debían cumplir con una serie de requisitos formales, en particular: 1) un enfoque integrado; 2) un análisis socio-económico del área; 3) una estrategia, con objetivos y acciones definidas; 4) su alineación con las políticas de la UE, así como con las Estrategias de Lisboa y Gotemburgo; 5) una descripción del sistema de gestión y seguimiento; y, por último, 6) una estrategia basada en el principio de partenariado.

### **Metodología para la selección del caso de estudio**

La información se obtuvo de una base de datos elaborada a partir de un cuestionario (Anexo 1) administrado a las ciudades que implementaron los programas URBANA y PIDLU (Huete, Merinero y Muñoz, 2016). El primer criterio de selección de los municipios fue su similar *capacidad de implementación*, a partir del *tamaño municipal*. Se obtuvo un grupo de 38 municipios con una población entre 20.000 y 75.000 habitantes. En segundo lugar, se consideró la *importancia del programa de regeneración en la agenda del municipio*, utilizando un indicador de *compromiso presupuestario con el programa*. El grupo se redujo a 31 municipios, con una aportación presupuestaria similar al 30%. Por último, fueron analizados dos elementos del *enfoque de*

*desarrollo local: la multisectorialidad de las intervenciones y el establecimiento de relaciones de colaboración con la sociedad*, medidos con un indicador de *cobertura política* y de *gobernanza externa*, respectivamente (Anexo 2).

Este procedimiento arrojó resultados llamativos para el caso de Alcalá de Guadaíra, que, con una aportación presupuestaria similar a la media del grupo y una cobertura política algo inferior, presentaba un nivel de gobernanza externa (participación social) significativamente alto. Ello permitía considerarlo un caso de éxito, pues el modelo de desarrollo del programa URBANA no solo promovía una serie de objetivos concretos (*dimensión sustantiva*), sino también elementos relacionados con su proceso de diseño e implementación, como la participación social (*dimensión procedimental*).

### **Caracterización del caso «Centro Histórico de Alcalá. Plan Urbano de Guadaíra»<sup>7</sup>**

Alcalá de Guadaíra (74.404 habitantes) forma parte del área metropolitana de Sevilla. El área de intervención afecta a la zona histórica de la ciudad: San Miguel, El Castillo y San José, considerados barrios vulnerables. En

<sup>7</sup> Más información: [http://www.dgfc.sepg.minhafp.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp0713/p/iu0713pidu/Documents/ANDALUC%C3%8DA/PROYECTO\\_URBAN\\_DE\\_ALCALA\\_DE\\_GUADAIRA.pdf](http://www.dgfc.sepg.minhafp.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp0713/p/iu0713pidu/Documents/ANDALUC%C3%8DA/PROYECTO_URBAN_DE_ALCALA_DE_GUADAIRA.pdf) [Consulta: 12/12/2017].

la memoria del programa se hace referencia a la precariedad de las construcciones existentes y a unas condiciones de habitabilidad deficientes como resultado de un proceso de crecimiento incontrolado.

La iniciativa «Centro Histórico de Alcalá. Plan Urbano de Guadaíra» se inició en 2009 y contó con un presupuesto de 14.285.714 euros. El objetivo principal era reconstruir el sistema de relaciones entre el centro histórico y el resto de la ciudad, revirtiendo las dinámicas de aislamiento y segregación urbana. Para ello, la intervención promovió actuaciones destinadas a la mejora de infraestructuras, integración social e igualdad de oportunidades, promoción de las nuevas tecnologías, programas de formación profesional y atracción de turistas.

## LOS MECANISMOS CAUSALES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL CASO DE ALCALÁ

En este apartado, a partir de las entrevistas en profundidad (Anexo 4), se analizará la influencia de las *características del programa* (diseño de la política), *la acción de la Administración* (implementación propiamente dicha) y *las características del territorio y de la población objetivo* (elementos contextuales), razonando por qué cada uno de estos elementos tiene un efecto sobre la participación de los actores sociales (variable dependiente). A continuación, los diferentes elementos se agruparán en una configuración formada por el mecanismo causal, los elementos del programa y los elementos externos al programa, evidenciando la relación causal que activa el mecanismo concreto de *centralidad, percepción de eficacia y atribución de oportunidad*.

### Análisis del poder causal de los distintos elementos

#### a) *Las características del programa*

Las políticas de desarrollo local comparten una serie de rasgos que pueden activar los

mecanismos causales de la participación social como el carácter multisectorial (u holístico) de la intervención, el foco territorial «area-based» y la gestión (estratégica) de proyectos (OECD, 1993, 2001; EC, 2010). A continuación, se analizará cómo cada una de estas características funciona en el caso de Alcalá.

La *multisectorialidad* consiste en la inclusión de medidas no destinadas únicamente a la mejora del entorno físico, sino también de otros ámbitos como el desarrollo económico, social o medioambiental. Esto hace necesario establecer alianzas con las diferentes áreas municipales que tienen relación con los ámbitos de actuación del programa. Los técnicos municipales perciben esto como una oportunidad para transformar el tradicional «modo de hacer» de la Administración. En este sentido, RA3 afirmaba: «que tengas una única subvención que te aglutine la intervención desde todos los puntos de vista, para mí, creo que es uno de los aciertos mayores que he visto yo en términos de subvenciones. [...] a mí me parece fascinante».

La inclusión de diferentes ámbitos exige un especial esfuerzo por parte de los responsables en la Administración para facilitar la interacción de los diferentes actores afectados. En relación con esto, RA1 señalaba que se trata de «un proyecto que por su característica peculiar quizá tira más de ti. Yo creo que aquí hay un componente mucho más de elemento cohesionador, mientras que en otros trabajos que yo hacía no lo tenía tanto [...] En el día a día la diferencia es esa. [...] Aquí el día a día te requiere un trabajo más transversal, es decir, necesitas estar en contacto o colaborando o cooperando mucho más frecuentemente con otras áreas municipales». Sin embargo, lejos de verse como una carga, se considera una oportunidad: «Cuanto más implicada estuviera con el proyecto, mejor. Porque así por lo menos yo podría transmitir a los demás técnicos los problemas y necesidades que nosotros tenemos. De otra manera, pues imposible» (RA2).

Además, la multisectorialidad procura nuevas oportunidades de contacto entre actores que, probablemente, de otra manera no hubieran interactuado, contribuyendo a generar un espacio propicio para la participación. En línea con esto, RA2 afirmaba que «es natural que el área de patrimonio se implique, es natural que servicios sociales se implique, o que urbanismo se implique».

Una segunda característica del programa es su *carácter territorializado* (el diseño de las actuaciones está centrado en un área claramente delimitada). Los actores políticos y administrativos deberán establecer relación con los actores directamente afectados por las actuaciones que se acometen, bien porque residen en el territorio, bien porque desarrollan una labor en él. Así, uno de los representantes de los vecinos (AAVV1) señalaba que «aquí hemos tenido muchos intentos, pero realmente no se ha llevado a cabo ninguno. Por eso no hemos estado muy receptivos, hasta que lo hemos visto a pie de calle». La «Oficina del Proyecto», una unidad administrativa *ad hoc* situada en el área, hace visible la importancia del programa en la agenda del municipio y, muy especialmente, del barrio. Dicha oficina funciona como elemento vertebrador entre el programa y la visión de técnicos y políticos, y también con los vecinos (RA1): «el proyecto incide en una zona muy concreta que es la zona del Castillo, al final lo que hicimos fue tener contacto con dos entidades vecinales». La definición de un área urbana concreta supone, además, una oportunidad para los actores sociales, que perciben que las actuaciones les afectan directamente. Esto les incentiva a participar en la toma de decisiones sobre iniciativas que tendrán un efecto en su realidad cercana. En este sentido, uno de los actores sociales (AVV1) manifestaba que: «Los vecinos, cuando han visto que esto está aquí, a la puerta de su casa, pues se han ido interesando mucho más con el tiempo [...] si esto va destinado a esta zona, va destinado. Si ya fuera destinado a una

zona más global, más en grande, a la vista está que nunca nos hemos visto beneficiados de todo eso».

La localización de la oficina en el barrio impacta en la ciudadanía, pues también funciona como un espacio para demandas que, en ocasiones, nada tienen que ver con el contenido del programa. Así, otro de los técnicos municipales (RA3) aseguraba que: «Ahora mismo ellos se dirigen todos a la oficina URBANA, sea el problema que sea y tengan lo que tengan, aunque sea, es que se me ha reventado una tubería de mi casa, ellos van a la oficina URBANA, luego ahí ya se lo derivan para el departamento que sea, pero lo que estoy viendo por parte del barrio e incluso de las asociaciones, es que nos están viendo como un punto donde ellos pueden acceder para llegar a otro... a otra serie de necesidades que quieren que se escuchan, no?». De la misma forma, una de las vecinas (V1) afirmaba que: «Vamos a la oficina para todo».

El *enfoque de gestión (estratégica) de proyectos* (realización de un diagnóstico previo, elaboración de un plan de acción, establecimiento de indicadores, etc.) es otra característica de este tipo de programas. Su implementación debe adecuarse a un calendario establecido y a unos requisitos técnicos estrictos. Así, RA1 afirmaba que «un proyecto de estas características, para hacerlo, requiere una implicación exhaustiva». Los actores sociales ven en estos requerimientos de procedimiento una garantía y, por tanto, un incentivo para participación en el programa. Así, uno de los miembros de las organizaciones ciudadanas (AVV1) afirmaba que «el programa estaba escrito, tenía unas fechas, tenía un dinero y había que emplearlo [...] yo creo que ellos han tenido que estar pendientes porque tenían una supervisión europea y esto lo tenían que llevar a rajatabla o teníamos un problema de tener que devolver muchos millones de pesetas y hombre [...] a la vista está que han tenido que preocuparse».

Los requerimientos son vistos por la ciudadanía como garantía de transparencia y eficacia. Así, mientras AVV1 señalaba que «está claro que con el URBANA sí que hemos tenido más claridad a la hora de conocer el proyecto, de conocer cómo se iba a gestionar todo, cómo iba todo el procedimiento, porque realmente teníamos contacto cercano y diario». Para los técnicos municipales, este enfoque atribuye credibilidad al proyecto. En este sentido, RA2 afirmaba que «estas cosas obedecen normalmente a dos claves: una, compartir objetivos, que tus objetivos sean los mismos que los míos; y otra, la credibilidad, que yo quedo un poco a la expectativa en el primer momento, cuando tú me demuestras que eres creíble, fiable con aquello que me estás contando y verdaderamente empieza a darme frutos pues yo me embarco contigo».

El ser una iniciativa promovida por la UE actúa como un «sello de garantía» que condiciona la gestión del proyecto y la rendición de cuentas. Así, uno de los vecinos (V2) señalaba que «gracias a Dios que la mayor parte del dinero viene de la Unión Europea, que si no nos hubiéramos quedado colgados mucho tiempo [...] Cuando vi la UE, claro, me dio más confianza en ese tema y yo espero que esa gente sea más seria y que exijan los proyectos comenzados y terminados». De este modo, los programas de desarrollo local cofinanciados por la UE constituyen una oportunidad, tanto para los actores políticos y administrativos como para la sociedad local. A este respecto, RA1 señalaba, en relación con la implicación de los políticos, que «han entendido sobre todo la oportunidad en un momento tan difícil como el que se ha vivido a nivel presupuestario y económico, es decir, que yo creo que han entendido que teníamos una oportunidad de hacer cosas en el marco de este proyecto y hacerlas». Por su parte, RA2 ponía de manifiesto que «URBANA nos ha aportado recursos económicos y administrativos suficientes como para poder llevar

a cabo proyectos que, probablemente, sin URBANA nosotros solos no hubiéramos podido [...] URBANA ha podido trabajar durante mucho tiempo unos mismos fines, con lo cual ha ido sumando capas en esa participación».

#### *b) La acción de la Administración local*

La «capacidad administrativa» constituye uno de los principales factores que favorecen los buenos resultados de un programa. De este modo, parece lógico pensar que la Administración local puede tanto promover como dificultar el desarrollo de la participación social.

En el caso de Alcalá, la naturaleza ejecutiva de las intervenciones tuvo un efecto positivo sobre la participación porque se trasladó a la ciudadanía la impresión de que las actuaciones ya estaban listas para su implementación y que no había tiempo que perder. En otras palabras, si querían que sus demandas fueran consideradas tenían que implicarse en el proceso. Esta idea emerge del relato de AVV1, al señalar: «El programa estaba escrito, tenía unas fechas, tenía un dinero y había que emplearlo». Si bien este tipo de prácticas difícilmente pueden formar parte de un manual de participación, lo cierto es que sí permite realizar consideraciones de interés, en tanto que la ciudadanía y las asociaciones de los barrios desfavorecidos no suelen tener recursos para involucrarse en procesos de toma de decisiones largos.

En la fase de implementación, la Administración local desempeñó un rol activo en la implicación de los actores sociales a través de una estrategia basada en informar, escuchar y llevar a cabo una toma de decisiones participativa. RA1 señala: «El movimiento que tú ves ahora en la Oficina, evidentemente no lo teníamos, ese fue el primer mecanismo: informar mucho más de lo que habían informado. Porque tú ibas al barrio, y hoy en día irás y hay muchos vecinos que todavía no se han enterado de lo que vamos a hacer,

pero ya hay mucha gente que si tú le hablas del URBANA sabe lo que es, lo que se puede hacer, lo que no se puede hacer, y después hemos ido intentando incorporar a las entidades en determinados proyectos que hemos ido ejecutando». La Administración desplegó una estrategia de construcción de credibilidad para que los actores sociales participaran. En concreto, puso el acento en la movilización de las diferentes asociaciones vecinales como puente con la ciudadanía: «Era necesario tener una asociación para aprovechar la relación [...] eso nos permite al menos tener un enlace, y nos permite conocer a más gente [...] Hoy en día, dos años después, nosotros tenemos credibilidad en el barrio para acceder directamente a la gente del barrio». La clave, tal como señalaba RA2, se encuentra en la credibilidad, fundamentada en el planteamiento de objetivos comunes entre la Administración y la ciudadanía, así como en la consecución de los mismos: «estas cosas obedecen normalmente a dos claves: una compartir objetivos [...], y otra la credibilidad. Yo me quedo un poco a la expectativa en un primer momento. Cuando tú me demuestras que eres creíble, fiable con aquello que me estás contando y verdaderamente empieza a darme frutos, pues yo me embarco contigo».

Con el paso del tiempo, esta labor se fue transformando, tratando de incorporar a los actores locales en la toma de decisiones respecto de las actuaciones a acometer. RA1 manifestaba que: «Lo que nosotros hemos intentado es que la gente también vaya adquiriendo cierta autonomía en determinadas actividades que pueden ser buenas para el barrio [...] hemos ido ejecutando actuaciones en las que ha habido consenso. Por ejemplo, hemos puesto en marcha un programa de refuerzo escolar porque en las reuniones que teníamos la gente nos decía que era una buena actividad». Además, la organización de estas actividades se convirtió en una herramienta esencial para conocer las demandas la ciudadanía: «Nosotros el pulso

del barrio lo vamos tomando con esas actividades que vamos construyendo, a partir de las demandas de ellos» (RA1).

### c) *Las características de los destinatarios*

Un tercer factor con poder causal sobre la participación social son las *características de los destinatarios*. Los residentes de estos barrios presentaban unos significativos índices de exclusión<sup>8</sup> y vulnerabilidad<sup>9</sup>. Además, el barrio presentaba un tejido social débil, debido a que a lo largo de los años habían ido desapareciendo las asociaciones existentes (vecinales, de mujeres, juveniles, etc.). Esto hace que algunos elementos del programa hayan funcionado de forma peculiar sobre la participación.

Es relevante preguntarse qué oportunidad representaba un proyecto de estas características para este tipo de población. La existencia de financiación de la UE, adicional a la existente habitualmente para la intervención de los barrios, era un elemento motivador para su implicación. En este sentido, el técnico responsable del programa (RA1) señalaba: «[...] el motivo que hace movilizarse a un grupo de personas es la oportunidad económica... Para mí, el principal motivo para movilizarse la gente no ha sido el bien

<sup>8</sup> La memoria del programa URBANA señala la existencia de una especial vulnerabilidad en la zona objeto de intervención, especialmente en El Castillo-San Miguel, con una cobertura por parte de las Unidades de Trabajo Social que llega el 56,05%, siendo un 14,70% en la zona centro y el 16% en el barrio de San José (Ayuntamiento de Alcalá, 2007).

<sup>9</sup> Los barrios objeto de intervención presentan las mayores tasas de dependencia de la ciudad, concretamente El Centro (57,12%) y San José (52,08%). Junto a ello, el 22% de las personas mayores viven solas y presentan déficits de salud física y psíquica. El barrio de El Castillo cuenta con un 15% de pobreza infantil. La prevalencia de alcoholismo y otras toxicidades en el barrio de El Castillo alcanza el 19%, cinco veces superior a la media del municipio. La cuarta parte de la población del barrio es de raza gitana. Prácticamente la mayoría presenta situaciones de necesidad relacionadas con la inclusión social. La prevalencia de situaciones de mujeres víctimas de violencia de género en el área de San Miguel-El Castillo duplica a la del conjunto del municipio.



del barrio. Sin embargo, hay un grupo de gente que aunque ese fue el principal motivo que llamó la atención e hizo tener un primer interlocutor». En este ambiente sociodemográfico se constituye un sistema de interacción propicio para lograr los niveles de participación. En esta línea, RA2 señalaba también que: «Cuando se organizaron las jornadas medievales, pudieron poner una barra y el parking para gestionarlos ellos [los vecinos]. Entonces ellos han visto que tienen la posibilidad de sacar un trabajo y un rendimiento a aquel espacio. Lo han pasado de ver como sitio de “esto es mío y me molesta que vengas”, a “esto es más mío que tuyo”, pero si conseguimos que la gente venga, yo puedo sacar un rendimiento de aquí». Esta misma lógica se encuentra en los discursos de los vecinos, afirmando su representante (AAVV1) que «nos puede dar de comer, podemos montar nuestro negocio y puede ser nuestra salvación, nuestro futuro o nuestro otro plan aparte de nuestros trabajos».

Por otra parte, las características de la población han determinado, en buena medida, no solo los niveles de participación, sino también los asuntos por los que la población se ha movilizado. Así, RA1 señalaba que: «Se moviliza entre el 15 al 20% de la población del barrio y el resto está en su problemática individual y se mueve de forma individual. Y las dos cosas que han movilizado el barrio, no a través de las AAVV, cuando se habla de empleo o de vivienda [...] ahí tú montas una reunión y dices vamos a hablar de empleo [...] pues te falta sitio». La situación de carencias básicas de la población hizo que limitasen su interés a asuntos relacionados con la satisfacción de necesidades básicas, como el empleo o la vivienda.

Por último, en relación a los costes asociados a la participación, V1 afirmaba: «Hombre, yo sí, por ejemplo, mi marido está trabajando y mi casa está bien, yo sí participaría. Pero yo antes mi casa, mi comida y mis hijas [...] Sí que es verdad que si quieres ayudar a tu barrio tienes que tener tiempo

de ir para allí y para aquí y eso es lo que yo no tengo». De la misma forma, V2 manifestaba que «mi mayor problema es la economía, en mi propia familia, a lo mejor eso me evita participar más [...] me gustaría participar más, pero claro, primero tengo que buscar economía para sobrevivir». Los discursos revelan que la condición de «desfavorecido» tiene que ver con la habilidad para desarrollar la acción colectiva. También que en la participación de la población ha influido que URBANA constituyese el primer intento de desarrollo del área. AVV1 señala que «llevamos aquí treinta años esperando que hagan reformas en la calle, esperando a que hagan muchísimas cosas que nunca se han hecho y era la oportunidad de que nos escuchen [...] esto ha sido un barrio marginal toda la vida y era pues darnos a conocer, levantar nuestro barrio, cambiar la ideología de un pueblo, quitarnos etiquetas e intentar que ellos nos entiendan también». Esta circunstancia motivó que, siendo la primera intervención de estas características en la zona, URBANA fuese reconocida no solo como una gran oportunidad para mejorar las condiciones del barrio, sino para interactuar con la Administración. Este hecho otorgó una mayor centralidad al proyecto en la zona, convirtiéndolo en una referencia para la ciudadanía, incluso sobre cuestiones que iban más allá de los objetivos del propio proyecto.

### **Reconstruyendo los mecanismos causales**

Una vez identificada la influencia de las características del diseño del programa, la acción de la Administración local y las características de los destinatarios en relación con la participación social, los diferentes elementos que activan un mismo mecanismo causal se agruparán en una configuración (cuadro 2).

El primero de los mecanismos es la «centralidad» del programa. Este mecanis-

mo recuerda al «focusing event», tratado en la literatura sobre «emergency management» (Birkland, 1998) y «agenda setting» (Kingdon, 1984), utilizado para explicar cómo, al ser un programa nuevo e importante, tiende a focalizar la atención de la Administración (Busetti y Dente, 2018). En este sentido, una de las razones principales por las que URBANA ha logrado la implicación de los actores sociales es su notoriedad en el barrio. El carácter territorializado facilita su percepción como un proyecto del barrio, potenciada por la localización de la oficina del proyecto en la zona, que dota al programa de fortaleza y lo convierte en una referencia «física» a disposición de la ciudadanía todo el tiempo. A su vez, estos elementos del programa interactuaron con dos factores de contexto que contribuyeron a reforzar su centralidad. En primer lugar, URBANA era la primera intervención de estas características que había sido desarrollada en ese territorio. Los actores sociales percibían el programa como un «portal» para comunicarse con la Administración, incrementando su alcance e importancia. El segundo elemento era el hecho de que las asociaciones vecinales viesan el programa como un proceso relevante para consolidar su presencia en el barrio y su relación con la Administración. Esto explica el paso de una

situación de práctica inactividad hacia un mayor dinamismo asociativo.

El segundo mecanismo es la «percepción de eficacia» asociada al programa. La literatura habla de «mechanisms of hope», que activan la defensa de la innovación y las reformas a pesar de las dificultades de implementación, o de «legal accountability perception», un mecanismo de atribución reputacional basado en la percepción de una mayor capacidad institucional para cumplir los objetivos y rendir cuentas (Vecchi, 2013). Las características del programa de «multi-sectorialidad» y «estilo de gestión», además de su origen comunitario, contribuyeron a que la ciudadanía percibiese la actuación de la Administración de forma diferente y una mayor confianza en que la participación merecía la pena. Sin embargo, esto hubiera servido de poco si otros factores, que nada tenían que ver con las características del diseño, no hubieran entrado en escena. El hecho de que la fase de diseño ya hubiera sido completada y que las intervenciones estuvieran listas para ser implementadas aumentaron la participación, al procurar objetivos claros y reducir la incerteza.

El tercer mecanismo es la «atribución de oportunidad», que activa la movilización de un público «inerte» cuando este percibe que

**CUADRO 2.** *Configuración de elementos y mecanismos causales de la participación social en el programa URBANA de Alcalá de Guadaíra*

Mecanismos (por qué funciona)	Elementos del programa	Elementos externos al programa
Centralidad	Enfoque territorializado + Oficina local del proyecto	- Primera vez que se intervenía en esa zona - Particularidad de la dinámica asociativa (existencia de conflictos entre las asociaciones)
Percepción de eficacia	Enfoque multisectorial + Enfoque de gestión (estratégica) de proyectos	- Todo está listo para ser implementado (hay financiación, se sabe qué hacer y dónde hacerlo)
Atribución de oportunidad	Enfoque territorializado + Enfoque multisectorial + Tipo de intervenciones (con beneficio individual/colectivo)	- Bajo nivel socioeconómico de la población

Fuente: Elaboración propia.

se abre una ventana de oportunidad (Mc Adam *et al.*, 2001; Barzelay, 2007; Vecchi, 2013; Buseti y Dente, 2018). En el caso de Alcalá, el programa activó la participación porque hizo entender a la ciudadanía que su buena implementación podría procurarles beneficios directos. Junto a las características del diseño, el modo en que fue abordada la intervención y cómo sus beneficios fueron distribuidos entre los destinatarios resultó particularmente relevante. La posibilidad de participar en una distribución individual de los beneficios del programa fue clave a la hora de explicar las dinámicas de participación. Este efecto fue claramente amplificado por el bajo perfil socioeconómico de los destinatarios.

## CONCLUSIONES

La aplicación del enfoque de los mecanismos causales ha permitido obtener una mejor comprensión de las razones de la participación social, a partir de la reconstrucción de un modelo causal que incorpora los elementos del programa y los elementos externos al mismo, las interacciones entre ellos y de estos con el resultado. Los tres elementos que han tenido influencia en la participación social son las *características del diseño del programa* (multisectorialidad, carácter territorializado y enfoque de gestión); la *acción de la Administración local* en la fase de implementación, y las *características de la población objetivo* (perfil socioeconómico bajo). Estos elementos han sido recompuestos en configuraciones que los ponen en relación con los *mecanismos causales* de *centralidad*, *percepción de eficacia*, *atribución de oportunidad*.

La identificación de estas configuraciones tiene implicaciones teóricas y prácticas. A nivel teórico, ayuda a que el diseñador no se detenga únicamente en las características de diseño a la hora de formular un programa y considere modelos causales más comple-

tos acerca de cómo funcionan las políticas. A nivel práctico, mejora la posible transferibilidad del caso, ya que, a pesar de que las características del diseño sean fácilmente replicables, algunos factores causales referidos a los contextos o las características de los destinatarios pueden no encontrarse en otros casos, limitando los efectos del diseño. Lo que habría que tratar de reproducir sería el mecanismo subyacente al programa. Esto podría requerir una transformación del diseño del programa con el fin de reproducir la misma relación causal.

En el mecanismo de centralidad de Alcalá, por ejemplo, el carácter territorializado y tener una oficina en el barrio son características comunes al diseño de las políticas de desarrollo local. Sin embargo, estos elementos del programa producen el efecto descrito solo gracias a ciertas características contextuales como, por ejemplo, ser el primer proyecto llevado a cabo en el barrio. Aunque esta última no es una característica fácil de encontrar en otros casos, si los diseñadores saben cuál es el mecanismo causal pueden idear otros elementos de diseño capaces de activar el mismo mecanismo (por ejemplo, trasladando los servicios locales a la oficina del programa ubicada en el barrio o colocando otros proyectos existentes bajo el paraguas del programa, lo que aumentaría la percepción de centralidad de los actores locales). La comprensión de los mecanismos causales permite a los diseñadores ser adaptativos y transformadores. Entendiendo cuál es el mecanismo que funciona en un caso, bastaría activarlo a través de un diseño diferente.

Por último, el caso revela un ámbito prometedor para el estudio de la gobernanza, que puede ayudar a una mejor comprensión de cómo, tal y como asegura la literatura (OECD, 2001: 22), las políticas de desarrollo local contribuyen al fortalecimiento de la participación local y, en definitiva, de la democracia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, Rod y Rossignolo, Cristiana (2009). «An 'Explicit' EU Urban Policy Alter a 'Learning' Phase?». Paper presentado en *II European Urban Research Association Conference*. Madrid (3-5 junio).
- Bardach, Eugene (1977). *The Implementation Game: What Happens after a Bill Becomes a Law*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Bardach, Eugene (2004). «The Extrapolation Problem: How Can We Learn from the Experience of Others?». *Journal of Policy Analysis and Management*, 23(2): 205-220.
- Barzelay, Michael (2007). «Learning from Second-Hand Experience: Methodology for Extrapolation-Oriented Case Research». *Governance*, 20(3): 521-543.
- Beach, Derek y Pedersen, Rasmus Brun (2013). *Process-tracing Methods: Foundations and Guidelines*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.
- Bhaskar, Roy (1978). *A Realist Theory of Science*. Brighton: Harvester Press.
- Birkland, Thomas A. (1998). «Focusing Events, Mobilization, and Agenda Setting». *Journal of Public Policy*, 18(1): 53-74.
- Busetti, S. y Dente, B. (2018). «Designing multi-actor implementation: A mechanism-based approach». *Public Policy and Administration*, 33(1): 46-65.
- Considine, Mark; Alexander, Damon y Lewis, Jenny M. (2014). «Policy design as craft: teasing out policy design expertise using a semi-experimental approach». *Policy sciences*, 47(3): 209-225.
- Dror, Yehezkel (1971). *Design for policy sciences*. New York: American Elsevier Publishing Company.
- Dryzek, John S. (1983). «Don't toss coins in garbage cans: A prologue to policy design». *Journal of Public Policy*, 3(04): 345-367.
- European Commission (2010). *Cohesion Policy Support for Local Development: Best Practice and Future Policy Options*. Brussels: European Commission.
- European Commission (2011). *Cities of tomorrow: challenges, visions, ways forward*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Elster, Jon (1989). *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Falleti, Tulia G. y Lynch, Julia F. (2009). «Context and Causal Mechanisms in Political Analysis». *Comparative Political Studies*, 20(10): 1-24.
- Gerring, John (2010). «Causal Mechanisms, yes but...». *Comparative Political Studies*, 43(11): 1.499-1.526.
- Goggin, Malcom L.; Bowman, Ann O.; Lester, James P. y O'Toole, Laurence J. Jr. (1990). *Implementation Theory and Practice: Toward a Third Generation*. Glenview, Illinois: Scott, Foresman/Little Brown.
- González Medina, Moneyba; Gregorio Hurtado, Sonia de; Huete García, María Ángeles y Carpenter, Juliet (2017). «Europeización y política urbana de la UE: impacto en las agendas urbanas nacionales de España, Francia, Italia y Reino Unido». Comunicación presentada en el *XIII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política*, Santiago de Compostela (20-22 septiembre).
- Greffe, Xavier (1990). *Le Développement Économique Local*. Brussels: Commission Européenne DGV.
- Gregorio Hurtado, Sonia de (2010). «El desarrollo de las iniciativas comunitarias URBAN y URBAN II en las periferias degradadas de las ciudades españolas. Una contribución a la práctica de la regeneración urbana en España». *Ciudades*, 13: 39-59.
- Gutiérrez Palomero, Aaron (2010). «La Iniciativa Comunitaria URBAN y la construcción inconclusa de una Política urbana para la Unión Europea». *Papeles de Geografía*, 51-52: 159-167.
- Hedström, Peter y Swedberg, Richard (1998). *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hood, Christopher C. y Margetts, Helen Z. (2007). *The Tools of Government in the Digital Age*. London: Palgrave Macmillan.
- Hoppe, Robert (2017). «Heuristics for Practitioners of Policy Design: Rules-of-thumb for Structuring Unstructured Problems». *Public Policy and Administration*. DOI: 10.1177/0952076717709338.
- Howlett, Michael (1991). «Policy Instruments, Policy Styles, And Policy Implementation». *Policy Studies Journal*, 19(2): 1-21.
- Huete García, María Ángeles; Merinero Rodríguez, Rafael y Muñoz Moreno, Rocío (2016). «Urban Regeneration Policy from the Model of Inte-

- grated Urban Development in the European Union: An Analytical Approach Based on the Study of Spanish cities». *Local Government Studies*, 42(2): 267-286.
- Ingram, Helen y Schneider, Anne (1990). «Improving Implementation through Framing Smarter Statutes». *Journal of Public Policy*, 10(1): 67-88.
- Kingdon, John W. (1984). *Agendas, Alternatives, and Public Policies*. Boston: Little, Brown.
- Lascoumes, Pierre y Le Galès, Patrick (2007). «Introduction: Understanding Public Policy through its Instruments —From the Nature of Instruments to the Sociology of Public Policy Instrumentation». *Governance*, 20(1): 1-21.
- Mahoney, James (2003). «Tentative Answers to Questions about Causal Mechanisms». *Annual Meeting of the American Political Science Association*. Philadelphia, PA, vol. 28.
- Mahoney, James (2007). «Tentative Answers to Questions about Causal Mechanisms». *Annual Meeting of the American Political Science Association*. Philadelphia, PA, vol. 28.
- May, Peter J. (2012). «Policy Design and Implementation». En: Peters, B. G. y Pierre, P. (eds.). *The Sage Handbook of Public Administration*. London: Sage.
- Mayntz, Renate (2004). «Mechanisms in the Analysis of Social Macro-Phenomena». *Philosophy of the Social Sciences*, 34(2): 237-259.
- Mazmanian, Dan y Sabatier, Paul (1983). *Implementation and Public Policy*. Glendale, Illinois: Scott, Foresman.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meier, Kenneth J. (1999). «Are We Sure Lasswell Did It This Way?». *Policy Currents*, 9(1): 5-8.
- OECD (1993). *Territorial Development and Structural Change: A New Perspective on Adjustment and Reform*. Paris: OECD.
- OECD (2001). *Best Practices in Local Development*. Paris: OECD.
- O'Toole, Laurence J. (1986). «Policy Recommendations for Multi-actor Implementation». *Journal of Public Policy*, 6(2): 181-210.
- O'Toole, Lawrence J. (2004). «The theory-practice issue in policy implementation research». *Public administration*, 82(2): 309-329.
- Overman, E. Sam y Boyd, Kathy J. (1994). «Best Practice Research and Bureaucratic Reform». *Journal of Public Administration Research and Theory*, 4: 67-83.
- Parkinson, Michael (2005). «Urban Policy in Europe: Where Have we Been and where Are we Going?». Informe elaborado en el marco del Proyecto NODE sobre *European Metropolitan Governance*, Austrian Federal Ministry of Education, Science & Culture.
- Pawson, Ray (2002). «Evidence and Policy and Naming and Shaming». *Policy Studies*, 23(3): 211-230.
- Pawson, Ray y Tilley, Nick (1997). *Realistic Evaluation*. London: Sage.
- Pressman, Jeffrey L. y Wildavsky, Aaron (1984). *Implementation*. University of California Press.
- Ragin, Charles C. (2008). *Redesigning social inquiry: Fuzzy sets and beyond*. University of Chicago Press.
- Rihoux, Benoît y Ragin, Charles C. (2009). *Configurational Comparative Methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques*. London: Sage.
- Rose, Richard (1993). *Lesson-drawing in Public Policy: A Guide to Learning across Time and Space*. Chatham, New Jersey: Chatham House Publishers.
- Sabatier, Paul A. y Mazmanian, Daniel (1983). «Policy implementation». *Encyclopedia of Policy Sciences*. New York: Marcel Dekker.
- Schneider, Anne e Ingram, Helen (1988). «Systematically Pinching Ideas: A Comparative Approach to Policy Design». *Journal of Public Policy*, 8(1): 61-80.
- Simon, Herbert A. (1969). *The Sciences of the artificial*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Steel, Daniel (2007). *Across the Boundaries: Extrapolation in Biology and Social Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Steel, Daniel (2008). *Across the boundaries: Extrapolation in biology and social science*. Oxford: Oxford University Press.
- Tilly, Charles (2001). «Mechanisms in the Political Processes». *American Political Science Review*, 4: 21-41.
- Van Meter, Donald y Van Horn, Carl E. (1975). «The Policy Implementation Process: A Conceptual

Framework». *Administration and Society*, 6(4): 445-488.

Vecchi, Giancarlo (2013). «Studying Good Practices to Lesson Drawing and Transfer: Introduction to the Causal Mechanisms Approach – A Propos-

al for Exchanges Among European Networks on Time-Oriented Policies». En: Henckel, D.; Thomai, S.; Konecke, B.; Zedda, R. y Stefano, S. (eds.). *Space-Time Design of the Public City*. Berlin: Springer.

**RECEPCIÓN:** 05/05/2017

**REVISIÓN:** 02/11/2017

**APROBACIÓN:** 08/02/2018

## ANEXO 1. FICHA TÉCNICA DEL CUESTIONARIO

	Municipios con más de 50.000 habitantes	Municipios entre 20.000-50.000 habitantes
<b>Nº total de ciudades con programa URBANA</b>	43	55
<b>N (muestra)</b>	39	30
<b>Tasa de respuesta (%)</b>	90,69	54,54
<b>Nivel de confianza (%)</b>	95,5	95,5
<b>Periodo de realización del trabajo de campo</b>	Dic. 2010-nov. 2011	Dic. 2010-nov. 2011

Fuente: Elaboración propia.

## ANEXO 2. DESCRIPCIÓN DE LOS INDICADORES UTILIZADOS PARA LA SELECCIÓN DEL CASO

GOBERNANZA EXTERNA		
Áreas de cooperación	Actores implicados	Fórmula
Colaboración con los actores de la sociedad local	Empresas	(Número de actores de la sociedad local/Número de actores con los que se colabora en el programa) *100
	Entidades civiles	

P9. ¿Podría indicar, en la siguiente tabla, para cada uno de los colectivos que se le muestran, el número de los mismos que EXISTEN en el municipio (P9a) y cuántos de ellos HAN PARTICIPADO en el Programa URBANA (P9b) a través de algún mecanismo de participación? Para añadir más colectivos, puede agregar tantas filas como sea necesario.

NÚMERO DE ...	... que EXISTEN en el municipio (P9a)	... que PARTICIPAN en el programa (P9b)
1. Asociaciones de EMPRESARIOS		
2. Asociaciones de MUJERES		
3. Asociaciones de INMIGRANTES		
4. Asociaciones VECINALES		
5. Asociaciones CULTURALES/RECREATIVAS/DEPORTIVAS		
6. Asociaciones de BIENESTAR SOCIAL		
7. CIUDADANOS individualmente		
8. Otras (por favor, especificar cuáles)		
8.1. _____		
8.2. _____		

COBERTURA POLÍTICA	
Áreas de política incluidas en el programa	Fórmula
A1: Promoción de la Sociedad de la información A2: Promoción económica A3: Mejora del ambiente natural y de la calidad medioambiental A4: Mejora de la accesibilidad y movilidad A5: Protección y preservación del patrimonio A6: Promoción de la conciliación familiar y la cohesión social B1: Equipamientos e infraestructuras necesarias para el reforzamiento de la participación de la sociedad civil en la mejora de los servicios locales	(Número de áreas de política pública susceptibles de intervención/Número de áreas de política pública implicadas en el programa) *100

Fuente: Elaboración propia.

P13. Como sabe, la Base 7ª de la convocatoria hace referencia al carácter integrado de los proyectos, estableciendo que las actuaciones planteadas por los municipios deberán incluir, AL MENOS, DOS de los ámbitos de actuación recogidos en Base 1ª.3 de la citada convocatoria. Por favor, indique, para cada una de las actuaciones de su municipio, los ámbitos de actuación que abarcan. Señale con un aspa (x) tantas respuestas como correspondan, para cada actuación. Para añadir más actuaciones, puede agregar tantas filas como sea necesario. (Nota: a pie de tabla se muestran los enunciados de cada uno de los ámbitos de actuación referidos en la Base 1ª.3 de la convocatoria).

Denominación de la ACTUACIÓN	Ámbitos de la actuación (Base 1ª.3 de la convocatoria) (*)						
	A1.	A2.	A3.	A4.	A5.	A6.	B1.
1.							
2.							
3.							
4.							
5.							
6.							
7.							
8.							
9.							
10.							

(\*) **Los ámbitos de actuación definidos en la Base 1ª.3 de la convocatoria son los siguientes:** **A1.** Fomento de la sociedad de la información y NTIC; **A2.** Promoción económica; **A3.** Mejora del entorno natural y calidad medioambiental; **A4.** Mejora de la accesibilidad y movilidad; **A5.** Protección y preservación del patrimonio; **A6.** Promoción de la conciliación familiar y cohesión social; **B1.** Equipamientos e infraestructuras necesarios para la potenciación de la participación de la sociedad civil en la mejora de los servicios locales.



### ANEXO 3. LISTADO DE MUNICIPIOS DE LOS CUALES SE EXTRAE EL CASO DE ESTUDIO

Alcalá de Guadaíra	Lucena
Alcantarilla	Martos
Algemesí	Mérida
Almansa	Morón de la Frontera
Almendralejo	Motril
Azuqueca de Henares	Palma del Río
Baena	Plasencia
Baza	Priego de Córdoba
Cabra	Quart de Poblet
Carballo	Requena
Cullera	Siero
Ferrol	Vélez-Málaga
Laguna de Duero	Villarrobledo
Lebrija	Villena
Linares	Yecla
Loja	

### ANEXO 4. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD REALIZADAS

Para llevar a cabo la selección de los actores a entrevistar, se consideró el conjunto de agentes con diferente implicación con el programa. Así, se seleccionaron técnicos dentro de la Administración local y relacionados con las diferentes áreas municipales implicadas en su implementación; actores de la sociedad civil local que tuvieran alguna participación y, finalmente, ciudadanos o vecinos del barrio que en algún momento participaron en el programa.

Actor	Codificación en el texto
Representante de la Administración Local. Director del programa URBANA	RA1
Representante de la Administración Local. Técnico de Patrimonio	RA2
Representante de la Administración Local. Técnica de Turismo	RA3
Vecina del Barrio del Castillo	V1
Vecino del Barrio del Castillo	V2
Representante Asociación de Vecinos/as	AVV1
Responsable empresa local	EL1

# Causal Mechanisms of Social Participation: an Application to Urban Regeneration

*Los mecanismos causales de la participación social: una aplicación a la regeneración urbana*

**Simone Buseti, Moneyba González Medina, María Ángeles Huete García and Rafael Merinero Rodríguez**

## Key words

- Public Policy Design
- Local Development
- Causal Mechanisms
- Social Participation
- URBANA Programme
- Policy-Transfer

## Palabras clave

- Diseño de políticas públicas
- Desarrollo local
- Mecanismos causales
- Participación social
- Programa URBANA
- Transferibilidad

## Abstract

A focus on “causal mechanisms” aids in identifying the causal powers of the different factors that intervene in carrying out a specific policy and in defining the configuration of elements that produce a certain result. This approach was applied in the case of the URBANA programme (2007-2013) in Alcalá de Guadaíra (Spain), where there was a significant increase in social participation in comparison to other municipalities participating in the same programme. Through studying this case, a theory aimed at discovering the causal mechanisms that triggered this result was constructed, with its possible transferability in mind. A quantitative methodology was applied to select the case, while in-depth interviews with various actors involved in the initiative were used to identify the causal mechanisms.

## Resumen

El enfoque de los «mecanismos causales» ayuda a identificar el poder causal de los distintos factores que intervienen en una política concreta y a definir la configuración de elementos que produce un determinado resultado. Este enfoque se aplica al caso del programa URBANA (2007-2013) de Alcalá de Guadaíra (España), que presenta un incremento significativo de la participación social en comparación con los demás municipios que participaron en el programa. A partir de su estudio, se realiza un ejercicio de construcción teórica dirigido a descubrir los mecanismos causales que han desencadenado este resultado, pensando en su posible transferibilidad. Para la selección del caso, se ha aplicado una metodología cuantitativa; mientras que para la identificación de los mecanismos causales se han realizado entrevistas en profundidad a diversos actores implicados en la iniciativa.

## Citation

Busetti, Simone; González Medina, Moneyba; Huete García, María Ángeles and Merinero Rodríguez, Rafael (2018). “Causal Mechanisms of Social Participation: an Application to Urban Regeneration”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 77-96. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.77>)

---

**Simone Buseti:** Politecnico di Milano Dipartimento di Ingegneria Gestionale (Italia) | [simone.busetti@polimi.it](mailto:simone.busetti@polimi.it)  
**Moneyba González Medina:** Universidad Autónoma de Madrid | [moneyba.gonzalez@uam.es](mailto:moneyba.gonzalez@uam.es)  
**María Ángeles Huete García:** Universidad Pablo de Olavide, Sevilla | [mahuegar@upo.es](mailto:mahuegar@upo.es)  
**Rafael Merinero Rodríguez:** Universidad Pablo de Olavide, Sevilla | [rmrerrrod@upo.es](mailto:rmrerrrod@upo.es)

## INTRODUCTION

Public policy analysts hope to solve collective problems through the very design of public policies (Simon, 1969; Dror, 1971; Dryzek, 1983). However, practice has shown that design alone does not guarantee success (Schneider and Ingram, 1988; Considine *et al.*, 2014; Hoppe, 2017). The biggest challenge for a *policy designer* is taking into account other factors that, in combination with the design of a policy programme, could affect the outcome of the policies. Implementation studies (from Presmann and Wildavsky, 1984 onwards) reveal a variety of factors that interact with design, affecting the functioning and the result of policies. Therefore, in order to improve the learning of best practices, some authors (Bardach, 2004; Barzelay, 2007; Buseti and Dente, 2018) have proposed focusing research on the causal mechanisms underlying such practices, with the aim of revealing the factors that explain their success and incorporating them into the design of new policies.

In line with this focus, this article examines the success of the URBANA programme in the Spanish city of Alcalá de Guadaíra (Andalusia). This initiative had important results in terms of social participation. The programme, promoted by the government of Spain and co-financed with the European Regional Development Fund from 2007-2013, fostered innovative actions of urban regeneration that, based on an integrated approach, addressed social, economic and environmental problems in a specific place. Although social participation was a defining feature of the programme, its results at the national level were very uneven. The case of Alcalá de Guadaíra stands out because of the significant increase in social participation that occurred, generating interest in finding out the causes (causal mechanisms) behind this.

To this end, we begin with a review of the literature on causal mechanisms and their

usefulness in analysing public policies. Next, we present the case study, describing the characteristics of the policy, the selection methodology and the characteristics of the city of Alcalá de Guadaíra. The third section analyses the causal power of the different factors that affected the result, recombining them in a configuration that allows us to trace the sequence that activated the mechanisms explaining participation. Finally, the conclusions focus on concrete mechanisms and their possible transferability.

## INVESTIGATING THE SUCCESS OF PUBLIC POLICIES THROUGH CAUSAL MECHANISMS

Studying success in public policy requires that we take into consideration the interaction of design, implementation and the context of the policy. Synthetic models of implementation, such as those of Van Meter and Van Horn (1975), Sabatier and Mazmanian (1983) or Goggin *et al.* (1990), considered design as a fundamental factor in the implementation and therefore, success of a policy. Design has also been a central concern for the “top-downers” in literature on implementation (Pressman and Wildavsky, 1984; Bardach, 1977).

Recent literature explicitly relates design and implementation (May, 2012). However, despite suggesting a wide variety of variables that are relevant “on the ground” (O’Toole, 1986) and instruments for design (Hood and Margetts, 2007; Howlett, 1991; Lascoumes and Le Galès, 2007), these studies have been criticised for their limited capacity to address the reality of public policies (O’Toole, 2004; Hoppe, 2017). One of the reasons for this, noted in the studies on implementation, was the high number of variables affecting the validity of the hypotheses – Meier identified “forty-seven variables that completely explain five case studies” (1999: 5). Synthetic models have tried

to simplify this scenario by identifying groups of relevant variables. For example, Mazmanian and Sabatier (1983) identified three clusters: “statutory”, “implementation”, and “contextual” variables, which could be a good starting point to construct hypotheses and test them in a more rigorous way (Goggin *et al.*, 1990).

The interest in causal relationships in public policy literature is not new. Schneider and Ingram (1988) proposed a comparative approach to dissect policies and examine their structure. They analysed why and how public policy instruments produced desired results. In his “lesson-drawing” studies, Rose (1993) constructed a causal model for programmes that included all of the relevant elements in practice as a preliminary step to learn about and transfer experiences. This model is not a mere description of the design of a programme, nor a “checklist” of requirements, but rather an abstract model that specifies the causal relationships between programme elements and their effects, also including any idiosyncratic features in practice.

Along the same lines, Bardach (2004) and Barzelay (2007) were interested in best practices from a theoretical point of view (Overman and Boyd, 1994). Implementation studies traditionally focused on failures. In contrast, their proposal consisted of analysing successful practices in order to reconstruct the causal mechanisms *ex post* and identify the characteristics of the design and context that supported these mechanisms. Barzelay called this procedure “extrapolative case-study”; that is, a case study aimed at performing a “theoretically-grounded” analysis that would increase certainty about the causally relevant elements and serve as a guide to reproduce success in other contexts. This procedure, similar to the “explaining-outcome case study” in the field of “process tracing” (Beach and Pedersen, 2013), is used here for the case of Alcalá, in an attempt to reconstruct *ex-post* the me-

chanisms that can explain success in promoting social participation<sup>1</sup>.

Based on material extracted from the case, we will look for the causal variables in three clusters that affect the functioning of policies: a) the characteristics of the programme (policy design); b) the action of the administration (actual implementation) and c) the characteristics of the geographic area and the target population or “target group” (contextual factors). These clusters of variables are similar to those proposed by Mazmanian and Sabatier (1983) and constitute a further specification of Barzelay’s (2007) proposal, referring to the characteristics of context and design.

Causal analysis pursues a certain level of abstraction from the empirical material collected and generates theories that help policy designers. Thus, Barzelay (2007) grouped the causal elements of his case and provided more abstract labels (such as “attribution of opportunity/threat”) that placed the emphasis on the causal mechanism and went beyond “case-specific triggers” (design, implementation and characteristics of the context).

<sup>1</sup> The literature on mechanisms draws on different disciplines, such as analytical sociology (Elster 1989; Hedstrom and Swedberg 1998), political science (Tilly, 2001; McAdam, Tarrow and Tilly 2001; Falletti and Lynch, 2009) and public policy evaluation (Pawson and Tilley, 1997). This has led to a multitude of definitions (Mahoney (2003) identified more than twenty), even contrasting ones (for critical reviews see Mayntz, 2004 and Gerring, 2010). Two aspects characterise the logic of mechanisms. The first refers to “generative causation” (Bhaskar, 1978), that is, the need to examine the causal properties of an object of study [public policies work because some of their components (design characteristics) trigger positive reactions in subjects (implementers and target population), who, in turn, have relevant causal powers (preferences or resources)] (Pawson and Tilley, 1997). The second aspect is that the causal logic –mechanismic causality– implies configurational thinking. A configuration is a “causal recipe” (Ragin, 2008: 10) or a “special combination of factors” (Rihoux and Ragin, 2009: xix) that leads to a result. A mechanism is conceived as a system composed of different parts that work together. Along these lines, Steel (2008: 41) defines mechanisms as “sets of interacting components”, while Elster conceives of them as “cogs and wheels” (Elster, 1989: 3).

Similarly, applying the logic of the mechanisms to the evaluation of public policies, Pawson (2002) showed how policies that worked through the “naming and shaming” mechanism depended on the interaction of the characteristics of the monitoring and control system (ability to identify bad behaviour), the public (reaction to bad behaviour) and the control entity (sensitivity to shame). Thus, he realised that focusing on mechanisms could go beyond the singularities of the cases and shift between different practices<sup>2</sup>. Following this logic, the analysis of the case of Alcalá will end up recombining the causal elements identified into three configurations that could inspire “designers” interested in social participation.

## **METHODOLOGICAL ELEMENTS AND CHARACTERISATION OF THE CASE**

In what follows we present the case study, starting with a brief description of the policy analysed. This is followed by the selection of the case and finally, we conclude with a brief description of this regenerative initiative for Alcalá de Guadaíra.

### **The URBANA programme: a local development policy**

This case falls within policies inspired by the “local development approach” (de Gregorio, 2010), defined as a process through which a number of local institutions and/or individuals are mobilised in a specific locality to create, establish and strengthen activities using resources from the area in the best way possible (Greffé, 1990). The ultimate goal is to improve living conditions, especially in disadvantaged areas, and contribute “towards the goal of strengthening local participation and

democracy” (OECD, 2001: 22). These types of policies are characterised in their design by: a) their multi-sectoral or holistic approach, b) a “territorialisation” or “area-based” approach, c) the use of strategic planning tools and d) the promotion of participation by social actors<sup>3</sup>.

In the literature, there are several terms that refer to the pursuit of this objective, such as “urban development” and “urban regeneration”. The first, urban development, is broader and does not necessarily imply that there is something to “regenerate”, while the concept of “regeneration” is associated with a socially unfavourable situation in which it is necessary to intervene. The European Parliament has proposed that “the term urban regeneration should be replaced by the term sustainable urban development. The former implied a concern with social problems in finite areas, where sustainable urban development is a much larger notion” (Parkinson, 2005: 30). In the case of URBANA, the programme uses the term “integrated urban development projects”, but the requirement of the disadvantaged nature<sup>4</sup> of the geographic area of action makes it an urban regeneration program.

<sup>3</sup> These actors include “employers, community and voluntary organisations, trade unions, co-operatives, development agencies, universities and so on. The mix of actors involved and their relative influence varies from country to country and from area to area. However, the involvement of networks of local people and agencies is a key defining feature of local development approaches. To an important degree this type of approach is associated with the notions of self-help, leadership, participation, co-operation and trust” (OECD, 2001: 35).

<sup>4</sup> The area of action (neighbourhood(s)) of the initiatives selected had to meet at least three of the following requirements: a) high unemployment rate; b) low rate of economic activity; c) high level of poverty and exclusion; d) need for reconversion resulting from economic and social difficulties; e) high number of immigrants, ethnic minorities and refugees; f) low education level, significant deficit in qualifications and high school drop-out rate; g) high level of crime and delinquency; h) precarious demographic trends and i) environmental degradation of the area.

<sup>2</sup> For example, opinions on restaurants could be considered a best practice for the effective use of the “naming and shaming” mechanism in the field of public services (Pawson and Tilley, 1997).

**CHART 1.** *Components and transferability of local development practices*

VISIBILITY	COMPONENT OF EXCHANGE	TRANSFERABILITY
Low	Ideas and/or concepts Principles of action Philosophy and/or way of conceiving policy	Low
Medium	Method Techniques Knowledge Operating rules	High
High	Programmes Institutions Mode of organization Practitioners Projects involved	Low

Source: Adapted from OECD (2001:35).

The model of urban development promoted by the EU is not only a model of urban regeneration (the social dimension), but also incorporates economic, environmental and governance dimensions<sup>5</sup>. All these elements are part of an “integrated approach” to urban development, resulting from accumulated experience in the implementation of the URBANA community initiative, which has led to the formation of an explicit model of European urban development (European Commission, 2011) that is filtering down to different member states (González *et al.*, 2017). The URBANA programme (2007-2013) is paradigmatic in this sense, adopting the principles of this approach almost automatically.

The study of local development policies from the perspective of causal mechanisms is interesting because, although there are multiple studies dedicated to the identification of best practices and learning (OECD, 1993, 2001; EC, 2010), they do not usually consider mechanisms in terms of their transferability.

The URBANA programme<sup>6</sup>, part of the 2007-2013 European Regional Development Fund (ERDF) programming, consisted of a series of multi-sectoral interventions (covering the following issue areas: environmental, social, economic, tourism, cultural, heritage, new technologies and the information society) focused on a problem found in each selected urban area. The proposals had to comply with a series of formal requirements, in particular: 1) an integrated approach; 2) a socioeconomic analysis of the area; 3) a strategy, with defined objectives and actions; 4) alignment with EU policies, as well as with the Lisbon and Gothenburg Strategies; 5) a description of the management and monitoring system, and finally, 6) a strategy based on the partnership principle.

<sup>6</sup> The programme included two sub-programmes depending on the size of the municipalities: a) the URBANA Programme, aimed at municipalities with more than 50,000 inhabitants and provincial capitals that did not reach this figure of population; and b) the PIDLU [Proyecto Integral de Desarrollo Local y Urbano (comprehensive project for local and urban development)], aimed at smaller municipalities, with a population between 20,000 and 50,000 inhabitants, and provincial councils. The number of cities that participated in URBANA was 433, while 55 participated in the PIDLU.

<sup>5</sup> Through the principles of citizen participation and partnership.

**TABLE 1.** Analysis of comparison of averages

	Budgetary commitment n= 31	Policy coverage n= 31	External governance n= 31
Group average	30.00	27.73	22.58
Alcalá de Guadaíra	30.00	24.29	<b>66.67</b>

Note: All of the indicators are calculated on a scale of 0-100.

Source: By authors.

### Methodology for choosing the case study

The information was obtained from a database based on a questionnaire (Appendix 1) administered to the cities that implemented the URBANA and PIDLU (Proyecto Integral de Desarrollo Local y Urbano [comprehensive project for local and urban development]) programmes (Huete, Merinero and Muñoz, 2016). The first selection criterion for the municipalities was their similar implementation capacity, based on *municipal size*. A group of 38 municipalities with a population between 20,000 and 75,000 inhabitants was obtained. Secondly, the importance of the regeneration program in the municipality's agenda was considered, using an indicator of *budgetary commitment to the programme*. The group was reduced to 31 municipalities with budget contributions of approximately 30%. Lastly, two elements of the local development approach were analysed: the multi-sectoral focus of interventions and the establishment of collaborative relationships with society, measured by an indicator of *policy coverage* and *external governance*, respectively (Appendix 2).

This procedure yielded striking results for the case of Alcalá de Guadaíra, which, with a budget contribution similar to the group average and a somewhat lower policy coverage, presented a significantly high level of external governance (social participation). This allowed us to consider it a successful case, since the development model of the URBANA

programme not only promoted a series of specific objectives (*substantive dimension*), but also elements related to its design and implementation process, such as social participation (*procedural dimension*).

### Characterisation of the case: "Historic centre of Alcalá: Urban Plan of Guadaíra"<sup>7</sup>

Alcalá de Guadaíra (74,404 inhabitants) is part of the metropolitan area of Seville. The area of intervention covers the historic area of the city: San Miguel, El Castillo and San José, considered vulnerable neighbourhoods. In the programme report, reference is made to the precariousness of existing buildings and to poor housing conditions, the result of a process of uncontrolled growth.

The initiative, "Historic Centre of Alcalá, Urban Plan of Guadaíra" started in 2009 and had a budget of 14,285,714 euros. The main objective was to rebuild the system of relations between the historic centre and the rest of the city, reversing a dynamic of isolation and urban segregation. To do this, the plan initiated actions to improve infrastructure and social integration, foster equal opportunities, promote new technologies and vocational training programs and attract tourism.

<sup>7</sup> More information: [http://www.dgfc.sepg.minhafp.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp0713/p/iu0713pidu/Documents/ANDALUC%C3%8DA/PROYECTO\\_URBAN\\_DE\\_ALCALA\\_DE\\_GUADAIRA.pdf](http://www.dgfc.sepg.minhafp.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp0713/p/iu0713pidu/Documents/ANDALUC%C3%8DA/PROYECTO_URBAN_DE_ALCALA_DE_GUADAIRA.pdf) [Consulted: 12/12/2017].

## THE CAUSAL MECHANISMS OF SOCIAL PARTICIPATION IN THE ALCALÁ CASE

In this section, based on in-depth interviews (Appendix 4), we examine the influence of the *characteristics of the programme* (policy design), *the actions of the local administration* (implementation) and the *characteristics of the geographic area and the target population* (contextual elements), analysing why each of these elements has an effect on the participation of social actors (dependent variable). Following, the different elements are grouped into a configuration formed by the causal mechanism, the elements of the programme and elements external to the program, providing evidence of the causal relationship that activates the concrete mechanisms of *centrality*, *perception of efficacy* and *attribution of opportunity*.

### Analysis of the causal power of the different elements

#### a) *Characteristics of the programme*

Local development policies share a series of features that can activate the causal mechanisms of social participation, such as the multi-sectoral (or comprehensive) nature of the intervention, the “area-based” geographic focus and the (strategic) management of projects (OECD, 1993, 2001; EC, 2010). Next, we analyse how each of these characteristics worked in the case of Alcalá.

**Multisectoriality** consists in the inclusion of measures aimed at improving not only the physical environment, but also other spheres, such as economic, social or environmental development. This makes it necessary to establish alliances with the different areas of municipal government that are related to the programme’s areas of action. Municipal technicians perceive this as an opportunity to transform the administration’s traditional “way of doing things”. In this regard, a local administrative representative (RA3) stated in an interview, “you have a single subsidy

that brings together the intervention from all points of view; for me, it is one of the biggest successes I have seen in terms of subsidies. [...] I find it fascinating. “

The inclusion of different spheres requires a special effort on the part of those responsible in local government to facilitate interaction among the different actors involved. In this regard, RA1 pointed out that it is “a project that, due to its peculiar characteristic, may ask more from you. I think there is a much more cohesive element here; while other jobs I worked on, didn’t have it as much. In the day to day, the difference is that. [...] Here the day to day requires more transverse work; that is, you need to be in contact or collaborating or cooperating much more frequently with other municipal areas.” However, far from being seen as a burden, this is considered an opportunity: “The more involved I was with the project, the better. Because that way at least I could transmit to the other technicians the problems and needs that we have. Otherwise, it is impossible” (RA2). In addition, multisectoriality seeks new opportunities for contact between actors that otherwise might not have interacted, helping to create a space conducive to participation. In line with this, RA2 stated that “it is natural for the cultural heritage area to be involved, for social services to be involved, and for urban planning to be involved”.

A second characteristic of the programme is its geographic character (the actions are focused on a clearly defined area). The political and administrative actors must establish a relationship with other actors directly affected by the actions that are undertaken, either because they live in the geographic area or because they work there. Thus, one representative of a neighbourhood association (NA1) pointed out that “many attempts have been made here, but none has actually been carried out. That’s why we haven’t been very receptive, until we see it in the streets.” The “Project Office”, an ad hoc administrative unit located in the area, makes the im-



portance of the programme to the municipal government visible, especially in the neighbourhood. This office functions as an axis between the programme and the vision of technicians and politicians, and also with neighbours (RA1): “the project affects a very specific area, the Castillo area; in the end what we did was to be in contact with two neighbourhood entities.” The delimitation of a specific urban area also becomes an opportunity for the social actors, who feel that the actions directly affect them. This encourages them to participate in making decisions about initiatives that will have an impact on them. In this regard, one of the social actors (NA1) said: “The neighbours, when they’ve seen that this is here, in front of their house, they’ve become much more interested over time [...] if this is for this area, it’s for it. If it was already for a more global area, a bigger area, it is clear that we would have never seen benefits from all this”.

The location of the office in the neighbourhood impacts the public, as it also functions as a space for demands that sometime have nothing to do with the content of the programme. Thus, another municipal technician (RA3) said: “Right now they all go to the URBANA office, whatever the problem is, whatever problem they have, even if it’s a pipe that’s burst in their house, they go to the URBANA office; then they’re referred to whatever department, but what I’m seeing in the neighbourhood and even the associations, is that they see us as a point of access to get somewhere else ... to another set of needs they want to be heard, right?”. In the same way, one of the neighbours (V1) said “We go to the office for everything”.

A strategic project management approach (making a preliminary diagnosis, preparing an action plan, establishing indicators, etc.) is another characteristic of this type of programme. Its implementation must adapt to an established calendar and strict technical requirements. Thus, RA1 stated that “carrying out a project with these character-

istics requires exhaustive involvement”. Social actors see a guarantee in these procedural requirements and, therefore, an incentive to participate in the programme. Thus, one member of a civic organization (NA1) said: “the programme was written down, had dates, had money and it had to be used” [...] “I think they’ve had to keep an eye on everything because they had European supervision and had to be really strict, or we’d have a problem of having to return millions of pesetas and man [...] in light of that, they’ve had to be concerned”.

The requirements are seen by the public as a guarantee of transparency and effectiveness. Thus, while NA1 pointed out that: “it is clear that with the URBANA we’ve had greater clarity in terms of knowing what the project was about, knowing how everything was going to be managed, how the whole procedure was going, because we really had close and daily contact”. For municipal technicians, this approach gives the project credibility. In this regard, RA2 affirmed “these things are usually because of two key elements: shared objectives, you and I have the same objectives, and the other is credibility, in the beginning I’m waiting to see what happens; when you show me that you’re credible, trustworthy with what you’re telling me, and it truly begins to produce results, then I get on board”.

The fact that it is an EU initiative acts as a “seal of approval”, which conditions the management of the project and the accountability. Thus, one of the neighbours (V2) said “thank God that most of the money comes from the European Union; if not, we would’ve been left hanging for a long time [...] When I saw the EU, of course, it gave me more confidence in this, and I hope that these people will be more professional and that they’ll demand that projects start and finish”. In this way, local development programs co-financed by the EU are an opportunity both for political and administrative actors and local society as well. In this regard, RA1 no-

ted, in relation to the involvement of politicians, that “they’ve understood the opportunity at a time as difficult as we’ve gone through at the budgetary and economic level; I mean, I believe they’ve understood that we had an opportunity to do things in the framework of this project and did them”. RA2 emphasised that: “URBANA has provided us with enough economic and administrative resources to be able to carry out projects that probably, without URBANA, we wouldn’t have been able to do [...] URBANA has been able to work toward certain ends over a long time, adding layers to that participation”.

*b) The actions of local government*

Administrative capacity is one of the main factors behind good results in a programme. Thus, it seems logical to consider that the local government can either foster or hinder the development of social participation.

In the case of Alcalá, the executive nature of the interventions had a positive effect on participation because citizens were under the impression that the programme was ready for implementation and that there was no time to waste. In other words, if they wanted their demands to be considered, they had to be involved in the process. This idea emerges in NA1’s account, who said that: “The programme was written, had some dates, had money and it had to be used”. Although this type of practice can hardly be part of a participation manual, the truth is that it does allow considerations of interest to be made, in that citizens and associations in disadvantaged neighbourhoods do not usually have the resources to be involved in processes of long-term decision-making.

In the implementation phase, the local administration played an active role in the involvement of social actors through a strategy based on informing, listening and carrying out participatory decision-making. RA1 notes that: “The activity you see in the Office now, we obviously didn’t have that before; that was the first mechanism: to inform peo-

ple much more than they had been before. Because you were going to the neighbourhood, and today you’ll go, and there are many neighbours who’ve not yet learned what we’re going to do, but there’re already a lot of people who, if you talk to them about the URBANA, know what it is, what can be done, what can’t, and then we’ve been trying to incorporate different groups in certain projects that we’ve been carrying out”. The administration implemented a credibility building strategy so that social actors would participate. Specifically, they focused on the different neighbourhood associations as a bridge with citizens: “It was necessary to have an association to take advantage of the relationship [...] that allows us to at least have a link, and allows us to meet more people. Today, two years later, we have credibility in the neighbourhood that gives us direct access to people in the neighbourhood.” The key, as indicated by RA2, lies in credibility, grounded in an approach based on common objectives between government and the public, as well as in achieving them: “these things are usually because of two key elements: shared objectives, you and I have the same objectives, and the other is credibility, in the beginning I’m waiting to see what happens; when you show me that you’re credible, trustworthy with what you’re telling me, and it truly begins to bear fruit, then I get on board”.

Over time, this work was transformed as local actors were incorporated in decision-making regarding the actions to be undertaken. RA1 stated that: “What we’ve tried to do is to help people acquire autonomy in certain activities that may be good for the neighbourhood [...] we’ve been carrying out actions where there’s been consensus. For example, we’ve started a programme of school reinforcement classes because in the meetings we had, people told us that it was something good to do”. In addition, organising these activities became an essential tool to meet citizens’ demands: “We take the

pulse of the neighbourhood with the activities that we're building, based on their demands" (RA1).

*c) Characteristics of those targeted by the programme*

A third factor that has causal power over social participation is the characteristics of those targeted by the programme. There were significant levels of exclusion<sup>8</sup> and vulnerability<sup>9</sup> among residents in the neighbourhood involved. In addition, the neighbourhood had a weak social fabric, due to the disappearance of civic associations (neighbourhood, women's, youth, etc.) that had occurred over time. This means that some elements of the programme worked in a peculiar way on participation.

It is important to ask what kind of opportunity a project with these characteristics represented for this type of population. The existence of EU funding, in addition to the usual funding for neighbourhood programmes, was a motivating factor for their involvement. In this regard, the technician in charge of the programme (RA1) stated: "what mobilises a group of people is economic opportunity ... In my opinion, the main thing mobilising people wasn't the good of the

neighbourhood. However, there was a group of people for whom that was the main reason that caught their attention and they had a leading spokesperson". In this socio-demographic environment, a system of interaction is created that is conducive to achieving more participation. Related to this, RA2 also noted that: "When the Medieval Fair was organised, the neighbours were able to set up a bar and parking. They were able to see that they can take on a job and do something with that space. They have gone from seeing the site as 'this is mine and it bothers me that you come', to 'this is more mine than yours, but if we get people to come, I can get something out of this'". This same logic is found in the discourse of the neighbours, whose representative (NA1) said, "it can feed us; we can set up our own business, and it could be our salvation, our future or our other plan apart from our jobs".

In addition, the characteristics of the population have determined to a large extent not only the levels of participation, but also the issues the population has mobilized around. Thus, RA1 pointed out that: "Between 15 and 20% of the population of the neighbourhood is mobilized, and the rest with their individual problems and acting individually. And the two things that have mobilised the neighbourhood, not through the neighbourhood associations, when you talk about jobs or housing [...] you set up a meeting and say we're going to talk about employment [...] then there's not enough space for everyone". The situation of people's basic needs not being met limits their interest to matters related to the satisfaction of basic needs, such as employment or housing.

Finally, in relation to the costs of participation, N1 said: "Man, if for example my husband's working and things at home are fine, I would participate. But first, my house, meals and my daughters [...] Yes, it's true that if you want to help your neighbourhood, you have to have time to go here and there, and that's what I don't have". In the same way, N2

<sup>8</sup> The report on the URBANA programme indicates the existence of a special vulnerability in the area, especially in El Castillo-San Miguel, with city Social Work Units covering 56.05% of the population, while the percentages are lower for the "zona centro", 14.70%, and 16% in the San José neighbourhood (Alcalá City Government, 2007).

<sup>9</sup> The neighbourhoods involved have the highest dependency rates in the city, specifically El Centro (57.12%) and San José (52.08%). Along with this, 22% of the elderly live alone and have deficits in physical and mental health. The Barrio del Castillo has a 15% child poverty rate. The prevalence of alcoholism and other toxicities in the Barrio del Castillo reaches 19%, five times higher than the average in the municipality. Gypsies make up one-fourth of the population of the neighbourhood. Almost all of them are in situations of need related to social inclusion. The prevalence of gender violence against women in the area of San Miguel-El Castillo doubles that for the municipality overall.

said “my biggest problem is the economic situation of my own family; maybe that stops me from participating more [...] I would like to, but of course, first I have to look for a way to survive”. These discourses reveal that the situation of “being disadvantaged” affects their ability to be involved in collective action. In addition, the participation of the population has been influenced by the fact that the URBANA programme was the first attempt at development in the area. NA1 points out that “we’ve been waiting for reforms here for 30 years, waiting for them to do many things that they’ve never done, and this was a chance to be heard [...] this has always been a marginal neighbourhood, and it was a chance to make our situation known, to raise up our neighbourhood, change the ideology of a town, get rid of labels and try to make them understand us as well”. This was why URBANA, being the first programme of this type in the area, was recognised not only as a great opportunity to improve the conditions of the neighbourhood, but also to interact with the local government. This gave the project greater importance in the neighbourhood, making it a reference for citizens, even on issues that went beyond the objectives of the project itself.

### **Reconstructing causal mechanisms**

Having identified the impact of the characteristics of the programme’s design, the actions of the local administration and the characteristics of the community in relation to social participation, we can then group the different elements activating the same causal mechanism in a configuration:

The first of the mechanisms is the “centrality” of the programme. This mechanism is reminiscent of the “focusing event”, discussed in the literature on “emergency management” (Birkland, 1998) and “agenda setting” (Kingdon, 1984), used to explain how being a new and important programme tends to focus the attention of the administration

(Busetti and Dente, 2018). In this regard, one of the main reasons why URBANA achieved the involvement of social actors was that it is well-known in the neighbourhood. Its geographic nature facilitated its perception as a neighbourhood project, enhanced by the location of the project office in the area, which strengthened the programme and made it a “physical” reference available to the public at all times. In turn, these elements of the programme interacted with two contextual factors that helped to reinforce its centrality. In the first place, URBANA was the first intervention of this type that had been carried out in the area. The social actors thought of the programme as an “entry-way” to communicate with the administration, increasing its scope and importance. The second element was the fact that neighbourhood associations saw the programme as an important means to consolidate their presence in the neighbourhood and their relationship with the administration. This explains the change from a situation of inactivity to greater associative dynamism.

The second mechanism is the “perception of effectiveness” associated with the programme. The literature speaks of “mechanisms of hope”, which activate defence of innovation and reforms despite difficulties of implementation, or of “legal accountability perception”, a mechanism related to reputation, based on the perception of greater institutional capacity to meet objectives and be accountable (Vecchi, 2013). The “multisectoriality” and “management style” of the programme, in addition to its community origin, contributed to citizens perceiving the administration’s actions in a different way and believing that participation was worthwhile. However, this would have served little if other factors, having nothing to do with the characteristics of the design, had not been present. The fact that the design phase had already been completed and that the interventions were ready to be implemented increased participation, by having clear objectives and reducing uncertainty.

**CHART 2.** Configuration of elements and the causal mechanisms of social participation in the URBANA programme in Alcalá de Guadaíra

Mechanisms (why they work)	Elements of the programme	Outside elements
Centrality	Geographic focus + Local office of the project	- First time intervening in the area - Particularity of associative dynamics (existence of conflicts between associations)
Perception of effectiveness	Multi-sectoral focus + Strategic project management focus	- Everything ready to be implemented (there is funding, they know what to do and where to do it)
Attribution of opportunity	Geographic focus + Multi-sectoral focus + Type of intervention (with individual/group benefits)	- Low socioeconomic level of population

Source: By author.

The third mechanism is the “attribution of opportunity”, which activates an “inert” public when it perceives that a window of opportunity opens up (McAdam *et al.*, 2001; Barzelay, 2007; Vecchi, 2013; Busetti and Dente, 2018). In the case of Alcalá, the programme activated participation because citizens understood that if well implemented it could provide them with direct benefits. In combination with the characteristics of the design, the way the intervention was approached and how its benefits were distributed among the target population were particularly relevant. The possibility of participating and benefiting individually from the programme was key in explaining participation dynamics. This effect was clearly amplified by the low socioeconomic profile of the recipients.

## CONCLUSIONS

Applying a causal mechanisms approach has led to a better understanding of the reasons for social participation, through the reconstruction of a causal model that incorporates the elements of the programme as well as elements external to it, the interactions between them and the results. The three elements that have influenced social participation are the *characteristics of the programme's*

*design* (multisectorality, geographic focus and management approach); the *action of the local government* in the implementation phase, and the *characteristics of the target population* (low socioeconomic profile). These elements have been rearranged in configurations that place them in relationship with the *causal mechanisms of centrality, perception of effectiveness and attribution of opportunity*.

Identifying these configurations has theoretical and practical implications. At the theoretical level, it helps if the designer does not only focus on the design features when formulating a programme and considers more complete causal models about how policies work. On a practical level, it improves the possible transferability of the case, given that while the characteristics of the design may be easily replicable, some causal factors referring to the context or the characteristics of the target population of the programme may not be the same in other cases, thus limiting the effects of the design. What should be reproduced would be the mechanism underlying the programme. This may require a transformation of the programme design in order to produce the same causal relationship.

Regarding the mechanism of centrality in the case of Alcalá, for example, its geogra-

phic character and having an office in the neighbourhood are common characteristics in the design of local development policies. However, these elements of the programme produced the described effect only thanks to certain contextual characteristics, such as it being the first project of its nature carried out in the neighbourhood. Although this is not a feature one is likely to find in other cases, knowing what the causal mechanism is, policy designers can devise other design elements capable of activating the same mechanism (for example, moving local services to the programme office located in the neighbourhood or placing other existing projects under the umbrella of the programme, which would increase local actors' perception of centrality). Thus, understanding the causal mechanisms allows designers to be adaptive and transformative. Understanding what mechanism works in one case, may be enough to activate it through a different design.

Finally, this case reveals a promising area for the study of governance, and can improve our understanding of how, as the literature argues (OECD, 2001: 22), local development policies help to strengthen local participation and, therefore, democracy.

## BIBLIOGRAPHY

- Atkinson, Rod and Rossignolo, Cristiana (2009). "An 'Explicit' EU Urban Policy Alter a 'Learning' Phase?". Paper presented at *II European Urban Research Association Conference*. Madrid (June, 3-5).
- Bardach, Eugene (1977). *The Implementation Game: What Happens after a Bill Becomes a Law*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Bardach, Eugene (2004). "The Extrapolation Problem: How Can We Learn from the Experience of Others?". *Journal of Policy Analysis and Management*, 23(2): 205-220.
- Barzelay, Michael (2007). "Learning from Second-Hand Experience: Methodology for Extrapolation-Oriented Case Research". *Governance*, 20(3): 521-543.
- Beach, Derek and Pedersen, Rasmus Brun (2013). *Process-tracing Methods: Foundations and Guidelines*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.
- Bhaskar, Roy (1978). *A Realist Theory of Science*. Brighton: Harvester Press.
- Birkland, Thomas A. (1998). "Focusing Events, Mobilization, and Agenda Setting". *Journal of Public Policy*, 18(1): 53-74.
- Busetti, S. and Dente, B. (2018). "Designing multi-actor implementation: A mechanism-based approach". *Public Policy and Administration*, 33(1): 46-65.
- Considine, Mark; Alexander, Damon and Jenny M. Lewis (2014). "Policy design as craft: teasing out policy design expertise using a semi-experimental approach". *Policy sciences*, 47(3): 209-225.
- Dror, Yehezkel (1971). *Design for policy sciences*. New York: American Elsevier Publishing Company.
- Dryzek, John S. (1983). "Don't toss coins in garbage cans: A prologue to policy design". *Journal of Public Policy*, 3(04): 345-367.
- European Commission (2010). *Cohesion Policy Support for Local Development: Best Practice and Future Policy Options*. Brussels: European Union.
- European Commission (2011). *Cities of tomorrow: challenges, visions, ways forward*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Elster, Jon (1989). *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Falleti, Tulia G. and Lynch, Julia F. (2009). "Context and Causal Mechanisms in Political Analysis". *Comparative Political Studies*, 20(10): 1-24.
- Gerring, John (2010). "Causal Mechanisms, yes but...". *Comparative Political Studies*, 43(11): 1.499-1.526.
- Goggin, Malcom L.; Bowman, Ann O.; Lester, James P. and O'Toole, Laurence J. Jr. (1990). *Implementation Theory and Practice: Toward a Third Generation*. Glenview, Illinois: Scott, Foresman/Little Brown.
- González Medina, Moneyba; Gregorio Hurtado, Sonia de; Huete García, María Ángeles and Carpenter, Juliet (2017). "Europeización y política urbana de la UE: impacto en las agendas urbanas nacionales de España, Francia, Italia y Reino Unido". Paper presented at *XIII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política*, Santiago de Compostela (September, 20-22).

- Greffé, Xavier (1990). *Le Développement Économique Local*. Brussels: Commission Européenne DGV.
- Gregorio Hurtado, Sonia de (2010). "El desarrollo de las iniciativas comunitarias URBAN y URBAN II en las periferias degradadas de las ciudades españolas. Una contribución a la práctica de la regeneración urbana en España". *Ciudades*, 13: 39-59.
- Gutiérrez Palomero, Aaron (2010). "La Iniciativa Comunitaria URBAN y la construcción inconclusa de una Política urbana para la Unión Europea". *Papeles de Geografía*, 51-52: 159-167.
- Hedström, Peter and Swedberg, Richard (1998). *Social Mechanisms: An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hood, Christopher C. and Margetts, Helen Z. (2007). *The Tools of Government in the Digital Age*. London: Palgrave Macmillan.
- Hoppe, Robert (2017). "Heuristics for Practitioners of Policy Design: Rules-of-thumb for Structuring Unstructured Problems". *Public Policy and Administration*. DOI: 10.1177/0952076717709338.
- Howlett, Michael (1991). "Policy Instruments, Policy Styles, And Policy Implementation". *Policy Studies Journal*, 19(2): 1-21.
- Huete García, María Ángeles; Merinero Rodríguez, Rafael and Muñoz Moreno, Rocío (2016). "Urban Regeneration Policy from the Model of Integrated Urban Development in the European Union: An Analytical Approach Based on the Study of Spanish cities". *Local Government Studies*, 42(2): 267-286.
- Ingram, Helen and Schneider, Anne (1990). "Improving Implementation through Framing Smarter Statutes". *Journal of Public Policy*, 10(1): 67-88.
- Kingdon, John W. (1984). *Agendas, Alternatives, and Public Policies*. Boston: Little, Brown.
- Lascoumes, Pierre and Le Galès, Patrick (2007). "Introduction: Understanding Public Policy through its Instruments — From the Nature of Instruments to the Sociology of Public Policy Instrumentation". *Governance*, 20(1): 1-21.
- Mahoney, James (2003). "Tentative Answers to Questions about Causal Mechanisms". *Annual Meeting of the American Political Science Association*. Philadelphia, PA. vol. 28.
- Mahoney, James (2007). "Tentative Answers to Questions about Causal Mechanisms". *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Philadelphia, PA, vol. 28.
- May, Peter J. (2012). "Policy Design and Implementation". In: Peters, B. G. and Pierre, P. (eds.). *The Sage Handbook of Public Administration*. London: Sage.
- Mayntz, Renate (2004). "Mechanisms in the Analysis of Social Macro-Phenomena". *Philosophy of the Social Sciences*, 34(2): 237-259.
- Mazmanian, Dan and Sabatier, Paul (1983). *Implementation and Public Policy*. Glendale, Illinois: Scott, Foresman.
- McAdam, Doug; Tarrow, Sidney and Tilly, Charles (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meier, Kenneth J. (1999). "Are We Sure Lasswell Did It This Way?". *Policy Currents*, 9(1): 5-8.
- OECD (1993). *Territorial Development and Structural Change: A New Perspective on Adjustment and Reform*. Paris: OECD.
- OECD (2001). *Best Practices in Local Development*. Paris: OECD.
- O'Toole, Laurence J. (1986). "Policy Recommendations for Multi-actor Implementation". *Journal of Public Policy*, 6(2): 181-210.
- O'Toole, Lawrence J. (2004). "The theory-practice issue in policy implementation research". *Public administration*, 82(2): 309-329.
- Overman, E. Sam and Boyd, Kathy J. (1994). "Best Practice Research and Bureaucratic Reform". *Journal of Public Administration Research and Theory*, 4: 67-83.
- Parkinson, Michael (2005). "Urban Policy in Europe: Where Have we Been and where Are we Going?". Informe elaborado en el marco del Proyecto NODE sobre *European Metropolitan Governance*, Austrian Federal Ministry of Education, Science & Culture.
- Pawson, Ray (2002). "Evidence and Policy and Naming and Shaming". *Policy Studies*, 23(3): 211-230.
- Pawson, Ray and Tilley, Nick (1997). *Realistic Evaluation*. London: Sage.
- Pressman, Jeffrey L. and Wildavsky, Aaron (1984). *Implementation*. University of California Press.
- Ragin, Charles C. (2008). *Redesigning social inquiry: Fuzzy sets and beyond*. University of Chicago Press.

- Rihoux, Benoît and Ragin, Charles C. (2009). *Configurational Comparative Methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques*. London: Sage.
- Rose, Richard (1993). *Lesson-drawing in Public Policy: A Guide to Learning across Time and Space*. Chatham, New Jersey: Chatham House Publishers.
- Sabatier, Paul A. and Mazmanian, Daniel (1983). "Policy implementation". *Encyclopedia of Policy Sciences*. New York: Marcel Dekker.
- Schneider, Anne e Ingram, Helen (1988). "Systematically Pinching Ideas: A Comparative Approach to Policy Design". *Journal of Public Policy*, 8(1): 61-80.
- Simon, Herbert A. (1969). *The Sciences of the artificial*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Steel, Daniel (2007). *Across the Boundaries: Extrapolation in Biology and Social Science*. Oxford: Oxford University Press.
- Steel, Daniel (2008). *Across the boundaries: Extrapolation in biology and social science*. Oxford: Oxford University Press.
- Tilly, Charles (2001). "Mechanisms in the Political Processes". *American Political Science Review*, 4: 21-41.
- Van Meter, Donald and Van Horn, Carl E. (1975). "The Policy Implementation Process: A Conceptual Framework". *Administration and Society*, 6(4): 445-488.
- Vecchi, Giancarlo (2013). "Studying Good Practices to Lesson Drawing and Transfer: Introduction to the Causal Mechanisms Approach – A Proposal for Exchanges Among European Networks on Time-Oriented Policies". In: Henckel, D.; Thomaier, S.; Konecke, B.; Zedda, R. and Stabilini, S. (eds.). *Space-Time Design of the Public City*. Berlin: Springer.

**RECEPTION:** May 5, 2017

**REVIEW:** November 2, 2017

**ACCEPTANCE:** February 8, 2018



## APPENDIX 1: TECHNICAL DATA SHEET FOR THE QUESTIONNAIRE

	Municipalities with more than 50,000 inhabitants	Municipalities with 20,000 to 50,000 inhabitants
Total no. of cities with URBANA programmes	43	55
N (sample)	39	30
Response rate	90.69%	54.54
Confidence level	95.5%	95.5%
Field work period	Dec. 2010 -Nov. 2011	Dec. 2010 -Nov. 2011

Source: By authors.

## APPENDIX 2. DESCRIPTION OF THE INDICATORS USED IN THE SELECTION OF THE CASE

EXTERNAL GOVERNANCE		
Areas of cooperation	Actors involved	Formula
Collaboration with actors in local society	Companies	(Number of actors in local society/Number of actors that collaborated in the programme) *100
	Civil entities	

Q9. Could you indicate in the following table, for each type of group, the number that exist in the municipality (Q9a) and how many of them have participated in the URBANA programme (Q9b) through some participatory mechanism? To add additional groups you can add additional rows as are necessary.

NUMBER OF ...	... THAT EXIST IN THE MUNICIPALITY (Q9a)	... THAT PARTICIPATE IN THE PROGRAMME (Q9b)
1. BUSINESS Associations		
2. WOMEN'S Associations		
3. IMMIGRANT Associations		
4. NEIGHBOURHOOD Associations		
5. CULTURAL, RECREATIONAL and SPORTING Associations		
6. SOCIAL WELFARE Associations		
7. Individual citizens		
8. Others (please specify)		
8.1. _____		
8.2. _____		

POLICY COVERAGE	
Policy areas included in the programme	Formula
A1: Promotion of the information society A2: Economic promotion A3: Improvement of the natural environment and environmental quality A4: Improvement of accessibility and mobility A5: Protection and preservation of heritage A6: Fostering family/work balance and social cohesion B1: Equipment and infrastructures necessary to strengthen the participation of civil society in improving local services	$(\text{Number of public policy areas susceptible to intervention/Number of public policy areas involved in the program}) \times 100$

Source: By authors.

Q13. As is known, the 7th section of the call refers to the integrated character of the projects, establishing that actions planned by the municipalities must include at least two of the areas of action gathered in the Section 1.3 of the call. Please, indicate for each of the actions in your municipality, the areas of action they cover. Mark with an X as many as correspond for each action. To add more actions, add as many rows as necessary. (Note: at the foot of the table each area of action referred to in section 1.3 of the call is shown).

Reference for the action	Areas of action (Section 1.3 of the call) (*)						
	A1.	A2.	A3.	A4.	A5.	A6.	B1.
1.							
2.							
3.							
4.							
5.							
6.							
7.							
8.							
9.							
10.							

(\*) **The areas of action defined in Section 1.3 of the call are the following:** **A1.**Promotion of the information society and NICT; **A2.** Economic promotion; **A3.** Improvement of the natural environment and environmental quality; **A4.** Improved accessibility and mobility; **A5.** Protection and preservation of heritage; **A6.** Foster family and work balance and social cohesion; **B1.** Equipment and infrastructures necessary to strengthen civil society participation in the improvement of local services.

### APPENDIX 3. LIST OF MUNICIPALITIES FROM WHICH THE CASE STUDY WAS EXTRACTED

Alcalá de Guadaíra	Lucena
Alcantarilla	Martos
Algemesi	Mérida
Almansa	Morón de la Frontera
Almendralejo	Motril
Azuqueca de Henares	Palma del Río
Baena	Plasencia
Baza	Priego de Córdoba
Cabra	Quart de Poblet
Carballo	Requena
Cullera	Siero
Ferrol	Vélez-Málaga
Laguna de Duero	Villarrobledo
Lebrija	Villena
Linares	Yecla
Loja	

### APPENDIX 4. IN-DEPTH INTERVIEWS CARRIED OUT

To choose the actors to interview, we considered the totality of agents with different involvement in the programme. Thus, we selected technicians within the local administration working within the different municipal areas involved in its implementation; local civil society actors that participated and; lastly, citizens or residents of the neighbourhood that participated in the programme at some time.

Actor	Coding in the text
Representative of the local administration. Director of the URBANA Programme	RA1
Representative of the local administration. Heritage	RA2
Representative of the local administration. Tourism	RA3
Neighbour (woman) in the Castillo neighbourhood	V1
Neighbour (man) in the Castillo neighbourhood	V2
Representative of neighbourhood associations	NA1
Owner of local business	LB1

# El voto obligatorio y la redistribución del ingreso: reexaminando el argumento lijphartiano con *matching*

*Mandatory Voting and Redistributive Income Policies:  
Re-Examining Lijphart's Argument with Matching*

**María Marta Maroto y Tomás Došek**

## Palabras clave

Desigualdad de ingresos

- Lijphart
- *Matching*
- Representación política
- Voto obligatorio

## Key words

Income Inequality

- Lijphart
- Matching
- Political Representation
- Compulsory Voting

## Resumen

Este artículo reexamina la idea de Lijphart (1997) de que el voto obligatorio sea un instrumento efectivo para reducir la desigualdad del ingreso con un diseño de investigación cuasi experimental basado en la técnica de *matching*. Los resultados muestran que el voto obligatorio no tiene un impacto significativo sobre las políticas redistributivas. En base a la experiencia de América Latina, donde predomina el voto obligatorio junto a alta desigualdad de ingresos, el artículo sostiene que el problema empírico del argumento lijphartiano se encuentra en el supuesto implícito de la existencia de un vínculo programático entre políticos y electores. Se sugiere como hipótesis alternativa que la combinación de alta participación electoral y alta desigualdad puede deberse a la prevalencia de un vínculo clientelar, frecuente en democracias con instituciones débiles.

## Abstract

This article re-examines Lijphart's (1997) idea that compulsory voting is an effective instrument to reduce income inequality. Using a quasi-experimental research design based on a matching technique, the results show that compulsory voting does not have a significant impact on redistributive policies. Examining the experience of Latin America, where mandatory voting prevails along with high income inequality, the article argues that the empirical problem with Lijphart's argument lies in the implicit assumption that there is a programmatic linkage between politicians and voters. An alternative hypothesis is proposed, that the combination of high electoral participation and high inequality may be due to the prevalence of clientelistic linkage, frequent in democracies with weak institutions.

## Cómo citar

Maroto, María Marta y Došek, Tomás (2018). «El voto obligatorio y la redistribución del ingreso: reexaminando el argumento lijphartiano con *matching*». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 97-114. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.97>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**María Marta Maroto:** Pontificia Universidad Católica de Chile | [mmmaroto@uc.cl](mailto:mmmaroto@uc.cl)

**Tomás Došek:** Pontificia Universidad Católica de Chile | [tdosek@uc.cl](mailto:tdosek@uc.cl)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

¿La obligatoriedad del voto hace que las demandas redistributivas de los sectores socioeconómicamente menos favorecidos sean atendidas? ¿El voto obligatorio genera mayor equidad en una sociedad? Hace dos décadas, Arend Lijphart (1997) publicó un artículo ampliamente citado en el cual afirma que la desigual participación política presenta un «dilema no resuelto» para las democracias actuales. El autor arguye que existe un importante sesgo en la participación electoral a favor de los estratos con mayores niveles de educación e ingreso. Este sesgo en el voto se traduciría en una mayor representación política de los intereses económicos de los sectores altos de la sociedad, en detrimento de las demandas redistributivas de los sectores populares. Las mayores tasas de abstención electoral que presentan estos últimos, junto a la carencia de recursos disponibles para destinar a la actividad partidaria proselitista, harían que sus intereses tuvieran poco peso en la agenda de políticas públicas de los distintos gobiernos (más allá de las posiciones ideológicas partidarias).

Para revertir este sesgo a favor de los sectores más pudientes, Lijphart (1997) propone un instrumento institucional: la regla del voto obligatorio (en adelante VO). De acuerdo a esta lógica, el VO generaría una mayor participación electoral de los sectores populares y, como consecuencia, un fuerte incentivo para que los políticos tomen en cuenta sus preferencias redistributivas a fin de ganar las elecciones y mantenerse en sus cargos. Teniendo el voto como carta de negociación, los sectores desaventajados encontrarían un

oído a sus demandas en los políticos buscadores de victorias electorales.

La tesis de Lijphart (1997) ha tenido amplia influencia en la literatura comparada y, en particular, en la literatura de *American Politics*, en la cual la evidencia empírica es contundente a favor de una fuerte asociación entre el votante de nivel socioeconómico alto y una mayor participación política y electoral (Bartels, 2008). Sin embargo, a nivel internacional, diversos trabajos comparados y estudios de caso han puesto a prueba esta hipótesis sin obtener resultados concluyentes a su favor (Chong y Olivera, 2008; Matta, 2010; Fowler, 2013; Carey y Horiuchi, 2017; Bechtel *et al.*, 2016).

En este trabajo se sostiene que la debilidad de los resultados que presenta esta literatura se debe en gran medida a problemas metodológicos. Si bien se ha buscado hacer la inferencia causal mediante diversas estrategias metodológicas —cualitativas, cuantitativas, *cross-sectional* y estudios de caso longitudinales— los diseños de investigación efectuados dan cuenta de serios problemas asociados con la evidencia empírica que utilizan y con los diseños de investigación que desarrollan. En relación a los estudios estadísticos observacionales se constata que las regresiones ordinarias con controles no suelen resultar del todo adecuadas como base para efectuar inferencia causal. En tanto los estudios de caso han mostrado debilidades relacionadas con la ausencia de comparación con otros casos y con la temporalidad en la que se efectúa el análisis.

En base a este diagnóstico se propone llevar a cabo un diseño de investigación que contribuya a mejorar las comparaciones que se hacen entre los casos, en base a una lógica cuasi experimental afín a la tradición comparada de Mill (2002[1853]) y los diseños de sistemas más similares de Przeworski y Teune (1970). Se efectúa un pareamiento por puntaje de propensión (*propensity score matching*) y distancia de *Mahalanobis* (*ma-*

<sup>1</sup> Los autores agradecen los comentarios de los dos revisores anónimos y de Jake Bowers y Luis Maldonado a versiones previas del artículo. El estudio de Doctorado de María Marta Maroto (Doctorado Nacional/2014-63140091) y Tomáš Došek (CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2016-21160096) es financiando por CONICYT. Los autores agradecen el apoyo del Instituto Milenio de Investigación sobre los Fundamentos de los Datos.

*halanobis distance matching*) a fin de facilitar el proceso de emparejamiento de los casos de tratamiento y de control a partir de una serie de covariantes teóricamente relevantes. Esta técnica permite crear un diseño más confiable y fácil de interpretar, al tiempo que genera estimaciones más precisas y con menor sesgo.

El análisis efectuado mediante la técnica del pareamiento (*matching*) muestra que el VO no tiene efecto promedio sustantivo ni estadísticamente significativo sobre las políticas redistributivas de los países. La explicación alternativa que aquí se propone (aunque esta no se testea empíricamente) se basa en la experiencia de los casos latinoamericanos, los cuales presentan altos niveles de desigualdad de ingreso y VO. Se sugiere que la movilización electoral basada en un vínculo partidario de tipo clientelar podría sustituir las políticas programáticas redistributivas (asumidas implícitamente en el argumento de Lijphart) por intercambios particularistas acotados a la población electoralmente movilizada. Como resultado, sería factible encontrar altos niveles de participación electoral que, sin embargo, no redundan en políticas redistributivas eficaces para la disminución de la desigualdad de ingresos.

El artículo se estructura del siguiente modo. Primero, se desarrolla el marco teórico en el que se inscribe el argumento causal que se propone reevaluar mediante la técnica del pareamiento (*matching*). Segundo, se presentan los datos y la metodología que se emplearán. Tercero, se discuten los resultados obtenidos en relación al argumento lijphartiano. Luego se discute la plausibilidad de la hipótesis alternativa según la cual una mayor participación electoral no redundan en políticas redistributivas más equitativas cuando el vínculo partidario de los sectores populares es de tipo clientelar. Por último, se discuten las implicancias de estos resultados para futuras investigaciones y para la política práctica.

## LA RELACIÓN ENTRE EL VOTO OBLIGATORIO Y LA POLÍTICA REDISTRIBUTIVA DEL INGRESO

El argumento teórico de Lijphart parte de un diagnóstico relativamente sencillo: «La participación [política] es altamente desigual. Y una participación desigual conlleva una capacidad de influencia desigual» (1997: 1). De acuerdo con el autor, este sesgo en la participación política se da «a favor de los ciudadanos más privilegiados [...] en detrimento de los sectores menos aventajados» (*ibid.*). En otras palabras, Lijphart advierte sobre la existencia de un «sistemático sesgo de clase» en la participación y representación política que favorece a los sectores más pudientes. Según Lijphart, «la participación electoral desigual está asociada con las políticas públicas que favorecen a los votantes más privilegiados en detrimento de los que no van a votar, que se ven menos favorecidos» (*ibid.* 5). Si bien Lijphart (*ibid.* 8) reconoce que existen otros mecanismos capaces de aumentar la participación electoral, como la inversión en educación cívica o incentivos políticos, considera que la regla del voto obligatorio representa el remedio institucional más eficaz para acercarse al objetivo ideal de una «cuasi universal» participación política.

En cuanto al mecanismo por el cual el VO provocaría mayores políticas redistributivas y una distribución del ingreso más equitativa, el autor sostiene que quién vota y quién no vota tiene importantes consecuencias sobre quién es elegido y sobre las políticas públicas que serán adoptadas por este último (Lijphart, 1997: 4). En primer lugar, afirma que existe una clara conexión entre el estatus socioeconómico y la participación electoral. Segundo, afirma que esta asociación guarda estrecha relación con otros dos vínculos importantes: el tipo de representante que se elige (posición ideológica del partido) y las políticas públicas que se adoptan (*ibid.*). Basándose en la literatura clásica de partidos, el autor afirma que esta relación se funda-

menta en que las elecciones representan la lucha de clases en sistemas democráticos, y que los partidos políticos representan los intereses de las distintas clases sociales, buscando implementar su agenda programática una vez que llegan al gobierno.

El argumento lijphartiano presenta entonces dos relaciones causales empíricamente verificables. La primera afirma que el VO redundará en una mayor participación electoral. Esto parece altamente esperable si se cuenta con mecanismos de imposición legal que velen por el cumplimiento de la normativa. La segunda, en cambio, es menos evidente, y sostiene que una mayor participación de los sectores más pobres de la población redundará en una mayor representación política de sus (supuestos) intereses redistributivos.

Una de las estrategias usadas por esta literatura para evaluar el efecto del VO ha sido el diseño de estudios de caso longitudinales en países donde se ha introducido o quitado el VO, con el propósito de evaluar el efecto del tratamiento (VO) antes y después de su aplicación. Fowler (2013) analiza la introducción del VO en Australia midiendo el efecto de esta variable mediante un análisis de diferencias-en-diferencias (*difference-in-difference*) con un control basado en unidades sintéticas. El autor encuentra que la reforma electoral que instituye el voto compulsivo en este país ha generado un aumento en la participación electoral que ha redundado en un incremento del caudal de votos obtenido por el Partido Laborista, favorable a las políticas redistributivas. De modo similar, mediante una regresión lineal con efectos fijos, Bechtel *et al.* (2016) encuentran que la introducción de la multa como medida de imposición (*enforcement*) del VO en Suiza ha dado lugar a una mayor participación en beneficio de los partidos de izquierda, promotores de políticas redistributivas. En tanto, Hoffman *et al.* (2017) encuentran para el caso de los estados de Austria que el VO con baja imposición aumenta la participación electoral en 10 puntos por-

centuales en promedio. Sin embargo, no encuentran evidencia de que el VO tenga efecto alguno sobre resultados electorales (en términos de preferencias partidarias) o de gasto público.

Por su parte, Carey y Horiuchi (2017) analizan el caso de Venezuela, donde los mecanismos de sanción legal del VO fueron suprimidos en el año 1993. Al igual que Fowler (2013), utilizan el método de *difference-in-difference* para evaluar si este cambio en la normativa condujo a un incremento en la desigualdad en los ingresos (medido por la variación en los valores del coeficiente de Gini neto). Los resultados de esta investigación arrojan que la modificación de las reglas electorales produjo un aumento de siete puntos porcentuales en el índice de Gini neto entre 1993 (justo antes del cambio en el tipo de voto) y 1998 (momentos previos a la elección de Hugo Chávez).

Desde un enfoque *cross-sectional*, otros trabajos han puesto a prueba el argumento causal entre el VO y las políticas redistributivas. Mahler (2008) testea la relación entre la participación electoral y las políticas públicas redistributivas para una muestra de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) mediante una regresión lineal con variables instrumentales y ecuaciones estructurales. El autor encuentra efectivamente que el aumento en la participación electoral genera un incremento en los efectos redistributivos a través de las transferencias sociales de los gobiernos. De acuerdo con el autor, el VO corrige el sesgo de ingresos en la participación electoral.

En tanto, los trabajos de Chong y Oliveira (2008) y Matta (2010) se centran en la relación directa del VO y las políticas redistributivas, asumiendo el comportamiento incremental de la variable interviniente (participación electoral) en los casos que reportan la regla de voto compulsivo. Estos autores ponen a prueba la relación entre el tipo de voto (obligatorio o no) y la distribución

del ingreso para una muestra conformada por el total de países para los cuales se tienen datos (N cercano a 80). De acuerdo con estos trabajos, la distribución del ingreso (medida a través del índice de Gini) mejora significativamente cuando el voto es obligatorio y tiene una efectiva imposición (*enforcement*), en la mayoría de los casos en forma de multa. Matta (2010) encuentra mediante la estimación de una regresión aparentemente no relacionada (*seemingly unrelated regression*) que la existencia de VO con imposición<sup>2</sup> incrementa la proporción del gasto social, tanto respecto al gasto total del país como a su Producto Bruto Interno (PBI).

Si bien estos resultados parecen favorables a la tesis lijphartiana, un análisis más sutil de los resultados y, sobre todo, de los diseños efectuados para realizar la inferencia causal, presenta dudas al respecto. Por un lado, respecto de los estudios de caso cabe advertir que los tres trabajos mencionados son diseñados en base a una causalidad contrafactual. Esta toma el cambio en la regla electoral respecto a la obligatoriedad del voto como «tratamiento», examinando el interrogante contrafactual de qué hubiera ocurrido si el voto obligatorio no se hubiera introducido (en el caso de Australia y Suiza) y si no se hubiese eliminado (en el caso de Venezuela). A pesar de que en los tres casos se obtienen resultados favorables a los planteamientos teóricos, no resulta evidente que efectivamente haya sido la reforma electoral la causa del cambio en la política redistributiva o en el nivel de desigualdad de ingresos. Aunque es cierto que muchas variables se mantienen constantes en el análisis de un mismo país en el tiempo, también es cierto que las reformas institucionales no suceden en el vacío y podrían ser resultado de variables que se vieron alteradas entre el momen-

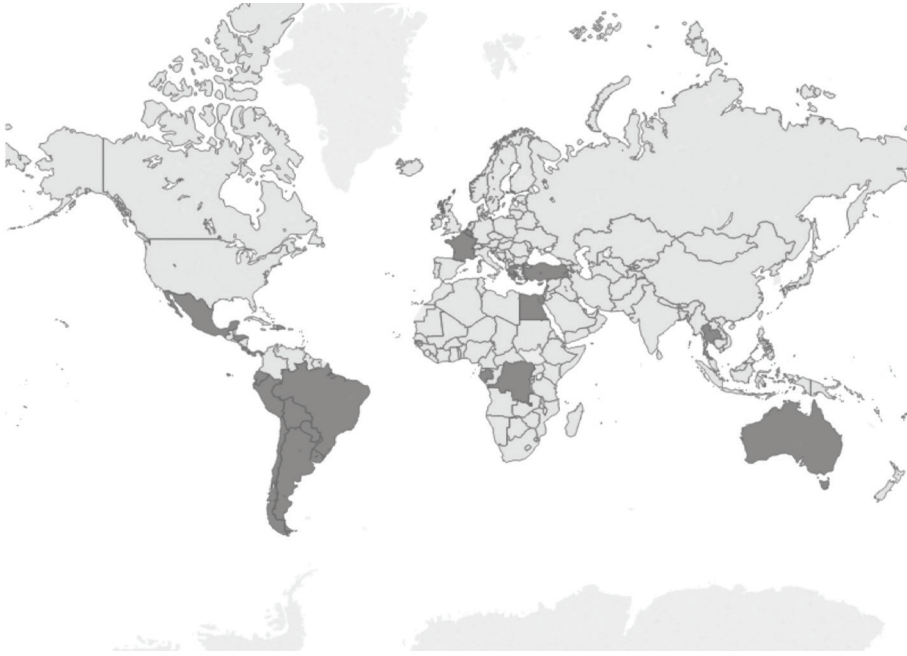
to previo y posterior a la introducción o eliminación del VO (el tratamiento).

El caso de Venezuela —analizado por Carey y Horiuchi (2017)— es ilustrativo al respecto. Este país no tiene VO desde la aprobación de la Constitución de 1999. Sin embargo, ya para las elecciones de 1993 y 1998 fueron canceladas las sanciones por no ir a votar (Lijphart, 1997; Carey y Horiuchi, 2017). Los autores analizan el efecto de la «cuasi» no obligatoriedad del voto a partir de 1993 y encuentran un sustantivo incremento del índice de Gini en ese lapso de tiempo. Sin embargo, la participación en las elecciones bajó un 20% entre 1988 y 1993 (IDEA, 2015). Curiosamente, la misma empezó a subir hasta alcanzar el 80% en las elecciones presidenciales de 2013, niveles comparables a los de 1988 (IDEA, 2015), pero ahora con el voto voluntario. Algo similar ocurre con el indicador de desigualdad. Si bien el índice de Gini se incrementa en la década de los noventa (coincidentemente con la eliminación de sanciones por no concurrir a votar), durante la primera década del 2000 el mismo índice descendió sustantivamente (sin realizarse una modificación a la regla electoral), ubicándose —junto a Uruguay— entre los países más igualitarios de América Latina (Devereux y Colitt, 2013).

El caso venezolano invita a preguntarse si es efectivamente la obligatoriedad del voto lo que moviliza a los electores más pobres a concurrir a las urnas o si existen otros factores que podrían estar operando, que no pueden ser identificados mediante el diseño de investigación centrado en la experiencia longitudinal de un caso. En Venezuela se evidenció una importante variación sustantiva entre el período previo y el posterior a la reforma en materia de liderazgo y representación política, dada la implosión del sistema de partidos venezolano y el surgimiento de un líder carismático (Roberts, 2007). Asimismo, tuvo lugar una crisis económica profunda, particularmente a partir de 1989 (Corrales y Penfold, 2011), junto a la baja en el precio del petróleo —la prin-

<sup>2</sup> El autor utiliza el término «voto obligatorio estrictamente coercitivo» (Matta, 2010: 2).



**FIGURA 1.** Distribución geográfica del voto obligatorio por país (2005)

Nota: Países en gris oscuro tienen voto obligatorio.

Fuente: Elaboración propia con los datos de IDEA (2016).

principal fuente de recursos de Venezuela— y la nacionalización de empresas de hidrocarburos (Corrales, 2010).

Respecto a los análisis *cross-sectional*, se constata, además de los problemas de inferencia causal que presentan los modelos de regresión con variables de control en general, una dificultad para verificar con claridad qué papel juega el contexto regional en la relación entre el voto obligatorio, la participación política y la política redistributiva. Si se observa el mapa de distribución del voto obligatorio en el mundo (figura 1), es evidente que esta regla electoral está geográficamente concentrada en los países de América Latina. Llamativamente, esto contrasta con el hecho de que se trata de la región más desigual del mundo (Tsounta y Osueke, 2014: 9). Nuevamente, aunque en dirección contraria a lo observado para el caso venezolano, la obligatoriedad del voto no parece

tener el efecto teóricamente esperado en los países de esta región.

Por otro lado, los trabajos estadísticos coinciden en advertir que de acuerdo a las estimaciones realizadas, el efecto del VO sobre la política distributiva solo se observa cuando la regla del VO tiene una estricta imposición (tabla 1)<sup>3</sup>. Sin embargo, esto no parecería explicar la contradicción observada en la región latinoamericana, ya que la medición de este atributo categórico presenta grandes dificultades. Por un lado, cuando se analizan los casos que presentan una imposición estricta en la base de datos de IDEA (2016) que utilizan estos trabajos (Chong y Olivera, 2008; Matta, 2010<sup>4</sup>) se constata que

<sup>3</sup> Para la codificación original, véase Chong y Olivera (2008: 401).

<sup>4</sup> Matta (2010) toma acriticamente la codificación de Chong y Olivera (2008).

**TABLA 1.** *Voto obligatorio por país (2005)*

País	Sanción	Imposición	Año de introducción	Comentarios
Argentina	Sí	Sí	1912	
Australia	Sí	Sí	1924	
Bélgica	Sí	Sí	1929 (hombres)	1949 (mujeres)
Bolivia	Sí	No	1952	A los 18/21 años (personas casadas/ solteras)
Brasil	Sí	Sí	N/A	Voluntario para mayores de 70 años
Chile	Sí	Sí	1925	
Chipre	Sí	Sí	1960	
Congo (República Democrática de)	N/A	N/A	N/A	
Costa Rica	Sí	Sí	N/A	
Ecuador	Sí	Sí	1936	Voluntario para mayores de 65 años y analfabetos
Egipto	Sí	No	1956	
Estados Unidos	N/A	No	1777	Solo el estado de Georgia
Fiyi	Sí	Sí	1992	
Francia	Sí	No	Década 1950/1960	Solo aplica para el Senado
Gabón	N/A	No	N/A	
Grecia	Ninguna	No	1926	Sanciones canceladas a partir de 2000
Honduras	Ninguna	No	N/A	
Liechtenstein	Sí	Sí	N/A	
Líbano	N/A	N/A	N/A	
Luxemburgo	Sí	Sí	N/A	Voluntario para mayores de 70 años
México	Sí	No	N/A	
Nauru	Sí	Sí	1965	
Panamá	N/A	N/A	N/A	
Paraguay	Sí	No	N/A	Voluntario para mayores de 75 años
Perú	Sí	Sí	1933	Voluntario para mayores de 75 años
República Dominicana	Ninguna	No	N/A	
Singapur	Sí	Sí	N/A	
Suiza	Sí		1904	Solo en el cantón de Schaffhausen
Tailandia	Ninguna	No	N/A	
Turquía	Sí	Sí	N/A	
Uruguay	Sí	Sí	1934	No practicado hasta 1970

*Nota:* Austria eliminó el voto obligatorio en las regiones de Estiria y Vorarlberg en 1992 y Tirol en 2004. Chile lo hizo en 2012, Fiyi en 2006 (en la práctica) / 2014 (legalmente), Guatemala en 1990, Italia en 1993, Países Bajos en 1967, España en 1923 y Venezuela en 1993 (en práctica, la imposición) / 1999 (legalmente).

El tipo de sanción varía ampliamente entre los países, desde la necesidad de una explicación, pasando por multas, hasta la cancelación del derecho a voto.

*Fuente:* Elaboración propia con los datos de IDEA (2016).

solo siete países en el mundo (Bélgica, Chipre, Fiji, Luxemburgo, Nauru, Singapur y Uruguay) presentan este tipo de voto compulsivo, un N bastante reducido para darle precisión a la estimación estadística.

Asimismo, no queda claro cómo se identifican y clasifican estos casos, ya que los autores (Chong y Olivera, 2008) no explicitan sus criterios y su codificación no coincide con los datos de IDEA (2016). Por ejemplo, Uruguay aparece en el grupo de los siete países con reforzamiento en la obligatoriedad del voto, mientras que Perú, que tiene los mismos dos tipos de sanciones que Uruguay, no aparece en la lista, teniéndose en cuenta que la legislación electoral en Perú no ha variado en los últimos años.

Si bien la variedad de las estrategias empíricas utilizadas es bastante amplia, se considera que ninguna ha logrado ser persuasiva en sus hallazgos respecto al argumento causal que buscan verificar, como tampoco con relación al efecto estimado. Para suplir esta dificultad metodológica, en la siguiente sección se propone hacer uso de la técnica de pareamiento con el objetivo de agrupar los países de la muestra en base a las covariantes teóricamente más relevantes sugeridas por la literatura, de tal manera que estos difieran —en la medida de lo posible— *solo* en la presencia o ausencia del voto obligatorio, a fin de estimar la diferencia promedio entre los grupos de tratamiento y de control en relación al VO (tratamiento) y el gasto social y el nivel de desigualdad de ingresos (efectos del tratamiento).

## **METODOLOGÍA: PAREAMIENTO POR PUNTAJE DE PROPENSIÓN Y DISTANCIA DE MAHALANOBIS**

La metodología en las ciencias sociales ha evidenciado un creciente rechazo a que la regresión ordinaria con controles sea adecuada para la inferencia causal. Entre los estudios observacionales, las estrategias cuasi experi-

mentales no paramétricas, como el pareamiento, se presentan como una opción tendiente a mejorar dicho inconveniente en base al diseño cuasi experimental<sup>5</sup>. A diferencia de las estrategias observacionales basadas en modelos (*model-based approach*), esta técnica de comparación resulta más transparente y fácil de interpretar. Al mismo tiempo permite efectuar estimaciones más precisas y con menor sesgo, en la medida en que compara directamente unidades que son más parecidas entre sí. Si bien la construcción de los pares emparejados (*matched pairs*) utiliza algoritmos computacionales, el resultado es un conjunto de pares que son, en promedio, relativamente similares unos a otros.

Esta técnica procede emparejando las observaciones más parecidas posibles en un conjunto de covariantes observadas que difieren en la asignación del tratamiento. A diferencia de los experimentos, en los estudios observacionales el tratamiento no es asignado de modo aleatorio. Una estrategia para enfrentar esta característica es a través de un modelo «ingenuo» de asignación del tratamiento por el cual se busca comparar objetos que sean comparables entre sí en las covariantes medidas y observadas (Rosenbaum, 2010: 70).

En este trabajo se utiliza el método que consta de una combinación del pareamiento por puntaje de propensión (*propensity score matching*) y la distancia de Mahalanobis (*Mahalanobis distance matching*), dando lugar al pareamiento completo (*full matching*) (Hansen y Bowers, 2008). Las covariantes por las cuales se parearán los casos son tres: nivel de democracia, nivel de desarrollo socioeconómico y producto bruto interno (PBI per cápita). Estas variables son las más utilizadas por los trabajos que conforman esta literatura (Chong y Olivera, 2008; Matta, 2010;

<sup>5</sup> Véase Rosenbaum (2010) para la técnica y uso del pareamiento y Dunning (2012) para la comparación del pareamiento y los experimentos, sobre todo los naturales.

Fowler, 2013; Carey y Horiuchi, 2017; Bechtel *et al.*, 2016) y son los que teóricamente deberían tener mayor impacto sobre el resultado de interés<sup>6</sup>. El nivel de democracia se introduce como variable categórica según la clasificación que utiliza Polity IV, esto es, toma el valor de cero cuando se trata de democracias, uno cuando los países son anocracias abiertas, dos si son anocracias cerradas y tres si son autocracias. El IDH se clasifica también según la escala del PNUD en cuatro categorías, siendo el valor de cero para los países más desarrollados y de tres para los menos desarrollados<sup>7</sup>. Los valores del PIB se introducen tras ser logaritimizados.

El tratamiento es el tipo de voto —obligatorio o voluntario—. Dados los problemas de medición que presenta esta variable respecto al nivel de imposición que rige en cada país en la base de IDEA (2016), se decidió dicotomizarla asumiendo dos valores posibles: 1 cuando el país tiene voto obligatorio y 0 cuando el voto no es obligatorio. Al igual que en el resto de los trabajos aquí analizados, los datos provienen de la base de datos de IDEA, que posee la información más actualizada sobre la modalidad del tipo de voto por país<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Para medir el nivel de desarrollo democrático se utiliza Polity IV, que clasifica a los países de todo el mundo en una escala de -10 a 10, siendo los primeros menos democráticos y los segundos más democráticos. Como proxy para medir el nivel de desarrollo socioeconómico de los países se recurre al Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El IDH toma en cuenta la situación de cada país en tres áreas: salud, educación y vivienda. El Producto Bruto Interno per cápita de la base de datos del Banco Mundial. Polity IV e IDH se miden para el año 2010, mientras que para el PBI per cápita se toma el valor más reciente que se encuentre disponible en la base del Banco Mundial.

<sup>7</sup> Los cortes exactos varían en el tiempo y se pueden consultar en la página del PNUD (<http://hdr.undp.org/es/content/human-development-index-hdi-table>). Para este trabajo se tomaron los valores para 2010 que son respectivamente 0,885, 0,723 y 0,601.

<sup>8</sup> Los valores que se toman corresponden al año 2005, esto es, cinco años antes del momento de medición de las demás variables para que un posible efecto (del cambio) de las reglas de votación pueda desarrollarse. Asi-

El resultado es medido en base a dos indicadores: el nivel de gasto social (compuesto por el gasto destinado a educación y a salud/PBI) y el índice de Gini. Esta operacionalización está basada en la literatura (Chong y Olivera, 2008; Matta, 2010), en donde suele medirse el resultado mediante ambos o alguno de estos dos indicadores de política redistributiva. Los valores de ambas variables provienen de la base de datos del Banco Mundial<sup>9</sup>.

Para llevar a cabo el pareamiento (*matching*), primero se estima el *puntaje de propensión* (*propensity score*, PS) de cada observación, esto es, la probabilidad condicional de ser expuesto al tratamiento dadas las covariantes observadas (Rosenbaum y Rubin, 1983). En un experimento aleatorio, el PS es conocido dada la aleatorización de la asignación. Sin embargo, en los estudios observacionales este debe ser estimado. El PS tiene propiedades que son muy útiles. La primera de ellas es la de balancear, esto es, que las observaciones con tratamiento ( $Z = 1$ ) y las observaciones de control ( $Z = 0$ ) con un mismo PS  $e(x)$  tienen la misma distribución en las covariantes observadas ( $x$ ), con lo cual el tratamiento  $Z$  y las covariantes observadas  $x$  son condicionalmente independientes dado el PS (Rosenbaum, 2010: 72). En la práctica, la estimación del PS,  $\hat{e}(x)$ , se basa habitualmente en un modelo de Logit que relaciona la asignación del tratamiento,  $Z$ , con las covariantes observadas.

A continuación se procede a parear las observaciones con tratamiento con las de control mediante un pareamiento completo

mismo, se controló que las reglas no cambiaran en el período de 2005 a 2010 (o el año de medición de las demás variables cercano a 2010 en caso de que los datos para 2010 no estuvieran disponibles).

<sup>9</sup> <http://data.worldbank.org/>. Esta variable se mide alrededor del año 2010. En ausencia de este valor se toma el del año más cercano a 2010, prefiriendo siempre el dato posterior al anterior, esto es, el valor de 2011 al de 2009, etc.

**TABLA 2.** Test  $\chi^2$  de balance entre el grupo de tratamiento y de control (pre-/post-matching)

	Chi cuadrado	Grados de libertad	Valor p
Pre-matching	16,71	6	0,010
Post-matching	2,21	4	0,697

óptimo (*optimal full matching*) basado en el PS *caliper* y la distancia de Mahalanobis (que permite determinar la similitud entre dos variables aleatorias multidimensionales), medida en unidades de desviación estándar. En cierto modo, se puede afirmar que en la distancia de Mahalanobis la diferencia de una desviación estándar cuenta igual para cada covariante en  $x$ , si bien esta distancia tiene en cuenta la correlación entre las variables<sup>10</sup>. En tanto, el pareamiento completo (*full matching*) permite que las observaciones con tratamiento sean pareadas no solo con más de una observación de control, sino que también permite unir una observación de control con numerosas observaciones de tratamiento. Se considera que el *optimal full matching* es un diseño óptimo para un estudio observacional en la medida en que define una estratificación como partición de las observaciones dentro de grupos o estratos en base a las covariantes, con el único requisito de que cada estrato tenga al menos una observación de tratamiento y al menos una observación de control (Rosenbaum, 2010: 181).

Luego de parear las observaciones se procede a analizar el balance en las covariantes observadas mediante la comparación de las distribuciones de las covariantes observadas en el grupo de control y en el de tratamiento. Se compara el balance antes y después del emparejamiento. Mientras que antes de efectuar tal procedimiento los dos grupos estaban claramente desbalancea-

dos, al emplear la técnica del pareamiento, y utilizando el ancho del *caliper* de 0,2 de la desviación estándar «pooleada» (*pooled standard deviation*) (Austin, 2011; Wang et al., 2013)<sup>11</sup>, se obtiene un emparejamiento bastante bueno con el valor de p de 0,7, lo cual supera el valor 0,5 recomendado por la literatura (Fredrickson, 2010).

Para medir el efecto del tratamiento (VO) se utiliza una regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), que estima el efecto promedio del tratamiento (*average treatment effect*) entre los países con y sin tratamiento —voto obligatorio/voto voluntario— sobre el gasto social (gasto en educación y en salud) como porcentaje del PIB y sobre el índice de Gini.

## RESULTADOS

Del total de las observaciones utilizadas que conforman la base de datos de países, 39 debieron ser descartadas debido a que no pudieron ser emparejadas con una o más observaciones de tratamiento<sup>12</sup>. Los 152 paí-

<sup>11</sup> Los autores mencionados sostienen que no existe un consenso en la literatura sobre qué ancho utilizar, pero con simulaciones de tipo Monte Carlo llegan en ambos estudios a la conclusión de que el valor de *caliper* de 0,2 entrega mejores resultados.

<sup>12</sup> La lista de los países excluidos por el pareamiento es la siguiente: Afganistán, Antigua y Barbuda, Barbados, Belize, Bosnia y Herzegovina, República Centroafricana, Djibouti, Dominica, Eritrea, Ethiopia, Grenada, Guinea-Bissau, Kiribati, Corea del Norte, Kosovo, República Democrática Popular de Lao, Madagascar, Maldivas, Federal States of Micronesia, Birmania, Nepal, Palau, State of Palestine, Rwanda, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Grenadinas, Samoa, Sao Tome and Principe, Seychelles, Somalia, Siria, Taiwán, Togo, Tonga, Uganda, Uzbekistán, Vanuatu, Vietnam.

<sup>10</sup> Es decir, si una covariante está medida en libras y otra en kilogramos, la distancia de Mahalanobis está muy próxima a considerar estas dos covariantes como si fueran una, dada su alta correlación.

**TABLA 3.** Grupos de países «pareados»: tratamiento y control

Grupo	Voto Obligatorio (tratamiento)	Voto Voluntario (control)
#1	Brasil, Líbano, México, Turquía	Rumanía
#2	Luxemburgo	Austria
#3	Argentina	Polonia
#4	Bélgica	Finlandia
#5	Uruguay	Haiti, Lituania
#6	Chipre	Israel, España
#7	Liechtenstein	Nigeria, Sierra Leona, Emiratos Árabes Unidos
#8	Gabón	Guinea Ecuatorial, Suriname
#9	Panamá	Malasia, Mauricio
#10	Singapur	Qatar, Federación Rusa
#11	República Dominicana	Botswana, Colombia, África del Sur
#12	Francia	Italia, Japón, Noruega
#13	Perú	Albania, Jamaica, Namibia
#14	Costa Rica	Bulgaria, Montenegro, Serbia, Macedonia
#15	Tailandia	Armenia, Benin, Mali, Venezuela
#16	Bolivia	Comoros, Georgia, Moldavia, Nicaragua, Ucrania
#17	Chile	Croacia, Estonia, Hungría, Letonia, Trinidad y Tobago
#18	Ecuador	Algeria, Bahrain, Bhutan, Iraq, Kuwait
#19	Grecia	República Checa, Corea del Sur, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia
#20	Paraguay	Cabo Verde, El Salvador, Guatemala, Guyana, Filipinas, Timor del Este, Zambia
#21	Honduras	Ghana, India, Indonesia, Kenia, Lesoto, Mongolia, Pakistán, Senegal, Islas Salomón
#22	Australia	Canadá, Dinamarca, Alemania, Irlanda, Países Bajos, Nueva Zelanda, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos
#23	Fiji	Angola, Bangladesh, Camboya, Congo (Brazzaville), Libia, Malawi, Oman, Papua New Guinea, Arabia Saudita, Sri Lanka, Túnez
#24	Egipto	Andorra, Burundi, Camerún, Costa de Marfil, Jordania, Kazakhstan, Kyrgyzstan, Liberia, Mauritania, Sudán, Yemen, Zimbaue
#25	Congo (Kinshasa)	Azerbaiyán, Bahamas, Belarus Brunei Darussalam, Burkina Faso, Chad, China, Cuba, Gambia, Guinea, Hong Kong, China (SAR), Islandia, Irán, Malta, Marruecos, Mozambique, Níger, Swazilandia, Tayikistán, Tanzania, Turkmenistán

Fuente: Elaboración propia en base al *optimal full matching*.

**TABLA 4.** Modelo 1. OLS: efecto condicional del voto obligatorio sobre el gasto social en base al diseño por pareamiento

	Coefficiente est.	Error est.	Valor t	Pr(> t )
Intercepto	5,715	1,680	3,401	0,001***
Voto obligatorio	-0,258	0,768	-0,336	0,737
R <sup>2</sup> ajustado: 0,3624				

Coefficientes de significancia: 0 \*\*\*\* 0,001 \*\*\* 0,01 \*\* 0,05 .' 0,1.

Nota: No se muestran los coeficientes estimados para cada grupo.

ses restantes fueron agrupados en 25 grupos en base a las covariantes del modelo propuesto (tabla 3). Es importante señalar que el pareamiento efectuado no omite ninguno de los países considerados importantes para la teoría bajo consideración; se trata en la mayoría de los casos de pequeñas islas-Estados y algunos países asiáticos y africanos. Asimismo, existe solo un grupo (#1) donde hay más de un país con tratamiento (VO) y un país con voto voluntario.

El análisis de balance (tabla 2) confirma que el diseño se encuentra bastante bien balanceado en las covariantes (lo cual es independiente del balance por las variables omitidas). En base a este diseño se llevan a cabo dos modelos de regresión lineal ordinaria para estimar el efecto promedio estimado del VO sobre el gasto social y sobre el índice de Gini. Del modelo 1 (tabla 4) se desprende que el efecto del voto obligatorio sobre el gasto social es efectivamente mínimo tanto

en términos sustantivos como estadísticos. Este resultado representa una evidencia importante para el debate teórico esbozado más arriba y pone en cuestión el optimismo sobre el voto obligatorio como instrumento eficaz para incentivar mayores políticas redistributivas del ingreso.

Otra posible manera de presentar los resultados de la estimación del efecto del voto obligatorio sobre el gasto social es a través del análisis de varianza (ANOVA) (modelo 2, tabla 5). Esto posibilita observar si existe algún efecto del propio pareamiento, considerado un «factor de bloqueo» (*blocking factor*) (Fredrickson, 2010). Efectivamente, esta presentación de los resultados permite apreciar el «efecto de bloqueo» (*blocking effect*) (Fredrickson, 2010). Esto significa que probablemente las variables utilizadas para el pareamiento por puntaje de propensión con *caliper* tengan alguna relación con el resultado, en este caso el gasto social.

**TABLA 5.** Modelo 2. ANOVA: efecto condicional del voto obligatorio sobre el gasto social en base al diseño por pareamiento

	Grados de libertad	Suma de cuadrados	Media cuadrática	Valor F	Pr(> F )
Voto obligatorio	1	0,02	0,019	0,0017	0,967
Full matching	24	1.234,92	51,455	4,6179	0,000***
Residuos	126	1.403,95	11,142		

Coefficientes de significancia: 0 \*\*\*\* 0,001 \*\*\* 0,01 \*\* 0,05 .' 0,1.

**TABLA 6.** Modelo 3. OLS: efecto condicional del voto obligatorio sobre el Gini en base al diseño por pareamiento

	Coefficiente est.	Error est.	Valor t	Pr(> t )
Intercepto	39,200	5,118	7,660	0,000***
Voto obligatorio	7,742	2,100	3,687	0,000***
R <sup>2</sup> ajustado: 0,3256				

Coefficientes de significancia: 0 \*\*\*\* 0,001 \*\*\* 0,01 \*\* 0,05 \* . ' 0,1.

Nota: No se muestran los coeficientes estimados para cada grupo.

**TABLA 7.** Modelo 4. OLS: efecto condicional del voto obligatorio sobre el Gini en base al diseño por pareamiento

	Grados de libertad	Suma de cuadrados	Media cuadrática	Valor F	Pr(> F )
Voto obligatorio	1	998,90	998,89	19,0707	0,000***
Full matching	22	2.860,60	127,76	2,4391	0,002**
Residuos	80	4.190,30	52,38		

Coefficientes de significancia: 0 \*\*\*\* 0,001 \*\*\* 0,01 \*\* 0,05 \* . ' 0,1.

Del modelo 3 (tabla 6) se desprende que el efecto del VO sobre el índice de Gini es positivo e importante tanto en términos sustantivos como estadísticos. Esto no es sorprendente dado que los países latinoamericanos siguen siendo los países más desiguales del mundo (Tsounta y Osueke, 2014: 9) y son precisamente los países que más VO presentan (IDEA, 2016). Estas conclusiones, ciertamente esperadas, ponen en cuestión la efectividad del VO (en cualquiera de sus formas) y sugieren la necesidad de considerar otros factores que puedan explicar por qué se mantienen niveles de desigualdad tan altos en América Latina pese a la existencia del VO en la región.

Nuevamente, otra manera posible de ver los resultados de la estimación del efecto del voto obligatorio sobre la desigualdad del ingreso es a través del análisis de varianza (ANOVA) (modelo 4, tabla 7). Esto posibilita observar si existe algún efecto del pareamiento considerado como un «factor de bloqueo». Efectivamente, se aprecia el «efecto de bloqueo», lo cual significa que probable-

mente las variables utilizadas para el pareamiento por puntaje de propensión con *caliper* guarden relación con el resultado, en este caso el Gini como medida de la desigualdad de ingresos.

### VOTO OBLIGATORIO Y DESIGUALDAD DE INGRESOS: AMÉRICA LATINA Y LA NECESIDAD DE UNA EXPLICACIÓN ALTERNATIVA

América Latina es la región donde históricamente ha convivido el VO (en la mayoría de los países) con elevados niveles de desigualdad de ingresos. Los resultados del análisis aquí efectuado, en consonancia con trabajos recientes (Hoffman *et al.*, 2017), sugieren que la asociación entre el VO y una mayor atención a las demandas redistributivas de los sectores socioeconómicamente menos favorecidos no es directa ni evidente. El caso de América Latina invita a reflexionar especialmente sobre el vínculo entre una mayor participación electoral de los pobres y las



políticas redistributivas del ingreso; esto es, la segunda parte del argumento lijphartiano.

De acuerdo a la literatura actual sobre VO el factor interviniente de la baja asociación empírica observada entre VO y una mejor distribución de ingresos sería la ausencia de una fuerte imposición (*enforcement*) del VO en la mayoría de los países. De acuerdo a Chong y Olivera (2008: 401), solo siete países en todo el mundo poseen una imposición fuerte, siendo Uruguay el único caso en América Latina. Ciertamente, este caso se ajusta a las predicciones de la teoría si se considera que Uruguay tiene altos niveles de participación (alrededor del 90%), es el país que presenta el valor más bajo en el índice de Gini y tiene un Estado de bienestar relativamente amplio para los parámetros de la región<sup>13</sup>.

Ahora bien, la otra cara de esta explicación implica que la ausencia de VO o la existencia de esta norma, pero con baja imposición, redundaría en una baja participación electoral en general, y de los sectores de bajos ingresos en particular. Sin embargo, países con voto obligatorio sin un *enforcement* fuerte como Argentina (Nichter, 2008) o Brasil presentan una tasa de participación electoral promedio por encima del 75% (IDEA, 2015), al tiempo que otros sin VO, como Nicaragua en las elecciones de 2011, alcanzan niveles cercanos al 80%.

Asimismo, se observa que la participación electoral en la región ha ido en aumento en las últimas décadas —aunque con amplia variación entre países— (Carreras y Castañeda-Angarita, 2014; Fornos *et al.*, 2004; Pérez-Liñán, 2001). Entre 1990 y 2016 la participación electoral en América Latina creció del 63,3% al 70,8% (PNUD, 2016), pese a que la legislación electoral referida al VO no

se ha visto mayoritariamente alterada; y allí donde se ha modificado ha sido eliminándola, como en Guatemala (1990), Venezuela (1999) o Chile (2012).

Por otro lado, la literatura ha señalado que las variables socioeconómicas son un mal predictor de la participación electoral en la región (Carreras y Castañeda-Angarita, 2014; Fornos *et al.*, 2004)<sup>14</sup>. Esto resulta consistente con la hipótesis de que mayores niveles de participación electoral disminuyen el sesgo socioeconómico en la votación (Jackman, 2001). Para el caso de Venezuela, Lupu (2010) muestra que (salvo en 1998) no hay un voto de clase hacia Hugo Chávez en las elecciones sucesivas, en tanto Canache (2006: 46) encuentra que la participación electoral es muy parecida entre la clase baja y media, aunque con cierta diferencia respecto de la clase alta. Es decir, de acuerdo a estos estudios no es evidente la existencia de un sesgo de clase en la participación electoral latinoamericana, con lo cual el votante medio debería estar más cercano a los sectores desfavorecidos e incentivar políticas públicas redistributivas.

¿Qué ocurre entonces? El caso de América Latina sugiere que el problema empírico del argumento de Lijphart testeado en la primera parte de este trabajo puede encontrarse en la segunda proposición. Esta sostiene que una mayor participación electoral de los sectores menos favorecidos redundará en una mayor demanda (por parte de elector medio) y, consecuentemente, en una mayor oferta (por parte de los políticos ávidos de votos) de políticas redistributivas del ingreso. Sin embargo, la experiencia latinoamericana sugiere que una mayor participación electoral de los sectores populares no redundaría —necesariamente— en este tipo de políticas. Esto es, que un aumento de la participación electoral no parece ser condición suficiente para que

<sup>13</sup> Coincidentemente, el sistema de partidos uruguayo es también considerado uno de los más programáticos de la región y con menor presencia del clientelismo (Buket y Piñeiro, 2016).

<sup>14</sup> Véase Maldonado (2011) para conclusiones contrarias.

haya una mejora en las políticas redistributivas del ingreso.

La disonancia que presenta la experiencia latinoamericana hace evidente que el supuesto implícito sobre un vínculo programático entre políticos y electores se encuentra condicionado por otras variables institucionales y socioeconómicas. De acuerdo a la literatura sobre sistemas de partidos y representación política, en sistemas políticos con instituciones débiles —como es el caso de muchos países latinoamericanos, pero también de otras democracias de la tercera ola— el vínculo clientelar suele estar ampliamente difundido en los estratos socioeconómicamente más bajos. Por tanto, mientras que en la representación programática el vínculo principal (elector)-agente (representante) es indirecto, tiene lugar dentro de las instituciones formales del sistema político y se rige por la lógica del *accountability* vertical, en el vínculo clientelar la relación se fundamenta en un intercambio de bienes directo que, por definición, es excluyente y privado (Kitschelt y Wilkinson, 2007: 7-11).

La literatura comparada muestra que en numerosos países de América Latina predomina el vínculo clientelar (Díaz-Cayeros, 2016; Szwarberg, 2015; Muñoz, 2014; Hilgers, 2012; Auyero, 2001, entre muchos otros). Las investigaciones muestran que los sectores populares pueden ser movilizados electoralmente por los partidos políticos por medio de estrategias de distribución discrecional de recursos, más allá de la existencia o no del VO. Incluso trabajos recientes revelan que en países latinoamericanos con VO los niveles de compra de voto (considerada una práctica clientelar) son aún más altos, dado que la mayor cantidad de electores disponibles (obligados a ir a votar a raíz del VO) disminuye el costo de la compra del voto (Gans-Morse *et al.*, 2014). En el caso argentino, por ejemplo, se ha documentado la coexistencia del VO con la compra de participación electoral (Nichter, 2008: 29). Por tanto,

en estos contextos el VO aumentaría en promedio la participación electoral, pero también las prácticas clientelares.

De este modo, el caso de América Latina sugiere que bajo condiciones de predominancia del vínculo clientelar, los votantes de los sectores más desfavorecidos no necesariamente concurren a votar por la obligatoriedad del voto (Luna y Toro Maureira, 2017), ni eligen a sus representantes en base a la obtención de políticas redistributivas. En cambio, la retribución por el voto tiene lugar fuera de las instituciones políticas formales, generando alta participación electoral pero mala representación política (Luna y Toro Maureira, 2017: 104). En estos casos, por tanto, una alta participación electoral no desencadenaría —necesariamente— el círculo virtuoso previsto por Lijphart (1997).

En base a lo expuesto, es plausible pensar que el mecanismo lijphartiano no viaje uniformemente entre democracias de diferentes regiones, dado que se basa en el vínculo programático entre los votantes y sus representantes (asumido implícitamente en el argumento de Lijphart). Probablemente, su alcance (*scope*) esté limitado a las democracias más desarrolladas, donde el vínculo programático tiende a prevalecer sustantivamente, mientras que en las democracias con instituciones débiles el vínculo clientelar entre electores y políticos inhiba o atenúe los efectos redistributivos que debiera generar el VO a través de una mayor participación electoral de los sectores populares. Futuras investigaciones deberán testear si un ajuste de este tipo en las condiciones de aplicabilidad del argumento mejora la asociación teórica esperada.

## CONCLUSIONES

El trabajo testea empíricamente la relación entre el tipo de voto (obligatorio o voluntario) y las políticas redistributivas del ingreso. Se empleó la técnica de *matching*, por un lado,

para poner a prueba y eventualmente mejorar la inferencia causal y, por el otro, para ofrecer nueva evidencia en esta discusión que no ha llegado a un consenso. Los principales hallazgos del trabajo respaldan la visión escéptica sobre el efecto positivo real del voto obligatorio sobre una distribución del ingreso más equitativa. En efecto, los resultados del modelo de regresión de los grupos pareados no entregan ningún efecto sustantivo ni estadísticamente significativo.

En base a la experiencia de los países latinoamericanos, donde predomina el VO junto a altos niveles de desigualdad de ingreso, se sugirió como hipótesis alternativa —a ser testada en investigaciones futuras— que en países donde el vínculo entre políticos y electores de estratos socioeconómicamente desfavorecido es de tipo clientelar, una mayor participación electoral de estos sectores no redundaría necesariamente en una mejor representación de sus intereses materiales. Esto es, si el vínculo electoral no es mayoritariamente programático (como asume implícitamente Lijphart), la lógica del comportamiento político de allí derivada se trunca. Los votantes no exigen políticas redistributivas a sus representantes, al tiempo que los políticos electos no deben rendir cuentas a sus *constituencies* en términos de políticas programáticas conseguidas. Esto se debería a que el vínculo clientelar se rige por un tipo de intercambio que, en general, tiene lugar fuera del ámbito de las políticas públicas. A futuro debería profundizarse más en el papel del clientelismo, el tipo de políticas redistributivas, el *timing* de la introducción del tipo de voto<sup>15</sup> y el tipo de movilización política de los sectores populares.

En términos prácticos se advierte que la introducción del voto obligatorio en tiempos

como el actual —de creciente desafección con la política— no pareciera ser bienvenido por la ciudadanía. Un estudio llevado a cabo en Chile muestra que más de las tres cuartas partes de la población apoyaba el voto voluntario antes de que el VO fuera eliminado (Aránguiz, 2008). Por otro lado, la implementación de este tipo de reformas se puede tornar difícil dada la necesidad de introducir multas o castigos (un *enforcement* fuerte) para velar por su cumplimiento. Esto puede resultar políticamente costoso para los reformistas, dada la generalizada desafección de los electores con los partidos políticos y la política en general<sup>16</sup>.

Asimismo, se observa que en las últimas décadas prácticamente ningún país introdujo el voto obligatorio (IDEA, 2016). En cambio, sí se constatan reversiones de la norma: Guatemala en 1990, Italia en 1993, Venezuela en 1999 y, más recientemente, Chile en 2012. Respecto de los países que han introducido el voto compulsivo o han considerado esta opción, Fiyi lo introdujo en 1992, pero lo abandonó definitivamente en 2014 (funcionó hasta 2006) y en Colombia se propuso la reforma para instaurar el VO, pero fue desechada en el Congreso en 2014.

Finalmente, el análisis sugiere que dada su impopularidad, sus costes políticos y operativos, sus inciertos resultados y la persistencia de los problemas estructurales, en contextos de debilidad institucional la incorporación del voto obligatorio no pareciera ser el instrumento más efectivo para lograr una mejor redistribución del ingreso.

## BIBLIOGRAFÍA

Aránguiz, Daniela (2008). «Encuesta CEP: 78% de los chilenos apoya el voto voluntario». *Emol.com*, 16 de mayo. Disponible en: <http://www.emol.com>.

<sup>15</sup> Jackman (2001) advierte que la relación causal entre la introducción del VO y las políticas distributivas probablemente válida a inicios del siglo XX en Europa, cuando se incorporaba a los sectores de clase media y baja al sufragio.

<sup>16</sup> Más allá de eso, siempre está presente la discusión de si se puede obligar a las personas a votar. Véase Lever (2010) para una reciente revisión de esta discusión.

- com/noticias/nacional/2008/05/16/304573/en-cuesta-cep-78-de-los-chilenos-apoya-el-voto-voluntario.html, acceso el 19 de octubre de 2015.
- Austin, Peter C. (2011). «Optimal Caliper Widths for Propensity-Score Matching when Estimating Differences in Means and Differences in Proportions in Observational Studies». *Pharmaceutical Statistics*, 10(2): 150-161.
- Auyero, Javier (2001). *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham: Duke University Press.
- Bartels, Larry M. (2008). *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton: Princeton University Press.
- Bechtel, Michael M.; Hangartner, Dominik y Schmid, Lukas (2016). «Does Compulsory Voting Increase Support for Leftist Policy?». *American Journal of Political Science*, 60(3): 752-767.
- Buquet, Daniel y Piñeiro, Rafael (2016). «Uruguay's Shift from Clientelism». *Journal of Democracy*, 27(1): 139-151.
- Canache, Damarys (2006). «Urban Poor and Political Order». En: McCoy, J. L. y Myer, D. J. (eds.). *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore - London: Johns Hopkins University Press.
- Carey, John M. y Horiuchi, Yusaku (2017). «Compulsory Voting and Income Inequality: Evidence for Lijphart's Proposition from Venezuela». *Latin American Politics and Society*, 59(2): 122-144.
- Carreras, Miguel y Castañeda-Angarita, Néstor (2014). «Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives». *Comparative Political Studies*, 47(8): 1079-1104.
- Chong, Alberto y Olivera, Mauricio (2008). «Does Compulsory Voting Help Equalize Incomes?». *Economics and Politics*, 20(3): 391-415.
- Corrales, Javier (2010). «The Repeating Revolution: Chávez's New Politics and Old Economics». En: Weyland, K.; Madrid, R. M. y Hunter, W. (eds.). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.
- Corrales, Javier y Penfold, Michael (2011). *Dragon in the Tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Devereux, Charlie y Colitt, Raymond (2013). «Venezuelans' Quality of Life Improved in UN Index Under Chavez». *Bloomberg.com*. Disponible en: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2013-03-07-venezuelans-quality-of-life-improved-in-un-index-under-chavez>, acceso el 4 de octubre de 2015.
- Díaz-Cayeros, Alberto; Estévez, Federico y Magaloni, Beatriz (2016). *The Political Logic of Poverty Relief. Electoral Strategies and Social Policy in Mexico*. New York: Cambridge University Press.
- Dunning, Thad (2012). *Natural Experiments in Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fornos, Carolina A.; Power, Timothy J. y Garand, James C. (2004). «Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000». *Comparative Political Studies*, 37(8): 909-940.
- Fowler, Anthony (2013). «Electoral and Policy Consequences of Voter Turnout: Evidence from Compulsory Voting in Australia». *Quarterly Journal of Political Science*, 8(2): 159-182.
- Fredrickson, Mark M. (2010). «Using Optmatch and Rltools for Observational Studies». Disponible en: <http://www.markmfredrickson.com/thoughts/2010-07-30-using-optmatch-and-ritools-for-observational-studies.html>, acceso el 28 de agosto de 2017.
- Gans-Morse, Jordan; Mazzuca, Sebastián y Nichter, Simeon (2014). «Varieties of Clientelism: Machine Politics during Elections». *American Journal of Political Science*, 58(2): 415-432.
- Hansen, Ben B. y Bowers, Jake (2008). «Covariate Balance in Simple, Stratified and Clustered Comparative Studies». *Statistical Science*, 23(2): 219-236.
- Hilgers, Tina (ed.) (2012). *Clientelism in Everyday Latin American Politics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hoffman, Mitchell; Gianmarco, León y Lombardi, María (2017). «Compulsory Voting, Turnout, and Government Spending: Evidence from Austria». *Journal of Public Economics*, 147: 103-115.
- IDEA (2015). «Voter Turnout Database». *Stockholm, International Institute for Democracy and Electoral Assistance*. Disponible en: <http://www.idea.int/vt/viewdata.cfm>, acceso el 28 de noviembre de 2015.
- IDEA (2016). «Compulsory Voting». *Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance*. Disponible en: <https://www.idea.int/data-tools/data/voter-turnout/compulsory-voting>, acceso el 28 de noviembre de 2016.
- Jackman, Simon (2001). «Compulsory Voting». En: Smelser, N. J. y Baltes, P. B. (eds.). *International*

- Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Oxford: Elsevier.
- Kitschelt, Herbert y Wilkinson, Steven I. (2007). «Citizen-Political Linkages: An Introduction». En: Kitschelt, H. y Wilkinson, S. I. (eds.). *Patrons, Clients, and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- La Nación (2014). «Se “hundió” el voto obligatorio en Colombia». *LaNación.com.co*, 15 de octubre. Disponible en: <http://www.lanacion.com.co/index.php/actualidad-lanacion/item/242651-se-hundio-el-voto-obligatorio-en-colombia>, acceso el 19 de octubre de 2015.
- Lever, Annabelle (2010). «Compulsory Voting: A Critical Perspective». *British Journal of Political Science*, 40(4): 897-915.
- Lijphart, Arend (1997). «Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma». *American Political Science Review*, 91(1): 1-14.
- Luna, Juan P. y Toro Maureira, Sergio (2017). «15 candidatos para el 40%: la incapacidad para convocar a la mayoría». En: Luna, J. P. *En vez del optimismo. Crisis de representación política en el Chile actual*. Santiago de Chile: CIPER y Catalonia.
- Luna, Juan P. (2010). «Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI». *Journal of Latin American Studies*, 42(2): 325-356.
- Lupu, Noam (2010). «Who Votes for *chavismo*?: Class Voting in Hugo Chávez's Venezuela». *Latin American Research Review*, 45(1): 7-32.
- Mahler, Vicent A. (2008). «Electoral Turnout and Income Redistribution by the State: A Cross-National Analysis of the Developed Democracies». *European Journal of Political Research*, 47(2): 161-183.
- Maldonado, Arturo (2011). «El voto obligatorio y la decisión de votar». *Nashville, Vanderbilt University*. Disponible en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0863es.pdf>, acceso el 20 de noviembre de 2015.
- Matta Navarro, Juan J. (2010). «El Efecto del Voto Obligatorio sobre las políticas redistributivas: teorías y evidencia para un corte transversal de países». Tesis de Magister en Economía. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Mill, John S. (2002[1843]). *A System of Logic*. Honolulu: University Press of the Pacific.
- Muñoz, Paula (2014). «An Informational Theory of Campaign Clientelism. The Case of Peru». *Comparative Politics*, 47(1): 79-98.
- Nichter, Simeon (2008). «Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot». *American Political Science Review*, 102(1): 19-31.
- Pérez-Liñán, Anibal (2001). «Neoinstitutional Accounts of Voter Turnout: Moving Beyond Industrial Democracies». *Electoral Studies*, 20(2): 281-297.
- PNUD (2016). «Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990-2016». Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: <http://accionag.cl/wp-content/uploads/2016/11/PNUD-Minuta-Participaci%C3%B3n-electoral.pdf>, acceso el 12 de octubre de 2016.
- Przeworski, Adam y Teune, Henry (1970). *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley-Interscience.
- Roberts, Kenneth (2007). «Latin America's Populist Revival». *SAIS Review of International Affairs*, 27(1): 3-15.
- Rosenbaum, Paul R. (2010). *Design of Observational Studies*. New York: Springer.
- Rosenbaum, Paul R. y Rubin, Donald B. (1983). «The Central Role of the Propensity Score in Observational Studies for Causal Effects». *Biometrika*, 70(1): 41-55.
- Szwarcberg, Mariela (2015). *Mobilizing Poor Voters: Machine Politics, Clientelism, and Social Networks in Argentina*. New York: Cambridge University Press.
- Tsounta, Evridiki y Osueke, Anayochukwu (2014). «What is Behind Latin America's Declining Income Inequality?». *Working Paper 14*. Washington, International Monetary Fund.
- Wang, Y.; Cai, H.; Li, C.; Jiang, Z.; Wang, L.; Song, J. et al. (2013). «Optimal Caliper Width for Propensity Score Matching of Three Treatment Groups: A Monte Carlo Study». *PLoS ONE* 8(12): e81045. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0081045>, acceso el 20 de agosto de 2017.

**RECEPCIÓN:** 24/08/2017

**REVISIÓN:** 31/10/2017

**APROBACIÓN:** 20/02/2018

# Mandatory Voting and Redistributive Income Policies: Re-Examining Lijphart's Argument with Matching

*El voto obligatorio y la redistribución del ingreso: reexaminando el argumento lijphartiano con matching*

**María Marta Maroto and Tomás Došek**

## Key words

- Income Inequality
- Lijphart
- Matching
- Political Representation
- Compulsory Voting

## Palabras clave

- Desigualdad de ingresos
- Lijphart
- *Matching*
- Representación política
- Voto obligatorio

## Abstract

This article re-examines Lijphart's (1997) idea that compulsory voting is an effective instrument to reduce income inequality. Using a quasi-experimental research design based on a matching technique, the results show that compulsory voting does not have a significant impact on redistributive policies. Examining the experience of Latin America, where mandatory voting prevails along with high income inequality, the article argues that the empirical problem with Lijphart's argument lies in the implicit assumption that there is a programmatic linkage between politicians and voters. An alternative hypothesis is proposed, that the combination of high electoral participation and high inequality may be due to the prevalence of clientelistic linkage, frequent in democracies with weak institutions.

## Resumen

Este artículo reexamina la idea de Lijphart (1997) de que el voto obligatorio sea un instrumento efectivo para reducir la desigualdad del ingreso con un diseño de investigación cuasi experimental basado en la técnica de matching. Los resultados muestran que el voto obligatorio no tiene un impacto significativo sobre las políticas redistributivas. En base a la experiencia de América Latina, donde predomina el voto obligatorio junto a alta desigualdad de ingresos, el artículo sostiene que el problema empírico del argumento lijphartiano se encuentra en el supuesto implícito de la existencia de un vínculo programático entre políticos y electores. Se sugiere como hipótesis alternativa que la combinación de alta participación electoral y alta desigualdad puede deberse a la prevalencia de un vínculo clientelar, frecuente en democracias con instituciones débiles.

## Citation

Maroto, María Marta and Došek, Tomás (2018). "Mandatory Voting and Redistributive Income Policies: Re-Examining Lijphart's Argument with Matching". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 97-114. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.97>)

**María Marta Maroto:** Pontificia Universidad Católica de Chile | [mmmaroto@uc.cl](mailto:mmmaroto@uc.cl)

**Tomás Došek:** Pontificia Universidad Católica de Chile | [tdosek@uc.cl](mailto:tdosek@uc.cl)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Does compulsory voting lead to the redistributive demands of socioeconomically less favoured sectors? Does compulsory voting generate greater equality in a society? Two decades ago, Arend Lijphart (1997) published a widely cited article in which he stated that unequal political participation presents an “unresolved dilemma” for contemporary democracies. He argued that a significant bias exists in electoral participation in favour of strata with higher levels of education and income. This bias in voting results in greater political representation for the economic interests of the upper sectors of society, to the detriment of the redistributive demands of “popular” sectors. Higher rates of abstention among the latter, along with a lack of available resources for partisan political activity, results in their interests having little weight in the public policy agenda (beyond partisan ideological positions).

To reverse this bias favouring more affluent sectors, Lijphart (1997) proposes an institutional instrument: compulsory voting (hereinafter CV). According to this logic, a CV would generate greater electoral participation among low-income sectors and as a consequence, greater incentives for politicians to take into account their redistributive preferences in order to win elections and stay in power. With the vote as a bargaining card, politicians running for office would embrace the demands of disadvantaged sectors.

Lijphart's (1997) thesis has had wide influence in comparative literature and in particular, in *American Politics*, where the empirical

evidence shows a strong association between higher socioeconomic level and greater political and electoral participation (Bartels, 2008). However, internationally, various comparative and case studies have tested this hypothesis without obtaining conclusive results in its favour (Chong and Olivera, 2008; Matta, 2010; Fowler, 2013; Carey and Horiuchi, 2017; Bechtel *et al.*, 2016).

In this article, we argue that the weakness of the results presented in this literature is largely due to methodological problems. Although researchers have looked for causal inference using various methodological strategies (qualitative, quantitative, cross-sectional and longitudinal case studies), the research designs used reveal serious problems related to the empirical evidence and the designs themselves. In regard to observational statistical studies, ordinary regressions with controls have been found to be inadequate as a basis for identifying causal inference. In addition, case studies in this area have weaknesses related to the absence of comparisons with other cases and to the time periods in which the analyses were carried out.

Based on this diagnosis, we propose a research design that will contribute to improving the comparisons made between cases, based on a quasi-experimental logic related to the comparative tradition of Mill (2002[1853]) and Przeworski and Teune's (1970) most similar systems design. Matching is done by propensity score matching and Mahalanobis distance matching to facilitate the matching process of treatment and control cases based on a series of theoretically relevant covariates. This technique allows to create a more reliable and easy to interpret design, while generating more precise estimates with less bias.

The analysis carried out using matching shows that CV has no substantive or statistically significant average effect on countries' redistributive policies. The alternative explanation proposed here (although this is not

<sup>1</sup> The authors thank the two anonymous reviewers anonymous, as well as Jake Bowers and Luis Maldonado for their valuable comments on previous versions of this article. María Marta Maroto (CONICYT-Doctorado Nacional/2014-63140091) and Tomáš Došek (CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2016-21160096) are grateful to CONICYT for funding their doctoral studies. The authors also acknowledge the support of the Millennium Institute for Foundational Research on Data.

tested empirically) is based on the experience of Latin American cases, which present simultaneously high levels of income inequality and CV. We suggest that electoral mobilisation based on a clientelistic linkage to parties could replace redistributive programmatic policies (assumed implicitly in Lijphart's argument) with individualistic exchanges limited to the electorally mobilised population. As a result, it would be feasible to find high levels of electoral participation without effective redistributive policies reducing income inequality.

The article is structured as follows. First, the theoretical framework Lijphart uses to establish his causal argument, which we propose to re-evaluate using matching, is laid out. Second, the data and the methodology that will be used are presented. Third, the results obtained in relation to Lijphart's argument are discussed. Fourth, a discussion of the plausibility of the alternative hypothesis follows. It claims that greater electoral participation does not result in more equitable redistributive policies when low-income sectors' links to parties are clientelist in nature. Finally, we consider the implications of these results for future research and public policy.

## **THE RELATIONSHIP BETWEEN COMPULSORY VOTING AND REDISTRIBUTIVE INCOME POLICY**

Lijphart's theoretical argument is based on a relatively simple diagnosis: "[political] participation is highly unequal. And unequal participation spells unequal influence" (Lijphart, 1997: 1). Furthermore, this bias in political participation is "in favour of more privileged citizens—those with higher incomes, greater wealth, and better education—and against less advantaged citizens" (p.1). In other words, Lijphart warns of the existence of a "systematic class bias" in political participation and representation that favours the wealthiest sectors. According to him, "unequal voting

participation is associated with policies that favour privileged voters over underprivileged non-voters" (Lijphart, 1997: 5). Although Lijphart (1997: 8) recognises that there are other mechanisms capable of increasing electoral participation, such as investment in civic education or political incentives, he believes that compulsory voting represents the most effective institutional remedy to achieve the ideal objective of "quasi-universal" political participation.

Regarding the mechanism by which CV would lead to more redistributive policies and a more equitable distribution of income, he argues that who does and does not vote has important consequences on who is elected and on the public policies that these representatives adopt (Lijphart, 1997: 4). First of all, he argues that there is a clear connection between socioeconomic status and electoral participation. Second, he considers this association as closely connected to two other important factors: the type of representatives elected (their party's ideological position) and the public policies they adopt (Lijphart, 1997: 4). Based on the classic literature on parties, Lijphart states that this relationship is based on the fact that elections represent class struggle in a democratic system and that political parties represent the interests of different social classes, and seek to implement their programmatic agenda once they are in power.

Lijphart's argument then presents two empirically verifiable causal relations. The first is that CV will result in greater electoral participation. This seems highly likely if there are legal enforcement mechanisms ensuring compliance with the law. The second, however, is less evident, as he argues that greater participation of the poorer sectors of the population will result in greater political representation of their (supposed) redistributive interests.

One of the strategies used in the literature to evaluate the effect of CV has been longi-



tudinal case studies in countries where CV has been introduced or terminated, in order to evaluate the effect of CV before and after its implementation. Fowler (2013) analyses the introduction of CV in Australia by measuring the effect of this variable through a difference-in-difference analysis with a control based on synthetic units. He finds that the electoral reform that instituted compulsory voting in Australia has led to an increase in electoral participation. This, in turn, resulted in an increase in the share of votes obtained by the Labour Party, favourable to redistributive policies. Similarly, using linear regression with fixed effects, Bechtel *et al.* (2016) claim that introducing fines as a measure to enforce CV in Switzerland has led to greater participation to the benefit of left parties, promoters of redistributive policies. Meanwhile, Hoffman *et al.* (2017) find in the case of the Austrian states, that CV with little enforcement increased electoral participation on average by 10 percentage points. However, they did not find evidence that CV had any effect on electoral results (in terms of party preferences) or public spending.

Carey and Horiuchi (2017) analyse the case of Venezuela, where legal sanctioning mechanisms of CV were suppressed in 1993. Like Fowler (2013), they use the difference-in-difference method to evaluate if this change in regulations led to an increase in income inequality (measured by the variation in net Gini coefficient values). The results of this study show that the modification of the electoral rules produced a seven percentage point increase in the net Gini coefficient from 1993 (just before the change in the type of vote) to 1998 (just prior to the election of Hugo Chávez).

Other studies have tested the causal argument between CV and redistributive policies from a cross-sectional perspective. Mahler (2008) tests the relationship between electoral participation and redistributive public policies for a sample of OECD countries using linear regression with instrumental var-

iables and structural equations. He finds that an increase in electoral participation does generate an increase in redistributive effects through government social transfers. Thus, he concludes that CV corrects the income bias in electoral participation.

The studies of Chong and Olivera (2008) and Matta (2010) focus on the direct relationship between CV and redistributive policies, assuming the incremental behaviour of the intervening variable (electoral participation) in cases where voting is compulsory. These authors test the relationship between the type of vote (mandatory or not) and the distribution of income for a sample made up of the total number of countries for which they have available data (N close to 80). According to these studies, income distribution (measured through the Gini index) improves significantly when the vote is mandatory and is effectively enforced (in most cases through a fine). Using seemingly unrelated regression, Matta (2010) finds that the existence of CV with enforcement<sup>2</sup> increases the proportion of social spending both with respect to the total expenditure of the country and to its Gross Domestic Product (GDP).

Although these results seem favourable to Lijphart's thesis, a more subtle analysis of the results and, especially, the designs used to carry out the causal inference, raises doubts about this conclusion. On the one hand, with respect to the case studies it should be noted that the three mentioned are designed based on a counter-factual causality. This takes the change in the electoral rule regarding the compulsory nature of the vote as "treatment", examining the counter-factual question of what would have happened if mandatory voting had not been introduced (in the case of Australia and Switzerland) and if it had not been eliminated (in the case of Venezuela). Although in all three cases re-

<sup>2</sup> The author uses the term "strictly coercive compulsory voting" (Matta, 2010: 2).

sults favourable to the theoretical expectations are obtained, it is not clear that the electoral reform was actually the cause of the change in redistributive policy or the level of income inequality. Although it is true that many variables remain constant in the analysis of a single country over time, it is also clear that institutional reforms do not happen in a vacuum and could be the result of variables that were altered between the time before and after the introduction or elimination of CV (the treatment).

The case of Venezuela –analysed by Carey and Horiuchi (2017) – is illustrative in this regard. Venezuela has not had CV since the passage of the Constitution of 1999. Already in the 1993 and 1998 elections, however, sanctions for not voting had been removed (Lijphart, 1997; Carey and Horiuchi, 2017). The authors analyse the effect of this “quasi” non-compulsory voting from 1993 on and find a substantial increase in the Gini index in that period of time. However, participation in elections fell by 20 percentage points between 1988 and 1993 (IDEA [International Institute for Democracy and Electoral Assistance], 2015). Interestingly, participation then began to rise, reaching 80% in the presidential elections of 2013, comparable to participation levels in 1988 (IDEA, 2015), but already with voluntary voting. Something similar can be said about the inequality indicator. Although the Gini index increased in the 1990s (coinciding with the elimination of sanctions for not voting), during the first decade of 2000 the index descended substantially (without a change in the electoral law); Venezuela was, along with Uruguay, among the most egalitarian countries in Latin America (Devereux and Colitt, 2013).

The Venezuelan case raises the question of whether or not it is indeed compulsory voting that mobilises the poorest electors to vote, or if there might be other factors involved, which cannot be identified through a longitudinal case study research design. In

Venezuela, there was evidence of a significant variation between the periods before and after the reform related to leadership and political representation, given the implosion of the Venezuelan political party system and the emergence of a charismatic leader (Roberts, 2007). Likewise, a deep economic crisis occurred, particularly after 1989 (Corrales and Penfold, 2011), along with a decline in the price of oil – the main economic resource of Venezuela’s economy– and the nationalisation of the oil companies (Corrales, 2010).

Regarding cross-sectional analysis, besides the general problems of causal inference presented by regression models with control variables, we also find difficulties in clearly verifying the role regional context plays in the relationship between compulsory voting, political participation and redistributive policies. If we look at a map showing the distribution of compulsory voting in the world (Figure 1), it is clear that this electoral practice is geographically concentrated in Latin America. The concentration of compulsory voting in a region considered the most unequal in the world (Tsounta and Osueke, 2014: 9) is striking. Again, but now in the opposite direction of what was observed in the case of Venezuela, mandatory voting does not seem to have the theoretically expected effect in countries in this region.

On the other hand, statistical studies coincide in noting that according to the estimations made, the effect of CV on distributive policies is only observed when CV is strictly enforced (Table 1)<sup>3</sup>. However, this does not seem to explain the seeming contradiction observed in Latin America, as measuring this categorical attribute presents major difficulties. When we analyse the cases of strict enforcement in the IDEA database (2016) used in these studies (Chong and Olivera, 2008;

<sup>3</sup> For the original coding, see Chong and Oliver (2008: 401).

**FIGURE 1.** Geographical distribution of compulsory voting by country (2005)

Note: Countries in dark grey have compulsory vote.

Source: Prepared by the authors based on data from IDEA (2016).

Matta, 2010<sup>4</sup>), we find that only seven countries in the world (Belgium, Cypress, Fuji, Luxembourg, Nauru, Singapore and Uruguay) have this type of strict compulsory voting, a rather small N to provide statistical precision.

In addition, it is not clear how these cases are identified and classified, since the authors (Chong and Olivera, 2008) do not specify their criteria, and their coding does not coincide with the IDEA dataset (2016). For example, Uruguay appears in the group of seven countries with compulsory voting, while Peru has the same two types of sanctions as Uruguay but does not appear in the list, bearing in mind that electoral legislation

in Peru has not been modified in recent years.

Although the range of empirical strategies used is quite broad, none of the findings from these studies are persuasive regarding the causal argument they seek to verify or in relation to the estimated effect. To overcome this methodological difficulty, in the following section we propose the use of matching to group the countries in the sample based on the theoretically most relevant covariates suggested by the literature, in such a way that – as far as possible – they differ *only* in the presence or absence of compulsory voting; this is in order to estimate the average difference between the treatment and control groups in relation to CV (treatment) and social spending and the level of income inequality (effects of treatment).

<sup>4</sup> Matta (2010) adopts the coding of Chong and Olivera uncritically (2008).

**TABLE 1.** *Compulsory voting by country (2005)*

Country	Sanction	Enforced	Year introduced	Comments
Argentina	Yes	Yes	1912	
Australia	Yes	Yes	1924	
Belgium	Yes	Yes	1929 (men)	1949 (women)
Bolivia	Yes	No	1952	At 18/21 years old (married/single persons)
Brazil	Yes	Yes	N/A	Voluntary for those over 70
Chile	Yes	Yes	1925	
Cyprus	Yes	Yes	1960	
Democratic Republic of the Congo	N/A	N/A	N/A	
Costa Rica	Yes	Yes	N/A	
Ecuador	Yes	Yes	1936	Voluntary for those over 65 and those who are illiterate
Egypt	Yes	No	1956	
United States	N/A	No	1777	Only in Georgia
Fiji	Yes	Yes	1992	
France	Yes	No	Decade 1950/1960	Only applies for the Senate
Gabon	N/A	No	N/A	
Greece	No	No	1926	Sanctions cancelled starting in 2000
Honduras	No	No	N/A	
Liechtenstein	Yes	Yes	N/A	
Lebanon	N/A	N/A	N/A	
Luxembourg	Yes	Yes	N/A	Voluntary for those over 70
Mexico	Yes	No	N/A	
Nauru	Yes	Yes	1965	
Panama	N/A	N/A	N/A	
Paraguay	Yes	No	N/A	Voluntary for those over 75
Peru	Yes	Yes	1933	Voluntary for those over 75
Dominican Republic	No	No	N/A	
Singapore	Yes	Yes	N/A	
Switzerland	Yes		1904	Only in the Schaffhausen canton
Thailand	No	No	N/A	
Turkey	Yes	Yes	N/A	
Uruguay	Yes	Yes	1934	Not practiced until 1970

*Note:* Austria eliminated compulsory voting in the regions of Estiria and Vorarlberg in 1992 and Tirol in 2004. Chile did this in 2012, Fiji in 2006 (in practice) /2014 (legally), Guatemala in 1990, Italy in 1993, the Netherlands in 1967, Spain in 1923 and Venezuela in 1993 (in practice, enforcement)/1999 (legally).

The type of sanction varies widely among the countries, from having to give a reason, to fines and to taking away the right to vote.

*Source:* Prepared by the authors based on data from IDEA (2016).

## METHODOLOGY: MATCHING BY MAHALANOBIS PROPENSITY AND DISTANCE SCORE

Methodology in the social sciences has increasingly rejected ordinary regression with controls as inadequate for causal inference. Among observational studies, quasi-experimental non-parametric strategies such as matching are an option that tends to improve this drawback using quasi-experimental design<sup>5</sup>. Unlike observational strategies using a model-based approach, this comparative technique is more transparent and easier to interpret. At the same time, it allows for more precise estimates and with less bias to the extent that it directly compares units that are more similar to each other. Although the construction of matched pairs uses computational algorithms, the result is a set of pairs in which the pairs are, on average, relatively similar to each other.

This technique is carried out by matching the most similar observations possible in a set of observed covariates that differ in terms of treatment allocation. Unlike experiments, in observational studies the treatment is not randomised. One strategy to deal with this characteristic is through a “naive” model of treatment allocation comparing objects that are comparable to each other in the measured and observed covariates (Rosenbaum, 2010: 70).

In this study, the method we use consists of a combination of propensity score matching and Mahalanobis distance matching, resulting in full matching (Hansen and Bowers 2008). The covariates by which the cases will be matched are the following: level of democracy, level of socioeconomic development and gross domestic product (GDP per capita). These are the most frequently used variables

<sup>5</sup> See Rosenbaum (2010) for details on this technique and its use and Dunning (2012) for the comparison of matching and experiments, especially natural experiments.

in the literature (Chong and Olivera, 2008; Matta, 2010; Fowler, 2013; Carey and Horiuchi, 2017; Bechtel *et al.*, 2016), and they are the ones that theoretically should have the greatest impact on our result of interest<sup>6</sup>. Level of democracy is introduced as a categorical variable according to the classification used by Polity IV; that is, for democracies the value is zero, one when countries are open anocracies, two if they are closed anocracies and three if they are autocracies. The HDI is also classified according to the UNDP scale in four categories, with a value of zero for the most developed countries and three for the least developed countries<sup>7</sup>. The GDP values are introduced after being logarithmized.

The treatment is type of voting - compulsory or voluntary. Given the measurement problems that this variable presents with respect to the level of enforcement in each country in the IDEA database (2016), we decided to dichotomize it, assuming two possible values: 1 when the country has compulsory voting and 0 when voting is not required. As in the rest of the studies discussed here, the data come from the IDEA database, which has the most up-to-date information on type of voting by country<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> To measure the level of democratic development, Polity IV is used, which ranks countries around the world on a scale that goes from -10 to 10, the former being less democratic and the latter more democratic. The Human Development Index (HDI) of the United Nations Development Program (UNDP) is used as a proxy to measure countries' level of socioeconomic development. The HDI takes into account the situation of each country in three areas: health, education and housing. The Gross Domestic Product per capita is taken from the World Bank database. Polity IV and HDI are from 2010, while for GDP per capita, the most recent values available from the World Bank have been used.

<sup>7</sup> The exact scores vary over time and can be found on the UNDP webpage (<http://hdr.undp.org/es/content/human-development-index-hdi-table>). For this study, we have used the 2010 values/scores, which are 0.885, 0.723 and 0.601 respectively.

<sup>8</sup> The values used correspond to the year 2005, which is five years before the time the other variables were measured so that a possible effect (of the change) in voting regulations can develop. Likewise, we controlled

The result is measured based on two indicators: the level of social spending (consisting of spending on education and health/GDP) and the Gini index. This operationalization is based on the literature (Chong and Olivera, 2008, Matta, 2010), where the result is usually measured by both or one of these two redistributive policy indicators. The values of both variables come from the World Bank database<sup>9</sup>.

To do the matching, the propensity score (PS) of each observation was estimated; this is the conditional probability of being exposed to the treatment given the observed covariates (Rosenbaum and Rubin, 1983). In a randomised experiment the PS is known given the randomisation of the allocation. However, in observational studies this must be estimated. The PS has properties that are very useful. The first of these is to balance; that is, that the observations with treatment ( $Z = 1$ ) and the control observations ( $Z = 0$ ) with the same PS  $e(x)$  have the same distribution in the observed covariates ( $x$ ), whereby the treatment  $Z$  and the covariates observed  $x$  are conditionally independent given the PS (Rosenbaum, 2010: 72). In practice, the PS estimation,  $\hat{e}(x)$  is usually based on a logit model that relates the treatment assignment,  $Z$ , to the observed covariates (Rosenbaum and Rubin, 1983).

Next we matched the observations with treatment with the control observations through optimal full matching based on the PS *caliper* and Mahalanobis distance (which allows us to determine the similarity between two multidimensional random variables) measured in standard deviation units. In a

certain way, we can state that in the Mahalanobis distance the difference of one standard deviation counts equally for each covariant in  $x$ , although this distance takes into account the correlation between the variables<sup>10</sup>. In addition, full matching allows the observations with treatment to be matched not only with more than one control observation, but also it makes it possible to join a control observation with numerous treatment observations. Optimal full matching is an optimal design for an observational study insofar as it defines stratification as a partition of observations within groups or strata based on covariates; the only requirement is that each stratum has at least one treatment observation and at least one control observation (Rosenbaum, 2010: 181).

After matching the observations, we analysed the balance in the covariates observed by comparing the distributions of the observed covariates in the control and treatment groups. The balance is compared before and after matching. Before performing this procedure, the two groups were clearly unbalanced, but using the matching technique and using the caliper width of 0.2 of the pooled standard deviation (Austin, 2011; Wang *et al.*, 2013)<sup>11</sup>, a fairly good match was obtained with a p-value of 0.7, which exceeds the 0.5 value recommended by the literature (Fredrickson, 2010).

To measure the effect of treatment (CV), an ordinary least squares regression (OLS) is used, which estimates the average treatment effect between the countries with and without treatment – compulsory voting / voluntary voting – on social spending (spending on

for regulations not changing in the period from 2005 to 2010 (or the measurement year of the other variables closest to 2010, in case the data for 2010 were not available).

<sup>9</sup> <http://data.worldbank.org/>. This variable comes from 2010, however, in absence of data for that year, the closest year to 2010 is used, always preferring the data posterior over anterior, that is, data from 2011 over 2009, etc.

<sup>10</sup> That is, if a covariate  $x$  is measured in pounds and another in kilogrammes, the Mahalanobis distance is very close to considering these two covariates as if they were one, given their high correlation.

<sup>11</sup> The authors mentioned argue that there is no consensus in the literature on the width to use, but with Monte Carlo-type simulations both studies reached the conclusion that the caliper value of 0.2 gives better results.

**TABLE 2.** *Chi<sup>2</sup> test between the treatment and control group (pre-/post-matching)*

	Chi squared	Degrees of freedom	P value
Pre-matching	16.71	6	0.010
Post-matching	2.21	4	0.697

education and health) as a percentage of GDP and on the Gini index.

## RESULTS

Of all the countries included in the database, 39 had to be discarded because they could not be paired with one or more treatment observations<sup>12</sup>. The 152 remaining countries were organised into 25 groups based on the covariates of the proposed model (Table 3). It is important to note that no large countries were omitted in the matching, nor any countries relevant for the theory under consideration; in most cases, the countries omitted are mostly small island-states and certain Asian and African countries. In addition, there is only one group (#1) where there is more than one country with treatment (CV) and only one country with a voluntary vote.

The balance analysis (Table 2) confirms that the design is quite well balanced in the covariates (which is independent of the balance for the omitted variables). Based on this design, two ordinary linear regression models are carried out to calculate the estimated

average effect of CV on social spending and on the Gini index. From Model 1 (Table 4) it appears that the effect of mandatory voting on social spending is indeed minimal in both substantive and statistical terms. This result represents important evidence for the theoretical debate outlined above and calls into question optimism about compulsory voting as an effective instrument to encourage greater redistributive income policies.

Another possible way to present the results of the estimated effect of compulsory voting on social spending is through an analysis of variance (ANOVA) (Model 2, Table 5). This makes it possible to see whether the matching itself has any effect, considered as a blocking factor (Fredrickson, 2010). Indeed, this presentation of the results shows the blocking effect (Fredrickson, 2010). This means that the variables used for propensity score matching with caliper probably have some relation to the result, in this case on social spending.

From Model 3 (Table 6) it is clear that the effect of CV on the Gini index is positive and significant in both substantive and statistical terms. This is not surprising given that Latin American countries continue to be the most unequal countries in the world (Tsounta and Osueke, 2014: 9), and they are the countries with the most CV (IDEA, 2016). These conclusions, certainly expected, call into question the effectiveness of CV (in any of its forms) and suggest the need to consider other factors that may explain why levels of inequality remain so high in Latin America despite the existence of CV in the region.

<sup>12</sup> The following countries were excluded from the matching: Afghanistan, Antigua and Barbuda, Barbados, Belize, Bosnia and Herzegovina, Central African Republic, Djibouti, Dominica, Eritrea, Ethiopia, Grenada, Guinea-Bissau, Kiribati, North Korea, Kosovo, Lao People's Democratic Republic, Madagascar, Maldives, Federal States of Micronesia, Myanmar, Nepal, Palau, State of Palestine, Rwanda, Saint Kitts and Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent and the Grenadines, Samoa, Sao Tome and Principe, Seychelles, Somalia, Syria, Taiwan, Togo, Tonga, Uganda, Uzbekistan, Vanuatu and Vietnam.

**TABLE 3.** *Groups of matched countries, treatment and control*

Group	Compulsory voting (treatment)	Voluntary voting (control)
#1	Brazil, Lebanon, Mexico, Turkey	Romania
#2	Luxembourg	Austria
#3	Argentina	Poland
#4	Belgium	Finland
#5	Uruguay	Haiti, Lithuania
#6	Cyprus	Israel, Spain
#7	Liechtenstein	Nigeria, Sierra Leone, United Arab Emirates
#8	Gabon	Equatorial Guinea, Suriname
#9	Panama	Malaysia, Mauritius
#10	Singapore	Qatar, Russian Federation
#11	Dominican Republic	Botswana, Colombia, South Africa
#12	France	Italy, Japan, Norway
#13	Peru	Albania, Jamaica, Namibia
#14	Costa Rica	Bulgaria, Montenegro, Serbia, Macedonia
#15	Thailand	Armenia, Benin, Mali, Venezuela
#16	Bolivia	Comoros, Georgia, Moldavia, Nicaragua, Ukraine
#17	Chile	Croatia, Estonia, Hungary, Latvia, Trinidad and Tobago
#18	Ecuador	Algeria, Bahrain, Bhutan, Iraq, Kuwait
#19	Greece	Czech Republic, South Korea, Portugal, Slovakia, Slovenia
#20	Paraguay	Cape Verde, El Salvador, Guatemala, Guyana, Philippines, East Timor, Zambia
#21	Honduras	Ghana, India, Indonesia, Kenya, Lesotho, Mongolia, Pakistan, Senegal, Solomon Islands
#22	Australia	Canada, Denmark, Germany, Ireland, Netherlands, New Zealand, Sweden, Switzerland, United Kingdom, United States
#23	Fiji	Angola, Bangladesh, Cambodia, Congo (Brazzaville), Libya, Malawi, Oman, Papua New Guinea, Saudi Arabia, Sri Lanka, Tunisia
#24	Egypt	Andorra, Burundi, Cameroon, Ivory Coast, Jordan, Kazakhstan, Kyrgyzstan, Liberia, Mauritania, Sudan, Yemen, Zimbabwe
#25	Congo (Kinshasa)	Azerbaijan, Bahamas, Belarus, Brunei Darussalam, Burkina Faso, Chad, China, Cuba, Gambia, Guinea, Hong Kong, China (SAR), Iceland, Iran, Malta, Morocco, Mozambique, Niger, Swaziland, Tajikistan, Tanzania, Turkmenistan

Source: Prepared by the authors based on optimal full matching.



**TABLE 4.** *Model 1. OLS: Conditional effect of compulsory voting on social spending based on the matching design*

	Est. coefficient	Est. error	T value	Pr(> t )
Intercept	5.715	1.680	3.401	0.001***
Compulsory voting	-0.258	0.768	-0.336	0.737
Adjusted R <sup>2</sup> : 0.3624				

Significance coefficients: 0 \*\*\*\* 0.001 \*\*\* 0.01 \*\* 0.05 \* . 0.1.

Note: Estimated coefficients for each group not shown.

**TABLE 5.** *Model 2. ANOVA: Conditional effect of compulsory voting on social spending based on matching design*

	Degrees of freedom	Sum of squares	Half quadratic	F value	Pr(> F )
Compulsory voting	1	0.02	0.019	0.0017	0.967
Full matching	24	1,234.92	51.455	4.6179	0.000***
Residuals	126	1,403.95	11.142		

Significance coefficients: 0 \*\*\*\* 0.001 \*\*\* 0.01 \*\* 0.05 \* . 0.1.

**TABLE 6.** *Model 3. OLS: Conditional effect of compulsory voting on the Gini coefficient based on the matching design*

	Est. coefficient	Est. error	T value	Pr(> t )
Intercept	39.200	5.118	7.660	0.000***
Compulsory voting	7.742	2.100	3.687	0.000***
Adjusted R <sup>2</sup> : 0.3256				

Significance coefficients: 0 \*\*\*\* 0.001 \*\*\* 0.01 \*\* 0.05 \* . 0.1.

Note: Estimated coefficients for each group not shown.

**TABLE 7.** *Model 4. OLS: Conditional effect of compulsory voting on the Gini coefficient based on the matching design*

	Degrees of freedom	Sum of squares	Half quadratic	F value	Pr(> F )
Compulsory voting	1	998.90	998.89	19.0707	0.000***
Full matching	22	2,860.60	127.76	2.4391	0.002**
Residuals	80	4,190.30	52.38		

Significance coefficients: 0 \*\*\*\* 0.001 \*\*\* 0.01 \*\* 0.05 \* . 0.1.

Again, another possible way to see the results of estimating the effect of mandatory voting on income inequality is through the analysis of variance (ANOVA) (Model 4, Table 7). Anew, this makes it possible to observe if the matching itself has any effect as a blocking factor. Indeed, as found above, the blocking effect is evident, which means that the variables used for the propensity score matching with caliper are probably related to the result, in this case the Gini coefficient as a measure of income inequality.

### **COMPULSORY VOTING AND INCOME INEQUALITY: LATIN AMERICA AND THE NEED FOR AN ALTERNATIVE EXPLANATION**

In Latin America, compulsory voting has, historically, coexisted (in the majority of countries) with high levels of income inequality. The results of the analysis carried out here, in line with other recent studies (Hoffman *et al.*, 2017), suggest that the association between CV and greater attention to the redistributive demands of socioeconomically less favoured sectors is not direct nor evident. The case of Latin America invites to reflect on the connection between greater electoral participation of the poor and redistributive income policies; in other words, it raises question about the second part of Lijphart's argument.

According to the current literature on CV, the intervening factor in the low empirical association observed between CV and a better distribution of income is the absence of strong enforcement of CV in most countries. According to Chong and Olivera (2008: 401), only seven countries in the world strongly enforce compulsory voting, with Uruguay being the only case in Latin America. Certainly, this case fits the predictions of the theory if we consider that Uruguay has high levels of

participation (around 90%), has the lowest value on the Gini index and has a relatively broad welfare state in the regional context<sup>13</sup>.

This explanation also implies that the absence of CV or the existence of it but with low enforcement results in low voter turnout in general and especially of low income sectors. However, countries with compulsory voting without strong enforcement such as Argentina (Nichter 2008) and Brazil have an average voter turnout rate above 75% (IDEA 2015), while others without CV, such as Nicaragua in the 2011 elections, reach levels close to 80%.

In addition, findings also show that electoral participation in the region increased in recent decades – although with wide variations between countries – (Carreras and Castañeda-Angarita, 2014; Fornos *et al.*, 2004; Pérez-Liñán, 2001). Between 1990 and 2016 electoral participation in Latin America grew from 63.3% to 70.8% (UNDP 2016), despite the fact that CV legislation had, in general, not been altered, and where it had been modified, it had been eliminated, as in Guatemala (1990), Venezuela (1999) and Chile (2012).

The literature suggests, as well, that socioeconomic variables are a poor predictor of electoral participation in the region (Carreras and Castañeda-Angarita, 2014; Fornos *et al.*, 2004)<sup>14</sup>. This is consistent with the hypothesis that higher levels of electoral participation decrease the socio-economic bias in voting (Jackman, 2001). In the case of Venezuela, Lupu (2010) showed that (except for 1998) there was no class vote for Hugo Chávez in successive elections, while Canache (2006: 46) found that electoral participation was very similar between the lower and middle classes, although with some difference with

<sup>13</sup> Coincidentally, the Uruguayan party system is also considered one of the most programmatic in the region and with the least incidence of clientelism (Buquet and Piñeiro, 2016).

<sup>14</sup> See Maldonado (2011) for different conclusions.

respect to the upper class. That is, according to these studies, it is not clear that there is a class bias in Latin American electoral participation; thus, the average voter should be closer to the disadvantaged sectors and encourage redistributive public policies.

So what is going on? The case of Latin America suggests that the empirical problem with Lijphart's argument tested in the first part of this study can be found in the second proposition, which argues that greater electoral participation by less favoured sectors will result in greater demand (by the average voter) for, and consequently, in more supply (by politicians avid for votes) of, redistributive income policies. However, the Latin American experience suggests that greater electoral participation among lower income sectors does not necessarily result in this type of policy. That is, an increase in voter turnout does not seem to be a sufficient condition for an increase in redistributive income policies.

The discrepancy presented by the Latin American experience makes it clear that the implicit assumption of a programmatic linkage between politicians and voters is conditioned by other institutional and socioeconomic variables. According to the literature on party systems and political representation, in political systems with weak institutions – as is the case in many Latin American countries, but also in other third-wave democracies – the clientelistic linkage is usually widespread in the lower socioeconomic strata. Therefore, while in programmatic representation, the main linkage, between voter and agent (representative), is indirect, taking place within the formal institutions of the political system and governed by the logic of vertical accountability, in a clientelistic linkage, the relationship is based on a direct exchange of goods that by definition, is exclusive and private (Kitschelt and Wilkinson, 2007: 7-11).

Comparative literature shows that in many Latin American countries the clientelistic relationship is predominant (Díaz-Cayeros, 2016;

Szwarcberg, 2015; Muñoz, 2014; Hilgers, 2012; Auyero, 2001, among many others). Research shows that low income sectors can be mobilised electorally by political parties through strategies of discretionary distribution of resources, regardless of whether voting is compulsory or not. Recent studies even reveal that in Latin American countries with CV, the levels of vote buying (considered a clientelistic practice) are even higher, given that the greater number of available voters (forced to vote because of CV) decreases the cost of buying votes (Gans-Morse *et al.*, 2014). In the case of Argentina, for example, the coexistence of CV and vote buying has been documented (Nichter, 2008: 29). In contexts such as these, CV would increase electoral participation on average, but also clientelist practices.

Hence, the case of Latin America suggests that in contexts where clientelism is predominant, voters from the most disadvantaged sectors do not necessarily vote because it is mandatory (Luna and Toro Maureira, 2017), nor do they choose their representatives based on obtaining redistributive policies. Instead, compensation for voting takes place outside formal political institutions, generating high voter turnout but poor political representation (Luna and Toro Maureira, 2017: 104). In these cases, therefore, a high voter turnout would not necessarily trigger the virtuous circle predicted by Lijphart (1997).

Based on the above, it is plausible to think that the Lijphartian mechanism does not function equally across democracies in different regions, since it is based on a programmatic linkage between voters and their representatives (assumed implicitly in Lijphart's argument). Its scope is likely limited to more developed democracies where this programmatic connection tends to prevail, while in democracies with weak institutions the clientelistic linkage between voters and politicians inhibits or attenuates the redistributive effects that CV should generate through greater electoral par-

participation by low income sectors. Future research should examine whether this kind of an adjustment in the conditions of applicability of the argument would improve the expected theoretical association.

## CONCLUSIONS

This study has examined empirically the relationship between the type of vote (mandatory or voluntary) and redistributive income policies. A matching technique was used to test and hopefully improve causal inference. Additionally, it sought to offer new findings in this discussion in which a consensus has not been reached. Our main findings support a sceptical view regarding the actual positive effect of mandatory voting on a more equitable distribution of income. Indeed, the results of the regression model of the matched groups do not reveal any substantive or statistically significant effect.

Based on the experience of Latin American countries, where compulsory voting is common along with high levels of income inequality, an alternative hypothesis was suggested – to be tested in future research: in countries where the linkage between politicians and voters from socioeconomically disadvantaged strata is of a clientelist nature, greater electoral participation by these sectors does not necessarily mean a better representation of their material interests; that is, if the electoral linkage is not largely programmatic (as Lijphart implicitly assumes), the logic of the resulting political behaviour does not follow Lijphart's assumption. Voters do not demand redistributive policies from their representatives, and elected politicians are not held accountable by their constituencies in terms of the achieved programmatic policies. This is because the clientelist linkage is based on a type of exchange that generally takes place outside the scope of public policy. In the future, the role of clientelism, the type of redistributive policies, the *timing* of

the introduction of the type of vote<sup>15</sup> and the way lower income sectors are mobilised must all be examined in greater depth.

In practical terms, the introduction of compulsory voting in times like the present – with increasing disaffection with politics – does not seem to be welcomed by citizens. A study carried out in Chile showed that more than three quarters of the population supported the voluntary vote before the CV was eliminated (Aránguiz, 2008). In addition, the implementation of these types of reforms can be difficult given the need to introduce fines or punishments (strong enforcement) to ensure compliance. This could be politically costly for reformers, given the widespread disaffection of voters with political parties and politics in general<sup>16</sup>.

Moreover, in recent decades practically no country has introduced compulsory voting (IDEA, 2016). Instead, CV laws have been reversed: Guatemala in 1990, Italy in 1993, Venezuela in 1999 and more recently, Chile in 2012. With respect to countries that have introduced compulsory voting or have considered this option, Fiji did so in 1992, but then definitively abandoned it in 2014 (it was in force until 2006), and in Colombia a reform to establish CV was proposed but was rejected by the Congress in 2014.

Lastly, this analysis suggests that given its unpopularity, its political and operational costs, its uncertain results and the persistence of structural problems, in contexts of institutional weakness the incorporation of mandatory voting does not seem to be the most effective instrument to achieve a better redistribution of income.

<sup>15</sup> Jackman (2001) warns that the causal relationship between the introduction of CV and distributive policies was probably valid at the beginning of the 20<sup>th</sup> century in Europe when middle and lower class sectors gained the right to vote.

<sup>16</sup> Beyond this, there is always the issue of whether people can be forced to vote. See Lever (2010) for a recent review of this discussion.

## BIBLIOGRAPHY

- Aránguiz, Daniela (2008). "Encuesta CEP: 78% de los chilenos apoya el voto voluntario". *Emol.com*, 16 de mayo. Available at: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2008/05/16/304573/encuesta-cep-78-de-los-chilenos-apoya-el-voto-voluntario.html>, access October 19, 2015.
- Austin, Peter C. (2011). "Optimal Caliper Widths for Propensity-Score Matching when Estimating Differences in Means and Differences in Proportions in Observational Studies". *Pharmaceutical Statistics*, 10(2): 150-161.
- Auyero, Javier (2001). *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham: Duke University Press.
- Bartels, Larry M. (2008). *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton: Princeton University Press.
- Bechtel, Michael M.; Hangartner, Dominik and Schmid, Lukas (2016). "Does Compulsory Voting Increase Support for Leftist Policy?". *American Journal of Political Science*, 60(3): 752-767.
- Buquet, Daniel and Piñeiro, Rafael (2016). "Uruguay's Shift from Clientelism". *Journal of Democracy*, 27(1): 139-151.
- Canache, Damarys (2006). "Urban Poor and Political Order". In: McCoy, J. L. and Myer, D. J. (eds.). *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore - London: Johns Hopkins University Press.
- Carey, John M. and Horiuchi, Yusaku (2017). "Compulsory Voting and Income Inequality: Evidence for Lijphart's Proposition from Venezuela". *Latin American Politics and Society*, 59(2): 122-144.
- Carreras, Miguel and Castañeda-Angarita, Néstor (2014). "Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives". *Comparative Political Studies*, 47(8): 1079-1104.
- Chong, Alberto and Olivera, Mauricio (2008). "Does Compulsory Voting Help Equalize Incomes?". *Economics and Politics*, 20(3): 391-415.
- Corrales, Javier (2010). "The Repeating Revolution: Chávez's New Politics and Old Economics". In: Weyland, K., Madrid, R. M. and Hunter, W. (eds.). *Leftist Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.
- Corrales, Javier and Penfold, Michael (2011). *Dragon in the Tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Devereux, Charlie and Colitt, Raymond (2013). "Venezuelans' Quality of Life Improved in UN Index Under Chavez". *Bloomberg.com*. Available at: <http://www.bloomberg.com/news/articles/2013-03-07/venezuelans-quality-of-life-improved-in-un-index-under-chavez>, access October 4, 2015.
- Díaz-Cayeros, Alberto; Estévez, Federico and Magaloni, Beatriz (2016). *The Political Logic of Poverty Relief. Electoral Strategies and Social Policy in Mexico*. New York: Cambridge University Press.
- Dunning, Thad (2012). *Natural Experiments in Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fornos, Carolina A.; Power, Timothy J. and Garand, James C. (2004). "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000". *Comparative Political Studies*, 37(8): 909-940.
- Fowler, Anthony (2013). "Electoral and Policy Consequences of Voter Turnout: Evidence from Compulsory Voting in Australia". *Quarterly Journal of Political Science*, 8(2): 159-182.
- Fredrickson, Mark M. (2010). "Using Optmatch and Ritools for Observational Studies". Available at: <http://www.markfredrickson.com/thoughts/2010-07-30-using-optmatch-and-ritools-for-observational-studies.html>, access August 28, 2017.
- Gans-Morse, Jordan; Mazzuca, Sebastián and Nichter, Simeon (2014). "Varieties of Clientelism: Machine Politics during Elections". *American Journal of Political Science*, 58(2): 415-432.
- Hansen, Ben B. and Bowers, Jake (2008). "Covariate Balance in Simple, Stratified and Clustered Comparative Studies". *Statistical Science*, 23(2): 219-236.
- Hilgers, Tina (ed.) (2012). *Clientelism in Everyday Latin American Politics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Hoffman, Mitchell; Gianmarco, León and Lombardi, María (2017). "Compulsory Voting, Turnout, and Government Spending: Evidence from Austria". *Journal of Public Economics*, 147: 103-115.
- IDEA (2015). "Voter Turnout Database". *Stockholm, International Institute for Democracy and Elec-*

- toral Assistance*. Available at: <http://www.idea.int/vt/viewdata.cfm>, access November 28, 2015.
- IDEA (2016). "Compulsory Voting". *Stockholm: International Institute for Democracy and Electoral Assistance*. Available at: <https://www.idea.int/data-tools/data/voter-turnout/compulsory-voting>, access November 28, 2016.
- Jackman, Simon (2001). "Compulsory Voting". In: Smelser, N. J. and Baltes, P. B. (eds.). *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Oxford: Elsevier.
- Kitschelt, Herbert and Wilkinson, Steven I. (2007). "Citizen-Politician Linkages: An Introduction". In: Kitschelt, H. and Wilkinson, S. I. (eds.). *Patrons, Clients, and Policies: Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- La Nación* (2014). "Se 'hundió' el voto obligatorio en Colombia". *LaNación.com.co*, October 15. Available at: <http://www.lanacion.com.co/index.php/actualidad-lanacion/item/242651-se-hundio-el-voto-obligatorio-en-colombia>, access October 19, 2015.
- Lever, Annabelle (2010). "Compulsory Voting: A Critical Perspective". *British Journal of Political Science*, 40(4): 897-915.
- Lijphart, Arend (1997). "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma". *American Political Science Review*, 91(1): 1-14.
- Luna, Juan P. and Toro Maureira, Sergio (2017). "15 candidatos para el 40%: la incapacidad para convocar a la mayoría". In: Luna, J. P. *En vez del optimismo. Crisis de representación política en el Chile actual*. Santiago de Chile: CIPER y Catalonia.
- Luna, Juan P. (2010). "Segmented Party-Voter Linkages in Latin America: The Case of the UDI". *Journal of Latin American Studies*, 42(2): 325-356.
- Lupu, Noam (2010). "Who Votes for *chavismo*?: Class Voting in Hugo Chávez's Venezuela". *Latin American Research Review*, 45(1): 7-32.
- Mahler, Vicent A. (2008). "Electoral Turnout and Income Redistribution by the State: A Cross-National Analysis of the Developed Democracies". *European Journal of Political Research*, 47(2): 161-183.
- Maldonado, Arturo (2011). "El voto obligatorio y la decisión de votar". *Nashville, Vanderbilt University*. Available at: <http://www.vanderbilt.edu/lavpop/insights/I0863es.pdf>, access November 20, 2015.
- Matta Navarro, Juan J. (2010). "El Efecto del Voto Obligatorio sobre las políticas redistributivas: teorías y evidencia para un corte transversal de países". Master's Thesis in Economics. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Mill, John S. (2002[1843]). *A System of Logic*. Honolulu: University Press of the Pacific.
- Muñoz, Paula (2014). "An Informational Theory of Campaign Clientelism. The Case of Peru". *Comparative Politics*, 47(1): 79-98.
- Nichter, Simeon (2008). "Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot". *American Political Science Review*, 102(1): 19-31.
- Pérez-Liñán, Aníbal (2001). "Neoinstitutional Accounts of Voter Turnout: Moving Beyond Industrial Democracies". *Electoral Studies*, 20(2): 281-297.
- PNUD (2016). "Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990-2016". Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Available at: <http://accionag.cl/wp-content/uploads/2016/11/PNUD-Minuta-Participaci%C3%B3n-electoral.pdf>, access October 12, 2016.
- Przeworski, Adam and Teune, Henry (1970). *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York: Wiley-Interscience.
- Roberts, Kenneth (2007). "Latin America's Populist Revival". *SAIS Review of International Affairs*, 27(1): 3-15.
- Rosenbaum, Paul R. (2010). *Design of Observational Studies*. New York: Springer.
- Rosenbaum, Paul R. and Rubin, Donald B. (1983). "The Central Role of the Propensity Score in Observational Studies for Causal Effects". *Biometrika*, 70(1): 41-55.
- Szwarcberg, Mariela (2015). *Mobilizing Poor Voters: Machine Politics, Clientelism, and Social Networks in Argentina*. New York: Cambridge University Press.
- Tsounta, Evridiki and Osueke, Anayochukwu (2014). "What is Behind Latin America's Declining Income Inequality?". *Working Paper 14*. Washington, International Monetary Fund.

Wang, Y.; Cai, H.; Li, C.; Jiang, Z.; Wang, L.; Song, J. *et al.* (2013). "Optimal Caliper Width for Propensity Score Matching of Three Treatment Groups: A Monte Carlo Study". *PLoS ONE*

8(12): e81045. Available at: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0081045>, access August 20, 2017.

**RECEPTION:** August 24, 2017

**REVIEW:** October 31, 2017

**ACCEPTANCE:** February 20, 2018

# Aprendiendo a trabajar: trayectorias y discursos

*Learning to Work: Trajectories and Discourses*

**Antonio Martín Artiles, Andreu Lope, Daniel Barrientos Sánchez y Benjami Moles Kalt**

## Palabras clave

Contratos de formación y aprendizaje

- Contratos de prácticas
- Convenios de prácticas
- Jóvenes
- Segmentación
- Transición
- Trayectorias

## Key words

Apprenticeship  
Contracts

- Work experience contracts
- Work experience agreements
- Youth
- Segmentation
- Transition
- Trajectories

## Resumen

El «aprendizaje basado en el trabajo» es valorado positivamente por los jóvenes como una forma de especialización profesional y de transición rápida al mercado de trabajo. Pero la crisis económica ha cambiado las trayectorias laborales. Las trayectorias se han segmentado. Hoy se acepta como normalidad un amplio periodo de incertidumbre en el empleo, así como una forma de aproximación sucesiva a la estabilidad laboral. Este estudio se ha basado en los datos estadísticos de la MCVL y en cinco grupos de discusión con jóvenes de 16 a 34 años.

## Abstract

“Work-based learning” is positively valued by young people as a form of professional specialization and a rapid transition to the labor market. But the economic crisis has changed the trajectories of labour. Trajectories have been segmented. Today, a broad period of uncertainty in employment is accepted as normal, as well as a form of successive approximation to job stability. This study has been based on the statistical data of the MCVL and in five discussion groups with young people from 16 to 34 years.

## Cómo citar

Martín Artiles, Antonio; Lope, Andreu; Barrientos Sánchez, Daniel y Moles Kalt, Benjami (2018). «Aprendiendo a trabajar: trayectorias y discursos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 115-134. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.115>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Antonio Martín Artiles:** Universitat Autònoma Barcelona | [antonio.martin@uab.es](mailto:antonio.martin@uab.es)

**Andreu Lope:** Universitat Autònoma Barcelona | [Andreu.lope@uab.es](mailto:Andreu.lope@uab.es)

**Daniel Barrientos Sánchez:** Universitat Autònoma Barcelona | [Daniel.barrientos@uab.es](mailto:Daniel.barrientos@uab.es)

**Benjami Moles Kalt:** Universitat Autònoma Barcelona | [Benjami.moles@uab.es](mailto:Benjami.moles@uab.es)



## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El objetivo de éste artículo es analizar el proceso de transición y las trayectorias de los jóvenes de 16 a 34 años en el mercado de trabajo. Esa transición es un aspecto considerado importante en el marco de las políticas activas de empleo de la Unión Europea (European Commission, 2015). En este sentido, es particularmente relevante la idea del «aprendizaje basado en el trabajo» (ABT) con la finalidad de adecuar la formación al empleo existente. Se presupone que el «aprendizaje basado en el trabajo» (idea de inspiración funcionalista, que no compartimos pero conceptualmente útil para este estudio) facilita el aprendizaje de las competencias necesarias para puestos de trabajo concretos, lo que facilita a los jóvenes una rápida transición laboral, ya que estos pueden aprender con la tecnología y la organización del trabajo de la empresa donde han realizado las prácticas. Al mismo tiempo, las empresas se beneficiarían porque tendrían una «bolsa» de mano de obra seleccionada a través de la formación y ello contribuiría a reducir los costes de reclutamiento, búsqueda y selección. Además, la articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo también contribuiría a mejorar la adecuación o correspondencia entre formación y empleo (1983). Una adecuación harto discutible (Martín Artilles y Lope, 1999; Planas, 2016), como demuestra el extendido fenómeno de la sobreeducación respecto al empleo desarrollado que, además, ejemplifica nuestra perspectiva de que la formación no es sinónimo de trabajo sino un factor de acercamiento a diferentes formas de empleo.

Por otra parte, desde la perspectiva de las políticas activas de empleo se presupone que la formación en la empresa también contribuiría a mejorar las trayectorias de los jóvenes a lo largo de su ciclo vital. Sin embargo, es de esperar que esas trayectorias no hayan mejorado en el contexto de la recesión económica experimentada. Por el contrario, la incertidumbre, el empleo precario y los bajos salarios han caracterizado toda una década (2007-2017).

Nuestro propósito es examinar una tipología de las trayectorias de los jóvenes (extraída de los datos estadísticos de la Muestra Continua de Vidas Laborales de la Seguridad Social) y el discurso de estos, sus significados y connotaciones en relación a la transición entre escuela y trabajo, así como respecto a sus propias trayectorias. El análisis de los contratos de formación y aprendizaje y los contratos de prácticas constituyen dos elementos en dicha transición. Igualmente son importantes los convenios de prácticas entre centros educativos y empresas. *A priori* se presupone que estas formas de transición mediante contrato o bien convenio de formación facilitarían la inserción laboral de los jóvenes, la estabilidad en el empleo y la mejora de sus condiciones laborales.

En el análisis del discurso de los jóvenes hemos identificado distintas trayectorias, percepciones y valoraciones del papel de la formación en la empresa. Tanto los datos estadísticos como el análisis del discurso obtenido en los grupos de discusión nos han llevado a distinguir tres tipos de trayectorias: desestructuradas, semiestructuradas y con expectativas de éxito. Estas tres trayectorias parecen estar hoy lejos de lo que Casal *et al.* (2006a) calificaron como trayectorias de *éxito precoz* en los años noventa. Por consiguiente, cabe preguntarse: *¿ha cambiado el modo de transición al mercado de trabajo y los tipos de trayectorias laborales para los jóvenes? ¿Qué relación guardan las distintas trayectorias con los segmentos del mercado laboral?*

<sup>1</sup> Este artículo es parte del proyecto de investigación: «Impacto de la formación en la empresa sobre las trayectorias laborales de los jóvenes. Propuestas de mejora» (ref. CSO2015-68134-R, AEI/FEDER,UE), financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. También han participado en el proyecto Pilar Carrasquer y Óscar Molina.

En suma, este artículo se divide en cuatro secciones. En la primera planteamos el marco teórico, los usos conceptuales, la hipótesis y la metodología. En la segunda ofrecemos una tipología estadística de los criterios de selección para formular los perfiles de los grupos de discusión desarrollados. En la tercera analizamos los discursos de los tres grupos y los hallazgos en relación a la hipótesis principal. Finalmente, en la cuarta sección ofrecemos unas conclusiones.

## USOS CONCEPTUALES

### Aprendizaje basado en el trabajo

El concepto de «aprendizaje basado en el trabajo» (ABT) se define como los distintos procedimientos para alcanzar los objetivos de aprendizaje de las habilidades y competencias vinculadas al mercado de trabajo (European Commission, 2015: 13). Este aprendizaje basado en el trabajo reviste una variedad de formas en los países europeos, razón por la cual es un concepto cómodo para hablar de distintas tradiciones de formación, ya que no solo incluye a la formación dual, *stricto sensu*, sino también a los sistemas de prácticas en las empresas. El ABT tiene como finalidad la adquisición de conocimientos técnicos, pero también el aprendizaje de hábitos normalizados, la adquisición de conocimiento sobre la interdependencia en el desempeño de las actividades, el reconocimiento de la actividad en común en la empresa y la formación de grupos de referencias y redes de conexión con el mercado de trabajo. Estos son aspectos relevantes en la concepción de las políticas de empleo, aunque raramente explicitados como tales. En pocas palabras, el ABT es *colectivo*, comporta transferencia de conocimiento en grupo, como observan Marhuenda *et al.* (2010: 156-157) e incluye, asimismo, la formación continua en empresas que fomentan cambios en los requerimientos de las tareas (CES, 2015).

El concepto «aprendizaje basado en el trabajo» —inspirado en la teoría del capital humano y con orientación adecuacionista (Planas, 2016)— nos permite focalizar la atención en los jóvenes que tienen contratos de formación y aprendizaje y contratos de prácticas, lo que a su vez implica atender a jóvenes con distintos niveles educativos. La elección de este concepto estriba en su amplitud, pero también, al mismo tiempo, en su delimitación, ya que se refiere a la formación dual en sus distintas acepciones, así como a las prácticas mediante convenios de centros educativos y universidad con empresas. El concepto ABT encaja con la teoría de los mercados de trabajo transicionales (Schmid y Gazier, 2002), lo que facilita también seguir las trayectorias de los jóvenes. Por otra parte, este concepto parece ser de especial importancia en las políticas activas de empleo, particularmente en la inspiración de programas como la Garantía Juvenil (European Commission, 2015).

### Transición y trayectorias

La transición e inserción profesional puede ser simple o compleja (véase Casal *et al.*, 2006b), lo que está relacionado con el itinerario y el nivel de formación de los jóvenes. Los modos de transición pueden ser diversos e implican distintas estrategias, tales como una inserción laboral simple y rápida, lo que generalmente está asociado a bajos niveles educativos o al abandono escolar prematuro. O bien una transición compleja, con etapas sucesivas, lo que comporta desarrollar estrategias por parte de los jóvenes. En este caso, las estrategias dependen de la especialidad profesional, de los requerimientos de los puestos de trabajo, de las oportunidades y del apoyo familiar al periodo de estudio. Las transiciones dependen también del nivel educativo, del capital social y cultural, de modo que algunas personas pueden modelar más fácilmente su transición al mercado de trabajo, si las comparamos con

otras con menos estudios y escaso capital social (Stauber y Walter, 2006).

El concepto de trayectoria laboral se puede definir como el conjunto de cambios de posición de categoría profesional, con avances, retrocesos o estancamiento durante un tiempo o a lo largo del ciclo vital (Horan, 1974). En este sentido, hablamos de trayectorias con movilidad ascendente o descendente. Asimismo, la trayectoria laboral se refiere a la movilidad horizontal, entendida como el cambio de sector de actividad o de territorio por motivos laborales (Spillerman, 1977). La trayectoria laboral puede ser un indicador de las oportunidades que ofrece una sociedad a las personas en edad activa. Así, las trayectorias laborales relativamente estructuradas han sido una característica del modelo de empleo keynesiano-fordista, ya que ofrecía una transición relativamente ajustada entre escuela y trabajo y, posteriormente, un desarrollo ascendente de la trayectoria reflejada en una mejora gradual de la categoría profesional y de los ingresos, particularmente entre los hombres.

Empero, desde la década de los años ochenta, la transformación del modelo de empleo fordista hacia un modelo flexible comporta cambios en la modalidad de transición. Según algunos estudios (véase Casal *et al.*, 2006a; 2006b), se pueden distinguir seis modalidades de transición para los jóvenes a partir de una distribución espacial en dos ejes: 1) tiempo de transición, y 2) ajuste de expectativas. Esto es, una línea horizontal imaginaria referida al tiempo de transición, de modo que en un extremo figura la transición precoz (en términos laborales y de emancipación) y en el otro extremo figura el retardo en dicha transición. En el eje vertical tenemos el ajuste de expectativas (de simples a complejas).

1. *Trayectorias de éxito precoz.* Este tipo de trayectorias muy rápidas hacia posiciones profesionales de éxito están relacionadas con titulaciones académicas universitarias, acom-

pañadas de una inserción profesional y emancipación familiar también rápidas. No estudiamos aquí la emancipación familiar, pero sí la trayectoria laboral. Entendemos que esta modalidad es más propia de un contexto económico estable y expansivo, como en los años ochenta y parte de los noventa. Pero hacia mediados de la década de los noventa, Casal *et al.* (2006a; 2006b) ya apuntan la idea de trayectoria con aproximación sucesiva, para jóvenes con estudios universitarios que gradualmente iban ganando formación y experiencia en el puesto de trabajo.

2. *Trayectorias obreras o de clase trabajadora.* Los estudios antes citados (siguiendo a Willis, 1988) identifican esta trayectoria como una forma de transición rápida desde una formación de corta duración escolar, que se incorpora a puestos de trabajo de baja cualificación profesional. La aceleración de la inserción laboral está ligada a una pauta de emancipación familiar rápida, pero hoy, en el contexto de la recesión experimentada, no parece ser rápida ni estable. La volatilidad del empleo temporal y otras formas de empleo flexible han contribuido a que dichas trayectorias sean intermitentes, con múltiples entradas y salidas del mercado laboral, con rotación entre contratos y cambios de sector y de empresas.

3. *Trayectoria de precariedad.* Esta trayectoria se define por el contrato de trabajo temporal, por la vulnerabilidad en el empleo y el riesgo de desempleo y por la poca acumulación de formación profesional.

4. *Trayectorias erráticas o de bloqueo.* Esta trayectoria identifica a personas que han estado muchos años fuera de los circuitos de formación y del empleo, han pasado por el desempleo de larga duración y tienen una baja empleabilidad. Posiblemente esta modalidad sea similar a la que nosotros llamamos «trayectoria desestructurada», en el sentido de presentar dificultades formativas y de inserción estable. Esta trayectoria des-

estructurada, junto con la precaria, comparte un largo tiempo de transición y escasas expectativas.

5. Finalmente, Casal *et al.* (2006a; 2006b) distinguen la trayectoria de adscripción familiar, referida a jóvenes que desarrollan una transición ligada al seguimiento de la actividad familiar, como el pequeño comercio, la pequeña empresa, etc.

Las modalidades de transición y las trayectorias son cambiantes, dependen del contexto institucional y por tanto son también históricas (Busemeyer y Trampusch, 2011). Hoy parece que las trayectorias no son lineales ni predecibles, sino variables y fragmentadas (Furlong *et al.*, 2006). El tránsito hacia la sociedad del conocimiento (Schmid y Gazier, 2002), y el modelo de empleo flexible postfordista, junto con la severa crisis, influyen en el desarrollo de las modalidades de transición y trayectorias. El ajuste de expectativas de los jóvenes es hoy un problema importante y nos proponemos captarlo a través de los discursos en grupos de discusión. Posiblemente la idea de «expectativa simple» que menciona Willis (1988) se ha extendido tanto en los jóvenes con bajo nivel de estudios como entre los de nivel alto. Otro elemento es que el tiempo de transición parece prolongarse en general.

### **¿Polarización de las trayectorias o segmentación del mercado de trabajo?**

Por otra parte, en la literatura internacional se observa en las trayectorias de los jóvenes una tendencia hacia su polarización; de modo que la actual crisis provocaría un alejamiento de las condiciones de empleo respecto a los trabajadores de mayor edad. Eso podemos caracterizarlo como una «polarización intergeneracional» derivada de la segmentación del mercado de trabajo (Hurley *et al.*, 2013). Los jóvenes se incorporan a mercados de trabajo flexibles, con formas atípicas de empleo y precarias respecto a las generaciones anteriores que

tuvieron básicamente un modelo de empleo estable.

Una segunda tendencia es la creciente «polarización intrageneracional» en las trayectorias de los jóvenes pertenecientes a una misma generación (Hurley *et al.*, 2013). Esta segunda polarización ha aumentado durante la grave crisis. El crecimiento del empleo precario de baja calidad y del desempleo entre 2007 y 2017 parece marcar profundamente la trayectoria de los jóvenes españoles. En este sentido, Verd y López (2013) sostienen que la «polarización intergeneracional» se da menos de la que se defiende en la literatura, mientras que la «intrageneracional» no es propiamente una polarización, sino una segmentación. Los factores causales los ligan tanto a las variables utilizadas por la teoría de la segmentación (edad, género, nivel estudios, origen, etc.) como a otras variables estructurales (sector, tipo de empresa...), también utilizadas por esa teoría (Muñiz, 2012; Miguélez y López-Roldán, 2014). Así, el ABT puede favorecer las trayectorias de los jóvenes, especialmente de los altamente educados e insertos en determinados sectores de actividad. Pero también puede propiciar la inestabilidad y la permanencia en empleos de baja calidad de otros jóvenes, como argumenta el enfoque de los mercados transicionales (Lassnigg, 2011). La perspectiva de unos y otros respecto a su trayectoria se vincula con su posición laboral, pero también con sus niveles de estudios y con el origen de clase que influencia a ambos aspectos.

#### *Hipótesis general*

*Desde la política de empleo de la Unión Europea se espera que la participación en el ABT podría mejorar la transición escuela-trabajo y las trayectorias laborales, favoreciendo la movilidad laboral ascendente a partir de la formación recibida a lo largo de la trayectoria en la empresa (como es la mejora de categoría profesional, estabilidad contractual, aumento*

*salarial...); aunque dicha mejora depende del segmento del mercado de trabajo, del sector de actividad y del tamaño de la empresa.*

#### *Hipótesis específicas*

*H1. La transición de éxito precoz para quienes tienen estudios universitarios parece estar transformándose en una transición prolongada y sucesiva debido a la precarización del empleo.*

*H2. Las trayectorias de precariedad parecen estar extendiéndose porque aumenta el peso del segmento secundario del mercado de trabajo.*

*H3. El discurso de clase trabajadora en el sentido de rápida transición y aprendizaje práctico basado en el trabajo continúa siendo importante, pero también crece el discurso de clase media basado en el mérito y el individualismo.*

En suma, el estudio de las transiciones entre contratos que se derivarían después de los contratos de formación y aprendizaje y de prácticas puede ser importante para contrastar el grado de eficacia de las políticas de ABT. El hecho de que podamos encontrar que una parte de las trayectorias que se derivan después del primer contrato de aprendizaje sean desestructuradas y erráticas no solo se explica por el bajo nivel de estudios, sino también por el contexto de la fuerte crisis y por el uso fraudulento de contratos de formación y aprendizaje y contratos de prácticas.

### **Planteamiento metodológico**

Este estudio se basa en un enfoque desde el ámbito del mercado de trabajo, no desde la sociología de la educación. Las trayectorias se han estudiado desde dos enfoques: 1) desde las estructuras que condicionan las carreras, como es el sector de actividad, la segmentación del mercado de trabajo y la disponibilidad de vacantes de puestos de trabajo (Muñiz, 2012); y 2) desde el actor,

desde su subjetividad, estrategia e interacción con las instituciones. Por consiguiente, por un lado, para el examen de las estructuras analizamos estadísticamente los datos de la MCVL<sup>2</sup>. Y, por otro lado, estudiamos la subjetividad a partir del discurso de los grupos de discusión.

La MCVL consta de 1.202.387 personas representativas del conjunto de los trabajadores afiliados a la Seguridad Social, de modo que es lo suficientemente grande como para que el margen de error estadístico sea muy bajo: para un nivel de confianza del 99%, el margen de error es 0,09, asumiendo que  $P = Q = 50\%$ . La submuestra, una vez depurados los datos registrales y filtrados solo por jóvenes de 16 a 34 años, es de 238.181 personas.

Además, hemos utilizado el análisis de conglomerados en dos fases. Se trata de una herramienta que permite trabajar con un gran número de datos, como la MCVL, o descubrir agrupaciones a partir de un conjunto de datos, lo que facilita construir criterios para seleccionar los grupos de discusión que tratamos más adelante. Este procedimiento permite obtener un número automático de conglomerados, o bien elegir un determinado número de ellos. Asimismo, nos ha permitido crear modelos de conglomerados tanto con variables categóricas como continuas.

El análisis de conglomerados no ofrece un resultado único, el resultado depende de la combinación de variables y de la elección del número de grupos, razón por la cual hemos realizado diferentes pruebas. Las variables seleccionadas son indicativas de trayectorias laborales, de movilidad vertical y horizontal. Asimismo, los grupos de discusión incorporan a los contratos de formación y aprendizaje y a los contratos de prácticas.

<sup>2</sup> Agradecemos al profesor Pedro López-Roldán la preparación de la matriz de datos de la MCVL, así como la de las variables para su explotación.

La incorporación de ambos tipos de contratos ha sido importante para estudiar la transición escuela-trabajo, de manera que nos ha sido de utilidad para decidir el perfil de los grupos de discusión que analizaremos más adelante.

En la selección de variables hemos utilizado dos criterios, uno teórico (conceptos de trayectoria, movilidad vertical y horizontal) y otro, el de parsimonia, con una selección de un grupo de variables continuas. Con los datos de la MCVL estudiamos las trayectorias para el periodo 2007-2015 a partir de las siguientes variables continuas: el número de contratos de trabajo, el de relaciones contractuales en una misma empresa y el de relaciones contractuales en diferentes empresas. Estas variables muestran el grado de movilidad, de estabilidad o, por el contrario, de volatilidad del empleo de los jóvenes.

Por otra parte, en relación a la movilidad tomamos como variable las variaciones de categorías profesionales en los contratos, lo que nos muestra la movilidad vertical, la ascendente y descendente. Respecto a la movilidad horizontal hemos tomado dos variables, cambio de provincia y de sector de actividad.

Es especialmente importante la variable nivel de estudios porque se vincula con los dos tipos de contratos estudiados: los de formación y aprendizaje, dedicados a jóvenes menores de 30 años con bajos niveles de estudios, y los de prácticas, para jóvenes con estudios de ciclos formativos superiores y estudios universitarios.

En la segunda fase, a partir de los conglomerados derivados de la MCVL, hemos realizado tres grupos de discusión con tipos de trayectorias diferentes entre 2007 y 2017: desestructurada, semiestructurada y con perspectiva de éxito. En total han participado 26 personas y hemos realizado un análisis de contenido del discurso expresado. El análisis del discurso se ha realizado con el Atlas.ti, que nos ha permitido construir categorías para caracterizar los discursos de las trayectorias.

## ANÁLISIS DESCRIPTIVO

En la tabla 1 comparamos la rotación contractual y la movilidad laboral del conjunto de asalariados con la de los jóvenes de 16 a 34 años, observándose que durante el periodo 2007-2015 los jóvenes han tenido mayor rotación en el empleo y más movilidad laboral. En otras palabras, los jóvenes han tenido más relaciones contractuales en las empresas en que han trabajado y más contratos en diferentes empresas. Ambos indicadores dan cuenta de la inestabilidad en el empleo y de la brevedad de los contratos. Igualmente, los jóvenes han tenido más cambios de categoría profesional, de movilidad ascendente y descendente en los sucesivos contratos, lo que puede mostrar la vulnerabilidad de su estatus profesional. Finalmente, también los jóvenes tienen mayor movilidad horizontal, con más cambios en los sectores y provincias donde trabajan. En resumen, estos indicadores nos muestran la gran flexibilidad contractual y la enorme volatilidad del empleo de los jóvenes durante el periodo de severa crisis experimentada.

### Análisis de clasificación

El análisis de clasificación por similitudes de la MCVL nos ha permitido construir tres conglomerados: el primero representa al 10% de los jóvenes que han tenido una trayectoria desestructurada entre 2007 y 2015; el segundo conglomerado es el mayor, representa al 64% de los jóvenes que han tenido una trayectoria semiestructurada; y el tercero representa al 25% de los jóvenes con una trayectoria de éxito durante aquel periodo.

#### *Trayectorias desestructuradas*

Definimos como trayectoria desestructurada al conglomerado donde el empleo ha sido más inestable. En este conglomerado la rotación y la volatilidad del empleo han sido muy altas entre 2007 y 2015, registrando un mayor número de relaciones contractuales con las entidades empleadoras (media del

**TABLA 1.** Rotación contractual, movilidad vertical y horizontal (2007-2015)

Rotación contractual	Número de relaciones contractuales en las empresas que trabajó	Jóvenes 16-34 años	9
		Total ocupados	6,7
	Número de diferentes empresas en las que trabajó	Jóvenes 16-34 años	3,9
		Total ocupados	3
Movilidad vertical: ascendente y descendente	Número de cambios ascendentes de categoría profesional	Jóvenes 16-34 años	1,2
		Total ocupados	0,7
	Número de cambios descendentes de categoría profesional	Jóvenes 16-34 años	1
		Total ocupados	0,7
Movilidad horizontal: geográfica y sectorial	Número de cambio de provincia donde trabaja	Jóvenes	0,7
		Total ocupados	0,5
	Número de cambios de sector de actividad	Jóvenes 16-34 años	2
		Total ocupados	1,3

Fuente: Elaboración propia con datos MCVL (2015).

número de contratos 34,3), lo que pone de relieve la sucesión de contratos temporales de brevísima duración. Aquí también se ubica el mayor número de cambios de empresa (9,83), de sector de actividad y el de cambios de contrato con diferente categoría profesional. Estos indicadores ponen de relieve que los jóvenes han tenido una fuerte inestabilidad contractual, con alta movilidad laboral horizontal entre contratos precarios y un alto volumen de empleo temporal (72%).

Igualmente, la movilidad vertical ha sido importante, con cambios de categorías ascendentes y descendentes en el catálogo de diez categorías laborales registradas en la Seguridad Social, especialmente entre las de peones (que representan el 28%), oficiales de 1ª y 2ª (16%) y 3ª (15%). Estos trabajadores se mueven en las categorías bajas de la escala, además de tener movimientos oscilantes (arriba-abajo) en ella, a lo que hay que añadir que han estado en repetidas ocasiones en desempleo. Todo ello indica la falta de continuidad en el empleo y una trayectoria desestructurada debido a su bajo nivel for-

mativo y a que los sucesivos cambios de contrato no les han permitido consolidar un perfil profesional claro.

En este grupo los contratos de formación y aprendizaje han sido pocos (7%). Aquí se ha ubicado el empleo precario de los jóvenes empleados en comercio, hostelería y en agricultura y pesca, entre otros, y en pequeñas empresas de menos de 25 empleados. Se trata de jóvenes con estudios primarios y secundarios, a veces incluso con abandono escolar y con composición por sexo prácticamente mixta.

#### *Trayectoria semiestructurada*

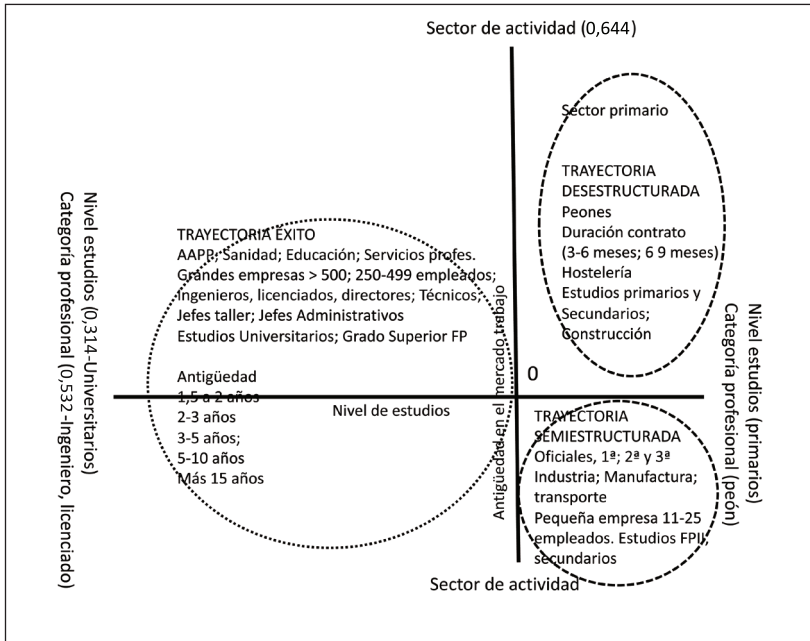
El segundo conglomerado tiene estudios de Formación Profesional y de Bachillerato, es el mayor de todos y se caracteriza por perfilar una trayectoria semiestructurada, como lo indica que a lo largo de este periodo ha tenido menos empleo temporal (47%) que el conglomerado desestructurado (72%). Aquí el número de contratos entre 2007 y 2015 es apenas de 5,53, y el número de empresas es también notablemente menor, 3. El tiempo

**TABLA 2.** Conglomerados según trayectorias jóvenes 16-34 años (2007-2015)

Denominación del conglomerado	Trayectoria desestructurada	Trayectoria semiestructurada	Trayectoria éxito
Distribución conglomerados	10%	64%	26%
Tamaño empresa	32% de 1 a 10 trab. 15% de 11 a 25 trab.	42% de 1 a 10 trab. 15% de 11 a 25	31% Más de 500 trab. 15% de 101 a 250 12% de 251 a 500
Sector	31% Comercio y reparaciones 16% Hostelería 10% Agricultura y pesca	34% Comercio y reparación 18% Manufactura 14% Hostelería	38% Servicios empresariales; 30% Sanidad 18% Transporte y comunicaciones 16% Educación 8% AAPP
Nivel estudios	27% Primarios 40% Secundarios	48% Secundarios 27% Primarios	54% Universitarios
Sexo	52% Mujeres 48% Hombres	54% Hombres 46% Mujeres	37% Hombres 63% Mujeres
Transición	Contrato temporal (Contrato formación y aprendizaje, 7%)	Contratos formación y aprendizaje: 93%	Contratos prácticas: 100%
Cambios de categoría profesional	9,74	1,37	1,6
Cambios ascendentes de categoría profesional	4,9	0,73	0,69
Cambios descendentes categoría profesional	4,79	0,69	0,7
Cambios de contrato de trabajo	2,61	0,21	0,3
Cambios de provincia	3,74	0,32	0,51
Cambios de Sector Actividad	8,19	1,25	1,49
Número de empresas diferentes	9,83	3,02	3,19
Número de relaciones contractuales en las empresas en que trabajó	34,3	5,53	8,98

Fuente: Elaboración propia con datos MCVL (2007-2015).



**GRÁFICO 1.** Distribución espacial de las trayectorias

Fuente: Elaboración propia con MCVL (2015).

en situación de desempleo también es menor que en el conglomerado anterior entre 2007 y 2015: 170 días frente a los 340 días de la trayectoria desestructurada.

La mayoría de los contratos de aprendizaje y formación están en este conglomerado (el 93% de ellos). El nivel de estudios es también medio-bajo y hay algo más de hombres (54%) que de mujeres (46%); pero el hecho diferencial es el sector de actividad: estas trayectorias se ubican en sectores como manufactura, energía, construcción y hostelería. Las categorías profesionales más frecuentes son peones (24%), oficiales de 3ª (17%) y oficiales de 1ª y 2ª (17%). Es decir, similares al anterior conglomerado, pero con mayor estabilidad en el empleo.

#### *Trayectoria con expectativa de éxito*

El tercer conglomerado se caracteriza por una trayectoria con expectativa de éxito, de-

finida por la mayor estabilidad en el empleo: es el que ha tenido más días de contrato indefinido a tiempo completo (948) entre 2007-2015. Los rasgos diferenciales estriban también en los sectores de actividad, con empleos que demandan mayor nivel de estudios y de cualificación, tales como servicios a las empresas, sanidad, transporte, educación y Administración Pública. Además, en este conglomerado se observa una diferencia significativa en la distribución por sexos (63% mujeres, 37% hombres).

Otra diferencia importante es que se trata de empleados de grandes empresas de más de 250 trabajadores o de más de 100. Las grandes empresas tienen más posibilidades de ofrecer carreras profesionales porque tienen organigramas más complejos con empleos de distintas categorías profesionales, lo que abre oportunidades a los jóvenes para desarrollar carreras. Las categorías profesio-

nales de inscripción en la Seguridad Social son altas, como ingenieros (17%) o técnicos (18%). En este conglomerado abundan quienes tienen estudios universitarios y la mayoría (55%) de los contratos de prácticas están en él, ya que para este tipo de contrato (según la legislación) se debe disponer de ciclo formativo superior o estudios universitarios.

### **Análisis de correspondencias múltiples**

El análisis de correspondencias múltiples nos permite una representación espacial de las trayectorias y distribuir las variables discriminantes a partir de un centro (representado por un cero), que es el resultado del cruce de dos ejes o dimensiones. La primera dimensión se representa por una línea horizontal definida por el nivel de estudios, universitarios en un extremo, y en el otro, estudios primarios. La línea vertical lo representa el sector de actividad. Las variables discriminantes con más peso que caracterizan esta distribución espacial son, por este orden, el sector de actividad (0,644), la categoría profesional (0,532), el nivel de estudios (0,314), la duración de la relación laboral (0,295), el tamaño de la empresa (0,168) y el sexo (0,068). La varianza explicada es del 68%.

La trayectoria con perspectiva de éxito tiene un itinerario complejo hasta alcanzar las categorías profesionales más altas (ingenieros, licenciados, técnicos, jefes, etc.). En la movilidad ascendente a estas categorías es discriminante el nivel de estudios universitario. El éxito no es precoz o rápido, como en el modelo de Casal *et al.* (2006a). Hoy probablemente la movilidad ascendente sea sucesiva y compleja, mediante la renovación de contratos, pasando de contratos temporales a contratos estables, cambiando de empresa y de sector, participando en formación y procesos de recualificación profesional. Para llegar a estas posiciones se tarda entre uno y cinco años, como veremos en el análisis del discurso del grupo de discusión.

La trayectoria semiestructurada tiene un modo de transición algo más largo en el tiempo, afecta a las categorías profesionales intermedias, como oficiales de 1ª, 2ª y 3ª; con estudios de formación profesional y estudios secundarios. Este grupo recibe formación en la empresa, como veremos en el grupo de discusión, pero su trayectoria es menos compleja; posiblemente en su fase de transición inicial han tenido contratos de breve duración y después contratos laborales algo más largos.

Finalmente, la trayectoria desestructurada (que afecta a las categorías profesionales más bajas y con menor nivel estudios), su transición es simple. La duración de sus contratos laborales es de corta duración: menos de tres meses, entre tres y seis meses, así como nueve meses, lo que es indicativo de una importante precariedad en el empleo. De hecho, nada menos que el 72% de los miembros de este grupo han tenido contratos temporales entre 2007-2015.

### **DISCURSOS DE LAS TRAYECTORIAS EN LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN**

En relación a la hipótesis general hemos constatado que cada uno de los tres grupos de trayectorias tiene su discurso propio, diferenciado, porque los miembros de cada una de las trayectorias tienen perfiles de origen social ligeramente diferentes, distintas modalidades de transición entre la escuela y el trabajo, distinto nivel de educación formal y reciben distinta formación en la empresa. No obstante, también comparten ciertas similitudes.

La tabla 3 nos muestra las frecuencias de las categorías en cada una de las trayectorias, sin una finalidad cuantitativa sino para caracterizar las diferencias discursivas de cada trayectoria. En general la categoría que registra mayor frecuencia es la *expectativa de crecimiento profesional* que genera la formación en la empresa. La segunda categoría

**TABLA 3.** Principales categorías según frecuencias en los discursos de los grupos de discusión

	Desestructurada	Semiestructurada	Éxito	Total
1. Adecuación formación inicial al puesto	0	50%	50%	100%
2. Credencial acreditativa formación	14%	41%	45%	100%
3. Currículo oculto	3%	3%	94%	100%
4. Expectativas crecimiento profesional	2%	43%	55%	100%
5. Movilidad ascendente	0	57%	43%	100%

Fuente: Elaboración propia con Atlas.ti.

es la *credencial*, particularmente para quienes tienen estudios de FP y universitarios, que son los que más insisten en la *certificación acreditativa* de la formación en la empresa para poder mejorar su poder de negociación con la dirección de la misma. En tercer lugar, el *CV oculto* es importante para quienes tienen estudios universitarios: en las entrevistas de trabajo se suele preguntar por otros conocimientos no formalizados. En cuarto lugar, la *movilidad ascendente* (cambio de categoría profesional) es también importante, puesto que ello también implicaría mejora salarial, además de reconocimiento social y prestigio. Y, en quinto lugar, la idea de la *adecuación de la formación inicial al puesto de trabajo* es otra variable de carácter funcional presente en los discursos.

### El discurso en la trayectoria con expectativa de éxito

En las trayectorias de éxito la categoría más importante es el convenio de prácticas entre universidad y empresa porque constituye un punto de inflexión para definir su especialización profesional y trayectorias. Los integrantes de esta trayectoria se distinguen del resto por su nivel educativo, por ocupar empleos cualificados y, como resultado de ello, por la mayor importancia que le dan a una formación recibida en la empresa que les genera perspectivas de movilidad ascendente. Para esta trayectoria juega un papel importante el aprendizaje de competencias trans-

versales (actitudinales y comportamentales), la capacidad de comunicación y trabajar en equipo, entre otras. En este grupo es notorio el discurso relacionado con el género, específicamente entre alguna de las mujeres que lo componen, con la discriminación que pueden suponer los roles de género para sus trayectorias laborales, así como el peso que tiene la carga de trabajo doméstico sobre la posibilidad de acceder a formación. Sin embargo, el éxito no es precoz, llega con retraso, por etapas sucesivas, con cambios de contratos y de categorías profesionales.

### Discursos de trayectoria semiestructurada

En la trayectoria semiestructurada la categoría discursiva más frecuente son los contratos de formación y aprendizaje, que constituyen un punto de inflexión importante en su transición al mercado laboral. Otro punto de inflexión es pasar de un contrato temporal a uno estable. Pero la formación que recibe en la empresa es importante, particularmente para quienes han tenido contratos laborales de formación y aprendizaje, lo que marca una diferencia respecto a las trayectorias desestructuradas. Los jóvenes que configuran la trayectoria semiestructurada tienen una transición relativamente rápida al mercado laboral y buena parte de ellos han comenzado a trabajar desde los 15-16 años. En parte su transición es simple y en parte semicompleja, si

seguimos la terminología de Casal *et al.* (2006a). Decimos semicompleja porque parte de este grupo recibe formación de acogida en la empresa o bien hace prácticas en ella a través de convenios con el centro educativo. Ello implica una cierta estructuración en el proceso de transición de estos jóvenes al mercado de trabajo, cuya expectativa es alcanzar la continuidad contractual y la estabilidad laboral, lo que concuerda con la expectativa tradicional de trayectoria de clase trabajadora; esto es, una inserción laboral rápida y «aprender trabajando». Asimismo, en la trayectoria semiestructurada el discurso de cultura trabajadora comparte elementos, como el «compañerismo» entre otros, con los señalados por Willis (1988). En este terreno, en el grupo de discusión abundan las indicaciones de los jóvenes que se refieren al auxilio de los compañeros para el aprendizaje de las tareas o para afrontar problemas en el desempeño laboral cuya solución no han indicado los mandos.

La formación que reciben en la empresa las personas jóvenes con trayectoria semiestructurada se imparte de forma diferente al grupo anterior, lo que posiblemente se explique por varios factores, como son un mayor grado de formalización institucional en la transición laboral, la existencia de convenios de cooperación escuela-empresa, la existencia de contratos de prácticas, un mayor nivel de estudios y, desde luego, que este grupo ocupe puestos de trabajo más cualificados que el de trayectorias desestructuradas.

Así, en esta trayectoria encontramos que las formas de ABT se basan en que la formación va acompañada de un tutor, que en el caso de los convenios escuela-empresa deben seguir y evaluar los avances del aprendiz (además de contar con otro tutor/a en el centro educativo). En este caso, la formación en prácticas es parte del currículo académico y es evaluable. En este grupo se observa que los jóvenes toman algunas iniciativas propias de aprendizaje de carácter informal,

como es el aprendizaje «on-line» con Youtube, o bien deciden consultar manuales de instrucciones, realizan formación fuera de la empresa, consultan al compañero, etc.

### **Discursos de trayectoria desestructurada**

Para la trayectoria desestructurada de jóvenes con bajo nivel de estudios, la categoría más frecuente es el adiestramiento en el puesto de trabajo, lo que indica que estos jóvenes no reciben formación sino mero y breve adiestramiento en el puesto de trabajo porque los mismos son de baja cualificación. La transición es simple y rápida, concordante con la noción de trayectoria de clase trabajadora mencionada. La transición se produce a edades muy tempranas, entre los 16 y 20 años, vinculándose frecuentemente con bajo nivel de estudios o con el abandono escolar prematuro. Pero su relación con el empleo es discontinua, mediante contratos temporales, empleos informales, desempleo, cambios de empresa y de sector y con muy poca formación de acogida, a lo sumo adiestramiento. Por ello su trayectoria se puede calificar como desestructurada y con dificultades para acumular formación en el trabajo.

## **CONTRASTACIÓN DE LA HIPÓTESIS GENERAL**

En relación con la hipótesis general, constatamos que no es tan evidente que la participación de los jóvenes ABT facilite la transición al mercado de trabajo y mejore las trayectorias laborales (como presupone la política de la UE), porque ello depende de factores estructurales, como el origen social, el nivel de estudios, el tipo de aprendizaje y, sobre todo, del tamaño de la empresa y del sector de actividad. La transición y las trayectorias dependen del segmento de inserción laboral.

Pero, no obstante, los contratos de formación y aprendizaje tienen una doble valo-

ración por parte de los jóvenes. Por un lado, se valora positivamente para una determinada cohorte de edad (16-20) como primera forma de inserción laboral. Estos contratos son importantes en la transición, no solo como ABT, sino también como forma de socialización y de vinculación a un grupo de referencia que les puede proporcionar sentimientos de filiación y de utilidad.

Pero también hay una actitud muy crítica cuando estos contratos son meras formas de contratación temporal con trabajo intensivo, sin vinculación con la formación y como una forma de abaratar el coste del trabajo. El uso fraudulento de estos contratos, que han constatado diversos estudios (Fernández, 2009; CES, 2015; CCOO, 2015), está presente en el discurso de varios grupos. Los contratos de prácticas tienen una valoración más positiva. Al destinarse a personas con estudios universitarios y vincularse con categorías profesionales medias y altas, estos contratos pueden abrir las puertas a la movilidad ascendente a jóvenes que tienen un discurso optimista con expectativa de éxito. Para este grupo el punto de inflexión en su trayectoria ha sido previo, a través del convenio de prácticas entre universidad y empresa.

#### *Hipótesis específica 1*

En lo que se refiere a la hipótesis específica (H1), no se observa un éxito precoz en la inserción laboral y la movilidad ascendente de los jóvenes con estudios universitarios, como observaran en los años noventa Casal *et al.* (2006a). Hoy la transición es sucesiva, con un punto de inflexión en las prácticas que permite a los jóvenes perfilar su especialización profesional, seguida de un contrato de prácticas y después sucesivos contratos temporales o incluso contratos indefinidos, con cambios de empresa y de sector. Posiblemente el contexto de la severa crisis haya prolongado el periodo de transición y las etapas de sus trayectorias para muchos jóvenes independientemente del nivel de estu-

dios. Podemos colegir que, de forma importante, el nivel de estudios y el origen de clase condicionan la transición al mercado de trabajo, el periodo en que se produce, a temprana edad o edad más tardía; abandonar la escuela o permanecer y llegar a la universidad; incorporarse inmediatamente al mercado laboral o esperar a tener mejor formación y currículo, como ponen de relieve Stauber y Walther (2006). Pero, en general, hoy las trayectorias laborales no son lineales entre la escuela y el trabajo, ni entre puestos de trabajo. Es decir, no son predecibles: las trayectorias son cada vez más fragmentadas, complejas y sucesivas, lo que tiene implicaciones sobre la formación continua a lo largo del ciclo vital (Furlong *et al.*, 2006).

#### *Hipótesis específica 2*

La precariedad del empleo ha marcado las trayectorias desestructuradas, y en parte a las semiestructuradas. La creciente precariedad del empleo es un hecho constatado durante la crisis y ha acentuado la segmentación del mercado de trabajo (Marhuenda *et al.*, 2010; Martín Artilles, 2014; Verd y López, 2013, entre otros). En este sentido, no parece haberse producido una polarización en las trayectorias en términos de ganadores y perdedores, sino una estratificación o segmentación de trayectorias laborales en un contexto de fuerte incertidumbre que ha marcado el periodo 2007-2015.

#### *Hipótesis específica 3*

Hemos podido constatar dos sentidos del discurso: uno cuya narrativa es propia de la clase trabajadora (véase Willis, 1988) y otro de «clase media». Aquí queremos enfatizar que hablamos de *sentidos del discurso*, no de *pertenencia de clase o de trayectoria de clase trabajadora o de clase media*. El *discurso de clase trabajadora* lo hemos identificado con la transición rápida al mercado laboral, en edades muy tempranas a veces con abandono escolar, y como una forma de transición simple en la que se espera apren-

**TABLA 4.** *Discurso de clase trabajadora versus clase media*

	Discurso «clase trabajadora»	Discurso «clase media»
Transición	Transición rápida: primera inserción laboral, 15, 16 años (informal o formal) Transición simple	Transición retardada: periodo estudio largo Primera inserción 20-24 años Transición compleja, gradual
Formación	Abandono escolar temprano Aprendizaje trabajando; valoración de la práctica, aplicar los conocimientos adquiridos Adiestramiento y formación en la empresa Valoración positiva contratos de formación y aprendizaje Valoración negativa contratos Valoración positiva convenios centro educativo y empresa	Largo periodo estudio formal Estudios Universitarios. Segundo Ciclo FP Formación de acogida en la empresa Valoración positiva contratos de prácticas Valoración positiva convenios de prácticas Universidad-empresa.
Expectativa	Expectativa estabilidad en el empleo Movilidad ascendente de corto recorrido: peón a oficial de 1ª, 2ª y 3ª Ajuste expectativa a edad temprana	Expectativa de éxito basada en la credencial, en el título Expectativa individual, idea de mérito Expectativa movilidad ascendente, jefes, categorías superiores: técnicos, ingenieros, licenciados, directores Ajuste expectativa retardada
Adecuación o credencial	Expectativa de adecuarse al puesto de trabajo Escasa conciencia de la acreditación en las trayectorias desestructuradas	Importancia de la titulación, importancia acreditación y certificación de la formación
Trayectoria	Desestructurada Semiestructurada	Semiestructurada Trayectoria con expectativa éxito
Origen	Clase trabajadora	Clase trabajadora Clase media tradicional Nueva clase media

Fuente: Elaboración propia.

der trabajando. Por el contrario, en el *discurso de clase media* (o de nueva clase media) hemos visto que la incorporación al mercado de trabajo es más tardía, por encima de los veinte años, porque los jóvenes están estudiando. La transición puede ser también gradual, combinando periodos de estudio con trabajos esporádicos, por temporadas, pero se espera aprender estudiando y trabajando, recibiendo formación en la empresa.

En el discurso de clase trabajadora aparece la idea de aprender trabajando; una concepción pragmática para aplicar los conoci-

mientos adquiridos con la que estos jóvenes esperan aprender mediante el adiestramiento o la formación en la empresa (ABT). Los contratos de formación y aprendizaje están bien valorados por algunos de ellos porque les han permitido mejorar sus conocimientos y alcanzar ciertas expectativas, como un empleo estable, quedarse en la empresa, mejorar de categoría profesional, etc. Pero la movilidad ascendente tiene un corto recorrido en términos de categoría profesional, de peón a oficial de 3ª, oficial de 2ª y oficial de 1ª, como constábamos en páginas anteriores.

En contraste, el discurso de clase media está caracterizado por un periodo formativo más largo y por titulaciones más altas (estudios universitarios y ciclos formativos de grado superior). También porque la empresa ofrece a estos jóvenes formación de acogida, cofinancia formación fuera de la empresa (cursos, masters, etc.) y coadyuva a generar expectativas de éxito. Dichos jóvenes tienen un discurso optimista, individualista y de confianza en la valoración del mérito. Por ello, la certificación y acreditación de la formación es importante, como instrumento de competencia, de actualización profesional y como mecanismo para adecuarse a las condiciones cambiantes del empleo.

Por último, en relación al origen social (definido a partir de la posición de los progenitores), el discurso de clase trabajadora aparece en los grupos que hemos identificado como de ese origen, pero el discurso de clase media aparece también entre jóvenes de ese origen cuando tienen altos niveles de estudios; así como en el discurso de jóvenes de origen de clase media tradicional y de nuevas clases medias. En otras palabras, el discurso individualista ha calado como valor en la clase trabajadora, aunque con matices.

#### *Transición simple versus transición compleja*

La *transición simple* la encontramos en el grupo de trayectoria desestructurada y propia de clase trabajadora. Para este grupo, la transición es simple y rápida en la medida en que busca una inmediata inserción laboral, la formación inicial es baja y no hay formación de acogida en la empresa, que ofrece solo adiestramiento en el puesto de trabajo con un brevísimo periodo de aprendizaje. Por tanto, podemos colegir que de forma «simple» los jóvenes desean una prematura inserción laboral, pero su bajo nivel de estudios y de cualificación dificulta posteriormente su trayectoria. Estos jóvenes se ven sujetos a sucesivos cambios de empleos, de contrato, de empresa y de sector, paralelos a periodos de desempleo, de modo que se suceden las

inserciones simples y breves a lo largo de su trayectoria.

El grupo de trayectoria semiestructurada tiene una *transición semicompleja*, ligada en parte a una formación profesional previa: a veces se inserta laboralmente por la vía de los convenios entre centro educativo y empresa y otras veces a través de los contratos de formación y aprendizaje. La empresa ofrece formación de acogida o adiestramiento en el mismo puesto de trabajo. El tiempo de transición no es muy largo y, en el discurso, se conciben las prácticas como una vía rápida de transición. Para este grupo el punto de inflexión en su trayectoria es pasar a un contrato estable y no está ligada al periodo formativo, como ocurre en las trayectorias con expectativas de éxito.

En cambio, el grupo de trayectorias con expectativas de éxito presenta una *transición compleja*, con un periodo largo de transición entre la educación y la empresa; dado que el nivel de cualificación exigido por el puesto de trabajo requiere formación reglada y más formación específica vinculada al puesto. La transición se efectúa a través de convenios entre el centro formativo y la empresa y a través de contratos de prácticas. La transición es compleja porque el tiempo es más amplio, está vinculado a la obtención de títulos, de credenciales y a la acumulación de experiencia, lo que contribuye a generar expectativas de progresión en la cualificación profesional y la retribución.

#### *Ajuste de expectativas*

El ajuste de expectativas es un aspecto importante en la transición y en las trayectorias laborales e implica adecuar las expectativas de los jóvenes a la posterior realidad concreta del puesto de trabajo, la categoría profesional, la remuneración y el prestigio social. En las trayectorias desestructuradas las expectativas son bajas y se centran en conseguir un empleo estable, pero no hay un imaginario de movilidad ascendente ni de mejora profesional. El ajuste de expectativas

se produce desde muy temprana edad, ya que también su transición es rápida, entre los 16 y 20 años, de acuerdo a lo que venimos denominando perfil de trayectoria de clase trabajadora (Willis, 1988). La autoestima de este grupo es baja, como también se supone que es su prestigio social.

En el grupo de trayectoria semiestructurada las expectativas también se referencian en la estabilidad del empleo y los aspectos relacionados con la formación y recualificación no siempre son importantes. Igualmente, el perfil concuerda con el mencionado como trayectoria de clase trabajadora, lo que implica *aprender haciendo* y *ganar experiencia laboral*. El ajuste de expectativas también es muy rápido, lo que implica cierto grado de conformismo porque lo importante es tener empleo y si es indefinido aún mejor. Para este grupo y el anterior, en su discurso la organización del trabajo normativa contribuye a socializar su comportamiento laboral disciplinado.

El grupo de *trayectoria con expectativa de éxito* sostiene un argumento basado en el esfuerzo formativo continuo y el reconocimiento del mérito individual. En la cohorte de edad examinada (20-34 años), el grupo sostiene todavía una importante expectativa de éxito; razón por la cual valora y busca la formación que les ofrecen las empresas y tiene iniciativas de autoaprendizaje. La trayectoria es compleja y representa esfuerzos de formación, obtención y acreditación de títulos, además de movilidad entre empresas y a veces movilidad sectorial e incluso geográfica, hasta alcanzar empleos que impliquen movilidad ascendente con promoción de categoría profesional. Pero el éxito ahora no es precoz, como sostenía Casal *et al.* (2006a), y su retraso se explica por los límites derivados de la fuerte crisis económica. Además, el hecho de tener formación universitaria para muchos de ellos genera altas expectativas (Planas, 2016), aunque el contexto económico también influye en el ajuste de las expectativas individuales y disciplina su comportamiento. Probablemente los jóvenes universitarios que no han

tenido experiencias laborales previas experimentan un duro choque con la realidad que ajusta sus expectativas.

## ALGUNAS CONCLUSIONES

¿Qué ha cambiado con la severa crisis económica? Posiblemente han cambiado las expectativas para las llamadas trayectorias de clase trabajadoras: la precariedad del empleo genera una suerte de realismo resignado (de «normalidad»), de cierta aceptación del limitado marco de oportunidades; lo que es especialmente significativo en las trayectorias desestructuradas y semiestructuradas. No sucede así en la trayectoria con expectativa de éxito donde se confía en estrategias individuales. Los jóvenes mantienen durante un cierto periodo del ciclo vital expectativas individualistas en relación a sus carreras profesionales, ingresos económicos y prestigio social.

Por otra parte, lo que parece haber desaparecido como derivado de la crisis es el éxito precoz, asociado en años anteriores a quienes tienen estudios universitarios. Se ha sustituido por un *éxito de aproximación sucesiva* que está relacionada con la idea del aprendizaje a lo largo del ciclo vital que caracteriza hoy a la sociedad del conocimiento: de ahí la importancia de la formación continua para el grupo de trayectoria con expectativas de éxito.

Empero, las trayectorias no están determinadas solo por el actor individual, por su nivel de estudios y por sus estrategias. Más determinante aún son los factores estructurales, tales como el sector de actividad, el tamaño de la empresa y las categorías profesionales vacantes. Hemos encontrado evidencias de que el segmento primario del mercado de trabajo, donde se ubican las grandes empresas multinacionales y sectores de actividad, como finanzas, Administración Pública, educación y sanidad, entre otros, abre o cierra oportunidades de carrera



profesional. Algunos de estos aspectos estructurales han sido corroborados en otros estudios (Muñiz, 2012; Miguélez y López-Roldán, 2014; Martín Artilles, 2014). En conclusión, no solo se reproducen las desigualdades de clase en la transición y en las trayectorias, sino que además la segmentación del mercado de trabajo limita dicha trayectoria, que queda atrapada en solo un pequeño recorrido de movilidad. Nuestra crítica es que el individuo esforzado, que ha acumulado méritos por medio del ABT, se queda atrapado en determinados segmentos concretos del mercado de trabajo. Este atrapamiento cuestiona la hipótesis adecuacionista de la teoría del capital humano, que inspira a la política de la UE (Planas, 2016).

Además, uno de los hallazgos es que las trayectorias intrageneracionales se han segmentado o diferenciado en tres estratos para los jóvenes; lo que está lejos de la polarización a la que se refiere la literatura internacional (Hurley *et al.*, 2013). Este hallazgo concuerda con lo escrito por Verd y López (2013) y muestra cómo los beneficiados del ABT no son el conjunto de los jóvenes, como establecíamos en la hipótesis de partida, sino una parte de quienes cuentan con altos niveles de estudios y a los cuales el ABT ha posibilitado ubicarse en empleos cualificados.

En definitiva, el ABT tiene una función valorada positivamente por los jóvenes. Así, para las trayectorias desestructuradas representa una oportunidad para socializarse en el trabajo y tener adiestramiento profesional; para las trayectorias semiestructuradas y estructuradas los convenios y los contratos de prácticas representan un punto de inflexión importante, así como una oportunidad para adquirir una especialización profesional. Pero también el ABT es criticado dado el fraude en la contratación, por su alargamiento en el tiempo, por las precarias condiciones laborales y por la falta de regulación en su remuneración.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becker, Gary S. (1983). «Inversión en capital humano e ingresos». En: Toharia, L. *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bussemeyer, Marius R. y Trampusch, Christine (2011). *The Political Economy of Collective Skills Formations*. Oxford: Oxford University Press.
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel (2006a). «Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición». *Papers*, 79: 21-48.
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel (2006b). «Changes in Forms of Transitions in Context of Informational Capitalism». *Papers*, 79: 195-223.
- Casal, Joaquim; Merino, Rafael y García, Maribel (2011). «Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes». *Papers*, 96/4.
- CCOO (2015). *El fraude de los contratos para la formación y el aprendizaje*. Madrid: Secretaría Confederada de Formación para el Empleo y Formación Sindical. Disponible en: <http://www.ccoo.es>, acceso el 10 de mayo 2016.
- CES (2015). *Informe competencias profesionales y empleabilidad*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Comisión Europea (2010). *Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible, e integrador*. Bruselas: Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión.
- European Commission (2013). *Building on overview in Apprenticeship and Traineeship in Schemes in EU27: Key Success Factors*. Brussels: Directorate General for Employment, Social Affairs and Inclusion.
- European Commission (2015). *Good for Youth Good for Business. European Alliance of Apprenticeships*. Brussels: Directorate General for Employment, Social Affairs and Inclusion.
- Fernández, Eduardo (2009). «El discurso de la formación basada en competencias profesionales. Un análisis crítico de la formación inicial de profesionales en la Educación superior». *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 12(1): 151-160.
- Furlong, Andy; Cartmel, Fred y Biggart, Andy (2006). «Choice Biographies and Transitional Linearity:

- Re-Conceptualising Modern Youth Transitions». *Papers*, 79: 225-239.
- Horan, Paul (1974). «The Structure of Occupational Mobility: Conceptualisation and Analysis». *Social Forces*, 53(1): 33-45.
- Hurley, John; Fernández, Enrique y Storre, Donald (2013). *Employment Polarisation and Job Quality in the Crisis*. Cornell: Cornell University ILR School. Digital commons@ILR. Disponible en: <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/intl>
- Lassnigg, Lorenz (2011). «Matching Education and Training to Employment: Practical Problems and Theoretical Solutions». *Paper*, 96: 1097-1123.
- Martín Artilles, Antonio (2014). «Ingresos del trabajo, estratificación y movilidad social». En: Miguélez, F. y López-Roldán, P. (coords.). *Crisis, empleo e inmigración en España*. Barcelona: Obra Social de La Caixa.
- Martín Artilles, Antonio y Lope, Andreu (1999). «¿Sirve la formación para tener empleo?». *Papers*, 58: 39-73.
- Marhuenda, Fernando; Bernard, J. C. y Navas, A. (2010). «Las prácticas en empresas como estrategia de enseñanza e inserción laboral: las empresas de inserción social». *Revista de Educación*, 351: 139-161.
- Miguélez, Fausto y López-Roldán, Pedro (eds.) (2014). *Crisis, empleo e inmigración en España*. Barcelona: Obra Social de La Caixa.
- Muñiz, Leticia (2012). «Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje». *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1): 36-65.
- Planas, Jordi (2016). *Adecuar la oferta de formación al mercado de trabajo. ¿Es posible?* México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Schmid, Gunter y Gazier, Bernard (2002). *The Dynamics of Full Employment*. London: Edward Elgar.
- Spillerman, Stephen (1977). «Career, Labour Market Structure and Socio-economic Achievement». *American Journal of Sociology*, 83(3).
- Stauber, Barbara y Walther, Andreas (2006). «De-standardised Pathway to Adulthood: European Perspectives on Informal Learning in Informal Networks». *Papers*, 79: 241-262.
- Verd, Joan M. y López, Martí (2013). Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña. *Papers. Revista Sociología*, 101/1. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2167>; 5-30
- Willis, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal (1ª edición 1978).

**RECEPCIÓN:** 24/07/2017

**REVISIÓN:** 22/09/2017

**APROBACIÓN:** 14/12/2017

# Learning to Work: Trajectories and Discourses

*Aprendiendo a trabajar: trayectorias y discursos*

**Antonio Martín Artiles, Andreu Lope, Daniel Barrientos Sánchez  
and Benjami Moles Kalt**

## Key words

Apprenticeship  
Contracts

- Work experience contracts
- Work experience agreements
- Youth
- Segmentation
- Transition
- Trajectories

## Palabras clave

Contratos de formación y aprendizaje

- Contratos de prácticas
- Convenios de prácticas
- Jóvenes
- Segmentación
- Transición
- Trayectorias

## Abstract

“Work-based learning” is positively valued by young people as a form of professional specialization and a rapid transition to the labor market. But the economic crisis has changed the trajectories of labour. Trajectories have been segmented. Today, a broad period of uncertainty in employment is accepted as normal, as well as a form of successive approximation to job stability. This study has been based on the statistical data of the MCVL and in five discussion groups with young people from 16 to 34 years.

## Resumen

El «aprendizaje basado en el trabajo» es valorado positivamente por los jóvenes como una forma de especialización profesional y de transición rápida al mercado de trabajo. Pero la crisis económica ha cambiado las trayectorias laborales. Las trayectorias se han segmentado. Hoy se acepta como normalidad un amplio periodo de incertidumbre en el empleo, así como una forma de aproximación sucesiva a la estabilidad laboral. Este estudio se ha basado en los datos estadísticos de la MCVL y en cinco grupos de discusión con jóvenes de 16 a 34 años.

## Citation

Martín Artiles, Antonio; Lope, Andreu; Barrientos Sánchez, Daniel and Moles Kalt, Benjami (2018). “Learning to Work: Trajectories and Discourses”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 115-134. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.115>)

**Antonio Martín Artiles:** Universitat Autònoma Barcelona | [antonio.martin@uab.es](mailto:antonio.martin@uab.es)

**Andreu Lope:** Universitat Autònoma Barcelona | [Andreu.lope@uab.es](mailto:Andreu.lope@uab.es)

**Daniel Barrientos Sánchez:** Universitat Autònoma Barcelona | [Daniel.barrientos@uab.es](mailto:Daniel.barrientos@uab.es)

**Benjami Moles Kalt:** Universitat Autònoma Barcelona | [Benjami.moles@uab.es](mailto:Benjami.moles@uab.es)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

The objective of this work is to analyze the transition process and the trajectories of young people, aged 16 to 34, in the labor market. This transition is considered to be an important aspect within the framework of active employment policies of the European Union (European Commission, 2015). Therefore, the idea of “*work based learning*” (WBL) is especially relevant in order to adapt to current employment training. It is assumed that “*work based learning*” (an idea that is based on the functionalist approach, which we do not share, but which is useful for this study) facilitates the learning of competencies that are required for specific work positions, thereby facilitating a rapid labor transition for young workers, given that they can learn with the technology and the work organization of the company where they carried out their training. At the same time, companies will benefit since they will be supplied with a select labor pool thanks to this training and this will lower their costs for recruitment, search and selection (European Commission, 2015). Furthermore, the articulation between the education system and the productive system will also serve to improve the suitability or correspondence between training and employment (1983), a current suitability that is quite debatable (Martín Artiles and Lope, 1999; Planas, 2016), as demonstrated by the widespread phenomenon of over-education with respect to the employment. This promotes our perspective that training is not synonymous with work but rather, it is a factor that offers proximity to distinct employment forms.

On the other hand, from a perspective of active employment policies, it is assumed

that company training shall also contribute to the improved trajectories of young people throughout their life cycle. However, we can anticipate that these trajectories have not improved during the recent economic recession period. To the contrary, uncertainty, precarious employment and low salaries have characterized an entire decade (2007-2017).

Our goal is to examine a type of trajectories of young people (extracted from statistical data of the Continuous Professional Life Sample of the Social Security) and the discourse provided by the same, their meanings and connotations with regards to the transition between school and work, as well as with regards to their own trajectories. The analysis of training and apprenticeship contracts and work experience contracts are two elements of said transition. Work experience agreements between educational centers and companies are also important. A priori, it is assumed that these forms of transition via training contract or agreement will facilitate the young workers' labor integration and job stability and will improve their working conditions.

In the analysis of the discourse of the young people, we have identified distinct trajectories, perceptions and assessments of the role of in-company training. Both the statistical data as well as the discourse analysis obtained from the discussion groups have led to the distinguishing of three distinct trajectory types: unstructured, semi-structured and with expectations of success. Currently, these three trajectories appear to be quite distinct from those that Casal *et al.* (2006a) classified as early success trajectories in the 90s. Therefore, we should ask ourselves: *have the transition mode to the work force and the types of labor trajectories changed for young people? What relationship exists between the distinct trajectories and the segments of the labor market?*

In short, this article is divided into four sections. In the first section, we propose a

<sup>1</sup> This article is part of the research project: «Impact of company training in young people's career paths. Proposal for the improvement» (ref. CSO2015-68134-R, AEI/FEDER, UE), financed by the Research State Agency and Regional Development European Fund. Pilar Carrasquer and Óscar Molina have also participated in the project.

theoretical framework, the conceptual uses, the hypothesis and the methodology. In the second section, we offer a statistical typology of the selection criteria to create the profiles of the discussion groups that were carried out. In the third, we analyze the discourse of the three groups and the findings with regards to the main hypothesis. Finally, in the fourth section, we offer some conclusions.

## CONCEPTUAL USES

### Work-based learning

The “*work based learning*” (WBL) concept is defined as the distinct procedures used to achieve the objectives of learning of the skills and competencies linked to the labor market (European Commission, 2015:13). This work based learning encompasses numerous forms in the European countries; therefore, it is a useful concept when discussing the distinct training traditions, given that it does not only include Dual Training, *strictus sensus*, but also the work experience systems used by companies. WBL has the purpose of acquiring technical knowledge, as well as the learning of standardized behavior, the acquisition of knowledge regarding interdependence in the performing of activities, the recognition of the common activity in the company and the training of reference groups and labor market connection networks. These are relevant aspects in the conception of employment policies, although they are rarely established as such. In short, *WBL is collective*, it provides an in-group transfer of knowledge, as observed by Marhuenda *et al.* (2010:156-157) and it also includes ongoing training in companies that promotes changes in work requirements (CES, 2015).

The “*work based learning*” concept – inspired by the theory of human capital and with a suitability orientation (Planas, 2016) – allows us to focus our attention on the young people having training and apprentice or work experience contracts, which at the same time,

means considering young people with distinct education levels. The selection of this concept is quite broad, but at the same time, it is quite defined, given that it refers to Dual Training in its distinct accepted versions, as well as to work experience via agreements between education centers or universities and companies. The WBL concept fits in with the theory of Transitional Labor Markets (Schmid and Gazier, 2002), which also facilitates the following of the trajectories of the youth. On the other hand, this concept appears to be of special importance in the active employment policies, especially in the inspiration of programs such as the Youth Guarantee (European Commission, 2015).

### Transition and trajectories

Transition and professional insertion may be simple or complex (see Casal *et al.* (2006b), with regards to the itinerary and level of training of the young people. The means of transition may be diverse and imply distinct strategies, such as simple and fast labor insertion, which is generally associated with low education levels or early school abandonment. Or, it may be complex, with successive stages, involving the development of strategies by the young people. In this case, the strategies depend on the professional specialty, the requirements of the work position, the opportunities and family support of the study period. The transitions also depend on education level, social and cultural capital, in such a way that some individuals can model their transition to the labor market more easily, as compared to others with less studies and limited social capital (Stauber and Walter, 2006).

Labor trajectory may be defined as a set of changes in professional category position, with advances, setbacks or stagnation occurring during a specific time period or throughout the life cycle (Horan, 1974). Thus, we speak of trajectories with upward or downward mobility. Similarly, labor trajectory refers to horizontal mobility, understood as

the change in activity or territory sector due to work causes (Spillerman, 1977). Labor trajectory may be an indicator of the opportunities offered by a society to its working age members. Thus, relatively structured labor trajectories have been a characteristic of the Keynesian/Fordist employment model, since they offer a transition that is somewhat well adjusted to school and work and, subsequently offer upward development of the trajectory, as reflected by the gradual improvement in professional category and income, especially amongst men.

Nevertheless, since the 80s, the transformation of the Fordist employment model towards a more flexible model has brought about changes in the transition modality. According to many studies (see Casal *et al.* 2006a; 2006b), it is possible to distinguish between six transition modalities for young people based on a dual axis spatial distribution: 1) time of transition and 2) adjustment of expectations. That is, an imaginary horizontal line referring to the transition time, such that in one end, there is the early transition (in labor and emancipation terms) and in the other, there is the delay in said transition. In the vertical axis, we find the adjustment of expectations, which ranges from simple to complex.

1. *Early success trajectories.* This type of very rapid trajectories towards professional positions of success is related to university degrees, accompanied by rapid professional insertion and family emancipation. Here, we are not examining the issue of family emancipation, although we are considering labor trajectory. We find that this modality is common in a stable and expansive economic context, such as that of the 90s. However, during the middle years of this decade, Casal *et al.* (2006a; 2006b) already suggested the idea of trajectory with successive approximation, for young people having university studies that were gradually receiving training and experience in the work position.

2. *Working class or laborer trajectories.* The previously cited studies (following Willis 1988) identified this trajectory as a form of rapid transition from a short scholastic training, which includes low professional qualification positions. The acceleration of the labor insertion is linked to a pattern of fast family emancipation, however, today, in the context of the economic recession, this emancipation is neither fast nor stable. The volatility of temporary employment and other forms of flexible employment have contributed to these trajectories being intermittent, with multiple entries and exits from the labor market, with rotation between contracts and changes of sector and companies.

3. *Precarious trajectory.* This trajectory is defined by a temporary work contract, by vulnerability in the employment and the risk of unemployment and by the limited accumulation of professional training.

4. *Erratic or block trajectories.* This trajectory identifies individuals who have spent years outside of the training and employment circuits, who have been unemployed for long periods and have a low level of employability. This modality may be similar to that referred to as the “unstructured trajectory”, in the sense that it presents difficulties in training and stable insertion. This unstructured trajectory, together with the precarious one, has a lengthy transition time and limited expectations.

5. Finally, Casal *et al.*, (2006a; 2006b) distinguished a trajectory of family affiliation, referring to young people who develop a transition that is linked to the continued practicing of a family-based activity, such as small businesses, small companies, etc.

The transition modalities and trajectories are ever-changing and depend on the institutional context; therefore, they are also historic (Busemeyer, Trampusch, 2011). Today, it appears that the trajectories are neither linear nor predictable, but rather, are variable and fragmented (Furlong *et al.*, 2006). The

move towards a society of knowledge (Schmid, Gazier, 2002), and the flexible post-Fordist model, together with the severe crisis, have all influenced the development of transition modalities and trajectories. Today, the adjusted expectations of young people have become a major problem and we propose that this adjustment be examined through discussion group discourse. Perhaps the idea of “simple expectations” mentioned by Willis (1988) has extended to both young people with low education levels as well as those with a higher level of studies. Another element is that, in general, transition time appears to have extended.

### **Polarization of the trajectories or labor market segmentation?**

On the other hand, international research has found that in the trajectories of young people, there is a trend towards polarization; thus, it is expected that the current crisis would cause a distancing from the employment conditions as compared to the older workers. We can characterize this as an “inter-generational polarization” derived from the segmentation of the labor market (Hurley *et al.*, 2013). Young people are included in flexible labor markets, with atypical and precarious employment forms with respect to the previous generations that basically had a stable employment model.

A second trend is the growing “inter-generational polarization” in the trajectories of young people belonging to a same generation (Hurley *et al.*, 2013). This second polarization has increased during the crisis period. The increase in precarious employment of a low quality and of unemployment between 2007 and 2017 appears to profoundly mark the trajectory of young Spaniards. Thus, Verd and López (2013) sustain that “inter-generational polarization” is less frequent than as suggested by the research, while “intra-generational” is not in itself polarization, but rather, it is a form of segmentation. The causal

factors link together both the variables used by the segmentation theory (age, gender, study level, origin, etc.) as well as other structural variables (sector, company type, etc.) that are also used by this theory (Muñiz, 2012; Miguélez, López-Roldán, 2014). Thus, WBL may favor the trajectories of the young people, especially of the highly educated and those working in specific activity sectors. But it may also lead to job instability and these young workers remaining in low quality jobs, as suggested by the transitional markets approach (Lassnigg, 2011). The perspective of some with respect to their trajectory is linked to their labor position, but also to education level and class origins, influencing both aspects.

#### *General hypothesis*

Based on the European Union employment policies, it is anticipated that participation in WBL would improve the school-work transition and labor trajectories, favoring upward labor mobility based on the training received throughout their trajectory in the company (such as improved professional category, contractual stability, salary increase, etc.); although this improvement depends on the labor market segment, the activity sector and company size.

#### *Specific hypotheses*

*H1. The transition from early success for those with university studies appears to be transformed into a prolonged and successive transition period, due to labor instability.*

*H2. The trajectories of precariousness appear to be extended as the weight of the secondary segment of the labor market increases.*

*H3. The discourse of the working class in the sense of rapid transition and practical learning based on work continues to be important, but there is also increased middle class discourse based on merit and individualism.*

In short, the study of transitions between contracts resulting from training and apprenticeship contracts may be necessary in order to contrast the efficiency of WBL policies. The fact that some of the trajectories resulting after the first apprentice contract are unstructured and erratic may be explained not only by the low education level but also by the context of the major economic crisis and by the fraudulent use of training and apprentice contracts and work experience contracts.

### Methodological approach

This study is based on an approach taken from the labor market and not from the sociology of education perspective. The trajectories have been studied from two distinct approaches: 1) from the structures that condition the careers, such as the activity sector, labor market segmentation and the availability of job position vacancies (Muñiz, 2012); and 2) from the actor, his/her subjectivity, strategy and interaction with institutions. Therefore, on the one hand, for the examination of the structures, we perform a statistical analysis of the data from the MCVL<sup>2</sup>. And, on the other hand, we examine the subjectivity based on the discourse from the discussion groups.

The MCVL consists of 1,202,387 individuals who are representative of the set of workers affiliated with the Social Security system; therefore, it is sufficiently large so as to have a very low margin of statistical error: for a confidence level of 99%, the margin of error is 0.09, assuming that  $P=Q=50\%$ . The sub-sample, once cleaning the registrar data and filtering out only the young people between the ages of 16 and 34 years contains 238,181 individuals.

Furthermore, we have used a two-phase cluster analysis. This tool permits us to work with a large number of data, such as that of the MCVL, or to discover groupings based on a data set, which facilitates the construction of criteria to select the discussion groups that will be treated later. This procedure allows for the obtaining of an automatic number of clusters or to select a specific number of the same. Similarly, it has allowed us to create cluster models with both categorical and continuous variables.

The cluster analysis does not offer a unique result; rather, the result depends upon the combination of variables and the selection of number of groups; therefore, we have conducted distinct tests. The variables selected are indicative of labor trajectories of upward and downward mobility. Similarly, the discussion groups include training and apprentice contracts as well as work experience contracts. The inclusion of both contract types has been important for the study of the school-work transition, such that it has been useful in deciding the profile of the discussion groups that we shall analyze later.

In the selection of variables, we have used two criteria: a theoretical one (trajectory concepts, vertical and horizontal mobility) and another, of parsimony, with the selection of a group of continuous variables. With the MCVL data, we study the trajectories for the 2007-2015 period based on the following continuous variables: the number of labor contracts, the number of contractual relations in the same company and the number of contractual relationships in distinct companies. These variables reveal the great mobility, of stability or of volatility, of youth employment.

On the other hand, regarding mobility, we use the variable of variations in professional categories in contracts, which reveal the vertical mobility (upward and downward). With respect to the horizontal mobility, we have used two variables: change of province and change of activity sector.

<sup>2</sup> We wish to thank Professor Pedro López-Roldán for the preparation of the data matrix of the MCVL, as well as for the preparation of the variables for their exploitation.



The variable *education level* is especially relevant, given that it is linked to the two types of contracts being studied: training and apprentice contracts for young people under the age of 30 with low education levels and work experience contracts, for youth having upper level vocational training and university studies.

In the second phase, based on the conglomerates derived from the MCVL, we have conducted three discussion groups with different trajectory types between 2007 and 2017: unstructured, semi-structured and having a perspective of success. In all, 26 individuals participated and we carried out a content analysis of the expressed discourse. The discourse analysis was carried out using Atlas.ti, permitting us to construct categories to characterize the discourse of the trajectories.

## DESCRIPTIVE ANALYSIS

In Table 1, we compare the contractual rotation and labor mobility of the employee set with that of young people between the ages of 16 and 34, observing that during the 2007-2015 period, young people have experienced a greater employment rotation and more labor mobility. In other words, the young workers have had more contractual relations in the companies in which they have worked and more contracts in distinct companies. Both indicators highlight the employment instability and the brief nature of the contracts. Likewise, the young people have experienced more changes in professional category, with upwards and downwards mobility, in their successive contracts, demonstrating the vulnerability of their professional status. Finally, young people also are found to have a greater horizontal mobility, with more changes in the sectors and provinces where they work. In short, these indicators reveal the great contractual flexibility and huge employment volatility of young people during the severe crisis period.

## Classification analysis

The analysis of classification by similarities in the MCVL has allowed us to construct three clusters: the first represents 10% of the youth that have had an unstructured trajectory between 2007 and 2015; the second cluster is the largest, representing 64% of the young people who have had a semi-structured trajectory; and the third cluster represents 25% of the youth having a trajectory of success during this period.

### *Unstructured trajectories*

Unstructured trajectory is the cluster in which we find the most unstable employment. In this cluster, employment rotation and volatility have been very high between 2007 and 2015, with a greater number of contractual relations with the employing entities (mean number of contracts equaling 34.3), highlighting the succession of temporary contracts having a very short duration. Here we also find a high number of company changes (9.83), changes in activity sector and changes in contract with a different professional category. These indicators highlight the fact that young people have experienced great contractual instability, with much horizontal mobility between precarious contracts as well as a high volume of temporary employment (72%).

Similarly, vertical mobility has been significant here, with changes in ascending and descending categories in the catalogue of ten labor categories registered with the Social Security system, especially amongst the laborers (who represent 28%), 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> officials (16%) and 3<sup>rd</sup> (15%). These workers move in the lower categories of the scale, in addition to having oscillating movements (up-down) here, to which it is also necessary to add their frequent unemployment periods. All of this indicates a lack of continuity in the employment and an unstructured trajectory, due to a low training level and given that the successive contract changes have not permitted the consolidation of a clear professional profile for these workers.

**TABLE 1.** *Contractual rotation, vertical and horizontal mobility 2007-2015*

Contractual rotation	Number of contractual relations in the companies where they worked	Young people 16-34 years of age	9
		Total workers	6.7
	Number of different companies in which they worked	Young people 16-34 years of age	3.9
		Total workers	3
Vertical mobility: upwards and downwards	Number of ascending changes in professional category	Young people 16-34 years of age	1.2
		Total workers	0.7
	Number of descending changes in professional category	Young people 16-34 years of age	1
		Total workers	0.7
Horizontal mobility: geographic and sectorial	Number of changes in province where they worked	Young people 16-34 years of age	0.7
		Total workers	0.5
	Number of changes in activity sector	Young people 16-34 years of age	2
		Total workers	1.3

Source: Author's own creation from MCVL data (2015).

In this group, the training and apprentice contracts have been quite limited (7%). Here, precarious employment has been common for the young people working in the sectors of commerce, hospitality, agriculture and fishing, amongst others as well as in small companies with less than 25 employees. These tend to be youth having primary and secondary school studies, sometimes even school dropouts and the gender composition tends to be practically mixed.

#### *Semi-structured trajectory*

The second cluster has studied professional training and baccalaureate studies, is the largest of all of the clusters and is characterized by having a semi-structured profile, with less temporary employment during this period (47%) in comparison to the unstructured group (72%). Here, the number of contracts between 2007 and 2015 is only 5.53 and the number of companies is also notably less at just three. The time spent in a situation of unemployment is less than in the previous cluster, between the years 2007 and 2015 it

was 170 days as compared to the 340 days for the unstructured trajectory.

The majority of the apprentice and training contracts are in this cluster (93% of them). Education level is also medium-low and there are more men (54%) than women (46%); but the main difference here lies in the activity sector: these trajectories are found in sectors such as manufacturing, energy, construction and hospitality. The most frequent professional categories are laborers (24%), officials of 3<sup>rd</sup> (17%) and officials of 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> (17%). That is, similar to the previous cluster, but with a greater stability in the employment.

#### *Trajectory with expectations for success*

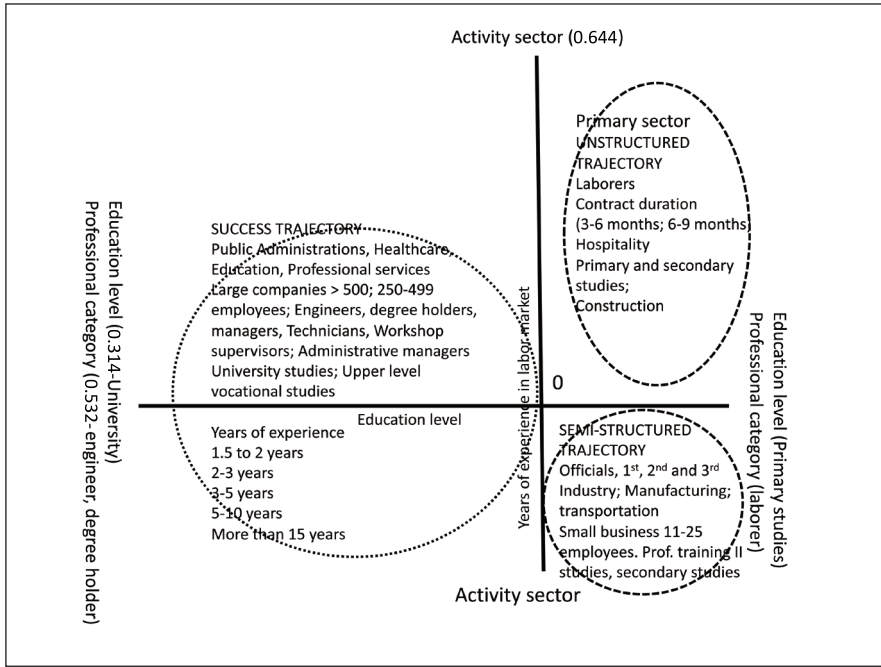
The third cluster is characterized by a trajectory with the expectation for success, defined by greater employment stability: it is the one having the most days of full-time open-ended contracts (948) between 2007 and 2015. The differences lie in the activity sectors, with this group containing jobs that demand a higher education level and level of qualifications,

**TABLE 2.** Clusters according to trajectories for young workers between the ages of 16-34 (2007-2015)

Cluster name	Unstructured trajectory	Semi-structured trajectory	Success trajectory
Cluster distribution	10%	64%	26%
Company size	32% 1 to 10 workers 15% 11 to 25 workers	42% of 1 to 10 workers; 15% of 11 to 25 workers	31% Over 500 workers 15% 101-250; 12% 251 to 500
Sector	31% Commerce and repairs; 16% Hospitality; 10% Agriculture and fishing	34% Commerce and repairs; 18% Manufacturing; 14% Hospitality	38% Business services; 30% Healthcare; 18% Transport and communications; 16% Education; 8% Public Administrations
Education level	27% primary studies 40% secondary studies	48% secondary studies; 27% primary studies	54% University studies
Gender	52% Women 48% Men	54% Men 46% Women	37% Men 63% Women
Transition	Temporary Contract (Training/Apprentice contracts 7%)	Training/Apprentice Contracts 93%	Work Experience Contracts: 100%
Changes in professional category	9.74	1.37	1.6
Ascending professional category changes	4.9	0.73	0.69
Descending professional category changes	4.79	0.69	0.7
Labor contract changes	2.61	0.21	0.3
Changes in province	3.74	0.32	0.51
Changes in activity sector	8.19	1.25	1.49
Number of different companies	9.83	3.02	3.19
Number of contractual relations in the company where working	34.3	5.53	8.98

Source: Author's own creation from MCVL data (2007-2015).

GRAPH 1. Spatial distribution of the trajectories



Source: Author's creation with MCVL (2015).

such as services to companies, healthcare, transportation, education and public administrations. Furthermore, in this cluster a significant difference is observed in gender distribution (63% women, 37% men).

Another important difference is that this trajectory tends to occur with employees in large companies of over 250 workers or those of over 100. Large companies have a greater opportunity to offer professional careers given that they have more complex organizational charts with jobs in distinct professional categories, opening up more opportunities for the young workers to develop their careers. The professional categories registered in the Social Security system are high, including engineers (17%) or technicians (18%). In this cluster, there are many workers with university studies and the majority (55%) of the work experience contracts are found here, given that for this contract

type (according to the law) includes a higher training cycle or university studies.

**Multiple correspondence analysis**

The analysis of multiple correspondence allows us to offer a spatial representation of the trajectories and to distribute the discriminating variables based on a center (represented by a zero), which is the result of the crossing of two axes or dimensions. The first dimension is represented by a horizontal line defined by the education level, with universities at one end and primary school studies at the other end. The vertical line represents the activity sector. The variables having the most discriminating weight that characterize this spatial distribution are, in order, the activity sector (0.644), professional category (0.532), education level (0.314), duration of the labor relation (0.295), company size (0.168) and gender (0.068). The variance explained is 68%.

The success trajectory has a complex itinerary until reaching the highest professional categories (engineers, degree holders, technicians, managers, etc.). In the ascending mobility leading to these categories, level of university studies is discriminating. Success is not premature or fast, as occurs in the model by Casal *et al.* (2006a). Today, ascending mobility is most likely successive and complex, via contract renovation, going from temporary contracts to stable ones, changing company and sector, participating in training and professional requalification processes. To reach these positions, it takes between one and five years, as we will see in the analysis of discourse from the discussion group.

The semi-structured trajectory has a somewhat longer transition mode, affecting the intermediate professional categories, as officials of 1<sup>st</sup>, 2<sup>nd</sup> and 3<sup>rd</sup>; with professional training and secondary school studies. This group receives training from the company, as seen from the discussion group; but its trajectory is less complex; perhaps in its initial transition phase, they have brief contracts and later, somewhat longer work contracts.

Finally, in the unstructured trajectory, which affects the professional categories having the lowest education level, the transition is simple. The contract duration tends to be of a short duration: less than three months, between three and six months, and nine months, which is indicative of the very precarious nature of the employment. In fact, less than 72% of the members of this group have had temporary contracts between the years 2007 and 2015.

## DISCOURSES ON THE TRAJECTORIES IN THE DISCUSSION GROUPS

Regarding the general hypothesis, it is found that each of the three trajectory groups has its own discourse, differentiated, given that the members of each of the trajectories has

a slightly different social origin profile, distinct modalities of transition between school and work, a distinct formal education level and distinct types of company training. However, they do share certain similarities.

The following table reveals the frequencies for all of the categories in each of the trajectories, without a quantitative purpose, but rather, to characterize the discursive differences of each trajectory. Overall, the category registering the greatest frequency is that of *expectation of professional growth* which generates company training. The second category is that of *credentials*, especially for those having professional training studies and university education, who are those that tend to insist the most on the *accreditation certification* of the company training to improve their power of negotiation with the management of the same. Third, the *hidden CV* is important for those having university studies: in the job interviews, questions tend to be asked regarding other non-formalized knowledge. Fourth, the *upward mobility* (change of professional category) is also important, given that it also would imply an improved salary, as well as social recognition and prestige. And, fifth, the idea of *suitability of the initial training to the job position* is another variable of a functional nature that is mentioned in the discourses.

### Discourse in the expectation of success trajectory

In the success trajectory, the most important category is that of the work experience agreement between universities and companies, given that it constitutes a turning point to define professional specialization and trajectories. Those included in this trajectory are distinguished from the others by their education level, by the holding of qualified jobs and, as a result of this, by the greater importance that they give to the training received in the company that generates upward mobility perspectives. For this trajectory, the

**TABLE 3.** *Most frequent categories in the discourses according to labor trajectories*

	Unstructured	Semi-structured	Success	Total
1. Suitability of the initial training to the job position	0	50%	50%	100%
2. Accreditation credentials training	14%	41%	45%	100%
3. Hidden CV	3%	3%	94%	100%
4. Professional growth expectations	2%	43%	55%	100%
5. Upward mobility	0	57%	43%	100%

Source: Author's creation with Atlas.ti.

learning of crosscutting competencies (attitudinal and behavioral) plays a major role, as does the capacity for communication and teamwork, among others. In this group, discourse related to gender is common, specifically by some of the women in the group, with the discrimination that arises from gender roles for their labor trajectories, as well as the weight of the domestic workload on the possibility of accessing training. However, success is not precocious; it arrives with delays, in successive stages, with changes in contracts and in professional categories.

### **Discourse in the semi-structured trajectory**

In the semi-structured trajectory, the most frequent discourse category is that of training and apprentice contracts, which create a major turning point in their transition to the labor market. Another turning point involves the transition from a temporary contract to a stable one. But the training received by the company is important, especially for those who have held training and apprentice work contracts, marking the difference with respect to the unstructured trajectories. The young people included in the semi-structured trajectory have a relatively fast transition to the labor market and a good part of them begins working at the age of 15 or 16. In part, their transition is simple and in part, it is semi-complex, if we are to follow the terminology used by Casal *et al.*, (2006a). It

may be considered semi-complex since part of this group receives welcoming training in the company or completes work experience in it, based on agreements with their education center. This implies a certain structuring in the transition process of these youth to the labor market, having the expectation of attaining contractual continuity and job stability, in line with the traditional expectation of the working class trajectory; that is, it is a fast and “learn as you work” labor insertion. Similarly, in the semi-structured trajectory, the working culture discourse shares elements, such as those of “camaraderie” among others, with those suggested by Willis (1988). Here, in the discussion group, there are many indications from the young workers, who refer to the help received from their colleagues, in order to learn the tasks, or to handle problems in job performance when their solutions have not been indicated by supervisors.

The training received in the company by the young workers with a semi-structured trajectory is imparted differently to the previous group, which may possible be explained by several factors, such as a higher degree of institutional formalization in the job transition, the existence of cooperative school-company agreements, the existence of work experience contracts, a higher education level, and, surely, since this group holds more qualified job positions as compared to the workers having unstructured trajectories.

Thus, in this trajectory, we find that the forms of WBL are based on the fact that the training is accompanied by a tutor, which in the case of the school-company agreements, should follow and assess the learning advances (in addition to relying on another tutor in the education center). In this case, the work experience training is a part of the academic curriculum and may be evaluated. In this group, it is found that the young people take some informal learning initiatives, such as “on-line” learning with YouTube, or deciding to consult instruction manuals, engaging in training outside of the company, consulting with a colleague, etc.

### **Discourse in the unstructured trajectory**

For the unstructured trajectory, of youth having a low education level, the most frequent category is that of coaching in the job position, which indicates that these young people do not receive training, but rather, simple and brief coaching in their work position, given that these are low qualification positions. The transition is simple and fast, in accordance with the notion of the previously mentioned working class trajectory. The transition takes place at very early ages, between 16 and 20 years, frequently linked to low education levels or early school drop out. But its relationship with employment is not continuous, via temporary contracts, informal employment, unemployment, changes of companies and sector and very little welcoming training, in the form of coaching. Therefore, the trajectory may be qualified as unstructured and with difficulties in accumulating training in the job site.

## **GENERAL HYPOTHESIS CONTRASTING**

With regards to the general hypothesis, we find that it is not necessarily evident that participation by young workers in WBL facilitates the transition to the labor force and improves the labor trajectories (as assumed by the EU policies) since it depends on struc-

tural factors such as social origin, education level, type of learning and, most of all, company size and activity sector. The transition and the trajectories depend on the segment of labor insertion.

However, the training and apprentice contracts have a dual assessment by the youth. On the one hand, they are positively assessed by a specific age cohort (16-20) as the initial form of labor insertion. These contracts are important in the transition, not only as WBL but also as a form of socialization and a link to a reference group that may provide them with a sense of affiliation and usefulness.

But there is also a very critical attitude when these contracts are mere forms of temporary hiring with intense work, without any links to training and as a means of cheapening the cost of labor. The fraudulent use of these contracts, which has been noted in diverse studies (Fernández, 2009; CES, 2015; CCOO, 2015), is present in the discourse of various groups. Work experience contracts are valued more positively, given that they are intended for individuals with university studies and are linked to medium to high professional categories. Thus, these contracts may open the doors to ascending mobility in young people who offer optimistic discourse with expectations of success. For this group, the turning point in their trajectory took place earlier, via the work experience agreement between the university and company.

### *Specific hypothesis 1*

With regards to the first specific hypothesis (H1), no early success in labor insertion and ascending mobility was observed in the young workers with university studies, as was observed in the 90s by Casal *et al.* (2006a). Today, the transition is successive, with a turning point taking place in the practical work experience that permits the youth to outline their professional specialization, followed by a work experience contract and later, by successive temporary or even open-ended con-

tracts, with changes of company and sector. Perhaps the context of the severe economic crisis has prolonged the transition period and the stages of its trajectories for many young people, regardless of their education level. We can deduce that education level and origin of class strongly condition the transition to the labor market, the period in which it takes place, at an early or later age; dropping out of school or continuing one's education and going on to university; immediately entering the labor market or waiting to have better training and a stronger CV, as highlighted by Stauber and Walther (2006). But, generally speaking, today the labor trajectories are not linear between the school and work, or between work positions. That is, they are not predictable: the trajectories are ever more fragmented, complex and successive, having implications on the ongoing training across the life cycle (Furlong *et al.*, 2006).

#### *Specific hypothesis 2*

The precarious nature of employment has marked the unstructured trajectories, and in part, the semi-structured ones. The growing precariousness of employment is a fact that has been confirmed during the crisis period and has accentuated the segmentation of the labor market (Marhuenda *et al.* 2010; Martín Artiles, 2014; Verd and López, 2013, among others). In this way, no polarization appears to have occurred in the trajectories in terms of winners and losers, but rather, a stratification or segmentation of labor trajectories in the context of strong uncertainty which has marked the 2007-2015 period.

#### *Specific hypothesis 3*

We have verified two discourse directions: one whose narrative is that of the working class (see Willis, 1988) and the other that is more linked to the "middle class". Here, we should emphasize that these are *discourse directions and not of belonging to the working class or middle class or of working class or middle class trajectory*. The *working class discourse*

has been identified with the fast transition to the labor market, at very early ages, sometimes dropping out of school and as a simple form of transition in which it is anticipated that one shall learn while working. On the other hand, in the *middle class discourse* (or new middle class discourse) we have seen that the incorporation into the labor market occurs later on, after the age of twenty since the young people continue their studies. The transition may also be gradual, combining periods of study with sporadic jobs, seasonally, but it is anticipated that one will learn by studying and working, receiving training from the company.

In the working class discourse, the idea of learning while working appears; it is a pragmatic concept to apply the knowledge acquired with which these young people hope to learn through coaching or training in the company (WBL). The training or apprentice contracts are highly valued by some of them, since they have permitted the improvement of their knowledge and have allowed them to reach some expectations, such as having a stable job, remaining in the company, improving their professional category, etc. But ascending mobility has a short pathway in terms of professional category, from laborer to official of 3<sup>rd</sup>, official of 2<sup>nd</sup> and official of 1<sup>st</sup>, as seen in the previous pages.

In contrast, the middle class discourse is characterized by a longer training period and higher degrees (university and upper level training cycle studies). Also, because the company offers these young people welcoming training, co-financed training outside of the company (courses, Masters, etc.) and contributes to generating success expectations. These young people have a more optimistic, individualist discourse of trust in the assessment of merit. Therefore, the certification and accreditation of their training is important as a competency instrument, of professional updating and as a means to adjust to the changing employment conditions.



**TABLE 4.** *Working class vs. middle class discourse*

	“Working class” discourse	“Middle class” discourse
Transition	Fast transition: first labor insertion 15, 16 years (informal or formal)  Simple transition	Delayed transition: long study period. First insertion at 20-24 years  Complex transition, gradual
Training	Early school abandonment. In-work training; assessment of the practice, applying acquired knowledge  Coaching and training in the company  Positive assessment of training and apprentice contracts  Negative contract assessment Positive assessment of school and company agreements	Long formal study period University studies. Second cycle FP Welcome training in company  Positive assessment of work experience contracts  Positive assessment of work experience agreements between university and company
Expectation	Expectation of job stability Upward mobility of a short path: worker to officer of 1st, 2nd and 3rd Expectation adjustment at early age	Expectation of success based on credentials, degree Individual expectations, idea of merit Upward mobility expectation, bosses, higher categories: technical, engineers, degree holders, directors Delayed expectation adjustment
Suitability or credential	Expectation of suitability to work position. Limited awareness of the accreditation in the unstructured trajectories	Importance of the degree, training accreditation and certification
Trajectory	Unstructured Semi-structured	Semi-structured Trajectory with expectation of success
Origin	Working class	Working class Traditional middle class New middle class

Source: Author's own creation.

Finally, regarding social origin (defined by the parents' position), the discourse of the working class appears in the groups that have been identified as being of this origin, but the middle class discourse also appears amongst the youth of this origin when having high education levels; as well as in the discourse of the traditional middle class youth and those of the new middle classes. In other words, the individualist discourse has got-

ten through as a value of the working class, although with certain nuances.

#### *Simple transition versus complex transition*

The *simple transition* is found in the group of unstructured trajectory and that of the working class. For this group, the transition is simple and fast to the extent that, immediate labor insertion is sought, initial training is limited and there is no welcoming training of-

ferred by the company, which only provides workers with some coaching in the job position during a brief learning period. Therefore, we can deduce that in the “simple” form, the young people desire an early labor insertion, but their low education level and limited qualifications may subsequently hinder their trajectory. These youths are subject to successive employment changes as well as changes in contract, company and sector, to the extent that unemployment periods, in such a way that the simple and brief insertions occur throughout their trajectory.

The semi-structured trajectory group has a *semi-complex transition*, linked in part to prior professional training: at times they are inserted in their job via the agreements between the education center and the company while at other times, through training and apprentice contracts. The company offers welcoming training or coaching in the same job position. The transition time is not very long and, in the discourse, they describe practices such as a rapid transition path. For this group, the turning point in their trajectory is passing on to a stable contract and is not linked to a training period, as occurred in the trajectories with expectations for success.

On the other hand, the group of trajectories with expectations for success has a *complex transition*, with a long transition period between their education and the company; given that the level of qualifications demanded by their work position requires regulated training and specific training that is linked to the position. The transition is made through agreements entered into by the training center and the company and through work experience contracts. The transition is complex because the time is longer, linked to the obtaining of degrees, credentials and the accumulation of experience, leading to the generation of expectations of professional progress in terms of qualifications and payment.

### *Expectations adjustment*

The adjustment of expectations is an important aspect in the transition and in labor trajectories and implies the adaptation of the expectations of the young workers with the specific reality of their job position, professional category, payment and social prestige. In the unstructured trajectories, expectations are low and focus on finding a stable job, but without any expected upward mobility or professional improvement. The adjustment of expectations takes place at a very early age, given that their transition is also very fast, occurring between the ages of 16 and 20, in accordance with that which we have referred to as the working class trajectory profile (Willis, 1988). The self-esteem of the members of this group tends to be low, as is their social prestige.

In the semi-structured trajectory group, the expectations also refer to job stability and the aspects related to training and requalification are not always important. Similarly, the profile is in line with that considered to be the working class trajectory, implying that these individuals *learn by doing* and gain *work experience*. The adjustment of expectations is also very rapid, implying a certain degree of conformism, since it is important to have a job and if it is open-ended, even better. For this group and the previous one, in their discourse, the normative work organization contributes to socializing their disciplined work behavior.

The group of *trajectory with expectations of success* sustains an argument that is based on continued training effort and the recognition of individual merit. In the examined age cohort (20-34 years), the group still sustains a major expectation of success; the reason why training offered by the companies is valued and sought out and why they have self-learning initiatives. The trajectory is complex and represents efforts of training, degree obtaining and accreditation, as well as mobility between companies and, at

times, sectorial and even geographic mobility, until achieving employment opportunities that imply upward mobility with professional category promotion. But success is not always soon to come, as sustained by Casal (1999) and its delay may be explained by the limitations resulting from the major economic crisis. Furthermore, the fact that this group tends to have university education generates high expectations (Planas, 2016), although the economic context may also influence the adjustment of individual expectations and affect their behavior. It is possible that the university graduates who have not had any prior work experience may experience a major shock with a reality that does not adapt to their expectations.

## SOME CONCLUSIONS

What has changed due to the economic crisis? Perhaps, the expectations of the so-called working class trajectories have changed: precarious employment generates a sort of resigned realism (of “normality”), a certain acceptance of the limited framework of opportunities; this is of special significance in the unstructured and semi-structured trajectories. This is not the case with the trajectory of expectations of success, where individual strategies are appreciated. During a certain period of their life cycle, young people maintain individualist expectations with regards to their professional careers, economic income and social prestige.

On the other hand, during this crisis period, early success appears to have disappeared. In earlier years, this success was associated with those having university studies and it has been substituted by a success of successive approximation which is related to the idea of learning throughout the life cycle, characterizing the current knowledge society: thus, the importance of continuous training for the trajectory group having expectations of success.

Nevertheless, the trajectories are not only determined by the individual actor, their education level and strategies. Even more significant are the structural factors such as activity sector, company size and vacant professional categories. We have found evidence that the primary labor market segment, where the large multi-national companies and activity sectors such as finance, public administration, education and healthcare are located, may offer or limit professional opportunities. Some of these structural aspects have been corroborated in other studies (Muñiz, 2012; Miguelez and López-Roldan, 2014; Martín Artiles, 2014). To conclude, not only are the inequalities of class reproduced in the transition and in the trajectories, but furthermore, labor market segmentation limits said trajectory, which may become trapped in a limited mobility path. Our critique is that striving individuals who have accumulated merits via WBL may be trapped in a specific segment of the labor market. This entrapment may bring into question the suitability hypothesis of the theory of human capital, which inspired EU policy (Planas, 2016).

Furthermore, one of the findings is that the intra-generational trajectories have become segmented or differentiated in three levels for young workers; this is quite distinct from the polarization referred to in international research (Hurley *et al.* 2013). This finding is in line with that described by Verd and López (2013) and reveals how those benefiting from WBL are not the set of young workers, as established in the initial hypothesis, but rather, are some of those having high education levels and who, thanks to WBL, have been able to gain qualified employment positions.

Ultimately, WBL has been positively assessed by the young people. Thus, for the unstructured trajectories, it represents an opportunity to socialize on the job and to receive professional coaching; for the semi-structured and structured trajectories, work experience agreements and contracts represent a signif-

icant turning point, as well as an opportunity to acquire professional specialization. But WBL has also been criticized due to the possibility of its leading to fraudulent contracting, extended over time, with precarious working conditions and a lack of payment regulation.

## BIBLIOGRAPHY

- Becker, Gary S. (1983). "Inversión en capital humano e ingresos". In: Toharia, L. *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Busemeyer, Marius R. and Trampusch, Christine (2011). *The Political Economy of Collective Skills Formations*. Oxford: Oxford University Press.
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael and Quesada, Miguel (2006a). "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". *Papers*, 79: 21-48.
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino, Rafael and Quesada, Miguel (2006b). "Changes in Forms of Transitions in Context of Informational Capitalism". *Papers*, 79: 195-223.
- Casal, Joaquim; Merino, Rafael and García, Maribel (2011). "Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes". *Papers*, 96/4.
- CCOO (2015). *El fraude de los contratos para la formación y el aprendizaje*. Madrid: Secretaría Confederada de Formación para el Empleo y Formación Sindical. Available at: <http://www.ccoo.es>, as seen on May 10<sup>th</sup>, 2016.
- CES (2015). *Informe competencias profesionales y empleabilidad*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Comisión Europea (2010). *Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible, e integrador*. Bruselas: Dirección General de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión.
- European Commission (2013). *Building on overview in Apprenticeship and Traineeship in Schemes in EU27: Key Success Factors*. Brussels: Directorate General for Employment, Social Affairs and Inclusion.
- European Commission (2015). *Good for Youth Good for Business. European Alliance of Apprenticeships*. Brussels: Directorate General for Employment, Social Affairs and Inclusion.
- Fernández, Eduardo (2009). "El discurso de la formación basada en competencias profesionales. Un análisis crítico de la formación inicial de profesionales en la Educación superior". *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 12(1): 151-160.
- Furlong, Andy; Cartmel, Fred and Biggart, Andy (2006). "Choice Biographies and Transitional Linearity: Re-Conceptualising Modern Youth Transitions". *Papers*, 79: 225-239.
- Horan, Paul (1974). "The Structure of Occupational Mobility: Conceptualisation and Analysis". *Social Forces*, 53(1): 33-45.
- Hurley, John; Fernández, Enrique and Storre, Donald (2013). *Employment Polarisation and Job Quality in the Crisis*. Cornell: Cornell University ILR School. Digital commons@ILR. Available at: <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/intl>
- Lassnigg, Lorenz (2011). "Matching Education and Training to Employment: Practical Problems and Theoretical Solutions". *Paper*, 96: 1097-1123.
- Martín Artiles, Antonio (2014). "Ingresos del trabajo, estratificación y movilidad social". In: Miguélez, F. and López-Roldán, P. (coords.) *Crisis, empleo e inmigración en España*. Barcelona: Obra Social de La Caixa.
- Martín Artiles, Antonio and Lope, Andreu (1999). "¿Sirve la formación para tener empleo?". *Papers*, 58: 39-73.
- Marhuenda, Fernando; Bernard, J. C. and Navas, A. (2010). "Las prácticas en empresas como estrategia de enseñanza e inserción laboral: las empresas de inserción social". *Revista de Educación*, 351: 139-161.
- Miguélez, Fausto and López-Roldán, Pedro (eds.) (2014). *Crisis, empleo e inmigración en España*. Barcelona: Obra Social de La Caixa.
- Muñiz, Leticia (2012). "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1): 36-65.
- Planas, Jordi (2016). *Adecuar la oferta de formación al mercado de trabajo. ¿Es posible?* México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Schmid, Gunter and Gazier, Bernard (2002). *The Dynamics of Full Employment*. London: Edward Elgar.

- Spillerman, Stephen (1977). "Career, Labour Market Structure and Socio-economic Achievement". *American Journal of Sociology*, 83(3).
- Stauber, Barbara and Walther, Andreas (2006). "De-standardised Pathway to Adulthood: European Perspectives on Informal Learning in Informal Networks". *Papers*, 79: 241-262.
- Verd, Joan M. and López, Martí (2013). "Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña". *Papers. Revista Sociología*, 101/1. Available at: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2167>; 5-30
- Willis, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal (1<sup>st</sup> edition 1978).

**RECEPTION:** July 24, 2017

**REVIEW:** September 22, 2017

**ACCEPTANCE:** December 14, 2017

# Medios, identidad nacional y exposición selectiva: predictores de preferencias mediáticas de los catalanes

*Media, National Identity and Selective Exposure: Predictors of Media Preferences among the Catalan Population*

**Lidia Valera-Ordaz**

## Palabras clave

- Cataluña
- Exposición selectiva
- Información política
- Medios de comunicación de masas
- Nacionalismo catalán

## Key words

- Catalonia
- Selective Exposure
- Political Information
- Mass Media
- Catalan Nationalism

## Resumen

Según la hipótesis de la exposición selectiva, los individuos se exponen a los medios en función de sus orientaciones ideológicas, buscando mensajes que concuerden con sus convicciones. Este artículo propone expandir el estudio de la exposición selectiva más allá del cleavage izquierda-derecha explorando la importancia de las posiciones en el eje centro-periferia como predictores de preferencias mediáticas mediante una regresión logística aplicada a los datos del último estudio postelectoral del CIS en Cataluña. Los resultados subrayan que existe una clara segmentación de las audiencias según identidades nacionales, de forma que los ciudadanos con inclinaciones nacionalistas prefieren consumir medios autonómicos, y los no nacionalistas, medios de alcance estatal. Además, la identidad nacional se erige como factor explicativo más importante de las preferencias de radio y televisión, frente a la prensa escrita.

## Abstract

According to the selective exposure theory, individuals are exposed to the media based on their ideological orientations, and they seek messages that match their convictions. This paper proposes to expand the study of selective exposure beyond the left-right cleavage. It does so by exploring the importance of positions on the centre-periphery axis as predictors of media preferences through a logistic regression using data from the latest post-election survey conducted in Catalonia by the Spanish Centre for Sociological Research (CIS). The results underscore that there was a clear segmentation of audiences according to national identities: whereas citizens with nationalist inclinations preferred to consume Catalan media, non-nationalists preferred Spanish media. In addition, national identity was the most important explanatory factor for radio and television preferences, as opposed to the written press.

## Cómo citar

Valera-Ordaz, Lidia (2018). «Medios, identidad nacional y exposición selectiva: predictores de preferencias mediáticas de los catalanes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 135-154. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.135>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Lidia Valera-Ordaz:** Universitat de València | [lidia.valera@uv.es](mailto:lidia.valera@uv.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Los factores que subyacen al consumo mediático de los individuos constituyen un objeto de investigación recurrente en los estudios en comunicación política. La hipótesis de la exposición selectiva sugiere que los sujetos eligen los medios de comunicación que consumen en función de sus orientaciones ideológicas. Diversos estudios han constatado la influencia de las posiciones en el eje izquierda-derecha sobre las preferencias mediáticas, pese a las dificultades que implica el estudio de dos fenómenos tan relacionados, que probablemente se influyen mutuamente.

Este trabajo indaga si los ciudadanos se exponen a los medios de comunicación en función de cuestiones relacionadas con el *cleavage* centro-periferia. Se trata de responder a la pregunta: ¿eligen los individuos los medios de comunicación en función de su identidad nacional? Su objetivo es explorar la influencia del eje centro-periferia sobre las preferencias mediáticas de la ciudadanía mediante técnicas multivariantes, y hacerlo en el contexto de Cataluña, en el que se ha producido una reciente intensificación del debate sobre la independencia.

En definitiva, las aportaciones que plantea esta investigación remiten a: 1) explorar la influencia del eje centro-periferia sobre las preferencias mediáticas de la ciudadanía; 2) hacerlo mediante técnicas multivariantes para aislar el efecto neto de cada variable, y 3) centrarse en el caso de Cataluña mediante datos de encuesta todavía no explorados (estudio postelectoral del CIS 3113).

<sup>1</sup> La autora desea expresar su agradecimiento a Mónica Méndez Lago por su valiosa orientación durante la elaboración de este estudio, así como a María Luisa Humanes y Juan Ignacio Martínez-Pastor por haber enriquecido este trabajo con sus sugerencias bibliográficas.

## CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA

### Ideología y consumo mediático: la hipótesis de la exposición selectiva

La investigación en comunicación sostiene que los individuos se exponen a los contenidos mediáticos seleccionando aquellos que refuerzan sus creencias previas y rechazando los que desafían sus convicciones ideológicas. Esta hipótesis de la exposición selectiva afirma que el consumo de medios está determinado por las predisposiciones de la audiencia, que buscan confirmar y reforzar sus opiniones mediante los contenidos informativos a los que se exponen (Stroud, 2010; 2011). «Selective exposure refers to the active avoidance of content that contradicts one's own opinions and interests, and/or seeking out likeminded views» (Mutz y Young, 2011: 1025-1026).

La hipótesis de la exposición selectiva encuentra, además, cierto andamiaje teórico en teorías de corte psicológico, que sostienen que los individuos tienden a exponerse y procesar la información, eludiendo sistemáticamente la «disonancia cognitiva» (Festinger, 1957) para evitar así el estrés y el desgaste psicológico derivados de enfrentarse a contenidos que desafíen su cosmovisión. «[...] there is a natural human tendency to make choices with respect to entertainment and news that do not disturb our preexisting view of the world» (Sunstein, 2007: 52).

La investigación empírica señala, no obstante, que la exposición selectiva está mediada por varias condiciones contingentes (Stroud, 2008; Humanes, 2014). Entre ellas, destaca el tipo de medios de comunicación, los temas específicos sobre los que se informa y las características del sistema mediático en el que se produce la exposición. Este último resulta particularmente decisivo, por cuanto estudios comparados señalan que la naturaleza del sistema mediático inhibe o facilita la exposición selectiva o su opuesto, la

exposición transversal<sup>2</sup> (Goldman y Mutz, 2011). En otras palabras, la exposición selectiva tiende a darse más extensivamente en aquellos entornos mediáticos en los que los medios exhiben claras alianzas partidistas. «When sources are more segregated by their audiences' party affinities, people can more easily exercise selective exposure» (Goldman y Mutz, 2011: 56).

El sistema mediático español ha sido bautizado como modelo de pluralismo polarizado, en el que se da un gran paralelismo político (Hallin y Mancini, 2004; Humanes *et al.*, 2013; van Dalen *et al.*, 2012), es decir, un alto grado de correspondencia entre el sistema mediático y el político. «Los medios de comunicación en los países mediterráneos están considerablemente politizados [...]. El estilo periodístico tiende a poner un importante énfasis en el comentario. Los periódicos suelen representar distintas tendencias políticas, que se reflejan en las diferentes actitudes políticas de sus lectores» (Hallin y Mancini, 2004: 91). A esta politización de los medios se añaden las «actitudes sacerdotales» de los propios periodistas hacia la política (Humanes *et al.*, 2013; Canel *et al.*, 2000) y el partidismo de las audiencias (Gunther *et al.*, 2000; Fraile y Meilán, 2009), habituadas a consumir contenidos en función de sus orientaciones ideológicas.

Diversos estudios han confirmado la exposición selectiva de las audiencias españolas, arrojando evidencia de que el consumo de información política está guiado por las preferencias ideológicas (Humanes, 2014; Fraile y Meilán, 2009; Goldman y Mutz, 2011). Por ejemplo, la investigación de Humanes confirma que existe asociación entre el consumo de medios y múltiples indicadores de preferencias políticas individuales (ideología, recuerdo de voto y cercanía a par-

tidos políticos). Esta asociación es, además, particularmente intensa en el caso de las variables relativas a la identificación partidista, de forma que el consumo de medios está, sobre todo, relacionado con las filiaciones partidistas de los individuos. Sus análisis, no obstante, se basan en técnicas bivariadas, lo que invita a contrastar los resultados mediante técnicas multivariadas.

El estudio comparado de Goldman y Mutz (2011), que incluye datos de once países, refleja que la mayoría de individuos perciben el canal de televisión y el periódico que más frecuentemente consumen como ideológicamente afín a sus convicciones. A conclusiones similares llegan Fraile y Meilán (2009) tras analizar los perfiles ideológicos de las audiencias españolas. Sus resultados ilustran cómo estas «reproducen efectivamente la polarización mediática de España, de forma que se estructuran en función de sus preferencias partidistas o ideológicas» (2009: 135). Constatan, mediante técnicas bivariadas, que existe una clara relación entre el medio seleccionado para informarse durante la campaña y la ideología previamente declarada. En definitiva, la hipótesis de la exposición selectiva ha sido corroborada con motivo del consumo de información política durante períodos electorales en España.

### **Limitaciones de la investigación empírica de la exposición selectiva**

El estudio de la exposición selectiva plantea, no obstante, dos limitaciones que conviene subrayar: a) la hegemonía del *cleavage* izquierda-derecha en la investigación empírica de la relación entre orientaciones ideológicas y consumo de medios (y la consiguiente desatención de otras líneas de fractura ideológica), y b) el problema de la endogeneidad, es decir, la incapacidad de establecer con certeza la dirección de la cadena causal entre ambos fenómenos.

En efecto, los estudios sobre exposición selectiva se han centrado en analizar cómo

<sup>2</sup> Se refiere a la exposición o consumo de contenidos mediáticos que contienen puntos de vista contrarios a los sostenidos por los individuos.



las orientaciones de la audiencia en el clásico eje izquierda-derecha guían el consumo de contenidos informativos, empleando diversos indicadores sobre preferencias políticas y lealtades partidistas, como el recuerdo de voto, la simpatía hacia partidos o la escala de autoubicación ideológica (Humanes, 2014; Fraile y Meilán, 2009). Se trata, en definitiva, de aproximaciones que únicamente se interrogan sobre las orientaciones de la audiencia en un *cleavage* específico, relacionado con las grandes cuestiones económicas y sociales (como el grado de intervención del Estado en la economía, el alcance de las políticas sociales o el papel redistribuidor del Estado).

Incluso aquellas investigaciones en contextos con una fuerte presencia del *cleavage* centro-periferia, en los que existe una presencia histórica del nacionalismo periférico, y el debate sobre el reparto territorial del poder estructura una de las dimensiones esenciales del conflicto político, tienden a centrarse en analizar la exposición selectiva en función de las posiciones en el eje izquierda-derecha.

Un buen ejemplo es el estudio de Lacasa *et al.* (2014) sobre el consumo de medios de los diputados del *Parlament de Catalunya*. En él, los autores constatan la exposición selectiva de los parlamentarios, a tenor de la fuerte correlación entre su autoubicación ideológica y el posicionamiento que realizan de los medios que consumen habitualmente en el eje izquierda-derecha. No obstante, Lacasa *et al.* (2014) también exploran la relación entre el tipo de partido (estatal vs. regional) del diputado y el tipo de medio preferido (estatal vs. regional) para observar si la exposición selectiva también se da a partir del eje centro-periferia. Sus resultados señalan que «la fragmentación de la exposición de los políticos a ofertas regionales de información se da sólo en un segundo nivel de consumo» (Lacasa *et al.*, 2014: 444), muy por detrás de la que se da en términos de izquierda y derecha.

Tratándose de un estudio sobre actores políticos, que exhiben patrones de consumo mediático muy superiores a los de la población general, resulta problemático extrapolar estos resultados al conjunto de la ciudadanía. Conviene, por lo tanto, investigar la hipótesis de la exposición selectiva no solo en función del eje izquierda-derecha, sino atendiendo también al eje centro-periferia en aquellos contextos en los que ambos *cleavages* coexisten.

En segundo lugar, investigar la relación entre orientaciones ideológicas y preferencias mediáticas plantea un problema de circularidad causal. Desde un punto de vista teórico, resulta complicado determinar si la afinidad entre el mensaje de los medios y la ideología de quienes lo consumen se produce porque el medio tiene capacidad para influir al individuo o si, por el contrario, es resultado de que el público escoge contenidos que refuerzan sus convicciones personales. Resulta problemático asumir con certeza que solo exista una dirección causal, pues los dos cursos de influencia resultan verosímiles y compatibles.

En este sentido, conviene recordar que los estudiosos de la comunicación han exhibido una sostenida preocupación por los efectos de los medios sobre las actitudes y conductas de los individuos (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Klapper, 1969), que, sin embargo, no han sido corroborados por la investigación empírica, obligada a concluir el «fracaso de la persuasión» (Klapper, 1969). Así, el presente estudio se centra únicamente en el efecto que tienen las orientaciones ideológicas de los individuos sobre sus preferencias mediáticas. Esto no implica desconocer el problema de endogeneidad, ni ignorar el interés que revisten aquellos estudios que investigan los efectos de los medios sobre las actitudes individuales.

Por ejemplo, Muñoz y Tormos (2013) incluyen el consumo de información política a través de la televisión pública en su análisis de las causas del aumento del apoyo a la independencia en Cataluña. Sus resultados

señalan que la exposición a medios autonómicos no tiene efecto independiente sobre el apoyo a la independencia, que se explica básicamente por la identificación nacional y las expectativas económicas asociadas a la independencia.

Por su parte, Hierro (2012) explora la hipótesis de que la exposición a cadenas de televisión (catalanas vs. españolas) influye en la identificación nacional. El objeto específico de su análisis son aquellos ciudadanos con identidades nacionales duales, es decir, que se sienten tan catalanes como españoles. Sus resultados señalan que solo los medios catalanes tienen efecto sobre la identificación nacional. Es decir, la exposición a cadenas españolas de televisión por parte de individuos con identidades duales no aumenta su probabilidad de desarrollar una identidad exclusivamente española. Sin embargo, la exposición a la televisión catalana sí que aumenta de forma significativa su probabilidad de identificarse exclusivamente con Cataluña, controlando por origen, educación, edad y cercanía a partidos políticos (Hierro, 2012: 302-303).

### **El caso catalán como objeto de estudio**

Hemos seleccionado el caso de Cataluña porque en él conviven tanto la tradicional divisoria izquierda-derecha como el *cleavage* centro-periferia, que estructura una de las dimensiones fundamentales de conflicto político (Martínez Herrera y Barceló, 2014). Así lo refleja la histórica presencia institucional de partidos nacionalistas, la importancia en el debate público de las cuestiones relacionadas con el reparto territorial del poder y la reciente intensificación del apoyo a la independencia (Muñoz y Tormos, 2013; Rico, 2016).

Además, estudios recientes señalan la hegemonía del *cleavage* centro-periferia en Cataluña, hasta el extremo de que se proyecta sobre la percepción que tienen los ciudadanos de los partidos políticos en el eje

izquierda-derecha (Rico, 2016). En efecto, ambos *cleavages* están entremezclados en la conciencia de los catalanes en la medida en que «el eje nacional influye claramente en la posición sobre el eje izquierda-derecha» (Rico, 2016: 12) a la hora de situar ideológicamente a las fuerzas políticas. En otras palabras, existe un sesgo cognitivo por el cual los catalanes tienden a situar sistemáticamente a los partidos catalanistas más a la izquierda, y a los partidos estatales más a la derecha.

En definitiva, este trabajo explora la influencia de las posiciones en el eje centro-periferia sobre las preferencias mediáticas mediante técnicas multivariantes, centrándose en el caso catalán, en el que conviven claramente ambas líneas de fractura, mediante datos de encuesta todavía no explorados.

### **Hipótesis**

Según la hipótesis de la exposición selectiva, los individuos se exponen a los medios en función de sus orientaciones ideológicas, buscando mensajes que concuerden con sus creencias y evitando el disenso. Aplicada al *cleavage* centro-periferia, la hipótesis de la exposición selectiva debería traducirse en que los sentimientos de identidad nacional y las actitudes en torno al nacionalismo catalán guíen las elecciones mediáticas de los catalanes.

**H1:** *Los catalanes se exponen a los medios de comunicación en función de su identidad nacional, de forma que los que presentan inclinaciones nacionalistas se concentran en medios de alcance autonómico-local y los no nacionalistas lo hacen en medios de alcance estatal para todos los tipos de medios.*

La idea de la exposición selectiva implica, asimismo, una noción de audiencias activas, que eligen medios específicos en función de sus preferencias. De ello cabe inferir que son las cuestiones de naturaleza subjetiva y preferencial asociadas al *cleavage* centro-peri-

feria las que más intensamente guían el consumo mediático, frente a anclajes culturales objetivos.

**H2:** *Los factores político-culturales subjetivos asociados al cleavage centro-periferia (apoyo a la independencia, identificación nacional y nacionalismo) determinan en mayor medida las preferencias mediáticas que los factores culturales objetivos (origen y lengua).*

## METODOLOGÍA

### Datos y muestra

La base de datos seleccionada es el estudio postelectoral del CIS posterior a las elecciones autonómicas catalanas del 27 de septiembre de 2015 (estudio 3113). El estudio comprende una muestra de 1.392 entrevistas presenciales, realizadas entre el 30 de septiembre y el 23 de octubre y distribuidas con afijación proporcional por todo el territorio catalán.

El CIS pregunta a los encuestados la frecuencia con la que siguen la campaña a través de distintos medios de comunicación, y les pide que nombren espontáneamente los medios preferidos para seguir la información política (periódico, emisora de radio y cadena de televisión). Como no todos los entrevistados declaran seguir la campaña a través de los medios, la muestra disponible para los análisis es inferior a la muestra total, y presenta tamaños desiguales en función del tipo de medio (tabla 1).

El número más alto de observaciones corresponde a la televisión, el medio de comunicación que concita las mayores audiencias, frente a la prensa escrita y la radio

(CAC, 2016a). Sorprende, no obstante, que la radio presente un nivel de consumo inferior a la prensa escrita. Creemos que este resultado se debe a la formulación específica de la pregunta del CIS, que hacía hincapié en la frecuencia con la que se había seguido *información política y electoral* a través de distintos tipos de medios. Este énfasis en la información política es probablemente lo que explica que muchos encuestados mencionaran más a menudo la prensa que la radio.

A tenor del número de observaciones, hemos optado por centrar primero los análisis en la televisión, ya que presenta mayores audiencias y se trata del medio con mayor penetración y alcance social (AIMC, 2016; CAC, 2016b). No obstante, los análisis son replicados para la radio y la prensa con el fin de observar si los predictores de exposición a la televisión son extrapolables al resto de medios. Conviene puntualizar que en el caso de la prensa y la radio, los resultados deben ser interpretados con mayor cautela, debido al número más reducido de observaciones disponibles.

### Operacionalización de conceptos

El estudio seleccionado ofrece diversos indicadores de las posturas de la ciudadanía en torno a los dos *cleavages* que estructuran el conflicto político en Cataluña, así como de sus preferencias mediáticas. La variable dependiente se compone de tres preguntas diseñadas para registrar el consumo de información política durante la campaña a través de tres medios: televisión, radio y prensa. La formulación específica de las preguntas (*¿y qué periódico/cadena de televisión/emisora de radio prefiere Ud. para seguir la informa-*

**TABLA 1.** *Tamaños muestrales en función del tipo de medio*

	Televisión	Radio	Prensa
Número de casos	1.040	493	627

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio del CIS 3113.

*ción política y electoral?*) invita, de hecho, a concebirlas más como indicadores de preferencias mediáticas generales que como preguntas sobre consumo efectivo de medios, pues se orientan a recoger las preferencias individuales de exposición a los medios, y no tanto a registrar el consumo efectivo, que está mediado por factores como el consumo mediático familiar y el medio ambiente comunicativo (Freedman y Sears, 1965).

Como esta investigación propone estudiar cómo influye el eje centro-periferia en la preferencia por determinados medios, estas preguntas resultan particularmente apropiadas, a pesar de que ofrezcan limitaciones como indicadores de consumo efectivo de medios. Se trata de preguntas abiertas, en las que el encuestado expresa espontáneamente su respuesta sin categorías preestablecidas, por lo que resultan idóneas como indicadores no inducidos de preferencias mediáticas.

Concretamente, hemos agrupado las respuestas de los encuestados a cada tipo de medio en tres nuevas variables dicotómicas, en función de si su alcance es local-autonómico o estatal (Anexo: tabla 6). Las preferencias mediáticas quedan así agrupadas en dos categorías: a) medios de ámbito autonómico o local, que tienen su foco informativo centrado en la comunidad autónoma y publican sus contenidos preferentemente en catalán, y b) medios de ámbito estatal, con una vocación de informar sobre el Estado en su totalidad y que lo hacen mayoritariamente en castellano.

En segundo lugar, y con respecto a las variables explicativas, se proponen una serie de indicadores de las posturas de los individuos en el eje centro-periferia (tabla 2).

Para dar cuenta de la complejidad del *cleavage* centro-periferia se han seleccionado varios indicadores. Así, se proponen indicadores de rasgos culturales objetivos, por una parte, y de preferencias políticas, por otra. Los primeros hacen referencia a cuestiones que inscriben social y culturalmente al

individuo en su entorno, pero que en ningún caso son fruto de decisiones o preferencias individuales, como el lugar de nacimiento y la lengua<sup>3</sup>.

Los segundos recogen preferencias políticas asociadas con la identidad cultural del individuo y con su postura respecto al reparto territorial del poder. Se trata de elementos de naturaleza subjetiva, relativamente estables en el tiempo y culturalmente mediados, pero susceptibles de cambio, pues en ellos interviene la libertad del individuo para forjarse preferencias políticas específicas. Estas cuestiones incluyen la autodefinición como nacionalista catalán, la preferencia por una organización territorial del Estado que reconozca el derecho a la independencia (como indicador de apoyo a la independencia) y la identificación nacional (catalana, española o dual).

Conviene subrayar que hemos considerado necesario seleccionar un indicador concreto de apoyo a la independencia (y no solo de nacionalismo catalán) para incluirlo como

<sup>3</sup> Idealmente, este sería el caso de la lengua materna, que no es elegida por el individuo. Pero el estudio seleccionado no recoge la lengua materna, por lo que hemos utilizado un indicador que recoge la autoevaluación que hace cada entrevistado de su dominio del catalán escrito. Pese a que escribir correctamente en catalán no equivale a tener el catalán como lengua materna, es un indicador indirecto del mismo fenómeno: tener como lengua habitual el catalán. Asumimos, por lo tanto, que los catalano-hablantes tenderán a presentar niveles más altos de dominio por escrito de la lengua, sobre todo a tenor del modelo de inmersión lingüística catalán. Los castellano-hablantes, por su parte, tendrán niveles más bajos de dominio escrito del catalán. Para avalar esta interpretación, hemos acudido al estudio postelectoral del CIS de 2010 (el último que incluye la lengua materna) y hemos corroborado que ambas variables (lengua materna y dominio del catalán escrito) están asociadas de forma significativa. Conviene subrayar, asimismo, que el dominio escrito del catalán está fuertemente asociado con la edad, dado que la escolarización en catalán es reciente (y, como consecuencia, los menores de 45 años exhiben mayor dominio escrito del catalán). Con el fin de neutralizar el posible efecto distorsionador de esta correlación, incluimos también la edad en todos los modelos de regresión logística como variable de control, de forma que podamos observar el efecto neto del dominio del catalán sobre las preferencias mediáticas controlando por la edad.

**TABLA 2.** Resumen de conceptos e indicadores

CONCEPTOS		INDICADORES
<b>Variables dependientes</b>		
Preferencia por cadenas autonómicas de tv	Consumo tv autonómica (vs. estatal) para seguir información política durante la campaña	
Preferencia por emisoras autonómicas	Consumo radio autonómica (vs. estatal) para seguir información política durante la campaña	
Preferencia por prensa autonómica	Consumo prensa autonómica (vs. estatal) para seguir información política durante la campaña	
<b>Variables independientes</b>		
<i>Cleavage</i> izquierda-derecha	Escala de autoubicación ideológica	
<i>Cleavage</i> centro-periferia		
<i>Factores objetivos</i>		
Origen	Lugar de nacimiento (en Cataluña vs. resto de España)	
Lengua	Dominio escrito del catalán	
<i>Factores subjetivos</i>		
Nacionalismo catalán	Autodefinición como nacionalista catalán	
Apoyo a la independencia	Preferencia por una organización territorial del Estado que reconozca el derecho a la independencia	
Identificación nacional (catalana, dual o española)	Sentirse más catalán que español, tan catalán como español o más español que catalán	
<b>Variables de control</b>		
Nivel de estudios	Nivel más alto de estudios alcanzado	
Sexo	Hombre / Mujer	
Edad	Años cumplidos en el último cumpleaños	
Clase social	Pertenenencia subjetiva a clase social	

Fuente: Elaboración propia.

variable específica en el análisis, a tenor del contexto de las elecciones de 2015, en el que a la habitual disputa por el reparto territorial del poder y el conflicto entre izquierda y derecha se añadía un debate específico por la independencia de Cataluña.

Además, la inclusión de un indicador específico de apoyo a la independencia se justifica por la necesidad de distinguir conceptualmente entre el nacionalismo como sistema ideológico general y una reclamación programática específica (la independen-

**TABLA 3.** Apoyo a la independencia según nacionalismo (en porcentajes de fila)

		Apoyo a la independencia		
		No	Sí	
Nacionalismo	No	87,9	12,1	100
	Sí	22,5	77,5	100
Total		56,3	43,7	100

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio del CIS 3113.

cia). Finalmente, el cruce de las variables «nacionalismo catalán» y «apoyo a la independencia» señala que no todos los individuos que se declaran nacionalistas catalanes reivindican el derecho a la secesión (tabla 3). La existencia de un 22,5% de encuestados que, pese a declararse nacionalista catalán, no defiende la independencia, y la de un 12,1% de no nacionalistas que sí lo hace, reclama desde un punto de vista empírico distinguir ambas cuestiones.

Se ha optado por seleccionar la preferencia por la organización territorial del Estado (es decir, la preferencia por «un Estado en el que las comunidades autónomas pueden independizarse») como indicador de apoyo a la independencia ante la ausencia de una pregunta específica al respecto. Inicialmente, se contempló utilizar el recuerdo de voto como indicador (agrupándolo en opciones favorables a la independencia *versus* opciones contrarias a la secesión), pero finalmente se ha preferido utilizar la pregunta sobre la organización territorial del Estado, al considerar que, si bien ambos son indicadores imperfectos, la pregunta en torno a la preferencia por una organización territorial que permita la independencia de las comunidades autónomas es un indicador más robusto y específico de esta preferencia. El voto, en definitiva, es una expresión política compleja y multidimensional, que aglutina toda una serie de preferencias políticas no transitivas, y que es susceptible de ocultar dinámicas como la lealtad partidista. En cualquier caso, conviene subrayar que se trata de un indicador imperfecto, y que su selección obedece a la ausencia de una pregunta específica sobre la postura en torno a la independencia de Cataluña.

También se han incluido variables de control relacionadas con el consumo de medios, como la clase social, y el nivel de estudios, que predicen distintos patrones de consumo mediático y tipos preferidos de contenido (informativos *vs.* de entretenimiento). Asimismo, se incluyen el sexo y la edad,

pues diversos estudios señalan que la exposición selectiva es más intensa en los jóvenes (Ziemke, 1980; Chaffee y Miyo, 1983), y que los hombres podrían tener mayor inclinación a exponerse selectivamente a la información política (Garrett, 2006).

Finalmente, también se incluye como variable de control la postura ideológica en el *cleavage* izquierda-derecha, operacionalizada mediante la escala de autoubicación ideológica del CIS, en la que se pide a los entrevistados que se ubiquen en un *continuum* donde 1 corresponde a la extrema izquierda y 10 a la extrema derecha. La escala ha sido recodificada en variables categóricas que recogen las distintas posturas ideológicas, al efecto de ser introducidas en la función de regresión logística binomial (e incluyendo una variable específica para los que no declaran su orientación ideológica). De esta forma, podemos explorar la importancia del eje centro-periferia sobre las preferencias mediáticas controlando por las posiciones individuales en el eje izquierda-derecha.

### Técnicas de análisis

Para satisfacer los objetivos de la investigación, es preciso utilizar una técnica multivariable que permita, por una parte, explorar la influencia del *cleavage* centro-periferia sobre las preferencias mediáticas, y, por otra, aislar el efecto de cada variable independiente.

La técnica seleccionada es la función de regresión logística binomial, si bien se han explorado previamente las relaciones bivariadas entre las variables de interés y las dependientes y se ha establecido mediante tablas de contingencia que existe asociación entre ellas. Adicionalmente, se han cruzado los distintos indicadores del *cleavage* centro-periferia (nacionalismo catalán, apoyo a la independencia e identidad nacional) para garantizar que todos ellos recogen preferencias independientes, si bien naturalmente relacionadas.

Concretamente, se ofrecen varios modelos de regresión que permiten observar cómo varía la importancia explicativa de las variables a medida que se introducen nuevos factores (regresión *stepwise*). La clave para interpretar los resultados consiste en observar la variación de los coeficientes antilogarítmicos de cada variable según se añaden nuevas variables. Asimismo, el último modelo de regresión especificado para la televisión es replicado para los casos de la radio y la prensa, con el fin de comparar el peso de cada factor en cada tipo de medio. La variable dependiente en todos los modelos es la preferencia por medios de alcance autonómico o local vs. estatal (donde 1 corresponde a medios autonómicos o locales y 0 a medios de alcance estatal).

## RESULTADOS

A continuación, se exponen los resultados de los múltiples modelos de regresión logística especificados para determinar los predictores de la preferencia por cadenas autonómicas de televisión. Asimismo, se incluyen los resultados del último modelo de regresión logística especificado para la televisión y replicado con motivo de la radio y la prensa escrita.

### Determinantes de las preferencias televisivas

A través de los distintos modelos especificados, podemos observar cómo varía la importancia de los factores culturales objetivos (origen y lengua) cuando se introducen nuevas variables asociadas al *cleavage* centro-periferia, las posiciones de los individuos en el eje izquierda-derecha y diversos atributos sociodemográficos (tabla 4).

En primer lugar, los resultados indican que origen y lengua presentan inicialmente un gran peso explicativo en las preferencias televisivas de la ciudadanía (modelo 1). Sin embargo, este peso decrece considerablemente

en cuanto se introducen los factores políticos subjetivos —nacionalismo catalán, apoyo a la independencia e identificación nacional (exclusivamente catalana)—. De hecho, estas cuestiones absorben buena parte del potencial explicativo concitado inicialmente por los factores objetivos y se erigen como los predictores más potentes de las preferencias televisivas (modelos 2, 3, 4 y 5).

Así lo ilustra, por ejemplo, la variable relativa a la lengua, que pierde su significatividad en la predicción de preferencias televisivas en cuanto se incluyen las variables subjetivas. Es decir, un mejor dominio del catalán no aumenta la probabilidad de preferir canales autonómicos (frente a la de preferir medios de alcance estatal), sino que lo que aumenta la probabilidad de exponerse a medios autonómicos y locales (frente a los estatales) son las actitudes políticas, como el nacionalismo catalán, el apoyo a la independencia y, sobre todo, un sentimiento de identidad nacional exclusivamente catalán. Haber nacido en Cataluña, no obstante, sí que se mantiene como factor explicativo, pero reduce sustancialmente su importancia al introducir el resto de variables relativas al *cleavage* centro-periferia. Si en el primer modelo ser de origen catalán incrementaba casi cinco veces la *odds* de preferir cadenas autonómicas, al introducir las actitudes políticas asociadas con el eje centro-periferia, la procedencia tan solo incrementa la *odds* del suceso dos veces.

Además, el origen se sostiene como predictor de la preferencia por cadenas autonómicas aun controlando por orientaciones ideológicas en ambos *cleavages* y variables sociodemográficas. Es decir, los individuos nacidos en Cataluña tienen una mayor probabilidad de preferir televisiones autonómicas (*versus* estatales) que los no nacidos en Cataluña, independientemente del dominio del catalán, la ideología política, los atributos sociodemográficos, los sentimientos de pertenencia y las preferencias en torno al nacionalismo y la independencia.

**TABLA 4.** Modelos de regresión logística binominal para las preferencias televisivas autonómicas (vs. estatales)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)
<i>Factores objetivos</i>					
Origen (ref. cat. = no catalán)	4,832***	2,080**	2,071**	2,184**	2,259**
Lengua (ref. cat. = no maneja)	1,662**	0,916	0,963	1,047	1,138
<i>Factores subjetivos</i>					
Nacionalismo catalán		3,297***	3,334***	3,257***	3,143***
Independencia		3,843***	3,791***	3,814***	3,518***
Identificación nacional (ref. cat. = española)					
Catalana		6,528***	6,467***	6,572***	6,670***
Dual		1,616	1,616	1,657	1,604
Ideología (ref. cat. = centro)					
Extrema izquierda			1,123	1,124	1,177
Izquierda			0,881	0,884	0,923
Derecha			0,981	0,968	0,950
Extrema derecha			0,811	0,775	0,780
No declara ideología			0,926	0,916	1,033
Nivel de estudios (ref. cat. = primarios)					
Secundarios				0,728	0,810
Universitarios				0,817	0,835
Clase social (ref. cat. = baja)					
Clase media					1,208**
Clase alta					1,412
Edad					1,011
Sexo (ref. cat. = mujer)					
Hombre					1,169
Constante	-1,256***	0,83***	0,88***	0,100***	0,034***
R cuadrado	0,187	0,578	0,579	0,580	0,590
Nº de casos	1.127	1.049	1.049	1.049	1.040

Los niveles de significación estadística son los siguientes: \*\*\*p < 0,001; \*\*p < 0,01; \*p < 0,05.

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 3113 del CIS.



En segundo lugar, los resultados de los sucesivos modelos de regresión ponen de manifiesto que las variables subjetivas asociadas con el *cleavage* centro-periferia (identificación nacional, apoyo a la independencia y nacionalismo) constituyen los factores explicativos más importantes de la preferencia por canales autonómicos de televisión. De hecho, sus coeficientes apenas varían tras introducir las variables relativas al *cleavage* izquierda-derecha y las características sociodemográficas. En otras palabras, ser nacionalista catalán, apoyar la independencia, y, sobre todo, sentirse más catalán que español, aumenta decisivamente la probabilidad de preferir medios autonómicos (frente a la de preferir medios de alcance estatal), controlando por ideología y variables sociodemográficas. Concretamente, ser nacionalista catalán y apoyar la independencia multiplica por tres y casi por cuatro, respectivamente, la *odds* del suceso (la probabilidad de preferir cadenas autonómicas de televisión dividida por la de preferir canales estatales). El predictor más relevante, no obstante, es la identificación nacional exclusivamente catalana, que incrementa la *odds* de la preferencia por medios autonómicos más de seis veces.

Estos factores político-culturales subjetivos (nacionalismo, identificación nacional y apoyo a la independencia) son, de hecho, más relevantes que los atributos culturales, como puede observarse en sus respectivos coeficientes antilogarítmicos. No son, por lo tanto, los anclajes culturales objetivos los que determinan más intensamente las preferencias mediáticas de la ciudadanía, sino las posiciones en el *cleavage* centro-periferia que tienen una naturaleza preferencial y política.

En tercer lugar, las distintas funciones del *logit* binomial reflejan que la segmentación de las audiencias según identidades nacionales se produce aun controlando por las posiciones ideológicas en el *cleavage* izquierda-derecha. Es decir, que las posiciones en el eje centro-periferia, tanto objetivas

(origen) como subjetivas (nacionalismo, independencia e identificación nacional), aumentan la probabilidad de exposición a cadenas autonómicas de televisión (frente a las de alcance estatal) independientemente de la ubicación individual en el eje izquierda-derecha.

En cuarto lugar, los resultados revelan que ni el nivel de estudios, ni la edad, ni el sexo son factores que influyan en las preferencias televisivas de los ciudadanos. No es así el caso de la clase social, que sí aumenta la probabilidad de exponerse a canales autonómicos (frente a la de exponerse a medios estatales), si bien este aumento solo se da para aquellos que pertenecen a la clase media con respecto a los individuos de clase baja.

#### **Determinantes de las preferencias de radio y prensa**

Se ha replicado el último modelo de regresión para observar si los determinantes de las preferencias televisivas por medios autonómicos son extrapolables a la radio y la prensa, o si, por el contrario, los determinantes varían en función del tipo de medio (tabla 5).

Los resultados señalan, en primer lugar, que los determinantes de las preferencias mediáticas de la ciudadanía varían en función del tipo de medio seleccionado, pues los coeficientes de las distintas variables introducidas en el modelo exhiben valores y niveles de significatividad muy dispares. En los casos de la radio y la televisión sí que hallamos una lógica común de exposición, pues en ambos casos los predictores estadísticamente significativos de la preferencia por medios autonómicos son aquellos relacionados con el *cleavage* centro-periferia, y, en particular, aquellos de naturaleza subjetiva: el nacionalismo catalán, el apoyo a la independencia y la identificación nacional.

De hecho, en el caso de la radio, la lengua y el origen son irrelevantes, y todo el potencial explicativo del *cleavage* centro-periferia lo concita la identificación nacional,

**TABLA 5.** Modelos de regresión logística binominal para las preferencias mediáticas autonómicas vs. estatales en televisión, radio y prensa

	Televisión	Radio	Prensa
	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)
Constante	0,034***	0,088	4,75
<i>Factores objetivos</i>			
Origen (ref. cat. = no catalán)	2,259**	1,286	1,28
Lengua (ref. cat. = no maneja)	1,138	1,817	1,66
<i>Factores subjetivos</i>			
Nacionalismo catalán	3,143***	3,125**	2,40*
Independencia	3,518***	3,338**	2,09
Identificación nacional (ref. cat. = española)			
Catalana	6,670***	18,258**	0,87
Dual	1,604	2,764	0,51
Ideología (ref. cat. = centro)			
Extrema izquierda	1,177	0,792	0,26**
Izquierda	0,923	1,558	0,49
Derecha	0,950	2,056	0,28*
Extrema derecha	0,780	3,061	0,13**
No declara	1,033	1,342	0,49
Educación (ref. cat. = primarios)			
E. secundarios	0,810	0,405	1,04
E. universitarios	0,835	0,464	0,55
Clase social (ref. cat. = baja)			
Clase media	1,208**	1,099	1,06
Clase alta	1,412	1,722	2,44
Edad	1,011	0,999	1,01
Sexo (ref. cat. = mujer)			
Hombre	1,169	0,978	1,35
N	1.040	493	627
Pseudo R <sup>2</sup>	0,590	0,599	0,217

Los niveles de significación estadística son los siguientes: \*\*\*p < 0,001; \*\*p < 0,01; \*p < 0,05.

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 3113 del CIS.

y en menor medida, el apoyo a la independencia y el nacionalismo. Tanto es así que sentirse más catalán que español multiplica la *odds* del suceso por 18, controlando por lugar de nacimiento, dominio del catalán, ideología política, nacionalismo, apoyo a la independencia y atributos sociodemográficos. Con todo, conviene interpretar los resultados con prudencia a tenor del tamaño menor de la muestra para este medio.

Aun así, este dato refleja la notable influencia de la identidad nacional sobre la preferencia de emisoras de radio (mucho mayor que en el caso de las cadenas de televisión). Además, tanto para la radio como para la televisión, el *cleavage* izquierda-derecha carece de importancia para explicar la preferencia por medios autonómicos frente a los de alcance estatal.

Sin embargo, frente a esta clara hegemonía del *cleavage* centro-periferia en la selección de medios de radio y televisión, las elecciones relativas a la prensa presentan una lógica sustancialmente distinta. Por una parte, la preferencia por diarios autonómicos (vs. estatales) está influida por el eje centro-periferia. Así, ser nacionalista catalán aumenta la probabilidad de preferir diarios autonómicos o locales para seguir la información política (frente a la de preferir diarios estatales). Pero la preferencia por diarios autonómicos también se ve influida por las posiciones en el eje izquierda-derecha. Aquellos que exhiben orientaciones de extrema izquierda, derecha y extrema derecha tienen una probabilidad menor de exponerse a la prensa autonómica (frente a la de exponerse a la prensa estatal), independientemente de su origen, identidad nacional, apoyo a la independencia y atributos sociodemográficos.

## DISCUSIÓN

Los resultados de los distintos modelos de regresión confirman la primera hipótesis de investigación ( $H_1$ ): los catalanes se exponen

a los medios en función de sus posiciones en el *cleavage* centro-periferia: aquellos con inclinaciones nacionalistas se concentran en medios de alcance autonómico-local y los no nacionalistas lo hacen en medios de alcance estatal. Esto ocurre, además, para todos los tipos de medios, pues si bien la relevancia del eje centro-periferia es mucho más acusada en los casos de la radio y la televisión, el nacionalismo catalán es también un predictor significativo del consumo de diarios autonómicos.

De esta forma, los análisis ponen de manifiesto que la exposición selectiva a los medios no es el resultado exclusivo de las orientaciones en el clásico eje izquierda-derecha (Stroud, 2008; Goldman y Mutz, 2011; Humanes, 2014; Fraile y Meilán, 2009), sino que también puede serlo de otras líneas de fractura ideológica del contexto político de referencia, como ocurre con el *cleavage* centro-periferia en el caso catalán. Esta fragmentación de las audiencias según identidades nacionales se produce, además, controlando por las posiciones individuales en el *cleavage* izquierda-derecha.

No obstante, observar qué *cleavage* (izquierda-derecha o centro-periferia) estructura de forma más determinante la exposición mediática de los catalanes requeriría replicar los análisis segmentando la variable dependiente no solo en función del alcance geográfico de los medios (estatal vs. autonómico local), sino también según la orientación ideológica (izquierda vs. derecha) que le atribuyen los individuos, y así comparar el peso explicativo de las variables independientes en cada modelo.

En cuanto a qué factores concitan mayor potencial explicativo dentro del *cleavage* centro-periferia, los resultados refrendan nuestra segunda hipótesis de investigación ( $H_2$ ), que preveía la preeminencia de las preferencias políticas (apoyo a la independencia, nacionalismo catalán e identificación nacional) sobre los anclajes culturales obje-

tivos (origen y lengua) en la explicación de las preferencias mediáticas.

Así, son aquellas cuestiones de naturaleza política y preferencial las que guían la exposición selectiva, en detrimento de los factores culturales objetivos. Haber nacido en Cataluña y tener un buen dominio del catalán son irrelevantes como factores explicativos de la exposición a radio y prensa autonómicas, mientras que en el caso de la televisión, haber nacido en Cataluña sí que aumenta la probabilidad de preferir cadenas autonómicas (frente a cadenas estatales). Con todo, esta relevancia del origen es menor en comparación con la de los factores subjetivos (nacionalismo, apoyo a la independencia e identificación nacional). En otras palabras, las cuestiones políticas asociadas al eje centro-periferia predicen mejor las preferencias mediáticas que los rasgos culturales objetivos, de forma que la exposición a emisoras de radio y cadenas de televisión autonómicas (frente a medios de alcance estatal) se explica sobre todo por razones de naturaleza política.

Además, el predictor más importante es la identidad nacional, pues son los sentimientos de pertenencia cultural (hacia Cataluña vs. España) los que más determinan la exposición selectiva. Las audiencias de radio y televisión están claramente segregadas en función de sus identidades nacionales: aquellos individuos que se sienten exclusivamente catalanes, son nacionalistas catalanes y apoyan la independencia tienden a consumir medios autonómicos, mientras que los que se identifican culturalmente con España y no apoyan el nacionalismo catalán y la independencia se refugian en medios de alcance estatal.

Finalmente, los distintos modelos de regresión también señalan que la fragmentación de las audiencias según identidades nacionales es más acusada en el caso de la radio y la televisión que en el de la prensa. En efecto, mientras que el único predictor signifi-

cativo del *cleavage* centro-periferia en el caso de la prensa es el nacionalismo, en la radio y la televisión se suman también el apoyo a la independencia, el origen (solo para la televisión), y, sobre todo, la identificación nacional.

Una posible interpretación de estas diferencias entre medios, si bien de carácter especulativo, remite a la titularidad pública de los medios que concitan mayores audiencias en Cataluña (TV3 y Catalunya Ràdio<sup>4</sup>). Esta titularidad pública, en contraste con la propiedad privada de los diarios, los hace susceptibles de haber sido utilizados como instrumentos de construcción nacional por parte de las élites, y, como consecuencia, de haber sido percibidos como instrumentos de propaganda por parte de la ciudadanía. De ser así, las audiencias habrían asociado los medios públicos catalanes con posicionamientos nacionalistas y haberse expuesto únicamente en caso de compartirlos<sup>5</sup>.

Esta interpretación, si bien de carácter especulativo, explicaría la mayor relevancia

<sup>4</sup> La cadena pública catalana TV3 ha ostentado históricamente el liderazgo de audiencia en Cataluña, muy por delante del resto de competidores. Según un informe del Consell d'Audiovisual de Catalunya, TV3 fue también el canal más visto durante 2015 (CAC, 2016a), incluyendo el mes de septiembre, cuando se celebraron las elecciones autonómicas. No obstante, la cuota de pantalla de TV3 ha descendido en los últimos diez años alrededor de siete puntos, en parte como consecuencia de la diversificación de la oferta de canales en catalán, y la distancia con las otras cadenas ya no es tan grande. En el caso de la radio, la emisora pública Catalunya Ràdio ha sido la emisora líder durante un amplio período (1994-2009). A partir de 2009, no obstante, el liderazgo pasa a manos de una emisora privada (RAC1), que se consolida desde entonces como la emisora con más audiencia en Cataluña, seguida por la emisora pública. Para consultar las audiencias detalladas de radio y televisión durante 2015 se recomienda consultar el «Informe 2015: L'audiovisual a Catalunya» (CAC, 2016a).

<sup>5</sup> Naturalmente, ello no implica afirmar que los medios privados no se signifiquen ideológicamente, o que no utilicen su línea editorial como estrategia de captación de nichos específicos de audiencia, sino simplemente incidir en que la titularidad de los medios puede influir en la percepción que los ciudadanos tienen de ellos, y, por extensión, en sus preferencias de exposición.

de las variables asociadas al *cleavage* centro-periferia como predictores de las preferencias para ambos medios en comparación con la prensa. A este respecto, el trabajo de Hierro (2012) demuestra que la exposición a la televisión pública catalana por parte de individuos que exhiben identidades nacionales duales aumenta de forma significativa la probabilidad de desarrollar una identidad nacional exclusivamente catalana (y reduce la de desarrollar una exclusivamente española). Esto apunta a la instrumentalización de los medios públicos catalanes como herramientas de construcción nacional. No obstante, conviene subrayar que se trata de un ejercicio de especulación teórica y que la presente investigación no permite afirmar que esta sea la causa de la discrepancia, pues ello requeriría un análisis de contenido longitudinal y comparado de los mensajes ofrecidos por los tres tipos de medios, capaz de determinar su orientación ideológica.

## CONCLUSIONES

En conclusión, los resultados confirman la importancia de las posiciones en el *cleavage* centro-periferia como predictores de las preferencias mediáticas de los catalanes. Los ciudadanos que exhiben sentimientos de pertenencia hacia Cataluña tienen mayor probabilidad de decantarse por medios autonómicos o locales, mientras que aquellos que se sienten identificados nacionalmente con España tienden a preferir medios de alcance estatal. Esta segmentación de las audiencias según identidades nacionales resulta, además, especialmente acusada en los casos de la radio y la televisión, los medios con mayor influencia y penetración social (CAC, 2016b). En el caso de la prensa, sin embargo, ambas líneas de fractura ideológica coexisten como determinantes de la preferencia por medios autonómicos (vs. estatales), probablemente como resultado del perfil notablemente más ideologizado y partidista de los lectores de prensa.

Además, los resultados señalan con claridad que son las posiciones políticas en el eje centro-periferia, y no los anclajes culturales objetivos, las que mejor explican las preferencias mediáticas de los catalanes. Es decir, son el apoyo a la independencia, el nacionalismo catalán y la identificación nacional los factores que más determinan la preferencia por medios autonómicos (frente a la preferencia por medios estatales). Este hallazgo refuerza el núcleo teórico de la exposición selectiva, a saber, la idea de que son las orientaciones individuales las que guían las preferencias mediáticas, y no factores objetivos, como el lugar de nacimiento o la lengua.

La importancia del *cleavage* centro-periferia en la explicación de las preferencias mediáticas de los catalanes sugiere que es posible que la exposición selectiva a los medios se produzca en función de los ejes de fractura ideológica hegemónicos del contexto político de referencia. Que, en el caso catalán, parecen remitir a cuestiones relacionadas con el eje centro-periferia. No obstante, constatar la preeminencia del eje centro-periferia sobre el de izquierda-derecha como estructurador de las preferencias mediáticas exige replicar los modelos de análisis segmentando la variable dependiente en función de su orientación ideológica, para así comparar el peso de las variables en cada modelo. Y, más en general, acreditar la exposición selectiva según identidades nacionales más allá del caso catalán requiere investigaciones comparadas en contextos en los que también exista esta línea de fractura ideológica (como Bélgica o Canadá).

Finalmente, conviene señalar algunas de las limitaciones de este trabajo y sugerir líneas de investigación que complementen los hallazgos aquí expuestos. Una limitación ya esbozada remite al problema de la endogeneidad. Establecer relaciones explicativas entre dos fenómenos resulta problemático cuando ambos se retroalimen-

tan, es decir, cuando no resulta posible concebir una única dirección de influencia entre ellos. Por ello, hemos complementado nuestra aproximación con los resultados de otras investigaciones que exploran la influencia de los medios sobre las actitudes políticas (Hierro, 2012; Muñoz y Tormos, 2013).

En segundo lugar, la operacionalización de algunas variables utilizadas resulta imperfecta, sobre todo en los casos de la lengua y el apoyo a la independencia. Al no disponer de un indicador de lengua materna, hemos optado por una pregunta relativa al correcto manejo del catalán. El indicador de apoyo a la independencia tan solo recoge la preferencia por un Estado que reconozca el derecho a la independencia, en lugar de la preferencia específica por la independencia de Cataluña. Esto invita a replicar los análisis con indicadores más robustos de ambas cuestiones.

En tercer lugar, el estudio que aquí se presenta constituye un análisis circunscrito a un momento específico: el de las semanas posteriores a las elecciones autonómicas catalanas de septiembre de 2015. El alcance de los resultados está, en este sentido, limitado por la utilización de una única encuesta como fuente de datos. Futuros estudios deberán realizar análisis longitudinales (preferiblemente con datos de tipo panel) para observar la evolución de los determinantes de las preferencias mediáticas a lo largo del tiempo, y confirmar si las posiciones en el eje centro-periferia constituyen predictores estables de las preferencias de medios, o si, por el contrario, su relevancia queda circunscrita a la singularidad política de las elecciones autonómicas de 2015. En cualquier caso, consideramos que la atención a las cuestiones relacionadas con la identidad nacional y el *cleavage* centro-periferia constituyen un fecundo campo de estudio en la exploración empírica de la hipótesis de la exposición selectiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2016). *Estudio General de Medios 2016*. Disponible en: <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>, acceso 7 de noviembre de 2016.
- Canel, María José; Rodríguez, Roberto y Sánchez, José J. (2000). *Periodistas al descubierto*. Madrid: CIS.
- Chaffee, Steven y Miyo, Yuko (1983). «Selective Exposure and their Reinforcement Hypothesis: An Intergenerational Panel Study of the 1980 Presidential Campaign». *Communication Research*, 10(1): 3-36.
- Consell de l'Audiovisual de Catalunya (2016a). *Informe 2015: L'audiovisual a Catalunya*. Disponible en: [http://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/recerca/altres/informe\\_audiovisual\\_2015.pdf](http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/altres/informe_audiovisual_2015.pdf), acceso 6 de abril de 2017.
- Consell de l'Audiovisual de Catalunya (2016b). *Boletín de información sobre el audiovisual en Cataluña*, 3. Disponible en: [https://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/Documents/BIAC\\_num\\_3\\_ES.pdf](https://www.cac.cat/pfw_files/cma/Documents/BIAC_num_3_ES.pdf), acceso 6 de abril de 2017.
- Dalen, Arjen van; Vreese, Claes de y Albaeck, Erik (2012). «Different Roles, Different Content?: A Four-country Comparison of the Role Conceptions and Reporting Style of Political Journalists». *Journalism*, 13(7): 903-922.
- Festinger, Leon (1957). *La teoría de la disonancia cognoscitiva*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Fraile, Marta y Meilán, Xavier (2009). «Los medios de comunicación y la información política en las elecciones europeas de 2009». En: Font, J. y Torcal, M. (eds.). *Las Elecciones Europeas de 2009*. Madrid: CIS.
- Freedman, Jonathan y Sears, David (1965). «Selective Exposure». En: Berkowitz, L. (ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*. New York: Academic Press.
- Garret, R. Kelly (2006). *Seeking Similarity, not Avoiding Difference: Reframing the Selective Exposure Debate*. Disponible en: [http://www-personal.umich.edu/~garrettk/Garrett-ICA-Seeking\\_Similarity-final.pdf](http://www-personal.umich.edu/~garrettk/Garrett-ICA-Seeking_Similarity-final.pdf), acceso 7 de noviembre de 2016.
- Goldman, Seth y Mutz, Diana (2011). «The Friendly Media Phenomenon: A Cross-National Analysis of Cross-Cutting Exposure». *Political Communication*, 28: 42-66.

- Gunther, Richard; Montero, José Ramón y Wert, José Ignacio (2000). «The Media and Politics in Spain: From Dictatorship to Democracy». En: Gunther, R. y Mughan, A. (eds.). *Democracy and the Media: A Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, Daniel y Mancini, Paolo (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Hierro, María José (2012). *Changes in National Identification: The Case of Catalonia* [tesis doctoral]. Disponible en: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10285/52319\\_Hierro\\_Maria\\_Jose.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10285/52319_Hierro_Maria_Jose.pdf?sequence=1), acceso 7 de noviembre de 2016.
- Humanes, María Luisa (2014). «Exposición selectiva y partidismo de las audiencias en España: el consumo de información política durante las campañas electorales de 2008 y 201». *Palabra Clave*, 17(3): 773-802.
- Humanes, María Luisa; Martínez, Manuel y Saperas, Enric (2013). «Political Journalism in Spain: Practices, Roles and Attitudes». *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(2): 715-731.
- Klapper, Joseph (1969). *The Effects of Mass Communications*. Glencoe: The Free Press.
- Lacasa Mas, Iván; Jandura, Olaf y Cano Castells, Francesc (2014). «Exposición fragmentada a la información periodística, polarización política y democracia representativa: el caso de los diputados del Parlamento catalán y su uso de los medios informativos». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20(1): 431-450.
- Lazarsfeld, Paul F.; Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Duell, Sloan, and Pearce.
- Martínez Herrera, Enric y Barceló, Joan (2014). «Identidades y nacionalismos territoriales en las elecciones autonómicas de 2011-2012». En Pallarés, F. (ed.). *Elecciones autonómicas 2009-2012*. Madrid: CIS.
- Muñoz, Jordi y Tormos, Raül (2013). *El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos?* Disponible en: [http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones\\_archivos/56970156759a894cf0571e9612fa5261.pdf](http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/56970156759a894cf0571e9612fa5261.pdf), acceso 7 de noviembre de 2016.
- Mutz, Diana y Young, Lori (2011). «Communication and Public Opinion: plus ça change?». *Public Opinion Quarterly*, 75(5): 1018-1044.
- Rico, Guillem (2016). «¿O catalanistas o fachas? La influencia del eje nacional sobre la percepción de los partidos catalanes en el eje izquierda-derecha». *Quaderns de L'Institut de Ciències Polítiques i Socials*. Disponible en: [http://www.icps.cat/archivos/Quaderns/q12\\_cast.pdf?noga=1](http://www.icps.cat/archivos/Quaderns/q12_cast.pdf?noga=1), acceso 7 de noviembre de 2016.
- Stroud, Natalie (2008). «Media Use and Political Pre-dispositions: Revisiting the Concept of Selective Exposure». *Political Behaviour*, 30: 341-366.
- Stroud, Natalie (2010). «Polarization and Partisan Selective Exposure». *Journal of Communication*, 60: 556-576.
- Stroud, Natalie (2011). *Niche News: The Politics of News Choice*. Oxford: Oxford University Press.
- Sunstein, Cass R. (2007). *Republic 2.0*. Princeton: Princeton University Press.
- Ziemke, Dean (1980). «Selective Exposure in a Presidential Campaign Contingent on Certainty, Salience». En: Nimmo, D. (ed.). *Communication Yearbook*. New Brunswick: Transaction Books.

**RECEPCIÓN:** 12/11/2016

**REVISIÓN:** 22/09/2017

**APROBACIÓN:** 18/12/2017

## ANEXO

**TABLA 6.** Agrupación de categorías en las variables dependientes

Cadenas de televisión		Emisoras de radio <sup>a</sup>	
Autonómica/Local	Estatal	Autonómica/Local	Estatal
TV3	TVE 1	RAC1	Cadena SER
Canal 33	TVE 2	Catalunya Ràdio	Onda Cero
TVC	Antena 3	Catalunya Informació	Cope
8TV	Cuatro	RAC 105	Radio 5
Barcelona TV	Telecinco	Flaix FM	RNE
	La Sexta	Radios locales	Radio Intereconomía
	Canal 24 h	Radio Teletaxi	Cadena 100
	Intereconomía		Europa FM
	13TV		Los 40 Principales
			M80
			Cadena Dial
			Radiolé
			Rock FM
			Radio Latina
Diarios de prensa			
Autonómico/Local	Estatal		
La Vanguardia	El País		
El Periódico	El Mundo		
El Punt Avui	La Razón		
Ara	ABC		
Segre	20 Minutos		
Diari de Tarragona	Público		
Diari de Girona	Cinco Días		
Diari Regió 7	El Diario		
Diari Més	Expansión		
Diari de Terrassa	La Gaceta de los Negocios		
Diari de Sabadell	El Economista		
Vilaweb <sup>b</sup>	El Confidencial		
	El Heraldo de Aragón		

<sup>a</sup> La inclusión de las radiofórmulas en los análisis pese a su escaso contenido informativo se debe a que deseábamos contrastar nuestras hipótesis para todas las respuestas espontáneamente formuladas por los encuestados con motivo de los tres tipos de medios.

<sup>b</sup> Vilaweb es incluido porque fue mencionado espontáneamente por tres entrevistados pese a que no se trata de un periódico impreso tradicional, sino de un diario digital, que, no obstante, genera sus propios contenidos y cuenta con redacción propia.

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio 3113 del CIS.



# Media, National Identity and Selective Exposure: Predictors of Media Preferences among the Catalan Population

*Medios, identidad nacional y exposición selectiva: predictores de preferencias mediáticas de los catalanes*

Lidia Valera-Ordaz

## Key words

- Catalonia
- Selective Exposure
- Political Information
- Mass Media
- Catalan Nationalism

## Palabras clave

- Cataluña
- Exposición selectiva
- Información política
- Medios de comunicación de masas
- Nacionalismo catalán

## Abstract

According to the selective exposure theory, individuals are exposed to the media based on their ideological orientations, and they seek messages that match their convictions. This paper proposes to expand the study of selective exposure beyond the left-right cleavage. It does so by exploring the importance of positions on the centre-periphery axis as predictors of media preferences through a logistic regression using data from the latest post-election survey conducted in Catalonia by the Spanish Centre for Sociological Research (CIS). The results underscore that there was a clear segmentation of audiences according to national identities: whereas citizens with nationalist inclinations preferred to consume Catalan media, non-nationalists preferred Spanish media. In addition, national identity was the most important explanatory factor for radio and television preferences, as opposed to the written press.

## Resumen

Según la hipótesis de la exposición selectiva, los individuos se exponen a los medios en función de sus orientaciones ideológicas, buscando mensajes que concuerden con sus convicciones. Este artículo propone expandir el estudio de la exposición selectiva más allá del *cleavage* izquierda-derecha explorando la importancia de las posiciones en el eje centro-periferia como predictores de preferencias mediáticas mediante una regresión logística aplicada a los datos del último estudio postelectoral del CIS en Cataluña. Los resultados subrayan que existe una clara segmentación de las audiencias según identidades nacionales, de forma que los ciudadanos con inclinaciones nacionalistas prefieren consumir medios autonómicos y los no nacionalistas, medios de alcance estatal. Además, la identidad nacional se erige como factor explicativo más importante de las preferencias de radio y televisión, frente a la prensa escrita.

## Citation

Valera-Ordaz, Lidia (2018). "Media, National Identity and Selective Exposure: Predictors of Media Preferences among the Catalan Population". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 135-154. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.164.135>)

Lidia Valera-Ordaz: Universitat de València | lidia.valera@uv.es

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

The factors that underlie individuals' media consumption are a recurrent research topic in political communication studies. The selective exposure hypothesis suggests that subjects choose the media they consume based on their ideological orientations. Several studies have confirmed the influence that individuals' positions on the left-right axis have on their media preferences, despite the difficulties involved in studying these closely related phenomena, which are likely to be mutually influential.

This paper investigates whether citizens are exposed to the media based on issues related to the centre-periphery cleavage. The question to be answered is: Do individuals choose media according to their national identity? The objective of this study was to explore the influence that the centre-periphery axis has on individuals' media preferences through multivariate techniques, and to do so in the context of Catalonia, where the independence debate has recently become more intense.

The proposed contributions of this study are: (1) to explore the influence of the centre-periphery axis on citizens' media preferences; (2) to do this by using multivariate techniques to isolate the net effect of each variable, and (3) to focus on the case of Catalonia by using survey data not yet explored (CIS post-election survey no. 3113).

## THEORETICAL CONTEXT

### **Ideology and media consumption: the selective exposure hypothesis**

Communication research maintains that individuals expose themselves to media contents by selecting those that reinforce their

previous beliefs, and reject those that challenge their ideological convictions. This selective exposure hypothesis claims that media consumption is determined by the audience's predispositions, as they seek to confirm and reinforce their opinions through the information content to which they are exposed (Stroud, 2010; 2011). "Selective exposure refers to the active avoidance of content that contradicts one's own opinions and interests, and/or seeking out likeminded views" (Mutz and Young, 2011:1025-1026).

The selective exposure hypothesis also finds some theoretical ground in psychological theories, which hold that individuals tend to expose and process information by systematically avoiding "cognitive dissonance" (Festinger, 1957). In so doing, they avoid the stress and psychological strain derived from confronting contents that challenge their worldview. "[...] there is a natural human tendency to make choices with respect to entertainment and news that do not disturb our pre-existing view of the world" (Sunstein, 2007: 52).

Empirical research indicates, however, that selective exposure is mediated by several contingent conditions (Stroud, 2008; Humanes, 2014). The most notable include: the type of media, the specific topics reported, and the characteristics of the media system where exposure takes place. The latter is particularly decisive, since comparative studies indicate that the nature of the media system inhibits or facilitates selective exposure or its opposite, cross-cutting exposure (Goldman and Mutz, 2011)<sup>2</sup>. In other words, selective exposure tends to occur more extensively in those media environments in which the media exhibit clear partisan alliances. "When sources are more segregated by their audiences' party affinities, people

<sup>1</sup> The author wishes to thank Mónica Méndez Lago for her valuable guidance during the preparation of this study, as well as María Luisa Humanes and Juan Ignacio Martínez-Pastor for their bibliographical suggestions.

<sup>2</sup> This refers to the exposure or consumption of media content that contains points of view contrary to those held by individuals.

can more easily exercise selective exposure” (Goldman and Mutz, 2011: 56).

The Spanish media system has been labelled as a polarised pluralism model, in which strong political parallelism exists (Hallin and Mancini, 2004; Martínez and Humanes, 2012; van Dalen *et al.*, 2012), that is, a high degree of overlap between the media and the political system. “The media in the Southern European countries are relatively strongly politicized (...). The style of journalism tends to give substantial emphasis to commentary. Newspapers tend to represent distinct political tendencies, and this is reflected in the differing political attitudes of their readerships” (Hallin and Mancini, 2004: 91). In addition to this politicisation of the media, a “sacerdotal orientation” towards politics is observed among journalists (Humanes *et al.*, 2013; Canel *et al.*, 2000), and there is a partisan audience (Gunther *et al.*, 2000; Fraile and Meilán, 2009), accustomed to consume content according to their ideological orientations.

Several studies have confirmed the selective exposure of Spanish audiences by showing evidence that the consumption of political information is guided by ideological preferences (Humanes, 2014; Fraile and Meilán, 2009; Goldman and Mutz, 2011). For example, Humanes’ research confirmed that there is an association between media consumption and multiple indicators of individual political preferences (ideology, voter recall and sympathies for political parties). This association is also particularly strong in the case of the variables related to party identification, so media consumption is, above all, related to individuals’ partisan affiliations. These analyses, however, are based on bivariate techniques, which suggests that it may be useful to verify the results using multivariable techniques.

The comparative study by Goldman and Mutz (2011), which included data from eleven countries, shows that the majority of indi-

viduals perceive the television channel and the newspaper that they most frequently consume as ideologically linked to their convictions. Fraile and Meilán (2012) reached similar conclusions after analysing the ideological profiles of Spanish audiences. Their results illustrated how they “effectively reproduce Spanish media polarisation, so they are structured according to their partisan or ideological preferences” (2012: 135). They used bivariate techniques to verify that there was a clear relationship between the information medium selected during the campaign and the ideology previously declared. In short, the selective exposure hypothesis has been corroborated regarding the consumption of political information during electoral periods in Spain.

#### **Limitations of the empirical investigation of selective exposure**

The study of selective exposure has two limitations that should be underlined: a) the hegemony of the left-right cleavage in the empirical investigation of the relationship between ideological orientations and media consumption (and the consequent neglect of other lines of ideological division), and b) the problem of endogeneity, that is, the inability to establish with certainty the causal direction between both phenomena.

Studies on selective exposure have focused on analysing how audience orientations on the classic left-right axis have guided the consumption of information content, using various indicators on political preferences and partisan loyalties, such as voter recall, affinity towards political parties, and the scale of ideological self-location (Humanes, 2014; Fraile and Meilán, 2009). These approaches only address the audience’s orientations within a specific *cleavage*, related to major economic and social issues (such as the degree of State intervention in the economy, the scope of social policies, and the redistributive role of the State).

Even those studies in contexts with a strong presence of the centre-periphery cleavage, in which the historical presence of peripheral nationalism and the debate on the territorial distribution of power structure one of the essential dimensions of the political conflict, the focus tends to be on analysing selective exposure according to the positions on the left-right axis.

A good example is the study by Lacasa *et al.* (2014) on media consumption by the members of Parliament in Catalonia. The study noted the selective exposure of parliamentarians due to the strong correlation between their ideological self-location and the positioning of the media they habitually consumed on the left-right axis. However, Lacasa *et al.* (2014) also explored the relationship between the party type (state vs. regional) to which each representative belonged, and the type of preferred media (state vs. regional), to see if selective exposure was also based on the centre-periphery axis. Their results indicated that “the exposure of politicians to regional provision of information was only fragmented at a second level of consumption” (Lacasa *et al.*, 2014: 444), far behind that occurring in terms of left and right.

As this was a study about political actors, who exhibit media consumption patterns far superior to those of the general population, it is problematic to extrapolate these results to the whole population. It is therefore of interest to investigate the selective exposure hypothesis not only according to the left-right axis, but also from the point of view of the centre-periphery axis in those contexts in which both cleavages coexist.

Investigating the relationship between ideological orientations and media preferences raises a problem of causal circularity. From a theoretical point of view, it is difficult to determine if the affinity between the media’s message and the ideology of those who consume it occurs because the media have the capacity to influence the individual or, on

the contrary, if it is the result of the public choosing content that reinforces their personal convictions. It is problematic to assume with certainty that there is only one causal direction, since the two courses of influence are credible and compatible.

It is worth remembering that communication scholars have displayed a sustained concern about the effects of the media on individuals’ attitudes and behaviour (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Klapper, 1969). However, these effects have not been corroborated by empirical research, which has been compelled to conclude the “failure of persuasion” (Klapper, 1969). Thus, the present study focuses solely on the effect that the ideological orientations of individuals have on their media preferences. This does not mean failing to recognise the problem of endogeneity, nor does it involve ignoring the interest of those studies that investigate the effects of the media on individual attitudes.

For example, Muñoz and Tormos (2013) included the consumption of political information through public television in their analysis of the causes of the increase in support for independence in Catalonia. Their results indicated that exposure to regional media has no independent effect on support for independence, which is basically explained by the national identification and economic expectations associated with independence.

Hierro (2012) explored the hypothesis that exposure to (Catalan vs. Spanish) television channels influenced national identification. The specific object of that analysis were those citizens with dual national identities, that is, those who identify as both Catalan and Spanish. The results indicated that only Catalan media did have an effect on national identification. That is, exposure to Spanish television channels by individuals with dual identities did not increase their likelihood of developing an exclusively Spanish identity. However, exposure to Catalan television sig-

nificantly increased the likelihood that these individuals would identify exclusively with Catalonia, controlling for origin, education, age and affinity to political parties (Hierro, 2012: 302-303).

### **The Catalan case as an object of study**

The case of Catalonia has been selected because both the traditional left-right division and the centre-periphery cleavage coexist, and the latter serves to structure one of the fundamental dimensions of political conflict (Martínez Herrera and Barceló, 2014). This is reflected in the historical institutional presence of nationalist parties, the importance of issues related to the territorial distribution of power in the public debate, and the recent intensification of support for independence (Muñoz and Tormos, 2013; Rico, 2016).

In addition, recent studies have pointed to the hegemony of the centre-periphery cleavage in Catalonia, to the extent that it is projected on the perception that citizens have of political parties on the left-right axis (Rico, 2016). In effect, both cleavages are intermingled in the awareness of Catalans insofar as “the national axis clearly influences the position on the left-right axis” (Rico, 2016: 12) when ideologically situating political forces. In other words, there is a cognitive bias by which the Catalans tend to systematically place the Catalan nationalist parties on the left and the Spanish parties on the right.

In short, this study explores the influence that positions on the centre-periphery axis have on media preferences through multivariate techniques. It is focused on the Catalan case, in which both fracture lines clearly coexist, and uses survey data not explored to date.

### **Hypotheses**

According to the selective exposure hypothesis, individuals expose themselves to

media that are consistent with their ideological orientations, and seek messages that match their convictions, thus avoiding dissent. Applied to the centre-periphery cleavage, the selective exposure hypothesis should result in feelings and attitudes in terms of Catalan national identity guiding the media choices of Catalans.

**H1:** *Catalans expose themselves to the media depending on their national identity, so those with nationalist inclinations mainly focus on regional/local media, whereas non-nationalists focus on Spain-wide media.*

The idea of selective exposure also implies a notion of active audiences, who choose specific media based on their preferences. It can therefore be concluded that subjective and preferential issues associated with the centre-periphery cleavage are the ones that most intensely guide media consumption, as opposed to objective cultural anchors.

**H2:** *The subjective political-cultural factors associated with the centre-periphery cleavage (support for independence, national identification and nationalism) determine media preferences to a greater extent than objective cultural factors (origin and language).*

## **METHODOLOGY**

### **Data and sample**

The database used was the post-election survey conducted by the CIS after the Catalan autonomous elections held on 27 September, 2015 (survey no. 3113). The survey included a sample of 1392 face-to-face interviews, conducted between 30 September and 23 October, distributed proportionally throughout Catalonia.

The CIS asked the respondents how often they followed the campaign through the different media. They also asked them to spontaneously name the preferred media

**TABLE 1.** *Sample sizes by media type*

	Television	Radio	Press
Number of cases	1,040	493	627

Source: Developed by the author based on CIS study no. 3113.

used to follow up on political information (newspaper, radio station and television channel). As not all interviewees stated that they followed the campaign through the media, the sample available for analysis was smaller than the total sample, and had unequal sizes depending on the type of medium (Table 1).

The highest number of observations were related to television, which attracted the largest audiences, compared to the written press and the radio (CAC, 2016a). It was surprising, however, that the radio had a lower consumption level than the written press. This result could be due to the way the CIS question was formulated, which emphasised the frequency with which *political and electoral information* had been followed in different media types. This emphasis on political information can probably explain why many respondents mentioned the press more often than the radio.

Based on the number of observations, the first analysis focused on television first, since it had greater audiences and was the medium with the greatest penetration and social reach (AIMC, 2016; CAC, 2016b). The analyses were also replicated for the radio and the press in order to see if the predictors of television exposure could be extrapolated to the rest of the media. In the case of the press and the radio, the results should be interpreted more cautiously, due to the smaller number of available observations.

### Operationalisation of concepts

The selected study provided several indicators of the respondents' positions on the two cleavages that structure the political conflict

in Catalonia, as well as their media preferences. The dependent variable resulted from three questions designed to record the consumption of political information during the campaign through three media types: television, radio and press. The specific formulation of the questions (*and which newspaper / television station / radio station do you prefer to use to follow political and electoral information?*) suggests that they should be conceived more as indicators of general media preferences, than as questions on effective consumption of the media. They were aimed at collecting individual preferences for media exposure rather than recording actual consumption, mediated as it is by factors such as family media consumption and the communication environment (Freedman and Sears, 1965).

As the purpose of this study was to explore how the centre-periphery axis influenced the preference for certain media, these questions were particularly appropriate, although they had limitations as indicators of effective media consumption. These are open questions, in which the respondents spontaneously expressed their views without any pre-established categories, so they were ideal as non-induced indicators of media preferences.

The respondents' answers relating to each type of medium were grouped into three new dichotomous variables, depending on whether the scope was regional or Spain-wide (Appendix Table 6). The media preferences were thus grouped into two categories: a) regional or local media, with an information focus centred on the autonomous region, which publish their content mainly in Catalan, and b) Spain-wide media,

**TABLE 2.** *Summary of concepts and indicators*

Concepts	Indicators
<b>Dependent variables</b>	
Preference for regional TV channels	Consumption of regional TV (vs. state-wide TV) to obtain political information during the campaign
Preference for regional broadcasters	Consumption of regional radio (vs. state-wide radio) to obtain political information during the campaign
Preference for regional press	Consumption of regional press (vs. state-wide press) to obtain political information during the campaign
<b>Independent variables</b>	
<i>Left-right cleavage</i>	Scale of ideological self-location
<i>Centre-periphery cleavage</i>	
<i>Objective factors</i>	
Origin	Place of birth (in Catalonia vs. rest of Spain)
Language	Good command of written Catalan
<i>Subjective factors</i>	
Catalan nationalism	Self-definition as a Catalan nationalist
Support for independence	Preference for a territorial organisation of the State that recognises the right to independence
National identification (Catalan, dual or Spanish)	Feeling more Catalan than Spanish, equally Catalan and Spanish, or more Spanish than Catalan
<b>Control variables</b>	
Educational level	Highest educational level achieved
Sex	Man / Woman
Age	Age at last birthday
Social class	Subjective membership of social class

Source: Developed by the author.

which report on Spain as a whole and use mainly the Spanish language.

Regarding the explanatory variables, a series of indicators of individuals' positions on the centre-periphery axis were proposed (Table 2).

Several indicators were selected to account for the complexity of the centre-periphery cleavage. Indicators of objective cultural traits on the one hand and political preferences on the other were proposed. The indicators of objective cultural traits refer to issues that ascribe individuals to their environment socially and culturally, but are not

the result of decisions or individual preferences, such as the place of birth and language<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Ideally, this would be the case of the mother tongue, which is not chosen by the individual. But the selected study did not include the mother tongue, so an indicator was used that included the self-assessment made by each respondent of their command of written Catalan. Although writing correctly in Catalan is not equivalent to having Catalan as a mother tongue, it is an indirect indicator of the same phenomenon: using Catalan on a regular basis. It was assumed, therefore, that Catalan-speakers would tend to have a higher level of written Catalan, especially as a result of the Catalan language immersion model. Spanish-speakers, on the other hand, have a lower level of written Catalan. To check this in-

**TABLE 3.** Support for independence according to nationalism (in row percentages)

		Support for independence		
		No	Yes	
Nationalism	No	87.9	12.1	100
	Yes	22.5	77.5	100
Total		56.3	43.7	100

Source: Developed by the author based on CIS study no. 3113.

Indicators of political preferences are associated with the cultural identity of the individual and his/her position regarding the territorial distribution of power. These are subjective elements which are relatively stable over time and culturally mediated, but susceptible to change, since they involve the freedom of the individual to forge specific political preferences. These issues include self-definition as a Catalan nationalist, preference for a territorial organisation of the State that recognise the right to independence (as an indicator of support for independence), and national identification (Catalan, Spanish or dual).

It was considered necessary to select a specific indicator for independence (and not just for Catalan nationalism) to be included as a specific variable in the analysis. This was due to the context of the 2015 elections, in which a debate about Catalan independence took place, in addition to the usual dispute over the territorial distribution of power and the conflict between left and right.

terpretation, the CIS 2010 post-election study (the last one that included reference to the mother tongue) was used to corroborate that both variables (mother tongue and level of written Catalan) were significantly associated. It should also be emphasised that the level of written Catalan is strongly associated with age, given that schooling in Catalan is recent (and, as a consequence, those under forty-five have a better command written Catalan). In order to neutralise the possible distorting effect of this correlation, age was also included in all logistic regression models as a control variable, to ensure that we could see the net effect of the level of Catalan language on media preferences (when controlling for age).

The inclusion of a specific indicator of support for independence was justified by the need to conceptually distinguish between nationalism as a general ideological system and a specific programmatic claim (independence). Finally, when crossing the “Catalan nationalism” and “support for independence” variables, it became apparent that not all individuals who declared themselves to be Catalan nationalists claimed the right to secession (Table 3). The fact that there were 22.5% of respondents who, despite declaring themselves Catalan nationalists, were not in favour of independence, and 12.1% of non-nationalists who were in favour of independence, led to the need to empirically distinguish both issues.

In the absence of a specific question, it was decided to use the preference for a territorial organisation of the State (that is, the preference for “a State in which the autonomous regions can become independent”) as an indicator of support for independence. Voter recall was initially considered as an indicator (grouped into political options in favour of independence versus political options against secession), but the question about the territorial organisation of the State was eventually decided upon. This was due to the fact that, although both were imperfect indicators, the question about preference for a form of territorial organisation that allowed for independence of the autonomous regions was a more robust and specific indicator for this preference. Voting in elections is a complex and multidimensional political expression, which brings together a whole series of non-



transitive political preferences, and is capable of hiding dynamics such as partisan loyalty. In any case, it should be emphasised that this is an imperfect indicator, and that it was selected due to the absence of a specific question about the position held regarding Catalan independence.

Control variables related to media consumption were also included, such as social class and educational level, which predicted different patterns of media consumption and preferred content types (information vs. entertainment). Likewise, sex and age were included, since several studies have indicated that selective exposure is stronger among young people (Ziemke, 1980; Chaffee and Miyo, 1983), and that men may be more inclined to selectively expose themselves to political information (Garrett, 2006).

Finally, the ideological position in the left-right cleavage was also included as a control variable operationalised through the CIS's ideological self-location scale, in which the respondents were asked to locate themselves on a continuum where 1 corresponded to the extreme left and 10 to the extreme right. The scale was then re-coded into categorical variables that reflected the different ideological positions, so that they could be included in the binomial logistic regression function (and including a specific variable for those who did not declare their ideological orientation). This meant that the importance of the centre-periphery axis on media preferences could be included controlling for individual positions on the left-right axis.

### **Analysis techniques**

In order to meet the research objectives, a multivariate technique was used that enabled the influence of the centre-periphery cleavage on media preferences to be explored and the effect of each independent variable to be isolated.

A binomial logistic regression was used, although the bivariate relationships between

the variables of interest and the dependent variables had been previously explored and an association between them had been established through contingency tables. In addition, the different indicators of the centre-periphery cleavage (Catalan nationalism, support for independence and national identity) were crossed to ensure that they all collected independent — while naturally related — preferences.

Several regression models were used, which made it possible to see how the explanatory importance of the variables varied as new factors were introduced (stepwise regression). The key to interpreting the results was to observe the variation of the antilogarithmic coefficients of each variable as new variables were added. The last regression model used for television was replicated for radio and the press in order to compare the weight of each factor in each type of medium. The dependent variable in all models was the preference for regional /local media vs. state-wide media (where 1 corresponded to regional or local media and 0 to Spain-wide media).

## **RESULTS**

The results of the multiple logistic regression models used to determine the predictors of the preference for autonomic television channels are presented below. The last logistic regression model used for television is replicated for radio and the written press.

### **Determinants of television preferences**

By using the different models, it can be seen how the importance of the objective cultural factors (origin and language) varied when new variables associated with the centre-periphery cleavage, the positions of the individuals on the left-right axis, and various socio-demographic attributes were introduced (Table 4).

**TABLE 4.** Binomial logistic regression models for regional television preferences (vs. state-wide preferences)

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4	Model 5
	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)
<i>Objective factors</i>					
Origin (ref. Cat. = not from Catalonia)	4.832***	2.080**	2.071**	2.184**	2.259**
Language (ref. Cat = no command of Catalan lang.)	1.662**	0.916	0.963	1.047	1.138
<i>Subjective factors</i>					
Catalan nationalism		3.297***	3.334***	3.257***	3.143***
Independence		3.843***	3.791***	3.814***	3.518***
National identification (ref. Cat. = Spanish)					
Catalan		6.528***	6.467***	6.572***	6.670***
Dual		1.616	1.616	1.657	1.604
Ideology (ref. Cat. = Centre)					
Extreme left			1.123	1.124	1.177
Left			0.881	0.884	0.923
Right			0.981	0.968	0.950
Extreme right			0.811	0.775	0.780
Does not state ideology			0.926	0.916	1.033
Level of studies (ref. Cat. = Primary)					
Secondary				0.728	0.810
University				0.817	0.835
Social class (ref. Cat. = working-class)					
Middle class					1.208**
Upper class					1.412
Age					1.011
Sex (ref.cat.= female)					
Male					1.169
Constant	-1.256***	0.83***	0.88***	0.100***	0.034***
R squared	0.187	0.578	0.579	0.580	0.590
No. of cases	1,127	1,049	1,049	1,049	1,040

The levels of statistical significance are the following: \*\*\*p < 0.001; \*\*p < 0.01; \*p < 0.05.

Source: Developed by the author based on CIS study no. 3113.

Firstly, the results indicated that origin and language initially had a major explanatory weight in citizens' television preferences (model 1). However, this weight decreased

considerably when the subjective political factors were introduced: Catalan nationalism, support for independence and national identification (exclusively Catalan). In fact,

these questions absorbed a good part of the explanatory potential initially gathered by the objective factors and became the strongest predictors of television preferences (models 2, 3, 4 and 5).

This was illustrated, for example, by the language variable, which lost its significance in the prediction of television preferences when subjective variables were included. That is to say, a better command of Catalan did not increase the probability of preferring regional television channels (as opposed to preferring Spain-wide media). However, political attitudes such as Catalan nationalism, support for independence and, above all, a feeling of an exclusively Catalan national identity, increased the probability that individuals would expose themselves to regional and local media (as opposed to Spanish media). Being born in Catalonia, however, remained an explanatory factor, but it substantially reduced its importance when the rest of the variables related to the centre-periphery cleavage were introduced. But, in the first model, being of Catalan origin increased the odds of preferring regional channels almost five times, whereas when the political attitudes associated with the centre-periphery axis were introduced, the origin only increased the odds of the event two-fold.

In addition, origin remains as a predictor for the preference for regional channels, even controlling for ideological orientations in both cleavages and sociodemographic variables. That is, individuals born in Catalonia were more likely to prefer regional (as opposed to state) television than those not born in Catalonia, regardless of their command of the Catalan language, political ideology, sociodemographic attributes, feelings of belonging and preferences about nationalism and independence.

Secondly, the results of the successive regression models show that the subjective variables associated with the centre-peri-

phery cleavage (national identification, support for independence and nationalism) were the most important explanatory factors of the preference for regional television channels. In fact, their coefficients hardly changed after introducing the variables related to the left-right cleavage and sociodemographic characteristics. In other words, being a Catalan nationalist, supporting independence, and, above all, feeling more Catalan than Spanish decisively increased the likelihood of preferring regional media (as opposed to preferring state-wide media) when controlling for ideology and sociodemographic variables. Specifically, being a Catalan nationalist and supporting independence multiplied the odds of the event happening (probability of preferring regional television channels divided by probability of preferring state channels) by three and almost four, respectively. The most important predictor, however, was an exclusively Catalan national identification, which increased the odds more than six times.

These subjective political-cultural factors (nationalism, national identification and support for independence) were, in fact, more relevant than cultural attributes, as can be seen in their respective antilogarithmic coefficients. It was not, therefore, the objective cultural anchors that determined the citizens' media preferences the most, but their preferential and political positions in the centre-periphery cleavage.

Thirdly, the different functions of the binomial logit showed that the segmentation of the audiences according to national identities took place even controlling for ideological positions in the left-right cleavage. In other words, positions in the centre-periphery axis, both objective (origin) and subjective (nationalism, independence and national identification), increased the probability of exposure to regional television channels (as opposed to state-wide television) regardless of the individual's location on the left-right axis.

**TABLE 5.** Binomial logistic regression models for regional media preferences vs. state-wide television, radio and press

	Television	Radio	Press
	Exp (B)	Exp (B)	Exp (B)
Constant	0.034***	0.088	4.75
<i>Objective factors</i>			
Origin (ref. Cat. = not Catalan)	2.259**	1.286	1.28
Language (ref.cat = no command of the Catalan lang.)	1.138	1.817	1.66
<i>Subjective factors</i>			
Catalan nationalism	3.143***	3.125**	2.40*
Independence	3.518***	3.338**	2.09
National identification (ref Cat. = Spanish)			
Catalan	6.670***	18.258**	0.87
Dual	1.604	2.764	0.51
Ideology (ref. Cat. = Centre)			
Extreme left	1.177	0.792	0.26**
Left	0.923	1.558	0.49
Right	0.950	2.056	0.28*
Extreme right	0.780	3.061	0.13**
Not stated	1.033	1.342	0.49
Education (ref. Cat. = Primary)			
Secondary Ed.	0.810	0.405	1.04
University Ed.	0.835	0.464	0.55
Social class (ref. Cat. = Working-class)			
Middle class	1.208**	1.099	1.06
Upper class	1.412	1.722	2.44
Age	1.011	0.999	1.01
Sex (ref. Cat.= female)			
Male	1.169	0.978	1.35
N	1,040	493	627
Pseudo R <sup>2</sup>	0.590	0.599	0.217

The levels of statistical significance are the following: \*\*\*p < 0.001; \*\*p < 0.01; \*p < 0.05.

Source: Developed by the author based on CIS study no. 3113.

Fourthly, the results revealed that factors such as education level, age and sex did not influence individuals' television preferences.

This was not the case for social class, which increased the likelihood of exposure to regional channels (as opposed to exposure to

state-wide media), although this increase only occurred among the middle class with respect to working-class individuals.

### **Determinants of radio and press preferences**

The last regression model was replicated to see if the determinants of television preferences for regional media could be extrapolated to the radio and the press, or if, on the contrary, the determinants varied depending on media type (Table 5).

The results indicated that the determinants of individuals' media preferences varied depending on the type of media selected, since the coefficients of the different variables introduced in the model displayed very different values and levels of significance. As for radio and television, a common logic of exposure was found, since in both cases the statistically significant predictors of preference for regional media were those related to the centre-periphery cleavage, and, in particular, to subjective variables: Catalan nationalism, support for independence and national identification.

In fact, in the case of radio, language and origin were irrelevant, and the explanatory potential of the centre-periphery cleavage was largely reliant on national identification, and to a lesser extent, on support for independence and nationalism. So much so that feeling more Catalan than Spanish multiplied the odds of the event happening by eighteen, controlling for place of birth, command of the Catalan language, political ideology, nationalism, support for independence and socio-demographic attributes. However, the results should be interpreted cautiously due to the small sample size for this media type.

Despite the above, this result reflected the significant influence of national identity on the preference for radio stations (much greater than in the case of television channels). In addition, both for radio and television, the left-right cleavage was irrelevant in

explaining the preference for regional media over state-wide media.

In contrast to this clear hegemony of the centre-periphery cleavage in the selection of radio and television media, press-related choices revealed a substantially different logic. On the one hand, the preference for regional press (vs. Spain-wide newspapers) was influenced by the centre-periphery axis. Being a Catalan nationalist increased the probability of preferring regional or local newspapers when following political information (as opposed to preferring state-wide newspapers). But the preference for regional press was also influenced by the positions on the left-right axis. Those who displayed extreme left, right and far right orientations were less likely to expose themselves to regional press (as opposed to exposing themselves to the Spain-wide press), regardless of their origin, national identity, support for independence and sociodemographic attributes.

## **DISCUSSION**

The results of the different regression models confirmed the first of the study's hypotheses (H1): that Catalans expose themselves to the media according to their positions in the centre-periphery cleavage: those with nationalist inclinations focus on regional/local media, and non-nationalists expose themselves to Spain-wide media. This was found to be the case for all media types. While the relevance of the centre-periphery axis was much more marked in the cases of radio and television, Catalan nationalism was also found to be a significant predictor of the consumption of regional newspapers.

The analyses showed that selective exposure to the media was not the exclusive result of orientations on the classic left-right axis (Stroud, 2008; Goldman and Mutz, 2011; Humanes, 2014; Fraile and Meilán, 2009), but can also come from other lines of ideo-

logical fracture, as it was the case with the centre-periphery cleavage. This fragmentation of audiences according to national identities was also produced when controlling for individual positions in the left-right cleavage.

However, to find which cleavage (left-right or centre-periphery) was more decisive in structuring the media exposure of Catalans would require replicating the analyses, segmenting the dependent variable to be not only based on the geographic scope of the media (state vs. regional), but also on the ideological orientation (left vs. right) attributed by individuals. This would make it possible to compare the explanatory weight of the independent variables in each model.

Regarding the factors with the greatest explanatory potential within the centre-periphery cleavage, the results confirmed the second research hypothesis (H2), which foresaw the pre-eminence of political preferences (support for independence, Catalan nationalism and national identification) over objective cultural anchors (origin and language) in the explanation of media preferences.

Therefore, political and preferential questions guided selective exposure, to the detriment of objective cultural factors. Being born in Catalonia and having a good command of the Catalan language were irrelevant as explanatory factors of the exposure to regional radio and press; however, in the case of television, having been born in Catalonia did increase the probability of preferring regional channels (compared to state-wide channels). Still, the relevance of origin was less significant than that of the subjective factors (nationalism, support for independence and national identification). In other words, the political issues associated with the centre-periphery axis better predicted media preferences than objective cultural features. As a result, exposure to regional radio and television stations (compared to Spain-wide media) was explained by political reasons.

In addition, the most important predictor was national identity, since it was the feelings of cultural belonging (to Catalonia vs. Spain) that most determined selective exposure. Radio and television audiences were clearly segregated according to their national identities: those individuals who felt exclusively Catalan, were Catalan nationalists and supported independence tended to consume regional media, while those who culturally identified with Spain and did not support Catalan nationalism and independence took refuge in state-wide media.

Finally, the different regression models also showed that the fragmentation of audiences according to national identities was more pronounced in the case of radio and television than in that of the press. While the only significant predictor of centre-periphery cleavage in the case of the press was nationalism, for radio and television other important predictors were also support for independence, origin (only for television), and, above all, national identification.

A possible speculative interpretation of these differences between the different media refers to the public ownership of the media that attracted the largest audiences in Catalonia (TV3 and Catalunya Ràdio<sup>4</sup>). Publicly owned radio and television, in contrast

<sup>4</sup> The Catalan public channel TV3 has historically been the audience leader in Catalonia, well ahead of the rest of competitors. According to a report from the Consell de l'Audiovisual de Catalunya, TV3 was also the most watched channel during 2015 (CAC, 2016a), including the month of September, when the regional elections were held. However, TV3's screen share has fallen by around seven points in the last ten years, partly as a consequence of the diversification of channels in Catalan, so the distance with the other channels is no longer as great. Public broadcaster Catalunya Ràdio, has been the leading radio broadcaster for a long period (1994-2009). As of 2009, however, leadership passed into the hands of a private radio station (RAC1), which has since consolidated its position as the station with the largest audience in Catalonia, followed by the public broadcaster. For more detail on radio and television audiences during 2015, see "Informe 2015: L'audiovisual a Catalunya" (CAC, 2016a).

to privately owned newspapers, are more susceptible of having been used as instruments of national construction by the elites, and, as a consequence, of having been perceived by the public as propaganda instruments. If this had been the case, audiences would have associated Catalan public media with nationalist positions, and would have exposed themselves to these media only if they shared these positions<sup>5</sup>.

While this is a speculative interpretation, it would explain the greater relevance of the variables associated with the centre-periphery cleavage as predictors of preferences for both media types when compared with the press. In this regard, the work of Hierro (2012) showed that exposure to Catalan public television by individuals who displayed dual national identities significantly increased the probability of developing an exclusively Catalan national identity (and reduced that of developing an exclusively Spanish one). This points to the instrumentalisation of Catalan public media as tools of national construction. However, it should be emphasised that this is an exercise of theoretical speculation. The present study does not allow to conclude that this is the cause of the discrepancy, since this would require an analysis of the longitudinal and comparative content of the messages transmitted by the three types of media, in order to be able to determine their ideological orientation.

## CONCLUSIONS

In conclusion, the results confirmed the importance of centre-periphery cleavage positions as predictors of media preferences

among the Catalan population. Citizens who displayed feelings of belonging to Catalonia were more likely to opt for regional or local media, while those who nationally identified themselves with Spain tended to prefer national media. This segmentation of the audiences according to national identities was also particularly pronounced in the cases of radio and television, the media with the greatest influence and social penetration (CAC, 2016b). In the case of the press, however, both lines of ideological fracture coexisted as determinants of preference for regional media (*vs.* state-wide media), probably as a result of the noticeably more ideological and partisan profile of newspaper readers.

In addition, the results clearly indicated that it is the political positions on the centre-periphery axis, and not objective cultural anchors, that best explained the media preferences of the Catalan population. In other words, support for independence, Catalan nationalism and national identification were the factors that most determined the preference for regional media (as opposed to having a preference for state-wide media). This finding reinforced the theoretical core of selective exposure, namely the idea that individual orientations guide media preferences, rather than objective factors, such as place of birth or language.

The importance of the centre-periphery cleavage in explaining media preferences of Catalans suggests that selective exposure to the media may be based on the hegemonic ideological fracture axes in the political context. In the Catalan case, these refer to issues related to the centre-periphery axis. However, to verify the preeminence of the centre-periphery axis over the left-right axis as the main structuring factor in media preferences requires replicating the analysis models, by segmenting the dependent variable according to the ideological orientation of each media outlet, in order to compare the weight of the variables in each model. And, more generally, in order to confirm selective exposure by natio-

---

<sup>5</sup> Naturally, this does not imply that private media are not ideologically biased, or that they do not use their editorial line as a strategy to capture specific audience niches. Emphasis is made here on the fact that the ownership of the media can influence the perception that citizens have of them, and, by extension, their exposure preferences.

nal identities beyond the Catalan case, comparative research needs to be performed in contexts where this line of ideological fracture also exists (such as Belgium or Canada).

Finally, it is worth mentioning some of the limitations of this work and suggesting lines of research that complement the findings presented here. Firstly, a limitation already outlined above refers to the problem of endogeneity. Establishing explanatory relationships between two phenomena is problematic when they are mutually influential, that is, when it is not possible to establish a single direction of influence between them. For this reason, the approach adopted here was complemented by the results of other studies that explored the influence of the media on political attitudes (Hierro, 2012; Muñoz and Tormos, 2013).

Secondly, the operationalisation of some variables was imperfect, especially in the cases of language and support for independence. As an indicator for native language was not available, a question regarding the correct use of Catalan was used as a substitute. The indicator of support for independence only reflected the preference for a State that recognises the right to independence, instead of the specific preference for the independence of Catalonia. This calls for the analyses to be replicated with more robust indicators of both issues.

Thirdly, the analysis presented here has been limited to a specific time period: the weeks following the Catalan regional elections held in September 2015. The scope of the results is limited by the use of a single survey as a data source. Future studies should perform longitudinal analyses (preferably with panel-type data) to observe how the determinants of media preferences change over time, and confirm whether positions on the centre-periphery axis are stable predictors of media preferences, or whether, on the contrary, their relevance only applies to the political singularity of the

2015 regional elections. Either way, this paper holds that focusing on issues related to national identity and the centre-periphery cleavage are a fertile field of study in the empirical exploration of the selective exposure hypothesis.

## BIBLIOGRAPHY

- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2016). *Estudio General de Medios 2016*. Available at: <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>, access 7 November, 2016.
- Canel, María José; Rodríguez, Roberto and Sánchez, José J. (2000). *Periodistas al descubierto*. Madrid: CIS.
- Chaffee, Steven and Miyo, Yuko (1983). "Selective Exposure and their Reinforcement Hypothesis: An Intergenerational Panel Study of the 1980 Presidential Campaign". *Communication Research*, 10(1): 3-36.
- Consell de l'Audiovisual de Catalunya (2016a). *Informe 2015: L'audiovisual a Catalunya*. Available at: [http://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/recerca/altres/informe\\_audiovisual\\_2015.pdf](http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/altres/informe_audiovisual_2015.pdf), access 6 April, 2017.
- Consell de l'Audiovisual de Catalunya (2016b). *Boletín de información sobre el audiovisual en Cataluña*, 3. Available at: [https://www.cac.cat/pfw\\_files/cma/Documents/BIAC\\_num\\_3\\_ES.pdf](https://www.cac.cat/pfw_files/cma/Documents/BIAC_num_3_ES.pdf), access 6 April, 2017.
- Dalen, Arjen van; Vreese, Claes de and Albaeck, Erik (2012). "Different Roles, Different Content?: A Four-country Comparison of the Role Conceptions and Reporting Style of Political Journalists". *Journalism*, 13(7): 903-922.
- Festinger, Leon (1957). *La teoría de la disonancia cognoscitiva*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Fraile, Marta and Meilán, Xavier (2009). "Los medios de comunicación y la información política en las elecciones europeas de 2009". In: Font, J. and Torcal, M. (eds.). *Las Elecciones Europeas de 2009*. Madrid: CIS.
- Freedman, Jonathan and Sears, David (1965). "Selective exposure". In: Berkowitz, L. (ed.). *Advances in Experimental Social Psychology*. New York: Academic Press.



- Garret, R. Kelly (2006). *Seeking Similarity, not Avoiding Difference: Reframing the Selective Exposure Debate*. Available at: [http://www-personal.umich.edu/~garrettk/Garrett-ICA-Seeking\\_Similarity-final.pdf](http://www-personal.umich.edu/~garrettk/Garrett-ICA-Seeking_Similarity-final.pdf), access 7 November, 2016.
- Goldman, Seth and Mutz, Diana (2011). "The Friendly Media Phenomenon: A Cross- National Analysis of Cross-Cutting Exposure". *Political Communication*, 28: 42-66.
- Gunther, Richard; Montero, José Ramón and Wert, José Ignacio (2000). "The Media and Politics in Spain: From Dictatorship to Democracy". In: Gunther, R. and Mughan, A. (eds.). *Democracy and the Media: A Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, Daniel and Mancini, Paolo (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Hierro, María José (2012). *Changes in National Identification: The Case of Catalonia* [Doctoral Thesis]. Available at: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10285/52319\\_Hierro\\_Maria\\_Jose.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10285/52319_Hierro_Maria_Jose.pdf?sequence=1), access 7 November, 2016.
- Humanes, María Luisa (2014). "Exposición selectiva y partidismo de las audiencias en España: el consumo de información política durante las campañas electorales de 2008 y 201". *Palabra Clave*, 17(3): 773-802.
- Humanes, María Luisa; Martínez, Manuel and Saperas, Enric (2013). "Political Journalism in Spain: Practices, Roles and Attitudes". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(2): 715-731.
- Klapper, Joseph (1969). *The Effects of Mass Communications*. Glencoe: The Free Press.
- Lacasa Mas, Iván; Jandura, Olaf and Cano Castells, Francesc (2014). "Exposición fragmentada a la información periodística, polarización política y democracia representativa: el caso de los diputados del Parlamento catalán y su uso de los medios informativos". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20(1): 431-450.
- Lazarsfeld, Paul F.; Berelson, Bernard and Gaudet, Hazel (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Duell, Sloan, and Pearce.
- Martínez Herrera, Enric and Barceló, Joan (2014). "Identidades y nacionalismos territoriales en las elecciones autonómicas de 2011-2012". In: Palarés, F. (ed.). *Elecciones autonómicas 2009-2012*. Madrid: CIS.
- Muñoz, Jordi and Tormos, Raül (2013). *El apoyo a la independencia en Cataluña: ¿identidad o cálculos económicos?* Available at: [http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones\\_archivos/56970156759a894cf0571e9612fa5261.pdf](http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/56970156759a894cf0571e9612fa5261.pdf), access 7 November, 2016.
- Mutz, Diana and Young, Lori (2011). "Communication and Public Opinion: plus ça change?". *Public Opinion Quarterly*, 75(5): 1018-1044.
- Rico, Guillem (2016). "¿O catalanistas o fachas? La influencia del eje nacional sobre la percepción de los partidos catalanes en el eje izquierda-derecha". *Quaderns de L'Institut de Ciències Polítiques i Socials*. Available at: [http://www.icps.cat/archivos/Quaderns/q12\\_cast.pdf?noga=1](http://www.icps.cat/archivos/Quaderns/q12_cast.pdf?noga=1), access 7 November 2016.
- Stroud, Natalie (2008). "Media use and political predispositions: Revisiting the concept of selective exposure". *Political Behaviour*, 30: 341-366.
- Stroud, Natalie (2010). "Polarization and Partisan Selective Exposure". *Journal of Communication*, 60: 556-576.
- Stroud, Natalie (2011). *Niche News: The Politics of News Choice*. Oxford: Oxford University Press.
- Sunstein, Cass R. (2007). *Republic 2.0*. Princeton: Princeton University Press.
- Ziemke, Dean (1980). "Selective Exposure in a Presidential Campaign Contingent on Certainty, Salience". In: Nimmo, D. (ed.). *Communication Yearbook*. New Brunswick: Transaction Books.

**RECEPTION:** November 12, 2016

**REVIEW:** September 22, 2017

**ACCEPTANCE:** December 18, 2017

## APPENDIX

**TABLE 6.** *Category groups of dependent variables*

TV Stations		Radio stations <sup>a</sup>	
Regional/Local	State-wide	Regional/Local	State-wide
TV3	TVE 1	RAC1	Cadena Ser
Canal 33	TVE 2	Catalunya Ràdio	Onda Cero
TVC	Antena 3	Catalunya Informació	Cope
8TV	Cuatro	RAC 105	Radio 5
Barcelona TV	Telecinco	Flaix FM	RNE
	La Sexta	Local radios	Radio Intereconomía
	Canal 24 h	Radio Teletaxi	Cadena 100
	Intereconomía		Europa FM
	13TV		Los 40 Principales
			M80
			Cadena Dial
			Radiole
			Rock FM
			Radio Latina
Daily Newspapers			
Regional / Local	State-wide		
La Vanguardia	El País		
El Periódico	El Mundo		
El Punt Avui	La Razón		
Ara	ABC		
Segre	20 Minutos		
Diari de Tarragona	Público		
Diari de Girona	Cinco Días		
Diari Regió 7	El Diario		
Diari Més	Expansión		
Diari de Terrassa	La Gaceta de los Negocios		
Diari de Sabadell	El Economista		
Vilaweb	El Confidencial		
	El Heraldo de Aragón		

Source: Developed by the author based on CIS study no. 3113.

<sup>a</sup> Radio channels such as Cadena Dial or Los 40 Principales were included in the analyses, despite their low information content, in order to test the hypothesis for all the answers spontaneously formulated by the respondents for the three types of media.

<sup>b</sup> Vilaweb was included because it was spontaneously mentioned by three interviewees, even though it is not a traditional printed newspaper but a digital newspaper, which, nevertheless, generates its own contents and has its own editorial office.